BA; 68171 DC
Ar. 553831
CDC 2 VAL t. 2
1574

ORACION, Y MEDITACION

NQUE SE TRATA DE LA Consideracion de los principales Mysterios de nuestra Fe.

CON TRES BREVES TRATADOS DE LA EXCELENCIA DE LAS PRINCIPALES obras Pertenecientes a la Fe.

LIMOSNA, AYUNO, Y ORACION.

TOMO SEGUNDO.

COMPUESTO POR EL P. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA, del Orden de Predicadores.

SEGUN LA ULTIMA [illegible] Y Adiciones hechas por [illegible] P. M.

CSIC
Biblioteca
Fr. Diez del Corral

CON LICENCIA. Madrid

[illegible] Consejo de Jesus Maria de Valverde. Por la Oficina de Manuel Fernandez, Impressor de Libros, en Madrid. Año de M.DCC.XXX.

Esta Propio de Dn Manuel Sanchez Alcalde.
Ahora de Dn Juan Antº ✠ Sanchez Perez =

ORACION, Y MEDITACION:

EN QUE SE TRATA DE LA Consideracion de los principales Mysterios de nuestra Fè.

CON TRES BREVES TRATADOS DE LA EXCELENCIA DE LAS PRINCIPALES obras Penitenciales: que son,

LIMOSNA, AYUNO, Y ORACION.

TOMO SEGUNDO.

COMPUESTO

POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA, del Orden de Predicadores.

SEGUN LA ULTIMA CORRECCION, y Addiciones hechas por el mismo V. P. M.

Hipolito CON LICENCIA. Alonso

En el Convento de JESUS MARIA DE VALVERDE: En la Oficina de Manuel Fernandez, Impressor de Libros en Madrid. Año de M.DCC.XXX.

ORACION, Y MEDITACION.

EN QUE SE TRATA DE LA Consideracion de los principales Mysterios de nuestra Fé.

CON TRES BREVES TRATADOS DE LA EXCELENCIA DE LAS PRINCIPALES obras Pontificales que son,

LIMOSNA, AYUNO, Y ORACION.

TOMO SEGUNDO.

COMPUESTO

POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA, del Orden de Predicadores.

SEGUN LA ULTIMA CORRECCION, y Adiciones hechas por el mismo V. P. M.

CON LICENCIA.

En el Convento de Jesus Maria de Valverde; En la Oficina de Manuel Fernandez, Impressor de Libros en Madrid. Año de M.DCC.XXX.

VI eſtos tres cuerpos de libros, que tratan de la Oracion, Ayuno, y Limoſna, los dos de ellos. En los quales ay lo mas de molde, y muchas coſas añadidas, y entretexidas de mano: y el otro tercero libro es de molde, que ſe llama Guia de Peccadores, compueſtos todos tres por el Reverendo Padre Fray Luis de Granada, los quales libros llevan ſus emiendas pueſtas donde conviene, y en ellos no ſe contiene error alguno, ni coſa ſoſpechoſa, ni eſcandaloſa, ni que pueda offender à orejas piadoſas, y Chriſtianas, antes contienen doctrina Catholica, y ſana, de grande erudicion, y provecho para todo genero de perſonas, donde efficazmente ſe inflamman los corazones à la virtud, y vida Chriſtiana perfecta, ſin eſcrupulos, y vanas imaginaciones, ſino con doctrina muy fundada en la Sancta Eſcriptura, y de los Doctores Sanctos, y muy conforme à nueſtra Sancta Fè Catholica, y aſsi ſon dignos que ſean impreſſos eſtos libros para provecho de todos los Chriſtianos; y porque anſi me parece lo firmè de mi nombre, à diez y ocho de Agoſto de mil y quinientos y ſeſenta y quatro años.

Fr. Antonio de Cordova.

CONforme à eſte fueron el parecer del Reverendiſsimo, y muy Illuſtriſsimo Señor, el Señor Obiſpo de Cuenca, y del muy Reverendo Padre el Padre Fray Franciſco Pacheco, Confeſſor de la Reyna nueſtra ſeñora, à quienes por comiſsion del Conſejo Real, fue cometido el examen, y correccion de eſte libro.

EXHORTACION DE Fr. BERNARDO

de Freſneda, Obiſpo de Cuenca, al Chriſtiano Lector, para que lea con atencion, y deſeo de aprovechar, las Obras ſiguientes.

D.Th. 2. 2. q. 180. art. 3. & 3 p q 39. art 5 in c. Chryſoſt. to 6. homil. 2. de Ora Eod. to. Orat. adverſus hæretic. propè fin.

DOctrina es de los Sanctos, que tres coſas ſon neceſſarias, y de ineſtimable ganancia al juſto, para conſervarſe en ſu juſticia: que ſon, la Oracion, la licion, y el bien obrar. En eſtas ſe debe exercitar el juſto cada dia: y repartir el tiempo tan diſcreta, y Chriſtianamente, que ſiempre ſe halle ocupado en alguna de ellas. La Oracion alumbra, purga, conſuela, alegra, alcanza fervor, hace ſuave, y ligero el trabajo, fomenta la devocion, engendra confianza (ſi nueſtro eſpiritu no nos reprehende) deſtierra la pereza, pone miedo al enemigo, vence la tentacion. Y por eſto dixo vn Sabio: *Non te pigeat orare ſi vis à vitijs liberari.* La Oracion es neceſſaria para alcanzar la gracia: ſin la qual pereceria la vida eſpiritual. Y por eſto ſe prefiere la Oracion à la licion. Y Tertulliano dice de la Oracion, que ſiempre ſe debe vſar, lo que ſiempre es bueno. Y el meſmo añade: Si ſiempre, y en cada momento es neceſſaria la Oracion à los hombres, tambien la continencia es neceſſaria à la Oracion: porque la Oracion procede de la continencia, y ſi eſta ha verguenza, tambien la avrà la Oracion. El eſpiritu lleva la Oracion à Dios: y ſi el eſpiritu ſe halla culpado, la Oracion ſube con verguenza à èl. Y Caſsiodoro dice: Mucho aprovecha, Chriſtiano, la continuacion, para alcanzar firmeza de corazon. Con la aſsidua Oracion ſe vencen los demonios, y ſus aſſechanzas: y con la meſma enflaquece el juſto las fuerzas, y vexaciones de ellos. Con la Oracion los hace flacos, cobardes, y vencidos. Y con la meſma ſe hace à sì meſmo fuerte, y vencedor. Si oras con perſeverancia, alcanzaràs ſuavidad, y mas ardiente deſeo de orar. Y entonces oramos con verdad, quando no penſamos en otra coſa, y aplicamos toda nueſtra intencion à las coſas celeſtiales: y nueſ-

De exhor tat. caſtit. apud Pamel. cap. 10.

tro

tro corazon es inflammado con el fuego de el Eſpiritu Sancto.

Tres ſon los effectos de la Oracion. El primero es commun à todas las obras hechas en Charidad, que es ſer meritoria: y para eſte effecto no ſe requiere de neceſsidad atencion actual: mas baſta la habitual, como en todos los otros actos meritorios. El ſegundo effecto es proprio de la Oracion, que es impetrar, y alcanzar de Dios lo que pides. Y para eſte effecto tambien baſta la primera intencion, que es la que Dios mira en nueſtras obras. Porque ſi eſta falta, no impetrarà lo que pide. Porque Dios no oye la Oracion del que no pretende lo que pide, como debe, y para el fin que lo debe. El tercero effecto de la Oracion, es vna refeccion eſpiritual del anima. Y para eſte de neceſsidad ſe requiere atencion en la Oracion, no ſolo aquella, que và atenta à las palabras materiales, ò la ſegunda que mira al ſentido de las palabras; ſino mucho mas aquella, que mira, y tiene atencion al fin de la Oracion, que es Dios, y à aquello porque ora.

La licion de coſas ſagradas, y materias vtiles, y prouechoſas, no ſolo alumbra nueſtra ignorancia, mas abſuelve nueſtras dudas, corrige nueſtros errores, enſeña buenas, y ſanctas coſtumbres, deſcubre los vicios, exhorta à las virtudes, deſpierta hervor, pone temor, recoge la mente, y recrea, y conſuela el animo faſtidiado, y quebrantado. ¶ De gran provecho, y ganancia es la licion de coſas ſagradas, y aquellas materias, que recogen el anima diſtraìda, y derramada por tantas, y tan varias coſas. La licion nos enſeña, y mueſtra el camino para bien vivir. Los exemplos nos inducen, y provocan à imitacion, y la Oracion nos alcanza gracia para hacerlo todo perfecto. ¶ Buena es la licion, dicen los Sanctos, mejor es la Oracion à Dios: mas ſobre todo es, obrar bien por Dios. De la licion ſagrada ſacan los buenos meditacion de Dios, y de la buena meditacion procede tambien afficion, y la promptiſsima elevacion de eſpiritu en Dios: de la qual nace aquella interna Oracion, que penetra los cielos, y que paſſando de las alturas, deſea

vnir-

vnirse con Dios, en quien estàn todos los bienes, que se pueden desear.

Pero porque nuestra flaqueza no podria perseverar siempre en Oracion, y licion, por esto es muy provechoso, y necessario, el obrar alguna cosa vtil, y provechosa: que nunca lo dexarà de ser, si precediere à la Oracion la obra: y serà mucho mejor, quando la acompañare la Oracion: y si la obra pàra en orar, serà mas perfecta. ¶ El obrar algo por nuestras manos, allende de ser provechoso para el cuerpo, tambien sirve al espiritu, es edificacion del proximo, y reparo de nuestros sentidos. Y si para esto te hallares perezoso, floxo, y desmayado, persevera, y venceràs. O quien alcanzasse aquella perseverancia, y firmeza de los Sanctos, que oraban sin intermission! Què estudiosos, y continuos eran en la licion! Què fervientes en el bien obrar; pues nunca los pudieron quebrantar los trabajos! Què otra cosa es para nosotros la vida de los Sanctos, sino vna sagrada licion, que debriamos imitar sin cessar? El que por Dios se hiciere alguna fuerza, mayor gracia alcanzarà de su Divina largueza, y luego sentirà el provecho, y ganancia de aquel trabajo. La mala costumbre por la buena se vence: y si esta se convierte casi en naturaleza, se hace tan fuerte, que nos convierte las cosas arduas, y difficultosas en faciles, y ligeras. Todo lo qual (dice S. Pablo) proviene al hombre justo de la
1. Thess. 5 assidua Oracion: por esso dixo: *Sine intermissione orate.* Sabìa que andamos cercados de enemigos, de tentaciones, tribulaciones, y de infinitas assechanzas: de fuera guerras, y dentro temores. Porque dado, que Dios permite tantas fatigas, y trabajos por los peccados del mundo; mas con esso pretende despertar con ellos sus electos, y escogidos: para que levanten el espiritu à las cosas celestiales. Porque el que no ora, no pelea: y el que no pelea, ni resiste varonilmente, luego es vencido, y pierde su corona. Y si me preguntas, quien puede orar, y pelear siempre: digo que todo lo puede, el que con verdad, y humildad de corazon llama à Dios en su ayuda, y se fia de èl verdaderamente. Porque
Psal. 144. cerca està el Señor (como dice David) de los que le llaman

quan-

quando le llaman con verdad. Y si no pudieres siempre orar vocalmente, ora con el espiritu, y con pia intencion, que muy continuo sacrificio es à Dios en el anima de nuestro corazon el deseo de bien obrar, y de servirle de todo corazon: siempre ora el que siempre obra bien, y el que se duele de corazon de los males que cometiò, y gime, y se congoxa por los bienes que estàn por venir, siempre ora, y dice con David: *Domine ante te omne desiderium meum: & gemitus meus à te non est absconditus.* Gloss. ad cap. 18. Luc. & ad 1. Thess. 5. Psal. 37.

Estas tres cosas, Christiano Lector, que arriba hemos dicho, que conservan al justo en su justicia, enseñan admirablemente estos libros del Reverendo Padre Fray Luis de Granada, que cierto seria de duro corazon, quien leyendo por ellos con atencion, devocion, y deseo Christiano de aprovechar, no hiciesse crecida ganancia en estos tres bienes de la Oracion, licion, y bien obrar. Por tanto, quien en estas cosas desea aprovechar, aqui tiene doctrina Catholica, sana, y provechosa, y en todo conforme à la doctrina commun de los Sagrados Doctores, y de la Escriptura Divina, en la qual no hallarà cosa, que le offenda, ni que le pueda causar escrupulo: y hallarà muchas, que le edifiquen, deleyten, enseñen, y muevan al amor de Dios, aborrecimiento del peccado, y menosprecio de el mundo. De los quales fructos no se puede excluir nadie; porque el Author de tal manera templò la doctrina, y se acommodò à todos los estados, y suertes de personas, que ni los muy altos dexen la doctrina por baxa, ni los muy baxos por alta; porque para vnos, y otros se proveyò aqui de competente manjar. Y porque el Author entendio quan estragados estaban los gustos de los hombres el dia de oy, y quanto mas afficionados à los manjares de Egypto, que al Pan de los Angeles: quiero decir, à liciones de libros prophanos, por parecerles de mas dulce estilo, que à libros de doctrina espiritual, que con mas simplicidad se suele escribir, por esto guisò este manjar, de tal manera, escribiendo esta doctrina con tan dulce, y apacible estilo, que aun à los muy enhastiados despierta el apetito de comer, demàs

de

de ser las cosas tan escogidas, è provechosas por sì mesmas. Y porque sería de rusticos dar gracias à las abejas, que hacen los dulces panales de la miel, y no à Dios, que criò las flores, de donde ellas toman lo que obran en sus colmenas, deseo exhortar à todos, que de tal manera hagamos gracias al author de estas Obras de tan dulces, y sabrosos panales, como nos ha dado, que passemos à dar gracias à quien le diò las flores, de que èl los compuso. Y con esto pido à todos parte en la Oracion, que se hiciere, con la disposicion que espero en la gracia Divina harà en todos los pios Lectores esta sancta licion.

F. B. Episcopus Conchens.

TABLA.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTE SEGUNDO TOMO, que trata de la Oracion, y Meditacion.

CAP. I. *De la vtilidad, y neceſsidad de la Conſideracion.* Pag. 1.

Cap. II. *De cinco partes de la Oracion.* p. 27.

Cap. III. *Siguenſe las primeras ſiete Meditaciones de los dias de la ſemana por la mañana.* p. 28.

§. I. *Del Santiſsimo Sacramento, y de las cauſas porque fue inſtituìdo.* p. 36.

Cap. IV. *Meditacion para el Martes por la mañana.* p. 44.

§. I. *De como fue preſo el Salvador.* p. 52.

§. II. *De los que eſpiritualmente atan las manos à Chriſto.* p. 56.

Cap. V. *Meditacion para el Miercoles por la mañana.* p. 57.

§. I. *De los trabajos que el Salvador paſsò en aquella noche de ſu Paſsion; y de la negacion de S. Pedro.* p. 62.

§. II. *De los Azotes, que el Señor recibiò en la coluna.* p. 67.

Cap. VI. *Meditacion para el Jueves por la mañana.* p. 71.

§. I. *Del Ecce Homo.* p. 77.

§. II. *De como el Salvador llevò la Cruz acueſtas.* p. 80.

Cap. VII. *Meditacion para el Viernes por la mañana.* p. 83.

§. I. p. 87.

§. II. p. 89.

§. III. *De la compaſsion del Hijo à la Madre, y de la Madre al Hijo en la Cruz.* p. 91.

§. IV. *Otra Meditacion de la doctrina que ſe aprende al piè de la Cruz.* p. 93.

§. V. *De la paciencia que havemos de tener en los trabajos à imitacion de Chriſto.* p. 96.

Cap. VIII. *Meditacion para el Sabado por la mañana.* p. 98.

§. I. *De el deſcendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen.* p. 103.

§. II. *En que ſe declara, por què la Sagrada Virgen, y por què todos los juſtos ſon afligidos en eſta vida con diverſas tribulaciones.* p. 109.

Cap. IX. *Meditacion para el Domingo por la mañana.* p. 113.

§. I. *De la Reſurreccion del Cuerpo del Salvador.* p. 120.

§. II. *De como el Salvador apareciò à la Virgen nueſtra Señora.* p. 122.

Cap. X. *Siguenſe otras ſiete Medita-*

ditaciones para los dias de la semana por la noche, y la primera para el Lunes. p.125.

§. I. *De la consideracion de los pecados, en la qual se declara por extenso la meditacion passada.* p.130.

§. II. *De la muchedumbre de los pecados de la vida passada.* p.131.

§. III. *De la gravedad de los pecados.* p.134.

§. IV. *De los pecados, y defectos en que el hombre puede haver caìdo, despues de haver conocido à Dios.* p.135.

§. V. *De la acusacion de la propria conciencia, y del aborrecimiento, y desprecio de sì mismo.* p.139.

Cap. XI. *El Martes en la noche.* p.144.

§. I. *De la consideracion de las miserias de la vida humana, en el qual se declara mas por extenso la meditacion passada.* p.148.

§. II. *De las miserias, y condiciones de esta vida; y primero de la brevedad de ella.* p.152.

§. III. *De como es incierta nuestra vida.* p.155.

§. IV. *De quan fragil sea nuestra vida.* p.158.

§. V. *De quan mudable sea nuestra vida.* p.161.

§. VI. *De como es engañosa nuestra vida.* p.163.

§. VII. *De quan miserable sea nuestra vida.* p.164.

§. VIII. *De la vltima de las miserias humanas, que es la muerte.* p.169.

§. IX. *Del fruto, que se saca de estas consideraciones susodichas.* p.170.

Cap. XII. *El Miercoles en la noche.* p.173.

§. I. *De la consideracion de la muerte, en el qual se declara mas por extenso la meditacion passada.* p.177.

§. II. *De como es incierta la hora de la muerte, y de la pena, que dà el apartamiento de todas las las cosas, que vienen con ella.* p.181.

§. III. *Del horror de la sepultura, y temor de la suerte que nos ha de caber.* p.184.

§. IV. *De como se conocen aqui los yerros, y ceguedades de la vida passada, y del temor de la quenta.* p.187.

§. V. *De la Extrema-Uncion, y agonìa de la muerte.* p.191.

§. VI. *De la fealdad del cuerpo muerto, y del enterramiento, y de la sepultura, y salida del anima.* p.193.

Cap. XIII. *El Jueves en la noche.* p.198.

§. I. *De la consideracion del juicio final, en el qual se declara mas*

mas por extenso la meditacion passada. p.203.
§. II. *De quan riguroso aya de ser el dia del juicio.* p.206.
§. III. *De las señales que precederàn este dia.* p.208.
§. IV. *Del fin del mundo, y de la resurreccion de los muertos.* p.211.
§. V. *De la venida del Juez, y de la materia del juicio, y de los testigos, y acusadores de èl.* p.214.
Cap. XIV. *El Viernes en la noche.* p.221.
§. I. *De la consideracion de las penas del infierno, en el qual se declara mas por extenso la meditacion passada.* p.224.
§. II. *De dos maneras de penas, que ay en el infierno.* p.226.
§. III. *Del tormento de los sentidos, y potencias interiores del anima.* p.230.
§. IV. *De la pena, que llaman de daño.* 234.
§. V. *De las penas particulares de los condenados.* p.235.
§. VI. *De la eternidad de todas estas penas susodichas.* p.237.
Cap. XV. *El Sabado en la noche.* p.240.
§. I. *De la consideracion de la gloria del Paraìso, en la qual se declara mas por extenso la meditacion passada.* p.244.
§. II. *De la hermosura, y excelencia del lugar.* p.245.
§. III. *Del segundo gozo, que el anima recibirà con la compañia de los Santos.* p.248.
§. IV. *Del tercer gozo, que el anima recibirà con la vision clara de Dios.* p.253.
§. V. *Del quarto gozo, que el anima recibirà con la gloria del cuerpo.* p.255.
§. VI. *Del quinto gozo, que es la duracion de la eternidad.* p.256.
Cap. XVI. *El Domingo en la noche.* p.257.
§. I. *De la consideracion de los beneficios Divinos, en la qual se declara mas por extenso la meditacion passada.* p.260.
§. II. *Del beneficio de la creacion.* p.262.
§. III. *Del beneficio de la conservacion.* p.265.
§. IV. *Del beneficio de la Redempcion.* p.268.
§. V. *Del quarto beneficio de la vocacion.* p.272.
§. VI. *De los beneficios particulares.* p.275.
Cap. XVII. *De cinco partes, que puede tener la Oracion.* p.277.
Cap. XVIII. *De la preparacion, que se requiere para antes de la Oracion.* p.279.
Cap. XIX. *De la leccion.* p.284.
Cap. XX. *De la Meditacion.* p.286.

Cap.XXI. *De el hazimiento de gracias.* p.287.
Cap.XXII. *De la Peticion.* p.288.
§.I. *Peticion de las virtudes mas neceſſarias.* p.290.
Cap.XXIII. *De algunos aviſos, que ſe han de tener en eſtas cinco partes ſuſodichas; eſpecialmente acerca de la Meditacion.* p.296.
§.I. *Primer aviſo.* p.296.
§.II. *Segundo aviſo.* p.297.
§.III. *Tercero aviſo.* p.301.
§.IV. *Quarto aviſo, que ſe ſigue de los paſſados.* p.303.
§.V. *Quinto aviſo.* p.305.
§.VI. *Sexto aviſo, de la profunda Oracion, y devocion.* p.308.
§.VII. *Septimo aviſo, de no recibir en vano las viſitaciones de nueſtro Señor.* p.310.
Cap.XXIV. *De ſeis coſas que debemos meditar en la Paſsion del Salvador.* p.311.
§.I. *De la grandeza de los dolores de Chriſto.* p.313.
§.II. *De como reſplandece en la Paſsion de Chriſto la grandeza del pecado.* p.320.
§.III. *De la grandeza del beneficio de nueſtra Redempcion.* p.322.
§.IV. *De la grandeza de la Divina Bondad, que reſplandece en la Sagrada Paſsion.* p.324.
§.V. *De la excelencia de las virtudes que reſplandecen en la Paſsion de Chriſto.* p.326.
§.VI. *De la conveniencia de el Myſterio de nueſtra Redempcion.* p.328.

Tabla de la ſegunda Parte de eſte ſegundo libro.

CAP.I. *En el qual ſe declara, què coſa ſea Devocion.* p.334.
§.I. *De quan gran bien ſea la devocion.* p.337.
§.II. *De cómo es difficultoſa de alcanzar la verdadera devocion.* p.339.
Cap.II. *De las coſas que ayudan para alcanzar la verdadera devocion.* p.342.
§.I. *De la ſegunda coſa que ayuda à la devocion, que es fortaleza, y diligencia.* p.346.
§.II. *De la tercera coſa que ayuda à la devocion, que es la guarda del corazon.* p.351.
§.III. *De la quarta coſa que ayuda à la devocion, que es la continua memoria de Dios.* p.357.
§.IV. *De la quinta coſa que ayuda à la devocion, que es el vſo de las oraciones breves, que ſe deben hacer en todo lugar, y tiempo.* p.361.
§.V. *De la ſexta coſa que ayuda à la devocion, que es la licion de los libros devotos, y provechoſos.* p.365.

§.VI.

§.VI. *De la septima cosa que ayuda à la devocion, que es la guarda de los sentidos.* p.366.
§.VII. *De la octava cosa que ayuda à la devocion, que es la soledad.* p.369.
§.VIII. *De la novena cosa que ayuda à la devocion, que son los tiempos, y horas diputados para ella.* p.372.
§.IX. *De la decima cosa que ayuda à la devocion, que es la continuacion, y perseverancia en los buenos exercicios.* p.376.
§.X. *De la vndecima cosa que ayuda à la devocion, que es el tiempo, y lugar, y otras cosas convenientes para ella.* p.380.
§.XI. *De la duodecima cosa que ayuda à la devocion; que son las asperezas corporales.* p.386.
§.XII. *De la decimatercia cosa que ayuda à la devocion, que son las obras de Misericordia.* p.390.
Cap.III. *De las cosas que impiden à la devocion.* p.391.
§.I. *Del primer impedimento de la devocion, que son los pecados veniales.* p.391.
§.II. *Segundo impedimento de el remordimiento de la conciencia.* p.393.
§.III. *Tercero impedimento de los escrupulos.* p.399.
§.IV. *Quarto impedimento de qualquier otra amargura, y desabrimiento de corazon.* p.406.
§.V. *Quinto impedimento de las consolaciones sensuales.* p.407.
§.VI. *Sexto impedimento, de los cuidados demasiados.* p.409.
§.VII. *Septimo impedimento, de las ocupaciones; y mas de las del estudio, y especulacion.* p.412.
§.VIII. *Octavo impedimento, del vicio de la curiosidad.* p.420.
§.IX. *Nono impedimento, de la interrupcion de los buenos exercicios.* p.422.
§.X. *Decimo impedimento, del regalo, y demasia en comer, y beber.* p.425.
§.XI. *Onceno impedimento, de la mala disposicion, y flaqueza del cuerpo.* p.431.
§.XII. *de otro genero de impedimentos particulares.* p.432.
Cap.IV. *De las tentaciones mas comunes, que suelen fatigar à las personas, que se dan à la Oracion.* p.439.
§.I. *De la primera, y mas particular tentacion, que es la falta de las consolaciones espirituales.* p.439.
§.II. *De las causas porque el Señor quita à sus amigos las consolaciones espirituales.* p.440.
§.III. *Què es lo que el hombre debe hacer quando le faltan las consolaciones Divinas.* p.448.

§.IV.

§.IV. *Contra los que menospre-cian, y deshacen las consolacio-nes Divinas.* p.451.
§. V. *Segunda tentacion, de la guerra de los pensamientos im-portunos.* p.454.
§.VI. *Tercera tentacion, de pen-samientos de blasphemia, y de infidelidad.* p.459.
§. VII. *Quarta tentacion, del te-mor demasiado.* p.463.
§.VIII. *Quinta tentacion, del sue-ño demasiado.* p.466.
§.IX. *De otras dos tentaciones entre sì contrarias.* p.467.
§.X. *Octava tentacion, del dema-siado apetito de estudiar, y sa-ber.* p.473.
§.XI. *De los remedios contra es-ta tentacion.* p.479.
§.XII. *Nona tentacion, del indis-creto zelo, y deseo de aprove-char à otros.* p.487.
Cap.V. *De algunos avisos, que se deben tener en estos exercicios contra los engaños del enemi-go.* p.493.
§.I. *Primer aviso; de la digni-dad, y fruto de la Oracion vo-cal.* p.495.
§.II. *Segundo aviso; de la digni-dad, y fruto de las sagradas cerimonias, y obras exterio-res.* p.499.
§.III. *Tercero aviso; de la reve-rencia, y obediencia que se de-be à los Doctores, y Predicado-res de la Iglesia.* p.502.
§.IV. *Quarto aviso; de la discre-cion que se requiere para exa-minar los buenos deseos.* p.505.
§.V. *Quinto aviso; de que junta-mente con la Oracion se debe exercitar el hombre en todas las otras virtudes.* p. 506.
§.VI. *Sexto aviso; que los que se dàn mucho à la Oracion, no por esso desprecien à los que esto no hacen.* p.508.
§.VII. *Septimo aviso; que se ha de evitar toda manera de sin-gularidad.* p.515.
§.VIII. *Octavo aviso; que se de-be huìr la demasiada conversa-cion de hombres, y muge-res.* p.517.
§.IX. *Nono aviso; que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de su esta-do.* p.520.
§.X. *Decimo aviso; del fin que se ha de tener en estos exerci-cios.* p.525.
§.XI. *Del remedio contra todos estos engaños.* p.532.
§.XII. *Undecimo aviso; de que no se deseen visiones, ni reve-laciones.* p.536.
§.XIII. *Duodecimo aviso; de no descubrir à nadie los favores, y mercedes de nuestro Se-ñor.* p.536.

§.XIV.

§.XIV. *Decimotercio aviso ; del temor , y reverencia con que debemos estàr en la presencia del Señor.* p.538.
§.XV. *Decimoquarto aviso ; de como algunos tiempos se debe el hombre alargar mas en los exercicios de la Oracion.* p.539.
§.XVI. *Decimoquinto aviso ; de la discrecion que se debe tener en este aviso.* p.543.
§.XVII. *Decimosexto aviso ; de como debemos trabajar , no en sola la Oracion ; sino tambien en todas las otras virtudes.* p.545.
§.XVIII. *Decimoseptimo aviso ; de como no se han de tomar estos exercicios como cosa de arte, sino con grande humildad , y confianza.* p.548.
§.XIX. *Decimo octavo aviso ; de otra manera de Oraciones , y Meditaciones , que tienen los mas exercitados.* p.550.
§.XX. *Decimo nono aviso ; como no convienen estos exercicios à todo genero de personas.* p.551.
Cap. VI. *Conclusion de esta Segunda Parte.* p.553.

Tabla de la tercera Parte de este segundo libro.

CAP. I. *De tres Tratados de la Oracion , Ayuno , y Limosna.* p.556.
Cap.II. *Argumento de este primer Tratado , de las alabanzas de la Oracion.* p.564.
Cap.III. *De la virtud , y excelencia de la Oracion.* p.565.
§.I. *De lo que dice la Divina Escriptura , y Santos de la virtud de la Oracion.* p.568.
§.II. *De las causas principales por que la Oracion nos sea de tanto provecho.* p.576.
§.III. *De como por la Oracion se comunica al Alma la verdadera devocion , con la qual hace con facilidad todas las cosas del servicio de Dios.* p.589.
§.IV. *De como la experiencia enseña , que la Oracion ayuda à alcanzar todas las virtudes , y perfeccion.* p.592.
Cap.IV. *Segunda parte, de la necessidad de la Oracion.* p.598.
§.I. *De como Christo , y los Santos exercitaron mucho la Oracion.* p.606.
Cap.V. *Tercera parte, de la continuacion , y perseverancia de la Oracion.* p.611.
§.I. *De la continuacion de este exercicio.* p.611.
§.II. *De la necessidad que ay de la perseverancia en la Oracion.* p.613.
§.III. *De otras razones sobre lo mismo.* p.619.

§.IV.

§. IV. *Reſponde à vna objeccion.* p.623.
§. V. *Concluſion de todo lo ſuſodicho.* p.625.

Tabla del Tratado Segundo del Ayuno.

CAP. I. *De la virtud del Ayuno, y aſperezas corporales.* p.629.
Cap. II. *Primera parte de los bienes eſpirituales para que aprovecha el Ayuno.* p.630.
§. I. *De la ſegunda excelencia del Ayuno.* p.631.
§. II. *De la tercera excelencia del Ayuno.* p.635.
§. III. *De la quarta excelencia del Ayuno.* p.636.
§. IV. *De la quinta excelencia del Ayuno.* p.638.
§. V. *De la ſexta excelencia del Ayuno.* p.639.
§. VI. *De la ſeptima excelencia del Ayuno.* p.641.
§. VII. *De la octava excelencia del Ayuno.* p.644.
Cap. III. *Segunda parte de los bienes corporales, para que aprovecha el Ayuno.* p.646.
§. I. *De como el Ayuno ayuda para alargar, y conſervar la vida mas que todas las medicinas.* p.646.
§. II. *De como el Ayuno ayuda para conſervar la ſalud.* p.650.
§. III. *De como el Ayuno aprovecha para conſervar, y adquirir la honra.* p.651.
§. IV. *De como el Ayuno es de honra, y provecho.* p.653.
§. V. *De como el Ayuno ſirve para que el hombre tenga guſto, y alegria corporal.* p.654.
§. VI. *De como el Ayuno pertenece, no ſolo à perſonas Religioſas, y particulares, ſino à perſonas publicas, y que goviernan el mundo.* p.659.
Cap. IV. *Tercera parte, que trata de los males, de que nos libra la virtud de la abſtinencia.* p.662.
Cap. V. *Concluſion de todo lo dicho.* p.667.

Tabla del Tratado Tercero de la Limoſna.

CAp. I. *De la Limoſna, y Miſericordia.* p.671.
§. I. *De la primera excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.* p.675.
§. II. *De la ſegunda excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.* p.677.
§. III. *De la tercera excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.* p.678.
§. IV. *De la quarta excelencia*

de la Limosna, y Misericordia. p.679.
§.V. *De la quinta excelencia de la Limosna, y Misericordia.* p.680.
§. VI. *De la sexta excelencia de la Limosna, y Misericordia.* p.684.
§.VII. *De la septima excelencia de la Limosna, y Misericordia.* p.686.
§.VIII. *De la octava excelencia de la Limosna, y Misericordia.* p.687.
§.IX. *De la nona excelencia de la Limosna, y Misericordia.* p.692.
§.X. *De la decima excelencia de la Limosna, y Misericordia.* p.695.
Cap. II. *Conclusion de todo lo dicho.* p.699.
§.I. *De como debe el hombre ser misericordioso, y limosnero, por representarse en los pobres Christo, de quien hemos recibido tantos bienes.* p.704.
Cap.III. *De la manera que han de tener los hombres en dar limosna, y à quien señaladamente pertenece darla.* p.708.

FIN DE LA TABLA.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 39. col. 2. lin. 3. gozaremos, *lee*, gozarèmos. Pag. 72. col. 2. lin. 11. voſotro, *lee*, voſotros. Pag. 105 col. 1. lin. 36. dà la, *lee*, dà à la. Pag. 117 col. 1. lin. 16. defectuſo, *lee*, defectuoſo. Pag. 173. col. 1. lin. 14. conſiracion, *lee*, conſideracion Pag. 195 col. 1. lin. 1. eſta, *lee*, nueſtra Pag 277. col 2. lin. 2. y y, *lee*, y. Pag. 291. col. 1. lin. 5. obedienca, *lee*, obediencia. Pag. 368. col. 1. lin. 7. ottas, *lee*, otras. Pag 414. col. 2. lin. 13. converſacon, *lee*, converſacion. Pag. 416. col. 2. lin. 28. mis, *lee*, mil. Pag. 442. col. 1. lin. 9. pa- *lee*, para. Pag. 475. col. 1. lin. 9. le, *lee*, les. Pag. 589. col. 2. lin. 7. ellas, *lee*, ella.

He viſto eſte Tomo Segundo, que trata de la *Oracion*, y *Meditacion*: con eſtas erratas eſta conforme con ſu original. Madrid, y Febrero 9. de 1730.

Lic. D. Benito del Rio Cao
y Cordido,
Corrector General por ſu Mageſtad.

¶ *La Taſſa, Licencias, y Aprobaciones, aſsi del Conſejo, como de la Religion, ſe hallaràn en el primer Tomo de eſtas Obras.*

PRO-

PROLOGO,

Y ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

ORACION, propriamente hablando, es vna peticion, que hacemos à Dios, de las cosas que convienen para nueſtra ſalud. Mas tomaſe tambien Oracion en otro ſentido mas largo, por qualquier levantamiento del corazon à Dios: y ſegun eſto la Meditacion, y contemplacion, y qualquier otro buen penſamiento ſe llama tambien Oracion. Y de eſta manera vſamos aqui de eſte vocablo: porque la principal materia de eſte Tratado es, de la Meditacion, y Conſideracion de las coſas Divinas, y de los Myſterios principales de nueſtra Fè.

Lo que me moviò à tratar eſta materia fue, tener entendido, que vna de las principales cauſas de todos los males, que ay en el mundo, es falta de conſideracion, como lo ſignificò el Propheta Hieremias, quando dixo: Aſſolada, y deſtruìda eſtà toda la tierra; porque no ay quien ſe pàre, à penſar con atencion las coſas de Dios. De lo qual parece, que la cauſa de nueſtros males no es tanto falta de Fè, quanto de conſideracion de los Myſterios de nueſtra Fè: porque ſi eſta no faltaſſe, ellos tienen tanta virtud, y efficacia, que el menor de ellos, que atenta, y devotamente ſe conſideraſſe, ſeria grande freno, y remedio de nueſtra vida. Quien tendria manos para hacer vn peccado, ſi penſaſſe, que Dios muriò por el peccado, y que lo caſtiga con perpetuo deſtierro del Cielo, y con pena perdurable? Hiere. 12

Por do parece, que aunque los Myſterios de nueſtra Fè ſean tan poderoſos, para inclinar los corazones à lo bueno: mas como muchos de los Chriſtianos nunca ſe ponen à conſiderar lo que creen, no obran en ſus corazones lo que podrian obrar. Porque aſsi como

Simile. „ dicen los Medicos, que para que las medicinas aprove-
„ chen, es menester, que sean primero actuadas, y di-
„ geridas en el estomago con el calor natural (porque de
„ otra manera ninguna cosa aprovecharian) assi tambien,
„ para que los mysterios de nuestra Fè nos sean prove-
„ chosos, y saludables, conviene que sean primero ac-
„ tuados, y digeridos en nuestro corazon con el calor
„ de la devocion, y meditacion: porque de otra ma-
„ nera muy poco aprovecharàn. Y por falta de esto ve-
„ mos à cada passo muchos Christianos muy enteros en
„ la Fè, y muy rotos en la vida: porque nunca se pà-
NOTA. „ ran à considerar, què es lo que creen. Y assi se tienen
„ la Fè, como en vn rincon del arca, ò como la espada
„ en la vayna, ò como la medicina en la botica, sin
„ servirse de ella, para lo que es. Creen assi à bulto,
„ y à carga cerrada lo que tiene la Iglesia: creen que
„ ay juicio, y pena, y gloria para buenos, y malos.
„ Mas quantos hallaràs, que se pàren à pensar, què tal
„ aya de ser este juicio, y esta pena, y esta gloria con lo
„ demàs?

„ Pues por esta causa nos es tan encomendada en las
„ Escripturas Sagradas la continua consideracion, y me-
„ ditacion de la Ley de Dios, y de sus mysterios: que
„ es el estudio de la verdadera Sabiduria. Si no mira,
„ quan encarecidamente nos encomienda esto aquel gran
„ Propheta, y amigo de Dios Moysèn, quando dice:
Deut. 6. „ Poned estas mis palabras en vuestros corazones, y traed-
„ las atadas, como por señal, en las manos: y enseñadlas
„ à vuestros hijos, para que piensen en ellas. Quando
„ estuvieres assentado en tu casa, ò anduvieres por el ca-
„ mino: quando te acostares, y levantares, pensaràs, y
„ rumiaràs en ellas: y escribirlas has en los vmbrales, y
„ puertas de tu casa; para que siempre las trayas ante
„ los ojos. Con què palabras se podia mas encomendar
„ la continua meditacion, y consideracion de las cosas
Prov. 1. & 3. „ divinas, que con estas? Pues no menos encomienda
„ este mesmo exercicio Salomòn en sus Proverbios, don-

de

„ de quiere, que trayamos siempre la Ley de Dios, como „ vna cadena de oro, echada al cuello, y que de noche „ nos acostemos con ella, y à la mañana en despertando „ luego comencemos à platicar con ella. Bienaventurado el que assi lo hace, y por tal nos lo dà el Ecclesiastico, quando dice: Bienaventurado el hombre, que Eccli.14. mora en la casa de la Sabiduria, y piensa en la Ley, y mandamientos de Dios, y considera con toda atencion, y sentido sus mysterios: el que anda con cuidado en busca de la Sabiduria, y se pàra en sus caminos, y se pone à escuchar por entre sus puertas, y arrima su bordon à las paredes de ella, y à pàr de ellas edifica su casa. Pues què es todo esto, sino explicarnos el Espiritu Sancto por todas estas metaphoras el exercicio continuo, y la perpetua consideracion, con que el justo anda siempre escudriñando las obras, y maravillas de Dios? Y por esta mesma causa entre las alabanzas del varon Psal 1. justo se pone por vna de las mas principales, que pen- Eccli.39. sarà en la Ley del Señor dia, y noche. Y assimesmo, que morarà en lo escondido de las parabolas: dando à entender, que todo su trato, y conversacion serà escudriñar, y meditar los secretos, y maravillas de las obras de Dios. Y por esta mesma causa son tantos los ojos, con que se nos representan aquellos mysteriosos animales de Ezechièl: para denotar quanta ma- Ezech. 1. yor necessidad tiene el varon justo de la continua consideracion, y vista de las cosas espirituales, que de otros muchos exercicios.

Todo esto declara bien, quan grande sea la necessidad, que tenemos de este exercicio, y por consiguiente, quan desatinados andan, los que desprecian, ò hacen poco caso del exercicio de la Oracion, y Meditacion: pues no entienden, que esto es abiertamente contradecir, y deshacer lo que el Espiritu Sancto con tan grandes encarecimientos nos encomienda. Estos debrian leer aquellos cinco libros de la Consideracion,

que

que S. Bernardo escribiò al Papa Eugenio : y alli verian , lo que importa este exercicio , para alcanzar tanto bien.

Pues por esta causa muchas personas Catholicas , y religiosas , entendido el gran provecho , que de esta piadosa meditacion se sigue , procuran de exercitarse en ella ordinariamente , y tener para esto señalados , y diputados sus tiempos : las quales muchas veces se enfrian , y desisten de esta obra tan sancta , por dos dificultades , que hallan en ella. La vna es falta de materia , y de consideraciones , en que poder ocupar su pensamiento en aquel tiempo : y la otra es falta de calor , y devocion , que es menester que acompañe este exercicio , para que sea fructuoso : en lugar de lo qual muchas veces ay grande sequedad de corazon , y mucha guerra de pensamientos. Pues para remedio de estos dos inconvenientes se ordenò la presente escriptura , la qual por esso và repartida en dos partes principales. En la primera de las quales , para remedio del primero , se trata de la materia de la Oracion , ò Meditacion : en la qual se ponen catorce Meditaciones para todos los dias de la semana , para tarde , y mañana : que tratan de los principales lugares , y mysterios de nuestra Fè , y señaladamente de aquellos , cuya consideracion es mas poderosa para enfrenar nuestros corazones , è inclinarlos mas al amor , y temor de Dios , y aborrecimiento del peccado. Assimesmo se trata en ella de las partes de este exercicio , que son cinco , conviene saber : Preparacion , Licion , Meditacion , Hazimiento de gracias , y Peticion : para que assi tenga el hombre mucha variedad de cosas , en que ocupar su corazon , y con que despertar el gusto de la devocion : y finalmente , con que alumbrar , y enseñar su entendimiento con diversas consideraciones , y doctrinas. Y demàs de esto , tambien se trata en ella de seis generos de cosas , que se deben considerar en cada vno de los passos de la Passion del Sal-

va-

vador : para que esto con todo lo demàs nos sea copiosa materia de meditacion. Estas tres cosas se tratan en la primera Parte, para remedio del primer inconveniente, que diximos.

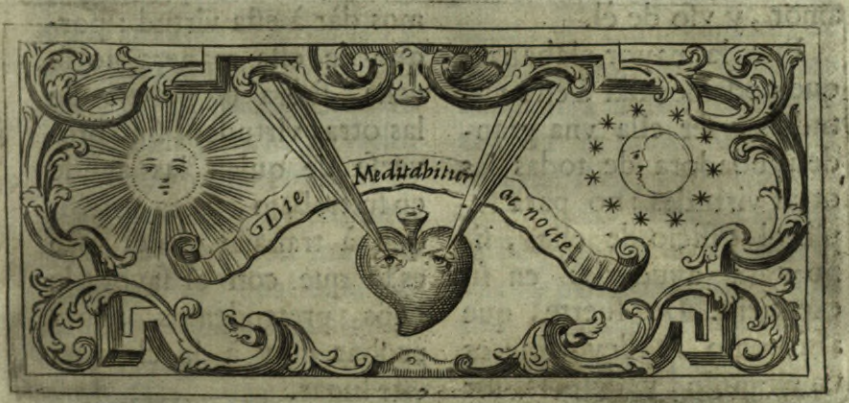
En la segunda, para remedio del segundo, se trata de las cosas, que ayudan à la devocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas communes, que suelen padecer las personas devotas : y assimesmo se dàn algunos avisos, para no errar este camino. Estos quatro articulos se trataràn en la segunda Parte.

Despues de esta se añadiò la tercera (que sale yà de esta necessidad susodicha) en la qual se trata de la virtud de la Oracion, y de dos compañeras suyas : que son Ayuno, y Limosna : para que pues en todo el libro se trata de la Oracion, y de las cargas, que por ella se deben llevar, entienda el hombre por aqui, quan bien empleado sea el trabajo, que sirve para alcanzar cosa de tanto provecho.

Podrà por ventura offenderse el Christiano Lector con la prolixidad de las Meditaciones, que vàn aqui señaladas para los dias de la semana. Pero esto tiene muchas respuestas. La primera es, que como en ellas se traten los principales lugares, y mysterios de nuestra Fè, cuya consideracion es tan gran remedio de nuestra vida, aqui principalmente convenia cargar la mano, por el gran fructo, que de aqui se podia seguir. Porque no solo pretendemos en este libro dar materia de meditacion ; sino mucho mas el fin de essa meditacion, que es el temor de Dios, y la emienda de la vida : para lo qual vna de las cosas, que mas aprovechan, es la profunda, y larga consideracion de los mysterios, que en ellas se tratan. Porque en hecho de verdad, estas catorce Meditaciones son otros tantos sermones, en los quales se dà vna como baterìa al corazon humano, para rendirlo (en quanto fuesse posible) y entregarlo en manos de su legitimo, y verdadero Señor.

Esta

Esta fue la primera causa de la prolixidad (si assi se puede llamar) y demàs de esto, no veo yo, por què se deba quexar el combidado, de que le pongan la mesa llena de muchos manjares; pues no le obligan por esso (como en tormento) à que dè cabo de todos ellos; sino à que entre muchas cosas escoja, la que mas hiciere à su proposito. Y sobre todo esto (porque menos ocasion huviesse de querella) se puso la summa de toda la meditacion al principio; para que el que no quisiesse passar adelante, tubiesse allí en breve lo necessario para la hora de su exercicio.



COMIENZA

EL LIBRO DE LA ORACION, y Consideracion.

PRIMERA PARTE,

QUE TRATA DE LA MATERIA de la Consideracion.

CAPITULO PRIMERO.

De la vtilidad, y necessidad de la Consideracion.

PORQUE En el exercicio de la consideracion no puede dexar de aver trabajo (assi por la occupacion del tiempo, que cada dia nos pide, como por la quietud, y recogimiento de corazon, que para èl se requiere) parece que serà necessario ante todas cosas, declarar aqui los provechos grandes, que se siguen de este exercicio: para que el corazon humano, que sin grandes promessas no se mueve à grandes tra-

bajos, ſe pueda mover al amor, y vſo de èl.

Caſia.collac.9.c.2. Pues la mayor alabanza, que podemos dàr à eſta virtud es, ſer ella vna grande ayudadora de todas las otras virtudes: no para ſuplir el officio de ellas, ſino para ayudarlas en ſu exercicio. De ſuerte, que aſsi como la devocion es vn eſtimulo, y deſpertador general para toda virtud (como dice Sancto Thomàs) y el oìr ſermon (ſi ſe oye con aquella atencion, y devocion, que èl merece ſer oìdo) es tambien un exercicio, que nos mueve no à vna virtud ſola, ſino à toda virtud (pues à eſto ſe endereza la buena doctrina) aſsi tambien la conſideracion es vna grande ayuda no para vna virtud ſola, ſino para todo genero de virtud. Porque no ay mas differencia entre el ſermon, y la conſideracion, que entre la leccion, y conſideracion de eſſa meſma leccion, ò que entre el manjar pueſto en vn plato, y èl meſmo digerido, y cocido en el eſtomago. Pues eſta es vna de las mayores, y mas ſeguras alabanzas, que podemos dàr à eſta virtud: porque de eſta manera no ſe echa fuera el trabajo de las otras virtudes; ſino proveeſe de quien las ayude en ſu trabajo, y las provoque à trabajar. Pues eſto es lo que con el favor de Dios pretendemos ahora probar muy à la clara en eſte lugar.

2.2.q.82. art.2. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que entre las virtudes vnas ay, que ſon communes al Chriſtiano con el Philoſopho Gentìl (como ſon aquellas quatro, que llaman Cardinales, Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templanza: de las quales los Philoſophos alcanzaron, y eſcrivieron mucho) y otras ay que ſon propias del Chriſtiano, en quanto Chriſtiano: de que nada ſupieron, ni eſcrivieron los Philoſophos, ò muy poco. Eſtas ſon, primeramente, aquellas tres nobiliſsimas virtudes, que llaman Theologales: Fè, Eſperanza, y Charidad, que tienen por objecto à Dios, y ordenan el hombre para con èl: las quales tienen el imperio,

y

y mando sobre todas las otras virtudes inferiores: y assi las llaman, y despiertan à sus operaciones, quando cumple para su servicio. Tràs estas vienen otras muy principales, y excelentes virtudes (que son muy vezinas à estas) qual es la virtud, que llaman Religion: que tiene por objeto el culto de Dios: y la devocion, que es acto de la mesma Religion, que nos haze ligeros, y promptos para todas las cosas de su servicio: y el temor de Dios, que nos aparta, y refrena de el mal: y la humildad, que tambien en su manera es raìz, y fundamento de todas las virtudes (como dice Sancto Thomàs) y la penitencia, que es la puerta de nuestra salud, à la qual pertenece el dolor de lo passado, y el proposito, y enmienda de lo venidero. De todas estas virtudes muy poco, ò nada alcanzaron los Philosophos, con ser ellas las que tienen el señorìo, y principado sobre todas las otras: y las que son raizes, y fuentes de todo nuestro bien. Lo vno, porque por la mayor parte son virtudes espirituales: que tienen el cumplimiento de su perfeccion en lo intimo de nuestra anima (donde està toda la hermosura de la hija del Rey) y lo otro, por- Psal. 44.
que todas ellas (excepto la Fè) son virtudes affectivas: y por consiguiente nos son grandes estimulos, y despertadores para el bien obrar. En lo qual maravillosamente resplandece la providencia de la Divina gracia: porque assi como la naturaleza nos proveyò de affectos, y deseos naturales, que fuessen vnas como espuelas, para despertarnos, à hazer todo lo que convenia para la vida natural: assi tambien la gracia nos proveyò de otros affectos sobrenaturales, que nos fuessen tambien estimulos, y despertadores, para lo que convenia à la vida espiritual. Y estos son aquellas virtudes, que diximos, amor, temor, dolor, esperanza con las demàs: sin las quales la vida espiritual fuera como vn barco sin remos, ò vn navio sin velas; porque no tuviera quien las moviera à bien obrar. Y aun de esto teniamos mayor necessidad en

2.2.q.161 art.5.

esta vida, que en la otra; porque, como el camino de la virtud sea tan aspero, y difficultoso, què fuera de nosotros, sino tuvieramos estas espuelas de amor, de temor, y de esperanza, que nos espolearan, è hizieran andar por èl? Pues por esta causa son tan alabadas estas virtudes; porque demàs de ser ellas tan principales (como dicho es) son tan grandes estimulos, è incentivos para bien obrar.

Supuesto, pues, este fundamento, digo, que las mayores alabanzas, que damos à la virtud de la consideracion es, ser ella vna grande ministra, y ayudadora de todas estas virtudes: assi de las vnas como de las otras, segun que ahora declararèmos. Por donde tambien se verà que si esta virtud es muy alabada, no lo es tanto por lo que es en sì, quanto por el servicio, y provecho que haze à las otras.

La consideracion ayuda à la Fè.

Pues comenzando primeramente por la Fè, yà se veè, que esta es el primer principio, y fundamento de toda la vida Christiana. Porque la Fè nos haze creer, que Dios es nuestro Criador, Governador, Redemptor, Sanctificador, Glorificador: y finalmente, nuestro principio, y nuestro vltimo fin. Ella es la que nos enseña, como ay otra vida despues de esta, y juicio vniversal de todas nuestras obras: y pena, y gloria perdurable para buenos, y malos. Pues claro està, que la feè, y credito de estas cosas enfrena los corazones de los hombres, y los haze estàr à raya, y vivir en temor de Dios. Porque à no estàr esto de por medio, què seria de la vida de los hombres? Y por esto dixo el Propheta, que el justo vivia por Fè: no porque ella baste para darnos vida; sino porque con la representacion, y consideracion de las cosas, que ella nos enseña, nos provoca à apartar del mal, y seguir el bien: y por esto mesmo nos la manda tomar el Apostol por escudo contra todas las saetas encendidas del enemigo: porque no ay mejor escudo contra las saetas del peccado, que traer à la memoria, lo que la Fè nos tie-

Abach. 2.

Ephes. 6.

tiene contra èl revelado.

Mas para que esta Fè obre en nosotros este effecto, es menester, que algunas vezes nos pongamos à rumiar, y considerar con vn poco de atencion, y devocion, esso que nos enseña la Fè. Porque no aviendo esto, parece que la Fè nos serìa como vna carta cerrada, y sellada: que aunque vengan en ella nuevas de grandisima pena, ò alegria, no nos mueve à lo vno, ni à lo otro, mas que si nada huviessemos recebido; porque no avemos abierto la carta, ni mirado lo que viene en ella. Pues què cosa se puede decir mas à proposito de la Fè de los malos, que esta? Porque no pueden ser cosas de mayor espanto, y alegria, que las que nos predica nuestra Fè: mas como los malos nunca abren esta carta, para veèr lo que viene en ella (quiero decir: como nunca se acuerdan de estos mysterios, ò passan tan de corrida por ellos) no causan en ellos esta manera de sentimiento, y alteracion. Conviene, pues, que algunas vezes abramos esta carta, y la leamos muy de espacio, y mirèmos con atencion, lo que en ella se nos enseña: lo qual se haze mediante el officio de la consideracion: porque ella es la que desencierra lo encerrado, y despliega lo encogido, y aclara lo escuro: y assi esclareciendo nuestro entendimiento con la grandeza de los mysterios, inclina nuestra voluntad (quanto es de su parte) à vivir conforme à ellos.

Simile.

Este officio figurò Dios en la ley singularmente, quando entre las condiciones de el animal limpio puso vna, que fue, rumiar lo que comia. Pues claro està que poco hazia esto al caso, para ser el animal limpio, ò no limpio, y poco cuidado tenia de esso Dios; mas quiso èl representarnos en esto la condicion, y officios de los animales espiritualmente limpios (que son los justos) los quales no se contentassen con comer las cosas de Dios, creyendolas por la Fè, sino rumiandolas tambien despues de comidas por la consideracion, y escudriñando los mysterios que cre-

Lev. 11.

creyeron, y entendiendo el tomo, y la grandeza de ellos, repartiendo luego este manjar por todos los miembros espirituales del anima para sustentacion, y reparo della.

De suerte que, mirando bien este negocio, hallarèmos, que assi como el grano de la simiente de el arbol, aunque virtualmente contiene dentro de sì la sustancia de el arbol, todavia tiene necessidad de la virtud, è influencias de el Cielo, y del beneficio, y riegos de la tierra, para que salga à luz, lo que alli està encerrado, y poco à poco se vaya haziendo arbol: assi tambien decimos, que aunque la Fè sea la primera simiente, y origen de todo nuestro bien, todavia debe ser ayudada con este beneficio de la consideracion; para que por ella mediante la Charidad salga à luz el arbol verde, y fructuoso de la buena vida, que en ella virtualmente se contenia.

§. I.

Ayuda la Consideracion à la esperanza.

NO menos tambien ayuda à la virtud de la Esperanza, que es vn affecto de nuestra voluntad, que tiene su motivo, y raìz en el entendimiento: como claramente nos lo muestra el Apostol diciendo: Todas las cosas, que estàn escritas, fueron escritas para nuestra doctrina: para que por la paciencia, y consolacion, que nos dàn las escrituras, tengamos esperanza en Dios. Porque esta es la fuente de donde el justo coge el agua de refrigerio, con que se esfuerza à esperar en Dios. Porque primeramente aì veè la grandeza de los servicios, y merecimientos de Christo: que es el principal estrivo, y fundamento de nuestra Esperanza. Aì veè en mil lugares expressada, y declarada la grandeza de la bondad, y de la suavidad, y de la Magestad de Dios: la providencia, que tiene de los suyos, la benignidad con que recibe à los que se acogen à èl, y las palabras, y prendas, que tiene dadas, de no faltar à los que pusieren su esperanza en èl: veè que ninguna otra cosa mas à menudo repiten los Psalmos, prometen los Prophetas, y cuentan las historias dende el principio del mundo,

ExD.Th. 2.2.q. 18. art. 1.

Rom. 15.

do,

do, sino los favores, regalos, y beneficios, que continuamente el Señor hizo à los suyos: y como los ayudò, y valiò en todas sus angustias: como ayudò à Abrahàm en todos sus caminos, à Jacob en sus peligros, à Joseph en su destierro, à David en sus persecuciones, à Job en sus enfermedades, à Tobias en su ceguedad, à Judith en su empressa, à Hestèr en su peticion, y à los nobles Machabeos, en sus batallas, y triumphos: y finalmente, à todos quantos con humilde, y religioso corazon se encomendaron à èl. Estas, y otras son las cosas, que esfuerzan à nuestro corazon en los trabajos, y lo hazen esperar en Dios. Pues què haze aqui la consideracion? Toma esta medicina en las manos, y aplicala al miembro flaco, y enfermo, que la ha menester. Quiero decir: trae todas estas cosas à la memoria, y representalas à nuestro corazon: y escudriña, y tantea la grandeza de estas prendas, y misericordias de Dios: y con esto lo anima, y esfuerza, para que no desmaye: sino que tambien èl ponga su esperanza en aquel Señor, que nunca faltò, à quien de todo corazon se acogiò à èl. Veès, pues, como la consideracion es ministra de la Esperanza, y como le sirve, y le pone delante, todo lo que la ha de esforzar? Mas quien ninguna cosa de estas considera, ni tiene ojos para veèr nada de esto, con què podrà esforzar, y animar esta virtud, para que le valga en sus trabajos?

§. II.

DEspues de la Esperanza se sigue la Charidad: de cuyas alabanzas no se puede hablar con pocas palabras. Porque ella es la mas excelente de las virtudes, assi Theologales, como Cardinales, ella es vida, y anima de todas ellas: ella es el cumplimiento de toda la ley. Porque, como dice el Apostol: El que ama, cumplido tiene con la Ley. Ella es, la que haze el yugo de Dios suave, y su carga liviana: ella es la medida por donde se ha de medir la porcion de la gloria, que se nos ha de dàr: ella es la que agrada à Dios, y por quien le es agradable todo lo que le es agra- Rom. 13.

agradable: pues sin ella ni la Fe, ni la prophecìa, ni el martyrio tiene precio delante de èl. Esta es, finalmente, la fuente, y origen de todas las otras virtudes (por razon del imperio, y señorìo que tiene para mandarlas, y hazerles vsar de sus officios) como el mesmo Apostol lo confirma, diciendo: la Charidad es paciente, y benigna: no es invidiosa, no haze mal à nadie, no es sobervia, no ambicioſa, no busca sus intereses, no se ensaña, no piensa mal, no se goza de la maldad, y huelgase con la verdad: todo lo suffre, todo lo creè, todo lo espera, y todo lo lleva.

1.Cor.13

Ayuda la considera cion para alcãzar la Charidad

Pues para alcanzar esta joya tan preciosa, aunque ayudan todas las virtudes, y buenas obras, mas señaladamente sirve la consideracion. Porque cierto es, que nuestra voluntad es vna potencia ciega, que no puede dàr passo, sin que el entendimiento vaya adelante alumbrandola, y enseñandola lo que ha de querer, y quanto lo ha de querer. Y tambien es cierto, que (como dice Aristoteles) el bien es amable en sì; mas cada vno ama su proprio bien. Pues para que nuestra voluntad se incline à amar à Dios, es menester que el entendimiento vaya adelante, declarandole, y ponderandole quan amable sea Dios en sì, y quanto lo sea tambien para nosotros. Esto es: quanta sea la grandeza de su bondad, de su benignidad, de su misericordia, de su hermosura, de su dulzura, de su mansedumbre, de su liberalidad, y de su nobleza: y de todas las otras perfecciones suyas, que son innumerables. Y despues de esto, quan piadoso aya sido para con nosotros, quanto nos amò, quanto por nuestra causa hizo, y padeciò dende el pesebre hasta la Cruz, quantos bienes nos tiene aparejados para adelante, quantos nos haze de presente, de quantos males nos ha librado, con quanta paciencia nos ha suffrido, y quan benignamente nos ha tratado, con todos los otros beneficios suyos, que tambien son innumerables. Y considerando, y ahondando mucho en la consideracion de estas cosas, poco à poco se và encendiendo nuestro corazon en amor de tal Señor. Porque si aun las bestias fieras

Lib. 8. Ethicorũ c. 2.

ras aman à ſus bienhechores, y ſi las dadivas (como ſuelen decir) quebrantan peñas: y ſi (como dixo vn Philoſopho) el que hallò beneficios, hallò cadenas para prender los corazones: què corazon avrà tan duro, ni tan de fiera, que conſiderando la inmenſidad, y grandeza de todos eſtos beneficios, no ſe encienda en amor de quien ſe los diò?

Juntaſe tambien con eſto, que conſiderando el hombre eſtas coſas, y haziendo con el favor Divino lo que es de ſu parte, haze Dios tambien lo que es de la ſuya: que es mover à quien ſe mueve, y ayudar à quien ſe ayuda, favoreciendo nueſtra conſideracion con la lumbre del Eſpiritu Sancto, y con el dòn del entendimiento: el qual quanto mas penetra, y entiende todas eſtas razones de amor, tanto nos enciende mas en eſſe amor. Porque aſsi como aquella luz eterna, y Palabra del Padre, no es palabra eſteril, ſino palabra fecunda, que juntamente con el Padre produce al Eſpiritu Sancto, que es amor conſubſtancial: aſsi tambien lo haze eſta luz, y palabra de Dios en nueſtros corazones, encendiendo, y ſoplando en ellos eſte amor.

Simile.

Eſto aun ſe confirma, y declara mas por otra razon. Porque claro eſtà, que aunque eſta virtud crezca (como diximos) con los actos de todas las otras virtudes hechos en gracia: pero ſeñaladamente crece con ſus propios actos, quando ſon vehementes, como dice Sancto Thomàs. Porque aſsi como eſcriviendo bien, y con cuidado, ſe haze vn Eſcrivano, y pintando ſe haze pintor, y tañendo, tañedor, aſsi tambien amando, ſe haze amador. Quiero decir, que aſsi como el vſo de eſcrivir bien haze à vn hombre Eſcrivano, &c. aſsi tambien el vſo, y exercicio, y continuacion de amar mucho à Dios, viene à hazer vn hombre grande amador de Dios. Porque dado caſo, que eſta habilidad, y virtud celeſtial ſea dòn de Dios, y coſa, que èl infunde, y obra en nueſtras animas, todavia obra èl eſto

2.2.q.24. art.6. Simile.

to por eſte medio: queriendo que aſsi las virtudes infuſas, como las acquiſitas, crezcan con el exercicio de ſus actos; aunque en differente manera. Donde ſe infiere, que quanto vno mas multiplicare actos de amor, quanto mas ſe exercitare en eſta virtud, mientras mas durare, y perſeverare en eſta obra de amor, mas ſe arraygarà, y fortificarà en èl eſte dòn Celeſtial. Pues eſto como ſe puede hazer ſin el officio de la conſideracion? Como puede eſtàr la voluntad amando, ſin que el entendimiento la eſtè ſoplando, y atizando, y deſcubriendo cauſas de amor? Porque aſsi como de dos cavallos, que vàn en vn carro, no puede el vno dàr paſſo ſin el otro: aſsi eſtas dos potencias de tal manera eſtàn entre sì travadas, que ordinariamente no puede la vna dàr paſſo ſin la otra: à lo menos la voluntad ſin el entendimiento. Veès, pues, quan intrinſeco, y quan annexo ſea el officio de la conſideracion al amor de Dios: pues nunca apenas puede el hombre eſtàr amando, ſin que eſtè conſiderando, ò ſin que aya conſiderado coſas, que le muevan à eſte amor.

Simile.

Y no ſolo para el acrecentamiento de eſta virtud, ſino tambien para la conſervacion de ella es meneſter, que no falte alguna conſideracion. Eſto es: no ſolo para que crezca; ſino tambien para que no deſfallezca entre tantas contradiciones, y offenſivos, como tiene en eſta vida. Veèmos que el peze fuera del agua luego ſe muere, y vna gota de agua fuera de la mar, muy preſto ſe ſeca, y el fuego fuera de ſu region mas preſto ſe acaba, ſino ay cuidado de cebarlo muchas vezes con leña, para que anſi ſe conſerve. Pues eſto meſmo ha meneſter tambien el fuego de la Charidad: para conſervarſe en eſta vida, donde eſtà como eſtrangera, y peregrina: y la leña con que ſe conſerva es, la conſideracion de los beneficios de Dios, y de ſus perfecciones: porque cada vna de eſtas coſas bien conſiderada, es como vn leño, ò vn tizon, que atiza, y enciende en nueſtros corazones eſte fuego de

Simile.

el

el amor. Por lo qual nos conviene cebar muchas vezes este fuego con esta leña; para que assi nunca desfallezca en èl esta divina llama: como lo figurò Dios en la Ley, quando dixo: En mi altar (que es èl corazon del justo) siempre avrà fuego. Y para esto se tendrà cuìdado cada dia por la mañana de cebarlo con leña (que es con la consideracion de todas estas cosas) para que assi se pueda siempre conservar. Y assi dice el Psalmo: Con mi meditacion, y consideracion se encenderà mas el fuego, conviene saber, de la Charidad.

Levit. 6.

Psal. 38.

Esta mesma necessidad se prueba aun por otra razon. Porque vèmos, que todas las habilidades, y gracias, assi naturales, como acquisitas, assi como crecen con el vso, y exercicio de ellas, assi tambien se olvidan con la falta de èl, lo qual veèmos en las cosas aun muy naturales, y muy vsadas. Porque què cosa mas vsada que la lengua, con que el hombre nace, y que mamò en la leche? Pues aun esta se viene por tiempo à olvidar, quando no se vsa. Y què digo la lengua? pues acaece, que si el hombre ha estado quatro, ò cinco meses en la cama enfermo, apenas acierta à andar, quando se levanta, con ser el andar vna cosa tan natural, y tan vsada? Pues si las habilidades tan naturales, y tan exercitadas, padecen tanto detrimento, quando no se vsan, què haràn las sobrenaturales, que nos son como postizas, y pegadizas? Y si la Charidad, y todas las otras virtudes infusas entran en esta cuenta, què serà de nosotros, si por maravilla nos ocupamos, y exercitamos en ellas? Si por esta causa se pierde lo natural, què harà lo sobrenatural? Si se pierde lo que està afferrado en las entrañas, què harà lo que està preso como con alfileres?

Item, si es verdad, que todas las amistades se conservan, y crecen con la communicacion, y se apagan con la falta de ella, como Aristoteles dice; què serà de aquellos, que ninguna communicacion tienen con Dios? que ni hablan

Lib. 8. Ethi. c. 5.

blan con èl, ni èl con ellos, ni pienſan, ni tratan ſus coſas? Veès, pues hermano, quanto nos importa el Oficio de la conſideracion, y communicacion con Dios, para la conſervacion de eſta virtud?

§. III.

Ayuda la cõſideracion à las virtudes affectivas. Ex D. Tho. 2.2. q. 82. art. 2.

YNo menos conviene tambien eſto meſmo para todas las otras virtudes affectivas, que diximos. Entre las quales vna muy principal es la devocion: la qual es vna habilidad, y dòn celeſtial, que inclina nueſtra voluntad, à querer con grande animo, y deſeo, todo aquello que pertenece al ſervicio de Dios: que es vna de las coſas, de que el hombre tenia mayor neceſsidad en eſte eſtado de la naturaleza corrupta. Porque por experiencia vemos, que no peccan los hombres tanto por falta de entendimiento, quanto de voluntad: quiero decir, no peccan tanto por la ignorancia del bien, quanto por la deſgana, que tienen de èl. La qual deſgana no nace de la condicion de la virtud (que de ſuyo es ſuauiſsima, y muy conforme à la naturaleza del hombre) ſino de la corrupcion del hombre. Pues como eſte ſea el principal impedimento, que tenemos para el bien, nueſtro principal cuydado avia de ſer buſcar el remedio de èl: para lo qual vna de las coſas, que mas nos ayudan, es la devocion. Porque no es otra coſa devocion, ſino vn refreſco del Cielo, y vn ſoplo, y aliento del Eſpiritu Sancto: el qual rompe por todas eſtas difficultades, ſacude eſta peſadumbre, cura eſte diſguſto de nueſtra voluntad, y pone ſabor en lo deſabrido: y aſsi nos haze promptos, y ligeros para todo lo bueno. Lo qual experimentan cada dia los ſiervos de Dios, quando tienen alguna grande, y ſeñalada devocion: porque entonces ſe hallan mas ganoſos, y alentados para todo trabajo: y entonces parece que ſe alegra, y renueva la juventud de ſus animas: y entonces experimentan en sì la verdad de aquellas palabras del Propheta, que dicen: Los que eſperan en el Señor, mudaràn Iſai. 40.

ràn la fortaleza, tomaràn alas como de aguila: correràn, y no se cansaràn: andaràn, y no desfalleceràn.

Tiene tambien otra cosa la devocion, que es ser vna como fuente, y manantial de buenos deseos. Por donde en las Escrituras Divinas se suele llamar vnguento: el qual se compone de muchas especies aromaticas, y assi echa de sì muchos, y muy suaves olores: y lo mesmo haze la devocion, por el tiempo que dura en nuestro corazon: que toda ella se diffunde en mil maneras de sanctos propositos, y desseos: y quanto mas estos crecen, y se dilatan, tanto mas descrecen los hedores de nuestro apetito, que son los malos deseos, que proceden de èl. Porque assi como no se siente tanto el mal olor en la casa de el doliente, quando se quema alli algun poco de encienso, ò alguna otra especie oloroſa: assi no se siente tanto el olor de estos malos deseos, quando dura el olor suavissimo de este vnguento precioso. Y como sea verdad que todo el estrago de nuestra vida nazca de la corrupcion, y hedor de este apetito, y de los malos deseos que nacen de èl, con grandissima diligencia se debe procurar este vnguento celestial, que tanta parte es para diminuir, y menoscabar este tan grande mal.

Y de la manera que la consideracion sirve à todo esto, assi tambien sirve à todas las otras virtudes que arriba propusimos, que son temor de Dios, dolor de los peccados, desprecio de sì mesmo (en que consiste la virtud de la humildad) y agradecimiento de los beneficios Divinos. Porque (como yà diximos) ningun buen affecto puede aver en la voluntad, que no proceda de alguna consideracion del entendimiento. Porque como puede vno tener dolor, y contricion de sus peccados, sino considerando la fealdad, y muchedumbre de ellos? Lo que se pierde por ellos? y el aborrecimiento, que Dios tiene contra ellos? y quan perdìda, y estragada queda vn anima por ellos? Item, como podrà vno despertar su corazon à temor de Dios,

Dios, ſino conſiderando la alteza de ſu Mageſtad, la grandeza de ſu juſticia, la profundidad de ſus juicios, la muchedumbre de ſus peccados, y otras coſas ſemejantes? Como podrà humillarſe de corazon, y deſpreciarſe, ſino conſidera la muchedumbre de ſus flaquezas, de ſus enfermedades, de ſus caidas, de ſus miſerias? Porque ſi San Bernardo dice, que la humildad es deſprecio de sì meſmo (el qual procede de el conocimiento de sì meſmo) cierto es, que quanto mas el hombre con la conſideracion ahondare en eſte conocimiento, y cabare en eſte muladar, tanto mas de veras conocerà, lo que es, y tanto mas ſe deſpreciarà, y humillarà. Pues el agradecimiento de los beneficios de Dios (de donde nacen ſus Cantares, y alabanzas, que es vna principal parte de la verdadera Religion) de donde procede, ſino de la profunda conſideracion de ellos? porque quanto mas el hombre con eſta conſideracion penetra, y entiende la grandeza de ellos, tanto mas ſe mueve à alabar, y dar gracias à Dios de todo corazon por ellos. Callo aqui tambien el menoſprecio del mundo, y el aborrecimiento del peccado, y otros ſemejantes affectos virtuoſos: los quales deſpues de la gracia, es cierto que proceden de eſta conſideracion: que es el eſtimulo, y deſpertador de ellos, y es el oleo, con que ſe ceban las lamparas de todas eſtas virtudes, y buenos affectos, y de otros ſemejantes.

Epiſt. 42. propè medium.

§. IV.

Y No menos ayuda para eſto meſmo la Oracion, quando ſe junta con la conſideracion (como ordinariamente ſuele acaecer) ſino à vezes mucho mas: porque la conſideracion comunmente no ſe ocupa mas que en atizar vno de eſtos affectos virtuoſos: mas la oracion (quando es atenta, y devota, y và acompañada de eſpiritu, y de fervor) todas eſtas virtudes ſuſodichas ſuele deſpertar. Porque quando el anima ſe preſenta à Dios con vn gran deſeo de aplacar ſu ira, y pe-

pedirle misericordia, no ay piedra, que para esto no menee: quiero decir, que no ay affecto sancto, de que para esto no se aproveche: como haze la madre que desea aplacar à su hijo, ò la buena muger à su marido, quando lo siente enojado, que suele aprovecharse de todo quanto para esto le puede ayudar. Porque alli el anima religiosa se acusa delante de Dios: alli con el Publicano se confunde, y averguenza por sus peccados: alli propone la emienda de ellos: alli se humilla, y treme ante aquella soberana Magestad, alli cree, alli espera, alli ama, alli adora, alli alaba, alli dà gracias por todos los beneficios: alli offrece à Dios sacrificio por sì, y por todos sus proximos. Todo esto passa en la devota oracion: y como sea verdad, que los habitos de las virtudes crezcan con el exercicio de sus actos: de aqui nace quedar el anima con el exercicio muy ennoblecida, y perfeccionada en estas virtudes: como lo dice S. Lorenzo Justiniano por estas palabras: En el exercicio de la oracion se alimpia el anima de los peccados, apacientase la Charidad, alumbrase la Fè, fortalecese la Esperanza, alegrase el espiritu, derritense las entrañas, pacificase el corazon, descubrese la verdad, vencese la tentacion, huye la tristeza, renuevanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despidese la tibieza, consumese el orin de los vicios, y en ella saltan centellas vivas de deseos de el Cielo, entre las quales arde la llama de el Divino amor.

Luc. 18.

Tract. De Casto connubio Verbi, & animæ, c. 22. paulò infrà med. & Ligno vit. de Orat. cap. 2. in fine. & tract. de disc. & perf. Monast. cap. 18. in fin.

De aqui nace ser este exercicio convenientissimo para reformar el hombre sus costumbres, y su vida, y mudarse en otro hombre: como à la clara nos lo representò el Salvador en el mysterio de su glorioſa Transfiguracion. Del qual escrive S. Lucas, que estando haziendo oracion en el monte, subitamente se transfigurò, de tal manera, que su rostro resplandeciò como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve. Bien pudiera el Señor transfigurarse fuera de

Luc. 9.

la oracion, ſi quiſiera : mas quiſo èl de propoſito, que alli fueſſe, para moſtrarnos en la transfiguracion de ſu cuerpo la virtud, que la oracion tiene, para transfigurar las animas : que es para hazerles perder las coſtumbres del hombre viejo, y veſtirſe del nuevo, que es criado à imagen de Dios: Alli es donde ſe alumbra el entendimiento con los rayos del verdadero Sol de Juſticia : y donde ſe renuevan las veſtiduras, y atavìos del anima, y ſe pàran mas blancas que la nieve. Eſto meſmo es, lo que ſignificò Dios al Sancto Job, quando le dixo: Por ventura por tu ſabiduria muda las plumas el gavilàn, quando bate ſus alas al medio dia. Gran maravilla es por cierto, que ſepa eſta ave deſnudarſe de las plumas viejas, y veſtirſe de las nuevas: y que para eſto buſque el ayre caliente del medio dia; para que con ſu calor ſe dilaten los poros, y con ſu movimiento ſe deſpidan las plumas viejas, y ſe dè lugar à los cañones nuevos, que comienzan à renacer. Mas quanto mayor maravilla, ès veèr vn anima deſnudarſe de Adàm, y veſtirſe de Chriſto? mudar las coſtumbres del hombre viejo, y veſtirſe del nuevo? Pues eſta tan maravilloſa mudanza ſe haze, quando el anima devota ſe convierte al medio dia, y alli bate ſus alas al ayre. Què es convertirſe al medio dia, ſino levantar el eſpiritu à la conſideracion de aquella luz eterna, y à los rayos de aquel verdadero Sol de Juſticia? Y què es batìr ſus alas al ayre, ſino eſtàr alli ſuſpirando, y aleando con affectos, y deſeos de el Cielo invocando, y pidiendo con grandes anſias el favor, y gracia de Dios? Pues entonces ſopla el ayre de medio dia : que es aquel celeſtial freſcòr del Eſpiritu Sancto, y con ſu templado calor, y dulce movimiento, nos esfuerza, y ayuda à echar fuera todas las plumas viejas del antiguo Adàm, para que ſe dè lugar à las plumas nuevas de las virtudes, y ſanctos deſeos, que alli comienzan à renacer. Y eſto es lo que por otras palabras ſignificò el Eccleſiaſtico, quando di-

Iob. 39.

Eccli. 2. xō: Los que temen al Señor, aparejaràn ſus corazones, y ſanctificaràn ſus animas delante de èl. Lo qual ſeñaladamente ſe haze en el exercicio de la devota oracion: porque aqui es, donde mas familiarmente ſe preſenta el anima delante de Dios (como dice S. Bernardo) y aqui es, donde llegandoſe aquella luz eterna, veè mas claro ſus defectos, y los llora, y los acuſa, y procura el remedio de ellos, pidiendo al Señor ſu gracia, y proponiendo de ſu parte la emienda: y aſsi poco à poco và ſanctificando, y emendando ſu vida. Veès, pues, quanto ſirve eſte exercicio para alcanzar aquellas altiſſimas virtudes, que diximos ſer proprias del Chriſtiano.

Serm. 57. ſuper Cãtica.

§. V.

Ayuda la conſideracion para las virtudes Cardinales.

PUes tambien ayuda en ſu manera para las otras quatro virtudes, que llaman Cardinales, que ſon Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templanza: como claramente lo dice S. Bernardo en el libro primero de la Conſideracion por eſtas palabras: Primeramente la

In medio

conſideracion purifica, y alimpia la meſma fuente de donde nace, que es el anima: deſpues de eſto rige las paſſiones naturales, endereza las obras, corrige las faltas, compone las coſtumbres, hermoſea, y ordena la vida: y finalmente dà al hombre conocimiento de las coſas divinas, y humanas. Eſta es la que diſtingue las coſas confuſas, recoge las derramadas, eſcudriña las ſecretas, buſca las verdaderas, y examina las aparentes, y fingidas. Eſta es la que ordena lo venidero, y pienſa lo paſſado, proveyendo lo vno, y llorãdo lo otro; para que ninguna coſa quede ſin correccion, y ſin caſtigo. Eſta es la que en medio de las proſperidades barrunta las adverſidades: y aſſi no deſmaya, quando vienen, por averlas antes prevenido con la conſideracion: de las quales coſas, la vna pertenece à la prudencia, y la otra à la fortaleza. Eſta es la que aſſentada como Juez, para dàr ſentencia entre los deleytes, y las neceſsidades, ſeñala ſu termino à cada qual de las partes: dando à las neceſsidades lo que baſta, y quitando à los deley-

tes lo que ſobra : y haziendo eſto , cria , y forma la virtud de la templanza : à la qual pertenece eſte officio. Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo : por las quales veès , quan grande , y quan general ayuda ſea eſta , para alcanzar eſtas virtudes.

Ayuda la conſideracion para reſiſtir à los vicios

Y no ſolo ayuda para alcanzar las virtudes , ſino tambien para reſiſtir à los vicios ſus contrarios. Porque , dime , què genero de tentacion ay , contra quien no pelee el hombre con las armas de la oracion,y conſideracion ? Porque dado caſo , que ſean para eſto meneſter otras armas , como ſon ayunos , diſciplinas, y limoſnas , aſperezas corporales , y evitar ocaſiones de males , y otras coſas ſemejantes: mas para de preſto què arma ſe puede hallar mas à la mano,que oracion, y conſideracion? Con què otras armas pelea , y vence en eſtas batallas el varon juſto ? Si le acomete el penſamiento de la delectacion carnal , eſcondeſe todo en los agujeros de la piedra , que es en las llagas de Chriſto Crucificado. Si le combate la ìra , y el deſeo de venganza , poneſe à penſar en la paciencia , y manſedumbre de Chriſto,y en aquellas dulces palabras, con que pedia perdon en la Cruz , por aquellos que lo crucificaban. Si lo retienta la gula, y el deſeo de la cama blanda,y de la vida regalada , alza los ojos à mirar la hiel, y vinagre,que por noſotros bebiò aquella fuente de vida en la Cruz: y la dura cama,en que muriò , y la aſpereza de la vida , que viviò. Quando lo levanta , y engrandece la ſobervia , mira la grandeza de ſu humildad : quando le enciende la codicia , conſidera el extremo de ſu pobreza : quando le entorpece el ſueño,y la pereza, mira las vigilias , y trabajos de ſus oraciones : quando lo fatigan los trabajos preſentes , conſidera la grandeza de los bienes advenideros : quando lo quieren engoloſinar los deleytes del mundo , mira la eternidad, y acervidad de las penas de el infierno : quando le fatigan los exercicios de la penitencia,pienſa en los exemplos de los Martyres, de los

Apoſ-

Apoſtoles, de los Prophetas, y de los Monges antiguos: y con la conſideracion de lo paſſado parecele poco todo lo preſente. Y quando con todos eſtos defenſivos no puede con la carga, añade à la diligencia de la conſideracion la voz de la oracion, llamando, è implorando con grandes anſias à aquel, que no deſſampara à los que le llaman, y promete que los oìrà, y tiene dado exemplos, que nunca deſamparò, à quien le llamò de todo corazon. Eſto es, lo que en mil lugares dice David, que hazia, quando ſe veìa cercado de lazos de enemigos, y de afflicciones. Preſento (dice èl) ante èl mi oracion, y doyle parte de mi tribulacion.

Pſal. 141.

Y no ſolo para vencer las tentaciones de los vicios, mas para qualquier obra ardua, y difficultoſa de virtud nos ayudamos de eſſa meſma conſideracion. Porque quando la diſciplina, y el cilicio, y el andar à pie, y el pan, y agua, y las vigilias de la media noche, y las turbaciones, y perſecuciones de eſta vida nos aprietan, ſi como fieles ſiervos de Dios queremos llevar adelante lo comenzado; à què otro puerto nos acogemos, ſino al de la oracion, y conſideracion, pidiendo humilmente al Señor fortaleza, y gracia, para no caer con la carga, y eſtendiendo los ojos à conſiderar mil maneras de exemplos, y remedios, que para eſto nos pueden animar? Veès, pues, quan grande ayuda, y ſocorro tenemos en eſta virtud para el ſervicio, y vſo de todas las otras virtudes.

Para qualquier obra ardua nos ayuda la cõſideració.

§. VI.

Reſponde à algunas tacitas objecciones.

MAS no por eſto pienſe nadie, que ſe eſcuſa el trabajo, y eſtudio particular de cada vna de las otras virtudes, por ſer eſta tan grande ayuda para alcanzarlas; porque las ayudas generales no eſcuſan las particulares, que para cada coſa ſe requieren. Y generales ayudas ſon para toda virtud, no ſola la conſideracion, ſino tambien el ayuno, y el ſilencio, y la ora-

cion, y el ſermon, y la confeſsion, y la comunion, y la devocion: y otras virtudes ſemejantes, que ſon generales ayudas, y eſtimulos para toda virtud. Mas allende de eſtas ayudas generales, que alumbran el entendimiento, y mueven la voluntad al bien, ſe requieren los exercicios propios de las meſmas virtudes, para arraygar, y perfeccionar mas los habitos de ellas con el vſo: y facilitar mas al hombre en el exercicio del bien obrar. Porque de otra manera, aſsi como la eſpada, que nunca ſaliò de la vayna, ſuele ſer mala de deſembaynar al tiempo del meneſter: aſsi el que nunca ſe exercitò en los actos de las virtudes, no eſtarà dieſtro, ni ligero en ellas, quando fuere neceſſario.

Simile.

Y dado caſo, que la mayor, y mas general ayuda, que tenemos para toda virtud, ſea la Charidad; pero de eſta Charidad es como inſtrumento general eſta virtud para todo lo bueno, como avemos declarado. De donde, aſsi como el anima es el primer principio de todas las obras del hombre, mas ſirveſe del calor natural, como de vn inſtrumento general, para todo lo que ha de hazer: aſsi tambien la Charidad es el principio de todas nueſtras obras, mas ſirveſe de la conſideracion, y de la devocion, como de inſtrumentos generales para todas ellas, ſegun que eſtà yà declarado. Aſsi que, no deroga à la Charidad dàr eſta preeminencia à eſtas virtudes; porque eſto compete à ella, como à maeſtra, y principal agente: mas à eſtotras, como à inſtrumentos, y ayudadoras ſuyas.

Simile.

Diràs por ventura, que eſtos exercicios de orar, y conſiderar, &c. pertenecen à los Religioſos, y Sacerdotes: y no à los legos. Es verdad, que à ellos principalmente pertenecen por razon de ſu eſtado: mas todavia no ſe eſcuſan los legos de tener alguna manera de oracion (aunque no ſea en tanto grado, y perfeccion) ſi quieren perpetuamente conſervarſe, y vivir en temor de Dios, ſin cometer peccado mortal. Porque tambien los legos han de tener Fè, Eſperanza, Charidad, humildad, te-

temor de Dios, contricion, devocion, y aborrecimiento del peccado. Pues como todas eſtas virtudes por la mayor parte ſean affectivas (como yà diximos) las quales neceſſariamente han de proceder de alguna conſideracion intelectual; ſi no ay eſta conſideracion, como ſe conſervaràn eſtas virtudes? Como ſe ayudarà el hombre de la Fè, ſi no ſe pone algunas vezes à conſiderar eſſo, que le dice la Fè? Como ſe encenderà en la Charidad, y ſe fortalecerà en la Eſperanza, y ſe enfrenarà con el temor de Dios, y ſe moverà à devocion, y à dolor de ſus peccados, y al deſprecio de sì meſmo (en lo qual conſiſte la virtud de la humildad, que à todos pertenece) ſi no ſe pone à conſiderar aquellas coſas, con que ſe ſuelen encender eſtos affectos, ſegun que arriba declaramos? Ni debe paſſar el hombre por eſtas coſas muy apriſa, y muy de corrida. Porque entre las miſerias del corazon humano, vna de las mayores es, eſtàr tan ſenſible para las coſas del mundo, y tan inſenſible para las de Dios: de manera, que para las vnas eſtà como vna yeſca muy ſeca, y para las otras como leña verde, que con muy gran trabajo ſe enciende. Y por eſto no ha de paſſar el hombre tan de corrida por eſtas coſas, que no ſe detenga algun tanto en ellas: mas, ò menos, ſegun que el Eſpiritu Sancto le enſeñare, y ſegun que las ocupaciones de cada vno en ſu eſtado lo permitieren; aunque no ſea neceſſario tener tiempos diputados cada dia para eſto.

Juntanſe tambien con eſto los peligros del mundo, y la difficultad grande, que ay, en conſervarſe los hombres ſin peccado en vn cuerpo tan malo, y en vn mundo tan peligroſo, y entre tantos enemigos como tenemos. Y por tanto, ſi à ti (porque no eres Religioſo) no obliga à tanto tu eſtado, no dexa de obligarte à algo la grandeza de tu peligro. El eſtado, yo te confieſſo, que es alli mayor; mas tu peligro es tambien maior. Porque al Religioſo guardanle el Prelado, y la clauſura, y la obſervancia, y la obediencia, y las oraciones,

nes, y los ayunos, y los officios divinos, y las aſperezas de la Orden, y la buena compañia, y todos los otros exercicios, y ocupaciones de la vida monaſtica, y haſta las paredes meſmas le guardan: mas al lego (demàs de eſtàr deſnudo, y deſproveìdo de todos eſtos preſidios) cercanle por todas partes dragones, y eſcorpiones, y anda ſiempre ſobre ſerpientes, y baſiliſcos, en caſa, y fuera de caſa, dentro de sì, y fuera de sì, y à la puerta, y à la ventana, de noche, y de dia tiene armados mil cuentos de lazos: entre los quales, guardar el corazon puro, y los ojos caſtos, y el cuerpo limpio en medio de los fuegos de la mocedad, y de las malas compañias, y exemplos del mundo (donde no ſe oye vna palabra de Dios, ſino por hazer burla de quien la dice) es vna de las grandes maravillas, que Dios obra en el mundo. Por donde ſi el Religioſo (porque de ſu profeſsion es hombre de guerra) ha de andar ſiempre armado, tambien lo ha de andar en ſu manera el lego (aunque no ſea en tanto grado) no porque le obligue tanto à eſto la perfeccion de ſu eſtado, quanto la grandeza de ſu peligro; porque tambien andan armados los que tienen enemigos, como los ſoldados, y gente de guerra: los vnos por ſu obligacion, y los otros por ſu neceſsidad. Entre las quales armas no ſolo ponemos la oracion, ſino tambien el ayuno, y el ſilencio, y el ſermon, y la leccion, y los Sacramentos, y el huìr las occaſiones de los peccados, y todas las otras aſperezas corporales. Las quales coſas todas ſon como vna ſalmuera, que detienen eſta carne corruptible, y mal inclinada, paraque no crie guſanos, y hieda. Porque ſin duda el mayor, y mas arduo negocio del mundo es (deſpues de la corrupcion del peccado original) conſervarſe los hombres en vn tan mal mundo como eſte mucho tiempo ſin peccado mortal. Porque ſi aun los que todo eſto hazen, padecen trabajos, y peligros, què haràn los que nada hazen? Y ſi aquel Santo Rey David, y otros muchos Santos (que

con

con tanto recaudo, y disciplina vivian, y con tantas maneras de armas andaban armados) todavia, offrecida vna ocasion, dieron tan grandes caìdas; què haràn los que ninguna cuenta tienen con esto? 2. Reg. c. 11.

§. VII.

MAS diràs, no soy yo obligado à guardar mas que los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia. Es verdad; mas para guardar esse muro es menester otro antemuro: para guardar este vaso es menester vna vasera: y para levantar este edificio es menester vn andamio, con que se levante. Quiero decir, que para guardar esta Ley son menester muchas cosas, para esforzar, y animar nuestro corazon à la guarda de esta Ley. Porque si la naturaleza humana estuviera de la manera que estaba antes del peccado, facilissima cosa fuera cumplir con essa obligacion: mas ahora, que ay tantas contradiciones, son menester dos cuidados: vno para guardar la Ley, y otro para fortalecer nuestro corazon, y vencer las contradiciones, que nos impiden la guarda de essa Ley. Quando los hijos de Israèl, bueltos de la captividad de Babilonia, quisieron reedificar à Hierusalèm, no pretendian ellos mas que esto: mas porque los pueblos comarcanos procuraban impedirles el edificio, doblòseles el trabajo; porque vna parte de la gente entendia en hazer la obra, y otra en pelear, y ojear los enemigos de la muralla. Pues como sean tantos los enemigos, que nos impiden este espiritual edificio de las virtudes: los demonios por vna parte con mil asstucias, y el mundo por otra con mil maneras de escandalos, y malos exemplos: la carne por otra con tantas maneras de apetitos tan encendidos, y tan contrarios à la Ley de Dios (porque èl quiere castidad, y la carne sensualidad: èl humildad, y ella vanidad: èl aspereza, y ella regalos) si no ay armas para ojear estos enemigos, si no ay medicina para curar esta carne: como guardarà el hombre castidad entre tantos peligros? Esdræ, lib. 2. c. 4.

Similes.

ridad entre tantos eſcandalos? paz entre tantas contradiciones? ſimplicidad entre tantas malicias? limpieza en vn cuerpo tan ſucio? y humildad en vn mundo tan vano? Pues para curar eſta carne, y reſiſtir à los que nos impiden eſte edificio de las virtudes, ſon menester otras virtudes: vnas, que lleven la carga, y otras, que nos ayuden à llevarla. Porque la virtud de la caſtidad cumple con la carga del mandamiento, que dice: No fornicaràs; mas el ayuno, y la oracion, y el huìr la ocaſion, y la diſciplina, y otros tales exercicios, ayudan à mortificar la carne; para que mejor pueda con eſſa carga: las quales virtudes, aunque no ſean ſiempre de precepto, y de obligacion: muchas vezes lo ſeràn, quando el peligro fuere tal.

Mas entre eſtas virtudes, y defenſivos, que nos ayudan, vno de los principales es la oracion: por ſer vn medio tan principal, para alcanzar la gracia, que es la que ſeñaladamente puede con la carga de la Ley Divina. Por lo qual dixo el Eccleſiaſtico: El que guarda la Ley, multiplica la oracion. Porque como veè por experiencia, que no puede guardar la Ley (con la qual ſe alcanza la gloria) ſin la gracia, aprovechaſe de la oracion para alcanzar la gracia, con la qual puede guardar la Ley. La Ley manda, que ſea continente; mas ſobre eſto añade el Eſpiritu Sancto, y dice por el Sabio: Como ſupieſſe yo, que nadie podia ſer continente, ſi tu, Señor, no le dieſſes gracia para ello (y era grande gracia, ſaber cuyo era eſte dòn) fuime al Señor, y pedile eſta gracia con todo mi corazon. Veès, pues (lo que al principio deciamos) como el muro ha meneſter antemuro, y el vaſo ha meneſter vaſera, y vnas virtudes han meneſter otras virtudes para guardarſe las eſpaldas vnas à otras? Pues ſegun eſto, ſi eſtàs obligado à guardar la Ley de Dios, y no hazer peccado mortal: en razon eſtà, que buſques todas aquellas coſas, que te ayudan à guardar eſſa Ley, y conſervarte ſin peccado. Las quales

Eccle. 35.

Sap. 8.

co-

coſas, aunque generalmente ſean de conſejo, algunas vezes podràn ſer de precepto (ſegun diximos) quando la neceſsidad fuere tan grande, que ſin ellas no ſe puedan guardar los meſmos preceptos, como todos los Doctores dicen. Pueſto caſo, que el buen Chriſtiano, que de veras deſea ſu ſalvacion, no ha de aguardar à buſcar remedios en los poſtreros peligros, quando eſtà con el cuchillo à la garganta: ſino mucho antes ha de eſtàr proveìdo, y reparado, para que aſsi viva mas ſeguro. ¶ Tambien es verdad, que eſtos medios (como diximos) differentemente competen al Religioſo, que al lego: y la meſma oracion, y conſideracion (que es vno de ellos) de otra manera la ha de tomar el vno, que el otro: porque el vno tiene eſto por officio (porque camina à la perfeccion) mas el otro tomala por medio para cumplir con ſu obligacion. Y por eſto, tanto ha de tomar de la medicina, quanto baſte para curar ſu dolencia: y tanto ha de tomar de los medios, quanto baſte para conſeguir ſu fin. Baſtale recogerſe algunas vezes para entrar dentro de sì, y mirar por ſu caſa. Y aſsi con eſtos, como con qualeſquier otros exercicios, y oraciones (porque no ſe haze fuerza mas en eſtos, que en otros) entender en el reparo de ſu conciencia, y en la reformacion de ſu vida. Porque, pues eſte es el mayor de nueſtros negocios, no ha de ſer el poſtrero de nueſtros cuidados.

Dicho, pues, yà de la vtilidad, y neceſsidad de la conſideracion, y afficionados con eſto los corazones à eſta virtud: comenzemos à tratar de la materia de la conſideracion: que es de algunas piadoſas, y devotas cõſideraciones, que mas nos puedan inducir al amor, y temor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menoſprecio del mundo. Para lo qual ningunas ay mejores, ni mas efficaces, que las que ſe ſacan de los principales articulos, y myſterios de nueſtra Fè: quales ſon la paſſion, y muerte de nueſtro Salvador: la memoria del juicio, del infierno, del paraì-

raìſo, de los beneficios divinos, y tambien de nueſtros peccados, y de la vida, y de la muerte: porque cada coſa de eſtas, bien peſada, y conſiderada, mueve mucho nueſtro corazon à todo lo dicho. Eſtos meſmos lugares tratò S. Buenaventura en vn libro, que llama *Faſcicularius*: y repartiòlos por los dias de la ſemana; para que cada dia tuvieſſe el hombre nuevo paſto para ſu anima, y nuevos motivos para la virtud: y aſsi ſe pudieſſe evitar el haſtìo del penſar ſiempre vna meſma coſa: y por eſta cauſa me pareciò, que debia yo ſeguir el repartimiento de eſte tan ſeñalado, y Sancto Doctor, que es el que mas copioſamente tratò eſtas materias. Y ſi alguno no holgare con eſte repartimiento, y quiſiere ſeguir otro, licencia tiene para ello, y exemplos, que imitar; porque en eſto và poco, y lo mejor en eſtas materias es aquello, con que el hombre ſe halla mejor, y mas provecho recibe.

Tambien me pareciò, que pues el paſto, y mantenimiento de nueſtra anima, es la palabra de Dios, y conſideracion de las coſas divinas (porque con eſta ſe ſuſtenta ella en la vida eſpiritual: la qual conſiſte en amor, y temor de Dios) que aſsi como al cuerpo damos ordinariamente dos vezes cada dia ſu refeccion; para que no deſfallezca en ſu vida: aſsi tambien la debiamos dàr à nueſtra anima, para que no deſfallecieſſe en la ſuya: aunque eſto no ſea coſa de obligacion, ni de precepto; ſino de vn ſaludable conſejo: mayormente viendo, que los Sanctos hazian eſto mas vezes; pues el Propheta Daniel tres vezes al dia ſe recogia à eſte officio: y el Propheta David ſiete vezes al dia tenia por eſtilo alabar à Dios. Por cuyo exemplo la Sancta Madre Igleſia inſtituyò las ſiete horas Canonicas: y por eſta cauſa ſeñalamos aqui dos maneras de meditaciones: vnas para la mañana, que tratan de la Paſsion de nueſtro Redemptor: y otras para la tarde, ò para la noche, que tratan de los otros paſſos, y materias, que diximos.

Danie. 6.

Pſal. 118.

Cap. Dolentes de celebrat. Miſſæ. & cap. Placuit, & cap. de his, 12. diſ.

Mas ſi alguno fuere tan po-

pobre de tiempo, ò devocion, que no pueda recogerſe dos vezes al dia, à lo menos trabaje por recogerſe vna. Y por no perder el fruĉto de todas eſtas meditaciones ſiguientes, podrà exercitarſe en las vnas vna ſemana, y en las otras otra, para que aſsi guſte, y ſe aproveche de toda la doctrina, que aqui ſe dà.

CAP. II.

De cinco partes de la Oracion.

AQui conviene aviſar, que no ſe ha de gaſtar todo el tiempo de eſte exercicio en ſola la Meditacion; porque antes de ella pueden preceder dos partes: que ſon, preparacion, y leccion: y deſpues de ella, ſeguirſe otras dos: que ſon, hazimiento de gracias, y peticion. Porque primero debemos aparejar nueſtro corazon para eſte exercicio: y luego ſerà bien leèr, lo que huvieremos de meditar. Y tràs de la leccion ſe ha de ſeguir la meditacion, de lo que ſe huviere leìdo: y luego podemos acabar con vn devoto hazimiento de gracias por todos los beneficios divinos: y con vna peticion de todo aquello, que ſintieremos ſer neceſſario, aſsi para nueſtras animas, como para las de nueſtros proximos. De las quales cinco partes tratarèmos mas copioſamente adelante en ſu proprio lugar. Eſte repartimiento, y orden pueden ſeguir los que comienzan; porque los mas exercitados no tienen tanta neceſsidad de eſtos principios, y reglas.

Y es de notar, que las meditaciones de la noche primero ſe ponen ſumariamente, declarando por ſu orden los puntos principales, que en cada vno ſe deben conſiderar: y deſpues ſe pone vna declaracion mas copioſa de todos aquellos paſſos; para que deſpues de leìda algunas vezes, ſe pueda mejor entender, y meditar, lo que ſumariamente ſe tratò antes en la meditacion. Verdad es, que en las meditaciones de la Sagrada Paſſion no ſe puſo al principio eſte ſobredicho ſummario; porque el texto de los Evangeliſtas, que alli ſe pone, pareciò, que baſtaria para eſto.

Y no es meneſter, que cada vez ſe ayan de penſar todos los puntos principales, que alli ſe ſeñalan: ſino baſtaràn dos, ò tres, ò mas, ò menos, ſegun la devocion, y tiempo, que tuviere cada vno: porque mas aprovecha vn myſterio, ò vn paſſo bien ſentido, y conſiderado, que muchos penſados apreſuradamente. Pero con todo eſto ſe apuntan muchas coſas; para que entre tanta variedad de conſideraciones eſcoja cada vno, lo que mejor le eſtuviere.

CAP. III.

Siguenſe las primeras ſiete meditaciones de los dias de la ſemana por la mañana.

El Lunes por la mañana.

ESte dia, hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion que adelante ſe pondrà en el Cap. IV. ſe ha de penſar en el lavatorio de los pies, y la inſtitucion del Sanctiſsimo Sacramento.

)ſ(

El Texto de los Evangeliſtas dize aſsi:

COmo ſe allegaſſe yà la hora de la Cena, aſſentòſe el Señor à la meſa, y los doce Apoſtoles con èl, y dixoles: Con deſeo he deſeado comer con voſotros eſta Paſcua, antes que padezca. Y eſtando ellos cenando, dixo: En verdad os digo, que vno de voſotros me ha de vender. Y entriſtecidos mucho con eſta palabra, comenzaron cada vno à decir: Por ventura ſoy yo, Señor? Y reſpondiòles, diciendo: El que mete conmigo la mano en el plato, eſſe me venderà. Y el hijo de la Virgen và ſu camino, aſsi como eſtà eſcrito de èl: mas ay de aquel hombre, por quien èl ſerà vendido. Bueno le fuera no aver nacido. Y reſpondiendo el meſmo Judas, que lo avia de vender, dixo: Por

Matt. 26. Marc. 14. Lucæ. 22. Ioan. 13.

ven-

ventura soy yo, Señor? Respondiòle el Señor: Tu lo dixiste.

Ioan. 13. Acabada la Cena, levantòse de la mesa, y quitòse las vestiduras: y como tomasse vn lienzo, ciñòse con èl, y echò agua en vna vacìa, y comenzò à lavar los pies de sus Discipulos, y à limpiarlos con el lienzo, que se avia ceñido. Llegò, pues, à Simon Pedro. Dixole Pedro: Señor, tu me quieres lavar los pies? Respondiòle Jesus, y dixole: Lo que yo hago, no lo sabes tu ahora: saberlo has despues. Dice Pedro: Nunca jamàs tu me lavaràs los pies. Respondiòle Jesus, y dixole: Si no te lavare, no ternàs parte en mi. Dice Simon Pedro: Señor, de essa manera, no solamente los pies, sino tambien las manos, y la cabeza. Dicele Jesus: El que està lavado, no tiene necessidad que le laven, mas que los pies; porque todo lo demàs està limpio. Y vosotros yà estais limpios, aunque no todos. Sabìa èl quien era, el que lo avìa de vender, y por esto dixo: No todos. Pues como acabò de lavar los pies, tomò sus vestiduras, y tornandose à assentar, dixoles: Entendeis esto, que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro, y Señor: y bien decìs; porque de verdad lo soy. Pues si os he lavado los pies, siendo vuestro Señor, y Maestro: vosotros debeis tambien vnos à otros lavaros los pies. Porque exemplo os he dado en esto, para que como lo hize, assi vosotros lo hagais.

Matt. 26. Marc. 14. Lucæ. 22. 1. Cor. 11. Acabado el lavatorio, tomò el pan, y bendixolo, y partiòlo, y diòloà sus Discipulos, diciendo: Tomad, y comed: este es mi Cuerpo. Y tomando tambien el Caliz, diò gracias, y entregòselo diciendo: Bebed

to-

todos de eſte Caliz, porque eſta es mi Sangre del Nuevo Teſtamento, que por muchos ſerà derramada en remiſsion de los peccados. Y todas las vezes que eſto hizieredes, hazedlo en memoria de mi.

MEDITACION SOBRE eſtos paſſos del Texto.

CONtempla, pues, ò anima mia, en eſta Cena à tu dulce, y benigno Ieſu, y mira el exemplo de ineſtimable humildad, que aqui te dà, levantandoſe de la meſa, y lavando los pies de ſus diſcipulos. O buen Ieſu, què es eſſo, que hazes? O dulce Ieſu, por què tanto ſe humilla tu Mageſtad? Què ſintieras, anima mia, ſi vieras alli à Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? O cruèl, como no ſe te ablanda el corazon con eſſa tan grande humildad? Como no te rompe las entrañas eſſa tan grande manſedumbre? Es poſsible, que tu ayas determinado de vender eſte manſiſsimo Cordero? Es poſsible, que no te ayas ahora compungido con eſte exemplo? O blancas, y hermoſas manos, como podeis tocar pies tan ſucios, y abominables? O puriſsimas manos, como no teneis aſco de lavar pies enlodados en los caminos, y tratos de vueſtra ſangre? Mirad, ò Eſpiritus bienaventurados, què haze vueſtro Criador. Salid à mirar dende eſſos Cielos, y verlo heis arrodillado ante los pies de los hombres: y decid, ſi vsò jamàs con voſotros de tal linage de corteſia: Señor, oì tus palabras, y temì: conſiderè tus obras, y quedè eſpantado. O Apoſtoles bienaventurados, como no temblais, viendo eſſa tan grande humildad? Pedro, què hazes? Por ventura conſentiràs, que el Señor de la Mageſtad te lave los pies? Abac. 3.

Maravillado, y atonito S. Pedro, como vieſſe al Señor arrodillado delante de sì, comenzò à decir: Tu, Señor, lavas à mi los pies? No eres tu hijo de Dios vivo? No eres tu el Criador del Mundo? la hermoſura del Cielo? el paraìſo de los Angeles? el re- A quo incepit ſecundù D. Aug. què ſequitur D. Tho. ſuper Ioannem. c. 13. Chriſ. vero homil. 70. ſuper

per Ioan. tenet quod à Iudà proditore incepit. At D. Cyprian. in ſermone ablutionis pedũ, habet quod Iudas exivit ante pedũ ablutionem. Quæ ſententia textui ſacro repugnat, & ipſimet Cypr. in ſerm. de patientia: vnde merito, ſermo ille negatur eſſe Cyprian.

remedio de los hombres? el reſplandor de la gloria del Padre? la fuente de la ſabiduria de Dios en las alturas? Pues tu quieres à mi lavar los pies? Tu, Señor de tanta mageſtad, y gloria, quieres entender en officio de tan gran baxeza? Tu, que fundaſte la tierra ſobre ſus cimientos, y la hermoſeaſte con tantas maravillas? Tu, que encierras el mundo en la mano, mueves los cielos, goviernas la tierra, divides las aguas, ordenas los tiempos, diſpones las cauſas, beatificas los Angeles, enderezas los hombres, y riges con tu ſabiduria todas las coſas? Tu has de lavar à mi los pies? A mi, que ſoy vn hombre mortal, vn poco de tierra, y ceniza, y vn vaſo de corrupcion, vna criatura llena de vanidad, de ignorancia, y de otras infinitas miſerias: y lo que es ſobre toda miſeria, llena de peccados? Tu, Señor, à mi? Tu, Señor de todas las coſas, à mi, el mas baxo de todas ellas? La alteza de tu Mageſtad, y la profundidad de mi miſeria, me haze fuerza, que tal coſa no conſienta. Dexa, pues, Señor mio, dexa para los ſiervos eſſe officio: quita eſſa toalla, toma tus veſtiduras, aſsientate en tu ſilla, y no me laves los pies. Mira no ſe averguenzen de eſto los cielos, viendo, que con eſſa ceremonia los pones debaxo de la tierra; pues las manos, en quien el Padre puſo los cielos, y todas las coſas, vienes à poner debaxo de los pies de los hombres. Mira no ſe affrente de eſto toda la naturaleza criada, viendoſe pueſta debaxo de otros pies, que los tuyos. Mira no te deſprecie la hija del Rey Saùl, viendote con eſſe lienzo veſtido à manera de ſiervo, y diga, que no quiere recebir por Eſpoſo, ni por Dios, al que veè entender en officio tan vil. 2. Reg. 6.

Eſto decia Pedro, como hombre, que aun no ſentia las coſas de Dios: y como quien no entendia quanta gloria eſtaba encerrada en eſta obra de tan gran baxeza. Mas el Salvador, que tan bien lo conocia, y tanto deſeaba dexarnos en aquella ſazon por memoria vn tan maravilloſo exemplo

plo de humildad, satisfizo à la simplicidad de su discípulo, y llevò adelante lo comenzado. Aqui es mucho de notar, quanto es lo que este Señor hizo, por hazernos humildes; pues estando tan à la puerta de su pasion, donde avia de dar tan grandes exemplos de humildad, que bastassen para assombrar Cielos, y tierra: no contento con esto, quisiesse aun añadir este mas à todos ellos, para dexar mas encomendada esta virtud. O admirable virtud, como deben ser grandes tus riquezas; pues tanto eres alabada: y como no deben ser conocidas; pues por tantas vias nos eres encomendada! O humildad, predicada, y enseñada en toda la vida de Christo: cantada, y alabada por boca de su Madre, flor hermosissima entre las virtudes, divina piedra imàn, que atraes à ti al Criador de todas las cosas! El que te desechàre, serà de Dios desechado, aunque estè en lo mas alto del Cielo: y el que te abrazàre, serà de Dios abrazado, aunque sea el mayor peccador del mundo. Grandes son tus gracias, y maravillosos tus effectos. Tu aplaces à los hombres, agradas à los Angeles, confundes à los demonios, y atas las manos al Criador. Tu eres fundamento de las virtudes, muerte de los vicios, espejo de las Virgines, y hospederìa de toda la Sanctissima Trinidad. Quien allega sin ti, derrama: quien edifica, y no sobre ti, destruye: quien amontona virtudes sin ti, el polvo lleva ante la cara del viento. Sin ti, la Virgen es desechada de las puertas del Cielo, y contigo la publica peccadora es recebida à los pies de Christo. Abrazad esta virtud las virgines; porque por ella os aproveche vuestra virginidad. Buscadla vosotros, Religiosos: porque sin ella serà vana vuestra Religion. Y no menos vosotros, los legos: porque por ella sereis librados de los lazos del mundo.

Loores de la humildad,

Luc. 1.

Luc. 7.

Despues de esto considera, como acabando de lavar los pies, los alimpia con aquel sagrado lienzo, con que estaba ceñido:

do : y ſube mas arriba con los ojos del anima, y veràs alli repreſentado el myſterio de nueſtra Redempcion. Mira como aquel lienzo recogiò en sì toda la inmundicia de aquellos pies, que eſtaban ſucios : y aſsi ellos quedaron limpios, y el lienzo por el contrario quedaria todo manchado, y ſucio, deſpues de acabado aquel officio. Pues què coſa mas ſucia, que el hombre concebido en peccado? y què coſa mas limpia, y mas hermoſa, que Chriſto concebido del Eſpiritu Santo? Blanco, y Cant.5. colorado es mi amado (dice la Eſpoſa) y eſcogido entre millares. Pues eſte tan hermoſo, y tan limpio, quiſo recebir en sì todas las manchas, y fealdades de nueſtras animas : conviene ſaber, las penas que merecian nueſtros peccados : y dexandolas limpias, y libres de ellas, èl quedò (como vees en la Cruz) amancillado, y afeado con ellas. Por eſto con mucha razon ſe maravillan los Angeles de eſta tan eſtraña fealdad, y preguntan por Iſaìas, diciendo : Por què, Señor, traes teñidas las veſtiduras de color de ſangre, y manchadas, y ſucias, como las de los que piſan vbas en lagar? Pues ſi eſta ſangre, y eſtas manchas ſon agenas (conviene ſaber de nueſtras culpas) dime, Rey de gloria, no tuvieran mejor los hombres ſu merecido, que no tu? no eſtuviera mejor la vaſſura en ſu muladar, que no en ti, eſpejo de hermoſura? Què piedad te hizo deſear tanto la limpieza de mi anima, que con tal coſta, y detrimento de tu hermoſura me la dieſſes? Qual es el hombre, que con vn lienzo labrado de oro ſe puſieſſe à limpiar vn plato ſucio, y deſportillado? Bendito ſeas tu, Señor Dios mio, y bendigante tus Angeles, para ſiempre; pues quiſiſte venir à ſer como vn eſtropajo de el mundo, recibiendo en ti todas nueſtras fealdades, y miſerias (que ſon las penas de nueſtras culpas) para dexarnos libres de ellas. Iſai.63.

Deſpues de eſto, conſidera aquellas palabras, con que diò fin el Salvador à eſta hiſ- Ioan.19.

toria, diciendo: Exemplos he dado, para que como yo hize, assi vosotros hagais. Las quales palabras no solo se han de referir à este passo, y exemplo de humildad; sino tambien à todas las obras, y vida de Christo: porque ella es vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de la que en este lugar se nos representa, que es humildad: como lo declara muy copiosamente el Bienaventurado Martyr Cypriano en vn Sermon por estas palabras. „ Primeramente obra fue (dice èl) de grande paciencia, y humildad, „ que aquella tan alta Magestad quisiesse descender „ del Cielo à la tierra, y vestirse de nuestro barro: y que „ disimulada la gloria de su „ immortalidad, se hiziesse „ mortal; para que siendo èl „ innocente, y sin culpa, padeciesse pena por los culpados. El Señor quiso ser „ baptizado del siervo, y el „ que venia à dàr perdon de „ los peccados, quiso ser lavado con agua de peccadores. El que mantiene todas „ las criaturas, ayunò quarenta dias en el Desierto, y al cabo padeciò hambre: „ porque los que la teniamos, „ de las palabras de Dios, y „ de su gracia, fuessemos „ abastados de ella. Peleò con „ el demonio, que le tentaba: y contento con aver „ vencido su enemigo, no le „ quiso hazer mas mal, que „ de palabra. A sus discipulos nunca despreciò, como „ Señor à siervos: sino con „ charidad, y benevolencia, „ como de hermano, los tratò. Y no es de maravillar, „ que de esta manera se oviesse con los discipulos obedientes; pues pudo suffrir „ à Judas hasta la fin con tan „ larga paciencia, y comer „ en vno con su enemigo, y „ saber en lo que andaba, y „ no descubrillo, ni desechar „ el beso, del que lo vendia „ con tan falsa paz. Pues qual „ fue la paciencia, que tuvo „ con los Judios hasta aquella „ hora? Quanto trabajò, por „ inclinar aquellos corazones „ incredulos à la Fè con sus „ palabras? Quanto procurò, por traer à sì aquellos „ desconocidos con buenas „ obras? Como respondia à „ los que le contradecian con „ mansedumbre? Como soportaba à los sobervios con „ cle-

In serm. 3. de bon. patient. Ioan. 1. Luc. 1. Matth. 3. Matth. 4. Ioan. 13.

„ clemencia? Con què humil-
„ dad daba lugar à la ìra de
„ ſus enemigos, y perſeguí-
„ dores? Como trabajò, por
„ recobrar aquellos, que
„ avian ſido matadores de
„ Prophetas, y rebeldes con-
„ tra Dios, haſta la hora de
Matt. 26. „ la Cruz. Pues en la hora de
& 27. „ ella (antes que vinieſſe al
„ derramamiento de ſu San-
„ gre, y de ſu muerte cruel)
„ què tan grandes fueron las
„ injurias, que les oyò con
„ tanta paciencia? Què tan-
„ tos los eſcarnios, que pade-
„ ciò? Como recibiò con tan-
„ ta paciencia el eſcupir de
„ aquellas infernales bocas,
„ el que con la ſaliva de la
„ ſuya poco antes avia eſcla-
„ recido los ojos del ciego?
„ Como ſuffriò azotes, aquel
Ioan. 9. „ en cuyo nombre ſus ſiervos
„ azotan con poderoſa virtud
„ à los demonios? Como es
Ioan. 19. „ coronado de eſpinas, el que
„ à ſus Martyres corona con
„ flores eternas? Como es
„ herido en la cara con pal-
„ mas, el que dà la palma de
„ la victoria à los vencedo-
„ res? Como es deſpojado de
„ la ropa terrena, el que con
„ ropas de immortalidad viſ-
„ te los Sanctos? Como es
Matt. 27. „ amargado con hiel, el que

nos diò el pan de los Cie- „
los: y abrevado con vina- „
gre, el que nos diò el caliz „
de la ſalud? Aquel tan in- „ Marc. 15.
nocente! Aquel tan juſto! „ Iſai. 53.
Mas antes la meſma inno- „
cencia, y la meſma juſticia, „
es contado con los ladro- „
nes: y la verdad eterna es „
acuſada con falſos teſtigos: „
y el juez del mundo es juz- „
gado de los malos, y la pa- „
labra de Dios callando và „
à recebir ſentencia de muer- „
te. Y como en la hora de „
la cruz, y muerte del Sal- „ Matt. 27.
vador ſe eſcurezcan las eſ- „
trellas, y ſe turben los ele- „
mentos, y tiemble la tierra, „
y la noche encubra al dia, „
y el Sol, por no vèr tal „
crueldad, deſvie ſus ojos, y „
rayos del mundo: èl no ha- „
bla, ni ſe mueve, ni en el „
meſmo trance de la muerte „
deſcubre la gloria de ſu „
Mageſtad: ſino haſta la „
fin continuadamente ſuffre „
aquella tan larga contienda, „
para dexarnos exemplo de „
perfecta paciencia. Y deſ- „
pues de todo eſto, ſi aque- „
llos meſmos carniceros, y „
verdugos de ſu cuerpo, ſe „
convierten à penitencia, en „
eſſe punto los recibe, ſin „
cerrar à nadie las puertas de „

„ ſu Igleſia. Pues què coſa
„ puede ſer de mayor benig-
„ nidad, y paciencia, que dàr
„ vida la Sangre de Chriſto,
„ al meſmo que derramò la
„ Sangre de Chriſto? Tal es,
„ y tanta la paciencia de
Act. 9. „ Chriſto: la qual ſi tal, y
„ tanta no fuera, no tuviera
„ oy à S. Pablo la Igleſia.
Haſta aqui ſon palabras de
Cypriano.

§. I.

Del Santiſsimo Sacramento, y de las cauſas, porque fue inſtituido.

VNa de las principales cauſas de la venida del Salvador al mundo fue, querer encender los corazones de los hombres en el amor de Dios. Aſsi lo dice èl por S. Lucas: Fuego vine à poner en la tierra: que tengo de querer, ſino què arda? Eſte fuego puſo el Salvador, con hazer à los hombres tales, y tan eſpantoſos beneficios, y tan grandes obras de amor, que con eſto les robaſſe los corazones, y los abraſaſſe en eſte fuego de amor. Pues como todas las obras de ſu vida ſantiſsima ſirvan para eſte propoſito; ſeñaladamente ſirven, las que hizo en el fin de la vida, ſegun que lo ſignifica el Evangeliſta S. Joan, diciendo: Como amaſſe à los amigos, que tenia en el mundo, en el fin ſeñaladamente los amò: porque entonces les hizo mayores beneficios, y les dexò mayores prendas de amor. Entre las quales vna de las mas principales fue la inſtitucion del Sanctiſsimo Sacramento: lo qual podrà entender muy à la clara, quien atentamente conſiderare las cauſas de ſu inſtitucion. Mas para eſto abre tu, clementiſsimo Salvador, nueſtros ojos, y danos lumbre, para que veamos quales fueron las cauſas, que movieron tu amoroſo corazon, à inſtituirnos, y dexarnos eſte tan admirable Sacramento. Ioan. 13.

Para entender algo de eſto, has de preſuponer, que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza de el amor, que Chriſto tiene à ſu Eſpoſa la Igleſia, y por conſiguiente, à cada vna de las animas, que eſtàn en gracia: porque cada

vna

vna de ellas es tambien Esposa suya. Por esto vna de las cosas, que pedia, y deseaba el Apostol S. Pablo, era, que Dios nos diesse à conocer la grandeza de este amor: el qual es tan grande, que sobrepuja toda sabiduria, y conocimiento criado, aunque sea el de los Angeles.

Ephes. 3.

I. Pues queriendo este Esposo dulcissimo partirse de esta vida, y ausentarse de su Esposa la Iglesia: porque esta ausencia no le fuesse causa de olvido, dexòle por memorial este Santissimo Sacramento en que se quedaba èl mesmo: no queriendo que entre èl, y ella oviesse otra menor prenda, que despertasse esta memoria, que èl. Y assi dixo entonces aquellas tan dulces palabras: cada vez que esto hizieredes, hazedlo en memoria de mi: para que os acordeis de lo mucho, que os quise, y de lo mucho que voy à hazer, y padecer por vuestra salud.

Lucæ 22. 1. Cor. 11

II. Queria tambien el Esposo dulcissimo en esta ausencia tan larga dexar à su Esposa compañia; porque no quedasse sola: y dexòle la de este Sacramento, donde se queda el mesmo: que era la mejor compañia, que le podia dexar.

III. Queria tambien entonces ir à padecer muerte por la Esposa, y redimirla, y enriquecerla con el precio de su Sangre. Y porque ella pudiesse, quando quisiesse, gozar de este thesoro, dexòle las llaves de èl en este Sacramento: porque (como dice S. Chrysostomo) todas las vezes que nos llegamos à èl, llegamos à poner la boca en el costado de Christo, y nos ponemos à beber de su preciosa Sangre, y hazernos participantes de este soberano mysterio. Mira, pues, quales sean los hombres, que por vn poco de pereza dexan de llegarse à este tan alto combite, y de gozar vn tan grande thesoro. Estos son aquellos malaventurados perezosos, de quien dixo el Sabio: Esconde el perezoso la mano en el seno, y dèxase morir de hambre, por no llevarla hasta la boca. Què mayor pereza puede ser, que por vn tan pequeño trabajo, como es el aparejo pa-

Hom. 84. sup. 19. c. Ioan. prope medium.

Proverb. 19.

para eſte Sacramento, dexar de gozar de vn tal theſoro, que vale mas, que todo quanto Dios tiene criado?

IV. Deſeaba, otroſi, eſte Celeſtial Eſpoſo ſer amado de ſu Eſpoſa con grande amor: y para eſto ordenò eſte myſterioſo bocado, con tales palabras conſagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es tocado, y herido de eſte amor. O myſterio digno de eſtàr impreſſo en lo intimo de nueſtros corazones! Dime hombre, ſi vn Principe ſe afficionaſſe tanto à vna eſclava, que vinieſſe à tomarla por eſpoſa, y hazerla Reyna, y Señora de todo lo que èl tiene; què tan grande diriamos que avia ſido el amor del Principe, que tal hizieſſe? Y ſi por ventura, deſpues de hecho yà el caſamiento, eſtuvieſſe la eſclava resfriada en el amor de tal eſpoſo, y entendiendo èl eſto, anduvieſſe perdido, buſcando algun bocado, que darle à comer, con que la enamoraſſe de sì; què tan exceſſivo diriamos, que era, el amor del Principe, que haſta aqui llegaſſe? Pues, ò Rey de gloria, que no ſe contentaron las entrañas de tu amor, con tomar mi anima por Eſpoſa (ſiendo como era eſclava del enemigo) ſino que viendola aun con todo eſſo resfriada en tu amor, ordenaſte de darle eſte myſterioſo bocado, y con tales palabras le transformaſte, que tenga virtud, para transformar en ti las animas, que lo comieren, y hazerlas arder en vivas llamas de amor. No ay coſa que mas declare el amor, que el deſear ſer amado: y pues tu tanto deſeaſte nueſtro amor, que con tales invenciones lo buſcaſte; quien de aqui adelante eſtarà dudoſo de tu amor? Cierto eſtoy, Señor mio, ſi te amo, que me amas? Cierto eſtoy, que no he yo meneſter buſcar nuevas artes, para traer tu corazon à mi amor, como tu las buſcaſte para el mio.

V. Queria, otroſi, aquel Eſpoſo dulciſsimo auſentarſe de ſu Eſpoſa: y como el amor no ſuffre la auſencia del amado, queria de tal manera partirſe, que del todo no ſe partieſſe: y de tal manera irſe, que tambien

bien ſe quedaſſe. Pues como ni à èl convenia quedarſe, ni la Eſpoſa podia con èl por entonces irſe : dióſe medio para que aunque èl ſe fueſſe , y ella quedaſſe, nunca jamàs de entre sì ſe partieſſen. Pues para eſto ordenò eſte Divino Sacramento ; para que por medio de èl fueſſen las animas vnidas, y encorporadas eſpiritualmente con Chriſto con tan fuerte vinculo de amor , que de entrambos ſe haga vna meſma coſa. Porque aſsi como del manjar , y del que lo come , ſe haze vna meſma coſa : aſsi tambien en ſu manera ſe haze del anima , y de Chriſto : ſino que (como èl meſmo dixo à S. Auguſtin) no ſe muda èl en las animas, ſino las animas en èl : no por naturaleza , ſino por amor, y ſemejanza de vida.

Lib. 7. Cõfeſſ. c. 10.

VI. Queria tambien aſſegurarla , y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria ; para que con la eſperanza de eſte bien , paſſaſſe alegremente por todos los trabajos , y aſperezas de eſta vida. Porque en hecho de verdad no ay coſa, que tanto haga deſpreciar todo lo de acà , como la eſperanza firme , de lo que gozaremos allà : ſegun que lo ſignificò el meſmo Salvador en aquellas palabras , que dixo à ſus Diſcipulos antes de la Paſsion. Si me quiſieſſedes bien , holgaros iades de mi partida ; porque voy al Padre. Como ſi dixera: Es vn tan gran bien ir al Padre , que aunque ſea ir à èl por azotes , y eſpinas , y clavos , y Cruz , y por todos los martyrios , y trabajos de eſta vida , es coſa de ineſtimable ganancia , y alegria. Pues para que là Eſpoſa tuvieſſe vna muy firme eſperanza de eſte bien, dexòle acà en prendas eſte ineffable theſoro , que vale tanto , como todo lo que allà ſe eſpera : para que no deſconfiaſſe , que ſe le darà Dios en la gloria , donde vivirà toda en eſpiritu: pues no ſe le negò en eſte valle de lagrimas , donde vive en carne.

Ioan. 14.

Queria tambien à la hora de ſu muerte hazer teſtamento , y dexar à la Eſpoſa alguna manda ſeñalada para ſu remedio : y dexòle eſta , que era la mas pre- VII.

preciosa, y provechosa, que le pudiera dexar. Helias, quando se quiso ir de la tierra, dexò el palio à su discipulo Heliseo, como quien no tenia otra hazienda, de que hazerlo heredero: y nuestro Salvador, y Maestro, quando se quiso subir al Cielo, dexònos acà el palio de su sagrado Cuerpo en este Sacramento, haziendonos aqui herederos (como à hijos) de este tan gran thesoro. Con aquel palio passò Heliseo las aguas del rio Jordàn, sin ahogarse, y sin mojarse: y con la virtud, y gracia de este Sacramento passan los fieles por las aguas de las vanidades, y tribulaciones de esta vida, sin peccado, y sin peligro.

4. Reg. 2.

VIII. Queria, finalmente, dexar à nuestras animas sufficiente provision, y mantenimiento con que viviessen: porque no tiene menos necesidad el anima de su propio mantenimiento, para vivir vida espiritual, que el cuerpo del suyo para la vida corporal. Sino dime, por què causa ha menester el cuerpo su ordinario mantenimiento cada dia? Claro està, que la causa es, porque el calor natural gasta siempre la sustancia de nuestros cuerpos: y por esto es menester, que se repare con el mantenimiento de cada dia, lo que con el calor de cada dia se gasta: porque de otra manera acabarse ìa presto la virtud del hombre, y luego desfalleceria. O si pluguiesse à Dios, quisiessen por aqui entender los hombres la necesidad, que tienen, de este Divino Sacramento, y la sabiduria, y misericordia de aquel, que lo instituyò. No està claro, que tenemos acà dentro de estas entrañas vn calor pestilencial, que nos vino por parte del peccado, el qual gasta todo lo bueno, que en el hombre ay? Este es, el que nos inclina al amor del siglo, y de nuestra carne, y de todos los vicios, y regalos: y con esto nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor, y nos entorpece para todo lo bueno, y aviva para todo lo malo. Pues si tenemos acà dentro tan arraygado este perpetuo gastador, no serà razon, que aya quien siempre repare, lo que siem-

„ ſiempre ſe eſtà gaſtando? Si
„ ay continuo gaſtador, y
„ no ay continuo repara-
„ dor; què ſe puede eſpe-
„ rar, ſino continuo deſ-
„ fallecimiento, y deſpues
„ cierta caìda? Baſta para
„ prueba de eſto, vèr el cur-
„ ſo del Pueblo Chriſtiano,
„ el qual en el principio de
„ la primitiva Igleſia, quan-
„ do comia ſiempre de eſte
„ manjar, vivia con èl, y
„ tenia fuerzas, no ſolo pa-
„ ra guardar la Ley de Dios,
„ ſino tambien para morir
„ por Dios: mas ahora, ſi
„ eſtà tan flaco, y deſcaeci-
„ do, es porque no come:
„ y aſsi finalmente viene à
„ perecer de hambre: como
„ lo ſignificò el Propheta,
Iſai. 5. „ quando dixo: Por eſſo fue
„ llevado mi pueblo capti-
„ vo, porque no tuvo co-
„ nocimiento de Dios, y los
„ nobles de èl murieron de
„ hambre, y la muchedum-
„ bre de ellos pereciò de ſed.
Pues para eſto ordenò aquel tan Sabio Medico (el qual tambien tenia tomados los pulſos de nueſtra flaqueza) eſte Sacramento: y por eſſo lo ordenò en eſpecie de mantenimiento; para que la meſma eſpecie, en que lo inſtituìa, nos declaraſſe el effecto, que obraba, y la neceſsidad, que nueſtras animas de èl tenian.

Mira, pues ahora, ſi ſe pudiera dar en el mundo otra mayor mueſtra de amor, que dexarte Dios ſu meſma Carne, y Sangre en mantenimiento, y en remedio. En muchas „ 4. Reg. Tren.
hiſtorias leèmos de algu- „
nas madres, que viendoſe „
en neceſsidad, y eſtrecho „
de hambre, echaron ma- „
no de las carnes de ſus „
proprios hijos, para man- „
tenerſe de ellos: y con el „
amor grande de la vida „
quitaban à los meſmos „
hijos la vida, por vivir. „
Eſto avemos leìdo mu- „
chas vezes: mas quien „
jamàs leyò, que dieſſe „
de comer la madre al hi- „
jo, que perecia de ham- „
bre, con ſu propria car- „
ne? y ſe cortaſſe vn bra- „
zo, para dar de comer à „
ſu hijo? y fueſſe cruel para „
sì, por ſer piadoſa para „
con èl? No ay madre en la „
tierra, que tal aya hecho: „
mas aquel, mas que ma- „
dre, que te vino del „
Cielo, viendo que pe- „

" recias de hambre, y que no
" avia otro mejor medio pa-
" ra ſuſtentarte, que darte èl
" ſu meſma carne en mante-
" nimiento: aqui ſe entrega
" à los carniceros, y à la
" muerte, para que tu vivas
" con eſte manjàr. Y no ſo-
" lamente hizo eſto vna vez;
ſino perpetuamente quiſo que ſe hizieſſe, y para ello ordenò eſte Sacramento; para que tu por aqui entendieſſes otro grado de mayor amor: el qual es, que aſsi como te dà ſiempre la meſma comida, aſsi eſtà ſiempre aparejado para hazer la meſma coſta, ſi te fuere neceſſaria.

Sobre todo eſto has de conſiderar, que quiſo eſte Sanctiſsimo Reformador del mundo reſtituìr al hombre en ſu antigua dignidad, y levantarlo tanto por gracia, quanto avia caìdo por la culpa: y aſsi como la caìda fue de la vida, que tenia, de Dios à vida de beſtias: aſsi por el contrario, quiſo que fueſſe levantado de la vida de beſtias, en que avia quedado, à la vida de Dios, que avia perdido. Pues para eſte fin ordenò la communion de eſte diviniſsimo Sacramento, mediante la qual viene el hombre à hazerſe participante de Dios, y à vivir vida de Dios, como lo ſignifica el meſmo Salvador en aquellas altiſsimas palabras, que dixo: Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, èl eſtà en mi, y yo en èl: y aſsi como por eſtàr mi Padre en mi, la vida, que yo vivo, es en todo conforme à la de mi Padre (que es vida de Dios) aſsi aquel, en quien yo eſtuviere por medio de eſte Sacramento, vivirà como yo vivo: y aſsi yà no vivirà vida de hombre, ſino vida de Dios. Porque eſte es aquel altiſsimo Sacramento, en el qual Dios es recebido corporalmente, no para que èl ſe mude en los hombres, ſino para que los hombres ſe muden en èl, por amor, y conformidad de voluntad. Porque eſte divino manjàr obra en quien dignamente lo recibe, lo que en èl ſe obra, y repreſenta, quando ſe conſagra. Cà aſsi como por virtud de las palabras de la conſagracion, lo que era pan, ſe convierte en ſubſtancia de Chriſto: aſsi

Ioan. 6.

Auguſt. lib. 7. Cõfeſſ. c. 10.

por

por virtud de esta sagrada comunion, el que era hombre, se viene por vna maravillosa manera à transformar espiritualmente en „ Dios. De manera, que aſ„ si como aquel Sagrado „ Pan vna cosa es, y otra „ parece: y vna era antes de „ la consagracion, y otra „ despues: assi el que come „ de èl, vna cosa es antes de „ la communion, y otra des„ pues: y vna cosa parece en „ lo de fuera, mas otra muy „ mas alta, y excelente, es „ en lo de dentro: pues el „ sèr tiene de hombre, y el „ espiritu de Dios. Pues què „ gloria puede ser mayor, „ que esta? què dadiva mas „ rica? què beneficio mas „ grande? què mayor mues„ tra de amor? Callen to„ das las obras de natura„ leza, y callen tambien „ las de gracia: porque esta „ es obra sobre todas las „ obras, y esta es gracia sin„ gular. O maravilloso Sa„ cramento, què dirè de ti? „ con què palabras te alaba„ rè? Tu eres vida de nues„ tras animas, medicina de „ nuestras llagas, consuelo „ de nuestros trabajos, me„ morial de IESU-Christo, testimonio de su amor, „ manda preciosissima de su „ testamento, compañia de „ nuestra peregrinacion, ale„ gria de nuestro destierro, „ brasas para encender el fue„ go del amor divino, me„ dio para recibir la gracia, „ prenda de la Bienaventu„ ranza, y thesoro de la vida „ Christiana. Con este man„ jar es vnida el anima con „ su Esposo: con este se alum„ bra el entendimiento, des„ piertase la memoria, ena„ morase la voluntad, de„ leytase el gusto interior, „ acrecientase la devocion, „ derritense las entrañas, „ abrense las fuentes de las „ lagrimas, adormecense las „ passiones, despiertanse los „ buenos deseos, fortalecese „ nuestra flaqueza, y toma „ con èl aliento, para cami„ nar hasta el monte de Dios. „ Què lengua podrà digna„ mente contar las grande„ zas de este Sacramento? „ Quien podrà agradecer tal „ beneficio? Quien no se der„ ritirà en lagrimas, quando „ vea à Dios vnido consigo? „ Faltan palabras, y desfalle„ ce el entendimiento, consi„ derando las virtudes de es„ te soberano misterio. „

Vide Clement. vnicam de reliquijs & vener. ſanctorũ.

Pues què deleyte ? què ſuavidad ? què olores de vida ſe ſienten en el anima del juſto, en la hora que lo recibe ? No ſuena entonces alli otra coſa, ſino cantares dulciſsimos de el hombre interior, clamores de deſeos, hazimientos de gracias, y palabras ſuaviſsimas en alabanza de el amado. Porque alli el anima devota por virtud de eſte Venerable Sacramento, es toda interiormente renovada, es llena de gozo, es recreada con devocion, mantenida de paz, fortalecida en la Fè, confirmada en la Eſperanza, y atada con lazos de Charidad con ſu dulciſsimo Redemptor. De aqui viene cada dia à hazerſe mas ferviente en el amor, mas fuerte en la tentacion, mas preſta para el trabajo, mas ſolicita en el bien obrar, y mas deſeoſa de la frequentacion de eſte ſagrado myſterio.

Tales ſon tus dones, ò buen IESU : tales las obras, y deleytes de tu amor : los quales ſueles communicar à tus amigos por medio de eſte Divino Sacramento: para què con eſtos tan grandes, y tan poderoſos deleytes, menoſprecien todos los otros vanos, y engañoſos deleytes. Pues abre dende ahora, ò mellifluo amor, abre, ò divina luz, los ojos interiores de tus fieles, para que con rayos de Fè viva te conozcan : y dilata ſus corazones, para que te reciban en sì; para que enſeñados por ti, buſquen à ti por ti, y deſcanſen en ti, y ſean finalmente por medio de eſte Sacramento vnidos contigo, como miembros con ſu cabeza, y como ſarmientos con ſu vid: para que aſsi vivan por tu virtud, y gozen de las influencias de tu gracia en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Acabada la meditacion, ſigueſe luego el hazimiento de gracias, y peticion, como arriba ſe dixo.

CAP. IV.

Meditacion para el Martes por la mañana.

ESte dia penſaràs en eſtos paſſos; conviene ſaber, en la oracion de el huer-

huerto, y en la prision de el Salvador.

El Texto de los Evangelistas dice assi:

Matth. 26 Marci 14 Lucæ 22. Ioan. 18. D. Matthæus dicit: *In villam quæ dicitur Gethsemanì*, Et D. Marcus in prædium. *Itaque hortus erat iuxta villam, seu Prædium, quod dicebatur Gethsemani.* Era vn lugarcillo cerca del Monte Oliuete, donde estaban los molinos de el azeyte. *Et Hebræa lingua id sonat Gethsemani.*

Cabada la Cena, vino el Señor con sus Discipulos al huerto, que se dice Gethsemanì, y dixoles: Esperad aqui, hasta que vaya alli, y haga oracion. Y tomando consigo à Pedro, y dos hijos del Zebedeo, comenzò à temer, y entristecerse: y dixoles: Triste està mi anima hasta la muerte, esperadme aqui, y velad conmigo. Y adelantandose vn poquito de ellos, postròse en tierra, y caìdo sobre su rostro orò, y dixo: Padre mio, si es possible, passe este caliz de mi: mas no se haga como yo lo quiero: sino como tu. Y vino à los discipulos, y hallòlos durmiendo, y dixo à Pedro: Assi? No pudiste vna hora velar conmigo? Velad, y orad; porque no entreis en tentacion. El espiritu està prompto, mas la carne flaca. Y otra vez bolviò, è hizo la mesma oracion diciendo: Padre mio, si no puede passar este caliz, sin que lo aya de beber; hagase tu voluntad. Y vino otra vez, y hallò los Discipulos durmiendo: porque estaban sus ojos cargados de sueño: y dexandolos assi, bolviò la tercera vez, è hizo la mesma oracion. Y apareciòle alli Luc. 22. *vn Angel del Cielo confortandole: y puesto en agonìa hazia mas larga su oracion. Y hizose el sudor de èl assi como gotas de sangre, que corrian hasta el suelo. Entonces vino à sus discipulos, y dixoles: Dormid yà, y descansad: veis aqui llegada la hora, y el Hijo de la Virgen serà entregado en manos de peccadores. Levantaos, y vamos: catad que ahora vendrà, el que me*

ha

ha de entregar. Aun èl estaba hablando; y he aqui à Judas, vno de los doze, vino, y con èl mucha compañia de gente con espadas, y lanzas, y hachas, y armas, y lanternas, embiados por los Principes de los Sacerdotes, y ancianos del pueblo. Y el que lo traìa vendido, dìoles esta señal diciendo: A qualquiera que yo besare, prendedle vosotros, y llevadlo à buen recado. Y luego, llegandose à Iesu, dixo: Dios te salve, Maestro. Y diòle paz en el rostro. Y dixole Iesus: Amigo, à què veniste? Pues Simon Pedro, como tuviesse vna espada, desembaynòla, è hiriò à vn criado del Pontifice, y cortòle la oreja derecha. Y llamabase el criado Malcho. Dixo entonces Iesus à Pedro: Mete la espada en su bayna. El caliz, que me diò mi Padre, no quieres que beba? Y como le tocasse la oreja, sanòle. En aquella hora dixo Iesus à los Principes de los Sacerdotes, y à los Principes del Templo, y à los ancianos, que avian venido à èl: Como à ladron saliste à mi con espadas, y lanzas? y aviendo yo cada dia estado con vosotros en el Templo, no pusistes las manos en mi. Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces la gente de guerra, y el Tribuno, y los Ministros de los Judios, pusieron las manos en Iesus, y ataronle: y assi atado lo traxeron primero à casa de Anàs; porque era suegro de Cayfàs, el qual era Pontifice de aquel año. Entonces todos los discipulos dexaron al Señor, y huyeron.

Ioan. 18.

Luc. 22.

Ioan. 18.

ME-

Meditacion ſobre eſtos paſſos del Texto.

QUè hazes anima mia? Què pienſas? No es ahora tiempo de dormir. Vèn conmigo al huerto de Gethſemanì, y alli oìràs, y veràs grandes myſterios. Alli veràs como ſe entriſtece la alegria, y teme la fortaleza, y desfallece la virtud, y ſe confunde la Mageſtad, y ſe eſtrecha la grandeza, y ſe añubla, y eſcurece la gloria.

„ Conſidera, pues, pri-
„ meramente, como acaba-
„ da aquella myſterioſa Ce-
„ na, ſe fue el Señor con
„ ſus diſcipulos al monte
„ Olivete à hazer oracion,
„ antes que entraſſe en la
„ batalla de ſu paſsion; pa-
„ ra enſeñarnos como en to-
„ dos los trabajos, y tenta-
„ ciones de eſta vida, avemos
„ ſiempre de recorrer à la
„ oracion, como à vna ſa-
„ grada anchora, por cuya
„ virtud nos ſerà quitada la
„ carga de la tribulacion,
„ ò ſe nos daràn fuerzas pa-
„ ra llevarla: que es otra
„ gracia mayor. Porque (co-
„ mo dice S. Gregorio) ma-
„ yor merced nos haze el
„ Señor, quando nos dà
„ esfuerzo para llevar los
„ trabajos, que quando nos
„ quita los meſmos traba-
„ jos.
„

Lib. 22. Mor. c. 27 & 28.

Para compañìa de eſte camino tomò conſigo aquellos tres mas amados diſcipulos, S. Pedro, Santiago, y S. Joan: los quales avian ſido teſtigos poco antes de ſu glorioſa transfiguracion: para que ellos meſmos vieſſen, quan differente figura tomaba ahora por amor de los hombres, el que tan glorioſo ſe les avia moſtrado en aquella viſion. Y porque entendieſſen, que no eran menores los trabajos interiores de ſu anima, que los que por de fuera ſe comenzaban à deſcubrir: dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triſte eſtà mi anima haſta la muerte: eſperadme aqui, y velad comigo. Aquel, Dios, y hombre verdadero: aquel hombre mas alto que nueſtra humanidad, y que todo lo criado: cuyos tratos, y converſacion, era con aquel pecho de la ſumma

Matth. 17

ma Deidad, con la qual ſola communicaba ſus ſecretos: ahora es en tanta manera entriſtecido, que deciende à dàr parte de ſu pena à ſus criaturas, y à pedirles ſu compañia, diciendo: Eſperadme aqui, y velad conmigo. O riqueza del Cielo! O bienaventuranza cumplida! Quien te puſo, Señor, en tal eſtrecho? Quien te echò por puertas agenas? quien te hizo mendìgo de tus meſmas criaturas, ſino el amor de enriquecerlas?

„ Dime, ò dulciſsimo Re-
„ demptor, por què temes
„ la muerte, que tu tanto
„ deſeabas; pues el cumpli-
„ miento del deſeo, mas es
„ cauſa de alegria, que de
„ temor? No tenian los Mar-
„ tyres, ni la fortaleza, ni
„ la gracia que tu; ſino vna
„ ſola partezica, que de ti
„ (que eres la fuente de la
„ gracia) ſe les communi-
„ caba: y con ſola eſta en-
„ traban tan alegres en las
„ conquiſtas de los marty-
„ rios: y tu, que eres da-
„ dor de la fortaleza, y de
„ la gracia, te entriſteces, y
„ temes antes de la batalla?
„ Ciertamente, Señor, eſſe temor tuyo no es tuyo, ſi- „ Ex D. Ber-
no mio: aſsi como aquella „ nardo ſer-
fortaleza de los Martyres „ mone 1.
no era de ellos, ſino tu- „ in die S.
ya. Tu temes, por lo que „ Andreæ.
tienes de noſotros, y ellos „ in medio.
ſe esforzaron por lo que „
tenian de ti. La flaqueza „
de mi humanidad ſe deſ- „
cubre en los temores de „
Dios, y la virtud de tu „
Deidad ſe mueſtra en la „
fortaleza del hombre. Aſ- „
ſi que, mio es eſſe temor, „
y tuya eſta fortaleza: y „
por eſſo mia es tu ignomi- „
nia, y tuya mi alabanza. „

Quitaron la coſtilla „ Gen. 2.
al primer Adàm, para for- „
mar de ella à la muger, „
y en lugar de el hueſſo, „
que le quitaron, puſieron- „
le carne flaca. Pues què „
es eſſo, ſino que de ti, „
nueſtro ſegundo Adàm, „
tomò el Padre Eterno la „
fortaleza de la gracia, pa- „
ra poner en la Igleſia tu „ Epheſ. 5.
Eſpoſa, y de ella tomò la „
carne, y la flaqueza, pa- „
ra poner en ti? Pues por „
eſto quedò la muger fuer- „
te, y tu flaco: ella fuer- „
te con tu virtud, y tu fla- „
co con ſu flaqueza. Do- „
blada merced fue eſta, que „
nos heziſte, Padre nueſ- „
tro, „

„ tro, que no contento con
„ veſtirnos de ti, te quiſiſte
„ veſtir de noſotros. Por lo
„ vno, y por lo otro, te
„ bendigan los Angeles pa-
„ ra ſiempre, pues ni fuiſ-
„ te avariento en communi-
„ carnos tus bienes, ni tu-
„ viſte aſco de recebir nueſ-
„ tros males. Pues què de-
„ bo yo hazer, conſideran-
„ do eſto, ſino viendome
„ lleno de tus miſericordias,
„ gloriarme en ti, y vien-
„ do à ti por mi amor lle-
„ no de mis miſerias, com-
„ padecerme de ti? Por lo
„ vno me alegrarè, y por
„ lo otro me entriſtece-
„ rè: y aſsi con lagrimas, y
„ alegria cantarè, y lamen-
„ tarè el myſterio de tu Paſ-
„ ſion; y eſtudiarè ſiem-
„ pre en aquel libro de
Ezech. 2. „ Ezechiel, que de canta-
„ res, y lamentaciones era
„ eſcrito.

Acabadas eſtas pala-
Luc. 22. bras, apartòſe el Señor de los diſcipulos quanto vn tiro de piedra; y poſtrado en tierra con grandiſsima reverencia, comenzò ſu oracion, di-
„ ciendo: Padre, ſi es poſ-
„ ſible, traſpaſſa de mi eſ-
„ te Caliz: mas no ſe haga
como yo lo quiero; ſino
„ como tu. Y hecha eſta
„ oracion tres vezes, à la tercera vez fue pueſto en tan grande agonìa, que comenzò à ſudar gotas de ſangre, que corrian por todo ſu ſacratiſsimo Cuerpo hilo à hilo, haſta caer en tierra.

Conſidera, pues, al Señor en eſte paſſo tan doloroſo: y mira como repreſentandoſele alli todos los tormentos, que avia de padecer, y aprehendiendo perfectiſsimamente con aquella imaginacion ſuya nobiliſsima tan crueles dolores, como ſe aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniendoſele delante todos los peccados del mundo, por los quales padecia, y el deſagradecimiento de tantas animas, que no avian de reconocer eſte beneficio, ni querer aprovecharſe de eſte tan grande, y tan coſtoſo remedio: fue ſu anima en tanta manera anguſtiada, y ſus ſentidos, y carne delicadiſsima tan turbados, que todas las fuerzas, y elementos de ſu cuerpo ſe deſtempla-

ron, y la carne bendita se abriò por todas partes, y diò lugar à la sangre, que manasse por toda ella en tanta abundancia, que corriesse hasta la tierra. Y si la carne, que de sola recudida padecia estos dolores, tal estaba; què tal estaria el anima, que derechamente los padecia.

En los otros hombres, quando se veèn en algun subito, y grande trabajo, suele acudir la sangre al corazon, dexando los otros miembros frios, y despojados de su virtud, por socorrer al miembro mas principal: mas Christo por el contrario, como queria padecer sin ninguna manera de consuelo (porque fuesse mas copiosa nuestra redempcion) aun este pequeño alivio de naturaleza no quiso admitir por nuestro amor.

Mira, pues, al Señor en esta agonìa, y considera, no solo las angustias de su anima, sino tambien la figura de su sagrado rostro. Suele el sudor principalmente acudir à la frente, y à la cara: pues si salìa por todo el cuerpo de IESU la sangre, y corria hasta el suelo; què tal estaria aquella tan clara frente, que alumbra à la luz, y aquella cara tan reverenciada del Cielo, estando como estaba toda goteada, y cubierta de sudor de sangre? Y si los que mucho se aman, en las enfermedades, y peligros de muerte, suelen estàr colgados del rostro de sus amigos, mirando el color, y los accidentes, que muda la enfermedad: tu, anima mia, que miras la cara de IESUS, què sientes, quando veès en ella señales tan estrañas, y tan mortales? Què dolores seràn los de adelante, quando al principio de la enfermedad le toma tal agonìa? Què sentirà padeciendo los dolores, pues en solo pensarlos suda sangre?

Si en este passo no te compadeces del Salvador, y si quando èl suda sangre de todo su cuerpo, tu no viertes lagrimas de tus ojos, piensa que tienes corazon de piedra. Si no puedes llorar por falta de amor, à lo menos llora por la muchedumbre de tus pec-

peccados ; pues ellos fueron cauſa de eſte dolor. No le azotan ahora los verdugos : no le coronan los ſoldados : no ſon los clavos , ni las eſpinas , las que ahora le hazen ſalir la ſangre ; ſino tus culpas. Eſtas ſon las eſpinas , que lo punzan : eſſos los verdugos que lo atormentan: eſſa la carga tan peſada, que le haze ſudar eſſe ſudor. O quan cara te cueſta , Salvador mio , mi ſalud, y mi remedio ! O mi
Geneſ. 3. verdadero Adàm , ſalido del Paraìſo por mis peccados, que con ſudores de ſangre ganas el pan , que yo tengo de comer !

„ Conſidera tambien en „ eſte meſmo paſſo , por vna „ parte aquella tan grande „ agonìa,y vigilias de Chriſ- „ to, y por otra el ſueño tan „ profundo de los diſcipu- „ los : y veràs aqui repreſen- „ tado vn grande myſterio. „ Porque verdaderamente „ no ay coſa mas para ſen- „ tir en el mundo , que vèr „ el deſcuido , en que viven „ los hombres: y el poco ca- „ ſo que hazen de vn nego- „ cio tan grande , como es „ el de ſu ſalvacion. Què „ coſa puede ſer mas para „ ſentir, que tan grande deſ- „ cuido en tan grande ne- „ gocio? Pues ſi quieres en- „ tender lo vno , y lo otro, „ mira al Salvador , y mira „ à los diſcipulos en eſte paſ- „ ſo. Mira como el Salva- „ dor , entendiendo en eſte „ negocio, eſtà pueſto en vn „ tan profundo cuidado , y „ agonìa , que le haze ſudar „ gotas de ſangre : y mira à „ los diſcipulos , por el con- „ trario , tendidos por aquel „ ſuelo , durmiendo con vn „ ſueño tan peſado , que no „ baſtaba, ni la reprehenſion „ del Maeſtro , ni la mala „ cama , que alli tenian , ni „ el deſabrigo,y ſereno de la „ noche , para hazerlos bol- „ ver en sì. Mira , pues,què „ tan grande es el negocio „ de la ſalvacion de los hom- „ bres , pues baſta para ha- „ zer ſudar gotas de ſangre, „ al que ſoſtiene losCielos:y „ mira por otra parte, en quã „ poco lo tienen los meſmos „ hombres , pues tan dormi- „ dos,y deſcuidados eſtàn, al „ tiempo que aſsi por ellos ſe „ deſvela el meſmo Dios. No „ ſe pudo mas encarecer lo „ vno,y lo otro, que por eſ- „ tas dos coſas tan eſtrañas. „

„ Pues ſi trabajos agenos pu-
„ ſieron à Dios en tanto cui-
„ dado ; como vive con tan
„ eſtraño deſcuido aquel, cu-
„ yo es el trabajo , y el ne-
„ gocio, y el provecho , y el
„ daño?

En eſte meſmo cuida-
do, y deſcuido, podràs en-
tender , quan de verdad
ſea eſte Señor nueſtro Pa-
dre, y como tiene para con
noſotros entrañas , y cora-
Eccle.42. zon de Padre. Quantas ve-
zes acaece eſtàr la hija
durmiendo à ſueño ſuelto,
y eſtàr el padre toda la no-
che deſvelado , penſando
en ſu remedio ? Pues aſsi
eſte piadoſo Padre , eſtan-
do noſotros tan dormidos,
y deſcuidados de nueſtra
ſalud , como aqui ſe repre-
ſenta , eſtà èl toda la no-
che velando , y traſudan-
do , y agonizando , ſobre
dàr orden, como ſe puſieſ-
ſe cobro en nueſtra vida.

§. I.

*De como fue preſo el Sal-
vador.*

MIra deſpues , como
acabada la oracion
llegò aquel falſo amigo
con aquella infernal com-
pañia , renunciado yà el
officio del Apoſtolado , y
hecho Adalid , y Capitan
del exercito de Satanàs.
Mira quan ſin verguenza
ſe adelantò primero que
todos , y llegado al buen
Maeſtro , lo vendiò con
beſo de falſa paz. Gran mi-
ſeria es , ſer vn hombre
vendido por dineros, y mu-
cho mayor , ſi es vendido
de ſus amigos , y de aque-
llos, à quien èl hizo bien.
Chriſto es vendido , de
quien avia hecho, no ſola-
mente Diſcipulo, ſino Apoſ-
tol : y es vendido con en-
gaños, y traiciones , y es
vendido à crudeliſsimos
mercaderes , que no quie-
ren mas de èl , que la ſan-
gre, y el pellejo, para har-
tar ſu hambre. Mas por
què precio es vendido ? La
baxeza del precio acrecien-
ta la grandeza de la injus-
ria. Dime, Judas , por què
precio pones en almoneda
al Señor de lo criado? Por
treinta dineros. O què ba-
xo precio eſſe para tan
grande Señor ! Por mas ſu-
bido precio ſe ſuele vender
vna beſtia en el mercado;
y tu por eſte vendes à Dios?

No

No te tiene èl à ti en eſſe precio ; pues te compra con ſu Sangre. O eſtima del hombre, y deſeſtima de Dios! Dios es vendido por treinta dineros, y el hombre es comprado por la Sangre del meſmo Dios!

En aquella hora dixo el Señor, à los que le venian à prender: Aſsi como à ladron, ſaliſtes à mi con eſpadas, y lanzas. Y aviendo yo eſtado con voſotros cada dia en el Templo, no eſtendiſtes las manos en mi: mas eſta es vueſtra hora, y el poder de las tinieblas. Eſte es vn miſterio de grande admiracion. Què coſa de mayor eſpanto, que vèr al Hijo de Dios tomar imagen, no ſolamente de peccador, ſino tambien de condenado? Eſta es (dice èl) vueſtra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras ſe ſaca, que por aquella hora fue entregado aquel innocentiſsimo Cordero en poder de los principes de las tinieblas, que ſon los demonios; para que por medio de ſus miembros, y miniſtros, executaſſen en èl todos los tormentos, y crueldades, que quiſieſſen. Y aſsi como el Sancto Job por divina permiſsion fue entregado en poder de Satanàs para que le hizieſſe todo el mal, que quiſieſſe: con tanto que no le tocaſſe en la vida: aſsi fue dado poder à los principes de las tinieblas, ſin excepcion de vida, ni de muerte, para que empleaſſen todas ſus furias, y rabias contra aquella ſancta humanidad. De aqui nacieron aquellos tantos enſayes, y maneras de eſcarnios, y vituperios nunca viſtos, con que el demonio pretendia hartar ſu odio, vengar ſus injurias, y derribar aquella ſancta anima en alguna impaciencia, ſi le fuera poſsible. Moſtròme Dios (dice el Propheta Zacharias) à IESUS, Sacerdote grande, veſtido de vna veſtidura manchada: y Satanàs eſtaba à ſu dieſtra aparejado, para hazerle contradiccion. Mas el Salvador reſponde por ſu parte, diciendo: Ponia yo al Señor ſiempre de-

Ex Greg. hom. 16. ſuper Evangelia.

Cap. 1. & 2.

Zach. 3.

Pſal. 15.

„ delante mis ojos; porque èl
„ eſtà à mi dieſtra, para que
„ no pueda yo ſer movido.
„ Pienſa, pues, ahora tu, haſ-
„ ta donde ſe abaxò aquella
„ alteza divina por ti, pues
„ llegò al poſtrero de todos
„ los males, que es à ſer en-
„ tregado en poder de los
„ miembros del demonio. Y
„ porque la pena, que tus
„ peccados merecian, era eſ-
„ ta, èl ſe quiſo poner à eſ-
„ ta pena, porque tu que-
„ daſſes libre de ella. O San-
Pſalm. 8. „ to Propheta, de què te
„ maravillas, viendo à Dios
„ hecho menor que los An-
„ geles? maravillate ahora
„ mucho mas, de verlo en-
„ tregado en poder de los
„ miniſtros del demonio. Sin
„ duda los cielos, y la tier-
„ ra temblaron de tan gran
„ humildad, y charidad.

Dichas eſtas palabras, arremetiò luego toda aquella manada de lobos hambrientos con el manſo Cordero, y vnos lo arrebataban por vna parte, otros por otra: cada vno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian! Quantas deſcorteſias le dirian! Quantos golpes, y eſtirones le darian! Què gritos, y vozes alzarian, como ſuelen hazer los vencedores quando ſe vèn yà con la preſa! Toman aquellas ſantas manos (que poco antes avian obrado tantas maravillas) y atanlas fuertemente con vnos lazos corredizos, haſta deſollarle los cueros de los brazos, y haſta hazerle rebentar la ſangre: y aſsi lo llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. O eſpectaculo de grande admiracion! Pienſa tu agora, què ſentirias, ſi conocieſſes alguna perſona de grande autoridad, y merecimiento, y la vieſſes llevar por las calles publicas en poder de la juſticia con vna ſoga à la garganta, cruzadas, y atadas las manos, con grande alboroto, y concurſo del pueblo, y con grande eſtruendo de armas, y de gente de guerra? Mira lo que en eſte caſo ſentirias: y luego alza los ojos, y contempla eſte Señor de tanta reverencia, y que tales maravillas obraba en aquella tierra, y tales ſermones predicaba: à quien reverenciaban todos los

en-

enfermos, y neceſsitados, y pedian el remedio de todos ſus males: mira como ahora lo llevan tan deſautorizado, y avergonzado, medio andando, medio arraſtrando: haziendole llevar el paſſo, no qual à ſu gravedad, y perſona convenia; ſino qual queria la furia de ſus enemigos, y el deſeo que tenian de contentar à los Phariſeos, que tanta hambre tenian, por vèr yà aquella preſa en ſus vñas. Miralo muy bien, qual và por eſte camino, deſamparado de ſus diſcipulos, acompañado de ſus enemigos, el paſſo corrido, el huelgo apreſurado, el color mudado, y el roſtro yà encendido, y ſonroſeado con la priſa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de ſu perſona tanta meſura en ſu roſtro, tanta gravedad en ſus ojos: y aquel ſemblante divino, que en medio de todas las deſcorteſias del mundo nunca pudo ſer eſcurecido.

Sube luego mas arriba, y pàrate à conſiderar, quien es eſte, que aſsi veès llevar con tanta deshonra? Eſte es el Verbo del Padre, Sabiduria eterna, virtud infinita, bondad ſumma, bienaventuranza cumplida, gloria verdadera, y fuente clara de toda hermoſura. Mira, pues, como por tu ſalud, y remedio, es aqui atada la virtud, y preſa la innocencia, eſcarnecida la ſabiduria, y vituperada la honra, y atormentada la gloria, y enturbiada con lagrimas, y dolores, la fuente clara de toda hermoſura. Si tanto ſintiò el Sacerdote Helì la priſion del Arca del Teſtamento, que de eſpanto cayò de la ſilla donde eſtaba, y quebradas las cervices, ſubitamente muriò; què debe ſentir el anima Chriſtiana, quando vè el Arca de todos los theſoros de la Sabiduria de Dios llevada, y preſa en poder de tales enemigos? Alabenlo, pues, los cielos, y la tierra, y todo lo que en ellos es; porque oyò el clamor de los pobres, y no menoſpreciò el gemido de ſus preſos; pues quiſo èl ſer preſo, por libertarlos. 1. Reg. 4. Pſal. 68.

§. II.

§. II.

De los que eſpiritualmente atan las manos à Chriſto.

PUes, ò clementiſsimo, y dulciſsimo Salvador, que quiſiſte ſer atado, por deſatarnos, y librarnos de nueſtro captiverio, ſuplicote por las entrañas de miſericordia, que à eſte paſſo te traxeron, no permitas, que cometa yo tan grande maldad, como es atarte las manos, como hizieron los Judios. Porque no ſolos ellos ataron tus manos, ſino tambien las ata, el que reſiſte à tus ſantas inſpiraciones, y no quiere ir, por donde tu lo quieres guiar; ni recebir lo que tu miſericordioſamente le quieres dàr.

Tambien ata tus manos, el que à ſu proximo eſcandaliza, y lo aparta con ſu mal exemplo, y conſejo, de ſu buen propoſito, è impide la buena obra, que tu comenzabas à obrar en èl.

Los deſconfiados tambien, Señor, y los incredulos atan las manos de tu liberalidad, y clemencia: porque aſsi como la confianza abre las manos de tu gracia, aſsi las ata la incredulidad, y la deſconfianza. Conforme à lo qual dice el Evangeliſta, que no podias hazer muchas virtudes, y milagros en tu patria, por la incredulidad de los vecinos, y moradores de ella. Matth. 13.

Los deſagradecidos tambien, y los negligentes te atan las manos, y ponen impedimento à tu gracia: los vnos, porque no te dàn gracias por la gracia: y los otros, porque la tienen ocioſa, y baldìa, ſin querer aprovecharſe de ella.

Finalmente, los que toman vanagloria por las gracias que les has dado, eſtos tambien atan tus manos mas fuertemente; porque con eſta culpa ſe hazen indignos de tu gracia. Porque no es razon, que tu proſigas en hazer mercedes, à quien toma de ellas ocaſion para hazerſe mas vano: ni que tu dès las riquezas de tus gracias, à quien no te acude con el tributo de la glo-

gloria : ſino antes como traidor, y robador, ſe alza con ella, y vſurpa los derechos de la gloria, que à ti ſolo pertenecian.

Tambien diria yo, Señor, que te atan las manos los parleros, y los que tienen poco ſecreto de las conſolaciones, y ſentimientos que les dàs ; porque aſsi como los hombres aviſados, y diſcretos, dexan de dar parte de ſus ſecretos, à los que hallaron infieles en guardallos : aſsi tu tambien muchas vezes dexas de dàr parte de los tuyos, à los que ſin cauſa los publican à otros, y toman de aì ocaſion, para hazerſe mas vanos.

CAP. V.

Meditacion para el Miercoles por la mañana.

ESte dia ſe ha de contemplar la preſentacion del Señor ante los Pontifices, y Juezes. La primera à Annàs. La ſegunda à Cayphàs. La tercera à Herodes. La quarta à Pilato. Y deſpues de eſto los azotes à la coluna.

El Texto de los Evangeliſtas dize aſsi:

UES como el Señor fueſſe preſentado al Pontifice Annàs, preguntòle el Pontifice por ſus diſcipulos, y doctrina. Reſpondiò IESUS: Yo publicamente he hablado al mundo : yo ſiempre enſeñè en publicos ayuntamientos, y en el Templo, donde todos los Iudios ſe juntan : y en ſecreto no he hablado nada. Què me preguntas à mi? Pregunta à los que lo han oìdo ; que ellos ſaben lo que yo he dicho. Como èl dixeſſe eſto, vno de los miniſtros, que aſsiſtian al Pontifice, diò vna bofetada à IESU, diciendo: Aſsi reſpondes al Pontifice? Reſpondiò IESUS: Si mal hablè, mueſtrame en què : y ſi bien, por què me hieres?

E imbiòle Annàs atado à Cayphàs, donde los letra-

dos de la Ley, y los ancianos estaban ayuntados. Y el Principe de los Sacerdotes, y los letrados buscaban algun falso testimonio contra IESUS, por donde le condenassen à muerte; y no lo hallaban, aunque se juntaron alli muchos falsos testigos. En fin, vinieron dos falsos testigos, y dixeron: Este dixo: Yo puedo destruir el Templo de Dios, y bolverlo à reedificar despues de tres dias. Y levantandose el Principe de los Sacerdotes, dixole: Conjurote de parte de Dios vivo, que nos digas, si tu eres Christo, hijo de Dios. Dixoles IESUS: Tu lo dixiste; mas en verdad os digo, que presto vereis el hijo de la Virgen assentado à la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgò sus vestiduras, y dixo: Blasphemado hà: què necesidad tenemos aqui de testigos? Catad aqui aveis oìdo la blasphemia; què os parece? Ellos respondieron: Merecedor es de muerte. Entonces escupieron en su rostro, y dieronle de pescozones, y otros le daban en la cara bofetadas, y decian: Prophetizanos, Christo, quien es el que te hiriò?

El dia siguiente por la mañana toda la muchedumbre de los Principes del pueblo llevaron à IESUS à Pilato: y comenzaron à acusarle, diciendo: A este hombre hallamos que pervertia nuestra gente, y vedaba, que no se pagasse tributo al Cesar, diciendo, que èl era el Rey Messias. Y Pilato preguntòle, diciendo: Tu eres Rey de los Judios? Y èl respondiò: Tu lo dices. Y siendo acusado de los Principes de los Sacerdotes, y de los mas ancianos, no respondia nada. Entonces dixo Pilato: No oyes quantos testimonios dicen contra ti? Y

èl

èl no reſpondiò à ninguna palabra: tanto, que el juez eſtaba maravillado en gran manera. Dixo, pues, Pilato à los Principes de los Sacerdotes, y à la gente: No hallo culpa en eſte hombre. Mas ellos daban vozes, y porfiaban, diciendo: Ha alborotado el pueblo, enſeñando por toda Iudea, comenzando dende Galilea haſta aqui.

Pilato, oyendo que ſe hazia mencion de Galilea, preguntò, ſi por ventura aquel hombre fueſſe natural de Galilea. Y como ſupo, que era de la juriſdicion de Herodes, imbiòle à èl; que en aquellos dias eſtaba en Hieruſalèm. Y Herodes, viendo à IESUS, gozòſe mucho; porque avia mucho tiempo que le deſeaba vèr, y avia oìdo muchas coſas de èl, y eſperaba vèr algun milagro, que hizieſſe delante de èl. Eſtaban alli los Principes de los Sacerdotes, y letrados de la Ley, acuſandole fuertemente. Y menoſprecìole Herodes con toda ſu Corte, è hizo burla de èl. Y viſtiendole de vna veſtidura blanca, bolviòle à imbiar à Pilato.

Y por razon del dia ſolemne de la Paſcua, tenia por coſtumbre el Preſidente ſoltarles vn preſo, qual ellos le pidieſſen. Y tenia entonces preſo vn malhechor famoſo, que ſe decia Barrabàs. Pues ayuntandolos à todos en vno, dixoles Pilato: A quien quereis que os ſuelte de los dos? A Barrabàs, ò à IESUS, que ſe llama Chriſto? Y ellos reſpondieron: No à eſte, ſino à Barrabàs: el qual eſtaba en la carcel por vn ruido, que avia hecho en la Ciudad, en el qual avia muerto vn hombre. Dixoles entonces Pilato: Pues què harè de IESUS, que ſe llama Chriſto? Dicen todos: Sea crucificado. Entonces tomò Pilato à IESUS, y azotòle.

Meditacion ſobre eſtos paſſos del Texto.

MUchas coſas tienes, anima mia, que contemplar oy: muchas eſtaciones tienes que andar en compañia del Salvador; ſi no quieres con los diſcipulos huir, ò ſi no te peſan los pies, para andar los caminos, que el Señor tuvo por bien de caminar por ti. Cinco vezes es oy llevado à diverſos juezes: y en cada caſa de ellos es maltratado por ti, y paga tu merecido. En vna caſa es abofeteado, en otra eſcupido, en otra eſcarnecido, en otra azotado, y coronado con eſpinas, y ſentenciado. Mira què eſtaciones eſtas, para no quebrar el corazon, y para no andarlas los pies deſcalzos, y corriendo ſangre.

Vamos, pues, à la primera, que fue à caſa de Annàs, y mira como alli, reſpondiendo el Señor corteſmente à la pregunta, que el Pontifice le hizo, ſobre ſus diſcipulos, y doctrina; vno de aquellos malvados, que preſentes eſtaban, diò vna bofetada en ſu divino roſtro, diciendo: Aſsi has de reſponder al Pontifice? Al qual el Salvador benignamente reſpondiò: Si mal hablè, mueſtrame en què; y ſi bien, por què me hieres? Mira pues aqui, ò anima mia, no ſolamente la manſedumbre de eſta reſpueſta, ſino tambien aquel divino roſtro ſeñalado, y colorado con la fuerza del golpe: y aquella meſura de ojos tan ſerenos, y tan ſin turbacion en aquella affrenta: y aquella anima ſanctiſſima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para bolver la otra mexilla, ſi el verdugo lo pidiera. O malaventurada mano, què tal has parado el roſtro, ante cuyo acatamiento ſe arrodilla el Cielo: ante cuya Mageſtad tiemblan los Seraphines, y toda la naturaleza criada! Què viſte en èl, porque aſsi borraſte la figura de aquel, que es traſlado de la gloria del Padre: y aſsi afeaſte, y avergonzaſte el mas hermoſo de los hijos de los hombres?

Mas no ſerà eſta la poſtrera de las injurias de eſta noche; porque de eſta caſa llevan al Señor à la del Pontifi-

tifice Cayphàs, donde serà razon que lo vayas acompañando: y aì veràs eclipsado el Sol de Justicia, y escupido aquel divino rostro, en que desean mirar los Angeles. Porque como el Salvador, siendo conjurado por el nombre del Padre, que dixesse quien era, respondiesse à esta pregunta lo que convenia à aquellos, que tan indignos eran de oìr tan alta respuesta, cegandose con el resplandor de tan grande luz, bolvieronse contra èl como perros rabiosos, y alli descargaron sobre èl todas sus ìras, y rabias. Alli todos à porfia le dàn de bofetadas, y pescozones: alli escupen con sus infernales bocas en aquel divino rostro: alli le cubren los ojos con vn paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con èl diciendo: Adivina quien te diò. O maravillosa humildad, y paciencia del Hijo de Dios! O hermosura de los Angeles, rostro era esse para escupir en èl? Al rincon mas despreciado suelen bolver los hombres la cara, quando quieren escupir; y en todo esse Palacio no se hallò otro lugar mas despreciado que tu rostro, para escupir en èl? Como no te humillas con este exemplo, tierra, y ceniza? Como ha quedado en el mundo rastro de sobervia despues de tan grande exemplo de humildad? Dios calla escupido, y abofeteado: los Angeles, y todas las criaturas tienen las manos quedas, viendo assi maltratar su Criador, y el vil gusanillo trastorna el mundo sobre vn punto de honra? De què os espantais, hombres, por vèr à Dios tan abatido, y maltratado en el mundo; pues venia à curar la sobervia del mundo? Si te espanta la aspereza de la medicina, mira la grandeza de la llaga: y veràs, que tal llaga tal medicina como esta requeria; pues aun con todo esso no està sana. Espantaste, de vèr à Dios tan humillado: yo me espanto de vèr à ti todavia tan sobervio, estando Dios tan humillado. Espantaste de vèr à Dios abaxado al polvo de la tierra: yo me espanto de vèr, que con todo esto, el polvo, y la tierra se levante sobre el Cielo, y quiera ser mas honrado, que Dios.

Pues

Pues como no baſta eſte tan maravilloſo exemplo, para vencer la ſobervia del mundo? Baſtò la humildad de Chriſto, para vencer el corazon de Dios, y amanſarlo; y no baſtarà, para vencer el tuyo, y humillarlo? Dixo el Angel
Gen. 32. al Patriarcha Jacob: No te llamaràs yà mas Jacob; ſino Iſraèl ſera tu nombre; porque ſi para con Dios fuiſte poderoſo; quanto mas lo ſeràs para con los hombres? Pues ſi la humildad, y manſedumbre de Chriſto, prevalecieron contra el furor, y contra la ìra divina; como no prevalecen contra nueſtra ſobervia? Si aplacaron, y amanſaron vn corazon tan poderoſo como el de Dios aìrado, como no truecan, y amanſan el nueſtro? Eſpantome, y mucho me eſpanto, como con eſta paciencia no ſe vence tu ìra, con eſte abatimiento tu ſobervia, con eſtas bofetadas tu preſumpcion, con eſte ſilencio tan profundo entre tantas injurias, los pleitos, que tu rebuelves, porque te tocaron en la ropa? Gran maravilla es, vèr que por medio de tan terribles injurias quiſieſſe Dios derribar el Reyno de nueſtra ſobervia: y gran maravilla es tambien, que hecho todo eſto, eſtè aun viva la memoria de Ama- 1.Reg.15
lech debaxo del Cielo, y queden todavia reliquias de eſta mala generacion.

Cura pues en mi, ò buen IESU, con el exemplo de tu humildad la locura de mi ſobervia; y pues la grandeza de tus llagas me dice claro, que tengo neceſsidad de remediador, tu remedio me diga, que yà lo tengo.

§. I.

De los trabajos, que el Salvador paſsò en aquella noche de ſu Paſsion: y de la negacion de S. Pedro.

DEſpues de eſto, conſidera los trabajos, que el Salvador paſsò toda aquella noche dolorosa: porque los Soldados, que le guardaban, eſcarnecian de èl (como dice S. Lucas) y to-
maban por medio, para ven- Luc. 22.
cer el ſueño de la noche, eſtàr burlando, y jugando con el Señor de la Mageſtad.

Mi-

Mira, pues, ò anima mia, como tu dulce Eſpoſo eſtà pueſto como blanco à las ſaetas de tantos golpes, y bofetadas, como alli le daban. O noche cruel! O noche deſaſſoſſegada, en la qual, ò buen IESU, no dormias, ni dormian, los que tenian por deſcanſo atormentarte! La noche fue ordenada, para que en ella todas las criaturas tomaſſen repoſo, y los ſentidos, y miembros canſados de los trabajos del dia deſcanſaſſen: y eſta toman ahora los malos, para atormentar todos tus miembros, y ſentidos: hiriendo tu cuerpo, affligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, eſcupiendo tu roſtro, y atormentando tus oìdos: para que en el tiempo, en que todos los miembros ſuelen deſcanſar, todos ellos en ti penaſſen, y trabajaſſen. Què maytines eſtos tan differentes, de los que en aquella hora te cantarian los choros de los Angeles en el Cielo. Allà dicen: Sancto, Sancto: acà dicen: muera, muera: crucificalo, crucificalo. O Angeles del Paraìſo, que las vnas, y las otras vozes oìades; què ſentiades, viendo tan maltratado en la tierra, aquel à quien voſotros con tanta reverencia tratais en el Cielo? Què ſentiades, viendo que Dios tales coſas padecia por los meſmos, que tales coſas hazian? Quien jamàs oyò tal manera de charidad, que padezca vno la muerte, por librar de la muerte al meſmo que ſe la dà? No ſe puede encarecer mas la malicia del hombre, que aver llegado à poner las manos en ſu meſmo Dios: ni la bondad, y miſericordia de Dios, que aver querido padecer eſto, por la criatura que tal hizo. Ex Cypr. ſerm. 3. de bono patientiæ.

Crecieron ſobre todo eſto los trabajos de aquella noche doloroſa con la negacion de S. Pedro. Aquel tan familiar amigo: aquel eſcogido para vèr la gloria de la Transfiguracion: aquel entre todos tan honrado con el Principado de la Igleſia: eſſe primero que todos, no vna, ſino tres vezes, en preſencia de el meſmo Señor jura, y perjura que no lo conoce, ni ſabe quien es. O Pedro, tan mal hombre es eſſe, que Matt. 26. Marc. 14. Lucæ. 22. Ioan. 18. Matt. 16. & 17.

aì

aì eſtà, que por tan gran verguenza tienes, aun averlo conocido? Mira que eſſo es condenarlo tu primero que los Pontifices; pues dàs à entender en eſſo, que es èl perſona tal, que tu meſmo te deſprecias, y deshonras de conocerle. Pues què mayor injuria que eſſa?

Bolvióſe entonces el Salvador, y mirò à Pedro, y fueronſele los ojos tras aquella oveja, que ſe le avia perdido. O viſta de maravilloſa virtud! O viſta callada; mas grandemente ſignificativa! Bien entendiò Pedro el lenguage, y las vozes de aquella viſta; pues las del gallo no baſtaron para deſpertarlo, y eſtas ſi. Mas no ſolamente hablan, ſino tambien obran los ojos de Chriſto, y las lagrimas de Pedro lo declaran: las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Chriſto.

De manera, que quando alguna vez deſpertares, y bolvieres en ti, debes entender, que eſſe es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Yà avian cantado los gallos, y no ſe acordaba Pedro; porque aun no lo avia mirado el Señor. Miròlo, y acordòſe, y arrepintióſe, y llorò ſu peccado; porque ſus ojos abren los nueſtros, y ellos ſon los que deſpiertan à los dormidos.

Luego dice el Evangeliſta, que Pedro ſaliò fuera, y llorò amargamente: para que entiendas, que no baſta llorar el peccado; ſino que es meneſter tambien huìr el lugar, y las ocaſiones del peccado. Porque llorar ſiempre los peccados, y ſiempre repetirlos, eſſo es provocar ſiempre contra ti la ìra del Señor. Luc. 22.

Y para mientes, que la principal culpa de Pedro fue, aver tenido empacho, y temor de parecer Diſcipulo de Chriſto; y eſto ſe dice averle negado. Pues ſi eſto es negar à Chriſto; quantos Chriſtianos hallaràs, que de eſta manera le nieguen? Quantos ay, que rehuſan de confeſſar, y comulgar, y orar, y tratar de Dios, y converſar con buenos, y ſuffrir injurias, por-

porque el mundo no los deſeſtime, y burle de ellos? Pues què es eſto, ſino tener verguenza de parecer diſcipulo de Chriſto, y guardador de ſus mandamientos? Y què es eſto, ſino negar à Chriſto, como lo negò S. Pedro, que tuvo verguenza de parecer diſcipulo ſuyo? Pues què eſperan, los que eſto hazen, ſino aquel caſtigo, y ſentencia del Salvador, que dice: El que ſe affrentare de parecer mi diſcipulo delante los hombres, el Hijo de la Virgen ſe affrentara de reconocerlo por ſuyo, quando venga con ſu Mageſtad, y con la del Padre, y de los Sanctos Angeles.

Luc. 9. & Marc. 8.

Acabada eſta noche tan triſte, llevan luego al Salvador à caſa del Adelantado Pilato: y èl (porque ſupo que era natural de Galilea) imbiòle à Herodes, que era Rey de aquella tierra: el qual le tuvo por loco, y como à tal le mandò veſtir de vna veſtidura blanca, y aſsi lo bolviò à imbiar à Pilato. En lo qual parece, que el Salvador en eſte mundo, no ſolo fue tenido por malhechor, ſino tambien por loco. O myſterio de grande veneracion! La principal virtud de el Chriſtiano es, no hazer caſo de los juicios, y pareceres del mundo. Pues aqui tienes, hermano, donde puedes aprender muy bien eſta philoſophia, y conſolarte con eſte exemplo, cada vez que fueres deſeſtimado del mundo. Porque no te puede el mundo hazer injuria, ni levantar teſtimonio, que primero no lo levantaſſe à Chriſto. El fue tenido por malhechor, y rebolvedor de el pueblo; y por tal lo acuſan ante los Juezes, y le piden la muerte. Fue tenido por nigromantico, y endemoniado: y aſsi decian, que en virtud de Beelzebud lanzaba los demonios. Fue tenido por gloton, y comedor; aſsi dezian: Catad aqui vn hombre tragador, y bebedor de vino. Fue tenido por hombre, que andaba en malos tratos, y compañias; aſsi decian, que ſe juntaba con publicanos, y pecadores, y comia con ellos. Fue tenido por hombre de mala generacion, y mala caſta, y aſsi dixeron: Tu Samaritano eres,

Ioan. 18. Luc. 23.

Ioan. 19.

Matth. 12.

Matth. 11.

Matth. 9. Luc. 15.

Ioan. 8.

Marc. 2. y demonio tienes. Fue tenido por herege, y blasphemo; y assi dixeron, que se hazia Dios, y que perdonaba los peccados, como Dios. No faltaba, sino que despues de todo esto lo tuviessen por loco: y por tal es ahora tenido, no de quien quiera, sino de los Cavalleros, y cortesanos de Herodes: y assi lo visten como à loco, porque todos lo tuviessen por tal. O ineftimable humildad! O exemplo de toda virtud! O consuelo de toda tribulacion! Pues para que tu hagas poco caso de los juicios, y aprecios del mundo, y veas quan loco es, y quan desatinado en sus dichos, y hechos, y en sus pareceres, y juicios, pon los ojos en este dechado de todas las virtudes, y en este consuelo general de todos los males: y mira aqui, como la sabiduria de Dios es tenida por locura: la virtud por maleficio: la verdad por heregia: la templanza por glotoneria: el pacificador del mundo por alborotador del mundo: el reformador de la Ley por quebrantador de la Ley: y el justificador de los peccadores por peccador, y seguidor de peccadores.

En todas estas idas, y venidas, y en todas estas demandas, y respuestas ante los juezes mira con grande attencion aquella mesura del Salvador: aquella serenidad de rostro, y aquella entereza de animo nunca vencido, ni quebrantado con tan grandes encuentros. Y viendose en presencia de tantos Juezes, y Tribunales: en medio de tantas injurias, y heridas: entre tanta confusion de vozes, y clamores de los que le acusaban, y pedian la muerte: entre tanta furia, y rabia de enemigos: y aun estando yà la muerte, y el madero de la Cruz presente: en medio de tantas olas, y torbellinos, fue tan maravillosa su constancia, su paciencia, y su templanza, que no hizo, ni dixo cosa, que no fuesse de grande, y generoso corazon. No saliò de su boca palabra aspera, ni dura: no se acuytò, ni abaxò à ruegos, ni supplicaciones, ni lagrimas: sino en todo, y por todo guardò la mesura, que convenia à la dignidad de tan

alta

alta perſona. Què ſilencio entre tantas, y tan falſas acuſaciones! Què miramiento (quando avia de hablar) en ſus palabras! Què prudencia en ſus reſpueſtas! Finalmente, tal fue la figura de ſu roſtro, y de ſu animo en eſtos negocios, que ella ſola ſin mas teſtimonio baſtàra para juſtificar ſu cauſa, ſi la baxeza de aquellos entendimientos tan groſſeros alcanzàra à entender la alteza de eſta probanza.

§. II.

De los azotes, que el Señor recibiò en la coluna.

DEſpues de todas eſtas injurias conſidera los azotes, que el Salvador padeciò en la coluna. Porque el Juez viſto que no podia aplacar la furia de aquellos tan crueles enemigos, determinò de hazer en èl vn tan famoſo caſtigo, que baſtaſſe para ſatisfacer la rabia de aquellos tan crueles corazones; para que contentos con eſto, dexaſſen de pedirle la muerte.

Ioan. 19.

Eſte es vno de los grandes, y maravilloſos eſpectaculos, que ha avido en el mundo. Quien jamàs pensò, que avian de caer azotes en las eſpaldas de Dios? Dice David: Altiſſimo es, Señor, el lugar de tu refugio: no llegarà mal adonde tu eſtuvieres, y el azote no tendrà que vèr en tu morada. Pues què coſa mas lexos de la alteza, y gloria de Dios, que la baxeza de los azotes? Caſtigo es eſte de eſclavos, y ladrones: y tan abatido caſtigo, que baſtaba ſer vno Ciudadano de Roma, para no eſtàr ſujeto à èl, por culpado que fueſſe. Y con todo eſto, que venga agora el Señor de los Cielos, el Criador del mundo, la gloria de los Angeles, la ſabiduria, el poder, y la gloria de Dios vivo à ſer caſtigado con azotes! Creo verdaderamente, que los Choros de los Angeles eſtuvieron aqui como atonitos, y eſpantados, mirando eſta maravilla, y adorando, y reconociendo la immenſidad de aquella divina bondad, que aqui ſe

Pſal. 90.

Actuũ. 22.

les descubria. Porque si hinchieron los ayres de vozes, y alabanzas el dia de su nacimiento, no aviendo visto mas que los pañales, y el pesebre; què harian ahora, viendo los azotes, y la coluna? Pues tu, anima mia, à quien tanto mas que à los Angeles toca este negocio, quanto mas lo debes sentir, y agradecer? Luc. 2.

Entra, pues, agora con el espiritu en el Pretorio de Pilato, y lleva contigo las lagrimas aparejadas; que serán bien menester, para lo que alli verás, y oirás. Mira como aquellos crueles, y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad: y como èl se dexa desnudar de ellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni responder palabra à tantas descortesias, como alli le dirian. Mira como luego atan aquel santo cuerpo à vna coluna; para que alli le pudiessen herir mas à su placer, donde, y como ellos mas quisiessen. Mira quan solo estaba alli el Señor de los Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores, que hiziessen por èl; ni aun siquiera ojos, que se compadeciessen de èl. Mira como luego comienzan con grandissima crueldad à descargar sus latigos, y disciplinas, sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Alli verás luego ceñirse aquel sacratissimo cuerpo de cardenales: rasgarse los cueros: rebentar la sangre, y correr à hilo por todas partes.

Mas sobre todo esto, què seria vèr aquella tan grande llaga, que en medio de las espaldas estaria abierta, adonde principalmente caian todos los golpes? Creo sin duda, que estaria tan abierta, y tan ahondada, que si vn poco passaran mas adelante, llegàran à descubrir los huessos blancos entre la carne colorada, y acabàra aquella santa vida antes de la Cruz en la coluna. Finalmente, de tal manera hirieron, y despedazaron aquel hermosissimo cuerpo: de tal ma-

ne-

nera le araron, y le cargaron de azotes, y sembraron de llagas, que yà tenia perdida la figura de quien era; y aun apenas parecia hombre. Mira pues, anima mia, qual estarìa alli aquel mancebo hermoso, y vergonzoso, estando (como estarìa) tan maltratado, y tan avergonzado, y desnudo. Mira como aquella carne tan delicada, tan hermosa, y como vna flor de toda carne, es alli por todas partes abierta, y despedazada.

Deuter. 25. Et ob id dicit Paul. 2. Cor. 11. *A Iudæis quinquies quadragenas, vna minus, accepi.* No passaba de treinta y nueve azotes. Vide Augustin. lib. 4. de Doctrina Christ. c. 7.

Mandaba la ley de Moysen, que azotassen à los malhechores, y que conforme à la medida de los delictos, assi fuesse la de los azotes, con tal condicion, que no passassen de quarenta; porque no caya (dice la Ley) tu hermano delante de ti feamente despedazado: pareciendo al dador de la Ley, que exceder este numero era vna manera de castigo tan atròz, que no se compadecia con las leyes de hermandad. Mas en ti, ò buen IESU, que nunca quebrantaste la ley de la justicia, se quebrantan todas las leyes de la misericordia: y de tal manera se quebrantan, que en lugar de quarenta te dàn cinco mil y tantos azotes, como muchos Sanctos Doctores testifican. Pues si tan affeado estaria vn cuerpo, passando de quarenta azotes; qual estaria el tuyo, dulcissimo Señor, y Padre mio, passando de cinco mil? O alegria de los Angeles, y gloria de los bienaventurados, quien assi te descompuso? Quien assi affeò con tantas manchas el espejo de la innocencia? Claro està, Señor, que no fueron tus peccados, sino los mios: no tus hurtos, sino los mios, los que assi te maltrataron. El amor, y la misericordia te cercaron, y te hizieron tomar essa carga tan pesada. El amor hizo, que me diessen todos tus bienes: y la misericordia, que tomasses sobre ti todos mis males. Pues si en tales, y tan riguroso trances te pusieron misericordia, y amor; quien avrà, que estè yà dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio de amor, es padecer dolores

por

por el amado, què serà cada vno de essos dolores, sino vn testimonio de amor? Què seràn todas essas llagas, sino vnas bocas celestiales, que todas me predican amor, y me demandan amor? Y si tantos son los testigos, quantos fueron los azotes; quien podrà poner duda en la probanza, que con tantos testigos es probada? Pues qual incredulidad es la mia, que con tales, y tantos argumentos no se convence? Maravillase el Evangelista S. Juan de la incredulidad de los Judios diciendo, que aviendo el Señor hecho tantas señales entre ellos, para confirmar su doctrina, no quisiessen creer en èl! O Santo Evangelista, dexa yà de maravillarte de essa incredulidad, y maravillate de la mia. Porque no es menor argumento el padecer dolores, para creer el amor de Christo, que el hazer milagros, para creer en Christo. Pues si es gran maravilla, aviendo hecho tantos milagros no creer lo que dice, quanto mayor lo serà, aviendo recebido por nosotros cinco mil, y tantos azotes, no creer que nos ama?

Ioan. 12.

Pues que serà, si juntamos con las heridas de la coluna, todos los otros passos, y trabajos de su vida, pues todos nacieron de amor? Quien te traxo, Señor, del Cielo à la tierra, sino amor? Quien te abaxò del seno del Padre al de la madre, y te vistiò de nuestro barro, y te hizo participante de nuestras miserias, sino amor? Quien te puso en el establo, y te reclinò en vn pesebre, y te echò por tierras estrañas, sino amor? Quien te hizo traer acuestas el yugo de nuestra mortalidad por espacio de tantos años, sino amor? Quien te hizo sudar, y caminar, velar, y trasnochar, y cercar la mar, y la tierra, buscando las animas, sino amor? Quien atò à Sanson de pies, y manos, y lo tresquilò, y despojò de toda su fortaleza, y lo hizo escarnio de sus enemigos, sino el amor de Dalida su esposa? Y quien à ti, nuestro verdadero Sanson, atò, y tresquilò, y despojò de su virtud, y fortaleza, y entregò en manos de sus enemi-

Ioan. 1. & 3.

Luc. 2. Matth. 2.

Iudic. 16.

migos, para que te escarnecieſſen, y escupieſſen, y burlaſſen, ſino el amor de tu Eſpoſa la Igleſia, y de cada vna de nueſtras animas? Quien, finalmente, te traxo haſta poner en vn palo, y eſtàr alli todo de pies à cabeza tan maltratado: las manos enclavadas, el coſtado partido, los miembros deſcoyuntados, el cuerpo ſangriento, las venas agotadas, los labios ſecos, la lengua amargada, y todo, finalmente, deſpedazado? quien pudo hazer tal eſtrago como eſte, ſino el amor? O amor grande! O amor gracioſo! O amor tal, qual convenia à las entrañas, y à la immenſidad de aquel, que es infinitamente bueno, y amoroſo, y todo amor!

Math. 27 Marc. 15. Luc. 23. Ioan. 19.

Pues con tales, y tantos teſtimonios como eſtos, como no creerè yo, Señor, que me amas; pues es cierto, que no has mudado en el Cielo el corazon, que tenias en la tierra? No eres tu, como aquel Copero de Pharaon, que quando ſe viò en proſperidad, ſe olvidò de los humildes amigos, que en la carcel avia dexado: ſino antes la proſperidad, y gloria, de que agora gozas en el Cielo, te haze tener mayor piedad de los hijos, que dexaſte acà en la tierra. Pues ſi es cierto, que tanto me amas, como no te amarè yo? como no eſperarè en ti? como no me fiarè de ti? como no me tendrè yo por dichoſo, y rico, teniendo al miſmo Dios por tal amigo? Gràn maravilla es por cierto, que me ponga yà en cuidado alguna coſa de eſta vida; pues tengo de mi parte vn tan rico, y tan poderoſo amador, por cuyas manos paſſa todo.

Gen. 40.

CAP. VI.

Meditacion para el Jueves por la mañana.

ESte dia ſe ha de penſar la coronacion de eſpinas, y el Ecce Homo, y como el Salvador llevò la Cruz acueſtas.

)§(

*** *** ***
*** ***
***

El

El Texto de los Evangeliſtas dice aſsi:

Ntonces, conviene ſaber, deſpues de aver azotado al Señor los Soldados del Preſidente; recibiendo à IESUS en la Audiencia, convocaron alli toda la gente de guerra: y deſnudandolo de ſus veſtiduras, cubrieronlo con vna ropa colorada: y texiendo vna corona de eſpinas, puſieronla ſobre la cabeza, y vna caña en ſu mano derecha: y hincadas las rodillas, burlaban de èl, diciendo: Dios te ſalve, Rey de los Iudios. Y eſcupiendo en èl, tomaban la caña, que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeza, y dabanle de bofetadas.

Saliò, pues, otra vez Pilato, y dixoles. Veis aqui os lo traygo fuera, para que conozcais, que no hallo en èl cauſa para lo juſticiar. Saliò, pues, IESUS fuera, pueſta la corona de eſpinas en la cabeza, Y veſtida la ropa de purpura, y dixo Pilato: Ecce Homo. Pues como lo vieſſen los Pontifices, y los Miniſtros del pueblo, daban vozes, diciendole: Crucificalo, Crucificalo. Diceles Pilato: Tomadlo voſotro, y crucificadlo; porque yo no hallo cauſa para lo crucificar. Reſpondieronle los Judios, diciendo: Noſotros tenemos Ley, y ſegun eſta Ley ha de morir; porque ſe hizo Hijo de Dios. Pues como oyeſſe Pilato eſtas palabras, temiò mas. Y entrando otra vez en la Audiencia, dixo à IESU: De donde eres tu? Y IESUS no le reſpondiò. Dicele Pilato: A mi no me hablas? No ſabes, que tengo poder para crucificarte, y poder para ſoltarte? Reſpondiò IESUS: No ternias poder ninguno ſobre mi, ſi no te fuera dado de arriba. Y por tanto, el que

me

me entregò en tus manos, mayor peccado tiene sobre sì. Dende entonces procuraba Pilato soltarle: mas ellos daban grandes vozes, pidiendo que fuesse crucificado; y prevalescian las vozes de ellos. Y Pilato determinò, que se cumpliesse su peticion. Y soltòles el que por razon del homicidio, y escandalo, avia sido echado en la carcel, y entregò à IESUS à la voluntad de ellos.

Y tomaron à IESUS, y sacaronlo fuera: y llevando èl sobre sì la Cruz, saliò al lugar, que se decia Calvario. Seguialo en este camino mucha compañia del Pueblo, y de mugeres, que iban llorando, y lamentando empòs de èl, y bolviendose à ellas, dixoles: Hijas de Hierusalem, no lloreis sobre mi, sino sobre vosotras llorad, y sobre vuestros hijos. Porque presto vendràn dias, en que digan: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres, que no engendraron, y los pechos, que no criaron. Entonces comenzaràn à dezir à los montes: Caed sobre nosotros, y à los collados: Cubridnos. Porque si esto hazen en el madero verde, en el seco què se harà?

Meditacion sobre estos passos del Texto.

SAlid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon, con la corona, que le coronò su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su corazon. Anima mia, què hazes? corazon mio, què piensas? lengua mia como has enmudecido? Qual corazon no rebienta? qual dureza no se ablanda? què ojos se pueden contener de lagrimas, teniendo delante de sì tal figura? O dulcissimo Salvador mio, quando yo abro los ojos, y miro este retablo tan doloroso, que aqui se me pone delante, como no se me parte el corazon Cant. 3.

de dolor? Veo essa delicadissima cabeza, de que tiemblan los poderes del Cielo, traspassada con crueles espinas. Veo escupido, y abofeteado esse Divino rostro, escurecida la lumbre de essa frente clara, cegados con la lluvia de la sangre essos ojos serenos. Veo los hilos de sangre, que gotean de la cabeza, y descienden por el rostro, y borran la hermosura de essa Divina cara. Pues como, Señor, no bastaban yà los azotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada; sino que por fuerza avian de sacar las espinas sangre de la cabeza, à quien los azotes perdonaron? Si por denuestos, y bofetadas lo avias; para satisfacer por las que yo te dì peccando, yà no avias recebido muchas de estas toda la noche passada? Si sola tu muerte bastaba para redemirnos, para què tantos ensayes? para què tantas invenciones, y maneras de vituperios? Quien jamàs oyò, ni leyò tal manera de corona, y tal linage de tormento? De què entrañas saliò esta nueva invencion al mundo, que de tal manera sirviesse para deshonrar vn hombre, que no menos le atormentasse, que deshonrasse? No bastan los tormentos, que se han vsado en todos los siglos passados; sino que se han de inventar otros nuevos en tu Passion? Bien veo, Señor mio, que no eran estas injurias necessarias para mi remedio; bastaba para esto vna sola gota de tu Sangre. Mas eran convenientissimas, para que me declarasses la grandeza de tu amor: y para que me echasses cadenas de perpetua obligacion, y para que confundiesses los atavìos, y galas de mi vanidad: y me enseñasses por aqui el menosprecio de la gloria del mundo.

Pues para que sientas algo, anima mia, de este passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos, la imagen antigua de este Señor, y la excelencia de sus virtudes: y luego buelve à mirarlo, de la manera que aqui està. Mira la grandeza de su hermosura, la mesura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su authoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel af-

aſpecto ſuyo de tanta veneracion. Miralo tan humilde para con ſus diſcipulos, tan blando para con ſus enemigos, tan grande para con los ſobervios, tan ſuave para con los humildes, y tan miſericordioſo para con todos. Conſidera, quan manſo aya ſido ſiempre en el ſuffrir, quan ſabio en el reſponder, quan piadoſo en el juzgar, quan miſericordioſo en el recebir, y quan largo en el perdonar.

Y deſpues que aſsi lo ovieres mirado, y deleytado te de vèr vna tan acabada figura buelve los ojos à mirarle, tal qual aqui le vees: cubierto con aquella purpura de eſcarnio, la caña por ſceptro Real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, y aquellos ojos mortales, y aquel roſtro defunto, y aquella figura toda borrada con la ſangre, y affeada con las ſalivas que por todo el roſtro eſtaban tendidas. Miralo todo dentro, y fuera: el corazon atraveſſado con dolores, el cuerpo lleno de llagas: deſamparado de ſus diſcipulos, perſeguido de los Judios, eſcarnecido de los ſoldados, y deſpreciado de los Pontifices, deſechado de el Rey iniquo, acuſado injuſtamente, y deſamparado de todo favor humano.

Y no pienſes eſto, como coſa yà paſſada, ſino como preſente: no como dolor ageno, ſino como tuyo proprio. A ti miſmo te pòn en lugar del que padece: y mira lo que ſentirias, ſi en vna parte tan ſentible, como es la cabeza, te hincaſſen muchas, y muy agudas eſpinas, que penetraſſen haſta los hueſſos: y què digo eſpinas? Vna ſola punzada de vn alfiler, que fueſſe, apenas la podrias ſuffrir. Pues què ſintiria aquella delicadiſsima cabeza, con eſte linage de tormento?

Pues, ò reſplandor de la gloria del Padre, quien te ha tan mal tratado? O eſpejo ſin mancilla de la Mageſtad de Dios, quien te ha todo manchado? O rio, que ſales del parayſo de deleytes, y alegras con tus corrientes la Ciudad de Dios, quien ha enturbiado eſtas tan ſerenas, y tan dulces aguas? Mis peccados, Señor mio, las han

enturbiado, mis maldades las han eſcurecido. Ay de mi pobre, y miſerable! Ay de mi! Y que tal avràn parado mis peccados à mi anima, quando tal pararon los agenos la fuente clara de toda la hermoſura? Mis peccados ſon, Señor, las eſpinas, que te punzan: mis locuras la purpura, que te eſcarnece: mis hypocreſias, y fingimientos, las ceremonias con que te deſprecian: mis ataviòs, y vanidades, la corona con que te coronan. Yo ſoy tu verdugo: yo ſoy la cauſa
2.Par.29. de tu dolor. Limpiò el Rey Ezechias el Templo de Dios, que eſtaba por los malos prophanado, y toda la vaſſura, que en èl avia, mandò echar en el arroyo de los Cedros. Yo ſoy eſſe Templo vivo, por los demonios profanado, y enſuciado con infinitos peccados: y tu eres el rio limpio de los Cedros, que ſuſtentas con tus corrientes toda la hermoſura del Cielo. Pues aì ſon lanzados todos mis peccados: aì deſaparecen mis maldades. Porque por el merito de eſſa ineffable charidad, y humildad, con que te inclinaſte à tomar ſobre ti todos mis males, no ſolo me libraſte de ellos; mas tambien me hiziſte participante de tus bienes. Porque tomaſte mi muerte, me diſte tu vida. Porque tomaſte mi carne, me diſte tu eſpiritu. Porque tomaſte ſobre ti mis peccados, me diſte tu gracia. Aſsi que Redemptor mio, todas las penas tuyas ſon theſoros, y riquezas mias. Tu purpura me viſte, tu corona me honra, tus cardenales me hermoſean, tus dolores me regalan, tus amarguras me ſuſtentan, tus llagas me ſanan, tu ſangre me enriquece, y tu amor me embriaga. Què mucho es que tu amor me embriague; pues el amor, que tu me tuviſte, baſtò para embriagarte, y dexarte, como à otro Noè, tan avergonzado, y deſnudo? Con la purpura encendida de eſſe amor ſoſtienes eſſa purpura de eſcarnio: y con el zelo de mi aprovechamiento eſſa caña en la mano: y con la compaſsion de mi perdimiento eſſa corona de confuſion. Gen.9.

)§(

§. I.

Del Ecce Homo.

ACabada la coronacion, y eſcarnio del Salvador, tomòle el Juez por la mano, aſsi como eſtaba tan maltratado: y ſacandole à viſta del pueblo furioſo, dixoles: Ecce Homo. Como ſi dixera: Si por embidia le procurabades la muerte, veislo aqui tal, que no eſtà para tenerle invidia, ſino laſtima. Temiades, no ſe hizieſſe Rey: veislo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. De eſtas manos atadas què os temeis? A eſte hombre azotado què mas le demandais?

Por aqui puedes entender, anima mia, què tal ſaldria entonces el Salvador; pues el Juez creyò, que baſtaba la figura, que alli traìa, para quebrar el corazon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender, quan mal caſo ſea, no tener vn Chriſtiano compaſsion de los dolores de Chriſto; pues ellos eran tales, que baſtaban (ſegun el Juez creyò) para ablandar vnos tan fieros corazones. Donde ay amor, ay dolor. Pues como dice, que tiene amor de Chriſto, quien no tiene compaſsion de Chriſto, viendolo en eſta figura?

Y ſi tan gran mal es, no compadecerſe de Chriſto, que ſerà acrecentar ſus martyrios, y añadir dolor à ſu dolor? No pudo ſer mayor crueldad en el mundo, que deſpues de moſtrada por el Juez tal figura, reſponder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucificalo: crucificalo. Pues ſi tan grande fue eſta crueldad; qual ſerà la de vn Chriſtiano, que con las obras dice otro tanto, yà que con las palabras no lo diga. No dice S. Pablo, que el que pecca, buelve otra vez à crucificar al Hijo de Dios: pues quanto es de ſu parte, haze coſa con que le obligaria otra vez à morir, ſi la muerte paſſada no baſtàra? Pues como tienes tu corazon, y manos, para crucificar tantas vezes al Señor de eſta manera? Debrias conſiderar, que aſsi como el Juez preſentò aquella figura tan laſtimèra à los Judios, creyendo que no avia otro medio mas efficàz, para apar- Hebr. 6.

partarlos de ſu furor, que aquella viſta, aſsi el Padre Eterno la repreſenta oy à todos los peccadores; entendiendo, que à la verdad no ay otro medio mas poderoſo, para apartarlos del peccado, que ponerles delante tal figura. Haz, pues agora, cuenta, que te la pone èl tambien à ti delante, y que te eſtà diciendo: Ecce Homo. Como ſi dixeſſe: Mira eſte hombre qual eſtà: y acuerdate, que es Dios: y que eſtà de la manera que aqui lo vees, no por otra cauſa, ſino por los peccados del mundo. Mira qual pararon los peccados à Dios. Mira què fue meneſter, para ſatisfacer por el peccado. Mira quan aborrecible es à Dios el peccado; pues tal parò la cara de ſu Hijo, por deſtruirlo. Mira la venganza, que tomarà Dios del peccador por ſus peccados proprios; pues tal la tomò del Hijo por los agenos. Mira, finalmente, el rigor de la Divina juſticia, y la malicia del peccado, la qual tan eſpantoſamente reſplandece en la cara de Chriſto. Pues què mas ſe pudiera hazer para que los hombres temieſſen à Dios, y aborrecieſſen el peccado?

Simile. Parece que ſe huvo Dios aqui con el hombre, como la buena madre con la mala hija, que ſe le comienza à hazer liviana. Porque quando no le valen yà palabras, ni caſtigos; buelve las iras contra sì meſma: daſe de bofetadas, y deſpedazaſe la cara: y poneſe aſsi desfigurada delante de la hija, porque por eſta via conozca ella la grandeza de ſu yerro, y ſiquiera por laſtima de la madre ſe aparte de èl. Pues eſta manera de remedio parece que tomò Dios aqui para caſtigo de los hombres, poniendoles delante ſu Divina imagen, que es la cara de ſu Hijo, tan maltratada, y desfigurada; para que, yà que por tantas reprehenſiones, y caſtigos, como les avia embiado antes por boca de ſus Prophetas, no ſe querian apartar del mal, ſe apartaſſen ſiquiera por laſtima de veèr tal aquella Divina figura. De manera que antes ponia las manos en los hombres: ahora vino à ponerlas en sì; que era lo vltimo, que ſe po-

podia hazer. Y por eſto, aunque ſiempre fue gran maldad offender à Dios: mas deſpues que tal figura tomò, para deſtruìr el peccado, no ſolo es grande maldad; ſino tambien grandiſsima ingratitud, y crueldad.

Perſeverando en la contemplacion de eſte meſmo paſſo; demàs del aborrecimiento del peccado puedes tambien de aqui tomar grande esfuerzo para confiar en Dios, conſiderando eſta meſma figura: la qual aſsi como es poderoſa para mover los corazones de los hombres, aſsi tambien lo es (y mucho mas) para mover el de Dios. Para lo qual debes conſiderar, que la meſma figura, que facò entonces el Salvador à los ojos del pueblo furioſo, eſſa meſma repreſenta oy à los del Padre piadoſo, tan freſca, y tan corriendo ſangre, como eſtaba aquel meſmo dia. Pues què imagen puede ſer mas efficàz, para amanſar los ojos del Padre, Exod. 25. que la cara amancillada de ſu Hijo? Eſte es el Propiciatorio de oro: eſte es el arco de diverſos colores puesto entre las nubes del Cielo, con cuya viſta ſe aplaca Dios. Aqui ſe apacentaron ſus ojos: aqui quedò ſatisfecha ſu juſticia: Aqui ſe le reſtituyò ſu honra: aqui ſe le hizo tal ſervicio, qual convenia à ſu grandeza. Gen. 9.

Pues dime, hombre flaco, y deſconfiado, ſi en eſte paſſo eſtaba tal la figura de Chriſto, que baſtaba para amanſar los ojos crueles de tales enemigos; quanto mas lo eſtarà para amanſar los ojos de aquel Padre piadoſo: eſpecialmente padeciendo por ſu honra, y obediencia, todo aquello que padecia? Comparame ojos con ojos, y perſona con perſona; y veràs quanto mas ſegura tienes tu la miſericordia de el Padre, preſentandole eſta figura, que tuvo Pilato la de los Judios; quando alli ſe la preſentò. pues en todas tus oraciones, y tentaciones, toma eſte Señor por eſcudo: y ponlo entre ti, y Dios, y preſentalo ante èl, diciendo: *Ecce Homo*: Hè aqui, Señor Dios mio, el hombre, que tu buſcabas tantos años ha, para que ſe puſieſſe Ezech. 22. Hiere. 5.

fieſſe de por medio entre ti, y los peccadores. He aqui el hombre tan juſto, como à tu bondad convenia, y tan juſticiado, quanto nueſtra culpa demandaba. Pues, ò defenſor nueſtro, mira-
Pſal. 83. nos, Señor: y para que aſſi lo hagas, pon los ojos en la cara de tu Chriſto. Y tu, Salvador, y medianero nueſtro, no ceſſes de preſentarte ante los ojos del Padre por noſotros: y pues tuviſte amor, para offrecer tus miembros al verdugo, para que los atormentaſſe, tenlo, Señor, para preſentarlos al Padre Eterno, para que por ti nos perdone.

§. II.

De como el Salvador llevò la Cruz acueſtas.

PUes como Pilato vieſſe, que no baſtaban las juſticias, que ſe avian hecho en aquel Sancto Cordero, para amanſar el furor de ſus enemigos, entrò en el Pretorio, y aſſentòſe en ſu tribunal, para dar final ſentencia en aquella cauſa. Eſtaba yà à las puertas apareja-

da la Cruz, y aſſomaba por lo alto aquella temeroſa vandera, amenazando à la cabeza del Salvador. Dada, pues yà, y promulgada la ſentencia cruel, añaden los enemigos vna crueldad à otra, que fue cargar ſobre aquellas eſpaldas tan mo-
Ioan. 19. lidas, y deſpedazadas con los azotes, el madero de la Cruz. No rehusò con todo eſto el piadoſo Señor eſta carga, en la qual iban todos nueſtros peccados; ſino antes la abrazò con ſumma charidad, y obediencia, por nueſtro amor: yaſsi camina ſu camino, como otro verdadero Iſaac, con la leña en los hombros al lugar del ſacrificio. Repartida và la carga entre los dos. El hijo lleva la leña, y el cuerpo, que ha de ſer ſacrificado, y el Padre lleva el fuego, y el cuchillo, con que lo ha de ſacrificar. Porque el fuego del amor
Gen. 22. de los hombres, y el cuchillo de la divina juſticia, puſieron en la Cruz al Hijo de Dios. Eſtas dos virtudes litigaron en el pecho del Padre, pidiendo cada vna ſu derecho. El amor decia, que perdonaſſe à los hombres: y la juſticia, que caſtigaſſe

à los

à los peccadores. Pues porque los hombres quedaſſen perdonados, y los peccados caſtigados, diòſe por medio, que murieſſe el innocente por todos. Eſte es el fuego, y el cuchillo, que llevaba en ſus manos el Patriarcha Abrahàm para ſacrificar à ſu hijo; porque el amor de nueſtra ſalud, y el zelo de la juſticia, hizieron al Padre Eterno offrecer ſu Hijo à la Cruz.

Camina, pues, el innocente con aquella carga tan peſada ſobre ſus ombros tan flacos, ſiguiendole mucha gente, y muchas piadoſas mugeres, que con ſus lagrimas le acompañaban. Quien no avia de derramar lagrimas, viendo el Rey de los Angeles caminar paſſo à paſſo con aquella carga tan peſada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos
Luc. 23. meſurados, el roſtro ſangriento: con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzoſos clamores, y pregones, que daban contra èl?

Entre tanto, anima mia, aparta vn poco los ojos de eſte cruel eſpectaculo: y con paſſos apreſurados, con aquexados gemidos, con ojos lloroſos, camina para el Palacio de la Virgen: y quando à ella llegares, derribado ante ſus pies, comienza à decirle con doloroſa voz: O Señora de los Angeles, Reyna de el Cielo, puerta del Paraìſo, abogada del mundo, refugio de los peccadores, ſalud de los juſtos, alegria de los Santos, maeſtra de las virtudes, eſpejo de limpieza, dechado de paciencia, y de toda perfeccion. Ay de mi, ſeñora mia! Para què ſe ha guardado mi vida para eſta hora? Como puedo yo vivir, aviendo viſto con mis ojos lo que vi? Para què ſon mas palabras? Dexo à tu vnigenito Hijo, y mi Señor, en manos de ſus enemigos con vna Cruz acueſtas, para ſer en ella juſticiado.

Què ſentido puede aqui alcanzar, haſta donde llegò eſte dolor à la Virgen? Desfalleciò aqui ſu anima, y cubrièſele la cara, y todos ſus virginales miembros, de vn ſudor de muerte; que baſtàra para

acabarle la vida, ſi la diſpenſacion divina no la guardàra para mayor trabajo, y para mayor corona.

Camina, pues, la Virgen en buſca del hijo, dandole el deſeo de verle las fuerzas, que el dolor le quitaba. Oye dende lexos el ruido de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones, con que lo iban pregonando. Veè luego reſplandecer los hierros de las lanzas, y alabardas, que aſſomaban por lo alto: halla en el camino las gotas, y el raſtro de la ſangre, que baſtaban yà para moſtrarle los paſſos de el hijo, y guiarla ſin otra guia. Acercaſe mas, y mas à ſu amado hijo: y tiende ſus ojos eſcurecidos con el dolor, para vèr, ſi pudieſſe, al que amaba ſu anima. O amor, y temor del corazon de Maria! Por vna parte deſeaba verle, y por otra rehuſaba de vèr tan laſtimèra figura. Finalmente, llegada yà donde le pudieſſe vèr, miranſe aquellas dos lumbreras del cielo vna à otra, y atravieſſanſe los corazones con los ojos, y hieren con la viſta ſus animas laſtimadas. Las lenguas eſtaban enmudecidas para hablar, mas al corazon de la Virgen hablaba el affecto natural del hijo dulciſsimo, y le decia: Para què veniſte aqui, paloma mia, querida mia, y madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan à mi. Buelvete, madre mia, buelvete à tu poſada; que no pertenece à tu pureza virginal compañia de homicidas, y ladrones. Si lo quiſieres aſsi hazer, templarſe hà el dolor de ambos, y quedarè yo para ſer ſacrificado por el mundo; pues à ti no pertenece eſte officio, y tu innocencia no merece eſte tormento. Buelvete, pues, ò paloma mia, à la arca, haſta que ceſſen las aguas del diluvio, pues aqui no hallaràs, donde deſcanſen tus pies. Alli vacaràs à la oracion, y contemplacion acoſtumbrada: y alli, levantada ſobre ti miſma, paſſaràs, como pudieres, eſte dolor. Geneſ. 8.

Pues al corazon del hijo reſponderia el de la Sancta Madre, y le diria: Por què me mandas eſſo, hijo mio? Por què me mandas alexar

de

de eſte lugar? Tu ſabes, Señor mio, y Dios mio, que en preſencia tuya todo me es licito, y que no ay otro oratorio, ſino donde quiera que tu eſtàs. Como puedo yo partirme de ti, ſin partirme de mi? De tal manera tiene ocupado mi corazon eſte dolor, que fuera de èl ninguna coſa puedo penſar. A ninguna parte puedo ir ſin ti, y de ninguna pido, ni puedo recebir conſolacion. En ti eſtà todo mi corazon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de ti. Y pues tu por eſpacio de nueve meſes tuviſte mis entrañas por morada; por què no tendrè yo eſtos tres dias por morada las tuyas? Si aì dentro me recibieres, aì ſerè yo contigo crucificado, crucificada, y contigo ſepultado, ſepultada. Contigo beberè de la hiel, y vinagre, y contigo penarè en la Cruz, y contigo juntamente eſpirarè.

Tales palabras en ſu corazon iria diciendo la Virgen: y de eſta manera ſe anduvo aquel trabajoſo camino, haſta llegar al lugar del ſacrificio.

CAP. VII.

Meditacion para el Viernes por la mañana.

ESte dia has de contemplar el myſterio de la Cruz, y aquellas ſiete palabras, que el Señor en ella hablò.

Sigueſe el Texto.

Vieron (dice el Evangeliſta) al lugar, que ſe dice Golgotà, que es el Monte Calvario, y alli dieron à beber al Señor vino mezclado con hiel: y como lo guſtaſſe, no lo quiſo beber. Era entonces hora de tercia: y crucificaronle. Y con èl crucificaron dos ladrones, vno à la dieſtra, y otro à la ſinieſtra. Y alli ſe cumpliò la Eſcriptura, que dice: Con los malos fue reputado. Eſcriviò tambien vn titulo Pilato, y puſolo ſobre la Cruz: y eſtaba eſcripto en èl: Ioan. 19. Iſai. 53. Marc. 15.

IESUS NAZARENO, Rey de los Judios. Este titulo leyeron muchos Iudios; porque el lugar donde IESUS fue crucificado, estaba cerca de la Ciudad. Y estaba escripto con letras Hebreas, Griegas, y Latinas. Ioan. 19. *Decian, pues, à Pilato los Pontifices de los Iudios: No escrivas: Rey de los Iudios; sino que èl dixo: Rey soy de los Iudios. Respondiò Pilato: Lo escripto escripto. Mas los* Ioan. 19. Matt. 27. *soldados, despues que lo ovieron crucificado, tomaron sus vestiduras, y repartieronlas en quatro partes, para que les cupiesse à cada vno la suya. Y tomaron tambien la tunica, la qual no era cosida, sino texida de alto à baxo. Dixeron, pues, entre sì los soldados: No partamos esta tunica; sino echemos suertes, sobre quien se la llevarà. Para que se cumpliesse la Escriptura, que dice:* Psal. 21. *Partieron mis vestiduras entre sì, y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto fue lo que hizieron los soldados.*

Y los que passaban por Matt. 27. Marc. 15. *aquel camino, blasphemaban del Señor, meneando las cabezas, y diciendo: Ah! que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo buelves à reedificar, hazte salvo à ti mismo. Si eres Hijo de Dios, deciende de la Cruz. Assimismo los Principes de los Sacerdotes escarnecian de èl con los Letrados de la Ley, y con los ancianos, y decian: A otros hizo salvos, y à sì no puede salvar. Pues que es Rey de Israèl, decienda de la Cruz, y creerèmos en èl. Tiene su esperanza en Dios: librele si quiere librarle; pues èl dixo: Hijo soy de Dios.* Matt. 27. *Y con aquellas mismas palabras le daban en cara los ladrones que estaban crucificados con èl. Mas IESUS* Lucæ. 23. *decia: Padre, perdonalos; que no saben lo que se hazen.* Primera palabra.

Y vno de los ladrones,

que

que eſtaban alli colgados, lo blaſphemaba, diciendo: Si
Lucæ.23. tu eres Chriſto, ſalva à ti, y à nos. Y reſpondiendo el otro, decia: Ni aun tu temes à Dios, eſtando padeſciendo la miſma pena? Noſotros juſtamente padeſcemos; pues recebimos el pago de nueſtras obras: mas eſte no ha hecho mal ninguno. Y decia à IESUS: Señor, acuerdate de mi, quando eſtuvieres en tu Reyno.
Segunda palabra. Y dixole IESUS: En verdad te digo, oy ſeràs conmigo en el Paraìſo.

Ioan. 19. Y eſtaba en pie junto à la Cruz de IESU ſu Madre, y vna hermana de ſu Madre, que ſe decia Maria, muger de Cleophàs, y Maria Magdalena.

Pues como vieſſe IESUS à la Madre, y al Diſcipulo, que èl amaba, que aſsimiſmo eſtaba alli, dixo à ſu
Tercera palabra. Madre: Muger, cata aì tu hijo. Y luego al Diſcipulo: Cata aì tu Madre. Y deſde aquella hora el Diſcipulo la tomò por Madre.

Y à la hora de nona clamò IESUS con gran voz, diciendo: Elì, Elì, lamazabatanì, que quiere decir: Dios mio, Dios mio, por què me deſamparaſte? Y algunos de los circunſtantes decian: Cata que llama à Helias. Otros decian: Eſperad, veamos ſi viene Helias à librarle.
Quarta palabra.
Matt. 27. Marc. 15.

Deſpues de eſto, ſabiendo IESUS, que yà todas las coſas eran cumplidas, porque ſe cumplieſſe la Eſcriptura, dixo: Sed tengo. Y eſtaba alli à la ſazon vn vaſo lleno de vinagre: y ellos tomando vna eſponja llena de vinagre, y atandola en vna caña con vna rama de hyſopo, puſieronſela en la boca. Y como tomaſſe IESUS el vinagre, dixo: Acabado es.
Quinta palabra.
Sexta palabra.

Y clamando otra vez con vna voz grande, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu. Y deſde la hora de ſexta ſe hizieron
Septima palabra.

ti-

tinieblas ſobre toda la tierra haſta la hora de nona. Y el velo del Templo ſe partiò en dos partes deſde lo alto haſta lo baxo, y la tierra temblò, y las piedras ſe partieron, y muchos cuerpos de Sanctos, que dormian, reſuſcitaron. Y eſtaban todos ſus amigos, y conoſcidos, y las mugeres mirandole deſde lexos: entre las quales eſtaban Maria Magdalena, y Maria, madre de Sanctiago el menor, y de Joſeph, y Salomè: las quales, quando el Señor eſtaba en Galilea, le ſeguian, y proveian lo neceſſario de ſus haziendas: y otras muchas mugeres, que juntamente con èl avian ſubido à Hieruſalèm.

MEDITACION SOBRE eſtos paſſos del Texto.

VEnido avemos, anima mia, al ſacro Monte Calvario, y llegado à la cumbre del myſterio de nueſtra reparacion. O quan maravilloſo es eſte lugar! Verdaderamente eſta es caſa de Dios, puerta del Cielo, tierra de promiſsion, y lugar de ſalud. Aqui eſtà plantado el arbol de la vida: aqui eſtà aſſentada aquella eſcalera myſtica, que viò Jacob, que junta el Cielo con la tierra; por donde los Angeles decienden à los hombres, y los hombres ſuben à Dios. Eſte es, ò anima mia, lugar de oracion: aqui debes adorar, y bendecir al Señor, y darle gracias por eſte ſummo beneficio, diciendo aſsi: Adoramoſte, Señor Jeſu Chriſto, y bendecimos tu ſanto nombre; pues por medio de eſta ſanta Cruz redemiſte el mundo. Gracias ſean dadas à ti, clementiſsimo Salvador; porque aſsi nos amaſte, y lavaſte de nueſtros peccados con tu Sangre: y te offreciſte por noſotros en eſſa Cruz; para que con el olor ſuaviſsimo deſte noble ſacrificio, encendido con el fuego de tu amor, ſatisfacieſſes, y aplacaſſes à Dios. Bendito ſeas para ſiempre, Salvador del mundo, reconciliador de los hombres, reparador de los Angeles, reſtaurador de los

Geneſ. 3. & 28.

los Cielos, triumphador del Infierno, vencedor del demonio, Author de la vida, destruidor de la muerte, y Redemptor de los que estaban en tinieblas, y sombra de muerte.

Todos, pues, los que
Isai. 55. teneis sed, venid à las aguas: y los que no teneis oro, ni plata, venid à recebir todos los bienes de valde. Los que deseais agua de vida, esta es aquella piedra mistica, herida con la vara de Moysen en el desierto, de la
Exod. 17. qual salieron aguas en abundancia para el pueblo sediento. Los que deseais paz, y amistad con Dios, esta es
Gen. 35. tambien aquella piedra, que rociò el Patriarcha Jacob con oleo, y la levantò por titulo de amistad, y paz entre Dios, y los hombres. Los que deseais vino para curar vuestras llagas, este
Num. 13. es aquel racimo, que se traxo de la tierra de promission à este valle de lagrimas: el qual ahora es pisado, y estrujado en el lagar de la Cruz para nuestro remedio. Los que deseais el oleo de la divina gracia, este es aquel vaso precioso de
4. Reg. 4. la viuda de Helisèo lleno de oleo, con que todos hemos de pagar nuestras deudas: y aunque el vaso parece pequeño para tantos, no mireis à la quantidad, sino à la virtud: la qual es tan grande, que mientras huviere vaso, que hinchir, siempre correrà la vena de este sagrado liquor.

§. I.

DEspierta, pues, agora, anima mia, y comienza à pensar el misterio de esta Sancta Cruz, por cuyo fructo se reparò el daño de aquel venenoso fructo del arbol vedado, como lo significò el Esposo à la Esposa en los Cantares, quando dixo: Debaxo de Cant. 8. vn arbol te resucitè, Esposa, porque debaxo de otro arbol fue deshonrada tu Genes. 3. madre, quando fue engañada por la antigua serpiente.

Mira, pues, como llegado yà el Salvador à este lugar, aquellos perversos enemigos (porque fuesse mas vergonzosa su muerte) le desnudan de todas sus vestiduras hasta la tunica interior: que era toda texida de

de alto à baxo ſin coſtura alguna. Mira, pues, aqui con quanta manſedumbre ſe dexa deſollar aquel innocentiſsimo Cordero, ſin abrir ſu boca, ni hablar palabra, contra los que aſsi le trataban. Antes de muy buena voluntad conſentia ſer deſpojado de ſus veſtiduras, y quedar à la verguenza deſnudo; porque con ellas ſe cubrieſſe, mejor que con hojas de higuera, la deſnudèz de aquellos, que por el peccado avian perdido la veſtidura de la innocencia, y de la gracia recebida. Dicen algunos Doctores, que para deſnudar al Señor eſta tunica, le quitaron con grande crueldad la Corona de eſpinas, que tenia en la cabeza: y deſpues de yà deſnudo, ſe la bolvieron à poner de nuevo, è hincarle otra vez las eſpinas por el celebro, y hazer nuevas aberturas, y llagas en èl. Y es de creer cierto, que vſarian de eſta crueldad, los que de otras muchas, y muy eſtrañas, vſaron con èl en todo el proceſſo de ſu Paſsion.

Geneſ. 3.

Y como la tunica eſtaba pegada à las llagas de los azotes, y la ſangre eſtaba yà elada, y abrazada con la meſma veſtidura; al tiempo que ſe la deſnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados) deſpegaronſela de golpe, y con tanta fuerza, que le deſollaron, y renovaron todas las llagas de los azotes: de tal manera, que el Sancto Cuerpo quedò por todas partes abierto, y como deſcortezado, y hecho todo vna grande llaga, que por todas partes manaba ſangre.

Conſidera, pues, aqui, anima mia, la alteza de la divina bondad, y miſericordia, que en eſte myſterio tan claramente reſplandece. Mira como aquel que viſte los Cielos de nubes, y los campos de flores, y hermoſura, es aqui deſpojado de todas ſus veſtiduras. Mira como la hermoſura de los Angeles es aqui affeada: y la alteza de los Cielos humillada, y la Mageſtad, y grandeza de Dios abatida, y avergonzada. Mira como aquella Sangre Real corre hilo à hilo por el celebro, y por los cabe-

llos,

llos, y por la barba ſagrada, haſta teñir, y regar la tierra. Conſidera el frio, que padeceria aquel ſanto cuerpo, eſtando como eſtaba deſpedazado, y deſnudo, no ſolo de ſus veſtiduras, ſino tambien de los cueros, y de la piel, y con tantas puertas, y ventanas de llagas abiertas por todo èl. Y ſi eſtando S. Pedro veſtido, y calzado la noche antes, padecia frio; quanto mayor lo padeceria aquel delicadiſsimo cuerpo, eſtando tan llagado, y deſnudo?

Ioan. 18.

Por do parece, que aunque en todo el diſcurſo de ſu vida nos diò el Salvador tan maravilloſos exemplos de deſnudèz, y pobreza, mas en la muerte ſe nos diò por vn perfectiſsimo eſpejo de eſta virtud; pues alli eſtuvo tan pobre, que no tuvo ſobre que reclinar ſu cabeza: y para dàr à entender, que no avia tomado coſa del mundo, ni ſe le avia pegado nada de èl. Conforme à eſte exemplo leemos del bienaventurado S. Franciſco, verdadero imitador de eſta pobreza de Chriſto, que al tiempo que quiſo eſpirar, ſe deſnudò de todo quanto ſobre sì tenia, y derribandoſe de la cama en el ſuelo, ſe abrazò con la tierra deſnudo; para imitar en eſto, como fiel ſiervo, la deſnudèz, y pobreza del Señor. Ea, pues, anima mia, aprende tu tambien aqui à ſeguir à Chriſto pobre, y deſnudo: aprende à menoſpreciar todo lo que puede dàr el mundo; para que merezcas abrazar al Señor deſnudo con brazos deſnudos: y ſer vnida con èl por amor, que tambien eſtè deſnudo, ſin mezcla de otro peregrino amor.

Exemplo

§. II.

DEſpues de eſto conſidera, como el Señor fue enclavado en la Cruz: y el dolor que padeceria, al tiempo que aquellos clavos grueſſos, y eſquinados entraban por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen ſentiria, quando vieſſe con ſus ojos, y oyeſſe con ſus oìdos los crueles, y duros golpes, que ſobre aquellos miembros divinales tan à menudo caìan. Mira como luego levanta-

ron la Cruz en alto, y como la fueron à meter en vn hoyo, que para eſto tenian hecho, y como (ſegun eran crueles los miniſtros) al tiempo del aſſentar, la dexaron caer de golpe: y aſsi ſe eſtremeceria todo aquel ſanto cuerpo en el ayre, y ſe raſgarian mas las llagas, y crecerian mas ſus dolores.

Pues, ò Salvador, y Redemptor mio, què corazon avrà tan de piedra, que no ſe parta de dolor (pues en
Matt. 27. en eſte dia ſe partieron las
Pſal. 17. piedras) conſiderando, lo
Pſal. 68. que padeces en eſſa Cruz? Cercado te han, Señor, dolores de muerte, y embeſtido han ſobre ti las olas de la mar: atollado has en el profundo de los abiſmos, y no hallas ſobre que eſtrivar. El Padre te ha deſſamparado: què eſperas, Señor mio, de los hombres? Los enemigos te dàn grita: los amigos te quiebran el corazon: tu anima eſtà afligida, y no admites conſuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis peccados: y tu penitencia lo declara. Veote, Rey mio, coſido con vn madero: no ay quien ſoſtenga tu cuerpo, ſino tres garfios de hierro: de ellos cuelga tu ſagrada carne, ſin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo ſobre los pies, deſgarranſe las heridas de los pies con los clavos, que tienen atraveſados: quando lo cargas ſobre las manos, deſgarranſe las heridas de las manos con el peſo del cuerpo. No ſe pueden ſocorrer los miembros vnos à otros, ſino con igual perjuicio. Pues la ſanta cabeza atormentada, y enflaquecida con la corona de eſpinas, què almohada la ſoſternà? O quan bien empleados fueran alli vueſtros brazos, Sereniſsima Virgen, para eſte officio: mas no ſerviràn ahora alli los vueſtros, ſino los de la Cruz. Sobre ellos ſe reclinarà la ſagrada cabeza, quando quiſiere deſcanſar: y el refrigerio, que de ellos recebirà, ſerà hincarſe mas las eſpinas por el celebro. Sobre todo eſto, veo eſſas quatro llagas principales, como quatro fuentes, que eſtàn ſiempre manando ſangre: veo el ſuelo encharcado, y arroyado de ſangre:

gre : veo eſſe tan precioſo liquor hollado , y derramado ſobre la tierra , dando vozes, y clamando mejor que la ſangre de Abèl: pues aquella pedia venganza contra el homicida; mas eſta pide perdon para el peccador.

Geneſ. 4.

Hebr. 12.

§. III.

De la compaſsion del Hijo à la Madre , y de la Madre al Hijo en la Cruz.

CRecieron los dolores del hijo con la preſencia de la madre: con los quales no menos eſtaba ſu corazon crucificado de dentro , que el ſagrado cuerpo lo eſtaba de fuera. Dos cruces ay para ti,ò buen IESU, en eſte dia : vna para el cuerpo , y otra para el anima : la vna es de paſsion, y la otra de compaſsion : la vna traſpaſſa el cuerpo con clavos de hierro , y la otra tu anima ſantiſsima con clavos de dolor. Quien podrà , ò buen IESU , declarar lo que ſentias , quando conſiderabas las anguſtias de aquella anima ſantiſsima: la qual tan de cierto ſabìas contigo eſtàr crucificada en la Cruz ? quando veìas aquel piadoſo corazon traſpaſſado , y atraveſado con cuchillo de dolor ? quando tendias los ojos ſangrientos , y mirabas aquel divino roſtro cubierto de amarillèz de muerte? y aquellas anguſtias de ſu anima , ſin muerte yà mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas, que de ſus puriſsimos ojos ſalìan : y oìas los gemidos , que ſe arrancaban de aquel ſagrado pecho , exprimidos con el peſo de tan grave dolor? Verdaderamente no ſe puede encarecer , lo mucho que eſta inviſible Cruz atormentaba tu piadoſo corazon.

Y quien otroſi podrà , ò bendita Madre , declarar la grandeza de los dolores , y anſias de tus entrañas,quando veìas morir con tan graves tormentos , al que viſte nacer con tanta alegria? quando veìas eſcarnecido, y blaſphemado de los hombres , aquel que alli viſte alabado de Angeles? quando veìas aquel ſanto cuerpo , que tu tratabas con tanta reverencia , y criaſ-

te con tanto regalo, tan maltratado, y atormentado de los malos? quando mirabas aquella divina boca, que tu con leche del Cielo recreaſte, amargada con hiel, y vinagre? y aquella divina cabeza, que tantas vezes en tus virginales pechos reclinaſte, enſangrentada, y coronada de eſpinas? O quantas vezes alzabas los ojos à lo alto, para mirar aquella divina figura, que tantas vezes alegrò tu anima, mirandola, y ſe bolvian los ojos del camino; porque no podia ſuffrir tu viſta la ternura del corazon!

Pues què lengua podrà declarar la grandeza de eſte dolor? Si las animas, que verdaderamente aman à Chriſto, quando contemplan eſtos dolores yà paſſados, tan tiernamente ſe compadecen de èl; què harias tu, ſiendo madre, y mas que madre, viendo de preſente con tus ojos padecer à tal hijo tal paſsion? Si aquellas mugeres, que acompañaban al Señor, quando caminaba con la Cruz, ſin averle nada, ni tenerle parenteſco, lloraban, y lamentaban por verlo ir con tan laſtimera figura; quales ſerian tus lagrimas, quando vieſſes à quien tanto te tocaba, no ſolo llevando la Cruz acueſtas, ſino enclavado yà, y levantado en la meſma Cruz?

Luc. 23.

Y con ſer tan grandes eſtos dolores, no rehuſaſte, Virgen bendita, la compañia de la Cruz, ni le bolviſte las eſpaldas; ſino alli eſtuviſte junto à ella: no caìda, ni derribada; ſino en pie, como coluna de fortaleza, contemplando con ineſtimable dolor al hijo en la Cruz; para que aſsi como Eva, mirando con deleyte aquel fructo, y arbol de muerte, intervino en la perdicion del mundo: aſsi tu, mirando con tan grande amargura el fructo de vida, que de aquel arbol pendia, intervinieſſes en el remedio de el mundo.

Geneſ. 3.

)S(

§. IV.

Otra Meditacion de la doctrina, que ſe aprende al pie de la Cruz.

Ioan. 19. ESTaba (dice el Evangeliſta) junto à la Cruz la madre de IESU, y la hermana de ſu madre Maria, muger de Cleophàs, y Maria Magdalena. Quien me dieſſe ahora, que en compañia de eſtas bienaventuradas tres Marias eſtuvieſſe yo ſiempre al pie de la Cruz! O bienaventuradas Marias, quien os ha hecho eſtàr tan fixas al pie de la Cruz? Què cadena es eſſa, que aſsi os tiene atadas à eſte arbol ſagrado? O Chriſto muerto, que mortificas los vivos, y dàs vida à los muertos! O voſotros Angeles del Paraìſo, no os indigneis contra mi (aunque peccador, y malo) ſi me atreviere à llegar à eſta ſanta compañia: porque el amor me trae, y el amor me fuerza à abrazarme con eſta Cruz. Si eſtas tres Marias no quieren apartarſe de la Cruz, donde me partirè yo; pues en ella eſtà toda mi ſalud? Primero ſe elarà el fuego, y el agua naturalmente ſe calentarà, que mi corazon ſe aparte de eſta Cruz, mientras yo ſintiere, lo que el amor me ha enſeñado, quan grande bien ſea eſtàr ſiempre al pie de la Cruz. O Cruz, tu atraes à ti mas fuertemente los corazones, que la piedra imàn al hierro: tu alumbras mas claramente los entendimientos, que el Sol los ojos: tu abraſas mas encendidamente las animas, que el fuego los carbones. Atraeme, pues, à ti, ò ſancta Cruz, fuertemente, alumbrame continuamente, inflammame poderoſamente; para que mi penſamiento nunca ſe aparte de ti. Y tu, ò buen IESU, alumbra los ojos de mi anima, para que te ſepa yo mirar en eſſa Cruz; porque no ſolo contemple los crueles dolores, que por mi padeciſte, para compadecerme de ellos: ſino tambien los exemplos de tan maravilloſas virtudes, como ay me deſcubriſte, para imitarlos.

Pues, ò Maeſtro del mundo, ò Medico de las animas, aqui

aqui me llego al pie de tu Cruz, à preſentarte mis llagas: curame, Dios mio, y enſeñame, lo que debo hazer. Conozcome, Señor, por muy ſenſual, y amigo de mi meſmo, y veo que eſto impide mucho mi aprovechamiento. Muchas vezes por tomar mis recreaciones, y paſſatiempos, ò por temor del trabajo del ayunar, ò madrugar, pierdo los piadoſos, y devotos exercicios: los quales perdidos, ſoy perdido: eſta ſenſualidad mia me es importuna: querria comer, y beber delicadamente à ſus horas, y tiempos: querria deſpues de las comidas, y cenas, tener ſus platicas, y recreaciones: huelgaſe aquella hora de paſſear por los vergeles, y tomar alli ſu refrigerio: enſeñame tu, Salvador mio, lo que debo yo hazer por tu exemplo. O quanta confuſion es para mi, vèr como trataſte tu eſſe mas delicado de todos los cuerpos. En medio de las agonìas, y dolores de muerte, no le diſte otra comida, ni otro letuario, ſino aquel que hizieron aquellos crueles boticarios, de hiel, y vinagre conficionado. Quien tendrà, pues, de aqui adelante lengua para quexarſe, que le dèn la comida fria, ò ſalada, ò mal aderezada, ò que ſe la dèn tarde, ò temprano: viendo la meſa, que puſieron à ti, Dios mio, en tiempo de tanta neceſsidad? En lugar de los donayres, y platicas, que yo buſco en mis cenas, y combites, los donayres, que tu tenias, eran las vozes, de los que meneando ſus cabezas, te eſcarnecian, y blasphemaban, diciendo: Hah que deſtruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo buelves à reedificar. Eſta era la muſica de tu comida: el paſſear del vergèl era, eſtàr enclavado de pies, y manos en la Cruz: aunque otro vergèl huvo, donde fuiſte acabada la cena: mas no à paſſear, ſino à orar: no à tomar ayre, ſino derramar ſangre: no à recrearte, ſino à entriſtecerte, y eſtàr pueſto en agonìa de muerte. Pues què dirè de los otros refrigerios de tu carne bendita? La mia quiere la cama blanda, la veſtidura preciosa,

Matt. 27. Marc. 15.

ſa, y la caſa grande, y eſpacioſa: dime tu, ò amor ſancto, qual es tu cama? qual es tu caſa? y qual es tu veſtidura? Tu veſtidura es la deſnudèz, y vna purpura de eſcarnio. Tu caſa es eſtàr en publico al ſol, y al ayre, y ſi otra buſco, es vn eſtablo de beſtias. Las
Matth. 8. rapoſas tienen cuevas, y los paxaros del ayre nidos, y tu, Criador de todas las coſas, no tienes ſobre que reclinar la cabeza. O curioſidades, y demaſias, como ſois voſotras acogidas en tierra de Chriſtianos? O bien ſeamos Chriſtianos, ò bien deſechemos de noſotros todos eſtos regalos, y demaſias; pues nueſtro Señor, y Maeſtro, no ſolo deſechò de sì todo lo demaſiado, ſino tambien lo neceſſario.

La cama, Señor mio, me queda por vèr què tal es. Dime, ò dulciſsimo Señor,
Cant. 1. donde yazes? donde duermes al medio dia? Aqui me pongo à tus pies, enſeñame lo que debo hazer; porque eſta ſenſualidad mia no quiere bien entender el lenguage de tu Cruz. Yo deſeo la cama blanda: y ſi deſpierto à la hora del rezar, dexome vencer de la pereza, y aguardo el ſueño de la mañana, por dàr à mi cabeza repoſo. Dime tu, Señor, què repoſo tuviſte en eſſa cama de la Cruz? Quando eſtabas yà canſado de eſtàr acoſtado ſobre vn lado; como te bolvias del otro, para mejor deſcanſar? Aqui no rebienta el corazon? aqui no muere toda ſenſualidad? O conſuelo de pobres! O confuſion de ricos! O eſfuerzo de penitentes! O condenacion de regalados, y ſenſuales! Ni la cama de Chriſto es para voſotros, ni ſu gloria. Dame, Señor, gracia, para que à exemplo tuyo mortifique yo eſta mi ſenſualidad: y ſi no me la dàs, ſuplicote ſe acabe en eſta hora mi vida; porque no ſe ſuffre, que eſtando tu en eſſa Cruz recreado con hiel, y vinagre, buſque yo ſabores, y regalos: y eſtando tu tan pobre, y deſnudo, ande yo perdido tras de los bienes del mundo: y teniendo tu por cama vn madero, buſque yo la cama blanda, y el regalo del cuerpo.

Aver-

Averguenzate, pues, ò anima mia, mirando al Señor en eſta Cruz, y haz cuenta, que deſde ella te predica, y te caſtiga diciendo: O hombre, yo por ti recebì vna Corona de eſpinas; y tu traes en deſprecio mio vna guirnalda de flores? Yo por ti eſtendì mis manos en la Cruz; y tu las eſtiendes à los placeres, y bayles? Yo no tuve muriendo vna ſed de agua; tu buſcas precioſos vinos, y manjares? Yo eſtuve en la Cruz, y en toda la vida que vivì, lleno de deshonras, y dolores; y tu andas toda la tuya perdido tràs de las honras, y deleytes? Yo me dexè abrir el coſtado, para darte mi corazon; y tu tienes el tuyo abierto para vanos, y peligroſos amores?

§. V.

De la paciencia, que avemos de tener en los trabajos à imitacion de Chriſto.

ENſeñado me has, Señor, dende eſſa Cathedra las leyes de la templanza: enſeñame tambien ahora las de la paciencia; que me es mucho neceſſaria. Curado has la parte concupiſcible de mi anima, cura tambien la iraſcible; pues tu Cruz es medicina de todo el hombre, y las hojas de eſſe arbol ſagrado ſon ſanidad de las gentes. Algunas vezes he dicho entre mi: No querria aìrarme con nadie: con todos querria tener paz: y para eſto me pareſce que ſerìa bien huìr de toda compañia; por eſcuſar todas las ocaſiones de turbacion, y de ìra. Ezec.47 Apoc.22

Mas agora conozco en eſto mi flaqueza: porque no es vencer la ìra, huir de la compañia; ſino cubrir la imperfeccion. Quiero, pues, de aqui adelante eſtàr aparejado para hazer vida, no ſolamente con los buenos, ſino tambien con los malos: y tener paz, con los que aborrecen la paz. Yo propongo de lo hazer aſsi: dame tu, Dios mio, gracia, para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hazienda, no por eſſo me entriſtezca yo; pues te veo en eſſa Cruz tan deſpojado, y deſnudo. Si me

me quitaren la honra, tampoco esto me haga perder la paz; pues aì te veo tan deshonrado, y abatido. Si me faltaren los amigos, no por esso me confunda yo; pues aì te veo solo, y desamparado, no solo de tus Discipulos, y amigos, sino tambien de tu mesmo Padre. Y si de ti, me pareciere alguna vez, que soy desamparado, no por esso pierda la confianza; pues no la perdiste tu, que acabando de decir: Dios
Matt. 27. mio, Dios mio, por què me
Luç. 23. desamparaste? luego encomendaste tu espiritu en las manos de aquel, que te avia desamparado. Pues yo os llamo desde aqui, anguſtias, y persecuciones, que vengais à dàr sobre mi; pues no me podeis hazer otra cosa, que darme ocasion para ser imitador de mi Señor Jesu-Christo.

Mas, ò Señor mio, si los trabajos fueren largos, y prolixos, con què me consolarè? porque los tuyos, aunque fueron grandes, parece que fueron breves; porque aun no durò veinte horas todo el martyrio de tu Pasion. Pues el que ha diez años, que està en vna cama, ò en vna carcel, ò en continuas necesidades, y guerras dentro de su mesma casa, què consuelo hallarà en ti para tan larga contienda? Responde, Señor mio, à esta pregunta; pues tu eres la palabra, y la sabiduria del Padre. Dime, si eres tu el consuelo vniversal de todos los males, aunque sean prolixos; ò si hemos de buscar para estos otro consolador? Ciertamente no es menester otro consuelo, sino tu. Porque sin duda essa Cruz, en que padeſces, no fue martyrio de vn solo dia; sino de toda la vida. Porque dende la misma hora, y punto de tu sanctisima Concepcion se te puso delante assi la Cruz, como todo lo que en ella avias de padecer, y assi la traxiste delante los ojos, essos dias que viviste. Porque assi como todas las cosas passadas, y venideras, estaban presentes à tu divino entendimiento: assi tambien lo estaban todos los martyrios, è instrumentos de tu Pasion. Alli estaba la

Hæc habetur lib. 2. Cõtẽptus mundi c. 12.

Et ita dixit Salvator Luc. 12. *Baptiſmo habeo baptizari, & quomodo coarctor vſque dum perficiatur.*

Cruz, y los clavos, y los azotes, y las espinas, y la lanza cruel: alli estaban todos estos cuchilllos tan presentes, como quando los viste con tus ojos el mismo Viernes de la Cruz. Nosotros, por recios males que padezcamos, siempre tenemos alguna hora de reposo, quando la medicina, ò el alivio nos lo dà: mas tu pena, quasi siempre fue continua, ò à lo menos, muchas vezes te atormentaba en el anima, mientras en este mundo viviste. Y aunque esta pena no te atormentàra, bastaba para continuo tormento el zelo de la honra del Padre, y de la salud de nuestras animas: el qual de verdad comia, y despedazaba tu corazon, y te era mas cruel martyrio, que el de la misma muerte. Juntabase con esto la obstinacion de aquel pueblo rebelde, y la dureza de todos los otros peccadores, para cuyo remedio fuiste embiado: los quales no avian de querer aprovecharse de este beneficio, ni reconocer el tiempo de su visitacion. De aqui nascieron aquellas piadosas lagrimas, que derramaste sobre Hierusalem; y de aqui aquella quexa, que diste por Isaìas, diciendo: Yo dixe: En vano he trabajado: de valde, y sin causa, he gastado mi fortaleza. Luc. 19. Isai. 49.

Pues aqui tienes, anima mia, con quien te acompañar, y consolar en los largos trabajos: porque aunque los trabajos postrimèros de aquel sancto cuerpo fueron breves, los de su piadoso corazon, y anima, fueron prolixos, y largos.

CAP. VIII.

Meditacion para el Sabado por la mañana.

ESte dia se ha de contemplar la lanzada, que se diò al Salvador: y el descendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora, y officio de la sepultura.

)§(

El Texto de los Evangeliſtas dize aſsi:

Ioan. 19. EN aquel tiempo los Iudios (porque era Paſcua) no queriendo, que los cuerpos ſe quedaſſen en la Cruz el dia del Sabado (porque era muy ſolenne aquel dia del Sabado) rogaron à Pilato, que les quebraſſen las piernas, y los quitaſſen de la Cruz. Vinieron, pues los ſoldados, y quebraron las piernas del primero de los crucificados, y luego del otro. Y como vinieſſen à IESU, y le vieſſen yà muerto, no le quebrantaron las piernas; ſino vno de los ſoldados abriò con vna lanza ſu coſtado, y luego ſaliò de èl ſangre, y agua. Y el que lo viò dà de ello teſtimonio, y ſabemos que ſu teſtimonio es verdadero.

Y como ſe llegaſſe yà la tarde, vino Ioſeph de Arimathia, noble Cavallero (el qual eſperaba tambien el Reyno de Dios) y oſſadamente entrò à Pilato, y pidiò el Cuerpo de IESU. Y Pilato maravillòſe, que yà fueſſe muerto. Y llamando al Centurion, preguntòle, ſi era yà muerto. Y como ſupieſſe de èl, que lo era, concediò à Ioſeph el cuerpo. Vino tambien con èl Nicodemus (aquel que avia venido à hablar à IESU de noche) el qual traìa quaſi cient libras de vnguento hecho de Myrrha, y Aloè. Y Ioſeph comprò vna ſabana; y abaxandole de la Cruz, embolvieronle en aquel lienzo con aquellos olores, ſegun que los Iudios tienen por coſtumbre ſepultar los muertos. Y avia en aquel lugar, donde le crucificaron, vn huerto, y en el huerto vn ſepulchro nuevo, donde ninguno avia ſido ſepultado. Alli, pues, por razon de la Paſcua de

Libra aqui no es peſo, ſino moneda. *Vide Budæũ in lib. de mẽ. ſuris, & ponderibus.*

los Judios (porque eſtaba cerca la ſepultura) puſieron
Marc. 15. *à IESU Y Maria Magdalena, y Maria madre de Joſeph, miraban el lugar, donde le ponian.*

MEDITACION SOBRE eſtos paſſos del Texto.

HAſta aqui has celebrado, anima mia, la muerte, y los dolores de el hijo: tiempo es yà, que comiences à celebrar, y lamentar, los de la madre. Pues para eſto aſsientate agora vn poco à los pies del Pro-
Thre. 1. pheta Hieremias: y tomandole las palabras de la boca, con amargo, y doloroſo corazon ſuſpirando, dì aſsi: Como quedas agora ſola, inocentiſsima Virgen? como quedas viuda, la Señora del mundo? y ſin tener ninguna culpa te han hecho tributaria de tanta pena? O Virgen ſanctiſsima, querria conſolarte, y no sè como: querria aliviar vn poco la grandeza de tus dolores, y no sè porquè camino. Reyna del Cielo, ſi la cauſa de tus dolores eran los de tu hijo bendito, y no los tuyos (porque mas amabas à èl, que à ti) yà han ceſſado ſus dolores; pues el cuerpo no padece, y toda ſu anima es yà glorioſa: ceſſe, pues, la muchedumbre de tus gemidos; pues ceſsò la cauſa de tu dolor. Lloraſte con el que lloraba: juſto es, que gozes agora, con el que yà ſe goza. Cierrenſe las fuentes de eſſos puriſsimos ojos, mas claros que las aguas de Eſebon, y ahora turbios, y Cant. 7.
eſcurecidos, con la lluvia de tantas lagrimas. Aplacada es yà la ira del Señor con el ſacrificio del verdadero Noè; ceſſe, pues, el diluvio de tus ſacratiſsimos Gen. 8.
ojos, y eſclarezcaſe la tierra con nueva ſerenidad. Salida es yà la paloma del arca: ſeñales traerà, quando buelva, de la clemencia Divina: alegrate con eſta eſperanza: y ceſſen yà tus gemidos. El meſmo hijo tuyo pone ſilencio à tus clamores, y te combida à nueva alegria en ſus Cantares, diciendo: El Invierno es yà Cant. 2.
paſſado: las lluvias, y los torbellinos han ceſſado: las flores han parecido en nueſ-

tra

tra tierra. Levantate, querida mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las aberturas de la cerca (que es en las heridas, y llagas de mi cuerpo) dexa ahora essa morada, y vèn conmigo.

Bien veo, Señora, que no basta nada de esto para consolaros: porque no se ha quitado, sino trocado, vuestro dolor. Acabòse vn martyrio, y comienza otro. Renuevanse los verdugos de vuestro corazon, è idos vnos, suceden otros con nuevos generos de tormentos; para que con tales mudanzas, se os doble el tormento de la passion. Hasta aqui llorabades sus dolores; ahora su muerte: hasta aqui su passion; ahora vuestra soledad: hasta aqui sus trabajos; ahora su ausencia: vna ola passò, y otra viene à dàr de lleno en lleno sobre vos, de manera, que el fin de su pena es comienzo de la vuestra.

Y, como si esta pena fuera pequeña, veo, que os aparejan otra no menor. Cerrad, Señora mia, cerrad los ojos, y no mireis aquella lanza, que và enristrada por el ayre, donde và à parar. Cumplido es yà vuestro deseo: escudo sois hecha de vuestro hijo; pues aquel golpe à vos hiere, y no à èl. Deseabades los clavos, y las espinas; esso era para su cuerpo: la lanzada se guardaba para vos. O crueles ministros! O corazones de hierro! Y tan poco os parece, lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar despues de muerto? Què rabia de enemistad ay tan grande, que no se aplaque, quando veè el enemigo yà muerto delante de sì? Alzad vn poco essos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos defuntos, y aquel caymiento de rostro, y aquella amarillèz, y sombra de muerte; que aunque seais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que vosotros mesmos, viendolo os amansareis. Por què no os contentais con las heridas del hijo; sino tambien quereis herir à la madre? A ella herìs con essa lanza: à ella tira esse golpe: à sus entrañas amenaza la punta de esse hierro cruel.

Lle-

Llega, pues, el miniſtro con la lanza en la mano, y atravieſſala con gran fuerza por los pechos deſnudos del Salvador. Eſtremeciòſe la Cruz en el ayre con la fuerza del golpe, y ſaliò de alli agua, y ſangre, con que ſe laban los peccados del mundo. O rio, que ſales del Parayſo, y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra! O llaga del coſtado precioſo, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de lanza cruel! O puerta del Cielo, ventana del Parayſo, lugar de refugio, torre de fortaleza, ſantuario de los juſtos, ſepultura de peregrinos, nido de las palomas ſencillas, y lecho florido de la Eſpoſa de Salomon. Dios te ſalve, llaga del coſtado precioſo, que llagas los devotos corazones: herida, que hieres las animas de los juſtos: roſa de ineffable hermoſura, rubì de precio ineſtimable, entrada para el corazon de Chriſto, teſtimonio de ſu amor, y prenda de la vida perdurable.
Geñ.7. Por ti entran los animales, à guarecerſe del diluvio, en el Arca del verdadero Noè: à ti ſe acogen los tentados: en ti ſe conſuelan los triſtes: contigo ſe curan los enfermos: por ti entran al Cielo los peccadores, y en ti duermen, y repoſan dulcemente los deſterrados, y peregrinos. O fragua de amor, caſa de paz, theſoro de la Igleſia, y vena de agua viva que ſalta haſta la vida eterna! Abreme, Señor, eſſa puerta; recibe mi corazon en eſſa tan deleitable morada: dame por ella paſſo à las entrañas de tu amor: beba yo de eſſa dulce fuente: ſea yo labado con eſſa ſanta agua, y embriagado con eſſe tan precioſo liquor. Adormezcaſe mi anima en eſſe pecho ſagrado: olvide aqui todos los cuidados del mundo: aqui duerma: aqui coma: aqui cante dulcemente con el Propheta, diciendo: Eſta es mi morada en los ſiglos de Pſal.131
los ſiglos: aqui morarè, porque eſta morada eſcogì.

)§(

(☞) (☞)
(☞)

§. I.

§. I.

Del decendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen.

DEſpues de eſto conſidera, como fue quitado aquel ſanto cuerpo de la Cruz, y recebido en los brazos de la Virgen. Llegan, pues, el meſmo dia ſobre tarde aquellos dos ſantos Varones Joſeph, y Nicodemus: y arrimadas ſus eſcaleras à la Cruz decienden en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen viò, que acabada yà la tormenta de la Cruz, llegaba el ſagrado cuerpo à tierra, aparejaſe ella para darle puerto ſeguro en ſus pechos, y recebirlo de los brazos de la Cruz en los ſuyos. Pide, pues, con grande humildad à aquella noble gente, que pues no ſe avia deſpedido de ſu hijo, ni recebido de èl los poſtreros abrazos en la Cruz al tiempo de ſu partida, la dexen ahora llegar à èl: y no quieran, que por todas partes crezca ſu deſconſuelo, ſi aviendoſelo quitado por vn cabo los enemigos vivo, ahora los amigos ſe lo quitan muerto. O por todas partes deſconſolada Señora! Porque ſi te niegan lo que pides, deſconſolarte has: y ſi te lo dàn, como lo pides, no menos te deſconſolaràs. No tienen tus males conſuelo, ſino en ſola tu paciencia. Si por vna parte quieres eſcuſar vn dolor, por otra parte ſe dobla. Pues què hareis, ſantos Varones? Què conſejo tomareis? Negar à tales lagrimas, y à tal Señora, coſa que pida, no conviene: y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por vna parte deſconſolarla; y temeis por otra no ſeais por ventura homicidas de la madre, como fueron los enemigos de el hijo. Finalmente vence la piadoſa porfia de la Virgen: y pareciò à aquella noble gente (ſegun eran grandes ſus gemidos) que ſeria mayor crueldad quitarle el hijo, que quitarle la vida: y aſsi ſe lo ovieron de entregar.

Ioan. 19.

Pues quando la Virgen lo tuvo en ſus brazos, què lengua podrà explicar, lo que ſin-

ſintiò ? O Angeles de paz, llorad con eſta ſagrada Virgen: llorad Cielos: llorad eſtrellas del Cielo, y todas las criaturas del mundo, acompañad el llanto de Maria. Abrazaſe la madre con el cuerpo deſpedazado: aprietalo fuertemente en ſus pechos (para eſto ſolo le quedaban fuerzas) mete ſu cara entre las eſpinas de la ſagrada cabeza: juntaſe roſtro con roſtro: tiñeſe la cara de la madre con la ſangre de el hijo, y riegaſe la del hijo con las lagrimas de la madre. O dulce madre, es eſſe por ventura vueſtro dulciſſimo hijo? Es eſſe el que concebiſtes con tanta gloria, y pariſtes con tanta alegria? Pues què ſe hizieron vueſtros gozos paſſados? Donde ſe fueron vueſtras alegrias antiguas? Donde eſtà aquel eſpejo de hermoſura, en quien vos os mirabades? Yà no os aprovecha mirarle à la cara; porque ſus ojos han perdido la luz: Yà no os aprovecha darle vozes, y hablarle; porque ſus orejas han perdido el oìr. Yà no ſe menea la lengua, que hablaba las maravillas del Cielo. Yà eſtàn quebrados los ojos, que con ſu viſta alegraban al mundo. Como no hablais ahora, Reyna del Cielo? como han atado los dolores vueſtra lengua? La lengua eſtaba enmudecida; mas el corazon allà dentro hablaria con entrañable dolor al hijo dulciſsimo, y le diria.

O vida muerta! O lumbre eſcurecida! O hermoſura affeada! Y què manos han ſido aquellas, que tal han parado vueſtra divina figura? Què corona es eſta, que mis manos hallan en vueſtra cabeza? Què herida es eſta, que veo en vueſtro coſtado? O ſummo Sacerdote del mundo, què inſignias ſon eſtas, que mis ojos veèn en vueſtro cuerpo? Quien ha manchado el eſpejo, y hermoſura de el Cielo? Quien ha desfigurado la cara de todas las gracias? Eſtos ſon aquellos ojos, que eſcurecian al Sol con ſu hermoſura! Eſtas ſon las manos, que reſucitaban los muertos, à quien tocaban! Eſta es la boca, por do ſalian los quatro rios del Parayſo! Tanto han podido las manos de los hom-

hombres contra Dios! Hijo mio, y ſangre mia, de donde ſe levantò à deshora eſta fuerte tempeſtad? Què ola ha ſido eſta, que aſsi te me ha llevado? Hijo mio, què harè ſin ti? Adonde irè? Quien me remediarà? Los padres, y los hermanos afligidos, venian à rogarte por ſus hijos, y por ſus hermanos defuntos, y tu con tu infinita virtud, y clemencia los conſolabas, y ſocorrias: mas yo, que veo muerto à mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi Señor, à quien rogarè por èl? Quien me conſolarà? Donde eſtà el buen Jeſus Nazareno, Hijo de Dios vivo, que conſuela à los vivos, y dà vida à los muertos? Donde eſtà aquel grande Propheta, poderoſo en obras, y palabras?

Hijo, antes de ahora deſcanſo mio, y ahora cuchillo de mi dolor, què hiziſte porque los Judios te crucificaſſen? Què cauſa huvo, para darte tal muerte? Eſtas ſon las gracias de tantas buenas obras! Eſte es el premio que ſe dà la virtud! Eſta es la paga de tanta doctrina! Haſta aqui ha llegado la maldad del mundo! Haſta aqui la malicia del demonio! Haſta aqui la bondad, y clemencia de Dios! Tan grande es el aborrecimiento, que Dios tiene contra el peccado! Tanto fue meneſter, para ſatisfacer por la culpa de vno! Tan grande es el rigor de la Divina juſticia! En tanto tiene Dios la ſalud de los hombres!

O dulciſsimo hijo mio, què harè ſin ti? Tu eras mi hijo, mi padre, mi eſpoſo, mi maeſtro, y toda mi compañia. Ahora quedo, como huerfana ſin padre, viuda ſin eſpoſo, y ſola ſin tal maeſtro, y tan dulce compañia. Yà no te verè mas entrar por mis puertas, canſado de los diſcurſos, y predicacion del Evangelio. Yà no alimpiarè mas el ſudor de tu roſtro, aſſoleado, y fatigado de los caminos, y trabajos. Yà no te verè mas aſſentado à mi meſa comiendo, y dando de comer à mi anima con tu Divina preſencia. Feneſcida es yà mi gloria; oy ſe acaba mi alegria, y comienza mi ſoledad.

Hijo mio, no me hablais? O lengua del Cielo, que à tantos consolastes con vuestras palabras: à tantos distes habla, y vida: quien os ha puesto tanto silencio, que no hablais à vuestra madre? Como no me dexais siquiera alguna manda, con que yo me consuele? Yo la tomarè con vuestra licencia. Esta Corona Real serà la manda: de estos Clavos, y de esta Lanza quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardarè yo siempre en mi corazon: alli estaràn hincados vuestros clavos: alli estarà guardada vuestra Corona, y vuestros azotes, y vuestra Cruz. Este es el Mayorazgo, que yo elijo para mi, mientras me durare la vida.

Como dura poco el alegria en la tierra, y como se siente mucho el dolor despues de mucha prosperidad! O Bethleem, y Hierusalem, quan differentes dias he llevado en vosotras! Què noche fue aquella tan clara, y què dia este tan escuro! Què rica entonces, y què pobre ahora! No podia ser pequeña la pèrdida de tan gran thesoro. O Angel bienaventurado, donde estàn ahora aquellas tan grandes alabanzas de la antigua salutacion? No era vana mi turbacion, ni mi temor en aquella hora; porque à grandes alabanzas, por fuerza es que se ha de seguir, ò gran caìda, ò grande cruz. No quiere el Señor, que estèn sus dones ociosos: nunca dà honra sin carga, ni mayorìa sin servidumbre, ni mucha gracia sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia: agora estoy llena de dolor. Entonces bendita entre las mugeres: agora la mas affligida de las mugeres. Entonces dixiste: El Señor es contigo: agora tambien està conmigo: mas no vivo, sino muerto, como lo tengo en mis brazos. Luc. 1.

O dulce Redemptor mio, fue alguna culpa, tenerte yo en mis brazos con tanta alegria recien nascido; por do viniesse agora à tenerte en ellos tan atormentado? Fue algun peccado, recebir tanto gozo en darte la dulce leche de mis pechos;

por-

porque agora me ayas querido dàr à beber vn caliz de tanta amargura ? Fue algun hierro mirarme yo en tu roſtro , como en vn eſpejo luciente ; porque agora has querido , que te vea yo tan affeado , y atormentado? fue algun delicto amarte tanto ; por què agora has querido , que el amor ſe me hizieſſe verdugo , y que tanto mas padecieſſe, quanto mas te amo?

O Padre Eterno ! O amador de los hombres,piadoſo para con ellos , y para con vueſtro Hijo riguroſo ! Vos ſabeis , quan grandes ſean las olas , y tempeſtad de mi corazon. Vos ſabeis , que quantos azotes , y heridas ha recebido eſte ſancto cuerpo , tantas muertes ha llevado eſte corazon. Mas con todo eſto, yo la mas affligida de todas las criaturas os doy gracias infinitas por eſte dolor. Baſtame quererlo vos , para que yo me conſuele. De vueſtra mano , aunque ſea el cuchillo , lo meterè yo en mis entrañas. Por los favores , y por los dolores igualmente os doy las gracias : por el vſufructo de vueſtros bienes , de que haſta aqui he gozado , os bendigo : y porque agora me lo quitais , no me indigno: ſino antes os buelvo vueſtro depoſito con hazimiento de gracias. Por lo vno, y por lo otro os bendigan los Angeles , y mis lagrimas tambien con ellos os bendigan. Mas ſuplicoos, Padre mio (ſi vos de ello ſois ſervido) os deis por contento con treinta y tres años de martyrio , que haſta aqui ſe han paſſado. Vos ſabeis , que dende el dia, que aquel Sancto Simeon me anunciò eſte martyrio, ſe echò azibar en todos mis placeres : y dende entonces traigo eſte dia atraveſſado en el corazon. En medio de mis alegrias me ſalteaba ſiempre la memoria de eſte dolor , y nunca tuve gozo tan puro , que no ſe aguaſſe con los dolores, y temores de eſte dia. Bien sè , que todo eſto fue encaminado por vueſtra providencia : y que vos quiſiſtes , que dende entonces tuvieſſe yo conoſcimiento de eſte myſterio ; para que aſsi como el hijo traxo ſiempre la Cruz ante los ojos Luc. 2.

dende el dia de su concepcion: assi tambien la traxesse la madre. Assi quereis vos, que los vuestros en esta vida siempre padezcan: y en este valle de lagrimas no quereis que sean grandes, ni perpetuas nuestras alegrias, aunque sean en vos. Pues, ò Rey mio, aved yà por bien, que sea este el postrero de mis martyrios, si vos de ello sois servido; y sino, hagase en esto, y en todo vuestra Divina voluntad. Si para vna muger os parece poco vn martyrio; bien sabeis vos, que tantas vezes he sido Martyr, quantas fue herido el cuerpo de mi Salvador. Yà se acabaron sus martyrios, y el mio viendolo se renueva. Mandad à la muerte, que buelva por los despojos, que dexò: y lleve à la madre con el hijo à la sepultura. O dichosa sepultura, que has succedido en mi officio, y la corona, que à mi quitan, à ti la dàn; pues encerraràs dentro de ti, al que tuve yo encerrado en mis entrañas. Mis huessos se alegrarian, si alli se viessen, y alli seria de verdad mi vida, en la sepultura. El corazon, y anima, que yo puedo, yo la sepultarè; mas vos tambien, Señor mio, el cuerpo, que yo no puedo sin vos. O muerte, por què eres tan cruel, que me apartas de aquel, en cuya vida estaba la mia? Mas cruel eres à las vezes en perdonar, que en matar. Piadosa fueras para mi, si nos llevàras à entrambos: mas agora fuiste cruel en matar al hijo, y mas cruel en perdonar à la madre.

Tales palabras en su corazon diria la Virgen, y semejantes las dirian aquellas santas Marias, que le acompañaban. Lloraban todos los que presentes estaban: lloraban aquellas Sanctas mugeres: lloraban aquellos nobles Varones: lloraba el Cielo, y la tierra: y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen. Lloraba, otrosi, el Santo Evangelista: y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decia: O buen Maestro, y Señor mio, quien me enseñarà de aqui adelante? à quien irè con mis dudas? en cuyos pechos descansarè? quien me da-

darà parte de los ſecretos del Cielo ? Què mudanza ha ſido eſta tan eſtraña? Ante noche me tuviſte en tus ſagrados pechos , dandome alegria de vida ; y ahora te pago aquel tan grande beneficio , tiniendote en los mios muerto ! Eſte es el roſtro, que yo vì trnasfigurado
Luc. 9. en el monte ! Eſta es aquella figura mas clara , que el Sol de medio dia !

Lloraba tambien aquella Sancta Peccadora , y abrazada con los pies del Salvador , decia : O lumbre de mis ojos , y remedio de mi anima ! Si me viere fatigada de los peccados, quien me recebirà ? Quien curarà mis llagas ? Quien reſponderà por mi ? Quien me defenderà de los Phari-
Luc. 7. sèos ? O quan de otra manera tuve yo eſtos pies , y los lavè , quando en ellos me recebiſte ? O amado de mis entrañas , quien me dieſſe ahora , que yo murieſſe contigo ! O vida de mi anima , como puedo decir , que te amo ; pues eſtoy viva , teniendote delante de mis ojos muerto?

De eſta manera lloraba, y lamentaba toda aquella ſancta compañia , regando, y lavando con lagrimas el cuerpo ſagrado. Llegada, pues , yà la hora de la ſepultura, embuelven el ſancto Cuerpo en vna ſabana limpia : atan ſu roſtro con vn Sudario : y pueſto encima de vn lecho , caminan con èl al lugar del monumento , y alli depoſitan aquel precioſo theſoro. El ſepulchro ſe cubriò con vna loſa , y el corazon de la Madre con vna eſcura niebla de triſteza. Alli ſe deſpide otra vez de ſu hijo : Alli comienza de nuevo à ſentir ſu ſoledad : alli ſe vè yà deſpoſſeìda de todo ſu bien, y alli ſe le queda el corazon ſepultado donde quedaba ſu theſoro.

§. II.

Aquì ſe declara , por què la Sagrada Virgen , y por què todos los juſtos ſon affligidos en eſta vida con diverſas tribulaciones?

O Padre Eterno , yà que por tu infinita bondad , y miſericordia, qui-

quiſiſte que aſsi padeſcieſſe tu bendito Hijo por nueſtros peccados ; por què quieres que padezca tambien eſta ſagrada Virgen, que ni por los peccados agenos merece muerte (pues baſta la del hijo) ni tampoco por los ſuyos ; pues no los tiene ? Quan facilmente ſe pudiera templar eſte trabajo , ſi en aquella ſazon ſe hallàra fuera de Hieruſalem, donde no viera con ſus ojos al hijo morir , ni creſciera tanto ſu dolor con la viſta del objecto preſente. O maravilloſa diſpenſacion , y conſejo de Dios. Quieres, Señor , que padezca , no por la redempcion del mundo ; ſino porque no ay en el mundo coſa que mas te agrade, que el padecer por tu amor. No ay en todo lo criado coſa mas precioſa, que en el Cielo el amor glorioſo de los Bienaventurados , y en la tierra el amor attribulado de los juſtos. En la Caſa de Dios no ay otra mayor honra , que padecer por ſu amor. Entre todas las buenas obras , y ſervicios , que el Salvador te hizo en eſte mundo , eſta fuę la que principalmente ſeñalaſte , y acceptaſte , para que fueſſe el medio de nueſtra reparacion. Eſta fue la joya , y la piedra precioſa , que entre todas las riquezas de virtudes , que aquel tan rico mercader te puſo delante , mas te agradò , para darle por ella todo lo que pedia , que era el remedio del mundo. Pues ſi tan rica es eſta joya , no es razon , que faltaſſe tal pieza como eſta à la mas perfecta de las perfectas , y aquella , que tanto agradò à los ojos de Dios. Matt. 13

Philip. 1. Actuũ. 5.

Y demàs de eſto , no ay obra en el mundo , que mas declare la verdadera virtud , que el padecer trabajos por amor de Dios. Porque la prueba del verdadero amor es la verdadera paciencia por el amado , y ninguna otra probanza es tan ſin ſoſpecha, como eſta. Aſsi como el miſmo Dios nunca deſcubriò à los hombres tan claramente la grandeza de ſu amor (por muchos otros beneficios , que les hizo) haſta que vino à padecer por ellos , aſsi nunca ellos deſcubriràn el ſuyo NOTA

en-

enteramente (por muchos seruicios, que le hagan) hasta que vengan à padecer por èl. La tribulacion (dice S. Pablo) es ocasion, y materia de paciencia, y la paciencia es la prueba de la verdadera virtud: y esta prueba nos dà la esperanza de la gloria. Pues por esta causa siempre debe el hombre tener por sospechosa toda virtud, y sanctidad, que en sì conozca, hasta que sea probada con el testimonio de la tribulacion. Porque (como dice el Sabio) los vasos de barro se prueban en el horno; mas los corazones de los justos en la fragua de la tribulacion.

Rom. 5.

Eccle. 27.

No hizo Dios en todas las obras de la naturaleza cosa, que estuviesse ociosa: mucho menos querrà, que en la de gracia estèn sus dones ociosos. Y por esto, èl se tiene cargo de repartir à cada vno de los escogidos la carga, que ha de llevar, conforme à las fuerzas, y al talento de la gracia recebida. De manera, que no se tiene aqui respecto à la mayor privanza, para mayor regalo; sino para mayor trabajo. Darnos has,

Psal. 79.

Señor (dice el Propheta) à beber lagrimas por medida: y la medida serà esta, que el mas privado comunmente sea mas affligido, y atribulado. Quando Moysen hizo aquellas amistades, y conciertos de paz, entre Dios, y su pueblo, dice la Escritura Divina, que rociò à todo el pueblo con vn hyssopo de sangre: y esto hecho, el resto de la sangre, que quedaba, derramò sobre el Altar. Pues por aqui entiendan todos los que determinan ser amigos de Dios, que sus amistades han de ser celebradas, y dedicadas con sangre; no solo con la de Christo, sino tambien con la propria de cada vno: que es con la paciencia, y suffrimiento de los trabajos. El bebiò primero del caliz en aquella postrera Cena, que cenò con los discipulos: mas despues de aver èl bebido, diò las sobras à los combidados, y mandò, que las repartiessen entre sì, y bebiesse cada vno de ellos tambien su trago. De manera que à todos ha de caber su parte de este caliz, y todos es menester, que como miembros

Exod. 24.

Marc. 14.

bros

Rom. 8. bros de Chriſto, ſe conformen con Chriſto en el padecer. Sino que en eſto eſtà la differencia: que à los hombres populares, è imperfectos, baſta que ſean rociados con ſangre: mas los que eſtàn mas allegados à Dios, y ſon tales, que merecen yà ſer llamados Altares ſuyos, eſtos no ſolo han de ſer rociados con ſangre, ſino teñidos, y bañados en ſangre. Porque para los fuertes ſe guardan las batallas mas fuertes, y el premio, y las coronas mayores: Las dos perſonas, que en eſte mundo huvo mas amadas de Dios, fueron Jeſu-Chriſto, y ſu Madre: y la ventaja, que hizieron à todas las criaturas en la virtud, eſſa les hizieron en el padecer. No ha avido en el mundo dos perſonas mejores, ni mas atribuladas que eſtas dos.

Conſolaos, pues, todos los atribulados; pues mientras mas lo fueredes, mas ſemejantes ſereis à Jeſu-Chriſto, y à ſu Madre. Conſolaos, atribulados; que no por eſſo ſois mas deſamparados de Dios: antes (ſi paciencia teneis) mas queridos, y mas amados. Conſolaos otra, y otra vez, atribulados; porque no ay ſacrificio mas agradable à Dios, que el corazon atribulado, ni ſeñal mas cierta de ſu amiſtad, que la paciencia en la tribulacion. No infame nadie las tribulaciones; porque eſſo es infamar à Chriſto, y à ſu Madre, y al meſmo Dios, que ſiempre embia tribulaciones à ſus amigos. Pſal. 50

Què coſa es la tribulacion, ſino cruz? Pues què ſerà infamar la tribulacion, ſino infamar la Cruz? Y què, huir de la tribulacion, ſino huir de la Cruz? Pues ſi adoramos la Cruz muerta, que es la figura de la Cruz; por què huimos de la viva, que es el padecer por la Cruz? Eſto es ſer como los Judios, de quien dice el Salvador, que aviendo perſeguido à los Prophetas, vènian deſpues à edificarles muy grandes, y ſumptuoſos ſepulcros, honrandolos deſpues de muertos, y perſiguiendolos, quando eran vivos. Pues à eſtos en ſu manera parece que imitan los malos Chriſtianos: los quales adorando por Matth. 23

una

vna parte la Cruz muerta, por otra escupen, y reniegan de la viva, que es el padecer por la Cruz.

NOTA. Vide de hoc 2. Machab 6. & Nahum 1. & Tobiæ 2. & ad Hebr. 12.

Y no se debe nadie desconsolar, diciendo, que padece por sus peccados, ò sin peccados: porque como quiera que padezcas, todo esso es finalmente padecer en Cruz. Si padeces por tus peccados, padeces en la cruz del Buen-ladron; mas si padeces sin peccados, y sin culpa, por esso te debrias mas consolar; porque esso es padecer en la Cruz del Salvador.

CAP. IX.

Meditacion para el Domingo por la mañana.

ESte dia pensaràs en el Mysterio de la Santa Resurreccion: en el qual podràs meditar estos quatro passos principales: conviene saber, la descendida del Señor al Limbo, y la Resurreccion de su Sagrado Cuerpo, el aparecimiento à Nuestra Señora, y despues à la Magdalena, y à los Discipulos.

Oracion.

El Texto del Evangelista S. Juan dice assi:

EL Domingo siguiente, despues del Viernes de la Cruz, vino Maria Magdadalena muy de mañana, antes que esclareciesse, al sepulchro, y vió quitada la piedra de èl, y que no estaba alli el cuerpo. Pues como no le hallò, estabase alli fuera de la casa del monumento en el huerto llorando. Y estando assi llorando, inclinòse, y mirò en el monumento: y vió dos Angeles assentados, vestidos de blanco, vno à la cabecera, y otro à los pies del lugar, donde fuera puesto el cuerpo de IESUS. Los quales le dixeron: Muger, por què lloras? Y ella respondiò: Porque han llevado à mi Señor, y no sè donde le pusieron. Y como dixo esto, bolviò el rostro, y vió al Señor, y no le conociò. Dixòle, pues, el Señor: Ioan. 20. Marc 16. Lucæ. 24.

Muger, por què lloras? à quien buſcas? Ella, creyendo que era el hortolano de aquel huerto, dixole: Señor, ſi tu le tomaſte, dime donde le puſiſte; que yo lo llevarè. Dixo entonces el Señor: Maria? reſpondiò ella: Maeſtro. Dicele el Señor: No toques en mi; ſino vè, y dì à mis hermanos, que ſubo à mi Padre, y à vueſtro Padre: à mi Dios, y à vueſtro Dios. Vino luego Maria Magdalena, y diò cuenta de eſto à los Diſcipulos, diciendo: Vì al Señor, y dixome eſto, y eſto, que os dixeſſe.

En eſte meſmo dia en la tarde, eſtãdo las puertas cerradas, donde eſtaban ayuntados los Diſcipulos por miedo de los Iudios, vino el Señor, y puſoſe en medio de ellos, y dixoles: Paz ſea con voſotros: y como eſto dixeſſe, moſtròles las manos, y el coſtado. Alegraronſe, pues, los Diſcipulos, viſto el Señor. Dixoles otra vez: Paz ſea con voſotros. Aſsi como el Padre me embiò al mundo, aſsi yo embio à voſotros. Y dichas eſtas palabras, ſoplò, y dixoles: Recebid el Spiritu Sancto. Cuyos peccados perdonaredes, ſeràn perdonados: y los que retuvieredes, ſeràn retenidos.

En eſte tiempo Thomàs, vno de los doce, que ſe llamaba por otro nombre Didymo, no eſtaba con los Diſcipulos, quando vino IESUS. Y deſpues de venido, dixeronle los otros Diſcipulos: Viſto avemos al Señor. A los quales èl reſpondiò: Si no viere en ſus manos los agujeros de los clavos, y puſiere mi dedo en el lugar de ellos, y mi mano en ſu coſtado, no lo creerè. Y paſſados ocho dias, eſtando otra vez los Diſcipulos dentro del Cenaculo, y Thomàs tambien con ellos, vino el Señor otra vez cerra-

radas las puertas, y puesto en medio de ellos, dixoles: Paz sea con vosotros. Y luego dixo à Thomàs: Pòn aqui tu dedo: mira mis manos: y llega tu mano, y ponla en mi costado: y no quieras ser incredulo, sino fiel. Respondiò Thomàs, y dixo: Señor mio, y Dios mio. Y dixole el Señor: Porque me viste, Thomàs, creìste. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Otras muchas señales hizo IESUS en presencia de sus Discipulos, que no estàn escriptas en este libro. Mas estas se escrivieron, para que creais, que Iesu Christo es Hijo de Dios; y para que creyendolo assi, alcanceis vida por èl.

MEDITACION SOBRE estos passos del Texto.

Pfal. 117. ESte es el dia, que hizo el Señor: gozemonos, y alegremonos en èl. Todos los dias hizo el Señor, que es el hazedor de los tiempos: mas este señaladamente se dice, que hizo èl; porque en este acabò la mas excelente de sus obras, que fue la obra de nuestra redempcion. Pues assi como esta se llama por excelencia la obra de Dios, por la ventaja que haze à todas sus obras: assi tambien este se llama dia de Dios; porque en èl se acabò esta, que fue la mas excelente de todas sus obras. Ioan. 4.

Dicese tambien, que este dia hizo el Señor, porque todo lo que ay en èl, fue hecho por sola su mano. En las otras fiestas, y misterios del Salvador, siempre se halla algo que ayamos hecho nosotros; porque siempre ay en ellos algo de pena, y la pena nasciò de nuestra culpa; y por esto ay algo de nos. Mas este dia no es de trabajo, ni de pena: sino destierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria: y assi todo èl es puramente de Dios. Pues en tal dia como este quien no se alegrarà? En este dia se alegrò toda la humanidad de Christo, y se alegrò la Ma-

dre de Chriſto, y ſe alegraron los Diſcipulos de Chriſto, y ſe alegrò el Cielo, y la tierra: y haſta al miſmo infierno cupo parte de eſta alegria. Mas claro ſe ha moſtrado el Sol eſte dia, que todos los otros; porque razon era, que ſirvieſſe al Señor con ſu luz en el dia de ſus alegrias, aſsi como le ſirviò con ſus tinieblas en el dia de ſu paſsion. Matt. 27. Los Cielos, que viendo padecer al Señor ſe avian eſcurecido, por no vèr à ſu Criador deſnudo, eſtos agora parece que con ſingular claridad reſplandecen, viendo como ſale vencedor del ſepulchro. Alegreſe, pues, el Cielo, y tu, tierra, toma parte de eſta alegria; porque mayor reſplandor naſce oy del ſepulchro, que del miſmo Sol, que alumbra en el cielo. Dice vn Doctor contemplativo, que todos los Domingos, quando ſe levantaba à maytines, era tanta el alegria, que recebia, acordandoſe del myſterio de eſte dia, que le parecia que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, en aquella hora cantaban à grandes vozes, y decian: En tu Reſurreccion Chriſto: alleluya, los Cielos, y la tierra ſe alegren: alleluya.

Pues para ſentir algo del myſterio de eſte dia, pienſa primeramente, como el Salvador, acabada yà la jornada de ſu paſsion, con aquella miſma charidad, que ſubiò por noſotros en la Cruz, deſcendiò à los infiernos, à dàr cabo à la obra de nueſtra reparacion. Porque aſsi como tomò por medio el morir, para librarnos de la muerte, aſsi tambien el deſcender al infierno, para librar à los ſuyos de èl. Pſalm. 15 Epheſ. 4. Zachar. 9 Actuũ 2. Eccle. 24 Oſſeæ. 6.

Deſciende, pues, el noble Triumphador à los infiernos, veſtido de claridad, y fortaleza: cuya entrada deſcribe Euſebio Emiſſeno por eſtas palabras: O luz hermoſa, que reſplandeſciendo dende la alta cumbre del Cielo, veſtiſte de ſubita claridad, à los que eſtaban en tinieblas, y ſombra de muerte! Porque en el punto que el Redemptor alli deſcendiò, luego aquella eternal noche reſplandeciò: y el eſtruendo de In hom. 1. in die Reſurrectionis.

los

los que lamentaban ceſsò: y toda aquella cruel tienda de atormentadores temblò, viendo al Salvador
Exod. 15. preſente. Alli fueron conturbados los Principes de Edòm, y temblaron los poderoſos de Moab, y paſmaron los moradores de la tierra de Canaàm. Luego todos aquellos infernales atormentadores, en medio de ſus eſcuridades, y tinieblas, comenzaron entre sì à murmurar, diciendo: Quien es eſte tan terrible, tan poderoſo, y tan reſplandeſciente? Nunca tal hombre como eſte ſe viò en nueſtro infierno: nunca à eſtas cuebas tal perſona nos embiò haſta oy el mundo. Acometedor es eſte, no deudor: quebrantador es, no peccador: juez parece, no culpado: à pelear viene, no à penar. Decidme, donde eſtaban nueſtras guardas, y porteros, quando eſte conquiſtador rompiò nueſtras cerraduras, y por fuerza nos entrò? Quien ſerà eſte, que tanto puede? Si eſte fueſſe culpado, no ſeria tan oſado: y ſi traxera alguna eſcuridad de peccado, no reſplandecieran tanto nueſtras tinieblas con ſu luz. Mas ſi es Dios, què tiene que vèr con el infierno? Y ſi es hombre, como tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, què haze en el ſepulchro? Y ſi es hombre, como ha deſpojado nueſtro Limbo? O Cruz, que aſsi has burlado nueſtras eſperanzas, y cauſado nueſtro daño! En vn madero alcanzamos todas Geneſ. 3. nueſtras riquezas, y agora en vn madero las perdimos.

Tales palabras murmuraban entre sì aquellas infernales compañias, quando el noble Triumphador entrò alli, à libertar ſus captivos. Alli eſtaban recogidas todas las animas de los juſtos, que dende el principio del mundo haſta aquella hora avian ſalido de eſta vida. Alli vierades vn Propheta aſſerrado, y otro apedreado, y otro quebradas las cervizes con vna barra de hierro, y Iſaias, ſecundum Epiphanium, & Hieron. in eius vita. Hieremias, & Amòs. otros, que con otras maneras de muertes glorificaron à Dios. O compañia glorioſa! O nobiliſsimo theſoro de el Cielo! O riquiſsima parte del triumpho

pho de Chriſto! Alli eſtaban aquellos dos primeros
Adàm, & Eva. Geneſ. 2. & 3. hombres, que poblaron el mundo: que aſsi como fueron los primeros en la culpa, aſsi lo fueron en la Fè, y en la Eſperanza. Alli eſ-
Noè. Geneſ. 8. taba aquel Sancto viejo, que con la fabrica de aquella grande Arca guardò ſimiente, para que ſe bolvieſſe à poblar el mundo, deſpues de las aguas del diluvio. Alli eſtaba aquel primer pa-
Abrahã. Gen. 17. dre de los creyentes: el que mereciò, primero que todos, recebir el Teſtamento de Dios, y la ſeñal, y diviſa de los ſuyos, en ſu carne. Alli eſtaba ſu obe-
Iſaac. Geneſ. 22. diente hijo Iſaac, que llevando acueſtas la leña, en que avia de ſer ſacrificado, repreſentò el ſacrificio, y el remedio del mundo. Alli eſtaba el Sancto Padre de
Iacob. Geneſ. 27. los doce Tribus, que ganando con ropas agenas, y habito peregrino la bendicion del padre, figurò el Myſterio de la Humanidad, y Encarnacion del Verbo Divino. Alli eſtaba tam-
Matt. 24. bien, como hueſped, y nuevo morador de aquella tierra, el Sancto Baptiſta, y el Bienaventurado viejo, que no quiſo ſalir del mundo, haſta que vieſſe con ſus ojos el remedio del mundo: y Luc. 2.
lo recibieſſe en ſus brazos: y cantaſſe, antes que murieſſe, como Ciſne, aquella dulce cancion. Tambien tenia ſu lugar alli el pobrecico Lazaro del Evangelio: Luc. 16.
que por medio de ſus llagas, y paciencia, mereciò ſer participante de tan noble compañia, y eſperanza.

Todo eſte choro de animas ſanctas eſtaban alli gimiendo, y ſoſpirando por eſte dia: y en medio de ellos (como maeſtro de capilla) aquel Sancto Rey, y Propheta, repetia ſin ceſſar, aquella ſu antigua lamentacion, diciendo: Como el ciervo deſea las fuen- Pſal. 41.
tes de las aguas, aſsi deſea mi anima à ti, mi Dios. Fueronme mis lagrimas pan de noche, y de dia, mientras dicen à mi anima: Donde eſtà tu Dios? O Sancto Rey, ſi eſſa es la cauſa de tu lamentacion, ceſſa yà de eſſe cantar; porque aqui eſtà yà tu Dios preſente, y aqui eſtà tu Salvador. Muda, pues, ahora eſſe cantar, y canta lo

que

que mucho antes en eſpiritu cantaſte, quando eſcriviſte: Bendixiſte, Señor, à tu tierra, y ſacaſte à Jacob de captiverio. Perdonaſte la maldad de tu pueblo, y diſsimulaſte la muchedumbre de ſus peccados. Y tu, Sancto Hieremias, que por el meſmo Señor fuiſte apedreado, cierra yà el libro de las Lamentaciones, que eſcrivias, por vèr à Hieruſalèm deſtruìda, y el Templo de Dios aſſolado; porque otro mas hermoſo Templo que eſſe, veràs de aqui à tres dias reedificado, y otra mas hermoſa Hieruſalèm por todo el mundo renovada.

Pſal. 84.

Hieremias fuit lapidatus in Egypto à Iudæis, quò, ipſo Prophetæ prohibéte fugerant. Authores ſunt Hieronymus, & Epiph. in vita ipſius.

Pues como aquellos Bienaventurados Padres vieron yà ſus tinieblas alumbradas, y ſu deſtierro acabado, y ſu gloria comenzada, què lengua podrà explicar lo que ſentirian? Quan de veras, viendoſe yà ſalidos del captiverio de Egypto, y ahogados ſus enemigos en el Mar Bermejo, cantarian todos, y dirian: Cantemos al Señor, que glorioſamente ha triumphado; pues al cavallo, y al cavallero arrojò en el mar. Con què entrañas aquel primer Padre de todo el genero humano, derribado ante los pies de ſu hijo, y Señor, diria: Veniſte yà, muy amado Señor, y muy eſperado, à remediar mi culpa: veniſte à cumplir tu palabra: y no echaſte en olvido, à los que eſperaban en ti. Venciò à la difficultad del camino la piedad grande: y à los trabajos, y dolores de la Cruz, la grandeza del amor.

Exod. 15.

Nò ſe puede con palabras explicar el alegria de eſtos Padres: mas mucho mayor era ſin comparacion, la que el Salvador tenia, viendo tanta muchedumbre de animas remediadas por ſu Paſsion. Por quan bien empleados darias entonces, Señor, los trabajos de la Cruz, quando vieſſes el fructo, que comenzaba yà à dar aquel arbol ſagrado? Con dos hijos, que nacieron al Patriarcha Joſeph en la tierra de Egypto, yà no hazia caſo de todos ſus trabajos paſſados. Y en ſignificacion de eſto al primero, que en aquella tierra naciò, puſo por nombre Manaſsès, diciendo: Hecho me ha Dios olvidar de todos mis tra-

Gen. 41.

trabajos, y de la casa de mi padre. Pues què sentiria el Salvador, quando se viesse yà cercado de tantos hijos, acabado el martyrio de la Cruz? quando se viesse aquella oliva preciosa con tantos, y tan hermosos pimpollos, al derredor de sì?

§. I.

De la Resurreccion del Cuerpo del Salvador.

MAs, ò Salvador mio, què hazeis, que no dais parte de vuestra gloria à aquel Cuerpo Sanctissimo, que os està aguardando en el sepulchro? Acordaos, que la Ley del repartimiento de los despojos dice, que igual parte ha de caber al que se queda en las tiendas, que al que entra en la batalla. Vuestro Sancto Cuerpo quedò aguardandoos en el sepulchro, y vuestra anima Sanctissima entrò à pelear en el Infierno: repartid con èl de vuestra gloria; pues aveis yà vencido la batalla.

Iosue 22. Num. 31. 1. Reg. 30.

Estaba el Sancto Cuerpo en el sepulchro, con aquella dolorosa figura, que el Señor lo avia dexado: tendido en aquella losa fria: amortajado con su mortaja: cubierto el rostro con vn Sudario, y sus miembros todos despedazados. Era yà despues de la media noche, à la hora del alva, quando queria prevenir el Sol de justicia al de la mañana, y tomarle en este camino la delantera. Pues en esta hora tan dichosa entra aquella anima glorioſa en su Sancto Cuerpo: y què tal (si piensas) lo parò? No se puede esto explicar con palabras; mas por vn exemplo se podrà entender algo, de lo que es. Acaece algunas vezes estàr vna nube muy escura, y tenebrosa àcia la parte del Poniente: y si quando el Sol se quiere yà poner, la toma delante, y la hiere, y embiste con sus rayos, suele pararla tan hermosa, tan arrebolada, y tan dorada, que parece al mesmo Sol. Pues assi aquella anima glorioſa, despues que embistiò en aquel Santo Cuerpo, y entrò en èl, todas sus tinieblas convirtiò

NOTA

en

en luz ; y todas ſus fealdades en hermoſura : y del cuerpo mas affeado de los cuerpos hizo el mas hermoſo de todos ellos. De eſta manera reſuſcita el Señor del ſepulchro , todo yà perfectamente glorioſo , como primogenito de los muertos, y figura de nueſtra reſurreccion. Eſte es aquel Sancto Patriarcha Joſeph , ſalido yà de la carcel, treſquilados los cabellos de ſu mortalidad , veſtido de ropas immortales , y hecho ſeñor de la tierra de Egypto. Eſte es aquel Santo Moyſen , ſacado de las aguas , y de la pobre canaſtilla de juncos : que deſpues vino à deſtruir todo el poder , y carros de Pharaòn. Eſte es aquel Sancto Mardochèo, deſpojado yà de ſu ſaco , y cilicio , y veſtido de veſtiduras Reales : el qual vencido ſu enemigo, y crucificado en ſu miſma cruz , librò à todo ſu Pueblo de la muerte. Eſte es aquel Sancto Daniel , ſalido yà del Lago de los Leones , ſin aver recebido perjuicio de las beſtias hambrientas. Eſte es aquel fuerte Sansòn , que eſtando cercado de ſus enemigos , y encerrado en la Ciudad , ſe levanta à la media noche, y quebranta ſus puertas , y cerraduras , dexando burlados los propoſitos , y conſejos de ſus adverſarios. Eſte es aquel Sancto Jònas, entregado à la muerte por librar de ella à ſus compañeros : el qual entrando en el vientre de aquella gran beſtia , al tercero dia es lanzado en la ribera de Ninive. Quien es eſte , que eſtando entre las hambrientas quixadas de la beſtia carnicera , no pudo ſer comido de ella ? y engolfado en los abyſmos de las aguas, gozò de ayres de vida ? y ſumido en el profundo de la perdicion, la miſma muerte le ſirviò ? Eſte es nueſtro Salvador glorioſo , à quien arrebatò aquella cruel beſtia , que jamàs ſe harta, que es la muerte : la qual deſpues que le tuvo en la boca ; conociendo la preſa , temblò en tenerla. Porque dado caſo , que la tierra deſpues de muerto le tragò ; mas hallandole libre de culpa , no pudo detenerle en ſu morada: porque la pena no haze al hom-

Gen. 41.

Exod. 2.

Hester. 6. & 7. & 8.

Dan. 14.

Iudic. 16.

Ion. 2.

hombre culpado; ſino la cauſa.

§. II.

De como el Salvador apareciò à la Virgen nueſtra Señora.

YA, Señor, aveis glorificado, y alegrado eſſa carne Sanctiſsima, que con vos padeciò en la Cruz: acordaos, que tambien es vueſtra carne la de vueſtra Madre, y que tambien padeciò ella con vos, viendoos padecer en la Cruz. Ella fue crucificada con vos: juſto es, que tambien reſuſcite con vos. Sentencia es de vueſtro Apoſtol, que los que fueron compañeros de vueſtras penas, tambien lo han de ſer de vueſtra gloria: y pues eſta Señora os fue fiel compañera deſde el peſebre haſta la Cruz en todas vueſtras penas, juſto es que tambien agora lo ſea de vueſtras alegrias. Serenad aquel cielo eſcurecido: deſcubrid aquella Luna eclypſada: deshazed aquellos nublados de ſu anima entriſtecida: enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos, y mandad, que buelva el Verano florido, deſpues del Invierno de tantas aguas.

Rom. 6.

Eſtaria la Sancta Virgen en aquella hora en ſu oratorio recogida, eſperando eſta nueva luz. Clamaba en lo intimo de ſu corazon, y como piadoſa leona daba vozes al hijo muerto al tercero dia, diciendo: Levantate, gloria mia, levantate, Pſalterio, y vihuela: buelve, Triumphador, al mundo: recoge, buen paſtor, tu ganado: oye, hijo, los clamores de tu affligida madre: y pues eſtos fueron parte, para hazerte baxar del Cielo à la tierra, eſtos te hagan agora ſubir de los infiernos al mundo. En medio de eſtos clamores, y lagrimas reſplandeſce ſubitamente aquella pobre caſita con lumbre del Cielo, y offreceſe à los ojos de la Madre el hijo reſuſcitado, y glorioſo. No ſale tan hermoſo el Luzero de la mañana: no reſplandeſce tan claro el Sol de medio dia, como reſplandeſciò en los ojos de la Madre aquella cara llena de gracias, y aquel eſpejo ſin mancilla de la glo-

Pſal. 56.

ria

ría Divina. Veè el cuerpo del hijo reſuſcitado, y glorioſo, deſpedidas yà todas las fealdades paſſadas: buelta la gracia de aquellos ojos divinos, y reſtituida, y acreſcentada ſu primera hermoſura. Las aberturas de las llagas, que eran para la Madre cuchillos de dolor, veèlas hechas fuentes
Ioan. 2. de amor. Al que viò penar entre ladrones, veèlo acompañado de Sanctos, y Angeles. Al que la encomendaba deſde la Cruz al diſcipulo, veè como agora eſtiende ſus amoroſos brazos, y le dà dulce paz en ſu roſtro. Al que tuvo muerto en ſus brazos, veèlo agora reſuſcitado ante ſus ojos. Tienele, y no le dexa: abrazale, y pidele que no ſe le vaya. Entonces, enmudeſcida de dolor, no ſabia que decir: agora enmudeſcida de alegria, no puede hablar.

Què lengua? què entendimiento podrà comprehender, haſta donde llegò eſte gozo? No podemos entender las coſas que exceden nueſtra capacidad, ſino por otras menores, haziendo vna como eſcalera de lo baxo à lo alto, y conjecturando las vnas por las otras. Pues para ſentir algo de eſta alegria, conſidera el alegria, que recibiò el Patriarcha Jacob, quando deſpues de aver llorado con tantas lagrimas à Joſeph, ſu muy amado hijo, por muerto le dixeron que era vivo, y Señor de toda la tierra de Egypto. Dice la Eſcritura Divina, que quando le dieron eſtas nuevas, fue tan grande ſu alegria, y eſpanto, que como quien deſpierta de vn peſado ſueño, aſsi no acababa de entrar en ſu acuerdo; ni podia creer, lo que los hijos le decian. Y yà que finalmente lo creyò, dice el Texto, que bolviò ſu eſpiritu à revivir de nuevo, y que dixo eſtas palabras: Baſtame eſte ſolo bien, ſi Joſeph mi hijo es vivo: irè, y verlo hè, antes que muera. Pues dime agora, ſi quien tenia otros onze hijos en caſa, tanta alegria recibiò, en ſaber que vno ſolo, à quien èl tenia por muerto, era vivo; què alegria recibiria la que no tenia mas que vno, y eſſe tal, y tan querido, quando deſpues de averle viſto Gen. 45.

muerto, le vieſſe agora reſuſcitado, y glorioſo: y no Señor de toda la tierra de Egypto; ſino de todo lo criado? Ay entendimiento, que eſto pueda comprehender? Verdaderamente tan grande fue eſta alegria, que no pudiera ſu corazon ſufrir la fuerza de ella, ſi por eſpecial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O Virgen bienaventurada, baſtate ſolo eſte bien, baſtate, que tu hijo ſea vivo, y que lo tengas delante, y que lo veas antes que mueras; para que no tengas mas que deſear. O Señor, y como ſabes conſolar, à los que padeſcen por ti! No parece yà grande aquella primera pena, en comparacion de eſta alegria. Si aſsi has de conſolar à los que por ti padecen, bienaventuradas, y dichoſas ſus paſsiones; pues aſsi han de ſer remuneradas.

Conforme à eſto ſe debe penſar, como el Salvador apareciò à ſus diſcipulos, y ſeñaladamente à la Santa Magdalena; de que aqui no tratamos al preſente, por no alargar mas eſta Meditacion. Marc. 16. Ioan. 20.

Fin de las primeras ſiete Meditaciones, para los ſiete dias de la Semana por la mañana.

CO-

COMIENZAN

LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES

para los mismos dias de la Semana en la noche: las quales, aunque se ponen en el segundo lugar, son las primeras en la orden del exercicio, porque de aqui han de comenzar, los que de nuevo se buelven à Dios.

CAPITULO DEZIMO.

EL LUNES EN LA NOCHE.

ESTE dia entenderàs en el conocimiento de ti mesmo, y en la memoria de los peccados: que es el camino, por dò se alcanza la verdadera humildad de corazon, y la penitencia: que son las dos primeras puertas, y fundamentos de la vida Christiana.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida passada: especialmente en aquellos, que hezisse, en el tiempo que menos conocias à Dios. Porque, si lo sabes bien mirar, hallaràs, que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza: y que vivisse en aquel tiempo, como vn Gentil, que no sabe, què cosa es Dios. Discurre, pues, brevemente por los diez Mandamientos, y por los siete peccados mortales: y veràs, que ninguno de ellos ay en que por

ventura no ayas caìdo muchas vezes por obra, ò por palabra, ò por penſamiento. De vn ſolo arbol vedado comiò aquel primer hombre, quando hizo el mayor de los peccados del mundo: y tu en todos has pueſto los ojos, y las manos, infinitas vezes. Gen. 3.

Diſcurre, otroſi, por todos los beneficios Divinos, y por los tiempos de la vida paſſada: y mira en què los has empleado: porque ſi de todos ellos has de dàr cuenta, es bien, que tu te la tomes primero, y entres en juicio contigo; porque no ſeas deſpues juzgado de Dios. Pues dime ahora, en què gaſtaſte la niñèz? en què la mocedad? en què la juventud? en què, finalmente, todos los dias de la vida paſſada? En què occupaſte los ſentidos corporales, y las potencias de el anima, que Dios te diò, para que le conocieſſes, y firvieſſes? En què ſe emplearon tus ojos, ſino en veèr la vanidad? en què tus oìdos, ſino en oìr la mentira? en què tu lengua, ſino por ventura en todos los juramentos, y murmuraciones, y deshoneſtidades del mundo? en què tu guſto, y tu olèr, y tocar, ſino en regalos, y blanduras ſenſuales? Como te aprovechaſte de los Sacramentos, que Dios ordenò para tu remedio? Como le diſte gracias por ſus beneficios? Como reſpondiſte à ſus inſpiraciones? En què empleaſte la ſalud, y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes, que dicen de fortuna, y los aparejos, y oportunidades, que Dios te diò, para bien vivir? Què cuidado tuviſte de el proximo, que te encomendò? y de aquellas obras de miſericordia, que te ſeñalò para con èl? Pues què reſponderàs en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga: Dame cuenta de tu Mayordomìa, y de la hazienda que te entreguè; porque yà no quiero, que trates mas en ella? O arbol ſeco, y aparejado para los tormentos eternos! Què reſponderàs en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos, y momentos de ella? 3. Cor. 11. Luc. 19.

Lo

II. Lo ſegundo, pienſa en los peccados, que has hecho, y hazes cada dia, deſpues que abriſte mas los ojos al conocimiento de Dios: y hallaràs, que todavia vive en ti Adam, con muchas de las raìzes, y coſtumbres antiguas. Para lo qual puedes diſcurrir por las negligencias, y faltas, en que cada dia caes para con Dios, y para con el proximo, y para contigo meſmo: que en todo te hallaràs muy defectuſo.

Conſidera, pues, quan deſacatado eres para con Dios, quan ingrato à ſus beneficios, quan rebelde à ſus inſpiraciones, quan perezoſo para las coſas de ſu ſervicio: las quales nunca haz es, ni con aquella preſteza, y diligencia que debrias, ni con aquella pureza de intencion, como debrias; ſino por otros reſpectos, è intereſſes de el mundo.

Conſidera, otroſi, quan duro eres para con el proximo, y quan piadoſo para contigo: quan amigo de tu propia voluntad, de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereſſes. Mira como todavia eres ſobervio ambicioſo, ayrado, ſubito, vanaglorioſo, embidioſo, malicioſo, regalado, mudable, liviano, ſenſual, amigo de tus recreaciones, y converſaciones, y riſas, y parlerìas. Mira, otroſi, quan inconſtante eres en los buenos propoſitos, quan inconſiderado en tus palabras, quan deſproveido en tus obras, y quan cobarde, y puſilanime para qualeſquier graves negocios.

III. Lo tercero, conſiderada yà por eſta orden la muchedumbre de tus peccados: conſidera luego la gravedad de ellos; para que veas como por todas partes es crecida tu miſeria. Para lo qual debes primeramente conſiderar eſtas tres circunſtancias en los peccados de la vida paſſada: conviene ſaber, contra quien peccaſte? por què peccaſte? y en què manera peccaſte? Si miras contra quien peccaſte, hallaràs, que peccaſte contra Dios, cuya bondad, y Mageſtad, es infinita, y cuyos beneficios, y miſericordias para con el hombre ſobrepujan las arenas de

de la mar; en quien ſolo ſe hallan todas las excelencias, y todos los titulos, y obligaciones, que tenemos à todas las criaturas en ſummo grado de obligacion. Mas por què cauſa peccaſte? Por vn punto de honra: por vn deleyte de beſtias: por vn cabello de intereſſe, y por otras coſas de ayre. De eſto ſe quexa èl gravemente por vn Propheta, diciendo: Deshonrabanme en preſencia de mi pueblo por vn puñado de cebada, y por vn mendruguillo de pan. Mas en què manera peccaſte? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan ſin eſcrupulo, tan ſin temor, y à vezes con tanto contentamiento, y alegria, como ſi peccàras contra vn dios de palo, que ni ſabe, ni vè lo que paſſa en el mundo. Pues eſta era la honra, que ſe debia à tan alta Mageſtad? Eſte es el agradecimiento de tantos beneficios? Aſsi ſe paga aquella ſangre precioſa, que ſe derramò en la Cruz? y aquellos azotes, y bofetadas, que ſe recibieron por ti? O miſerable de ti, por lo que perdiſte, y mucho mas por lo que heziſte: y muy mucho mas, ſi con todo eſto no ſientes tu perdicion!

Ezech. 13

II

Conſidera tambien el aborrecimiento eſpantoſo, que Dios tiene del peccado, y los caſtigos tan grandes, que tiene hechos contra èl; para que por aqui entiendas mas claro quanta ſea la malicia de èl; ſegun que adelante ſe declara.

IV.

Pues conſideradas todas eſtas coſas ſuſodichas, ſiente de ti lo mas baxamente que ſea poſsible. Pienſa que no eres mas que vna cañavera, que ſe muda à todos vientos; ſin peſo, ſin virtud, ſin firmeza, ſin eſtabilidad, y ſin ninguna manera de sèr. Pienſa que eres vn Lazaro, de quatro dias muerto, y vn cuerpo hediondo, y abominable, lleno de guſanos: que todos quantos paſſan ſe tapan las narizes, y los ojos, por no lo vèr. Parezcate, que de eſta manera hiedes delante de Dios, y de ſus Angeles: y tente por indigno de

Matth. 11

Ioan. 11

al-

alzar los ojos al cielo, y de que te ſuſtente la tierra, y de que te ſirvan las criaturas, y del meſmo pan que comes, y de la luz, y ayre que recibes. Y ſi de eſto eres indigno, mira quanto mas lo ſeràs de hablar con Dios, y mucho mas de las conſolaciones del Eſpiritu Sancto, y de los regalos, y tratamientos de los hijos de Dios. Tente por vna de las mas pobres, y miſerables criaturas del mundo, y que peor vſa de todos los beneficios divinos. Y pienſa, que ſi en Tyro, y Sidòn (eſto es en otros muy grandes peccadores) oviera Dios obrado, lo que en ti, que yà huvieran hecho penitencia en cilicio, y en ceniza. Conoce, que eres muy mas malo, de lo que tu puedes imaginar, y que por mucho que ahondes en eſte cieno, y ayas llegado yà al cabo, cada dia hallaràs mas en que ahondar. Dà vozes à Dios, y dile: Señor, nada tengo, nada valgo, y nada ſoy, y nada puedo hazer ſin ti. Derribate con aquella publica peccadora à los pies de el Salvador, y cubierta tu cara de confuſion, con aquella verguenza, que pareceria vna muger delante de ſu marido, quando le ovieſſe hecho traicion, te preſenta delante de aquel Eſpoſo del Cielo, contra quien has cometido tantos, y tan vergonzoſos adulterios: y con mucho dolor, y arrepentimiento de tu corazon pidele perdon de tus yerros: y que por ſu infinita piedad, y miſericordia, aya por bien de bolverte à recebir en ſu caſa.

Matt. 11.

Matth. 5.

Luc. 7.

***

TRATADO I.

§. I.

DE LA CONSIDEracion de los peccados: en el qual se declara por extenso la Meditacion passada.

In epist. ad Demetriadem, to. 1. propè mediũ & super c. 3. Isaiæ tom. 4.

LA primera tabla despues del naufragio, dice S. Hieronymo, que es la Penitencia. Este es el primer passo de esta subida, y la primera piedra de este espiritual edificio. Para alcanzar esta virtud (demàs de la divina gracia, cuyo dòn es la verdadera penitencia) aprovecha considerar la muchedumbre de nuestros peccados, assi presentes, como passados: y la gravedad, y malicia de ellos: porque de esta consideracion procede la compuncion, y arrepentimiento de ellos.

Y no solo esta virtud, mas otras muchas, y muy altas virtudes, nacen de esta mesma consideracion: porque de aqui nace el conocimiento de sì mesmo (de que tambien se trata en la meditacion siguiente) y el desprecio de sì mesmo, y el temor de Dios, y el aborrecimiento del peccado, y otros semejantes affectos: en los quales consiste muy gran parte de la perfeccion. Pues à todos estos fines debes aplicar, y enderezar este exercicio, para que te sea mas provechoso; procurando sacar todos estos fructos tan dulces de la raìz amarga de esta consideracion. Mas porque para alcanzar tales fructos es necessaria la divina gracia, la qual principalmente se dà à los humildes, y devotos; pide tu ahora al Señor esta humildad, y devocion; para que recogido en lo intimo de tu corazon, puedas imitar à aquel Sancto Rey, que decia: Pensarè, Señor, delante de ti todos los años de mi vida con amargura de mi corazon.

Iacobi 4. 1. Petr. 5.

Esaiæ 38.

*** *** ***
*** ***
***

§. II.

§. II.

De la muchedumbre de los peccados de la vida paſſada.

PUes ſi quieres ſaber, què tantos ſean los peccados, que en los tiempos paſſados tienes hechos, diſcurre brevemente por todos los Mandamientos, y peccados mortales; y hallaràs por cierto, que apenas ay mandamiento, que no ayas quebrantado, ni peccado mortal, en que no ayas caìdo.

El primer mandamiento es honrar à Dios: el qual (como dice S. Auguſtin) ſe honra con aquellas tres virtudes Theologales, Fè, Eſperanza, y Charidad. Pues què manera de Fè tenia, quien vivia tan rotamente, como ſi creyera, que todo lo que predica la Fè era mentira? Què Eſperanza tenia, quien ni ſe acordaba de la otra vida; ni en ſus trabajos ſupo, què coſa era llamar à Dios, ni aſſegurarſe con èl? Què Charidad tenia, quien amaba mas el puntillo de honra, y la paja del intereſſe, y el cieno del deleyte, que al meſmo Dios; pues por cada coſa de eſtas lo deſpreciaba, y offendia? Què reverencia tenia à aquella Soberana Mageſtad, quien eſtaba acoſtumbrado à traer arraſtrado aquel nombre de tanta veneracion, jurando, y perjurando por èl à cada paſſo, y por cada nonada? Como ſantificaba ſus fieſtas, quien eſperaba eſtos dias, para offenderle mas en ellos? y para jugar, y para paſſear, y para eſcandalizar la innocente doncella, y para andar en malos tratos, y compañias?

In Enchiridio, c. 3. tom. 3.

Deſpues de eſto conſidera, quan duro, y deſcomedido ayas ſido para con tus Padres, y quan deſobediente à los mayores: quan deſcuidado para con tus ſubditos, para imponerlos en lo bueno, y encaminarlos à Dios. Pues los odios, y paſsiones, y deſeos de venganzas, que has tenido, quien los contarà? Y ſi eſtos no ſe pueden explicar, quien explicarà la muchedumbre de las fealdades, y torpezas, en que has caìdo, por obra, y por palabras,

y por deseos? Què ha sido tu corazon, sino vn cenagal, y rebolcadero de puercos? Què tu boca, sino (como dice el Propheta) vna sepultura abierta, por dò salian los malos olores del anima que estaba dentro muerta? Què tus ojos, sino ventanas de perdicion, y de muerte? Què se offreciò à essos ojos, que no lo codiciasses, y procurasses, sin acordarte jamàs, que tenias à Dios presente, y que te avia puesto entredicho en esse arbol? Al hombre fornicador (dice el Sabio) todo pan es dulce; pues su apetito, y hambre es tan insaciable, que en todo pica, y en todo halla sabor, sin acordarse que tiene Dios. Demàs de esto, quien podrà explicar la grandeza de tu avaricia, y los hurtos de tus deseos: los quales estaban tan lexos de contentarse con lo que Dios te daba, que les parecia poco todo el mundo? Y si el que desea lo ageno, es ladron delante de Dios; quantas horcas tiene merecidas, quien con el corazon cometiò tantos hurtos? Pues las mentiras, y las murmuraciones, y los juicios temerarios, tampoco tienen cuento, como lo demàs: porque apenas te juntabas à hablar con otros, que no fuesse la principal parte de la platica la vida agena, y la viuda, y la doncella, y el Sacerdote, y el lego, sin perdonar à orden, ni condicion alguna.

Pfalm. 5.

Eccle. 23.

De esta manera, pues, guardaste los Mandamientos divinos. Veamos ahora como te apartaste de los peccados. La sobervia de tu corazon què tal fue? el deseo de honra, y alabanza, hasta donde llegò? la presumpcion, y estima de ti mesmo, y el desprecio de los otros, quien lo explicarà? Què dirè de la vanagloria, y de la liviandad de tu corazon; pues vna sola pluma en la gorra, y vna calza justa, y vna faxa de seda, bastaba para levantarte los pies de el suelo, y desear ser mirado de todos? Què passo dabas? què obra hazias? què palabra hablabas, que no fuesse vestida de vanidad, y deseo de la

pro-

propria eſtimacion? El veſtido, el ſervicio, el acompañamiento, la meſa, la cama, las corteſias, y finalmente, quaſi todos tus paſſos, y meneos tenian olor de ſobervia, y todos iban veſtidos de vanidad. Pues la ìra, como de vna ſerpiente: la gula, como de vn lobo tragador: la pereza, como de vn aſno floxo: la imbidia, mas que de vna vivora. Y en todo finalmente (ſi bien te miras) te hallaràs muy eſtragado, y perdido.

Diſcurre luego por los ſentidos; y no ſolo por los ſentidos, ſino por todos los beneficios, que Dios te ha hecho, y mira de què manera has vſado de ellos: y hallaràs por cierto, que de todas eſtas coſas, con las quales avias de ſervir mas al dador de todo, has hecho armas, para mas offenderlo. En eſto ſe gaſtaron las fuerzas, y la ſalud, y la hazienda, y la vida, y el entendimiento, y la memoria, y la voluntad, y la viſta, y la lengua, y todo lo demàs.

Eſtos, y otros muchos peores males avràs cometido en la vida paſſada: por donde con mucha razon podràs decir con aquel gran peccador, aunque penitente: Peccado hè, Señor, ſobre el numero de las arenas de la mar, y por todas partes ſe han eſtendido mis peccados, haziendo muchas abominaciones, y multiplicando las offenſas. Y aviendo tantas coſas, que fuera razon te puſieran algun freno, y temor de Dios, como era la muchedumbre de ſus beneficios, y la grandeza de ſu bondad, y juſticia; nunca por ſus beneficios le reconociſte, ni por ſu bondad le amaſte, ni por ſu juſticia le temiſte; ſino olvidado de todo, y cerrados los ojos à todo, te derramaſte por todo genero de vicios. Manaſſes c. 2. Par. 36.

Y ſi fueran grandes los intereſſes, y motivos, que tenias para peccar, pudieran por ventura tener alguna manera de eſcuſa tus offenſas: mas què dirè? que por coſas de ayre, por juguetes de niños, y muchas vezes ſin ningun intereſſe, ſino de valde, por ſolo deſprecio de Dios,

pec-

peccaſte. Y otros, quando peccan, ſuelen peccar con algun temor, y remordimiento de conciencia: à lo menos ſienten el mal, deſpues que lo han hecho: y tu por ventura eſtarias tan ciego, y tan inſenſible, que harias mil cuentos de peccados ſin ninguna manera de temor, ni remordimiento de conciencia; no mas que ſi no creyeras, que avia Dios: ò creyendo que lo avia; mas de la manera que lo creian aquellos, que dixeron: No verà el Señor lo que acà paſſa, ni lo entenderà el Dios de Jacob. Eſte es vno de los mayores males del mundo: porque entre aquellas ſeis coſas, que Salomon dice ſer aborrecidas de Dios, vna de ellas es, los pies ligeros para correr al mal: que es la facilidad, y ligereza, que los malos tienen en peccar.

Pſal. 93.

Prove. 6.

§. III.

De la gravedad de los peccados.

Y Para mayor dolor, y arrepentimiento de los peccados, no te debes contentar, con aver penſado la muchedumbre dellos; ſino pienſa tambien la gravedad de ellos, eſpecialmente la del peccado mortal. Y aunque en eſto ay infinitas coſas, que penſar; principalmente pienſa, quan aborrecible ſea à Dios el peccado; para que aſsi veas quanto debes deſpreciarte, y aborrecerte; pues cometiſte coſa tan aborrecible.

El aborrecimiento, que Dios tiene contra el peccado, no ſe puede eſtimar: porque como èl ſea vna infinita bondad, eſtà claro, que ha de tener infinito aborrecimiento à la maldad. Pero por los caſtigos, que tiene hechos contra el peccado, ſe verà algo del grande aborrecimiento, que tiene con èl. Què tan grande fue el caſtigo de aquel primer Angel, y de aquel primer hombre? Y de todo el mundo con las aguas del diluvio? Y de aquellas cinco Ciudades, que ardieron con llamas del cielo? Quan eſpantoſamente fue caſtigada la murmuracion, y imbidia de Dathàn, y Abiròn? y la deſobediencia de Saùl? y el adulterio de

de David ? y el hurto de Ananìas, y Saphìra en el Nuevo Teſtamento ? Bien parece, que tan grande aborrecimiento tiene contra el peccado, quien aſsi lo caſtiga en eſte mundo; demàs de la pena, que le tiene reſervada para el otro.

Mas aun todo eſto es poco, en comparacion del aborrecimiento, que Dios mueſtra contra el peccado en la muerte de ſu Hijo; pues tuvo por bien de matar al Hijo, por deſtruir el peccado. Quien eſto penſare con atencion, no podrà dexar de conocer quan aborrecible coſa ſea en los ojos de Dios, la que por tal medio quiſo èl, que ſe deſterraſſe de el mundo. Mire, pues, el hombre quan gran cargo tiene ſobre sì, ſi deſpues de tal juicio oſsò deſpreciar à tan grande Mageſtad, y cometer contra ella vna coſa mas aborrecible, que le fue la muerte de ſu proprio Hijo.

§. IV.

De los peccados, y defectos, en que el hombre puede aver caìdo deſpues de aver conocido à Dios.

EN eſtos, y otros muchos peccados es cierto que caerias, antes que conocieſſes à Dios: mas deſpues que le conociſte (ſi por ventura le has conocido) pidele, que te abra vn poco los ojos, y hallaràs todavia muchas reliquias de aquel hombre viejo, y muchos Jebuſèos, que te avràn quedado en la tierra de promiſsion; por aver tu ſido muy piadoſo para con ellos. Ioſue 15. Indic. 1.

Mira, pues, como en todo eres defectuoſo: conviene ſaber, en lo que debes à Dios, al proximo, y à ti meſmo. Mira lo poco que has aprovechado en el ſervicio de tu Criador, à cabo de tanto tiempo como hà que te llamò: quan vivas ſe eſtàn todavia las paſsiones: quan poco has alcanzado de las virtudes, y como te eſtàs ſiempre en vn meſmo sèr, como arbol añu-

añudado, y revegido, que nunca medra: antes por ventura avràs buelto àzia atràs; pues en el camino de Dios el no ir adelante, es bolver atràs. A lo menos en el fervor, y devocion del eſpiritu, no ſerà mucho que eſtès ahora muy lexos, de lo que por ventura otros tiempos eſtuviſte.

Ex Bern. epiſt. 341 in princ.

Mira tambien la poca penitencia, que has hecho por tus peccados: el poco amor, y temor, y eſperanza, que tienes en Dios. El poco amor ſe vè en lo poco que por èl trabajas: el poco temor, en las muchas culpas, que contra èl cometes: mas la poca confianza el tiempo de la tribulacion la declara, y las grandes olas, y trabajos, que padeces en qualquier tormenta; por no eſtàr tan perfectamente afferrado tu corazon con las anchoras de la eſperanza.

Demàs de eſto, mira quan mal reſpondes à las inſpiraciones divinas: como eres rebelde à la lumbre del Cielo: como entriſteces al Eſpiritu Sancto, y le dexas dàr tantas vozes en vano; pues por no contradecir à tu propria voluntad, contradices à la ſuya. El te llama à vn camino, y tu ſigues otro: èl quiere que le ſirvas en vna obra, y tu quieres en otra. Y aunque ſientas claramente, qual ſea la voluntad de Dios; ſi la tuya acierta à ſer contraria, ſirvesle en todo lo que tu quieres, y no en lo que èl quiere que le ſirvas. El por ventura te llama à los exercicios interiores, tu acudes à los exteriores: èl te llama à la oracion, tu acudes à la leccion: èl quiere, que primero entiendas en ti que en los otros, tu olvidado de ti meſmo, dexas tu proprio aprovechamiento por el de los otros: donde viene à ſer, que ni aprovechas à ti, ni à ellos. Finalmente, cada vez que ſe contradice tu voluntad con la divina, ſiempre la tuya es vencedora, y cae vencida la divina.

Ex Bern. lib. Meditationum c. 1. & 7.

Y ſi por ventura hazes algunas obras buenas, quantos ſon los defectos, que hazes en ellas? Si eres dado à la oracion, quantas vezes eſtàs alli diſtraìdo, y enfadado, y ſoñoliento, y perezoſo, y ſin reverencia de

de aquella Divina Mageſtad, con quien eſtàs hablando, no viendo yà la hora de acabar aquella tarèa, para entender en otras coſas, que ſon mas à tu guſto? Pues ſi hazes otras buenas obras, con quanta tibieza las hazes, y con quantos defectos? Y ſi es cierto, que no mira Dios tanto al cuerpo de la buena obra, quanto à la intencion con que ſe haze; quantas obras buenas avràs hecho, que vayan limpias de polvo, y de paja, y ſin que las aya eſquilmado la vanidad del mundo? Quantas ſe avràn hecho por ſola importunidad de otros, ò por cumplimiento? quantas por tu proprio honor, y reputacion? quantas por agradar à los hombres? quantas por tu proprio guſto, y contentamiento? y quan pocas ſeràn, las que ſe avràn hecho puramente por Dios, ſin pagar alguno de eſtos tributos al mundo? Pues què es todo eſto, ſino oro falſo, hypocreſia, y engaño?

Pues ſi miras, como has cumplido con los proximos, hallaràs que ni los has amado como Dios lo manda, ni ſentido ſus trabajos, como los tuyos, ni procurado ayudarles en ſus trabajos, ni aun compadecidote ſiquiera de ellos. Y por ventura en lugar de compaſſion, les avràs hecho pago con indignacion, y murmuracion de ſus hechos: como quiera que ſea verdad, que la verdadera juſticia tenga compaſsion, y la falſa indignacion. A lo menos aquella liga de amor, que tantas vezes pide el Apoſtol, mandando que nos amemos vnos à otros, como miembros de vn meſmo cuerpo (pues todos participamos de vn meſmo eſpiritu) què tan lexos has eſtado de tenerla? Quantas vezes avràs dexado de ſocorrer al pobre, y acudir al enfermo, y ayudar à la viuda, y entrevenir por el que poco puede? A quantos avràs eſcandalizado con tus palabras, y con tus obras, y con tus reſpueſtas? Quantas vezes te avràs antepueſto à tus iguales, y deſpreciado à los menores, y liſongeado à los mayores, haziendote para con los vnos hormiga, y para con los otros elephante?

Ex Greg. hom. 34. ſup. Evãgel. & in princip. habetur, in c. vera. 45. diſtinctione.

Epheſ. 4.

Exod. 4. Yà, pues, ſi miras à ti miſmo, y metes la mano en tu ſeno, ò quan leproſa la ſacaràs, y quan hondas llagas atentaràs! Què vivas hallaràs en ti las raìzes de la ſobervia, y el amor de la honra, y el ſentimiento de la vanagloria, y la hipocreſia diſsimulada, con la qual procuras de encubrir tus defectos, y parecer muy otro del que eres! Quan amigo eres de tu intereſſe, y del regalo de tu carne: à la qual muchas vezes, ſò color de neceſsidad, no provees ſino ſirves, no ſuſtentas ſino regalas? Pues yà, ſi el que era tu igual, te echa vn poco el pie adelante, quan preſto brotan luego las raìzes de la imbidia? y ſi otro te toca en vn punto de honra, quan acelerada ſale la ìra?

Mas entre todos eſtos males, quien explicarà la ſoltura de tu lengua, la liviandad de tu corazon, la dureza de la propria voluntad, y la inconſtancia en los buenos propoſitos? Quantas palabras ſalen de eſſa lengua perdidas? quantas vanas? quantas en perjuicio del proximo, y en alabanza de ti meſmo? Quan pocas vezes ſe niega eſſa propria voluntad, y ſuelta la preſa, en que eſtà cevada, por cumplir la de Dios, ò del proximo? Mira bien en ello; y hallaràs, que muy raras ſon las vezes que alcanzas victoria de ti miſmo: ſiendo ſiempre neceſſario alcanzarla, para ſer perfectamente virtuoſo. Pues de la inconſtancia de los buenos propoſitos què dirè; ſino concluir en pocas palabras, que no ay veleta de tejado, que aſsi ſe mueva à todos vientos, como tu te mueves con el menor ſoplo de qualquier ocaſion, que ſe te offrezca? Què es toda tu vida, ſino vn juego de niños, y vn texer, y deſtexer, proponiendo à la mañana, y quebrantando à la tarde, ſi yà no es luego à la miſma hora? Pues què es eſto, ſino ſer aquel lunatico del Evangelio, à quien los diſcipulos de el Salvador no pudieron ſanar, por ſer tan recia eſta enfermedad? Matt. 17.

Pues la liviandad de tu corazon, ſus mudanzas, ſu inſtabilidad, y puſilanimidad,

dad, tampoco se pueden explicar: pues está claro, que tantas figuras, y semblantes muda, quantos accidentes se le offrecen à cada hora, sin tener alguna estabilidad, ni firmeza. Quan presto se distrae con qualquier negocio? y quan presto vierte todo lo que tiene? y quan pequeños trabajos bastan para apretarlo, y congoxarlo, y ahogarlo?

Finalmente, echada bien la cuenta, y visto lo que tienes, y lo que te falta, hallarás muy gran razon para temer, no sea todo lo que tienes engaño, y sombra de virtud, y falsa justicia; pues no ay en ti mas que vn gustillo de Dios, que puede ser quizà mas de carne, que de espiritu; y con esto te parece por ventura, que estàs yà seguro: y aun quizà dirás con el Luc. 18. Phariseo, que no eres como los otros hombres, porque no sienten lo que tu sientes: teniendo por otra parte los senos de tu anima llenos de amor proprio, y de tu propria voluntad, y todos los otros defectos, y pasiones, que arriba diximos. De manera, que todo tu caudal es decir: Señor, Señor, y no hazer la voluntad de Dios: lo qual es imitar la falsa justicia de los Phariseos, y ser aquel tibio del Apocalypsi, que Dios alanza de su boca. Matth. 7. Apoc. 3.

Todas estas cosas debes considerar diligentemente, y enderezar esta consideracion al dolor, y sentimiento de tus peccados, y al conocimiento de tu propria miseria; para que por lo vno pidas perdon al Señor, de lo que le offendiste: y por lo otro virtud, y gracia, para nunca mas offenderle.

§. V.

De la acusacion de la propria conciencia, y del aborrecimiento, y desprecio de sì mesmo.

COnsiderada, pues, assi la muchedumbre de los peccados, y viendose el hombre por todas partes tan cargado de ellos, debe humillarse, y compungirse, quanto le sea posible, y desear ser despreciado de todas las cria-

turas ; pues èl aſsi deſpreciò al Criador de todas. Para eſto le podrà aprovechar vna muy devota conſideracion de S. Buenaventura , en la qual hablando de eſta confuſion de la conciencia , y deſprecio de sì meſmo , dice aſsi:

Miremos, hermanos, nueſtra gran vileza , y la grandeza de la divina offenſa: y humillemonos ante Dios, quanto nos ſea poſsible. Temamos alzar nueſtros ojos al cielo , è hiramos nueſtros pechos con aquel Luc. 18. Publicano de el Evangelio; para que el Señor ſe apiade de noſotros. Esforzemonos, y tomemos armas contra nueſtra meſma malicia , y hagamonos juezes de noſotros miſmos , diciendo cada vno dentro de sì: Si por los peccados , que yo hize, mi Señor fue tan habiltado , y afflicto ; como dexarè yo de abatirme , y deſpreciarme, ſiendo yo el meſmo que pequè ? Lexos ſea de mi preſumir otra coſa, mas que de vn muladar viliſsimo , y abominable , cuyo hedor yo meſmo no pueda comportar. Yo ſoy aquel , que menoſpreciè à Dios, y el que le bolvì otra vez à poner en Cruz. Yà parece , que toda la machina de eſte mundo dà vozes contra mi , diciendo: Eſte es , el que offendiò , y deſpreciò à nueſtro comun Señor. Eſte es el perverſo, y deſconocido , que mas ſe moviò por los embaymientos del demonio , que por los beneficios de Dios : à quien mas agradò la malicia diabolica , que la bien querencia divina. Eſte nunca pudo ſer atraìdo al bien con los alhagos divinos , ni atemorizado con ſus juicios. Eſte es el que (quanto en sì fue) deshizo , y eſcarneciò el poder , y la ſabiduria , y la bondad de Dios. Mas temiò offender à vn hombre flaco, que à la omnipotencia de Dios : mas verguenza tuvo de hazer vna coſa torpe ante vn viliſsimo ruſtico , que ante la preſencia de Dios : mas quiſo abrazar vn poco de eſtiercol hediondo , que el ſummo bien. Eſte es el que puſo ſus ojos en la podre, y corrupcion de las criaturas, y bolviò las eſpaldas al Criador. Què dirè ? Ninguna coſa torpe , ni abomi-

minable, dexò de cometer en preſencia de Dios, ſin tener reſpecto, ni verguenza de tan grande Mageſtad.

Dàn, pues, vozes contra mi en ſu manera todas las criaturas, y dicen: Eſte es, el que vsò mal de todas noſotras; pues aviendo de ordenarnos al ſervicio, y gloria de nueſtro Criador, nos hizo ſervir à la voluntad del enemigo, bolviendo en injuria de el Criador, lo que èl avia criado para ſu ſervicio. Eſtaba ſu anima hermoſeada con la imagen de Dios: y èl borrando eſta imagen divina, viſtiòſe de nueſtra vil imagen, y ſemejanza. Mas terrenal fue que la tierra: mas deleznable que el agua: mas mudable que el viento: mas encendido en ſus apetitos, que el fuego: mas endurecido que las piedras: mas cruel contra sì meſmo que las fieras: y mas ponzoñoſo contra los otros que los meſmos Baſiliſcos. Què dirè? Que ni temiò à Dios, ni hizo caſo de los hombres; y aſsi derramò (quanto en èl fuè) ſu ponzoña ſobre muchos, atrayendolos à la compañia de ſus maldades. No ſe contentò con ſer èl ſolo, el que injuriaſſe à Dios; ſino quiſo tambien tener muchos ayudadores, y compañeros, en ſus injurias. Pues què dirè de los otros males? Fue tan grande ſu ſobervia, que no ſe quiſo ſujetar à Dios, ni inclinar las cervizes al yugo de ſu obediencia; antes quiſo vivir como à èl ſe le antojaſſe, y hazer en todo ſu voluntad, levantandoſe (quanto le fue poſsible) contra Dios. Si Dios no cumplia con ſus apetitos, ò le embiaba algunas adverſidades, aſsi ſe aìraba contra èl, como contra vno de ſus criados. En todas las coſas que hazia, quiſo ſer alabado, aſsi en las malas, como en las buenas: como ſi èl fuera Dios, à quien ſolo pertenece, que por todo ſea alabado; pues todo lo que haze es bueno, ò ordenado para bien. Què mas dirè? Mas ſobervio fue en alguna manera, que Lucifer: mas preſumptuoſo, que Adàm; porque aquellos, como Iſai. 14.

eſ-

eſtaban llenos de claridad, y hermoſura, tuvieron algun motivo para preſumir de sì: mas eſte ſiendo vn muladar ſucio, y hediondo, què razon tenia para eſtimarſe en algo?

Dàn, pues, vozes juſtamente contra mi todas las criaturas, y dicen: Venid, y deſtruyamos à eſte injuriador de nueſtro Criador. La tierra dice: Por què lo ſuſtento? El agua dice: Por què no lo ahogo? El ayre dice: Por què le doy huelgo? El fuego dice: Por què no lo abraſo? El Infierno dice: Por què no lo trago, y lo atormento? Ay! Ay, pues, miſerable de mi! Què harè? A donde irè; pues todas las coſas eſtàn armadas contra mi? A donde me acogerè? Quien me recebirà; pues à todas las coſas tengo offendidas? A Dios menoſpreciè: à los Angeles enojè: à los Sanctos deshonrè: à los hombres offendì, y eſcandalizè, y de todas las criaturas vsè mal. Mas para què es tan largo diſcurſo? Por el meſmo caſo que offendì al Criador de todas las coſas, offendì à todas ellas juntas. No sè, pues (miſerable de mi!) à donde vaya; pues de todas las coſas he hecho enemigos contra mi: de tal manera, que en todo lo que veo al derredor de mi, no hallo quien eſtè de mi parte. Porque haſta mi meſma conciencia ladra contra mi, y todas mis entrañas me acuſan, y deſpedazan.

Llorarè, pues, como miſerable, ſin poner fin à mis lagrimas, mientras viviere en eſte valle de miſerias; eſperando ſi por ventura tendrà por bien bolver los ojos ſobre mi aquel piadoſiſsimo Salvador. Derribarme hè à ſus pies, y con toda la humildad, y verguenza que pudiere, decirle hè: Señor, yo ſoy aquel grande enemigo tuyo, que en preſencia de tus ojos divinos hize coſas abominables. Conozcome por tan culpado delante de ti, que aunque ſolo padecieſſe toda aquella pena infernal, que los demonios, y los hombres condenados padecen, no pagaria con todo eſto ſufficientemente, lo que merecen mis peccados. Eſtiende, pues, Se- Thren. 2.

Señor, ſobre eſte miſerable el palio de tu miſericordia: pueda mas que mi maldad la grandeza de tu bondad. Gozeſe el padre dulciſsimo con la buelta del hijo Prodigo, y el buen paſtor con la oveja perdida, y la piadoſa muger con la pieza de oro hallada. O quan dichoſo ſerà aquel dia, quando tendieres tus brazos ſobre mi cuello, y me dieres beſos de paz! Luc. 15.

Pues para alcanzar eſte bien, yà sè lo que harè. Tomaré armas contra mi meſmo, y ſerè para mi el mas cruel de todos, y mas riguroſo. Affligirme hè por todas partes con trabajos, y penas, y deſpreciarme hè, aſsi como vn cieno hediondo. Alegrarme hè en mis deſprecios, y deshonras, por qualquier parte que me vengan. Gozarme hè, quando ſe deſcubriere, y publicare mi confuſion. Y porque yo ſolo no baſto para aborrecerme, y deſpreciarme; juntarè toda la vniverſidad de las criaturas, y de cada vna deſearè ſer affligido, y deſpreciado; pues yo deſpreciè al criador de todas. Eſte me ſerà vn theſoro muy deſeado, amontonar penas, y deſprecios contra mi, y amar con entrañable corazon, à los que en eſto me ayudaren. Todas las conſolaciones, y honras de eſta vida, me ſeràn tormento, y à todas ellas tendrè por amigos engañoſos, y liſongeros. Creo firmemente, que ſi aſsi lo hiziere, inclinarè todas las coſas (aunque por mi offendidas) à compadecerſe de mi: y las que antes daban vozes contra mi, ahora en ſu manera rogaràn, y abogaràn por mi. Corran, pues, por todas partes deshonras, y azotes, para que por todas me lleven à mi dulciſsimo Señor. Toda honra, y todo deleyte vaya lexos de mi, y no ſe oya en mi morada. En todas las coſas no buſque yo, ſino la honra ſola de mi Señor, y mi proprio deſprecio, y confuſion.

Haſta aqui ſon palabras de San Buenaventura: las quales ayudaràn mucho, al que devotamente las meditàre, à engendrar en èl eſtos quatro nobiliſsimos affectos: conviene ſaber, do-

dolor de los peccados, temor de Dios, odio ſancto de sì meſmo, y deſeo de ſer menoſpreciado por Dios. Del primer affecto nace la penitencia, que lava todos los peccados paſſados. En el ſegundo eſtà el temor de Dios, que excluye todos los venideros. Por el tercero ſe alcanza el aborrecimiento de sì meſmo, contra el amor proprio: y por el quarto la verdadera humildad, contra el deſeo de la gloria del mundo. Quien quiera, que eſtas quatro virtudes deſea alcanzar, en eſtas, y otras ſemejantes conſideraciones ſe debe exercitar. Mas particularmente, por aqui ſe alcanza eſte odio ſancto de sì meſmo: el qual tiene por officio, no ſolo huir los regalos del cuerpo, y buſcar los trabajos; ſino mucho mas deſpreciar toda dignidad, y honra del mundo: y amar todo menoſprecio, y deshonra, por Dios. Y eſte affecto pertenece propiamente à la humildad: la qual es vn menoſprecio entrañable de sì meſmo, que nace del verdadero conocimiento de sì meſmo, y de ſus proprios peccados. Digo eſto, para que ſepan los amadores de la verdadera humildad, que de eſta meſma fuente, de donde ſe coge agua para criar el aborrecimiento de sì meſmo, ſe coge tambien para ſuſtentar, y regar el arbol de la verdadera humildad, de donde nacen todas las virtudes.

CAP. XI.

El Martes en la noche.

ESte dia penſaràs en la condicion, y miſerias de eſta vida: para que por ellas veas, quan vana ſea la gloria de el mundo; pues ſe funda ſobre tan flaco cimiento: y en quan poco debe tener el hombre à sì meſmo; pues à tantas miſerias eſtà ſujeto.

Pues para eſto conſidera primeramente la vileza del origen, y nacimiento del hombre: conviene ſaber, la materia de que es compueſto: la manera de ſu concepcion: las injurias,

y

y dolores del parto ; la fragilidad , y miseria de su cuerpo , segun que adelante se tratarà.

Vide de his Plin. lib. 7. c. 50.

Lo segundo , considera las grandes miserias de la vida , que vive : y señaladamente estas siete. Primeramente considera , quan breve sea esta vida ; pues el mas largo termino de ella es setenta , ò ochenta años: porque todo lo demàs (si algo queda) es trabajo , y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñèz , que mas es vida de bestias que de hombres ; y el que se gasta durmiendo , quando no vsamos de los sentidos, ni de la razon , hallarèmos aun ser mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera , apenas te parecerà vn punto. Por dò veràs, quan desvariados son , los que por gozar de este soplo de vida tan breve , se ponen à perder el descanso de aquella , que para siempre durarà.

Lo segundo considera, quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breve como es ; sino que esso poco , que ay de vida , no està seguro , sino dudoso. Porque quantos llegan à estos setenta , ò ochenta años que diximos ? A quantos se corta la tela , en comenzandose à texer ? quantos se van en flor (como dicen) ò en agràz ? No sabeis (dice el Salvador) quando vendrà vuestro Señor : si à la mañana , si al medio dia , si à la media noche, si al canto del gallo. Esto es : No sabeis si vendrà en el tiempo de la niñèz , ò de la mocedad , ò de la juventud , ò de la vejèz. Aprovecharte hà , para mejor sentir esto , acordarte de la muerte de muchas personas, que avràs conocido en este mundo, especialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas personas illustres , y señaladas, à las quales salteò la muerte en diversas edades , y dexò burlados todos sus propositos , y esperanzas. Conozco yo vna persona , que tenia hecho vn memorial de todas las personas señaladas , que en este mundo avia conocido en todo genero de esta-

Marc. 13.

dos, que eran yà defuntas: y alguna vez lo leìa, ò paſſaba por la memoria, y en cada vno de ellos ſe le repreſentaba ſummariamente toda la tragedia de ſu vida, y la burlerìa, y engaño de eſte mundo, y el paradero, y fin de las coſas humanas. Por lo qual entendia, con quanta razon avia dicho el Apoſtol, que ſe paſſa la figura de eſte mundo. En lo qual quiſo dàr à entender el poco sèr, que tienen las coſas de eſta vida; pues no las quiſo llamar coſas verdaderas, ſino ſolamente figuras: que no tienen sèr, ſino parecer; por donde aun ſon mas engañoſas.

1.Cor.7.

Lo tercero pienſa, quan fragil, y quebradiza ſea eſta vida: y hallaràs, que no ay vaſo de vidrio tan delicado, como ella es: pues vn ayre, vn ſol, vn jarro de agua fria, vn baho de vn enfermo baſta para deſpojarnos de ella: como parece por las experiencias quotidianas de muchas perſonas, à las quales en lo mas florido de ſu edad, baſtò para derribar qualquier ocaſion de las ſobredichas.

Lo quarto, conſidera quan mudable es, y como nunca permanece en vn meſmo sèr. Para lo qual debes conſiderar, quanta ſea la mudanza de nueſtros cuerpos: los quales nunca perſeveran en vna meſma diſpoſicion: y quanto mayor la de los animos, que ſiempre andan como la mar alterados con diverſos vientos, y olas de paſsiones, que à cada hora nos perturban: y finalmente, quanta la de todo el hombre, que eſtà ſujeto à todos los bayvenes de la fortuna: la qual nunca permanece en vn meſmo sèr; ſino ſiempre rueda de vn lugar en otro. Y ſobre todo eſto, conſidera quan continuo ſea el movimiento de nueſtra vida; pues dia, y noche nunca pàra; ſino que ſiempre và perdiendo de ſu derecho, y gaſtandoſe, como vna veſtidura, con el vſo, y acercandoſe cada hora mas, y mas à la muerte. Segun eſto, què es nueſtra vida, ſino vna candela, que ſiempre ſe eſtà gaſtando, y mientra mas arde, y reſplandece, mas ſe gaſta? Què es nueſtra vida, ſino vna

flor,

flor, que ſe abre à la mañana, y al medio dia ſe marchita, y à la tarde ſe ſeca? Aſsi la comparò el Propheta en el Pſalmo, quando dixo: La mañana
Pſal. 89. de la niñèz ſe paſſa, como vna yerva: à la mañana florece, y luego paſſa: y à la tarde caeſele la flor, y endureceſe, y ſecaſe.

Lo quinto, conſidera quan engañoſa es; que por ventura es lo peor, que tiene: porque por eſta via nos engaña: pues ſiendo fea, nos parece hermoſa; y ſiendo breve, à cada vno la ſuya le parece larga: y ſiendo tan miſerable, parece tan amable, que no ay peligro, ni trabajo, ni pèrdida, à que no ſe pongan los hombres por ella; aunque ſea haziendo coſas, por dò vengan à perder la vida perdurable.

Lo ſexto conſidera, como demàs de ſer tan breve, &c. (ſegun eſtà dicho) eſſo poco, que ay de vida, eſtà ſujeto à tantas miſerias, aſsi del anima como del cuerpo, que toda ella no es otra coſa, ſino vn valle de lagrimas, y vn pielago de infinitas miſerias. Eſcrive S. Hieronymo, que Xerxes, aquel poderoſiſsimo Rey, que derribaba los montes, y allanaba los mares, como ſe ſubieſſe à vn monte alto, à vèr dende alli vn exercito, que tenia ayuntado de infinitas gentes: deſpues que lo huvo bien mirado, dice, que ſe puſo à llorar. Y preguntado, por què lloraba? reſpondiò: Lloro, porque de aqui à cien años no eſtarà vivo ninguno de quantos aqui veo preſentes. Sobre lo qual dice S. Hieronymo: O ſi pudieſſemos ſubirnos à alguna atalaya tan alta, que dende ella pudieſſemos vèr toda la tierra debaxo de nueſtros pies: dende aì verìas las caìdas, y miſerias de todo el mundo: y gentes deſtruìdas por gentes, y Reynos por Reynos. Verìas, como à vnos atormentan, à otros matan: vnos ſe ahogan en la mar: otros ſon llevados captivos. Aqui veràs bodas: alli llanto: aqui nacer vnos, alli morir otros: vnos abundar en riquezas, otros mendigar. Y finalmente verìas, no ſolo el exercito de Xerxes; ſino à todos los hom-

In Epitaphio Nepotiani, propè finem.

Ibi.

bres del mundo, que ahora son, los quales de aqui à pocos dias acabaràn.

Discurre tambien por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos: y por todas las afflictiones, y cuidados de los espiritus: y por los peligros que ay, assi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres, y veràs aun mas claro, quantas sean las miserias de esta vida: para que viendo tan claramente, quan poco es, todo lo que el mundo puede dàr, mas facilmente lo menosprecies.

A todas estas miserias succede la vltima, que es el morir: la qual, assi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la vltima de todas las cosas terribles; pues el cuerpo serà en vn punto despojado de todas las cosas: y del anima se ha de determinar entonces, lo que para siempre ha de ser.

*** *** ***
*** ***
***

TRATADO II.

§. I.

DE LA CONSIDERACION de las miserias de la vida humana: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

QUè tan grandes sean las miserias, en que la naturaleza humana quedò por el peccado, no ay lengua, que lo pueda explicar. Muy bien dixo S. Gregorio, que solos aquellos dos primeros hombres, que conocieron por experiencia aquella noble condicion, y estado en que Dios criò al hombre, sabian las miserias del hombre: porque acordandose de las prosperidades de la vida, que avian vivido, veìan mas claro las miserias de el destierro, en que avian quedado. Mas los hijos de estos miserables, como nunca supieron què cosa era

Ex lib. 8. Moraliù c. 22. & lib. 11. c. 26.

era buena ventura, y ſiempre ſe criaron en miſeria no ſaben què coſa es miſeria; porque nunca ſupieron, què coſa era buena ventura. Antes muchos de ellos eſtàn, como freneticos, tan ſin ſentido, que querrian (ſi les fueſſe poſsible) perpetuarſe en eſta vida, y hazer del deſtierro patria, y de la carceleria morada; porque no ſienten los males de ella. Donde, aſsi como los acoſtumbrados à eſtàr en lugares de mal olor, no reciben yà pena de eſto, por la coſtumbre, que de ello tienen; aſsi eſtos miſerables no ſienten las miſerias de eſta vida; por eſtàr tan hechos à vivir en ellas.

Pues para que tu no caigas en eſte engaño, ni en otros mayores, que de aqui ſe ſiguen, conſidera con atencion la muchedumbre de eſtas miſerias: y primero las del origen, y nacimiento del hombre: y deſpues, las condiciones de la vida, que vive.

Comenzando, pues, eſte negocio por ſus principios, conſidera primeramente de què materia ſea compueſto el cuerpo del hombre; porque de la nobleza, ò baxeza de la materia ſe ſuele muchas vezes conocer la condicion de la obra.

Dice la Eſcritura Divina, que criò Dios al hombre del cieno de la tierra. Gen. 2. Entre todos los elementos el mas baxo es la tierra: y entre todas las partes de la tierra la mas baxa es el cieno: ſegun lo qual parece aver criado Dios al hombre de la mas vil, y baxa coſa del mundo. De manera, que los Reyes, y los Emperadores, y los Papas, por muy altos, y eſclarecidos que ſean, cieno ſon. Entendian muy bien eſto los Egypcios, de los quales ſe eſcrive, que celebrando cada vn año la fieſta de ſu nacimiento, traìan en las manos vnas yervas, que nacen en las lagunas cenagoſas; para ſignificar la ſemejanza, y parenteſco que los hombres tenemos con la paja, y con el cieno, que es el comun padre de entrambos. Pues ſi tal es la materia, de que ſomos compueſtos; de què te enſobervezes, polvo, y ceniza? de què te enſobervezes, paja, y cieno?

Pues

Pues la manera, y artificio, con que se edificò la obra de esta materia, no es para escrivirse, ni para mirarse; sino para passar adelante cerrados los ojos, por no vèr cosa tan fea. Si los hombres supiessen tener verguenza de lo que era razon, de ninguna cosa se affrentarian mas, que de vèr la manera en que son concebidos. Solamente dirè vna cosa, y es, que aquel tan piadoso Señor, que vino à este mundo, à tomar sobre sì todas nuestras miserias, para descargarnos de ellas, sola esta fue la que en ninguna manera quiso tomar. Y no le pareciendo cosa fea ser abofeteado, y escupido, y tenido por el mas baxo de los hombres, sola esta le pareciò indigna de su Magestad, si fuesse concebido, de la manera que ellos. Pues yà la substancia, de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia, que se deba hazer memoria de ella; ni tampoco de otras muchas suciedades, que al tiempo del nascer se vèn cada dia.

Vengamos al parto. Dime, què cosa mas miserable, que veèr parir vna muger? Què dolores tan agudos! Què bueltas! Què bayvenes tan peligrosos! Què ahullidos, y gritos tan lastimèros! Dexo de decir de los partos monstruosos, y revessados; porque esto serìa nunca acabar. Y con todo esto, yà que sale à luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda, flaca, y miserable, y necesitada de todas las cosas, è inhabilitada para todas. Los otros animales nascen calzados, y vestidos, vnos de lanas, otros de escamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas: hasta los arboles nascen vestidos de sus cortezas, y estas à vezes dobladas: solo el hombre nasce desnudo, sin ningun genero de vestidura, sino vna piel sucia, y asqueroza, en que sale rebuelto. Con estos atavìos sale al mundo, el que despues de salido, por su sobervia, no cabe en el mundo.

Vide Plin. in Proœm lib. 7.

Demàs de esto los otros animales, à la hora que nascen, luego saben buscar lo que les cumple, y tienen ha-

habilidades para ello. Vnos andan, otros nadan, otros buelan; y cada vno, finalmente, sin maestro sabe buscar, lo que le es necessario. Solo el hombre ninguna cosa sabe, ni puede hazer sino en brazos agenos. Quantos dias gasta en aprender à andar? Y aun esto primero en quatro pies, que en dos? Quanto tiempo està sin poder hablar? Y no solamente hablar; mas ni aun comer sabe, sino se lo muestran. Vna sola cosa sabe hazer por sì mesmo, que es llorar. Esta es la primera, que haze, y la que sola sabe hazer sin maestro. Y el reir, yà que por sì tambien lo sabe hazer, no lo sabe hazer hasta los quarenta dias despues de nascido (como quiera que siempre llore) para que entiendas, quan mas prompta està la naturaleza para lagrimas, que para alegria. O locura de los hombres (dice vn Sabio) que de tales, y tan baxos principios creen aver nascido para sobervia!

Pues el mismo cuerpo de el hombre (de que tanto se precian los hombres) querria que mirasses con buenos ojos, que tal es, por muy hermoso que por defuera parezca. Dime, ruegote, què otra cosa es el cuerpo humano, sino vn vaso dañado, que todos quantos liquores echan en èl, luego los azeda, y corrompe? Què es el cuerpo humano, sino vn muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro està lleno de inmundicias? Què muladar ay tan sucio? què alvañar, que tales cosas eche de sì por todos sus desaguaderos? Los arboles, y las yervas, y aun algunos animales dàn de sì muy suaves olores, mas el hombre tales cosas echa de sì, que no parece ser otra cosa, sino vn manantial de suciedad.

De vn gran Philosopho llamado Plotino se escrive, que se affrentaba de la condicion, y baxeza de su cuerpo, y que oìa de mala gana, que se hablasse en su linage: y nunca se pudo acabar con èl, que consintiesse sacar al natural vn retrato de su figura, diciendo, que bastaba traer consigo vna cosa tan fea, y tan indigna de la generosidad de su anima, todo el tiempo de su vida;

Porphirì in principio operum Plotini scribens vitâ ipsius.

vida; sin obligarle à que para siempre quedasse memoria perpetua de su deshonra.

Exéplo. Del Abbad Isidoro se escrive, que estando vna vez comiendo, no se podia contener de lagrimas: y preguntado, por què lloraba, respondiò: Lloro porque hè verguenza de estàr aqui comiendo manjar corruptible de bestias, aviendo sido criado, para estàr en compañia de Angeles, y comer con ellos el mantenimiento Divino.

§. II.

De las miserias, y condiciones de esta vida: y primero de la brevedad de ella.

Siete miserias de la vida humana. DEspues de esto, considera las miserias grandes de la vida humana, y principalmente estas siete: conviene saber: Quan breve sea esta vida, quan incierta, quan fragil, quan inconstante, quan engañosa: y finalmente, quan miserable: y despues el fin, en que viene à parar, que es la muerte.

Primera miseria. Considera, pues, primeramente la brevedad de nuestra vida: la qual considerava el Sancto Job, quando decia: Breves son, Señor, los dias del hombre, y el numero de los meses, que ha de vivir, tu lo sabes. Què tanto es agora, setenta, ò ochenta años de vida? Pues esse es el comun termino de la vida de los hombres, que no se tienen por muy mal logrados: como lo significò el Propheta, quando dixo: Los dias de el hombre, quando mucho, son setenta años: y si à mas tirar llegan à ochenta, lo que de aì se sigue, todo es trabajo, y dolor.

Iob 14. Psalm. 89.

Y si quieres tomar esta cuenta por menudo, y no assi à carga cerrada, no me parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñèz, y menos el que se passa durmiendo. Porque la vida de la niñèz, quando no ha venido aun el vso de la razon, que nos haze hombres, no se puede llamar vida de hombres, sino vida de bestias, como es la de vn cabritillo, que se anda por aì saltando. Especialmente constandonos, que

Plin. lib. 7 cap. 50.

en

en toda aquella edad ni se aprende, ni se haze cosa digna de hombre. Pues el tiempo que se duerme, no veo yo como se pueda llamar tiempo de vida; pues lo principal de la vida es vsar de los sentidos, y de la razon; y entonces lo vno, y lo otro està suspenso, y como muerto.

Plin. vbi supr. & li. 26. c. 1.

Por donde dixo vn Philosopho, que en la mitad de la vida no avia differencia del felìz al infelìz; porque en el tiempo que se duerme todos los hombres son iguales, por estàr entonces como muertos. Claro està, que si vn Rey estuviesse captivo por espacio de vn año, ò de dos, que no podriamos decir con verdad, que aquel tiempo reynò, pues ni gozò del Reyno, ni lo governò. Pues como se podrà decir, que el hombre vive, quando duerme; pues en todo este tiempo està suspenso el señorìo, y vso de la razon, y de los sentidos, por quien vivimos? Por esta causa vn Poeta llamò al sueño pariente de la muerte: y otro, hermano, por la semejanza que entendian aver entre lo vno, y lo otro. Pues si tanta parte de la vida se duerme; què tanta serà la que no se vive? Y si lo comun es dormirse la tercera parte del dia, que son ocho horas (aunque algunos ay, que ni con esto se contentan) figuese por esta cuenta, que la tercera parte de la vida se duerme, y por consiguiente, que no se vive. Porque por aqui veas, quan gran pedazo de tan breve vida nos lleva el sueño de cada dia. Pues hecha esta cuenta (que es verdadera) quanto es lo que quedarà de verdadera vida aun à los muy vividores?

Arist. lib. 1. Ethic. cap. 8.

Ex Hieronym. in epist. ad Cyprianũ init. med.

Homerus

Pindarus.

Vide Erasmũ in centur. 3. Chiliadis 2.

Por cierto, muy gran razon tuvo aquel Philosopho, que preguntado, què le parecia de la vida del hombre? diò vna buelta, delante los que esto le preguntaban, y luego desapareciò: dando à entender, que no era mas que solo aquello nuestra vida. No es mas que vna carrera de vn apresurado cometa, que en vn punto passa, y se consume, y de aì à poco aun aquel rastro, que dexò en pòs de sì desaparece. Porque muy pocos dias despues de acabada la

vida, ſe acaba tambien con la vida la memoria, por muy reſplandeciente que aya ſido la perſona. Finalmente, parecia tan breve à muchos de aquellos Sabios antiguos eſta vida, que vno de ellos la llamò ſueño: y otro, no contento con eſto, la llamò ſueño de ſombra: pareciendole, que era mucho llamarla ſueño de coſa verdadera, no ſiendo à ſu juicio, mas que ſueño de coſa vana.

Eraſmus vbi ſupr.

Pues ſi eſto poco, que reſta de vida, lo comparamos con la vida advenidera, quanto menos aun parecerà? Muy bien dixo el Eccleſiaſtico: Los dias del hombre à mas tirar ſon cien años: pues què es todo eſto comparado con la eternidad, ſino vna gota de agua comparada con la mar? Y eſtà clara la razon. Porque ſi vna eſtrella (que es mucho mayor que toda la tierra) comparada con lo reſtante del cielo, parece tan pequeña; què parecerà la vida preſente, que es tan breve, comparada con la venidera, que no tiene cabo? Y ſi (como dicen los Aſtrologos) toda la tierra, comparada con el cielo, no es mas que vn punto, porque la grandeza ineſtimable de los cielos la haze parecer tan pequeña; què parecerà eſte ſoplo de vida tan breve comparado con la eternidad, que es infinita? Sin duda parecerà nada. Porque ſi mil años delante de Dios ſon como el dia de ayer, que yà paſsò; què pareceràn delante de èl cien años de vida, ſino nada?

Eccl. 18.

Vide Titelmanū, lib. 7. de cœlo & mūdo, in ſua Phyſica.

Pſal. 89. Hierony. in epi. ad Cypr. omnis quippe vita mortaliū quaſi ſomnium.

Eſſo meſmo parece à aquellos malaventurados, quando hazen comparacion de la vida, que dexaron, con la eternidad de los tormentos, que para ſiempre padecen: como ellos meſmos lo confieſſan en el libro de la Sabiduria por eſtas palabras: Què nos aprovechò nueſtra ſobervia, y la pompa de nueſtras riquezas? Paſſaronſe todas eſtas coſas, como ſombra, que buela, y como correo de poſta, ò como el navìo, que và por las aguas, que no dexa raſtro de ſu camino, ò como ſaeta arrojada à cierto lugar, que aſsi como el ayre ſe abriò, y le hizo camino, luego ſe bolviò

Sapie. 5.

viò à cerrar, ſin que ſe ſupieſſe por dò paſsò. Aſsi noſotros luego en naciendo dexamos de ſer, ſin dexar raſtro, ni ſeñal de ninguna virtud. Mira, pues, quan breve les parecerà alli à los miſerables todo el tiempo de eſta vida; pues claramente confieſſan, que no vivieron; ſino que en naciendo, luego en eſſe punto dexaron de ſer. Pues ſi eſto es aſsi, què locura mayor puede ſer, que por gozar eſte ſueño momentaneo de tan vanos deleytes, querer ir à padecer tormentos eternos? Item, ſi tan breve es el plazo de eſta vida, y tan largo el de la otra; què locura es, proveyendonos de tantas coſas para vida tan breve, no proveer de algo para aquella tan larga? Què locura ſeria, ſi determinandoſe vn hombre de vivir en Eſpaña, gaſtaſſe todo quanto tiene, en comprar raizes, y edificar caſas en Indias; y no proveyeſſe nada para la tierra, donde ſe và à morar? Pues quanto mayor es la de aquellos, que todo ſu caudal emplean en proveerſe para eſta vida, donde tan poco han de vivir; y ninguna coſa aparejan para aquella, donde para ſiempre han de morar? Eſpecialmente, teniendo tan gran aparejo para trasladar à ella todos ſus bienes por manos de pobres, como dixo el Sabio: Echa tu pan ſobre las aguas, que corren; que deſpues de mucho tiempo lo vendràs à hallar. Eccl. 11.

§. III.

De como es incierta nueſtra vida.

MAS yà que la vida tiene tan cortos los plazos, ſi eſtos plazos fueſſen ciertos, y todo eſte tiempo tuvieſſemos ſeguro (como lo tuvo el Rey Ezechias, à quien Dios otorgò quince años mas de vida) aun ſeria mas tolerable nueſtra miſeria: Mas no es aſsi; ſino que ſiendo la vida tan breve como hemos dicho; eſſo que ay de vida (tanto quanto) no eſtà cierto, ſino dudoſo: porque (como dice el Sabio) no ſabe el hombre el dia de ſu fin; ſino que aſsi como à los pezes, quando mas ſeguros 2. Miſeria. Iſaiæ. 38. Eccleſ. 9.

eſtàn, los prenden en vn anzuelo, y à los paxaros en vn lazo, aſsi ſaltea la muerte à los hombres en el tiempo malo. Muy ſabida es aquella ſentencia, que dice: Que ni ay coſa mas cierta que la muerte, ni mas dudoſa que la hora del morir. Por eſto comparaba vn Philoſopho las vidas de los hombres à las campanillas, ò burbuxicas, que ſe hazen en los charcos de agua, quando llueve: de las quales vnas ſe deshazen luego en cayendo, otras duran vn poquito mas, y luego ſe deshazen: otras tambien duran algo mas: y otras menos. De manera, que aunque todas ellas duran poco, en eſſo poco ay grande variedad.

Marc. Varo in præfatione librorũ ſuorum, de re ruſtica. Homobulla. Et Lucianus in Charonte.

Pues ſi tan dudoſo es el termino de nueſtra vida, y la hora de nueſtra cuenta; como vivimos con tanto deſcuido, y negligencia? como no advertimos aquellas palabras del Salvador, que dicen: Velad; porque no ſabeis, quando vendrà el hijo del hombre? O ſi ſupieſſen los hombres peſar la fuerza de eſta razon! Porque no ſabeis (dice èl) la hora, velad, y eſtad ſiempre apercebidos. Como ſi mas claro dixera: Porque no ſabeis la hora, velad en toda hora: y porque no ſabeis el mes, velad en todos los meſes: y porque no ſabeis el año, eſtad apercebidos en todos los años: porque aunque no ſepais de cierto, qual de eſtos es el año, en que os han de llamar, es cierto, que en alguno dellos os llamaràn.

Matt. 24.

Mas porque mejor ſe vea la fuerza de eſta razon, pongamos vn exemplo. Dime, ſi te puſieſſen en vna meſa treinta, ò quarenta manjares, y te aviſaſſen de cierto, que vno de ellos tenia ponzoña, oſarìas por ventura comer de alguno de ellos, aunque tuvieſſes mucha hambre? Claro eſtà, que no. Porque el temor de encontrar con aquel vno ſolo, te haria abſtener de todos los otros. Pues veamos, quantos años (à mas tirar) te pueden quedar de vida? Diràs por ventura, que à bien librar, podràn ſer treinta, ò quarenta. Pues ſi es cierto, que en vno de eſſos años eſtà tu muerte, y no ſabes en qual; por

NOTA.

què

què no temes en cada vno de ellos, pues es cierto, que vno de ellos te ha de matar? No osas llegar à ninguno de los quarenta platos, aunque mueras de hambre, porque sabes, que en vno està la muerte; y no temeràs en cada vno de essos quarenta años, pues tan cierto es, que en vno de ellos has de morir? Què se puede responder à esta razon?

NOTA. Oye aùn otra no menos efficàz. Dime, por què se vela siempre vn castillo, quando està en frontera de enemigos? No por mas, de porque no saben quando vendràn à dàr sobre èl. El no saber quando, los haze velar en todo tiempo; porque si supiessen el tiempo cierto de su venida, podrian descuidarse en el entretanto, y guardar para entonces la diligencia de la vela. Pues por amor de Dios te pido, seas ahora buen juez de lo que dirè. Veamos, si por estàr dudoso, si vernàn oy, si mañana, si este año, si esse otro los enemigos, velas cada noche tu castillo; como no velas continuamente sobre tu anima, pues no sabes quando ha de llegar su hora? La mesma duda que ay allì, ay aqui, y mucho mayor: y el negocio, y lo que importa, sin ninguna comparacion es mayor. Pues en què juicio cabe velar alli siempre, y aqui siempre dormir? Què cosa puede ser mas contra razon? Mira que vale mas tu anima, que todos los castillos, y Reynos del mundo: y si miras al precio por que fue comprada, mas aun, que todos los Angeles. Mira que tiene mayores enemigos, que dia, y noche andan por saltearla. Mira que por ninguna via se puede saber el dia, ni la hora de este salto. Mira que todo el punto de este negocio està en tomarte apercebido, ò desapercebido en esta hora: pues segun la Parabola del Evangelio, las Virgines que estaban aparejadas, entraron con el Esposo à las bodas: y las no aparejadas, se quedaron fuera. Pues què falta aqui, por donde no ayas siempre de velar, pues la duda es mayor? y el peligro mayor? y la causa mayor? y todo lo demàs sin comparacion mayor? Matt. 25.

§. IV.

§. IV.

De quan fragil ſea nueſtra vida.

3. Miſeria

MAs no ſolo es incierta nueſtra vida ; ſino tambien fragil , y quebradiza. Sino dime , què vidrio ay tan delicado , y tan ligero de quebrar , como la vida del hombre? Un ayre baſta muchas vezes , y vn ſereno , y vn ſol recio para deſpojarnos de la vida. Mas què digo ſol? Los ojos , y la viſta ſola de vna perſona baſtan muchas vezes para quitar la vida à vna criatura. No es meneſter ſacar eſpada , ni menear armas ; ſolo mirar baſta para matar. Mira què caſtillo eſte tan ſeguro , en que ſe guarda el theſoro de nueſtra vida ; pues ſolo mirarlo dende lexos , baſta para batirlo por tierra.

Plin. lib. 7. c. 2.

Mas no es eſto tanto de maravillar en la edad de los niños , quando el edificio es tan nuevo , y tan tierno. Lo mas admirable es, que deſpues de aſſentada, y fraguada yà la obra de muchos años , poco menores cauſas baſtan para derribarla. Si preguntas : de què muriò fulano , ò fulana ? reſponderte han , que de vn jarro de agua fria, que bebiò , ò de vna cena demaſiada , que cenò , ò de algun placer , ò peſar grande , que tomò : y à las vezes no ay cauſa , que dar; ſino que acoſtandoſe el hombre ſano , otro dia amanece al lado de ſu muger finado. Ay vidrio en el mundo ? ay vaſo de barro mas quebradizo que eſte? Y no es , cierto , de maravillar , que ſea tan quebradizo ; pues èl tambien es de barro : antes es mas de maravillar , como ſiendo de tal materia , y tal hechura , pueda durar tanto tiempo , quanto dura. Por què ſe deſconcierta tantas vezes vn relox ? La cauſa es , porque tiene tantas ruedas , y puntos, y tanto artificio, que aunque ſea (como lo es) de hierro,qualquiera coſa baſta para deſconcertarlo. Pues quanto es mas delicado el artificio de nueſtros cuerpos , y quanto mas fragil la materia de nueſtra carne ? Pues ſi el artificio es mas delicado , y la ma-

Plin. lib. 7. cap. 7. Anacreon Poeta aci no uvæ paſſæ , & FaviusSenator poto pilo in lactis hauſtu , interiere ſtrãgulati.

Plin. lib. 7. c. 53.

materia mas fragil ; de què nos maravillamos, que ſe embaraze algun punto de eſtas ruedas, y aſsi pàre el movimiento de nueſtra vida? Antes es de maravillar, no como los hombres ſe acaban tan preſto , ſino como duran tanto , ſiendo tan delicado eſte artificio , y de tan flaca materia compueſto.

Eſta es aquella miſerable fragilidad , que ſignificò Iſaias por eſtas palabras: Dixo Dios à eſte Propheta: Isaiæ. 40. Dà vozes. Reſponde el Propheta : Què dirè ? Dicele Dios: Toda carne es heno, y toda la gloria de ella es, como la flor del campo. Secòſe el heno , y cayòſe la flor; mas la palabra de Dios permanece para ſiempre. Sobre las quales palabras Lib. 3. Exameron c. 7. circa med. dice S. Ambroſio : Verdaderamente aſsi es. Porque aſsi florece la gloria de el hombre en la carne , como el heno: la qual aunque parece grande , es pequeña como yerva , temprana como flor , caduca como heno ; y aſsi no tiene mas que freſcura en el parecer , pero no firmeza , ni eſtabilidad en el fructo. Porque, què firmeza puede aver en materia de carne ? ni què bienes , que ſean durables, en tan flaco ſubjecto ? Oy veràs vn mancebo en lo mas florido de ſu edad con grandes fuerzas, y con muy buen parecer : y ſi eſta noche le ſaltea vna enfermedad , otro dia le veràs con vn roſtro tan mudado , que el que antes parecia muy agradable, y hermoſo, ahora parece del todo miſerable , y feo. Pues què dirè de los otros accidentes , y mudanzas de nueſtros cuerpos ? A vnos quebrantan los trabajos : à otros enflaquece la pobreza : à otros atormenta la indigeſtion : à otros corrompe el vino : à otros debilita la vejèz : à otros hazen muelles los regalos: y à otros trae deſcoloridos la luxuria. Pues ſegun eſto , no es verdad, que ſe ſecò el heno , y ſe le cayò la flor ? Vereis otros de muy nobles abuelos , y viſabuelos , de muy eſclarecida ſangre , de muy antiguo ſolar , muy llenos de amigos , y muy acompañados ambos los lados de criados , llevando , y trayendo conſigo muy

Vide Auguſt. lib. Meditationum, c. 21.

muy grande familia, y compañia : y ſi vn poquito ſe le traſtorna el viento de la fortuna , à la hora es dexado de ſus amigos , y maltratado de ſus iguales , y deſamparado de todos. Vereis otro lleno de riquezas, volando por las bocas de todos con fama de liberal, y dadivoſo , eſclarecido con honras , levantado con poderes , ſubido en tribunales , y tenido por bienaventurado de todos : y acaecerà , que llevandolo ahora con vozes, y pregones magnificos por la Ciudad , ſe rebuelvan de tal manera los tiempos , que venga à parar en la meſma carcel, donde èl tenia encarcelados à otros. A quantos acaece llevar ahora con toda la pompa del mundo à ſus caſas , y vna noche , que ſe atravieſſa de por medio, eſcureſce el reſplandor de toda aquella gloria : y vn ſolo dolor de coſtado , que ſobreviene , deshaze toda aquella fabula compueſta? O engañoſas eſperanzas de los hombres (dice Tullio) y fortuna fragil , y vanas todas nueſtras contiendas, y porfias ! Que muchas vezes à medio camino ſe quiebran, y caen : y primero ſe hunden en la carrera que puedan llegar à vèr el puerto. Pues què locura es la de los hijos de Adàm , que ſobre tan flacos cimientos edifican torres tan altas ; y no miran , que edifican ſobre arena , y que al mejor tiempo ſe llevarà el viento todo lo mal cimentado ? O què malas cuentas echan à vezes los hombres, por no querer bolver los ojos àzia dentro , y hazer primero cuenta conſigo!

Y ſi eſta es tan grande ceguèra , quanto mayor es la de aquellos malaventurados , que eſtàn muchos años en peccado , ſabiendo que no ay entre ellos , y el Infierno , mas que eſta vida tan quebradiza ? Imaginemos agora , que eſtuvieſſe vn hombre colgado de vn hilo delgado , y que tuvieſſe delante de sì vn pozo muy profundo , de tal manera pueſto , que en quebrandoſe aquel hilo, huvieſſe luego de caer en èl. Dime , què tal eſtaria , el que aſsi ſe vieſſe ? Quan temeroſo ? quan turbado , y quan aparejado para dar quanto tu-

tuvieſſe por ſalir de aquel peligro? Pues tu miſerable, que oſſas contra las leyes de Dios perſeverar tantos dias, y años en peccado; como no miras, que eſtàs en eſte miſmo peligro? En quebrandoſe eſte hilo tan fragil de la vida, eſtàs para dàr contigo en el profundo del infierno: pues como duermes? Como juegas? Como ries? Como nunca echas de vèr vn tan grande peligro?

§. V.

De quan mudable ſea nueſtra vida.

4. Miſeria

TIene aùn otro defecto nueſtra vida: que es ſer mudable, y nunca permanecer en vn miſmo sèr; ſegun que lo affirma el Santo Job en vn triſte memorial, que haze de las miſerias de la vida humana por eſtas palabras: El hombre nace de muger, vive pocos dias, es lleno de muchas miſerias: ſale como vna flor, y luego ſe marchita: huyen ſus dias aſsi como ſombra, y nunca permanece en vn miſmo eſtado. Pues dexadas agora eſſotras miſerias: què coſa ày en el mundo mas mudable? Dicen que el Camaleon muda en vna hora muchos colores: y el mar Euripo es infamado de muchas mudanzas: y la Luna tiene para cada dia ſu figura. Mas què es todo eſto para las mudanzas del hombre? Què Prothèo mudò jamàs tantas figuras, como muda el hombre à cada hora? yà enfermo, yà ſano, yà contento, yà deſcontento, yà triſte, yà alegre, yà temeroſo, yà confiado, yà ſoſpechoſo, yà ſeguro, yà pacifico, yà aìrado, yà quiere, yà no quiere: y muchas vezes èl à sì miſmo no ſe entiende. Finalmente, tantas ſon ſus mudanzas, quantos accidentes ſe levantan à cada hora; porque cada vno lo traſtorna de ſu manera. Lo paſſado le dà pena, lo preſente le turba, y lo venidero le congoxa. Si no tiene hazienda, vive con trabajo: ſi la tiene, con ſoberbia: ſi la pierde, con dolor. Pues què lunas, ni què mares eſtàn ſubjectos à tantas alteraciones, y mudanzas? La mar no ſe muda, ſino quando ſe re-

Plin. lib. 8 c. 33. & lib. 28. c. 8.

Plin. lib. 2 cap. 9.

Iob. 14.

buelven los vientos, mas acà con los vientos, y con la calma, ſiempre ay mudanzas, y tormenta.

Pues què dirè del continuo movimiento de nueſtra vida? Què punto de tiempo ay, en que no demos vn paſſo àzia la muerte? Què pienſas tu que es el movimiento de los cielos, ſino vn torno muy ligero, en que ſe eſtà ſiempre hilando nueſtra vida? Mira de la manera que ſe hila vn copo de lana en vn torno; que à cada buelta que dà el torno ſe recoge vn poco, y à otra buelta otro poco, haſta que ſe acaba toda: que de eſſa miſma manera ſe eſtà ſiempre hilando en el torno de los cielos nueſtra vida; pues à cada buelta que dàn ſe recoge vn pedazo de ella. Por eſto dixo el Sancto Job, que ſus dias eran mas ligeros que el correo, que và por la poſta; porque el correo, por mucha prieſa que lleve, alguna vez la neceſsidad le haze parar; mas nueſtra vida nunca para, ni ſe nos haze jamàs gracia de vna hora. Eſto (dice San Hieronymo) que agora ordeno, eſto que eſcrivo, y que buelvo à releer, y emendar, ſe me eſtà quitando de la vida: y quantos puntos eſcrive el notario, tantos ſon los daños, y menoſcabos de mi vida. De manera, que aſsi como los que vàn en vn navio, aunque eſtèn aſſentados, ò acoſtados, ſiempre caminan, y ſiempre ſe vàn acercando mas, y mas al termino de ſu navegacion: aſsi en eſta vida todo el tiempo que vivimos, caminamos, y nos vamos acercando mas al comun puerto de eſta navegacion, que es la muerte.

Iob. 9.

In epitaphio Nepotiani ad Heliodorum, & ſup. caput 40. Iſaiæ. ibi: *Vox dicentis, &c.*

Pues ſi no es otra coſa nueſtro vivir, ſino caminar à la muerte: y ſi eſta hora de la muerte es tambien hora de nueſtro juicio: què ſerà luego vivir, ſino caminar al tribunal de Dios, y acercarnos mas à ſu juicio? Pues què deſvarìo puede ſer mayor, que yendo actualmente à ſer juzgados, ir por el camino offendiendo, al que nos ha de juzgar, y provocando mas ſu ira contra nos? Abre los ojos, miſerable, mira el camino que llevas, y à donde vàs, y tèn verguenza, ò laſtima ſiquie-

ra

ra de ti miſmo : y conſidera quan mal concuerda, eſſo que hazes, con lo que vàs à hazer.

§. VI.

De como es engañoſa nueſtra vida.

§. Miſeria

MAS todos eſtos males perdonaria yo à eſta vida, ſi no tuvieſſe otro (à mi juicio) mayor : que es ſer engañoſa, y parecer muy otra, de lo que es. Porque aſsi como ſuelen decir, que la ſanctidad fingida, es doblada maldad : aſsi tambien es cierto, que la felicidad engañoſa es doblada miſeria. Porque ſi eſta vida pareciesſe lo que es, y no nos mintieſſe nada, eſtà claro, que ni nos perderiamos por ella, ni nos fiariamos de ella, y ſiempre viviriamos apercebidos contra ella: mas ella es tan llena de hypocreſia, y engaño, que ſiendo fea, ſe nos vende por hermoſa : y ſiendo breve, nos parece larga : y mudandoſe à cada hora, ſe nos figùra, que ſiempre permanece en vn meſmo sèr. Sientes por ventura (dice San Hieronymo) quando te hazes niño ? y quando mozo? y quando hombre ? y quando viejo ? Cada dia morimos, y cada dia nos mudamos, y con todo eſto creemos, que ſomos eternos. Vbi ſupr.

De aqui nacian aquellos ſobervios edificios de los Megarenſes : de los quales dixo vn Philoſopho, que edificaban como ſi ſiempre huvieſſen de vivir, y vivian como ſi otro dia huvieſſen de morir. De donde nace tanto olvido de Dios ? tanta avaricia ? tanta vanidad? tanto cuidado en amontonar riquezas, y tanto deſcuido en aparejarnos para la muerte ; ſino de creer, que ſerà muy larga nueſtra vida ? Eſta falſa imaginacion nos haze creer, que para todo tendremos tiempo : para el mundo, y para la vanidad, y para los vicios, y para otros muchos vanos, y curioſos exercicios : y que deſpues quedarà tambien ſu parte de tiempo para Dios. De la manera que echariamos la cuenta ſobre vna pieza de paño, que tuvieſſemos ſobre vna meſa, ſeñalando vn pedazo para vno, y otro Hierony. vbi ſupr. & in epi. ad Geron-tij filias, tom. 1.

para otro, assi la echamos sobre nuestra vida, como si tuviessemos nosotros el Señorìo, y presidencia de los tiempos, y de ella.

Este engaño nace de vna tacita persuasion, y credito, que cada vno tiene dentro de sì mismo: no de alguna razon, ni fundamento verdadero; sino de solo el amor proprio: el qual assi como aborrece la muerte, assi ni se quiere acordar de ella, ni creer que tan presto vendrà por su casa; por la pena que recibiria, si esto creyesse. Y de aqui nace, que de los otros facilmente cree, que presto se podràn morir; porque como no los ama tanto, no le amarga tanto el credito de esta verdad: mas de sì es otra cuenta; porque como se ama mucho, no puede dexar de recebir pena, si viniere à creer cosa, que assi le lastìma. Mas muchas vezes se hallan estos burlados, y se les buelve el sueño al rebès; porque los otros, de cuyas vidas desconfiaban, se quedan acà: y ellos, que pensaban quedarse acà, les llevan la delantera. De manera, que les acaece como à los que comienzan à navegar: que en saliendo del puerto, se les figura que la tierra, y los edificios de ella se les vàn desviando: y no es assi, sino al contrario: que ellos son los que se mueven, y la tierra se està queda en su lugar.

§. VII.

De quan miserable sea nuestra vida.

MAS aunque nuestra vida tiene todas estas miserias susodichas, si esto que ay de vida, fuera todo vida, algo fuera. Mas lo que excede toda miseria es, que esso que ay de vida (tanto quanto) està sujeto à tantas miserias, y trabajos, assi de espiritu, como de cuerpo; que mas se puede llamar muerte, que vida, pues (como dice vn Poeta) no es vivir, sino passarlo bien, la vida. De manera, que aunque en todas las cosas sea esta vida estrecha, y breve, en solos trabajos, y miserias es rica, y larga. Breve es sin duda para vivir, y breve para gozar, y breve para al- NOTA

alcanzar ſabiduria; mas con ſer para todas las coſas buenas breve, para vna ſola la hallo larga; que es para penar. O peligroſo eſtrecho, que quanto tienes menos de termino en el eſpacio, tanto tienes mas peligro en el paſſage! Ciertamente, ſi ojos tuvieſſemos para mirarnos, ſiempre aviamos de andar llorandonos, como hombres por juſto juicio de Dios condenados à tan grandes males. Mas porque por todas partes fueſſemos miſerables, eſta miſeria ſe avia de añadir à las otras: que à manera de freneticos, eſtando quales eſtamos, no ſintieſſemos nueſtro daño. Mejor lo ſentian aquellos dos Philoſophos (aunque Gentiles) Heraclito, y Democrito: de los quales el vno (dicen) que ſiempre andaba llorando, y el otro ſiempre riendo; porque veìan claro, como toda nueſtra vida no era otra coſa, ſino pura vanidad, y miſeria.

Refert Diogenes Laertius in vitis ip ſorũ. Democritus ridebat. Heraclitus flebat.

Si no dime, quantos ſon los cuidados, en que viven los hombres? las congoxas, los temores, las lagrimas, las paſsiones, las ſoſpechas, las malicias, con todas las otras tribulaciones, y afflicciones del anima? A las quales paſsiones eſtà el hombre tan ſujeto, que muchas vezes ſe apaſsiona ſin cauſa, y teme, donde no ay que temer: y quando le falta quien le atormente de fuera, èl meſmo ſe es tormento de dentro, como decia el Santo Job: Por què me puſiſte, Señor, contrario à ti, y ſoy hecho peſado à mi meſmo? Iob. 7.

Pues las miſerias exteriores del cuerpo quien las contarà? Quanto trabajo es meneſter para ganar vn pedazo de pan, con que ſuſtentar la vida? Los paxarillos, y los brutos animales ſin ningun officio, ni trabajo, ſe mantienen; y el hombre ha meneſter ſudar noche, y dia, y rebolver la mar, y la tierra para eſte fin. Eſta es aquella miſeria, que lloraba el Propheta, quando decia: Los dias de nueſtra vida gaſtamos como las arañas: porque aſsi como eſte animal trabaja noche, y dia en aquella tela, que haze, deſentrañandoſe, y conſu- Pſal. 89.

ſumiendoſe, por darle cabo: y todo eſte trabajo tan largo, y tan coſtoſo, no ſe ordena à mas, que hazer vna red muy delicada para cazar moſcas: aſsi el hombre miſerable ninguna coſa haze, ſino trabajar noche, y dia con eſpiritu, y cuerpo: y todo eſte trabajo no ſirve, mas que para cazar moſcas, que ſon coſas de ayre, y de muy poco valor. Y algunas vezes acaece, que deſpues de muchos caminos, y trabajos, acabada yà la tela, vn viento recio, que ſobreviene, ſe lleva la tela, y à ſu dueño tambien con ella; y aſsi perece el trabajo, y el trabajador, todo junto en vn momento.

Y aun ſi con todos eſtos trabajos eſtuvieſſe la vida ſegura, no ſeria tan grande nueſtra miſeria. Mas yà que la vida eſtè ſegura de hambre, no lo eſtà de peſtilencia, y de otros infinitos peligros, y enfermedades, que à cada paſſo la ſaltèan. Quien podrà contar quantos generos de enfermedades tiene aparejados la naturaleza para el cuerpo de vn hombre? Llenos eſtàn los libros de los medicos de enfermedades, y de remedios: y cada dia crece la doctrina con la novedad de los males, y excede yà al ingenio de los paſſados el numero de los males preſentes. Y entre todos eſtos remedios apenas ay vno deleytable: y muchos ay mas penoſos que la meſma dolencia: de manera que no ſe pueda deſechar vn tormento grande ſin otro mayor.

Vid. Plin. libr. 26. cap. 1.

Y ſi alguna complexion ay tan dichoſa, que no aya lidiado con eſtos males, no eſtà ſegura de otros acaecimientos, con que cada dia peligran aquellos, à quien las enfermedades perdonan. Quantos millares de hombres ſe bebe cada dia la mar? Quantos ſe tragan las guerras? Quantos han peligrado con temblores de tierras? con crecientes de rios? con caìdas de caſas? con picaduras, y heridas de beſtias ponzoñoſas? Quantas mugeres en el parto compraron las vidas, que dieron à los hijos, con ſus proprias muertes?

Y yà que las beſtias pelean contra noſotros, y caſi todas las coſas, que fueron cria-

criadas para nueſtro ſervicio, no menos ſon para nueſtro daño, que para nueſtro ſervicio (antes parece que todas ellas ſe han conjurado contra noſotros) yà que eſto es aſsi, fuera algun remedio, ſi los hombres ſe hizieran à vna, y fueran tan conformes en la paz, como lo ſon en naturaleza. Mas no es aſsi; ſino que ellos meſmos han buelto ſus armas contra sì meſmos, y entre todas las criaturas no ay otro, contra quien mas ſe encrudelezca el hombre, que contra el conſorte de ſu meſma naturaleza. Quantos generos de machinas, y de municiones, y de armas han inventado los hombres para offender, y defenderſe de otros hombres? A quantos deſpoja cada dia de la vida la eſpada cruel del enemigo? Quantas amenazas, robos, injurias, heridas, muertes deshonras, captiverios padecen cada dia vnos hombres de otros hombres? Ni la tierra, ni la mar, ni los caminos, ni las plazas publicas eſtàn ſeguras de ladrones, de ſalteadores, de coſſarios, y de enemigos. A donde quiera halla aparejo la ìra cruel, para tomar de ſu enemigo dulce venganza. Què quiere dezir tanta eſpada? tanta artilleria? tanta municion? tanta polvora? tantos maeſtros, è inventores de nuevos pertrechos, y ardides de guerra, ſino multiplicarſe por todas partes las calamidades del genero humano? para que quando el ayre, y el Cielo nos perdonaren, nos perſigan los compañeros de nueſtra meſma naturaleza? De vn ſolo hombre, llamado Julio Ceſar (que entre todos los Emperadores fue muy alabado de clemencia) ſe eſcrive, que èl ſolo con ſus exercitos matò en diverſas batallas vn cuento, y ciento y tantos mil hombres. Mira tu, quanto mas mal hiziera, ſi fuera cruel, pues tanto hizo el alabado de piadoſo. Tullio haze memoria de vn Philoſopho inſigne, que eſcriviò vn libro de las muertes de los hombres: en el qual cuenta muchas cauſas de mortandades, que ha avido en el mundo: como fueron diluvios, peſtilencias, deſtruiciones, concurſo de beſtias

Plin. in Proœm. lib. 7. Leonum feritas inter ſe non dimicat, ſerpétú morſus non petit ſerpétes, nec marinæ quidé belluæ, ac pisces, niſi in diverſa genera ſæviunt: at, herculè huiuſmodi plurima ex homine ſunt mala.

De quo Plin. lib. 7. c. 27.

tias fieras, que viniendo ſubitamente ſobre algunas gentes, del todo las acabaron, y conſumieron. Y deſpues de eſto viene à concluir, que mucho mayor numero de hombres ha ſido deſtruìdo por otros hombres, que por todas las otras maneras de calamidades ayuntadas en vno. Pues què coſa puede ſer de mayor dolor, y admiracion? Eſte es aquel animal politico, y ſociable, nacido ſin vñas, y ſin armas, y ſin ponzoña, para vivir con los otros animales en paz, y concordia.

Pues què ſerà, ſobre todo eſto, ſi diſcurrimos por las miſerias de todas las edades, y eſtados de eſta vida? Quan llena de ignorancia es la niñèz? Quan liviana la mocedad? Quan arrebatada la juventud, y quan peſada la vejèz? Què es el niño, ſino vn animal bruto en figura de hombre? Què el mozo ſino vn cavallo desbocado, y ſin freno? Què el viejo yà peſado, ſino vn ſaco de enfermedades, y dolores? El mayor deſeo, que tienen los hombres, es de llegar à eſta edad, donde el hombre eſtà mas neceſsitado, que en toda la vida, y menos ſocorrido. Al viejo deſampara el mundo, y deſamparan ſus deudos, y deſamparan haſta ſus miembros, y ſentidos: y èl meſmo ſe deſampara à sì; pues yà le falta el vſo de la razon, y ſolamente le acompañan enfermedades. Eſte es el blanco, adonde tiene pueſtos los ojos la felicidad humana, y la ambicion de la vida. NOTA.

De los eſtados no acabariamos de decir el poco contentamiento, que ay en ellos, y el deſeo, que cada vno tiene, de trocar el ſuyo por el ageno, creyendo què en èl tendria mas repoſo. Y aſsi andan los hombres, como el enfermo, que no haze ſino dàr buelcos en la cama à vna parte, y à otra, creyendo que con eſtas mudanzas hallarà mas deſcanſo, del que èl tenia: y no lo halla; porque dentro de sì tiene la cauſa de ſu deſaſſoſsiego, que es la dolencia.

Finalmente, tal es eſta vida, que pudo con muy gran razon decir el Sabio: Grande, y peſado es el yugo, que traen acueſtas Eccli. 40.

los

los hijos de Adàm, dende el dia que salen del vientre de sus madres, hasta el dia de la sepultura, que es comun madre de todos. Y S. Bernardo osò decir, que le parecia à èl poco menos mal èsta vida, que la del Infierno: sino fuera por la esperanza, que en ella tenemos, de poder ganar el Cielo.

In sermone de Ascensione Domini in principio.

Y aunque todo esto fue castigo del peccado; pero fue castigo piadoso, y medicinable: porque todo esto ordenò assi aquella soberana providencia, para apartar nuestros corazones del amor desordenado de esta vida. Por esto nos puso tanto acibar en sus pechos; para destetarnos de ella: por esso nos la affeò tanto; porque no pusiessemos nuestro amor en ella: por esso quiso que recibiessemos tantos malos tratamientos en ella; porque de mejor gana la dexassemos, y sospirassemos siempre por la vida verdadera. Porque si aun con ser tal qual es, la dexamos de tan mala gana, y todavia lloramos por las fructas, y carnes de Egypto; què hizieramos si toda ella fuera deleytable, y à nuestro gusto? Quien la menospreciara por Dios? Quien la trocàra por el Cielo? Quien dixera con S. Pablo: Deseo ser desatado de esta carne, y verme con Christo.

Num. 11.

Philip. 1.

§. VIII.

De la vltima de las miserias humanas, que es la muerte.

A Todas estas miserias succede la vltima, y la mas terrible, que es el morir. Esta es aquella miseria, que lloraba vn Poeta, diciendo: El mejor dia de los mortales, esse es el que primero huye: y luego cargan enfermedades, y con ellas la triste vejèz, y el trabajo continuo: y sobre todo la aspereza de la muerte cruel. Este es el paradero de la vida humana, de quien dice Job: Bien sè, que me has de entregar, Señor, à la muerte; adonde està aparejada casa para todo viviente.

7. Miseria.

Virg. lib. 3. Georgicarũ Citatur à D. Hieroni. in Epitaphio Nepotiani ad Heliodorum.

Iob. 30.

Quantas sean las miserias, que encierra en sì esta sola miseria, no me atreverè

yo al presente à contarlas: solamente dirè lo que vn Doctor, exclamando contra la muerte, dice por estas palabras: O muerte, quan amarga es tu memoria! Quan presta tu venida! Quan secretos tus caminos! Quan dudosa tu hora, y quan vniversal tu señorìo! Los poderosos no te pueden huir: los sabios no te saben evitar; los fuertes contigo pierden las fuerzas, para contigo ninguno ay rico: pues ninguno puede comprar la vida por dineros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tu paces las yervas: bebes los vientos: corrompes los ayres: mudas los siglos: truecas el mundo, y no dexas de sorber la mar. Todas las cosas tienen sus crescientes, y menguantes: mas tu siempre permaneces en vn mesmo sèr. Eres vn martillo, que siempre hiere: espada, que nunca se embota: lazo, en que todos caen: carcel, en que todos entran: mar, donde todos peligran: pena, que todos padecen, y tributo, que todos pagan.

O muerte cruel, como no tienes lastima de venir al mejor tiempo, è impedir los negocios encaminados à bien? Robas en vna hora, lo que se ganò en muchos años: cortas la succesion de los linages: dexas los Reynos sin herederos, hinches el mundo de orfandades: cortas el hilo de los estudios: hazes mal logrados los buenos ingenios: juntas el fin con el principio, sin dàr lugar à los medios. Finalmente, eres tal, que Dios laba sus manos de ti, y se justifica diciendo, que èl no te hizo; sino que por invidia, y arte del diablo tuviste entrada en el mundo. Sap. 1. & 2.

§. IX.

Del fructo, que se saca de estas consideraciones susodichas.

ESTas, y otras infinitas, son las miserias de nuestra vida: cuya consideracion debe el hombre enderezar à dos fines principales entre otros. El vno al conoscimiento, y desprecio de la gloria del mundo: y el otro al conoscimiento, y desprecio de sì mesmo; por-

porque para lo vno, y para lo otro, ſirve grandemente eſta conſideracion. Quieres ſaber en vna palabra, què tal ſea la gloria del mundo? Mira con attencion las condiciones de la vida humana, y por aì veràs, què tal ſea la gloria de ella. Dime, puede ſer mas larga, ni mas firme la gloria del hombre, que la vida del hombre? claro eſtà, que no. Porque eſta gloria es como vn accidente, que ſe funda ſobre el ſubjecto de eſta vida; y faltando el ſubjecto, es por fuerza, que han de faltar ſus accidentes. Y por eſto ningunas riquezas, ni deleytes pueden llegar mas que haſta la ſepultura: porque aqui viene à faltar el fundamento, que las ſoſtenìa, que es la vida. Pues dime agora, ſi eſta vida es tal, qual aqui has oìdo: conviene ſaber, breve, incierta, fragil, inconſtante, engañoſa, y miſerable, què tanto podrà durar el edificio, que ſe armàre ſobre eſte cimiento, y los accidentes, que ſe fundaren ſobre tan flaca ſubſtancia? A bien librar duraràn tanto, quanto ella: y à las vezes antes de ella ſe acabaràn: como lo ſuelen hazer muchas vezes los bienes de fortuna, que ſe acaban primero, que la meſma vida.

Pues ſi es verdad, lo que decia aquel Poeta: que eſta vida no era mas que vn ſueño de ſombra; què te parece que ſerà la gloria mundana; pues aun es mas breve que ella? Què caſo harias de vn hermoſo edificio, ſi eſtuvieſſe armado ſobre vn falſo cimiento? Què caſo harias de vna imagen de cera muy ricamente labrada, ſi eſtuvieſſe pueſta al ſol; donde aſsi como ſe derritieſſe la cera, ſe deshizieſſe luego eſta figura? Por què tenemos en poco la hermoſura de las flores; ſino porque eſtàn en ſubjectos tan flacos, que en apartandolas de ſu tronco, luego pierden ſu hermoſura? No es poſsible hallarſe hermoſura firme en materia fragil, y corruptible. Serà, luego, la gloria del hombre tal, qual es la vida del hombre. Porque aunque deſpues de la vida permanezca todavia la gloria; què aprovecha eſſa gloria, al que nada Pindarus.

NOTA. ſiente de ella? Què provecho le viene à Homero, que le alabes tu agora mucho ſus Iliadas? No otro, ſin dubda, ſino aquel que dice S. Hieronymo hablando de
NOTA. Ariſtoteles. Ay de ti, Ariſtoteles, que eres alabado donde no eſtàs (que es en el mundo) y eres atormentado donde eſtàs: que es en el infierno!

Otros ineſtimables provechos ſacaràs de eſta meſma conſideracion. Porque ſi conſideras atentamente todas eſtas miſerias ſuſodichas, luego ſe te abriràn los ojos: y maravillarte has de la ceguedad de los hombres; y comenzaràs à decir: Pues de què ſe enſoberveçe eſte miſerable linage de Adàm? De donde tanta hinchazon de animo? tanta altivèz de corazones? tan gran menoſprecio de los otros? tanta eſtima de sì meſmo? y tanto olvido de Dios? De què te enſoberveces, polvo, y ceniza? Por què te magnificas, y engrandeces, hombrecillo de tierra? como no deshaces la rueda de tu vanidad, mirandote à los pies: que es à la vileza de tu condicion? Què tienes, por donde buſcar con tanto cuidado la gloria del mundo; pues eſtà aguada con tantas miſerias? Què coſa puede aver tan dulce, que no ſe haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?

Item, ſi eſta vida es vn valle de lagrimas, vna carcel de culpados, y vn deſtierro de condenados; como dicen con el lugar de lagrimas tanta vanidad? tanta pompa de mundo? tantos aderezos de caſa, y familia? tantas riſas, y placeres? tantas fieſtas, y locuras? tanto allegar para acà? tanto olvido de lo de allà, como ſi de todo punto nacieras para vivir acà con las beſtias, y no tuvieras parte en el Cielo con los Angeles? Gran linage de miſeria es, que tantos argumentos de miſerias no baſten para abrirte los ojos, y ſacarte de tan gran ceguera.

*** *** ***
*** ***
***

CAP.

CAP. XII.

El Miercoles en la noche.

De la muerte se trata en la Guia de peccadores. 1. p. c. 7. §. 1.

Este dia pensaràs en el passo de la muerte: que es vna de las mas provechosas consideraciones, que vn Christiano puede tener; assi para alcanzar verdadera sabiduria, como para huir el peccado: como tambien, para comenzar con tiempo à aparejarse para la hora del morir.

Mas para que esta consiracion te sea provechosa, debes pedir à nuestro Señor, te dè à sentir algo, de lo que en esta vltima batalla se passa; para que de tal manera ordenes tus cosas, y tu vida, como entonces querrias aver vivido. Y para que mejor puedas sentir algo de esto, no lo pienses como cosa agena; sino como tuya propria: haziendo cuenta, que estàs acostado en vna cama, desahuciado yà de los medicos, y entendido cierto, que has de morir.

Piensa, pues, primeramente, quan incierta es aquella hora, en que te ha de saltear la muerte; porque no sabes en què dia, ni en què lugar, ni en què disposicion te tomarà. Solamente sabes, que has de morir; todo lo demàs es incierto; sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora, al tiempo que el hombre està mas descuidado, y olvidado de ella.

Lo segundo, piensa en el apartamiento, que alli se ha de hazer, no solo entre todas las cosas, que se aman en este mundo; sino tambien entre el anima, y el cuerpo, compañia tan antigua, y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria, y de los ayres, en que el hombre se criò; pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; quanto mayor serà el destierro vniversal de todas las cosas: de la casa, y de la hazienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz, y ayre comun: y finalmente de todas las cosas? Si vn buey dà bramidos, quando lo apartan de el otro buey, con quien

quien araba ; què bramido ſerà el de tu corazon, quando te aparten de todos aquellos, con cuya compañia traxiſte acueſtas el yugo de las cargas de eſta vida.

Conſidera tambien la pena, que el hombre alli recibe, quando ſe le repreſenta, en lo que han de parar cuerpo, y anima deſpues de la muerte. Porque del cuerpo yà ſe ſabe, que por muy honrado que aya ſido, no le puede caber otra ſuerte mejor, que vn hoyo de ſiete pies en largo, en compañia de los otros muertos: mas del anima no ſe ſabe cierto lo que ſerà, ni què ſuerte le ha de caber. Porque aunque la eſperanza de la divina miſericordia le eſfuerza, la conſideracion de ſus peccados le deſmaya. Juntaſe tambien con eſto la grandeza de la juſticia de Dios, y la profundidad de ſus juicios : el qual muchas vezes cruza los brazos, y trueca las ſuertes de los hombres. El ladron ſube de la cruz al Paraiſo : Judas cae en el Infierno, de la cumbre del Apoſtolado. Manaſsès hallò lugar de penitencia deſpues de tantas abominaciones, y Salomòn no ſabemos ſi lo hallò deſpues de tantas virtudes. Eſta es vna de las mayores congoxas, que alli ſe padecen : ſaber que ay gloria, y pena para ſiempre, y eſtàr tan cerca de lo vno, y de lo otro ; y no ſaber qual de eſtas dos ſuertes tan deſiguales nos ha de caber.

Luc. 23. Matt. 27. 2. Para. 33. & 36.

3. Reg. 11.

Tràs de eſta congoxa ſe ſigue otra no menor, que es la cuenta, que alli ſe ha de dàr : la qual es tal, que haze temblar aun à los muy eſforzados. De Arſenio ſe eſcrive, que eſtando yà para morir, comenzò à temer. Y como ſus diſcipulos le dixeſſen : Padre, y tu agora temes ? Reſpondiò : Hijos, no es nuevo en mi eſte temor ; porque ſiempre vivì con èl. Alli, pues, ſe le repreſentan al hombre todos los peccados de la vida paſſada, como vn eſquadron de enemigos, que viene à dàr ſobre èl : y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibiò, eſſos ſe repreſentan mas vivamente, y le ſon cauſa de mayor temor. Alli viene à la memoria la doncella deſhonrada, y la caſada ſolici-

Exéplo.

citada, y el pobre despojado, ò maltratado, y el proximo escandalizado. Alli darà vozes contra mi, no la
Gen.4. sangre de Abèl, sino la San-
Hebr.12. gre de Christo, la qual yo derramè, y desperdiciè, quando al proximo escandalicè. Y si esta causa se ha de sentenciar segun aque-
Exod.21. lla ley, que dice: Ojo por ojo, diente por diente, y herida por herida; què espera, quien echò à perder vn anima, si lo juzgas por esta ley! O quan amarga es alli la memoria de el deleyte passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha
Prov.23. razon dixo el Sabio: No mires al vino, quando està dorado, y quando resplandece en el vidrio su color; porque aunque al tiempo del beber parece blando; mas à la postre muerde, como culebra, y derrama su ponzoña, como Basilisco. O si supiessen los hombres, quan grande verdad es esta, que aqui se nos dice! Què picadura ay de culebra, que assi lastime, como aqui lastimarà la memoria del deleyte passado? Estas son las heces de aquel brevage ponzoñoso del ene- Apoc.17.
migo: este es el dexo, que tiene aquel caliz de Babylonia por defuera dora- Hiere.51
do.

Despues de esto succeden los Sacramentos de la Confession, y Communion, y en cabo el de la Extrema-Uncion: que es el vltimo socorro, con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo. Y assi en este, como en los otros, debes considerar las ansias, y congoxas, que alli el hombre padecerà por aver vivido mal; y quanto quisiera aver llevado otro camino: y què vida haria entonces, si le diessen tiempo para esso: y como alli se esforzarà à llamar à Dios, y los dolores, y la priessa de la enfermedad apenas le daràn lugar.

Mira tambien alli aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quan espantosos son, y quan para temer. Levantase el pecho, enronquecese la voz, muerense los pies, yelanse las rodillas, afilanse las narizes, hundense los ojos, y parase el rostro defun-

funto, y la lengua no acierta yà à hazer ſu officio: y finalmente, con la prieſſa del anima, que ſe parte, turbados todos los ſentidos, pierden ſu valor, y virtud. Mas ſobre todo el anima es, la que alli padece mayores trabajos: la qual eſtà entonces batallando, y agonizando, parte por la ſalida, y parte por el temor de la cuenta; porque ella naturalmente rehuſa la ſalida, y ama la eſtada, y teme la cuenta.

Salida yà el anima de las carnes, aun te quedan dos caminos por andar: el vno acompañando el cuerpo haſta la ſepultura, y el otro ſiguiendo el anima haſta la determinacion de ſu cauſa, conſiderando lo que à cada vna de eſtas partes acaecerà. Mira, pues, qual queda el cuerpo, deſpues que ſu anima lo deſampara, y qual es aquella noble veſtidura, que le aparejan para enterrarlo, y quan preſto procuran echarlo de caſa. Conſidera ſu enterramiento, con todo lo que en èl paſſarà: el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los oficios, y cantos dolorosos de la Igleſia, el acompañamiento, y ſentimiento de los amigos: y finalmente, todas las particularidades, que alli ſuelen acaecer, haſta dexar el cuerpo en la ſepultura, donde quedarà ſepultado en aquella tierra de perpetuo olvido. Y ſegun veèmos, que ſe muda el curſo de las coſas humanas, podrà ſer que algun tiempo venga à hazerſe algun edificio pàr de tu ſepultura (por muy eſclarecida que ſea) y que ſaquen de ella tierra para hazer vna pared; y vendrà tu pobre cuerpo hecho tierra à ſer deſpues vna tapia; aunque agora ſea el mas noble, y regalado del mundo. Sino dime, quantos cuerpos de Reyes, y Emperadores avràn venido à paràr en eſta dignidad.

Pues, dexado el cuerpo en la ſepultura, vete luego en pòs del anima: y mira el camino que llevarà por aquella nueva region, y en lo que finalmente pararà, y como ſerà juzgada. Imagina, que eſtàs yà preſente à eſte juicio, y que toda la Corte del Cielo eſtà aguardan-

dando el fin de esta sentencia: donde se harà el cargo, y el descargo de todo lo recebido, hasta el cabo del agujeta. Alli se pedirà cuenta de la vida, de la hazienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos, que tuvimos para bien vivir: y sobre todo de la Sangre de Christo, y del vso de sus Sacramentos: y alli serà cada vno juzgado, segun la cuenta, que diere, de lo recebido.

TRATADO III.

§. I.

EN EL QUAL SE trata la Consideracion de la Muerte; donde se declara mas por extenso la Meditacion passada.

ARA muchas cosas es en gran manera provechosa la consideracion de la muerte, y especialmente para tres. La primera, para alcanzar la verdadera sabiduria: que es saber el hombre regir, y ordenar su vida. Porque (como dicen los Philosophos) en las cosas, que se ordenan à algun fin, la regla, y medida para encaminarlas, se toma del mismo fin. Y por esto los que edifican, los que navegan, y finalmente, todos los que algo quieren hazer, siempre ponen los ojos en el fin, que pretenden, y conforme à èl encaminan todo lo demàs. Pues como entre los fines, y terminos de nuestra vida, vno de ellos sea la muerte (donde todos vamos à parar) el que quisiere acertar à encaminar bien su vida, ponga los ojos en este blanco, y conforme à èl encamine todo lo que huviere de hazer. Mire quan pobre, y desnudo ha de salir de aqui, y quan recio juicio ha de passar alli, y quan hollado, y olvidado ha de estàr en la sepultura: y conforme à esto mire como ordena su vida. De esta manera la ordenaba vn Philosopho, que decia: Desnudo salì del vientre de mi madre, y desnudo tengo de bolver à la sepultura: pues para què quiero perder tiempo en allegar riquezas, si el fin ha de

ſer deſnudo? De no mirar eſte fin nacen todos nueſtros yerros. De aqui nace nueſtra preſumpcion, nueſtra ſobervia, nueſtra codicia, nueſtros regalos, y las torres de viento, que edificamos ſobre arena. Porque ſi penſaſſemos, quales nos avemos de veèr de aqui à pocos dias en aquella pobre caſa, mas humilde, y mas templada ſeria nueſtra vida. Como tendria preſumpcion, quien alli miraſſe como es polvo, y ceniza? Como tendria por Dios à ſu vientre, quien alli miraſſe como es manjar de guſanos? Quien levantaria tan altos ſus penſamientos, viendo quan flaco es el cimiento, ſobre que ſe fundan? Quien andaria perdido buſcando riquezas por mar, y por tierra, viendo que le han de hazer alli pago con vna pobre mortaja? Finalmente, todas las obras de nueſtra vida ſe corrigirian, ſi todas las midieſſemos con eſta regla.

Por eſto decian los Philoſophos, que la vida del Sabio no era otra coſa, ſino vn continuo penſamiento de la muerte. Porque eſta conſideracion enſeña al hombre, lo que es algo, y lo que es nada: lo que debe ſeguir, y lo que debe huir; conforme al fin, en que ha de parar. De aquellos Philoſophos, que llamaban Brachmanos, ſe eſcrive, que eran tan dados à eſte penſamiento, que tenian las ſepulturas abiertas à las puertas de ſus caſas; para que entrando, y ſaliendo por ellas, ſiempre ſe acordaſſen de eſte paſſo.

Cicero in 1. Tuſcula. Socrat. in Phœdone Platonis. De quibus D. Hier. in Epitaphio Nepotiani.

Al Propheta Hieremias dixo Dios, que deſcendieſſe à la caſa, donde ſe labraba el barro; porque queria hablar alli con èl. Bien pudiera hablar en otro qualquier lugar con ſu Propheta; mas quiſole hablar en eſte, para dàr à entender, que la caſa del barro (que es la ſepultura) es la eſcuela de la verdadera ſabiduria, donde Dios ſuele enſeñar à los ſuyos ſu doctrina. Alli les enſeña, quan grande ſea la vanidad del mundo, la miſeria de la carne, la brevedad de la vida, y ſobre todo, alli les enſeña à conocer à sì meſmos, que es vna de las mas altas Philoſophias, que ſe puede ſaber. Hiere. 18

ber. Deciende, pues, ò hombre, con el eſpiritu à eſta caſa, y aì veràs, quien eres, y de què eres, y en què has de parar, y en què pàra la hermoſura de la carne, y la gloria del mundo. Y aſsi aprenderàs à deſpreciar todo lo que el mundo adora, por no ſaber mirarlo: Pues no mira mas que
4. Reg. 9. à la cara de Jezabèl, que aſſoma por la ventana muy compueſta, y no à los extremos miſerables de ella: los quales, deſpues de comido el cuerpo, quiſo Dios que quedaſſen enteros; para que por aqui vieſſemos, quan otra coſa es el mundo de lo que parece: y para que de tal manera le miraſſemos à la cara, que tambien nos acordaſſemos de los extremos doloroſos, en que pàra ſu gloria.

Lo ſegundo, aprovecha eſta conſideracion para apartarnos del peccado, ſegun que lo teſtifica el Ecclef. 7. Eccleſiaſtico, diciendo: Acuerdate de tus poſtrimerìas, y nunca jamàs peccaràs. Gran coſa es no peccar, y gran remedio es para eſto acordarſe el hombre, que ha de morir. S. Joan Climaco eſcrive de vn Monge, que ſiendo gravemente tentado de la hermoſura de vna muger, que èl avia viſto en el mundo; como vinieſſe à ſaber, que era yà muerta, fueſſe à la ſepultura, donde eſtaba, y refregò vn pañizuelo en el cuerpo hediondo de la defunta; y todas las vezes que el demonio le bolvia à combidar con aquel mal penſamiento, poniaſe aquel pañizuelo en las narizes, y decia: Cata aqui, miſerable, lo que amas, y cata aqui en que pàran los deleytes, y hermoſuras del mundo. Gran remedio era eſte para vencer el peccado: y no es menor la profunda conſideracion de la muerte, ſegun aquello que dice S. Gregorio: No ay coſa que aſsi mortifique los apetitos de eſta carne perverſa, como conſiderar, què tal ha de eſtàr ella meſma deſpues de muerta.

El meſmo Sancto cuenta de otro Monge, que teniendo yà la meſa pueſta para comer, y dàr vn poco de refrigerio al cuerpo fatigado, le ſobrevino à deshora la memoria de

Exéplo. Reperitur in Speculo magno exemplorum. v. Luxur. ex. 7.

In 1. lib Reg. c. 10 ante med. & 13. moral. cap. 15. &c.

Climacus c. 6. Scalæ ſpir.

la muerte: y como si este pensamiento fuera vn alguacil, de tal manera lo atemorizò, y sobresaltò, que finalmente le hizo dexar la comida. Mira quanto puede en el corazon del justo la memoria de esta cuenta; pues le haze abstener de vna obra tan licita, y necessaria para la vida.

Verdaderamente vna de las cosas mas espantosas, que ay en el mundo, es saber los hombres tan de cierto la cuenta, que en esta hora se les ha de pedir, y tener tanta facilidad en pecNOTA. car. Si vn caminante, que no lleva mas que vn solo maravedi en la bolsa, entrasse en vna venta, y assentado à la mesa, pidiesse al huesped perdices, y gallinas, y capones, y finalmente todo quanto ay en la posada, y cenasse muy à su placer, sin acordarse que avia hora de cuenta; quien no tendria este por burlador, ò por loco? Pues què mayor locura, que la de aquellos, que tan desenfrenadamente se derraman por todos los vicios, y duermen tan à su sabor en ellos, sin acordarse que de aì à poco espacio, al salir de la posada se les ha de pedir tan estrecha cuenta de toda aquella soltura.

Por esto es de creer cierto, que el demonio trabaja quanto puede, por hazernos perder esta memoria; porque sabe èl muy bien quanto ganariamos con ella. Porque de otra manera, como serìa possible olvidarse los hombres de vna cosa tan terrible, y tan espantable, y que tan de cierto saben, que ha de venir por sus casas? Un re- NOTA. celo de vna pèrdida muy pequeña de hazienda, ò de otra cosa semejante, nos trae muchas vezes desvelados, y nos haze perder el sueño, y la salud. Pues como no haze esto la memoria de la muerte: que assi para lo del cuerpo, como para lo de el anima, es la cosa mas horrible, de quantas nos pueden venir? Por grandissima maravilla tengo, que estando los hombres tan cuidadosos en cosas de paja, vivan tan descuidados, en cosa que tanto và.

Lo tercero aprovecha esta consideracion, no solo para bien vivir (como està di-

dicho) ſino allende de eſto
NOTA. para bien morir. Grande ayuda es el apercebimiento para las coſas arduas, y difficultoſas. Un tan grande ſalto como es el de la muerte, que llega dende eſta vida à la otra, no ſe puede bien ſaltar, ſi no ſe toma muy de atràs, y muy de lexos la cor-
NOTA. rida. Ninguna coſa grande ſe haze bien de la primera vez. Y pues tan grande coſa es el morir, y tan neceſſaria el bien morir, muramos muchas vezes en la vida; porque acertemos à morir bien aquella vez en la muerte. La gente, que ha de pelear, tiene primero ſus eſtudios, y exercicios, con los quales aprende en tiempo de paz, lo que ha de hazer en tiempo de guerra. El cavallo, que ha de paſſar la carrera, primero la paſſea, y anda toda, y reconoce los paſſos de ella; por no hallarſe nuevo al tiempo de la corrida. Y pues à todos nos es forzado paſſar eſta carrera (pues no ay hombre que viva, que no aya de vèr la muerte) y el camino es tan eſcuro, y tan fragoſo, como todos ſabemos, y el peligro tan grande, que el que cayere ha de ir à dar conſigo en el profundo del Infierno: bien ſerà que paſſeèmos agora todo eſte camino, y miremos todos los paſſos que ay en èl vno por vno; porque en todos ellos ay mucho que conſiderar. Y no nos contentemos con mirar ſolamente, lo que paſſa por de fuera al derredor de la cama del doliente; ſino mucho mas debemos trabajar, por entender lo que paſſa dentro de ſu corazon.

Cicero in prima Tuſcula-- na. Aſu- eſcamus mori, diſ- iungamus nos à cor poribus. Hæc vita mors eſt: tunc vive- mus.

Pſal. 88.

§. II.

De como es incierta la hora de la muerte: y de la pena que dà el apartamiento de todas las coſas, que vienen con ella.

COmenzando, pues, agora dende el principio de eſta batalla, mira como la muerte (quando aya de venir) vendrà, quando mas ſeguro eſtès, y menos pienſes en ſu venida, como ſuele acaecer à muchos. El dia del Señor (dice el Apoſtol) vendrà como ladron: el qual aguarda ſiempre à venir, quando los hombres eſtàn muy deſcuidados, y ſeguros, para hazer mejor ſu

Theſſ. 5.

ſalto. Pues aſsi ſuele las mas vezes acaecer, que al tiempo que el hombre menos pienſa que ha de morir, y mas olvidado eſtà de eſte paſſo, echando ſus cuentas adelante, y proponiendo negocios de muchos dias, y años, ſubitamente viene la muerte, y corta el hilo de todas eſtas eſperanzas, y devanèos, y dexa burlados todos los conſejos humanos. De eſta manera viene à cumplirſe, lo que dixo aquel Sancto Rey. Fue cortada mi vida, aſsi como la tela, que el texedor corta antes de tiempo: apenas eſtaba comenzada à texer: al miſmo tiempo, que ſe vrdia, ſe cortò.

Iſaiæ. 38.

El primer golpe, con que ſuele herir la muerte, es el temor de morir. Recia coſa es eſta, para el que ama la vida. Duele tanto eſta palabra, que muchas vezes la diſsimulan los amigos de la carne, aunque ſea con perjuicio del anima miſerable. Eſforzado animo tenia el Rey Saùl: mas deſpues que le apareciò aquella ſombra de Samuel, y le dixo, como avia de morir en la batalla, y al cabo añadiò diciendo: Mañana tù, y tus hijos os vereis acà comigo, fue tan grande el temor, y eſpanto que recibiò, que à la hora, perdido todo el esfuerzo, cayò en tierra, como muerto. Pues què ſentirà el amador de eſta vida, quando le dèn à èl ſemejante nueva, que eſta? Alli luego ſe le repreſentarà el apartamiento, y deſtierro perpetuo de eſte mundo, y de todo quanto ay en èl. Alli verà el hombre, como es yà llegada ſu hora, y como amaneciò yà aquel dia por ſu caſa, en que ſe ha de apartar de todo lo que amaba en eſta vida. El cuerpo morirà vna vez; mas el corazon morirà tantas vezes, quantos amores de coſas pienſa perder; pues entre todas ellas pondrà la muerte cuchillo de diviſion. Tanto mas ſuele doler la muela, al tiempo del ſacarla; quanto mas encarnada eſtaba en las encìas. Pues como el corazon del malo eſtè tan arraygado en el amor de las coſas de eſta vida, no puede dexar de ſentir muy grave dolor, quando veè que es llegada yà la hora, en que ſe ha de apar-

1. Reg. 28

NOTA.

apartar de cada vna de ellas. Entonces las cosas mas amadas hieren mas agudamente el corazon, y lo que suele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta S. Augustin, que al tiempo que deliberaba apartarse de el mundo, y de todos sus deleytes, que le parecia que todos ellos se le ponian delante, y le decian: Como? Y para siempre nos has de dexar? Y nunca mas nos has de veèr? Pues mira tu, què sentirà vn corazon de carne, quando las cosas, que mas ama, se le pongan en aquella hora delante, y se vea despojar de todas; de tal manera, que le sea forzado decir: Yà no avrà mas mundo para mi: ni mas ayre, ni sol, ni cielo para mi: ni mas hijos, y muger, y regalos para mi. Del todo quedo desnudo: de todo me ha de despojar ahora la muerte. Llegada es yà mi vez: cumplido es el numero de mis dias: ahora morirè à todas las cosas, y todas ellas à mi. Pues, ò mundo, quedaos à Dios: Heredades, y hazienda mia, quedaos à Dios: Amigos, y muger, y hijos mios, quedaos à Dios; que yà en carne mortal no nos verèmos jamàs.

In lib. 8. Confessionum c. 11

Otro apartamiento ay, aun mas temeroso, despues de este: que es del anima, y del cuerpo: compañia tan antigua, y tan amada. De todas las cosas avia despojado el demonio al Santo Iob, sino era de la vida: y pareciale, que en comparacion de este despojo todos los otros eran livianos; y assi dixo: Piel por piel, y todo lo que el hombre posee darà por la vida. Esta es la cosa, que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se siente. Si apartarse vn caminante de otro, quando han caminado vn poco de tiempo juntos, causa tristeza, y soledad; què serà apartarse dos tan grandes amigos, y compañeros, como son el anima, y el cuerpo: que juntos han caminado desde el vientre de la madre hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios se tienen obligados vno à otro? Què serà, quando el espiritu diga à la carne: Sin ti me tengo de veèr solo? y la carne diga

Iob. 2.

al

al eſpiritu : Pues què tal quedarè yo ſin ti ; que todo el sèr, que tenia, lo recibia de ti?

§. III.

Del horror de la ſepultura : y temor de la ſuerte, que nos ha de caber.

DEſpues de eſto, luego naturalmente ſe repreſenta al hombre, en lo que ha de paràr ſu cuerpo, deſpues que el anima ſe parta de èl. Veè, pues, que la mejor ſuerte, que le puede caber, no es mas que vna pequeña ſepultura. Maravillaſe de tan baxa ſuerte como eſta ; porque conſiderando por vna parte la eſtima, en que èl tenia ſu cuerpo ; y viendo por otra à quan baxo, y miſerable lugar, ha de venir à paràr, no acaba de maravillarſe de eſto. Mira quan eſtrecha es aquella caſa, que ſe le apareja en la tierra : quan eſcura, quan hedionda : quan acompañada de guſanos, y de hueſſos, y calavernas de muertos : y quan horrible, aun de ſolo mirar, à los vivos. Y como veè, que aquel cuerpo, à quien èl ſolia tratar con tanto regalo, y aquel vientre, à quien èl tenia por ſu dios, y aquel paladàr, à cuyos deleytes ſervian la mar, y la tierra, y aquella carne, para quien ſe texia el oro, y la ſeda, y ſe aparejaba la cama blanda, y regalada, ha de ſer echada en tan miſerable muladar, y alli ha de ſer piſada, y comida de guſanos : y alli ha de venir à tener la meſma figura, que tiene vn rocin, que ſe muere por eſſos campos ; que el caminante ſe atapa las narizes, y ſe dà prieſſa à caminar, por no olerlo: quando todo eſto conſidera, y veè que à la cama blanda ſuccede la tierra dura, y à la veſtidura precioſa la pobre mortaja : y à los ſuaves olores la podre, y la hediondèz : y en lugar de tantos manjares, y ſervidores, ha de aver tantos guſanos, y comedores, no puede (ſi algun juicio tiene) dexar de maravillarſe, viendo à quan baxa ſuerte deſciende tan noble naturaleza, y con quien es igualado en aquella hora, el que con tanta desigualdad vivia en la vida.

No

No es de los ſabios maravillarſe, y la coſtumbre de cada dia quita à las coſas grandes ſu admiracion; y con todo eſto ſe maravillaba aquel gran Sabio de eſta miſeria (aunque tan quotidiana, y tan vſada) quando
Eccleſ. 2. & 3. decia: Si de vna manera muere el hombre, y la beſtia; què me aprovecha aver trabajado mas en buſcar la ſabiduria? Si el cuerpo en eſte apartamiento viniera à parar en alguna coſa, que fuera de precio, ò de provecho, parece que fuera eſto alguna manera de conſuelo: mas eſto es coſa de admiracion, que venga à parar vna tan excelente criatura en la mas deshonrada, y abominable coſa del mundo. Eſta es aquella gran miſeria, de que con mucha razon ſe maravillaba el Sancto Job, quando decia: El arbol, deſpues de cortado, tiene eſperanza de revivir, y bolver à reverdecer: y ſi ſe envegeciere en la tierra ſu raìz, y el tronco eſtuviere muerto en el polvo, con la freſcura del agua buelve à retoñecer, y à criar hojas, como quando de nuevo fue plantado. Mas el hombre deſpues de muerto, y deſpojado, y conſumido, ruegote que me digas, donde eſtà? Grande fue el tributo, que ſe cargò ſobre los hijos de Adàm por el peccado. Bien entendiò aquel Eterno Juez la penitencia, que daba al hombre, quando dixo: Polvo eres, y en polvo te bolveràs. Gen. 3.

Mas no es eſta la mayor cauſa, que ay alli para temer: mucho mas es, quando el anima tiende los ojos adelante, y comienza à peſar los peligros de la otra vida, y ſe pone à imaginar, lo que adelante ſerà. Porque eſto es yà, como alexarſe de la lengua del agua, y meterſe en alta mar, donde no ſe veè, ſino el Cielo, y agua por todas partes: que para los nuevos navegantes ſuele ſer cauſa de mayor temor. Porque quando el hombre mira aquella eternidad de ſiglos, que ſe ſigue deſpues de la muerte, y aquella nueva region no conocida, ni hollada de los vivos, por dò yà quiere comenzar à caminar, y aquella gloria, ò pena perdurable, que alli le ha de caber, y veè que à dò quiera que el ma- Eccle. 11.
Iob. 14.

dero cayere, alli eſtarà para ſiempre, y no ſabe àzia qual de las dos partes ha de caer, no puede dexar de tener aqui grande turbacion. Eſtaba Benadad, Rey de Syria, enfermo, y dabale tanta pena el no ſaber, ſi avia de morir de aquella enfermedad, ò no, que embiò el Principe de ſu exercito con quarenta camellos cargados de riquezas al Propheta Heliſeo, pidiendole con palabras de grande humildad, que lo ſacaſſe de aquella perplexidad, en que eſtaba, haziendole ſaber de cierto, ſi ſanaria de aquella enfermedad, ò no. Pues ſi en tan gran cuidado pone à vn hombre el amor de vna vida tan breve, como eſta; què tan grande ſerà, el que tendrà vn ſabio, quando ſe vea en tal paſſo, que pueda decir con verdad: De aqui à dos horas me daràn vna de dos coſas: ò vida para ſiempre, ò muerte para ſiempre; y no sè cierto, qual de eſtas dos ha de ſer? Què martyrio puede ſer igual à eſta congoxa? Dime, ſi vn Rey eſtuvieſſe preſo en tierra de Turcos, è yendo ſus Embaxadores à reſcatarlo, concertaſſen los infieles, que aquel negocio ſe determinaſſe por ſuertes, y que ſi le cupieſſe buena ſuerte, fueſſe reſcatado, y llevado por ſus embaxadores à ſu Reyno: y ſi la contraria, que luego fueſſe echado en vna grande hoguera, que yà eſtuvieſſe alli encendida delante de èl: dime, quando eſtuvieſſen yà echando las ſuertes: quando eſtuvieſſen yà metiendo la mano en el cantaro, y todo el mundo ſuſpenſo, aguardando lo que ſaldria, y el miſmo Rey preſente, eſperando aquella tan dudoſa fortuna, que le avia de caber; qual te parece que eſtaria? Quan turbado? Quan temeroſo? y quan aparejado para prometer, y offrecer à Dios todo lo poſsible, por ſalir bien de aquel trabajo? Pues què es todo eſto (por mucho que ſea) ſino vna ſombra, ſi ſe compara con el peligro, de que hablamos? Quanto mayor es el Reyno, que noſotros pretendemos? y quanto mayor la hoguera que tememos? y quanto mas penoſa la perplexidad de eſte negocio?

4. Reg. 8.

pues

pues por vna parte nos eſtaràn aguardando los Angeles, para llevarnos al Reyno del Cielo, y por otra los demonios, para echarnos en la hoguera del infierno: y nadie ſabe, qual de eſtas dos ſuertes de aì à vna hora le ha de caber. Mira, pues, qual eſtarà tu corazon en eſte paſſo? Quan temeroſo? Quan humilde? Quan derribado ante la cara de aquel, que ſolo puede ſacarte de eſte peligro? No me parece que ay lengua en el mundo, que pueda declarar eſto, como es.

§. IV.

De como ſe conocen aqui los yerros, y ceguedades de la vida paſſada: y del temor de la cuenta.

TRas de eſta congoxa ſe ſigue otra no menor (eſpecialmente en aquellos, que han vivido mal) que es venir à caer tarde en la cuenta de ſus engaños, y en los yerros de la vida paſſada. O quan confuſos ſe hallaràn alli los malos, quando les abra los ojos el dolor de la pena, los quales avia cerrado antes el amor de la culpa! Què claro veràn entonces, quan falſos eran aquellos dioſes, à quien ſervian, y quan engañoſos aquellos bienes, tras que andaban, y como por el camino, que penſaban hallar deſcanſo, hallaron ſu perdicion! Venian los criados del Rey de Syria à prender al Propheta Heliſeo: y como Dios los cegaſſe à todos por la oracion del Propheta, deſpues de yà ciegos dixoles el Propheta: Andad acà conmigo, y moſtraros hè, lo que venìs à buſcar. Y dicho eſto, llevòlos en pòs de sì haſta Samaria, y puſolos en la plaza de la Ciudad en medio de todos ſus enemigos: è hizo otra vez oracion, y dixo: Abre, Señor, los ojos de eſtos miſerables, para que vean donde eſtàn. Pues dime, ruegote, quando eſtos abrieſſen los ojos, y vieſſen donde avian venido à parar, creyendo, que iban à hallar buen recaudo de lo que buſcaban; què eſpantados quedarian, y què confuſos? Pues què coſa puede repreſentar mas al proprio el diſcurſo, y los

4. Reg. 6.

engaños de nueſtra vida? Todos andamos en eſte mundo por el camino de nueſtros apetitos, y codicias : vnos à buſcar oro, otros honra, otros deleytes, otros officios, y dignidades : y à cada vno le parece, que và bien encaminado, para alcanzar lo que deſea. Mas quando la preſencia de la muerte, y el peligro de la cuenta, deſcubre la vanidad de nueſtras eſperanzas, entonces, como nos hallamos alcanzados de cuenta, conocemos claramente nueſtro engaño, y vemos que por el camino, que penſabamos hallar deſcanſo, hallamos nueſtra perdicion. O miſerables de noſotros, què ciegos andamos ahora, y què ojos tendrèmos entonces! Quan differentes ſeràn alli los juicios, y quan otros los pareceres! Alli veremos, quan miſerable coſa ſea todo lo que ay en eſte mundo : quan falſos ſus bienes : quan deſvariados ſus caminos : quan mentiroſas ſus promeſſas: quan amargos ſus placeres: quan breve ſu gloria. Alli conocerèmos (aunque tarde) como ſus riquezas eran eſpinas, y ſus deleytes ponzoña : y finalmente, como cerrados los ojos, ſin ſaber adonde ibamos, al cabo de la jornada nos hallamos en la plaza de Samaria, y en la tela del juicio divino cercados de todos nueſtros enemigos. Pues quan confuſos ſe hallaràn los malos en aquella hora, y quan burlados! Quan de veras podrà cada vno decir alli: Miſerable de mi! Què provecho me traen ahora todos mis placeres paſſados, ſino tener indignado contra mi para eſta hora el juez, que me ha de ſentenciar? Yà los placeres ſe acabaron, y no queda de ellos, ni reliquia, ni memoria para hecho de alegrarme (no mas, que ſi nunca fueran) y por otra parte quedan como eſpinas, que atravieſſan mi corazon, y hazen mi cauſa dudoſa, y atormentan ahora mi anima : y por ventura para ſiempre la atormentaràn. Eſte es el fructo, que he cogido de mis deleytes: eſta es la dentera, que me cauſan ahora mis goloſinas paſſadas. Los deleytes yà dexaron de ſer : fueronſe

y nunca más bolverán: y por ventura por deleytes, que duraron vn punto, se me apareja eterno tormento. Pues què ceguedad pudo ser mayor? Quanto mejor me fuera nunca aver nacido, que aver offendido, à quien para esta hora tanto avia menester? Quanto mejor fuera, que la tierra se abriera, y me tragàra, antes que pensàra de offenderle? O dia desdichado! O hora malaventurada, en que yo, Señor, te offendì! Como no mirè por esta hora? Como no me acordè de este juicio? Como se cegaron mis ojos con tan pequeño resplandor? Este es el camino que yo tenia por acertado? En esto paran las honras del mundo? Tan poco vale para esta hora, todo lo que en èl se estima?

De esta congoxa se sigue otra no menor, que es el temor de la cuenta, que se nos ha de pedir. Este es vno de los mayores trabajos, que alli se passan. Porque, demàs de ser cosa tan temerosa entrar en juicio con Dios, acrecientan los mesmos demonios este temor en aquella hora: los quales antes lo deshazian con la esperanza de la misericordia divina. Alli traen à la memoria la grandeza de los juicios de Dios, y de su justicia: la qual muestran ser tan grande, que à su mesmo Hijo no perdonò por los peccados agenos. Rom.8. Pues si esto se haze en el madero verde, en el seco (dicen) què se harà? Luc. 23. Alli, pues, comenzarà el malo à temblar, y decir entre sì: Miserable de mi! Si es verdad, lo que toda la Escritura clama: que Dios ha de dàr à cada vno segun sus obras; yo, que tan malas obras tengo hechas, què espero recebir? Si el Evangelio dice, que conforme al Matth.3. & 7. & fructo, que diere el arbol, Luc. 6. serà juzgado; quien tan malos fructos tiene dados, como yo, què juicio puede esperar? Si el Propheta dice, que no subirà al Monte de Pfal.23. Dios, sino el que tuviere las manos innocentes, y el corazon limpio; yo, que tan malas manos he tenido, y tan sucio corazon, adonde irè? Si el Sabio dice, que el Prov. 28. que cierra sus orejas, por no oìr la Ley, clamarà, y no serà oìdo; què espera, quien tan

tan cerradas las ha tenido para Dios, y tan abiertas para las mentiras del mundo? Pues, ò Dios mio, con què cara parecerè ahora delante de ti, y te pedirè que me oyas; pues tu tantas vezes me llamaſte, y no te oì? Como te pedirè, que me recibas en tu caſa; pues tu tantas vezes llamaſte à la mia, y te dì con las puertas en la cara? Como te hallarè yo ahora al tiempo del meneſter; pues tu tantas vezes me huviſte meneſter, y no me hallaſte? Con què titulo te pedirè al cabo de la jornada, que me dès el Cielo; aviendo empleado toda la vida en ſervicio de tu enemigo? O quan juſtamente me podràs, Señor, alli decir: Al mundo, y al demonio ſerviſte: vè à eſſos, que te dèn el galardòn. De eſta manera reſpondiò el Propheta Helisèo al Rey Joràm: el qual aviendo empleado toda la vida en ſervicio, y culto de los idolos, en el tiempo de la neceſsidad acogiòſe al Propheta de Dios, para que le dieſſe remedio: al qual el Sancto Propheta reſpondiò: Què tienes tu que vèr conmigo, Rey Joràm? Corre, vè à los Prophetas de tu padre, y madre, à quien has ſeguido, y pideles, que te dèn ahora remedio. O quantos imitamos à eſte mal Rey en vida, y en muerte! En la vida ſervimos al mundo, y en la muerte llamamos à Dios. Pues què reſpueſta eſperamos en aquella hora, ſino la que tiene èl yà reſpondida en ſemejante cauſa? Què tienes tu que vèr conmigo; pues que nunca me ſerviſte? Corre, vè à los confeſores, que ſeguiſte, y à los idolos, à quien amaſte, y ſerviſte, y adoraſte; y diles, que te dèn el pago de tu ſervicio. Quando clamares (dice Dios por Iſaìas) vengan à ſocorrerte tus valedores: à los quales todos ſoplarà el viento, y ſe los llevarà el ayre. Iſai. 57.

NOTA.

4. Reg. 3.

Aqui comienza el hombre à deſear eſpacio de penitencia: y parecele (ſi ſe lo dieſſen) que no ſe contentaria con qualquier penitencia; ſino que haria la mas aſpera vida del mundo. Y como veè, que no ſe lo dàn, y ſe acuerda del tiempo, y de los

los aparejos, que antes tuvo para esto, y como los dexò passar en vano, duelese en gran manera de esta perdida: y conoce, que tal castigo merece, quien tan mal cobro puso, en lo que tenia. O à quantos de nosotros acaece esta mesma burla, que gastamos el tiempo, que Dios nos dà, en vanidad, y burlerìas; y despues viene à faltarnos, quando mas era menester! Y
NOTA. assi nos acaece, como à los pagecillos, ò mozos de palacio: que les dàn vna vela para acostarse, y ellos gastanla en jugar toda la noche; y despues vienen à acostarse à escuras.

§. V.

De la extrema-vncion, y agonìa de la muerte.

LLegada yà la enfermedad à lo postrero, comienza la Iglesia à ayudar à sus hijos con oraciones, y Sacramentos, y con todo lo que puede. Y porque la necessidad es tan grande (pues en aquel punto se ha de determinar, lo que para siempre ha de ser) dase priesa à llamar à todos los Sanctos; para que todos le ayuden en tan gran peligro. Què otra cosa es aquella Letania, que alli se manda rezar sobre el que muere; sino que la Iglesia, como piadosa madre, congoxada por el peligro de su hijo, llama à todas las puertas del cielo, y dà vozes à todos los Sanctos; para echarlos por rogadores ante el acatamiento divino por la salud de aquel necesitado.

Luego el Sacerdote vnge todos los sentidos, y miembros del doliente con aquel sagrado oleo, pidiendo à Dios le perdone, todo lo que peccò con qualquiera de ellos. Y assi vngiendo los ojos dice: Por esta vncion, y por su divina misericordia te perdone Dios, todo lo que peccaste con la vista. Y de esta manera vnge todo lo demàs. Pues si el peccador miserable ha sido suelto de la vista, ò de la lengua, ò de alguno de los otros sentidos, y se le representan en aquella hora todas estas solturas passadas: y veè el poco fructo, que le queda en las manos de ellas, y el aprieto en que se

ſe veè por ellas ; como podrà dexar de ſentir entrañable dolor ? Què diera por nunca aver alzado los ojos del ſuelo , ni aver abierto la boca , para hablar palabra mala.

Tras de eſto llega el agonìa de la muerte : que es la mayor de las batallas de la vida: quando yà encienden la candela , y comienzan à aparejar el abito , y la mortaja , y dicen al doliente, que es llegada yà la hora de la partida: que comienze à encomendarſe à Dios, y à llamar à ſu bendita Madre , que ſuele ſocorrer en aquella hora à los que la llaman: quando yà comienzan à ſonar en las orejas del enfermo los gritos,y gemidos de la pobre muger, que comienza à ſentir los daños de la nueva viudèz, y ſoledad : quando yà comienza à deſpedirſe el anima de las carnes, y al tiempo del deſpedirſe cada vno de los miembros haze ſentimiento por ſu ſalida. Entonces es , quando ſe renuevan los cuidados de el anima : entonces es , quando eſtà ella batallando , y agonizando ; no tanto por la ſalida , quanto por la hora de la cuenta , que ſe le viene acercando. Aqui es el temer , y temblar , aun de los muy esforzados. Eſtando en eſte paſſo el Bienaventurado Hilarion , comenzò à temblar, y rehuſar la ſalida , y el Sancto Varon esforzabaſe , diciendo: Sal fuera , anima , ſal fuera : de què temes ? Setenta años ha que ſirves à Chriſto , y aun temes la muerte ? Pues ſi temia eſta ſalida , quien tantos años avia ſervido à Chriſto: què harà quien ha por ventura otros tantos que le offende ? adonde irà ? à quien llamarà ? què conſejo tomarà? O ſi pudieſſen los hombres entender , haſta donde llega eſta perplexidad, y congoxa ? Ruegote imagines ahora , què tal eſtaria el corazon del Patriarcha Iſaac , quando ſu padre le tenia ſobre la leña atado de pies , y manos , para ſacrificarle. Encima de sì veìa relucir el cuchillo del padre : debaxo de sì veìa arder la llama del fuego : los mozos, que le pudieran ſocorrer , avianſe quedado à la ſubida del monte : èl eſta-

Refert hoc Hieronymus in vita eius , & in Epitaphio Nepotiani adHeliodorum, tom. 1.

Geneſ. 22

taba atado de pies, y manos, para no poder huir, ni defenderse; pues què tal estaria entonces el corazon de este Sancto mozo, quando assi se viesse? Pues mucho mas apretada estarà el anima del malo en esta hora; porque à ninguna parte bolverà los ojos, que no vea causas de turbacion, y de temor. Si mira àzia arriba, veè la espada de la Divina Justicia, que le està amenazando: si mira àzia abaxo, veè la sepultura abierta, que le està esperando: si mira dentro de sì, veè la conciencia, que le està remordiendo: si mira al derredor de sì, barrunta que estàn alli los Angeles, y los demonios, aguardando, y esperando cada vna de las partes, à quien ha de caber la presa. Si buelve los ojos àzia atràs, veè como yà los criados, y los parientes, y los bienes de esta vida se quedan acà, y no son parte para socorrerle; pues èl solo sale de esta vida, y todo lo demàs se queda en ella. Finalmente, si despues de todo esto buelve los ojos àzia dentro, y mira à sì mesmo, espantase de verse, y (si posible fuesse) querria huir de sì. Salir del cuerpo es intolerable: quedarse en èl, es imposible: dilatar la salida, no le es concedido. Lo passado le parecerà vn soplo: y lo venidero (como ello es) parece infinito. Pues què harà el miserable cercado de tantas angustias? O locura, y ceguedad de los hijos de Adàm, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!

Desumpta sunt hæc ex D. Greg. homil. 39. & l. 24. Moral. c. 17. & 18.

§. VI.

De la fealdad del cuerpo muerto: y del enterramiento, y de la sepultura, y salida del anima.

FInalmente, acabada yà esta tan larga contienda, arrancase el anima de las carnes, y sale de su antigua morada, y queda el cuerpo despojado de todo el bien, que tenia.

Ahora considerèmos qual sea la suerte, que à cada vna de estas dos partes ha de caber. Primeramente, considera què tal queda el cuerpo, despues que el anima se parte de èl. Què cosa mas estimada que el cuerpo de vn Principe, quando vive?

y què cosa mas desestimada, y mas vil, que el mesmo cuerpo, quando muere? Donde està aquella antigua magestad? aquella gentileza? aquella authoridad? aquel temblar todos delante de èl, y aquel hablarle de rodillas, y con tantas reverencias? Què presto se deshaze toda aquella pompa, como si fuera vna cosa soñada, ò vn negocio de farsa, que se deshaze en vna hora!

Luego se apareja la mortaja, que es la mas rica joya, que se puede sacar de esta vida: con la qual se haze pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Por lo qual con mucha razon dixo el Propheta: No temas, quando el hombre enriqueciere mucho, y vieres que se multiplica la gloria de su casa; porque quando muriere, no llevarà consigo sus cosas, ni decenderà con èl su gloria. Psal. 48.

Luego abren vn hoyo de siete, ò ocho pies en largo (aunque sea para Alexandro Magno, que no cabia en el mundo) y con solo esto se dà alli el cuerpo por contento. Alli le dàn casa para siempre: alli toma solar perpetuo en compañia de los otros muertos: alli le salen à recebir los gusanos: y alli, finalmente, lo depositan en vna pobre sabana, cubierto el rostro con vn sudario, y atados los pies, y manos (en valde; porque bien seguro està, que no huirà de la carcel, ni se defenderà de nadie.) Alli lo recibe la tierra en su regazo, y le dàn paz los huessos de los finados, y le abrazan los polvos de sus antepassados, y le combidan à aquella mesa, y à aquella casa, que està constituìda para todo viviente. Y la postrera honra, que le puede hazer el mundo en aquella hora, es echarle encima vna capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella; para que no vean las gentes su hediondèz, y su deshonra. Y el mayor beneficio, que le puede alli hazer el mayor de sus amigos, es honrarle con vn puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen vsar de esta ceremonia con los defunctos; porque Dios depare, quien haga otro tanto con ellos.

ellos. Què mayor confuſion ſe puede tomar de eſta miſeria, que vèr aqui los hombres prevenirſe con tiempo, para no carecer de vn tan pequeño beneficio? O avaricia de vivos, y pobreza de muertos! Como deſea tanto para tan breve vida, quien con tan poco eſpera contentarſe en aquella hora?

Luego el enterrador toma el azada, y piſon, y comienza à traſtornar hueſſos ſobre hueſſos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. De manera que el mas lindo roſtro del mundo, y mas curado, y mas guardado del ſol, y ayre, andarà alli debaxo del piſon del ruſtico cavador: que no tiene empacho de darle con èl en la frente, y quebrarle los caſcos, y ſumirle los ojos, y las narizes, porque quede bien acompañado de tierra. Y ſobre el otro gentil-hombre, que quando vivia, no le avia de tocar el ayre, ni caer vn pelico en la ropa, ſin que luego anduvieſſe la eſcobilla por encima, echaràn aqui vn muladar de vaſura: y el otro, que andaba lleno de ambar, y olores, ſe verà aqui cubierto de hediondèz, y de guſanos. Eſte es, pues, el paradero de las galas, y de toda la gloria de el mundo.

De eſta manera le dexaràn apoſentado ſus amigos en aquella caſa tan eſtrecha, en aquella tierra de olvido, y en aquella carcel tenebroſa: en la qual quedarà acompañado de perpetua ſoledad. O mundo, y què es de tu gloria? Riquezas, què es de vueſtro poder? Amigos, donde me aveis dexado? Como deſapareciò tan preſto vna tan antigua compañia? Como ſe deshizo tan preſto la rueda de tan grande felicidad? Los que vieron à la Reyna Jezabèl, por juſto juicio de Dios comida de perros, y que no quedò otra coſa mas de toda aquella ſu hermoſura, que la calaverna, y los eſtremos de los pies, y manos; como la avian conocido antes en tanta gloria, y entonces la veìan en tal figura, maravillados de tan gran mudanza, preguntaban, y decian: Eſta es aquella Jezabèl? Y todos quantos paſſaban por 4. Reg. 9.

aquel camino, y la miraban, aſsi comida de perros, como eſtaba, repetian aquella miſma exclamacion, diciendo: Eſta es aquella Jezabèl? Eſta es aquella gran Reyna, y Señora de Iſraèl? Eſta es aquella, tan poderoſa, que ſe enſeñoreaba de las haziendas de ſus vaſſallos con la ſangre de ſus dueños? A tan baxa ſuerte puede traer la muerte à los poderoſos?

Pues deſciende tu agora, hermano, con el eſpiritu à las ſepulturas de los Principes, y grandes Señores, que avràs oìdo, ò conocido en eſte mundo: y mira aquella tan horrible, y diſforme figura, que alli ſe mueſtra; y veràs como tienes tu tambien razon para exclamar con las meſmas palabras, y decir: eſta es aquella Jezabèl? eſta es aquella cara, que yo conocì tan viva? Eſtos aquellos ojos claros? Eſta es aquella lengua tan ligera? Eſte aquel cuerpo tan polido? En eſto pàran los ſceptros, y las coronas? Eſte es el fin de la gloria del mundo? O quantas vezes, dice vn Sabio, me acaece entrar en los ſepulchros de algunos muertos, y maravillado, y atonito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura: meneo los hueſſos, junto las manos, concierto los labios, y pongome à decir entre mi: Mira aquellos pies, quantos caminos anduvieron? aquellas manos, quanto apañaron, y guardaron? aquellos ojos, quantas vanidades miraron? para aquella boca quantas goloſinas ſe guiſaron? aquellos hueſſos de la cabeza, quantas torres de viento fabricaron? por el deleyte de aquellos polvos, y pellejos tan ſucios, quantos peccados ſe hizieron? por los quales el anima de eſte cuerpo por ventura eſtarà agora penando para ſiempre. Salgo deſpues de aquel lugar atonito: y encontrando con algunos hombres, pongo los ojos en ellos; y miro, que eſtos tambien, y yo con ellos, nos hemos de vèr preſto de aquella manera, y en aquella meſma vileza. Pues, ò miſerable de mi! Para què ſon las riquezas, ſi aqui me tengo de vèr tan deſnudo? para

què

què las galas, y atavìos; pues aqui me tengo de vèr tan feo? para què los deleytes, y comidas; pues aqui tengo de ſer manjar de guſanos?

Agora dexemos el cuerpo en el ſepulchro, y veamos el camino, que lleva el anima por aquel nuevo mundo: que es como otro emiſpherio, donde ay cielo nuevo, y tierra nueva, y otra ſuerte de vida, y otro modo de entender, y conocer. Salida, pues, de la carne entra en eſta nueva region: por donde nunca jamàs anduvieron los vivos, llena de eſpanto, y de ſombras de muerte. Pues què harà aqui el nuevo peregrino en tierra tan eſtraña, ſi no tiene merecida para eſte tiempo la guarda, y la defenſion Angelica? O anima mia (dice S. Bernardo) qual ſerà aquel dia, quando ſola entraràs en aquella region no conocida: donde te ſaldràn al camino aquellos monſtruos tan temeroſos, y tan terribles? Quien bolverà por ti? Quien te defenderà? Quien te librarà de aquellos leones, que rabian de hambre, y eſtàn aparejados para tragar?

Serm. de verbis Iob: *In ſex tribulationibus* &c. propè finem.

Temeroſo es por cierto eſte camino: mas muy mas temeroſo es el juicio, que alli ſe ha de celebrar. Quien podrà declarar, quan eſtrecha ſea la tela de eſte juicio? Quan derecho el juez? Quan ſolicitos los accuſadores? Quan pocos los padrinos? Quan menuda la cuenta, y quan largo el proceſſo de nueſtra vida? Pues ſi el juſto (como dice S. Pedro) apenas ſe ſalvarà, el peccador, y malo donde parecerà? Y es coſa muy para notar, que en eſta tan grande neceſsidad, donde parece que las coſas, que mas amamos, y por quien mas hezimos, nos avian mas de ayudar, no ſolamente no nos ayudaràn; ſino antes ellas ſeràn, las que mas alli nos apretaràn. La coſa, que mas amaba, y preciaba aquel hermoſo Abſalòn, eran ſus cabellos: y eſſos meſmos ordenò Dios por ſu juſto juicio, que le cauſaſſen la muerte. Eſte meſmo juicio ſe apareja à los malos en aquella hora: que las coſas, que mas amaron en eſta vida, y por quien mas offendie-

1. Petr. 4.

NOTA.

2. Reg. 14 & 18.

dieron à Dios, eſſas vengan entonces à hazer ſu pleyto mas dudoſo, y darles mayor tormento. Alli los hijos, que por fas, y por nefas procuraron enriquecer: alli la mala muger, por cuyo amor quebrantamos la Ley de Dios: alli la hazienda, y la honra, y los deleytes, que fueron nueſtros idolos, ſe haràn nueſtros verdugos, y nos atormentaràn mas crudamente. Alli harà Dios ſu juicio en todos los dioſes de Egypto, ordenando que aquellas miſmas coſas, en que noſotros teniamos pueſta nueſtra gloria, eſſas vengan alli à ſer cauſa de nueſtra perdicion.

Iſaiæ. 19.

Pues el golpe de aquella ſentencia divina, ſi es conforme à nueſtras culpas, quien lo podrà eſperar? Decia vno de aquellos Padres del Yermo, que de tres coſas vivia ſiempre con gran temor. La primera quando avia ſu anima de ſalir de las carnes, y la ſegunda, quando avia de ſer preſentada ante el juicio de Dios, y la tercera, quando avia de ſer pronunciada la ſentencia de ſu cauſa. Pues què ſerà ſobre todo eſto, ſi al cabo ſe dà por ſentencia, que ſea para ſiempre condenado? Què anguſtias ſeràn aquellas para ti, y què dia de fieſta para tus enemigos? Como ſe cumpliràn entonces aquellas palabras del Propheta, que dicen: Abrieron ſu boca ſobre ti tus enemigos, ſilvaron, y regañaron con ſus dientes, y dixeron: Tragarèmos: Eſte es el dia que eſperamos, hallamoslo, vimoslo.

Exemplo

Thren. 2.

Mas tu, ò buen IESU, alumbra los ojos de mi anima; porque no duerma yo en la muerte; porque nunca diga mi enemigo, Prevalecido hè contra èl. Amen.

Pſal. 12.

CAP. XIII.

El Jueves en la noche.

ESte dia penſaràs en el juicio final: para que por eſta conſideracion ſe deſpierten en tu anima aquellos dos tan principales affectos, que debe tener todo fiel Chriſtiano: conviene ſaber, temor de Dios,

Del Juicio, en la 1. part. de el lib. de la Guia de Pecadores, c. 8.

Dios, y aborrecimiento del peccado.

Pienſa pues primeramente, quan terrible ſerà aquel dia: en el qual ſe averiguaràn las cauſas de todos los hijos de Adàm, y ſe concluiràn los proceſſos de nueſtras vidas, y ſe darà ſentencia diffinitiva, de lo que para ſiempre ha de ſer.

Aquel dia abrazarà en sì los dias de todos los ſiglos preſentes, paſſados, y venideros; porque en èl darà el mundo cuenta de todos eſtos tiempos, y en èl derramarà Dios la ìra, y ſaña, que tiene recogida en todos los ſiglos. Pues què tan arrebatado ſaldrà entonces aquel tan caudaloſo rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ìra, y ſaña, quantos peccados ſe han hecho dende el principio del mundo haſta agora? Por eſto con mucha razon dice el Propheta: Soph. 1. Aquel dia ſerà dia de ìra: dia de calamidad, y de miſeria: dia de tinieblas, y eſcuridad: dia de nieblas, y de torvellinos: dia de trompeta, y de ſonìdo ſobre las ciudades fuertes, y ſobre las altas eſquinas.

Lo ſegundo, conſidera las ſeñales eſpantoſas, que precederàn eſte dia: porque (como dice el Salvador) antes que venga eſte dia, avrà ſeñales en el Sol, y en la Luna, y en las Eſtrellas, y finalmente en todas las criaturas del cielo, y de la tierra. Porque todas ellas ſentiràn ſu fin, antes que fenezcan, y ſe eſtremeceràn, y comenzaràn à caer, primero que del todo cayan. Mas los hombres, dice, que andaràn ſecos, y ahilados de muerte, oyendo los bramidos eſpantoſos de la mar, y viendo las grandes olas, y tormentas, que levantarà: barruntando por aqui las grandes calamidades, y miſerias, que amenazan al mundo tan temeroſas ſeñales. Y aſsi andaràn atonitos, y eſpantados, las caras amarillas, y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio ſentenciados: midiendo los peligros con ſus temòres, y tan ocupados cada vno con el ſuyo, que no ſe acordarà del ageno, aunque ſea padre de hijo, ni hijo de padre. Nadie avrà para nadie; porque nadie baſtarà Luc. 21.

pa-

para sì solo. Las Sybillas dicen, que en este tiempo andaràn las bestias dando bramidos por los campos, y por las Ciudades, y que los arboles sudaràn sangre, y que la mar dexarà en seco sus pescados. Mas si esto no se recibe, mucho mas es lo que en el Evangelio se nos dice; porque mas es secarse los hombres, que secarse la mar, y mas es moverse las virtudes de los Cielos, que todas las criaturas de la tierra.

Quæ decem fuerunt: de quarũ dictis vide Lactantiũ Firm. lib. 1. de falsſ. relig. c. 6. & lib. de ira Dei c. 23.

Lo tercero, considera aquel diluvio vniversal de fuego, que vendrà delante del Juez, y aquel sonìdo temeroso de la trompeta, que tocarà el Archangel, para convocar todas las generaciones del mundo, à que se junten en vn lugar, y se hallen presentes en juicio. Y sobre todo, la Magestad espantable con que ha de venir el Juez: la qual describe el Propheta Nahùm por estas palabras: El Señor vendrà, como vna tempestad, y torvellino arrebatado, y sus pies levantaràn vna grande polvareda delante de sì. Indignòse contra la mar, y secòse, y todos los rios de la tierra se agotaron. El monte Basàn, y Carmelo se marchitaron, y la flor del Libano se cayò. Los montes se estremecieron delante de èl, y los collados quedaron assolados. La tierra temblò de su presencia, y el mundo, y todos los moradores de èl. Quien parecerà delante de la cara de su indignacion? y quien resistirà à la ìra de su furor? Su indignacion se derramò como fuego, y las piedras se hizieron polvo delante de èl.

Psal. 49. & 96. 2. Petr. 3. 1. Thess. 4.

Nahũ. 1.

Despues de esto considera, quan estrecha serà la cuenta, que alli à cada vno se pedirà. Verdaderamente (como se dice en Job) no podrà ser el hombre justificado, si se compara con Dios. Y si se quisiere poner con èl en juicio, de mil cargos, que le haga, no le podrà responder à solo vno. Pues què sentirà entonces cada vno de los malos, quando entre Dios con èl en este examen, y allà dentro de su conciencia le diga assi: Ven acà, hombre malaventurado, què viste en mi, porque assi me despreciaſ-

Iob. 4. & 15. & 25.

ciaſte, y te paſſaſte al vando de mi enemigo? Yo te levantè del polvo de la tierra, y te criè à mi imagen, y ſemejanza, y te dì virtud, y ſocorro, con que pudieſſes alcanzar mi gloria. Mas tu, menoſpreciando los beneficios, y mandamientos de vida, que yo te dì, quiſiſte mas ſeguir la mentira del engañador, que el conſejo ſaludable de tu Señor. Para librarte de eſta caìda deſcendì del Cielo à la tierra: donde padecì los mayores tormentos, y deshonras, que jamàs ſe padecieron. Por ti ayunè, caminè, velè, trabajè, y ſudè gotas de ſangre. Por ti ſuffrì perſecuciones, azotes, blaſphemias, eſcarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Por ti, finalmente, nacì en mucha pobreza, vivì con muchos trabajos, y morì con gran dolor. Teſtigos ſon eſta Cruz, y clavos, que aqui parecen Teſtigos eſtas llagas de pies, y manos, que en mi cuerpo quedaron. Teſtigos el Cielo, y la tierra, delante de quien padecì: y teſtigos el Sol, y la Luna, que en aquella hora ſe eclypſaron. Pues què heziſte de eſſa anima tuya, que yo con mi Sangre hize mia? En cuyo ſervicio empleaſte, lo que yo comprè tan caramente? O generacion loca, y adultera! Por què quiſiſte mas ſervir à eſſe enemigo tuyo con trabajo, que à mi, tu Criador, y Redemptor con alegria? Eſpantàos Cielos ſobre eſte caſo, y vueſtras puertas ſe cayan de eſpanto; porque dos males ha hecho mi pueblo. A mi deſampararon, que ſoy fuente de agua viva: y deſampararonme por otro Barrabàs. Llamèos tantas vezes, y no me reſpondiſtes: toquè à vueſtras puertas, y no deſpertaſtes: eſtendì mis manos en la Cruz, y no las miraſtes: menoſpreciaſtes mis conſejos, y todas mis promeſſas, y amenazas. Pues decid agora voſotros, Angeles: juzgad voſotros, Jueces, entre mi, y mi viña: Què mas debì yo hazer por ella, de lo que hize?

Ierem. 2.

Ioan. 19.

Prov. 1.

Iſaiæ. 5.

Pues que reſponderàn aqui los malos? los burladores de las coſas divinas? los mofadores de la virtud? los menoſpreciadores de la ſimplicidad? los que tuvie-

ron mas cuenta con las leyes del mundo, que con las de Dios? los que à todas sus vozes estuvieron sordos? à todas sus inspiraciones insensibles? à todos sus mandamientos rebeldes? y à todos sus azotes, y beneficios, ingratos, y duros? Què responderàn, los que vivieron, como si creyeran que no avia Dios? y los que con ninguna ley tuvieron cuenta, sino con solo su interesse? Què hareis los tales (dice Isaìas) en Isaiæ.10. el dia de la visitacion, y calamidad, que os vendrà de lexos? A quien pedireis socorro? y què os aprovecharà la gloria de vuestras riquezas, para que no seais llevados en hierros, y cayais entre los muertos?

Despues de todo esto, considera la terrible sentencia, que el Juez fulminarà contra los malos, y aquella temerosa palabra, que harà retiñir las orejas de quien la oyere. Sus labios Isaiæ.30. (dice Isaìas) estàn llenos de indignacion; y su lengua es como fuego, que traga. Què fuego abrasarà tanto, Matt. 25. como aquellas palabras: Apartaos de mi malditos al fuego perdurable? Esta es la mas recia palabra, que se puede decir à vna criatura; porque por este apartamiento se entiende la pena, que dicen de daño: que es vn despojo vniversal de todas las cosas, y vna privacion de aquel summo bien, en quien estàn todos los bienes. Pues adonde Ierem.17. iràn, Señor, los que de ti se apartaren? à què puerto se acogeràn? à què señor serviràn? Los que de ti se apartaren, seràn escritos en la tierra; porque desampararon la vena de las aguas vivas: que es el Señor. La mayor pena, con que castigaban los Romanos à vn Ciudadano por algun gravissimo delicto, era desterrandolo de aquella noble Ciudad, y policìa de Roma, echandolo en algunas Islas apartadas entre gente barbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma, què serà carecer de la compañia de Dios, y de todos los escogidos, è ir para siempre desterrado à la compañia de Satanàs, y de aquellos barbaros infernales?

Apartaos (dice) malditos.

Co-

Como si dixera: Roguèos con la bendicion, y no la quisistes: agora tomad la maldicion à vuestro pesar: Amò el malo (dice el Propheta) la maldicion, y comprehenderle hà: y desechò la bendicion, que Dios le offrecia, y alexarse hà de èl: Maldixo Dios à la higuera, y secaronse luego, no solamente las hojas; sino tambien el tronco, y las raìzes, para nunca jamàs fructificar: y de esta manera comprehenderà la maldicion à estos miserables, quitandoles del todo la esperanza de salud, y de todo fructo, y merecimiento, para siempre jamàs.

Pſal. 108.

Matt. 21.

Mas adonde Señor los embiais? Al fuego perdurable. Què cama esta para delicados, y regalados? Quien de vosotros (dice el Propheta) podrà morar con los ardores sempiternos? quien podrà hazer vida con el fuego abrasador? Què mayor maldicion puede ser que esta? Què calamidad? Què sentencia? Què desventura se puede comparar con la sombra de esta? Este es aquel terrible, y espantoso fuego, que encarece Isaìas por estas palabras: Bolverse han sus arroyos en pez derretida, y el polvo de la tierra en piedra zuffre, y la mesma tierra serà toda vna pez ardiente. Nunca dexarà de arder noche, y dia, ni dexarà jamàs de subir à lo alto el humo de ella. De generacion en generacion serà destruida, y en los siglos de los siglos no avrà quien passe por ella.

Iſaiæ. 33.

Idem. 34.

TRATADO IV.

§. I.

DE LA CONSIDERACION del Juicio Final: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

GRANDES son los effectos, que obra en el anima el temor de Dios. Al que teme à Dios (dice el Ecclesiastico) irà bien en sus postrimerìas, y en el dia de la muerte le vendrà la bendicion. Y en otro lugar: Quan grande es (dice èl) el que ha llegado à

Eccle. 1.

Cap. 25.

la cumbre de la sabiduria, y de la ciencia? mas por muy grande que sea, no es mayor que el que teme à Dios; porque el temor de Dios sobre todas las cosas puso su silla. Bienaventurado el varon, à quien es dado temer al Señor. El que este temor tiene, con quien le compararèmos? Porque el temor de Dios es principio de su amor. Todas estas son palabras del Ecclesiastico: por las quales parece claro, como el temor de Dios es principio de todos los bienes (pues lo es de su amor) y no solo principio, sino tambien llave, y guarda de todos ellos; como lo testifica S. Bernardo, diciendo: Verdaderamente he conocido, que ninguna cosa ay tan efficàz para conservar la divina gracia, como vivir en todo tiempo con temor, y no tener altos pensamientos.

SuperCàtic. Serm. 54. infra med. & in eius florum collect. cap. 27.

Pues para alcanzar esta joya tan preciosa aprovecha mucho la consideracion, y memoria continua de los juicios divinos; y mayormente de aquel supremo Juicio, que se ha de hazer en fin del mundo: el qual es la mas horrible cosa de quantas nos annuncian las Escrituras divinas. Porque son tan espantosas las nuevas, que de este dia se nos dàn, que si no fuera Dios el que las dice, del todo fueran increìbles. Por donde el Salvador, despues de aver predicado algunas de ellas à sus Discipulos; porque la grandeza de ellas parecia exceder la comun credulidad, y fè de los hombres, acabò la materia con esta affirmacion, diciendo: En verdad os digo, que no se acabarà el mundo, sin que todas estas cosas se cumplan. Porque el Cielo, y la tierra faltaràn; mas mis palabras no faltaràn. Marc. 13. Luc. 21.

En los Actos de los Apostoles se escrive, que predicando S. Pablo de las cosas de este dia delante del Presidente de Judèa, el mesmo Presidente comenzò à temblar, de lo que el Apostol decia, puesto caso, que (como Gentil) no tenia Fè, ni credito de este mysterio. Por dò parece quan terribles cosas debrian ser, las que el Apostol predicaba; Act. 24.

pues

pues el ſonido de ellas baſtò para cauſar tan grande eſpanto, y temblor en vn hombre, que no las creìa. Pues el Chriſtiano, que las creè, y las tiene por Fè, què ſerà razon que ſienta en eſta parte?

Y no pienſe nadie eſcuſarſe con ſu innocencia, diciendo; que eſtas amenazas no dicen à èl, ſino à los hombres injuſtos, y deſalmados. Porque juſto era S. Hieronymo, y con todo eſſo decia, que cada vez que ſe acordaba del dia del juicio, le temblaba el corazon, y el cuerpo. Juſto era tambien David, y hombre hecho à la condicion de Dios: y con todo eſſo temia tanto la cuenta de eſte dia, que decia en vn Pſalmo: No entres, Señor, en juicio con tu ſiervo, porque no ſerà juſtificado delante de ti ninguno de los vivientes. Juſto era tambien el innocentiſsimo Job: y con todo eſſo era tan grande el temor, con que vivia, que dice de sì: De la manera, que teme el navegante en medio de la tormenta, quando vè venir ſobre ſi las olas hinchadas, y furioſas, aſsi yo ſiempre temblaba delante de la Mageſtad de Dios; y era tan grande mi temor, que yà no podia ſuffrir el peſo de èl. Mas ſobre todo, aun era mas juſto el Apoſtol S. Pablo, y con todo eſſo decia: No me remuerde la conciencia de coſa mal hecha: mas no por eſſo me tengo por ſeguro; porque èl que me ha de juzgar, el Señor es. Como ſi dixera: Muchas vezes puede acaecer que nueſtros ojos no hallen coſa, que tachar en nueſtras obras, y que la hallen los ojos de Dios; porque lo que ſe eſconde à los ojos de los hombres, no ſe eſconde à los de Dios. A vn pintor groſſero parecerà muy perfecta vna pintura, que tiene hecha: en la qual vn pintor famoſo hallarà muchos defectos, que notar. Pues quanto mayores los hallarà aquella ſumma bondad, y ſabiduria, en vna criatura tan mal inclinada como el hombre: el qual (como ſe eſcrive en Job) bebe aſsi como agua la maldad? Y ſi la eſpada de Dios hallò tanto que cortar en el Cielo quan-

In eius vita, & in regula Monachorũ.

Pſal. 142.

Iob. 31.

1. Cor. 4.

Iob. 15.

quanto mas hallarà en la tierra, que no lleva ſino cardos, y eſpinas? Quien avrà, que tenga todos los rincones de ſu anima tan barridos, y limpios, que no tenga neceſsidad de decir con el Propheta: De mis peccados ocultos, librame, Señor? Pſal. 18.

Aſsi que, à todos conviene vivir con temor de eſte dia, por muy juſtificadamente que vivan: pues el dia es tan temeroſo, y nueſtra vida tan culpada, y el Juez tan juſto: y ſobre todo, ſus juicios tan profundos, que nadie ſabe la ſuerte, que le ha de caber; ſino que (como dice el Salvador) dos eſtaràn en el campo; à vno tomaràn, y à otro dexaràn: dos en vna meſma cama; à vno tomaràn, y à otro dexaràn: dos moliendo en vn molino; à vno tomaràn, y à otro dexaràn. En las quales palabras ſe dà à entender, que de vn meſmo eſtado, y manera de vida, vnos ſeràn llevados al Cielo, y otros al infierno; porque ninguno ſe tenga por ſeguro mientras vive en eſte mundo. Luc. 17.

§. II.

De quan riguroſo ayà de ſer el dia de el juicio.

PARA penſar en la grandeza de eſte juicio, has primero de preſuponer, que no ay lengua en el mundo, que ſea baſtante, para explicar el menor de los trabajos de eſte dia.

Por donde el Propheta Joèl queriendo hablar de la grandeza de èl, hallòſe tan atajado de razones, y tan embarazado, que comenzò à tartamudear, como niño: y decir: A! A! A! Què dia ſerà aquel! De eſta manera de hablar vsò Hieremias, quando Dios le queria embiar à predicar; para ſignificar que era niño, y de el todo inhabil para aquella embaxada tan grande, que Dios lo eſcogia: y de eſta meſma vſa agora eſte Propheta; para dàr à entender, que no ay lengua en el mundo que no ſea como de niño tartamudo, para ſignificar lo que ha de ſer eſte dia. Ioelis. 1. Ierem. 1.

En eſte dia reducirà Dios

Dios à su debida hermosura toda la fealdad, que los malos han causado en el mundo con sus malas obras. Y como estas ayan sido tantas, assi la emienda ha de ser proporcionada con ellas; para que à costa del malo, quede el mundo tan hermoseado con su pena, quanto antes estuvo affeado con su culpa. Quando vn hombre dà alguna gran caìda, y se le desconcierta vn brazo, tanto quanto mayor fue el desconcierto, tanto con mayor dolor se viene despues à concertar, y poner en su lugar. Pues como los malos ayan desconcertado todas las cosas de este mundo, y puestolas fuera de su lugar natural, quando aquel Celestial Reformador venga à restituir el mundo con el castigo de tantos desconciertos; què tan grande serà el castigo, pues tantos, y tales fueron los desconciertos?

NOTA.

No solo se llama este dia de ìra; sino tambien dia de Dios, como lo llama el Propheta Joèl; para dàr à entender, que todos estotros han sido dias de hombres: en los quales hizieron ellos su voluntad contra la de Dios: mas este se llama dia de Dios; porque en èl harà Dios su voluntad contra la de ellos. Tu ahora juras, y perjuras, y blasphemas, y calla Dios. Dia vendrà, en que rompa Dios el silencio de tantos dias, y de tantas injurias, y responda por su honra, de manera, que no ay mas que dos dias en el mundo: vno de Dios, y otro del hombre. En este su dia puede el hombre hazer todo lo que quisiere; y à todo ello callarà Dios. En este dia puede el Rey Sedechìas mandar empozar al Propheta de Dios, y darle à comer pan por onzas, y hazer todo quanto se le antojàre: y à todas estas injurias callarà Dios. Mas tràs este dia vendrà otro dia, y tomarà Dios al Rey Sedechìas, y quitarle hà el Reyno, y destruirà à Hierusalem, y llevarlo hà en hierros delante del Rey de Babilonia: y alli matarà todos sus amigos, è hijos, en presencia de èl: y luego le mandarà sacar los ojos, guardados para vèr tanto mal: y tràs de esto le harà lle-

Ioelis. 1. NOTA.

Hiere. 38 2.Par. 36.

llevar preso à Babilonia, y poner en vna carcel hasta que muera. De manera, que assi como el hombre tuvo licencia, para hazer en su dia todo quanto se le antojò, sin que nadie le fuesse à la mano: assi la tendrà Dios, para hazer en este dia todo lo que quisiere, sin que nadie se lo estorve.

§. III.

De las señales, que precederàn este dia.

FInalmente, si quieres saber qual serà este dia, parate à considerar las señales, que le precederàn; porque por las señales conoceràs lo señalado, y por la vispera, y vigilia, la fiesta dèl dia.

Primeramente, aquel dia quando aya de ser nadie lo sabe, ni los Angeles del Cielo, ni el Hijo (para averlo de revelar à nadie) sino solo el Padre. Mas todavia precederàn antes de èl algunas señales, por las quales puedan pronosticar los hombres, no solo la vecindad de este dia; sino tambien la grandeza de èl. Porque (como dixo el Salvador) primero que este dia venga avrà grandes guerras, y movimientos en el mundo: levantarse hàn gentes contra gentes, y Reynos contra Reynos: y avrà grandes temblores de tierra en muchas partes, y pestilencia, y hambres, y cosas espantosas, que pareceràn en el ayre, y otras grandes señales, y maravillas.

Matt.24.
1.Tess.5.
Matt.24.

Y sobre todos estos males vendrà aquella persecucion tantas vezes denunciada, del mayor perseguidor de quantos ha tenido la Iglesia: que es el Antichristo: el qual no solo con armas, y tormentos horribles, sino tambien con milagros aparentes, y fingidos harà la mas cruel guerra contra la Iglesia, que jamàs se hizo. Piensa, pues, agora tu (como dice S. Gregorio) què tiempo serà aquel, quando el piadoso Martyr offrecerà sus miembros al verdugo, y el verdugo harà milagros delante de èl. Finalmente serà tan grande la tribulacion de estos dias (dice el Salvador) qual nunca fue den-

Daniel.9.
Apoc.13.
Matt.24.
Isaiæ.11.
1.Tess.5.
Mor. lib. 32.cap.5. & deinceps.
Matt.24.

dende el principio del mundo, ni jamàs serà. Y si no proveyesse la misericordia de Dios, que se abreviassen estos dias, no se salvaria en ellos toda carne. Mas por amor de los escogidos se abreviaràn.

Marc. 13.

Despues de estas señales avrà otras mas espantosas, y mas vecinas à este dia: las quales parecerán en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas: de las quales dice el Señor por Ezechièl: Harè, que se escurezcan sobre ti las estrellas del Cielo, y cubrirè el Sol con vna nube, y la Luna no resplandecerà con su luz, y à todas las lumbreras del Cielo harè, que se entristezcan, y hagan llanto sobre ti, y embiarè tinieblas sobre toda tu tierra. Pues aviendo tan grandes señales, y alteraciones en el Cielo; què se espera que avrà en la tierra, pues toda se govierna por èl? Vemos, quando en vna Republica se rebuelven las cabezas, que la goviernan, que todos los otros miembros, y partes de ella se rebuelven, y desconciertan, y que toda ella hierve en armas, y disensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo se govierna por las virtudes del Cielo; estando estas alteradas, y fuera de su orden natural, què tales estaràn todos los miembros, y partes de èl? Assi estarà el ayre lleno de relampagos, y torvellinos, y cometas encendidos. La tierra estarà llena de aberturas, y temblores espantosos: los quales se creè, que seràn tan grandes, que bastaràn para derribar, no solo las casas fuertes, y las torres sobervias; mas aun hasta los montes, y peñas arrancaràn, y trastonaràn de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elementos se embravecerà: y seràn tan altas sus olas, y tan furiosas, que parecerà que han de cubrir toda la tierra. A los vecinos espantarà con sus crecientes, y à los distantes con sus bramidos: los quales seràn tales, que de muchas leguas se oiràn.

Lucæ. 21. Matt. 24.

Ezechiel. 32.

Quales andaràn entonces los hombres? Quan atonitos? Quan confusos? Quan perdido el sentido, la habla, y el gusto de todas las cosas? Dice el Salvador, que se veràn

Luc. 21. Matt. 24. entonces las gentes en grande aprieto: y que andaràn los hombres ſecos, y ahilados de muerte, por el temor grande de las coſas, que han de ſobrevenir al mundo. Què es eſto (diràn) Què ſignifican eſtos pronoſticos? En què ha de venir à parar eſta preñez del mundo? En què han de parar eſtos tan grandes remolinos, y mudanzas de todas las coſas? Pues aſsi andaràn los hombres eſpantados; y deſmayados: caìdas las alas del corazon, y los brazos: mirandoſe los vnos à los otros: y eſpantarſe hàn tanto de verſe tan desfigurados, que eſto ſolo baſtaria para hazerlos deſmayar, aunque no huvieſſe mas que temer. Ceſſaràn todos los officios, y grangerìas, y con ellos el eſtudio, y la codicia de adquirir; porque la grandeza del temor traerà tan ocupados ſus corazones, que no ſolo ſe olvidaràn de eſtas coſas, ſino tambien de el comer, y del beber, y de todo lo neceſſario para la vida. Todo el cuidado ſerà, andar à buſcar lugares ſeguros, para defenderſe de los temblores de la tierra, y de las tempeſtades del ayre, y de las crecientes de la mar. Y aſsi los hombres ſe iràn à meter en las cuebas de las fieras, y las fieras ſe vendràn à guarecer en las caſas de los hombres, y aſsi todas las coſas andaràn rebueltas, y llenas de confuſion. Affligirlos hàn los males preſentes, y mucho mas el temor de los venideros: porque no ſabràn, en què fines ayan de parar tan doloroſos principios. Faltan palabras para encarecer eſte negocio, y todo lo que ſe dice es menos de lo que ſerà. Veèmos agora, que quando en la mar ſe levanta alguna brava tormenta, ò quando en la tierra ſobreviene algun grande torbellino, ò terremoto, quales andan los hombres, quan medroſos, y quan cortados, y quan pobres de eſfuerzo, y de conſejo: pues quando entonces el Cielo, y la tierra, y la mar, y el ayre, ande todo rebuelto: y en todas las regiones, y elementos del mundo aya ſu propria tormenta: quando el Sol amenace con lu-

to,

to, y la Luna con sangre, y las estrellas con sus caìdas, quien comerà? Quien dormirà? Quien tendrà vn solo punto de reposo en medio de tantas tormentas? O desdichada suerte la de los malos, à cuya cabeza amenazan todos estos pronosticos: y bienaventurada la de los buenos, para quien todas estas cosas son favores, y regalos, y buenos anuncios de la prosperidad, que les ha de venir. Quan alegremente cantaràn entonces con el Propheta: Dios es nuestro refugio, y nuestra firmeza; y por esto no temeremos, aunque se trastorne la tierra, y se arranquen los montes, y vengan à caer en el corazon de la mar. Asi como entendeis (dice el Salvador) que quando la higuera, y todos los arboles comienzan à florecer, y dar su fructo, se llega yà el Verano, asi quando vieredes estas cosas, sabed que se acerca el Reyno de Dios. Entonces podreis abrir los ojos, y levantar la cabeza, porque se llega el dia de vuestra redempcion. Quan alegre estarà entonces el bueno, y por quàn bien empleados darà todos sus trabajos! Y por el contrario quan arrepentido el malo, y por quan condenados tendrà todos sus passos, y caminos!

Pſal. 45.

Luc. 21.

§. IV.

Del fin del mundo, y de la resurreccion de los muertos.

DEspues de todas estas señales acercarse hà la venida del Juez, delante del qual vendrà vn diluvio vniversal de fuego, que abrase, y buelva en ceniza toda la gloria del mundo. Este fuego à los malos serà comienzo de su pena, y à los buenos principio de su gloria, y à los que algo tuvieren por pagar, purgatorio de su culpa. Aqui fenecerà toda la gloria del mundo: aqui espirarà el movimiento de los Cielos, el curso de los planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo demàs, que de los Cielos depende. Y asi escrive San Joan en el Apocalypsi, que

Pſal. 96. 2. Petr. 3.

Apoc. 10.

viò vn Angel poderoso vestido de vna nube resplandeciente, el qual tenia el rostro como el Sol, y el arco del Cielo por corona en su cabeza, y los pies como columnas de fuego: de los quales el vno tenia puesto sobre la mar, y el otro sobre la tierra. Y este Angel dice, que levantò el brazo àzia el Cielo, y jurò por el que vive en los siglos de los siglos, que de aì adelante no avria mas tiempo: es à saber, ni movimiento de Cielos, ni cosa que se govierne por ellos: y lo que mas es, ni lugar de penitencia, ni de merito, ni de demerito para la otra vida.

Despues de este fuego vendrà (como dice el Apostol) vn Archangel con grande poder, y magestad; y tocarà vna trompeta (que es vna grande, y espantosa voz) que sonarà por todas las partes del mundo, con la qual convocarà todas las gentes à juicio. Esta es aquella temerosa voz de que dice S. Hieronymo: Agora coma, agora beba, siempre parece que me està sonando à las orejas aquella voz, que dirà: Levantaos muertos, y venid à juicio. Quien apelarà de esta citacion? Quien podrà recusar este juicio? A quien no temblarà la contera con esta voz? Esta voz quitarà à la muerte todos sus despojos, y le harà restituir, todo lo que tiene tomado al mundo. Y assi dice S. Joan, que alli la mar entregò los muertos, que tenia: y assi mesmo la muerte, y el infierno entregaron los que tenian. Pues què cosa serà veèr alli parir à la mar, yà la tierra por todas partes tantas differencias de cuerpos? y veèr concurrir en vno tantos exercitos, y tantas suertes, y maneras de naciones, y gentes? Alli estaràn los Alexandres: alli los Xerxes, y Artaxerxes: alli los Darios, y los Cesares de los Romanos, y los Reyes poderosissimos con otro habito, y otro brio, y con otros pensamientos muy differentes, de los que en este mundo tuvieron: y alli finalmente se juntaràn todos los hijos de Adàm; para que dè cada vno razon de sì, y sea juzgado segun sus obras.

Apoc. 20.

1. Tess. 4.

Mas

Mas aunque todos resuciten para nunca mas morir, serà grande la differencia, que avrà entre cuerpos, y cuerpos. Porque los cuerpos de los justos resuscitaràn hermosos, y resplandecientes, como el Sol: mas los de los malos escuros, y feos, como la mesma muerte. Pues què alegria serà entonces para las animas de los justos, veèr del todo yà cumplido su deseo, y verse juntos los hermanos tan queridos, y tan amados, à cabo de tan largo destierro? Como podrà entonces decir el anima à su cuerpo: O cuerpo, mio, y fiel compañero mio, que assi me ayudaste à ganar esta corona! Que tantas vezes comigo ayunaste, velaste, y suffriste el golpe de la disciplina, y el trabajo de la pobreza, y la Cruz de la penitencia, y las contradicciones de el mundo! Quantas vezes te quitaste el pan de la boca, para dàr al pobre? Quantas quedaste desabrigado, por vestir al desnudo? Quantas renunciaste, y perdiste de tu derecho, por no perder la paz con el proximo? Pues justo es, que te quepa ahora parte de esta hazienda; pues me ayudaste à ganarla; y que seas compañero de mi gloria; pues tambien lo fuiste de mis trabajos. Alli, pues, se ayuntaràn en vn supuesto los dos fieles amigos, no yà con apetitos, y pareceres contrarios, sino con liga de perpetua paz, y conformidad; para que eternalmente puedan cantar, y decir: Mirad quan buena cosa es, y quan alegre, morar yà los hermanos en vno. Mas por el contrario, què tristeza sentirà el anima del condenado, quando vea su cuerpo tal, qual alli se le offrecerà, escuro, sucio, hediondo, y abominable. O malaventurado cuerpo! (dirà ella) O principio, y fin de mis dolores! O causa de mi condenacion! O, no yà compañero mio, sino enemigo, no ayudador, sino perseguidor, no morada, sino cadena, y lazo de mi perdicion! O gusto malaventurado, y què caro me cuestan ahora tus regalos! O carne hedionda, que à tales tormentos me has traìdo con tus deleytes! Este es el cuerpo por quien yo peq-

De hoc 1 Thess. 4. Matt. 13. 1. Cor. 15 Ioelis. 2. Isaiæ. 13.

Psal. 132.

què

què? De eſte eran los deleytes, por quien yo me perdì? Por eſte muladar podrido perdì el Reyno de el Cielo! Por eſte vil, y ſucio tronco perdì el fructo de la vida perdurable! O furias infernales, levantaos ahora contra mi, y deſpedazadme; que yo merezco eſte caſtigo. O malaventurado el dia de mi deſaſtrado nacimiento; pues tal huvo de ſer mi ſuerte, que pagaſſe con eternos tormentos tan breves, y momentaneos deleytes!

Eſtas, y otras mas deſeſperadas palabras dirà la deſventurada anima à aquel cuerpo, que en eſte mundo tanto amò. Pues dime ahora, anima miſerable, por què tanto aborreces, lo que tanto amaſte? No era eſta carne tu querida? No era eſte vientre tu dios? No era eſte roſtro el que curabas, y guardabas del ſol, y ayre, y pintabas con tan artificioſos colores? No eran eſtos los brazos, y los dedos, que reſplandecian con oro, y diamantes? No era eſte el cuerpo, para quien ſervia la mar, y la tierra, para tenerle la meſa delicada, y la cama blanda, y la veſtidura precioſa? Pues quien ha trocado tu officio? quien ha hecho tan aborrecible, lo que antes era tan amable? Cata aqui, pues, hermano, en què pàra la gloria del mundo, con todos los deleytes, y regalos del cuerpo.

§. V.

De la venida del Juez, y de la materia del juicio, y de los teſtigos, y acuſadores de èl.

PUES eſtando yà todos reſucitados, y juntos en vn lugar, eſperando la venida del Juez, decenderà de lo alto aquel, à quien Dios conſtituyò por Juez de vivos, y muertos. Y aſſi como en la primera venida vino con grandiſsima humildad, y manſedumbre, combidando à los hombres con la paz, y llamandolos à penitencia: aſsi en la ſegunda vendrà con grandiſsima Mageſtad, y gloria, acompañado de todos los Poderes, y Principados del Cielo, amenazando con el furor de ſu ira, à los que no quiſieron vſar de la blandu-

Actor. 10

Actuũ 24 Luc. 21. Matt. 24.

dura de su misericordia. Aquí será tan grande el temor, y espanto de los malos, que (como dice Isaías) Isaiæ. 2. andarán à buscar las aberturas de las piedras, y las concavidades de las peñas, para esconderse en ellas por la grandeza del temor de el Señor, y por la gloria de su Magestad, quando venga à juzgar la tierra. Finalmente, será tan grande este temor, que (como dice San Joan) los Cielos, y la Apoc. 20. tierra huyeron de la presencia del Juez, y no hallaron lugar donde se esconder. Pues por què huìs, Cielos? Què aveis hecho? Por què temeis? Y si por Cielos se entienden aquellos Soberanos Espiritus, que moran en los Cielos: vosotros, Bienaventurados Espiritus, que fuistes criados, y confirmados en gracia, por què huìs? Què aveis hecho? Por què temeis? No temen cierto su peligro; sino temen, por veer en el Juez vna tan grande Magestad, y saña, que bastarà para poner en espanto, y admiracion à todos los Cielos. Quando la mar anda brava, todavia tiene su espanto, y admiracion, el que està seguro à la orilla, y quando el padre anda hecho vn Leon por casa castigando al esclavo, todavia teme el hijo innocente, aunque sabe, que no es contra èl aquel enojo. Pues què harán entonces los malos, quando los justos assi temerán? Si los Cielos huyen, què hara la tierra? Y si aquellos, que son todo espiritu tiemblan; què harán, los que fueron del todo carne? Y si (como dice el Propheta) los montes en Isaiæ. 64. aquel dia se derritirán delante la cara de Dios; como nuestros corazones son mas duros que las peñas, pues aun con esto no se mueven?

Delante del Juez vendrà el estandarte Real de la Cruz; para que sea testigo del remedio, que Dios imbiò al mundo: y como el mundo no lo quiso recebir. Y assi la Sancta Cruz justificarà alli la causa de Dios, y à los malos dexarà sin consuelo, y sin escusa. Entonces, dice el Salvador, Matt. 24. llorarán, y plantearán todas las gentes de la tierra, y todas ellas heriràn, y darán gol-

golpes en los pechos. O quantas razones alli tendràn para llorar, y plantèar! Lloraràn, porque yà no pueden hazer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sentencia. Lloraràn las culpas passadas, la verguenza presente, y los tormentos advenideros. Lloraràn su mala suerte, su desastrado nacimiento, y su malaventurado fin. Por estas, y por otras muchas causas, lloraràn, y plantearàn: y como atajados por todas partes, y pobres de consejo, y de remedio, daràn golpes, y heriràn (como dice el Evangelista) sus pechos. Luc. 23.

Entonces el Juez harà division entre malos, y buenos, y pondrà los cabritos à la mano siniestra, y las ovejas à la diestra. Quien seràn estos tan dichosos, que tal lugar, y honra como esta recebiràn? Atribulame, Señor aqui: aqui mata, aqui corta, aqui abrasa; porque alli me pongas à tu mano derecha. Luego comenzarà à celebrarse el juicio, y tratarse de las causas de cada vno, segun lo escrive el Propheta Daniel por estas palabras: Estaba yo (dice èl) atento, y vi poner vnas sillas en sus lugares, y vn Anciano de dias se assentò en vna de ellas: el qual estaba vestido de vna vestidura blanca, como la nieve, y sus cabellos eran tambien blancos, assi como vna lana limpia. El Throno, en que estaba assentado, eran llamas de fuego, y las ruedas de èl como fuego encendido, y vn rio de fuego muy arrebatado salia de la cara de èl. Millares de millares entendian en servirle, y diez vezes cien mil millares assistian delante de èl. Miraba yo todo esto en aquella vision de la noche; y vi venir en las nubes vno, que parecia hijo de hombre. Hasta aqui son palabras de Daniel: à las quales añade S. Joan, y dice: Y vì todos los muertos, assi grandes como pequeños, estàr delante de este Throno, y fueron abiertos alli los libros: y otro libro se abriò, que es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos, segun lo contenido en aquellos libros, y segun sus obras. Cata aqui, hermano, el arancèl, Dan. 7. & Apoc. 1. Apoc. 20.

por

por donde has de ser juzgado : cata aqui las tassas, y precios, por donde se ha de apreciar todo lo que hezisste : y no por el juicio loco del mundo, que tiene el peso falso de Canaàn en la mano : donde tan poco pesan la virtud, y el vicio. En estos libros se escrive toda nuestra vida con tanto recaudo, que aun no has echado la palabra por la boca, quando yà està apuntada, y assentada en su registro.

Osee. 12.

Mas de què cosas (si piensas) se nos ha de pedir cuenta ? Todos los passos de mi vida tienes, Señor, contados, dice Job. No ha de aver ni vna palabra ociosa, ni vn solo pensamiento, de que no se aya de pedir cuenta en aquel juicio. Y no solo de lo que pensamos, ò hezimos, sino tambien de lo que dexamos de hazer, quando eramos obligados. Si dixeres, Señor, yo no jurè : dirà el Juez : Jurò tu hijo, ò tu criado, à quien tu debieras castigar. Y no solo de las obras malas, sino tambien de las buenas daremos cuenta, con què intencion, y de què manera las hezimos. Finalmente (como dice S. Gregorio) de todos los puntos, y momentos de nuestra vida se nos ha de pedir alli cuenta, en què, y como lo gastamos. Pues si esto ha de passar assi ; de donde nace, en los que esto creèmos, tanta seguridad, y descuido ? En què confiamos ? Con què nos satisfacemos, y lisongeamos en medio de tantos peligros? En què và esto, que los que mas tienen porque temer, menos teman : y los que menos tenian porque temer, vivan con mayor temor ? Justo era el Bienaventurado Job (pues por tal fue pronunciado por la boca de Dios) y con todo esto vivia con tan gran temor de esta cuenta, que decia : Què harè, quando se levantàre Dios à juzgar ? y quando comienze à preguntarme, què le resonderè? Palabras son estas de corazon grandemente affligido, y congoxado. Què harè? dice: como si dixesse : Un cuidado me fatiga continuamente: vn clavo traigo hincado en el corazon, que no me dexa reposar : Què ha-

Iob. 31.

Matt. 12.

D. Greg. lib. 21. Moral. c. 5. &c.

Circa hoc est optimus locus Ps. 74. *Ibi: cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo.* Et So-

Sophon. 1. *Scrutabor Hierusalem in lucernis.* Et Malac. 3. *Ipse enim, quasi ignis cōflans, & quasi herba fullonū, &c.*

Iob. 2.

NOTA.

Iob. 31.

harè ? Adonde irè ? Què reſponderè , quando entre Dios en juicio conmigo? Por què temes , Bienaventurado Sancto ? Por què te congoxas ? No eres tu , el
Iob. 29. que dixiſte : Padre era yo de pobres , ojo de ciegos, y pies de coxos ? No eres tu, el que dixiſte , que en toda tu vida tu corazon te reprehendiò de coſa mala? Pues vn hombre de tanta innocencia, por què temes? Porque ſabìa muy bien eſte Sancto,que no tenia Dios ojos de carne , ni juzgaba como juzgan los hombres: en cuyos ojos muchas vezes reſplandece, lo que an-
Luc. 16. te Dios es abominable. O verdaderamente juſto ! Que por eſſo eres tan juſto; porque vives con tan gran temor. Eſte temor, hermanos, cõdena nueſtra falſa ſeguridad: eſta voz deshaze nueſtras vanas confianzas. A quien avrà alguna vez quitado la comida , ò el ſueño, eſte cuidado ? Pues los que eſto ſienten , como ſe debe ſentir , algunas vezes llegan à perder el ſueño , y la comida , y algo mas. En
Exemplo las vidas de los Padres leèmos , que como vno de aquellos Sanctos Varones vieſſe vna vez reir à vn diſcipulo ſuyo, le reprehendiò aſperamente , diciendo: Como ? Y aviendo de dàr à Dios cuenta delante de el Cielo,y de la tierra , te oſas reir ? No le parecia à eſte Sancto , que tenia licencia para reirſe , quien eſperaba eſta cuenta.

Pues acuſadores , y teſtigos tampoco faltaràn en eſta cauſa. Porque teſtigos ſeràn nueſtras meſmas conciencias,que clamaràn contra noſotros : y teſtigos ſeràn tambien todas las criaturas , de quien mal vſamos : y ſobre todo ſerà teſtigo el meſmo Señor , à quien offendimos , como èl meſmo lo ſignifica por vn Propheta , diciendo : Yo ſerè teſtigo apreſurado contra los hechizeros , y adulteros , y perjuros, y contra los que andan buſcando calumnias, para quitar al jornalero ſu jornal , y contra los que maltratan à la viuda , y al huerfano , y fatigan à los peregrinos , y eſtrangeros , que poco pueden : y no miraron que eſtaba yo de por medio , dice el Señor.
Hier. 29. Malach. 3

Acu-

Apoc. 12. Acuſadores tampoco faltaràn: y baſtarà por acuſador el meſmo demonio, que como S. Auguſtin eſcrive, alegarà muy bien ante el Juez de ſu derecho, y decirle hà: Juſtiſsimo Juez, no puedes dexar de ſentenciar, y dàr por mios eſtos traidores; pues ellos han ſido ſiempre mios, y en todo han hecho mi voluntad. Tuyos eran ellos; porque tu los criaſte, y heziſte à tu imagen, y ſemejanza, y redemiſte con tu Sangre. Mas ellos borraron tu imagen, y ſe puſieron la mia: deſecharon tu obediencia, y abrazaron la mia: menoſpreciaron tus mandamientos, y guardaron los mios. Con mi eſpiritu han vivido, mis obras han imitado, por mis caminos han andado, y en todo han ſeguido mi partido. Mira quanto han ſido mas mios, que tuyos, que ſin darles yo nada, ni prometerles nada, y ſin aver pueſto mis eſpaldas en la Cruz por ellos, ſiempre han obedecido à mis mandamientos, y no à los tuyos. Si yo les mandaba jurar, y perjurar, y robar, y matar, y adulterar, y renegar de tu Sancto Nombre, todo eſto hazian con grandiſsima facilidad. Si yo les mandaba poner hazienda, vida, y alma por vn punto de honra, que yo les encarecia, ò por vn deleyte falſo, à que yo les combidaba, todo lo ponian à rieſgo por mi: y por ti, que eres ſu Dios, y ſu Criador, y ſu Redemptor: que les diſte la hazienda, y la ſalud, y la vida: que les offrecias la gracia, les prometias la gloria: y ſobre todo eſto, que por ellos padeciſte en vna Cruz; con todo eſto nunca ſe puſieron al menor de los trabajos del mundo por ti. Quantas vezes te aconteciò llegar à ſus puertas llagado, pobre, y deſnudo, y darte con ellas en la cara, teniendo mas cuidado de engordar ſus perros, y cavallos, y veſtir ſus paredes de ſeda, y oro, que de tì? Y pues eſto es aſsi, juſto es, que algun dia ſean caſtigadas las injurias, y deſprecio de tan grande Mageſtad.

Tom. 4. lib. de ſalutaribus documèt. cap. 62.

Pues oìda eſta acuſacion, pronunciarà el Juez contra los malos aquella terri-

ble ſentencia, que dice:
Matt. 25. Id, malditos, al fuego eterno, que eſtà aparejado para ſatanàs, y para ſus angeles; porque tuve hambre, y no me diſtes de comer, tuve ſed, y no me diſtes de beber, &c. Y aſsi iràn los buenos à la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Quien podrà explicar aqui, lo que los malaventurados ſentiràn con eſtas palabras? Alli
Luc. 23. es donde daràn vozes à los
Matt. 24. montes, para que cayan ſobre ellos, y à los collados, que los cubran. Alli blaſphemaràn, y renegaràn, y pondràn ſu boca ſacrilega en Dios: y maldiràn ſiempre el dia de ſu nacimiento, y ſu malaventurada ſuerte. Alli del todo ſe acabarà ſu dia, feneceràſu gloria, y ſe bolverà la hoja de ſu proſperidad: y en los cuerpos comenzarà para ſiempre el dia de ſu dolor: como lo ſignificò S. Joan en ſu Apocalypſi debaxo del nombre de Babilonia por eſtas pa-
Apoc. 18. labras: Llorar ſe han, y haràn llanto ſobre sì los Reyes de la tierra, que gozaron de los regalos, y deleytes de Babilonia, y fornicaron con ella, quando vean el humo, que ſale de ſus tormentos: y ponerſe han lexos por el temor de ellos, y diràn: Ay! Ay, de aquella Ciudad grande de Babilonia, que en vna hora le vino ſu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloraràn; porque yà no avrà quien compre mas ſus mercaderias de oro, y plata, y piedras precioſas, y haràn llanto ſobre ella, y diràn: Ay! Ay, de aquella Ciudad grande, que ſe veſtìa de olanda, grana, y carmesì, y ſe cubria de oro, y piedras precioſas, que en vna hora perecieron tantas riquezas!

Pues, ò hermanos mios, ſi eſto ha de paſſar aſsi, proveamonos con tiempo, y tomemos el conſejo, que nos dà aquel, que primero quiſo ſer nueſtro Abogado, que nueſtro Juez. No ay quien mejor ſepa, lo que es neceſſario para aquel dia, que el que ha de ſer Juez de nueſtra cauſa. El, pues, nos enſeña brevemente, lo que nos conviene hazer, por eſtas palabras: Mirad (dice èl Luc. 21.

por

por San Lucas) no ſe carguen, y apeſguen vueſtros corazones con demaſiados comeres, y beberes, y con cuidados , y negocios de eſta vida : y os venga de rebato aquel temeroſo dia; porque aſsi como lazo ha de venir , ſobre todos los que moran en la haz de la tierra. Y por eſto velad , y hazed oracion en todo tiempo , porque merezcais ſer librados de todos eſtos males , que han de venir , y parecer delante del hijo del hombre. Pues conſiderando eſto, hermanos , venid , y levantemonos de eſte ſueño tan peſado , antes que caya ſobre noſotros la noche eſcura de la muerte : antes que venga eſte tan temeroſo dia , de quien dice el Malach. 3 Propheta: Yà viene;y quien le eſperarà ? y quien podrà ſuffrir el dia de ſu ve- 1. Cor. 11 nida ? Aquel por cierto podrà eſperar eſte dia de juicio , que huviere tomado la mano al Juez , y juzgado primero à sì meſmo.

*** ***
***

CAP. XIV.

El Viernes en la noche.

De el Infierno. Veaſe el lib. 1. de la Caia, y al principio de el Memorial.

Este dia meditaràs en las penas del infierno ; para que con eſta meditacion , tambien como con la paſſada , ſe confirme mas tu anima en el temor de Dios , y aborrecimiento del peccado , que alli diximos.

Eſtas penas dice S. Buenaventura , que ſe deben imaginar debaxo de algunas figuras , y ſemejanzas corporales , que los Sanctos nos enſeñaron. Por lo qual ſerà coſa conveniente imaginar el lugar del infierno (ſegun èl meſmo dice) como vn lago eſcuro , y tenebroſo , pueſto debaxo de la tierra,ò como vn pozo profundiſsimo lleno de fuego, ò como vna Ciudad eſpantable, y tenebroſa , que toda ſe arde en vivas llamas: en la qual no ſuena otra coſa, ſino vozes, y gemidos de atormentadores , y atormentados , con perpetuo llanto,y cruxir de dientes.

Pues

Pues en eſte malaventurado lugar ſe padecen dos penas principales : la vna, que llaman de ſentido , y la otra de daño. Y quanto à la primera , pienſa como no avrà alli ſentido ninguno dentro , ni fuera del hombre , que no eſtè penando con ſu proprio tormento. Porque aſsi como los malos offendieron à Dios con todos ſus miembros , y ſentidos , y de todos hizieron armas para ſervir al peccado ; aſsi ordenarà èl , que todos ſean alli atormentados , y cada vno dellos padezca ſu proprio tormento , y pague ſu merecido. Alli , pues , los ojos deshoneſtos , y carnales, ſeràn atormentados con la viſion horrible de los demonios : los oìdos con la confuſion de las vozes , y gemidos , que alli ſonaràn: las narizes con el hedor intolerable de aquel ſucio lugar : el guſto con rabioſiſſima hambre , y ſed : el tacto , y todos los miembros del cuerpo , con frio, y fuego incomportable. La imaginacion padecerà con la apprehenſion de los dolores preſentes , la memoria con la recordacion de los placeres paſſados , el entendimiento con la conſideracion de los bienes perdidos , y de los males advenideros.

Finalmente, alli ſe hallaràn en vno todos los males,y tormentos,que ſe pueden penſar. Porque (como dice S. Gregorio) alli avrà frio , que no ſe pueda ſufrir : fuego, que no ſe pueda apagar : guſano immortal , hedor intolerable , tinieblas palpables, azotes de atormentadores , viſion de demonios,confuſion de peccados , y deſeſperacion de todos los bienes. Pues dime ahora , ſi el menor de todos eſtos males , que ſe padecieſſe acà por muy pequeño eſpacio de tiempo, ſeria tan recio de llevar; què ſerà padecer alli en vn meſmo tiempo toda eſta muchedumbre de males, en todos los miembros , y ſentidos interiores , y exteriores;y eſto no por eſpacio de vna noche ſola,ni de mil,ſino de vna eternidad infinita? Què ſentido ? Què palabras ? Què juicio ay en el mundo , que pueda ſentir, ni encarecer eſto , como es?

Li.9.Moral.à cap. 46.& deinceps.

Pues

Pues no es esta la mayor de las penas que alli se passan: otra ay sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos, pena de daño: la qual es aver de carecer para siempre de la vista de Dios, y de su glorioſa compañia. Y aunque esta pena sea comun à todos los dañados; pero muy mas grave serà à aquellos, que mayor aparejo tuvieron para gozar de este bien: como son primeramente todos los Christianos, à quien se predicò el Evangelio: y despues todos los malos Religiosos, y Sacerdotes; los quales, assi como tuvieron mas à la mano este bien, assi se anguſtiaràn mas, por averlo perdido.

Estas son las penas, que generalmente competen à todos los condenados. Mas allende de estas penas generales, ay otras particulares, que alli padecerà cada vno conforme à la calidad de su delicto. Porque vna serà alli la pena del sobervio, y otra la del invidioso, y otra la del avariento, y otra la del luxurioso, y assi de los demàs. En lo qual resplandecerà maravillosamente la sabiduria y la justicia divina: la qual en tan grande infinidad de culpas, y de culpados, sabrà tan perfectamente todos los exceſſos de cada vno; y medirà como con vna balanza la pena de su delicto, como dixo el Sabio: Los juicios del Señor son peso, y medida. O què cosa tan dolorosa para los malos, vèr como alli les acertarà Dios en las coyunturas! Y què cosa tan deleytable para los buenos, vèr aquella tan maravillosa proporcion, y consonancia de penas, en tan grande muchedumbre de culpas! Alli se tassarà el dolor conforme al deleyte recebido: y la confusion conforme à la presumpcion, y sobervia: y la desnudèz conforme à la demasìa, y y abundancia: y la hambre, y sed conforme al regalo, y à la hartura passada. Assi mandò Dios, que fuesse castigada aquella mala muger del Apocalypsi, que estaba assentada sobre las aguas de la mar, con vn caliz en la mano lleno de ponzoñosos deleytes: contra la qual se fulmi-

Prov. 16.

Apoc. 17. & 18.

minò aquella ſentencia del Cielo, que decia: Quanto ſe enſalzò, y gozò de ſus deleytes, tanto le dad de tormento, y llanto.

A todas eſtas penas acompaña la eternidad del padecer: que es como el ſello, y llave de todas ellas. Porque todo eſto ſerìa tolerable, ſi fueſſe finito; porque ninguna coſa es grande, ſi tiene fin. Mas pena, que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni mudanza: ni ay eſperanza, que ſe acabarà jamàs, ni la pena, ni el que la dà, ni el que la padece; ſino que es, como vn deſtierro preciſo, y como vn ſanbenito irremiſsible, que nunca jamàs ſe quita, eſto es coſa para facar de juicio, à quien atentamente lo conſidera.

De aqui nace aquel odio rabioſiſsimo, que los malavènturados tienen contra Dios, y aquellos reniegos, y blaſphemias, que dicen contra èl. Porque como ellos tienen perdida yà la eſperanza de ſu amiſtad, y ſaben que yà no han de bolver mas en ſu gracia, ni ſe les ha de affloxar nada de la pena, y veèn que Dios es, el que los azota, y el que los enclava dende lo alto, y el que los tiene preſos en aquella cadena, embravecenſe en tanta manera contra èl, que dia, y noche nunca ceſſan de blaſphemar ſu Sancto Nombre.

TRATADO V.

§. I.

DE LA CONSIDERACION de las penas del Infierno: en el qual ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada.

LA conſideracion de las penas del infierno es en gran manera provechoſa para muchas coſas. Lo primero, para movernos à los trabajos, y aſperezas de la penitencia, como ſe movia el Bienaventurado S. Hieronymo: el qual dice de sì meſmo, que por el gran miedo, que avia concebido de las penas del infierno, ſe avia condenado à hazer tan aſpera penitencia, como èl alli deſcrive

In lib. de Cuſtodia virginitatis ad Euſtochium tom. 1.

que

In tractatu de plagis, quæ in fine erunt.

que hazia, morando en el desierto. Aprovecha tambien (como dice Ricardo) para vencer las tentaciones del enemigo, quando à la primera entrada de el mal pensamiento ponemos luego delante el horror de estas penas, y apagamos la llama de el deleyte, antes que arda, con la memoria de las llamas, que para siempre arderàn. Conforme à esto se escrive de vno de aquellos Padres del Yermo, que siendo vna vez tentado del enemigo con vn mal pensamiento, puso la mano sobre vnas brasas de fuego, para veèr si podia sufrir aquel poco de calor: y como no lo pudiesse sufrir, bolviòse contra sì mesmo, y dixo: Sino puedo suffrir este poco de calor por vn espacio tan breve; como podrè suffrir el fuego del Infierno por espacio tan largo?

Exèmplo.

Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en nuestros corazones el temor de Dios: el qual es principio de la sabiduria, y comienzo de la Charidad: y despues de ella,

Eccle. 1. & 25.

es el mayor freno, que podemos tener, para todo lo malo. Y sobre todo esto aprovecha grandemente para temer el peccado, vèr el miserable galardon, que por èl se da, que es la muerte perdurable. Por lo qual es mucho de maravillar, como los que esto creen, y confiessan, ossan cometer vn peccado contra Dios. Dos grandes maravillas han acaecido en el mundo en este genero de cosas. La vna que aviendo nuestro Salvador hecho tantos milagros entre los hombres, como hizo, huviesse muchos, que no le quisiessen creer: y la otra, que despues de averlo yà creìdo, aya tantos, que le ossen offender. Maravillosa cosa fue por cierto, que aviendo el Señor hecho vn tan grande milagro, entre otros, como fue resucitar à Lazaro de quatro dias muerto, que muchos, de los que alli se hallaron presentes, no quisiessen creer en èl: y maravilla es tambien, que aviendo los hombres yà creido por su predicacion, que ay pena, y gloria para

Ioan. 11.

ſiempre, aya tantos que le oſſen offender. Admirable coſa es, veèr deſpues de tales milagros tal infidelidad: y admirable es tambien, veèr deſpues de tal Fè tales coſtumbres.

Mas porque eſto mas viene por la falta de conſideracion, que de Fè; por tanto es muy provechoſo exercicio conſiderar eſto, que nos dice la Fè; para que entendida la graveza de la pena, vivamos con mayor temor de la culpa, por la qual ſe merece tanta pena.

§. II.

De dos maneras de penas que ay en el infierno.

Y Aunque ſean innumerables las penas de el infierno, todas ellas finalmente (como yà diximos) ſe reducen à dos: que ſon pena de ſentido, y pena de daño. Pena de ſentido es, la que atormenta los ſentidos, y cuerpos de los condenados: y pena de daño, es aver de carecer para ſiempre de la viſion, y compañia de Dios. Eſtas dos maneras de penas reſponde à dos males, y deſordenes, que ay en el peccado: el vno de los quales es amor deſordenado de la criatura, y el otro es menoſprecio del Criador. Pues à eſtos dos males reſponden eſtas dos maneras de penas. Al amor, y deleyte ſenſual, que ſe tomò en la criatura, reſponde la pena del ſentido; para que el ſentido, que ſe deleytò, contra lo que Dios mandaba, pague con el dolor de la pena la goloſina de ſu culpa: y al menoſprecio de Dios reſponde el perder para ſiempre al meſmo Dios; porque pues el hombre primero lo deſechò de sì, juſto es que ſea para ſiempre deſechado de èl. Y Porque entre eſtos dos males, el poſtrero (que es el menoſprecio de Dios) es ſin comparacion mayor que el primero, por eſſo la pena de daño (que à eſte mal correſponde) es ſin comparacion mayor, que la del ſentido.

Comenzando, pues, por las penas de los ſentidos exteriores: la primera es fuego de tan gran ardor, y efficacia, que (ſegun dice S. Au-

Tom. 10. App. de diverſ. ſer mo. 59. c. 18. & alibi ſæpè.

S. Auguſtin) eſte nueſtro de acà es como pintado, ſi ſe compara con èl. Eſte fuego atormentarà, no ſolamente los cuerpos, ſino tambien las animas: y de tal manera los atormentarà, que no las conſumirà; porque aſsi la pena ſea eterna. Lo qual dice S. Auguſtin, que ſe harà por eſpecial milagro; porque Dios, que diò ſu naturaleza à todas las coſas, diò eſta propriedad à aquel fuego, que de tal manera atormente, que no conſuma.

Pues mira tu ahora, què ſentiràn los malaventurados, eſtando ſiempre acoſtados en tal cama como eſta? Y para que mejor eſto puedas entender, parate à imaginar lo que ſintirias, ſi te echaſſen en vna grande calera, quando ella eſtuvieſſe mas viva, y mas encendida, ò en algun grande horno de fuego, qual era aquel, que encendiò Nabuchdonoſor en Babilonia: cuyas llamas ſubian quarenta y nueve codos en alto: y por aqui podràs barruntar algo, de lo que alli ſe paſſarà; porque ſi eſte nueſtro fuego, que (ſegun diximos) es cómo pintado, aſsi atormenta; què harà aquel, que es verdadero? No me parece que ſeria neceſſario paſſar adelante, ſi el hombre quiſieſſe detenerſe vn poco en eſte paſſo, y hazer aqui vna eſtacion, haſta ſentir eſto, como es.

Dan. 3.

Con eſta pena ſe juntarà otra contraria à ella, aunque no menos intolerable: què ſerà vn horrible frio, que con ninguno de los nueſtros ſe puede comparar, el qual ſe darà por miſerable refrigerio, à los que arden en aquel fuego, paſſandolos (como ſe eſcrive en Job) de las aguas de nieve, à los calores del fuego; para que no quede ningun genero de tormento por probar, à los que ningun genero de deleyte quiſieron dexar de guſtar.

Iob. 24. *Quod eſt graviſsimum tormentum.* Vid. Baſilium in hom. quæ dragintæ martyrũ.

Y no ſolamente los atormentarà el frio, y el fuego; ſino tambien los meſmos demonios con figuras horribles de fieras, y monſtruos eſpantables, en que les apareceràn: los quales con ſu viſta atormentaràn los ojos adulteros, y deſhoneſtos, y los que ſe pintaron con artificioſos colo-

res, para ser lazos hermosos, y redes de Satanàs.

Esta pena es mucho mayor de lo que nadie puede pensar; porque si nos consta que algunas personas han perdido el sentido, y aun muerto de espanto, con la vista, ò imaginacion de algunas cosas temerosas; y à vezes la sospecha sola de ellas nos haze erizar los cabellos, y temblar, que serà el temor de aquel lago tenebroso, lleno de tan horribles, y espantosas quimeras, como alli se offreceràn à los ojos de los malos? Especialmente si consideramos, quan horrible sea la figura del demonio, pues por tan terribles semejanzas nos la representa el mesmo Dios en las Escrituras Sagradas: como quando en el libro de Job dixo assi: Quien descubrirà la haz de su vestidura? y quien serà poderoso para entrar en su boca? y quien abrirà las puertas, con que se cubre su rostro? Al derredor de sus dientes està el temor: su cuerpo es como vn escudo de azero cubierto de escamas, tan travadas entre sì, que ni vn poquito de ayre puede colar por ellas. Su esternudo es vn resplandor de fuego, y sus ojos bermejean como los arrebòles de la mañana. De su boca salen hachas como de tea encendidas, y de sus narizes sale humo, como de vna olla, que hierve. Con su resuello haze arder las brasas, y llamas salen de su boca. Pues què tanto nos espantarà alli la vista de vn tan horrible monstruo, como por estas semejanzas es aqui figurado?

Iob. 41.

Al tormento de los ojos se añade otra pena terrible para las narizes: que serà vn hedor incomportable, que avrà en aquel lugar, para castigo de los olores, y atavìos, que los hombres carnales, y mundanos buscaron en este mundo: como lo amenaza Dios por Isaìas, diciendo: Porque se envanecieron las hijas de Sion, y anduvieron los cuellos levantados, halconeando con los ojos, y pavoneandose en su passear, haziendo alarde de sus pompas, y riquezas, entre los flacos, y desnudos; por tanto el Señor les pelarà los cabe-

Isaiæ. 3.

llos

llos de la cabeza con todos los otros ataviosprofanos, y darles hà en lugar de ſuaves olores hedòr: y en lugar de la cinta vna ſoga: y en lugar de los cabellos hondeados la calva pelada: y en lugar de la faxa de los pechos vn cilicio. Eſta es la pena, que ſe debe à los olores, y ataviòs de hombres mundanos.

NOTA.

Mezétius Hetruſcorum Rex, vt refert Virg. lib. 8. Æneid. & Valer. Max. lib. 9. c. 2.

Para ſentir algo de eſta pena, parate à conſiderar aquel tan horrible genero de tormento, que vn tyranno crudeliſsimo inventò, para juſticiar los hombres: el qual, tomando vn cuerpo muerto, mandabalo tender ſobre vn vivo, y atando muy fuertemente al vivo con el muerto, dexabalos eſtàr aſsi juntos, haſta que el muerto mataſſe al vivo con la hediondèz, y guſanos, que de èl ſalian. Pues ſi te parece muy horrible eſte tormento, dime, què tal ſerà aquel que procederà del hedòr de todos los cuerpos de los condenados, y de aquel tan abominable lugar, donde los malos eſtàn? Alli ſe diràn à cada vno de los miſerables aquellas palabras de Iſaìas: Deſcendiò haſta los infiernos tu ſobervia, y alli cayò tu cuerpo muerto: debaxo de ti ſe tenderà la polilla, y la cobija, que ternàs encima, ſeràn guſanos. Iſaì. 14.

Y ſi eſta pena ſe dà à las narizes; què tal es la que ſe darà à las orejas, con las quales ſe cometen mayores peccados? Eſtas, pues, ſeràn atormentadas con perpetuas vozes, y clamores, y gemidos, y blaſphemias, que alli ſonaràn. Porque aſsi como en el Cielo no ſuena otra coſa ſino Alleluya perpetua, y alabanzas divinas: aſsi no ſuena otra coſa en eſta infernal tienda de atormentadores, ſino blaſphemias, y maldiciones de Dios, y vna deſordenada melodìa de infinitas vozes desiguales, que alli ſe cantaràn al ſonido de los martillos, y golpes de los verdugos. En la qual ſerà tanta la confuſion, y variedad de las vozes, y tan grandes los alaridos de toda aquella miſerable carcelerìa, que ni quando Troya ſe perdiò, ni quando Roma ſe ardia, es todo nada, en comparacion de lo que alli ſerà.

Pa-

Para sentir algo de esta pena, imagina agora, que passasses por vn valle muy hondo: el qual estuviesse lleno de vna infinita muchedumbre de captivos, y heridos, y enfermos; y que todos ellos estuviessen dando gritos, y vozes, cada vno de su manera, assi hombres, como mugeres, como niños, como viejos. Dime, què pareceria este ruido tan grande, y de tanta confusion? Pues què parecerà aquel espantoso ruido de tan gran numero de condenados, los quales perpetuamente otra cosa no haràn, sino gritar, y blasphemar, y renegar de Dios, y de sus Sanctos? Què galera ay en el mundo, que de tantos renegadores, y forzados estè poblada? Estos son los maytines, que alli se cantan: esta es la triste capilla del principe de las tinieblas: y estos sus laudes, y cantares: de los quales seràn hermanos, y confrades, todos los murmuradores, y maldicientes, y los que dieron sus oìdos à las mentiras del enemigo.

Ni tampoco faltarà à la lengua, y al gusto regalado, su tormento: pues leemos en el Evangelio la sed, que padecia aquel rico goloso entre las llamas de sus tormentos, y las vozes que daba al Santo Patriarcha, pidiendole vna sola gota de agua, para refrescar la lengua, que tenia tan abrasada. Luc. 16.

§. III.

Del tormento de los sentidos, y potencias interiores del anima.

GRavissimas son todas estas penas de los sentidos exteriores del cuerpo; pero mucho mayores seràn las de los sentidos interiores del anima: à los quales ha de caber tanto mayor parte de la pena, quanto fueron mas negligentes en atajar la culpa. Porque primeramente la imaginacion serà alli atormentada con vna tan vehemente aprehension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensarà, ni podrà pensar. Porque si veèmos, que quando vn dolor es agudo, no podemos, aunque queramos apartar el pensamiento de èl; porque el mesmo do-

dolor despierta la imaginacion, para que otra cosa no piense, sino lo que le duele; quanto mas acaecerà esto alli, donde el dolor es sin comparacion mas intolerable? De esta manera la imaginacion avivarà el dolor, y el dolor à la imaginacion; para que assi por todas partes crezca el tormento del condenado. Estas serán las meditaciones continuas de aquellos, que nunca quisieron mientras vivian acordarse de estas penas; para que los que no las quisieron pensar aqui para freno de su vida, las padezcan alli para castigo de su culpa.

La memoria tambien por su parte los atormentarà, quando alli se les acuerde de su antigua felicidad, y de sus deleytes passados, por los quales vinieron à padecer tales tormentos. Alli verán claramente, quan caro les costò aquella miserable golosina, y quanta pimienta tenian aquellos bocados, que tan dulces les parecian. Entre todas las maneras de adversidades, vna de las mayores (dice vn Sabio) que es averse visto en prosperidad, y despues venir à miseria. Pues quando los ricos, y poderosos de este mundo, buelvan los ojos atràs, y se acuerden de aquella primera prosperidad, y abundancia, en que vivieron; y vean como à aquella abundancia succediò tanta esterilidad, que no se les dà vna sola gota de agua: y que yà los regalos se trocaron en trabajos, y las delicadezas en miserias, y los olores en hedores, y las musicas en gemidos; què tormento serà tan grande, el que con esta memoria recibiràn?

Boetius li. de consolatione

Mas mucho mayor aun serà, quando se pongan à medir la duracion de los placeres passados con la de los dolores presentes; y vean como los placeres duraron vn punto, y los dolores duraràn para siempre. Pues què dolor serà aquel, y què gemido, quando echada bien esta cuenta, vean que todo el tiempo de su vida no fue mas que vna sombra de sueño, y que por deleytes, que presto se acabaron, passaràn tormentos, que nunca se acabaràn? Estas son las penas, que

que padeceràn en la memoria, acordandose de la felicidad passada: pero mucho mayores seràn, las que padeceràn en el entendimiento, considerando la gloria perdida. De aqui les nace aquel gusano remordedor de la conciencia, con que tantas vezes amenaza la Escritura Divina: el qual noche, y dia siempre morderà, y roerà, y se apacentarà en las entrañas de los malaventurados. El gusano nace del madero, y siempre està royendo el madero de dò naciò: y assi este gusano naciò del peccado, y siempre tiene pleyto con el mesmo peccado, que lo engendrò.

Ecclc.7. Isaiæ.66. Marci.9.

NOTA.

Este gusano es vn despecho, y vna penitencia rabiosa, que tienen siempre los malos, quando consideran lo que perdieron, y la causa porque lo perdieron, y la oportunidad, que tuvieron, para no perderlo. Esta oportunidad nunca se les quita de delante: esta siempre (aunque en valde) les està comiendo las entrañas, y les haze estàr siempre diciendo: O malaventurado de mi, que tuve tiempo para ganar tanto bien; y no me quise de èl aprovechar! Tiempo huvo, en que me offrecian este bien, y me rogaban con èl, y me lo daban de valde, y no lo quise. Por solo confessar, y pronunciar por la boca mis peccados, me los perdonaban: por solo pedir à Dios el remedio, me lo otorgaba; por solo vn jarro de agua fria me daba la vida perdurable. Agora para siempre ayunarè, y llorarè, y me arrepentirè de lo que hize, y todo serà sin fructo. O como yà se passò aquel tiempo, y nunca mas bolverà! Què me dieron, porque tanto aventurè? Aunque me dieran todos los Reynos, y deleytes del mundo, y que de ellos huviera de gozar por tantos años, quantas arenas ay en la mar, todo esto era nada en comparacion de la menor pena, que aqui se passa. Y no dandome nada de esto; sino vna pequeña sombra de placer fugitivo, por esta tengo de llevar acuestas eterno tormento? O malaventurado deleyte, y malaventurado trueque, y malaventurada hora,

hora, y punto, en que aſsi me ceguè! O ciego de mi! O miſerable de mi! O mil vezes malaventurado de mi, que aſsi me engañè! Maldito ſea quien me engañò, y maldito quien no me caſtigò, y maldito el padre, que me regalò: maldita la leche, que mamè, y el pan, que comì, y la vida, que vivì. Maldito ſea mi parto, y mi nacimiento, y todo quanto ayudò, y ſirviò, para que yo tuvieſſe sèr. Dichoſos, y bienaventurados los que nunca fueron, los que nunca nacieron, los vientres, que no engendraron, y los pechos, que no criaron.

De eſta manera los miſerables maldiràn à todas las criaturas, y principalmente à aquellas, que les fueron cauſa de ſu perdicion. Exemplo Aſsi leèmos en las Vidas de los Padres de vn ſancto Varon, que viò en revelacion vn pozo muy hondo lleno de grandes llamas de fuego: y en medio de ellas andaban vn padre, y vn hijo, atados vno à otro, maldiciendoſe entre sì con grandiſsima rabia. El padre decia: Maldito ſeas, hijo; que por dexarte rico, me hize vſurero, y por eſto me condenè. Y el hijo decia: Maldito ſeas, padre; que penſando que me hazias bien, me deſtruiſte; pues me dexaſte la hazienda mal ganada, por la qual me condenè.

Sobre todo eſto, quales ſeràn los tormentos, y dolores de la mala voluntad? En ella eſtarà ſiempre vna imbidia rabioſa de la gloria de Dios, y de ſus eſcogidos, la qual les eſtarà ſiempre royendo las entrañas, no menos que aquel guſano ſuſodicho. De eſta pena dice el Pſalmo: El peccador verà, y aìrarſe hà: con ſus dientes regañarà, y deshazerſe hà, y el deſeo de los malos perecerà. Pſal. 111. Tendràn otroſi vn tan grande aborrecimiento, y odio contra Dios, porque los detiene, y caſtiga en aquel lugar, que aſsi como el perro rabioſo herido con la lanza ſe buelve con gran furia à dàr bocados en ella, aſsi ellos querrian (ſi les fueſſe poſsible) deſpedazar à Dios; porque ſaben que èl es, el

que les hinca la lanza, y el que desde lo alto los hiere con la espada de su justicia. Tienen tambien grandisima obstinacion en lo malo; porque no les pesa, ni porque son malos, ni porque lo fueron; antes quisieran aver sido peores: y si les pesa por aver vivido mal, no es por amor que tengan con Dios; sino por su amor proprio, y porque pudieran escusar aquellos tormentos, si de otra manera vivieran. Con esto tienen tambien vna perpetua desesperacion; porque sienten tan mal de Dios, y de su misericordia, que no esperan de ella, que los podrà jamàs perdonar: y aun porque estàn ciertos, que nunca tendran fin, ni remedio sus penas. Y esta es la causa de sus blasphemias, y de aquel deslenguamiento contra Dios; porque como yà no esperan nada de èl, procuran vengarse de èl en lo que pueden con sus lenguas rabiosas.

*** *** ***
*** ***
***

§. IV.

De la pena, que llaman de daño.

QUien podrà creer, que despues de todas estas penas susodichas, queda mas aun que padecer? Pues es cierto, que todas estas penas son como nada, en comparacion de lo que queda por decir. Mira tu qual serà esta pena; pues tan horribles tormentos, como los susodichos, se llaman nada comparados con ella. Porque todas las penas, que hasta aqui avemos dicho, pertenecen por la mayor parte à la pena del sentido: queda despues de esta la pena de daño (que arriba tocamos) que es sin comparacion mayor. Lo qual parece claro por esta razon: porque no es otra cosa pena, sino privacion de algun bien, que se possèia, ò se esperaba possèer: y quanto es mayor este bien, tanto es mayor la pena, que se recibe, quando se pierde: como parece claro en las perdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tan-

tanto cauſan mayor dolor. Pues como Dios ſea vn bien infinito, y el mayor de todos los bienes, claro eſtà, que carecer de èl ſerà mal infinito, y el mayor de todos los males.

Demàs de eſto, como Dios ſea centro del anima racional, y el lugar donde ella tiene ſu repoſo cumplido: de aqui nace que apartar eſta anima de Dios, le es el mas penoſo dolor, y apartamiento, de todos quantos pueden ſer. Por lo qual dice S. Chryſoſtomo, que mil fuegos del infierno, que ſe juntaſſen en vno, no darian al anima tanta pena, como le ha de dàr eſte apartamiento de Dios. No ſe puede explicar con palabras, haſta donde llegue eſte dolor. No es nada el apartamiento, que ſuele entrevenir en las guerras, y captiverios, quando quitan à los hijos de los pechos de ſus madres, para lo que ſerà aquella perpetua diviſion, y apartamiento. Pues para entender algo de eſto, parate à mirar aquel tan horrible genero de muerte, con que algunos tyrannos atormentaban algunos Martyres, los quales hazian baxar haſta el ſuelo dos ramas de dos grandes arboles, y à las dos puntas de ellas mandaban atar los pies del Sancto Martyr, que querian juſticiar: y eſto hecho, mandabanlas ſoltar de preſto; para que reſurtiendo ellas à ſus lugares naturales, volaſſe el cuerpo en lo alto, y lo deſpedazaſſen en el ayre, llevandoſe cada vna de las ramas ſu pedazo colgado. Pues ſi eſte apartamiento de las partes de el cuerpo entre sì meſmas era tan grande tormento; què te parece que ſerà aquel apartamiento de Dios: que no es la parte, ſino el todo de nueſtra anima: eſpecialmente aviendo de durar, no tanto tiempo, quanto fueſſe meneſter para ſubir las ramas à lo alto; ſino tanto, quanto Dios fuere Dios?

Ad Populũ Antioch. homil. 48. infr. med. & deinceps.

Ita Priſcus Præſes S. Marcellum: de quo 7. die Septẽbris: & Diocleianus innumeros Martyres. Ita refert Hiſt. Eccleſiaſtic. lib. 8. c. 9.

§. V.

De las penas particulares de los condenados.

SObre todas eſtas penas ſuſodichas ay aun otras;

porque eſtas ſon penas generales, y communes à todos los condenados: mas ſobre eſtas ay otras particulares ſeñaladas, y proporcionadas à cada vno, ſegun la calidad de ſu delicto: como lo ſignificò el Propheta Iſaìas, quando dixo: Medida ſe darà contra medida; porque aſsi lo determinò el Señor en ſu corazon duro en el dia del eſtìo. El eſtìo ſignifica el encendimiento, y el furor de la ìra divina. El corazon duro la terribilidad de la ſentencia, que caſtigarà culpas temporales con penas eternas. La medida contra medida ſerà la cantidad, y proporcion de la pena conforme à la calidad de la culpa. Porque alli ha de reſplandecer la hermoſura, y orden de la Divina Juſticia, dando à cada vno ſu merecido ſegun la condicion de ſu peccado. De eſta manera, dice vn Doctor, que ſeràn caſtigados alli los avarientos con miſerable neceſsidad. Los perezoſos ſeràn alli punidos con aguijones encendidos. Los glotones ſeràn atormentados con grandiſsima hambre, y ſed. Los carnales, y deſhoneſtos, ſeràn enveſtidos en llamas de piedrazufre hediondas. Los embidioſos ahullaràn con dolores entrañables, como perros rabioſos. Los ſobervios, y preſumptuoſos, ſeràn llenos de perpetua confuſion: y aſsi todos los demàs.

Iſai. 27.

Pues, ò idolatras de el mundo, amadores de honra, allegadores de hazienda, inventores de nuevos trages, y comidas, y deleytes! O Ciudad triſte, y miſerable de Babilonia! Quien tomaſſe ahora llanto ſobre ti, y te lloraſſe otra vez con aquellas piadoſas lagrimas del Salvador, diciendo: Si conocieſſes ahora tu! O ſi conocieſſes, quan caro te han de coſtar eſſos bocados, y quan recios verdugos te han de ſer alli eſſos idolos, que adoraſte! Los que comen la fructa antes de tiempo, es por fuerza que les aya de hazer dentera; y aſsi, porque los mundanos quiſieron gozar antes de tiempo del deſcanſo, y tener paraìſo en el lugar de deſtierro, eſtaba claro, que algun dia les avia de hazer den-

Lucæ. 19.

dentera eſte bocado, ſegun que lo amenaza Dios por ſu Propheta, diciendo: To-
Hier. 31. do hombre, que comiere las vbas azèdas antes que maduren, ſepa cierto, que le han de amargar. Pues aquel come las vbas, antes que maduren, que quiere anticipar, y prevenir en eſta vida los deleytes de la otra: al qual amargarà deſpues eſte bocado, quando ſea caſtigado en el juicio de Dios; porque ſe adelantò, à querer gozar, y deſcanſar antes de tiempo.

§. VI.

De la eternidad de todas eſtas penas ſuſodichas.

Y Si todas eſtas penas ſon tan grandes, què ſerà, ſi juntamos con todas ellas la eternidad de los tormentos, y el nunca averſe de acabar? Paſſados diez mil años, añadirſe han otros cien mil: y deſpues de eſtos cien mil, añadirſe han tantos millares de millones de años, quantas eſtrellas ay en el cielo, y quantas arenas ay en la mar: y deſpues de todo eſto cumplido, comenzaràn à padecer de nuevo: y aſsi andarà ſiempre la rueda perpetua de ſu tormento. Aparejado eſtà (dice Iſaìas) dende ayer el va- Iſaiæ. 30.
lle de Tophet, aparejado eſtà por mandamiento del Rey: ſu mantenimiento es fuego, y mucha leña, y el ſoplo del Señor Dios de los exercitos, aſsi como vn arroyo de piedrazufre corriente, ſoplarà en èl. Eſte valle es el abiſmo de los infiernos, aparejado dende ayer: conviene ſaber, dende el principio del mundo para caſtigo de los malos. Su manjar es fuego, que abraſa, y no acaba, y la materia, que conſerva eſte fuego, no es poſsible acabarſe, ni deſminuirſe con el tiempo. Y porque eſtèn ſeguros, que eſte fuego nunca ſe apagarà, por eſſo tendràn los demonios ſiempre cargo de ſoplarlo, y atizarlo: los quales, como ſean immortales, nunca jamàs ſe canſaràn de ſoplar en èl. Y ſi ellos ſe canſaren, por eſſo eſtà aì el ſoplo de Dios Eterno, que nunca ſe canſarà. Gran coſa ſerìa, ſi pudieſ-

dieſſen los hombres entender algo de eſta duracion, como es: porque ſin duda eſto ſerìa vn gran freno de nueſtra vida. Y por eſto, no ſerà fuera de propoſito traer aqui algunos exemplos de coſas ſemejantes; para que por ellos ſe pueda entender algo, de lo que eſto es.

In Gallia, Arabia, Italia, Capadocia, & Meſopotamia, tẽpore Diocletiani ſic Martyres Chriſti cremabãtur. Vide Euſebiũ li. 8. Hiſt. Eccleſiaſtic. cap. 11.

Parate, pues, à penſar aquella manera de tormento, que ſe vſa en algunas Provincias, donde queman vivos à los malhechores, y quanto es mayor ſu delicto, tanto los queman con menor fuego; para que aſsi ſea mas largo ſu tormento. Mas què tanto mas ſerà, lo que con eſta tan ingenioſa crueldad ſe podrà añadir de eſpacio al tormento? Apenas podrà ſer vn dia natural. Pues dime agora, ruegote, ſi tan terrible, y tan inhumano linage de tormento es, el que aun no dura vn dia entero, y con poco fuego; què tal ſerà aquel, que dura por vna eternidad, y con fuego tan grande? Ay mathematico en el mundo, que pueda ſeñalar aqui la ventaja, que ay de vno à otro? Pues ſi por eſcapar vn hombre de aquel tormento, no avria peligro, ni camino, ni trabajo, à que no ſe puſieſſe; què ſerìa razon que todos hizieſſemos, por eſcapar de eſte tormento?

Pienſa tambien, quan terrible genero de tormento era aquel, que inventò aquel crudeliſsimo tyranno Phalaris: de quien ſe eſcrive, que mandaba meter el hombre, que avia de juſticiar, en el vientre de vn toro hecho de metal: y que le hazia dàr fuego por baxo, para que el hombre miſerable con el calor del hierro ſe fueſſe poco à poco quemando, y no pudieſſe huir, ni ſe pudieſſe amparar, ni tuvieſſe otro remedio, ſino arder, y bramar, y bolquearſe en aquel tan eſtrecho apoſento, haſta morir. Quien oye decir eſto, que no ſe le eſtremezcan las carnes en ſolo penſarlo? Pues dime agora, Chriſtiano, què es todo eſto, en comparacion de lo que aqui tratamos, ſino vn ſueño de ayre? Pues ſi ſolo penſar eſto nos eſpanta; que harà, no penſar, ſino padecer eſte tormento?

NOTA. *Phalaris tyrannus poſuit inventorem tauri. Perillum intùs.* Valer. Maxim. refert lib. 9. cap. 2. & Ovid. lib. 1. de Arte amandi.

Ver-

NOTA. Verdaderamente cosa es tan grande el penar para siempre, que aunque no fuera mas que vno solo entre todos los hijos de Adàm, el que de esta manera huviera de padecer, bastaba para hazernos temblar à todos. Porque no era mas que vno entre los discipulos de Christo, el que le avia de vender, y quando Matt. 26. èl dixo: Uno de vosotros me ha de entregar, todos comenzaron à temer, y entristecerse, por ser aquel caso tan grave. Pues como Eccle. 1. Matth. 7. no temblamos nosotros, sabiendo cierto, que es infinito el numero de los locos, y que es estrecho el camino de la vida? y que el infierno ha dilatado sus senos, para recebir los muchos que vàn à èl? Si esto no creèmos, donde està la Fè? Y si lo creèmos, y confessamos, donde està el juicio, y la razon? Y si ay juicio, y razon, como no andamos dando gritos, y vozes por las calles? Como no nos vamos por essos desiertos (como hizieron muchos de los Sanctos) à hazer vida entre las bestias, por escapar de estos tormentos? Como dormimos de noche? Como no perdemos el seso, imaginando en tan estraño peligro; pues otros menores acaecimientos han bastado, no solo para desvelar, y sacar de juicio los hombres; sino tambien para acabarles la vida?

Pues esta es la mayor pena de los miserables, saber que Dios, y su pena corren à la pareja: y por esto su mal no tendrà consuelo, porque su pena no tiene fin. Si los malaventurados creyessen, que despues de cien mil cuentos de años su pena se avia de acabar, esto solo tendrian por grandissimo consuelo; porque todo esto, aunque tarde, tendria fin. Mas su pena no le tiene; porque (como dice S. Gregorio) dase alli à los malos muerte sin muerte, y fin sin fin, y defecto sin defecto; porque alli la muerte siempre vive, y el fin siempre comienza, y el defecto no sabe desfallecer. Por esso dixo el Propheta: Assi como ovejas estàn puestos en el infierno, y la muerte los pacerà. La yerva, que se pace, no se arranca del to-

Li. 9. Moral. c. 48.

Psal. 48.

todo ; porque queda viva la raìz , que es el origen de la vida : la qual la haze tornar à revivir, para que otra vez ſe pueda pacer. Y por eſto es immortal el paſto de los campos ; porque ſiempre ſe pace , y ſiempre revive. Pues de eſta manera ſe apacentarà la muerte en los malaventurados : y aſsi como la muerte no ſe puede morir , aſsi nunca ſe hartarà de eſte paſto , ni ſe canſarà en eſte officio, ni acabarà jamàs de tragar eſte bocado : porque ella tenga ſiempre que comer , y ellos ſiempre que padecer.

CAP. XV.

El Sabado en la noche.

De Gloria. Veaſe en la Guia 1.p. ca.9. & 1. par: del Mem. cap.2.

ESTE dia podràs penſar, en la bienaventuranza de la gloria. Eſta conſideracion es tan provechoſa , que ſi fueſſe ayudada con lumbre de viva Fè , baſtaria para hazernos dulces todos los trabajos , y amarguras, que paſſaſſemos por eſte bien. Porque ſi el amor de la hazienda haze dulces los trabajos, que ſe paſſan por ella , y el amor de los hijos haze deſear à la muger los dolores del parto; què haria el amor de eſte ſoberano bien , en cuya comparacion todos los otros no ſon bienes ? Y ſi de el Patriarcha Jacob ſe dice, que le parecian poco los ſiete años de ſervicio por el amor grande , que tenia à Rachèl ; què haria el amor de aquella infinita hermoſura , y de aquel eterno caſamiento , ſi con ojos de Fè viva ſe contemplaſſe? Gen.29.

Pues para entender algo de eſte bien , puedes conſiderar eſtas cinco coſas, entre otras que ay en èl: conviene ſaber , la excelencia del lugar , el gozo de la compañia, la viſion de Dios, la gloria de los cuerpos , y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que alli ay.

Primeramente conſidera la excelencia del lugar , y ſeñaladamente la grandeza de èl , que es admirable. Porque quando el hombre leè en algunos graviſsimos Authores , que qualquiera de las eſtrellas del cielo es ma- Vide Telmanú in ſua Phyſica lib.7. de cœlo & mundo cap.5.

mayor que toda la tierra: y (lo que mas es) que algunas ay entre ellas de tan notable grandeza, que son noventa vezes mayores que toda ella: y con esto alza los ojos al Cielo, y vè en èl tanta muchedumbre de estrellas, y tantos espacios vacìos, donde podrian caber muchas mas; como no se espanta? como no queda atonito, y fuera de sì, considerando la immensidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel soberano Maestro, que de nada lo criò?

Pues la hermosura de èl no se puede explicar con palabras: porque si en este valle de lagrimas, y lugar de destierro, criò Dios cosas tan admirables, y de tanta hermosura; que avrà criado en aquel lugar, que es aposento de su gloria? Throno de su grandeza? Palacio de su Magestad? Casa de sus escogidos, y Paraìso de todos los deleytes?

Despues de la excellencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de èl: cuyo numero, cuya sanctidad, cuyas riquezas, y hermosura excede todo lo que se puede pensar. S. Juan dice, que es tan grande el numero de los escogidos, que nadie basta para poderlos contar. S. Dionysio dice, que son tantos los Angeles, que exceden sin comparacion todas quantas cosas materiales ay en la tierra. Sancto Thomàs, conformandose con este parecer, dice, que assi como la grandeza de los Cielos excede à la de la tierra sin proporcion: assi la muchedumbre de aquellos espiritus glorioso excede à la de todas las cosas materiales, que ay en este mundo con esta mesma ventaja, y proporcion. Pues què cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta, que si bien se considerasse, bastaba para dexar atonitos à todos los corazones. Y si cada vno de los Angeles (aunque sea el menor de ellos) es mas hermoso que todo este mundo visible; què serà vèr tanto numero de Angeles tan hermosos, y vèr las perfecciones, y officios, que cada vno de ellos tiene en aquella soberana Ciudad? Alli discurren los Angeles, ministran

Apoc. 7. & 7. Diony. c. 9. lib. cæleſtis Hierarchiæ. 1. p. q. 50. art. 3. & Caiet. ibi.

Dan. 7.

los Archangeles, triumphan los Principados, alegranse las Poteſtades, enſeñorèan las Dominaciones, reſplandecen las Virtudes, relampaguean los Thronos, lucen los Cherubines, y arden los Seraphines, y todos cantan alabanzas à Dios. Pues ſi la compañia, y communicacion de los buenos, es tan dulce, y amigable; què ſerà tratar alli con tantos buenos? hablar con los Apoſtoles? converſar con los Prophetas? communicar con los Martyres? y finalmente con todos los eſcogidos? Y ſi tan grande gloria es gozar de la compañia de los buenos; què ſera gozar de la compañia, y preſencia de aquel, à quien alaban las eſtrellas de la mañana? de cuya hermoſura el Sol, y la Luna
Iob. 38. ſe maravillan? ante cuyo acatamiento ſe arrodillan los Angeles, y de cuya preſencia ſe glorian los hombres? Què ſerà vèr aquel bien vniverſal, en quien eſtàn todos los bienes? y aquel mundo mayor, en quien eſtàn todos los mundos? y aquel, que ſiendo vno, es todas las coſas, y ſiendo ſimpliciſsimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande coſa fue oìr, y vèr al Rey Salomòn, que decia la Reyna Sabà: Bienaventurados los que aſsiſten delante de ti, y Reg. 10. gozan de tu Sabiduria; què ſerà vèr aquel ſummo Salomòn? aquella eterna Sabiduria? aquella infinita grandeza? aquella ineſtimable hermoſura? aquella immenſa bondad, y gozar de ella para ſiempre? Eſta es la gloria eſſencial de los Sanctos: eſte es el vltimo fin, y centro de todos nueſtros deſeos.

Conſidera deſpues de eſto la gloria de los cuerpos, en los quales ninguna coſa avrà, que no eſtè glorificada: porque alli cada vno de los miembros, y ſentidos tendrà ſu particular gloria, 1. Cor. 15. y objecto, en que ſe deleyte: y alli los cuerpos gozaràn de aquellas quatro ſingulares dotes, que ſon ſutileza, ligereza, impaſsibilidad, y claridad, la qual ſerà tan grande, que cada vno Matt. 13. Sap. 3. de aquellos cuerpos reſplandecerà como el Sol en el Reyno de ſu Padre. Pues ſi no mas de vn Sol, que eſtà

en

en medio de este cielo, basta para dar luz, y alegria à todo el mundo; què haràn tantos soles, y lamparas, como alli resplandeceràn?

Finalmente, por abreviar, en esta gloria se hallaràn en vno todos los bienes, y de ella estaràn desterrados todos los males. Alli avrà salud sin enfermedad, libertad sin servidumbre, hermosura sin fealdad, immortalidad sin corrupcion, abundancia sin necesidad, sossiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastio, alegria sin tristeza, y honra sin contradicion. Alli serà (dice S. Augustin) verdadera la gloria donde ninguno serà alabado por error, ni por lisonja. Alli serà verdadera la honra: la qual, ni se negarà al que la mereciere, ni se darà à quien no la mereciere. Alli serà verdadera la paz, donde ni de sì, ni de otro serà el hombre molestado. El premio de la virtud serà el mesmo, que diò la virtud, y prometiò à sì por galardon de ella: que es el mayor, y mejor de todas las cosas. El serà el fin de nuestros deseos: el qual se verà sin fin, y se amarà sin hastìo, y serà alabado sin cansancio. Alli el lugar es ancho, hermoso, resplandeciente, y seguro: la compañia muy buena, y agradable: el tiempo de vna manera: no yà distincto en tarde, y mañana, sino continuado con vna simple eternidad. Alli avrà perpetuo Verano, que con el frescor, y ayre del Espiritu Sancto siempre florece. Alli todos se alegran, todos cantan, y todos siempre alaban à aquel summo dador de todo, por cuya largueza viven, y reynan en su Gloria. O Ciudad Celestial! Morada segura! Tierra donde se halla, todo lo que deleyta! Pueblo sin murmuracion! Vezinos quietos, y hombres sin ninguna necesidad! O, si se acabasse yà esta contienda! O, si se concluyessen los dias de mi destierro! O, como se alarga el tiempo de mi peregrinacion! Quando llegarà este dia? Quando vendrè, y parecerè ante la cara de mi Dios?

Aug. in Soliloq. c. 35

Lib. 22. de Civit. Dei c. 30. tom. 5.

Psal. 41.

TRATADO VI.

§. I.

DE LA CONSIDERACION de la Gloria del Parayso: en la qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

NA de las cosas, en que mas convenia tener siempre los ojos puestos en este valle de lagrimas, es la Bienaventuranza de la Gloria: porque esta sola consideracion bastaria para animarnos à todos los trabajos, que se han de passar por ella. Quando prometiò Dios al Patriarcha Abraham la Tierra de Promission, mandòle que la anduviesse, y la rodeasse toda, diciendo: Levantate, y passea toda esta tierra en ancho, y en largo, y mirala por todas partes; porque à ti la tengo de dàr. Levantate, pues, agora, anima mia, à lo alto, dexados acà baxo todos los cuidados, y negocios terrenos: y buela con alas de espiritu à aquella noble Tierra de promission, y mira con atencion la longura de su eternidad, y la anchura de su felicidad, y la grandeza de sus riquezas, con todo lo demàs que ay en ella.

Gen. 13.

De la Reyna Sabà se escrive, que oìda la fama de Salomon, vino à Hierusalem, para veèr las grandezas, y maravillas que de aquel Rey se decian. Y pues no es menor la fama de aquella Celestial Hierusalem, y de aquel summo Rey, que la govierna, sube tu agora con el espiritu à esta noble Ciudad à contemplar la Sabiduria de este Rey Soberano, y la hermosura de este Templo, y el servicio de esta mesa, y las ordenes de los que la sirven, y las libreas de los criados, y la policìa, y gloria de esta noble Ciudad. Porque si sabes mirar cada cosa de estas, por ventura serà tu espiritu levantado sobre sì: y conoceràs, que ni aun la mas pequeña parte de esta gloria te ha sido denunciada. Mas para esto es menester especial lumbre de Dios: como lo sig-

3. Reg. 10.

Ephes.1. significò el Apostol, quando dixo: Suplico à aquel Dios de la gloria, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, os dè espiritu de sabiduria, y alumbre los ojos de vuestro corazon; para que conozcais, què tan grande sea la esperanza de vuestro llamamiento, y las riquezas de aquella heredad, y Gloria, que èl tiene aparejada para los Sanctos.

Y aunque en esta gloria aya muchas cosas que contemplar, mas particularmente puedes tu agora considerar estas cinco mas principales, que arriba tocamos: conviene saber, la excelencia del lugar, el gozo de la compañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y la duracion, y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

§. II.

De la hermosura, y excellencia de el lugar.

PRimeramente considera la hermosura de el lugar: la qual en figura nos describe S. Joan Apoc.21. en el Apocalypsi por estas palabras: Vno de los siete Angeles hablò conmigo, diciendome: Vèn, y mostrarte hè la Esposa, muger del Cordero. Y levantòme en espiritu en vn monte alto, y grande, y mostròme la Ciudad de Hierusalèm, que decendia de el Cielo: la qual resplandecia con la claridad de Dios, y la lumbre de ella era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Tenia esta Ciudad vn muro grande, y alto, en el qual avia doze puertas, y en las puertas doze Angeles segun el numero de las puertas. Los cimientos de los muros de esta Ciudad eran todos labrados de piedras preciosas, y las doze puertas de ella eran doze piedras preciosas, cada puerta de su piedra: y la plaza de esta Ciudad era oro limpio semejante à vn vidrio muy claro. Y Templo no vì en ella; porque el Señor Dios todo poderoso es su Templo, y el Cordero. Y la Ciudad no tiene necesidad de Sol, ni Luna, que le dèn lumbre; porque la claridad de Dios la alumbra, y la lampara, que en

ella

ella arde, es el Cordero. Y moſtròme mas el Angel, vn rio de agua viva, claro aſſi como vn criſtal: el qual ſalia de la ſilla de Dios, y del Cordero: y en medio de la plaza, y de la vna ribera del rio, y de la otra, eſtaba plantado el arbol de
Ezech. 47 la vida, que llevaba doze frutos en el año, cada mes el ſuyo, y las hojas de eſte arbol eran para ſalud de las gentes. Todo genero de maldicion nunca jamàs alli ſe verà; ſino la ſilla de Dios, y del Cordero, alli eſtaràn, y ſus ſiervos le ſerviràn, y ellos veràn ſu cara, y tendràn el nombre de èl eſcrito en ſus frentes, y reynaràn en los ſiglos de los ſiglos.

Cata aqui, hermano, dibuxada la hermoſura de eſta Ciudad. No para que ayas de penſar, que ay en ella eſtas coſas, aſsi materialmente, como ſuenan las palabras; ſino para que por eſtas entiendas otras mas eſpirituales, y mas excelentes, que por eſtas ſe nos figuran.

El aſsiento de eſta Ciudad es ſobre todos los Cielos. La grandeza, y anchura de ella, excede toda medida, porque ſi cada vna de las eſtrellas del cielo es tan grande, como arriba diximos; què tan grande ſerà aquel Cielo, que abraza todas las eſtrellas, y todos los cielos? No ay grandeza en el mundo, que con eſta ſe pueda comparar. Porque (como dice vn Sancto) dende los terminos occidentales de Eſpaña haſta los vltimos de las Indias corre vn navio (ſi le haze tiempo) en pocos dias; mas aquella region del Cielo à eſtrellas mas ligeras que rayos, dà que caminar por muchos años.

Pues ſi preguntas por las labores de ſu edificio, no ay lengua, que eſto pueda declarar. Porque ſi eſto, que parece por defuera à los ojos mortales, es tan hermoſo; què ſerà, lo que allà eſtà guardado à los ojos immortales? Y ſi vèmos, que por manos de los hombres ſe hazen aqui algunas obras tan viſtoſas, y de tanta hermoſura, que eſpantan à los ojos de quien las mira; què ſerà, lo que tendrà obrado la mano de Dios en aquella Caſa Real?

y en aquel Sacro Palacio? y en aquella Casa de solàz, que èl edificò para gloria de sus escogidos? O quan amables son (dice el Propheta) tus Tabernaculos, Señor, Dios de las virtudes! Codicia, y desfallece mi anima, contemplando los Palacios del Señor. Pfal. 83.

Lo que principalmente suele ennoblecer las Ciudades, es la condicion de los ciudadanos: si son nobles, si son muchos, y concordes entre sì. Pues quien podrà declarar en esta parte la excelencia de esta Ciudad? Todos sus morados son hijosdalgo, y ninguno ay entre ellos de baxa suerte; porque todos son hijos de Dios. Son tan amigables entre sì, que todos ellos son vn anima, y vn corazon: y assi viven en tanta paz, que la mesma Ciudad tiene por nombre Hierusalem: que quiere decir, vision de paz. Y si quieres saber el numero, y poblacion de esta Ciudad, à esso te responderà S. Joan en el Apocalypsi, diciendo, que viò en espiritu vna tan grande compañia de Bienaventurados, que no bastaria nadie para los contar: la qual avia sido recogida de todo linage de gentes, y pueblos, y lenguas. Los quales estaban en presencia del throno de Dios, y de su Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triumphales en las manos, cantando à Dios cantares de alabanza. Con lo qual concuerda lo que el Propheta Daniel significa de este sagrado numero, diciendo: Millares de millares servian al Señor de la Magestad, y diez vezes cien mil millares assistian delante de èl. Apoc. 7. Dan. 7.

Y no piensses, que por ser tantos, estàn desordenados; porque no es alli la muchedumbre causa de confusion; sino de mayor orden, y harmonìa. Porque aquel, que con tan maravillosa consonancia ordenò los movimientos de los Cielos, y los cursos de las estrellas, llamando à cada vna por su nombre, esse ordenò todo aquel innumerable exercito de Bienaventurados con tan maravilloso concierto, dando à cada vno su lugar, y gloria, segun su merecimiento.

Y assi vn lugar es, el que alli tienen las Virgines, otro los Confessores, otro los Sanctos Martyres, y otro los Patriarchas, y Prophetas, otro los Apostoles, y Evangelistas, y assi todos los demàs. Y de la manera que estàn repartidos, y apossentados los hombres, assi lo estàn en su manera los Angeles, divididos en tres Hierarchias, las quales se reparten en nueve Choros: sobre todos los quales reside el Throno de la Serenissima Reyna de los Angeles: que sola ella haze Choro por sì; porque no tiene pàr, ni semejante. Y sobre todos, finalmente, preside aquella Santissima humanidad de Christo: que està sentada à la diestra de la Magestad de Dios en las alturas.

Tu, anima Christiana, discurre por estos Choros; passea por estas plazas, y calles: mira la orden de estos Ciudadanos, la hermosura de esta Ciudad, y la nobleza de estos moradores. Saludalos à cada vno por su nombre, y pideles el suffragio de su oracion. Saluda tambien essa dulce Patria: y como peregrino, que la veè aun dende lexos, imbiale con los ojos el corazon, diciendo: Dios te salve, dulce Patria, Tierra de promission, puerto de seguridad, lugar de refugio, Casa de bendicion, Reyno de todos los siglos, Parayso de deleytes, Jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve madre nuestra, esperanza nuestra, por quien suspiramos, por quien hasta aora damos gemidos, y peleamos; pues no ha de ser en ti coronado, sino el que fielmente peleare. 2. Thim. 4

§. III.

Del segundo gozo, que el anima recibirà con la compañia de los Santos.

QUien podrà despues de este gozo declarar, el que se recibirà con aquella tan dichosa compañia? Porque alli la virtud de la charidad està en toda su perfeccion: à la qual pertenece hazer todas las cosas comunes. Aquella peticion del Salvador, que di-

Ioan. 17. dice: Ruegote, Padre, que ellos sean vna mesma cosa por amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza, alli es donde perfectamente se cumple; porque alli son todos entre sì mas vnos, que los miembros de vn mesmo cuerpo; porque todos participan vn mesmo espiritu: el qual dà à todos vn mesmo sèr, y vna bienaventurada vida. Sino dime, què es la causa porque los miembros de vn cuerpo tienen entre sì tan grande vnidad, y amor? La causa es, porque todos ellos participan de vna mesma forma, que es vna misma anima, la qual dà à todos ellos vn mesmo sèr, y vna vida. Pues si el espiritu humano tiene virtud para causar tan grande vnidad entre miembros de tan differentes officios, y naturaleza; què mucho es que aquel Espiritu Divino, por quien viven todos los escogidos (que es como anima comun de todos) cause entre ellos otra mayor, y mas perfecta vnidad; pues es mas noble causa, y de mas excelente virtud, y que dà mas noble ser?

Augustin. in Manuali, c. 35. & in Meditationibus, c. 25.

Pues dime ahora, si esta manera de vnidad, y amor haze todas las cosas comunes, assi las buenas, como las malas (como lo vèmos en los miembros de vn mesmo cuerpo, y en el amor de las madres para con los hijos, las quales huelgan tanto con los bienes de ellos, como con los suyos proprios) siendo esto assi; què gozo tendrà alli vn escogido de la gloria de todos los otros; pues à cada vno de ellos ama como à sì mesmo? Porque (como dice S. Gregorio) aquella heredad celestial para todos es vna, y para cada vno toda; porque de los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegria, como si èl mesmo los posseyera. Pues què se sigue de aqui, sino que pues es casi infinito el numero de los bienaventurados, serán casi infinitos los gozos de cada vno de ellos? Què se sigue, sino que cada vno tendrà las excelencias de todos; pues lo que no tuviere en sì, tendrà en los otros? Estos son espiritualmente aquellos siete hijos de Job, entre los quales

NOTA.

Li. 4. Moral. c. 42. in princ.

Iob. 1.

les avia tan grande amor, y comunicacion, que cada vno de ellos por ſu orden, hazia vn dia de la ſemana ſu combite à todos los otros: de donde reſultaba, que no menos participaria cada vno de la hazienda de los otros, que de la ſuya propria: y aſsi lo proprio era comun de todos, y lo comun proprio de cada vno. Eſto obraba en aquellos Sanctos hermanos el amor, y la hermandad. Pues quanto es mayor la hermandad de los eſcogidos? Quanto mayor el numero de los hermanos? Y quantos mas bienes, y riquezas, de que gozar? Pues ſegun eſto, què combite ſerà aquel, que nos haràn alli los Seraphines, que ſon los mas altos Eſpiritus, y mas allegados à Dios, quando deſcubran à nueſtros ojos la nobleza de ſu condicion, y la claridad de ſu contemplacion, y el ardor ferventiſsimo de ſu amor? Què combite haràn luego los Cherubines, donde eſtàn encerrados los theſoros de la Sabiduria de Dios? Qual ſerà el de los Thronos, y Dominaciones, y de todos los otros Bienaventurados Eſpiritus? Què ſerà gozar, y vèr alli ſeñaladamente aquel exercito glorioſo de los Martyres, veſtidos de ropas blancas, con ſus palmas en las manos, y con las inſignias glorioſas de ſus triumphos? Què ſerà vèr juntas aquellas once mil Virgines? y aquellos diez mil Martyres imitadores de la gloria, y de la Cruz de Chriſto, con otra muchedumbre innumerable? Què gozo ſerà vèr aquel glorioſo Diacono con ſus parrillas en la mano, reſplandeciendo mucho mas que las llamas, en que ardiò, deſafiando los tyrannos, y canſando los verdugos con paciencia inexpugnable? Qual ſerà vèr la hermoſiſsima Virgen Catharina, coronada de roſas, y azucenas, vencida la rueda de ſus navajas con las armas de la Fè, y de la Eſperanza? Què ſerà vèr aquellos ſiete nobles Machabeos con la piadoſa, y valeroſa madre, deſpreciando las muertes, y los tormentos por la guarda de la Ley de Dios? Què collar de oro, y de pedre-

Mach. 7.

ria,

ria, serà tan hermoso de mirar, como el cuello del glorioso Baptista, que quiso antes perder la cabeza, que disimular la torpeza del Rey adultero? Què purpura resplandecerà tanto como el cuerpo del Bienaventurado S. Bartholomè por Christo desollado? Pues què serà vèr el cuerpo de S. Estevan con los golpes de las piedras señalado, sino vèr vna ropa rozagante sembrada de rubìes, y esmeraldas? Y vosotros, Principes glorioso de la Iglesia Christiana, què tanto resplandecereis: el vno con la espada, y el otro con el estandarte glorioso de Christo, con que fuistes coronados? Pues què serà gozar de cada vna de todas estas glorias, como si fuesse propria? O combite glorioso! ò banquete Real! ò mesa digna de Dios, y de sus escogidos! Vayanse, pues, los mundanos à sus banquetes sucios, y carnales, à romper los vientres con sus excessos, y demasìas. Tal combite como este convenìa para Dios, donde tales manjares se sirviessen.

Matt. 14. Actuũ. 7. Aug. in Manuali. c. 6.

Sube aun mas arriba sobre todos los Choros de los Angeles, y hallaràs otra gloria singular: la qual maravillosamente alegra toda aquella Corte soberana, y embriaga con maravilloso dulzor la Ciudad de Dios. Alza los ojos, y mira aquella Reyna de misericordia llena de claridad, y hermosura: de cuya gloria se maravillan los Angeles, y de cuya grandeza se glorìan los hombres. Esta es la Reyna del Cielo coronada de estrellas, vestida del Sol, calzada de la Luna, y bendita sobre todas las mugeres. Mira, pues, què gozo serà vèr esta Señora, y Madre nuestra, no yà de rodillas ante el pesebre, no yà con los sobresaltos, y temores, de lo que aquel Sancto Simeon le avia prophetizado, no yà llorando, y buscando por todas partes al Niño perdido: sino con ineftimable paz, y seguridad, assentada à la diestra del Hijo, sin temor de perder jamàs aquel thesoro. Yà no serà menester buscar el silencio de la noche secreta, para escapar el Niño de las celadas de Herodes, huyendo en Egypto. Yà no se verà mas al pie de la Cruz, recibiendo sobre su ca-

Apoc. 12. Luc. 2. Matt. 24. Ioan. 19.

cabeza las gotas de ſangre, que de lo alto caìan, y llevando en ſu manto perpetua memoria de aquel dolor. Yà no padecerà mas el agravio de aquel triſte cambio, quando le dieron al diſcipulo por el Maeſtro, y al criado por el Señor. Yà no ſe oìràn mas aquellas tan dolorosas palabras, que debaxo de aquel arbol ſangriento con muchas lagrimas decia: Quien me
2. Reg. 18 dieſſe, que yo murieſſe por ti, Abſalòn hijo mio, hijo mio Abſalòn. Yà todo eſto ſe acabò, y la que en eſte mundo ſe viò mas affligida que toda pura criatura, ſe verà enſalzada ſobre toda criatura, gozando para ſiempre de aquel ſummo bien, y di-
Cantic. 3. ciendo: Hallado hè aquel, que ama mi anima: tengole, no le dexarè.

Y ſi eſte es tan grande gozo; què ſerà vèr aquella Sacratiſsima Humanidad de Chriſto, y la gloria, y hermoſura de aquel Cuerpo, que por noſotros fue tan affeado en la Cruz? Coſa ſerà por cierto (como dice S. Bernardo) llena de toda ſuavidad, que vean los hombres à vn hombre Criador de los hombres. Por honra propria tienen los deudos, vèr vn deudo hecho Cardenal, ò Papa: pues quanto mayor honra ſerà, vèr aquel Señor, que es nueſtra carne, y nueſtra ſangre, aſſentado à la dieſtra del Padre, y hecho Rey de Cielos, y tierra? Què vſanos eſtaràn los hombres entre los Angeles, quando vean, que el Señor de la poſſada, y el comun Criador de todos no es Angel, ſino hombre? Si los hombres tienen por honra ſuya, la que ſe haze à ſu cabeza; por la grande vnion què ay entre ellos, y ella: què ſerà alli, donde tan eſtrecha es la vnion de los miembros, y de la cabeza? Què ſerà, ſino que todos tengan por ſuya propria la gloria de ſu Señor? Eſte ſerà vn gozo tan grande, que ningunas palabras baſtan à darle debido encarecimiento. Pues quien ſerà tan dichoſo, que merezca gozar de tanto bien? O quien te me dieſſe, her- Cantic. 8.
mano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallaſſe yo allà

fue-

fuera, y te dieſſe paz con labios de devocion, y te abrazaſſe con brazos de amor! O dulciſsimo Señor, quando ſerà eſte dia? Quando parecerè delante tu cara? Quando me verè harto de tu hermoſura? Quando verè eſſe roſtro, en que deſean mirar los Angeles?

1.Petr.1.

§. IV.

Del tercer gozo, que el anima recibirà, con la viſion clara de Dios.

PUES què ſerà ſobre todo eſto vèr claramente aquella Divina cara, en que conſiſte la gloria eſſencial de los Sanctos? Grandes motivos de gloria ſon, todos los que haſta aqui avemos dicho; mas todos ſon pequeños, ſi ſe comparan con eſte. De Iſachàr ſe dice, que viò el deſcanſo, que era bueno, y la tierra muy buena; y que por eſto puſo los ombros al trabajo, y ſe hizo tributario. El deſcanſo, y la gloria de los Santos buena es: mas la tierra, que lleva eſte deſcanſo, muy buena es en ſuperlativo grado; porque eſta es la cara, y la hermoſura de Dios, de cuya viſta procede el deſcanſo, y gloria de ellos. Eſta es, la que ſola baſta para dàr à nueſtras animas cumplido repoſo. Porque toda la dulcedumbre, y ſuavidad de las criaturas, bien puede dàr deleyte al corazon humano, mas no hartura. Pues ſi todos eſtos bienes ſuſodichos tanto deleytan; quanto deleytarà aquel bien, que tiene en sì la perfeccion, y ſumma de todos los bienes? Y ſi la ſola viſta de las criaturas es tan glorioſa; què ſerà vèr aquella cara, aquella lumbre, y aquella hermoſura, en quien reſplandecen todas las hermoſuras? Què ſerà vèr aquella eſſencia tan admirable, tan ſimpliciſsima, y tan comunicable? y vèr en ella de vna viſta el Myſterio de la Beatiſsima Trinidad? la Gloria del Padre? la Sabiduria del Hijo? y la Bondad, y Amor del Eſpiritu Sancto?

Gen. 49.

Alli verèmos à Dios, y verèmos à nos, y veremos todas las coſas en Dios: Dice San

NOTA.

San Fulgencio, que aſsi como el que tiene vn eſpejo delante, veè al eſpejo, y veè à sì meſmo en el eſpejo, y veè todas las otras coſas, que eſtàn delante del eſpejo: aſsi quando tengamos aquel eſpejo ſin mancilla de la mageſtad de Dios preſente, verèmos à èl, y verèmos à nos en èl, y deſpues todo lo que eſtà fuera de èl, ſegun el conocimiento mayor, ò menor, que tuvieremos de èl. Alli deſcanſarà el apetito de nueſtro entendimiento, y no deſeará mas ſaber; porque ternà delante todo lo que ſe puede ſaber. Alli deſcanſarà el de nueſtra voluntad, amando aquel bien vniverſal, en quien eſtàn todos los bienes, fuera del qual no ay mas que gozar. Alli repoſarà nueſtro deſeo con el bocado de aquel ſoberano gozo, que de tal manera hinchirà la boca de nueſtro corazon, que no le quedarà mas que deſear. Alli ſeràn perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes, con que Dios es aqui honrado, conviene ſaber, Fè, Eſperanza, y Charidad, quando à la Fè ſe dè por premio la clara viſion, y à la Eſperanza la poſſeſsion, y à la Charidad imperfecta la Charidad en toda ſu perfeccion. Alli veràn, y amaràn: gozaràn, y alabaràn: y eſtaràn hartos ſin haſtìo, y hambrientos ſin neceſsidad. Alli es donde ſiempre ſe canta aquel cantar caſi nuevo, que San Joan oyò cantar en ſu Apocalypſi. El qual llama caſi nuevo; porque aunque èl ſea ſiempre de vna manera; porque es vna comun alabanza, que reſponde à vna comun gloria, que todos tienen: pero con todo eſto es ſiempre nuevo quanto al guſto, y à la ſuavidad; porque el miſmo ſabor, que tuvo à los principios, eſſe ternà para ſiempre ſin fin. No encanece, ni ſe envegece el alegria de los Sanctos, como tampoco envegeceràn ſus cuerpos; pues el que haze los Cielos eſtàr ſiempre nuevos à cabo de tantos años, eſſe harà, que la flor de ſu gloria eſtè ſiempre verde, y que nunca ſe marchite.

NOTA.

Apoc. 14.

Aug. in Soliloq. c. 36.

Aug. in Inchirid. c. 5. to. 3.

§. V.

§. V.

Del quarto gozo, que el anima recibirà con la gloria del cuerpo.

ESta es la gloria eſſencial de las animas. Mas aquel juſto Juez, y Padre tan liberal no ſe contenta con ſolo glorificar las animas; ſino eſtiende tambien ſu magnificencia por honra de ellas à glorificar ſus cuerpos, y dàr lugar à las beſtias en ſu Palacio Real. O amador de los hombres! O honrador de los buenos! Y què tiene que vèr la carne podrida, y en todos ſus apetitos como beſtia, con el Sanctuario del Cielo? La carne, que avia de eſtàr atada en el eſtablo, como ha de ſer colocada entre los Angeles en el Cielo? Dexa, Señor, al polvo con el polvo; que no eſtà bien la tierra ſobre el Cielo.

Mas aquel, que dixo à Abrahàm: Honrarè, y multiplicarè à Iſmaèl, aunque ſea hijo de eſclava, por lo que à ti toca: eſſe quiere hazer eſte favor à los cuerpos de los Sanctos, por el parenteſco que tienen con las animas de ellos. Quiere tambien eſte Señor, que el que ayudò à llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria: y que aſsi como el anima, por conformarſe en eſta vida con la voluntad de Dios, viene deſpues à participar la gloria de Dios: aſsi el cuerpo, que contra ſu naturaleza ſe conformò con la voluntad del anima, venga tambien à participar la gloria de ella. Y de eſta manera ſeràn los juſtos en cuerpo, y anima glorioſos y (como dice el Propheta) poſſeeràn en ſu tierra los bienes doblados: que es la gloria de las animas, y de los cuerpos.

Gen. 17.

NOTA.

Iſaiæ. 61.

Pues què dirè de la gloria de los ſentidos? Cada vno tendrà alli ſu deleyte, y ſu gloria ſingular. Los ojos renovados, y eſclarecidos yà ſobre la lumbre del ſol, veràn aquellos Palacios Reales, y aquellos cuerpos glorioſos, y aquellos campos de hermoſura con otras infinitas coſas, que alli avrà que mirar. Los oìdos oìràn ſiempre aquella mu-

muſica de tanta ſuavidad, que vna ſola voz baſtaria para adormecer todos los corazones de el mundo. El ſentido del oler ſerà recreado con ſuaviſsimos olores: no de coſas vaporoſas, como acà; ſino proporcionadas à la gloria de allà. Y aſsimeſmo el guſto ſerà lleno de increìble ſabor, y dulzura: no para ſuſtentacion de la vida; ſino para cumplimiento de toda gloria. Pues què ſentirà entonces el anima del Bienaventurado, quando por la mortificacion, y guarda de los ſentidos, que durò tan poco tiempo, ſe vea aſsi anegada en aquel abiſmo de gloria, ſin hallar ſuelo, ni cabo à tan grandes alegrias? O trabajos bienaventurados! O ſervicios bien galardonados! O coſa, no para hablarſe, ſino para ſentirſe, y deſearſe, y buſcarſe con mil vidas, que tuvieſſemos, para dàr por ella!

§. VI.

Del quinto gozo: que es de la duracion de la eternidad.

MAS agora veamos, por què tanto eſpacio ſe concede eſta Bienaventuranza tan grande. Eſto es lo que ſolo debria baſtar para hazernos andar dando vozes, y llamando à todos los trabajos, que llovieſſen ſobre noſotros, para ſervir, y agradar à quien tan largas mercedes nos ha de hazer. Durarà eſſe galardon tantos millares de años, quantas eſtrellas ay en el cielo, y mucho mas. Durarà tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua han caìdo ſobre la tierra, y mucho mas. Durarà finalmente mientras durare Dios, que ſerà en los ſiglos de los ſiglos; porque eſcripto eſtà: El Señor reynarà para ſiempre, y mas. Y en otro lugar: Tu Reyno es Reyno de todos los ſiglos, y tu Señorìo de generacion en generacion. Exod. 15. Pſal. 145. Pſal. 144.

Pues, ò Padre de miſeri-

ticordias, y Dios de toda consolacion, suplicote, Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea yo privado de este soberano bien. Señor Dios mio, que tuviste por bien criarme à tu imagen, y semejanza, y hazerme capàz de ti, hinche este seno, que tu criaste, pues lo criaste para ti. Mi parte sea, Dios mio, en la Tierra de los vivientes. No me dès, Señor, en este mundo descanso, ni riqueza; todo me lo guarda para allà. No quiero heredarme con los hijos de Rubèn en la tierra de Galaàd, y perder el derecho de la Tierra de promision. Vna sola cosa pedì al Señor, y esta siempre buscarè; que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.

CAP. XVI.

El Domingo en la noche.

De beneficijs divinis, vide lib. 1. de la Guia de pecadores. c. 2

ESTE dia pensaràs en los beneficios divinos; para dàr gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y sentir mas las offensas hechas contra tan piadoso bienhechor.

Y aunque estos beneficios sean innumerables, todos ellos se pueden reducir à cinco maneras de beneficios: conviene saber, al beneficio de la creacion, conservacion, y redempcion, y vocacion, y à los beneficios ocultos, que cada vno tendrà en sì recebidos.

Quanto al primer beneficio de la creacion, considera primeramente con mucha atencion, lo que eras antes que fuesses criado, y lo que Dios hizo contigo, y te diò ante todo merecimiento: conviene saber, esse cuerpo con todos sus miembros, y sentidos: y essa tan excellente anima criada à su imagen, y semejanza, para vn tan alto fin, como es gozar de Dios, con aquellas tres tan nobles potencias, que son, Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y mira bien, que darte esta tal anima fue darte todas las cosas; pues està claro, que ninguna perfeccion, ni habilidad ay

en alguna de todas las criaturas inferiores, que el hombre no tenga en sì eminentemente con mayor perfeccion, y que mediante la virtud, y habilidad de su anima no pueda contrahazer. Por dò parece, que darnos esta pieza sola, fue darnos de vna vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conservacion, mira quan colgado està todo tu sèr de la providencia divina: como no vivirias vn punto, ni darias vn passo, sino fuesse por èl: como todas las cosas del mundo criò para tu servicio: y hasta los mesmos Angeles del Cielo diputò para tu guarda, y amparo. Considera con esto la salud, que te dà: las fuerzas, la vida, el mantenimiento con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto ponderà mucho las miserias, y desastres, en que cada dia veès caer los otros hombres: en los quales pudieras tu tambien aver caìdo, si Dios por su piedad no te huviera preservado.

Heb 1. Matt. 18.

Quanto al beneficio de la Redempcion, puedes considerar dos cosas. La primera, quantos, y quan grandes ayan sido los bienes, que nos diò mediante el beneficio de la Redempcion: y la segunda, quantos, y quan grandes ayan sido los males, que padeciò en su cuerpo, y anima Santissima, para ganarnos estos bienes.

Quanto al beneficio de la vocacion considera primeramente, quan grande merced de Dios fue hazerte Christiano, y llamarte à la Fè por medio del Santo Baptismo, y hazerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despues de este llamamiento, perdida yà la innocencia, te sacò de peccado, y bolviò à su gracia, y te puso en estado de salud; como le podràs alabar por este beneficio? Què tan grande misericordia fue, aguardarte tanto tiempo? y sufrirte tantos peccados? è imbiarte tantas inspiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como le cortò à otros en esse mesmo estado? y finalmente llamarte con tan poderosa gracia, que resucitasses de muerte à vida, y abrie-

abrieſſes los ojos à la luz eterna? Què miſericordia fue, deſpues de yà convertido, darte gracia para no bolver al peccado, y para vencer al enemigo? y finalmente para perſeverar en lo bueno? Eſta es aquella agua temprana, y tardìa, que promete Dios por el Propheta Joel, diciendo: Y voſotros los hijos de Sion gozaos, y alegraos en vueſtro Señor Dios; porque os diò vn Maeſtro, y enſeñador de juſticia, y porque harà decender ſobre voſotros el agua temprana, y tardìa: conviene ſaber, la gracia preveniente, con que comenzamos la ſementera de las virtudes, y deſpues la ſubſequente, y final, con que llega la ſementera à ſu proſpero fin. Ioel. 2.

Eſtos ſon los beneficios publicos, y conocidos: otros ay ſecretos, que no conoce ſino el que los ha recebido: y aun otros ay tan ſecretos, que el meſmo que los recibiò, no los conoce; ſino ſolo aquel, que los hizo. Quantas vezes avràs en eſte mundo merecido por tu ſobervia, ò negligencia, ò deſagradecimiento, que Dios alzaſſe la mano de ti, y te deſamparaſſe, como avrà deſamparado à otros muchos por algunas de eſtas cauſas (porque por eſto caen, los que caen) y no lo ha hecho? Quantos males, y ocaſiones de males avrà prevenido el Señor con ſu providencia, deshaziendo las redes del enemigo, y acortandole los paſſos, y no dando lugar à ſus tratos, y conſejos? Quantas vezes avrà hecho con cada vno de noſotros, aquello, que èl dixò à S. Pedro: Mira que Satanàs anda muy codicioſo, y negociado para aventaros à todos, como à trigo en la hera, mas yo he rogado por ti, que no desfallezca tu Fè? Pues quien podrà ſaber eſtos ſecretos, ſino Dios? Los beneficios poſitivos bien los puede à vezes conocer el hombre; mas los privativos, que no conſiſten en hazernos bienes, ſino en librarnos de males, quien los conocerà? Pues por eſtos, como por los otros, es razon que demos ſiempre gracias al Señor: y que entendamos quan alcanzados andamos de cuenta, y quan- Luc. 22. D. Aug. lib. 2. Confeſſ. c. 7.

quanto mas es lo que debemos, de lo que podrèmos pagar; pues aun no lo podemos entender.

TRATADO VII.

§. I.

DE LA CONSIDERACION de los Beneficios Divinos : en la qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

VNA de las mayores quexas, que nuestro Señor tiene de los hombres, y de que les ha de hazer mayor cargo el dia de la cuenta, es el desagradecimiento de sus beneficios. Por esta quexa comenzò el Isaiæ. 1. Propheta Isaìas las primeras palabras de su Prophecìa, llamando por testigos al cielo, y la tierra, contra la ingratitud, y desconocimiento de los malos? Oye (dice èl) Cielo, y recibe mis palabras en tus oìdos, tierra; porque el Señor Dios ha hablado: Hijos criè, y enfalcè, y ellos me han menospreciado. El buey conociò à su possessor, y el asno al pesebre de su señor: mas Israèl no me ha conocido, ni mi pueblo ha querido entender. Pues què cosa mas estraña, que no reconocer los hombres, lo que reconocen las bestias? Y (como dice San Hieronymo sobre este passo) no los quisò comparar con otros animales mas entendidos: como es el perro, que por vn poco de pan defiende la casa de su señor, sino con los bueyes, y con los asnos, que son animales mas torpes, y rudos; para dàr à entender, que los ingratos no son como quiera bestias; sino muy mas brutos que las mas brutas de las bestias.

Pues de què pena serà merecedora tan grande bestialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos: mas la mas justa, y mas ordinaria, es despojarlos de todos los beneficios recibidos; pues no acuden al dador con el debido agradecimiento de ellos. Porque (como dice S. Bernardo) el

des-

Serm. 2. de 7. misericordijs, & sermo. 51. super Cantica, & D. Aug. in Soliloq. c. 18.

desagradecimiento es vn viento abrasador, que seca el arroyo de la divina misericordia, y la fuente de su clemencia, y la corriente de su gracia.

Pues assi como el desagradecimiento es causa de tan grandes males, assi por el contrario, el agradecimiento es principio de grandissimos bienes: y especialmente de tres. El primero de amor de Dios; porque (como dice Aristoteles) el bien es en sì amable; pero cada vno es mas inclinado à amar à su proprio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de sì mesmos, y de su proprio provecho, quando claramente veèn, que todo lo que tienen es dadiva graciosa de aquel summo bienhechor, luego se inclinan à amar, y querer bien, à quien veèn que les ha hecho tanto bien. De donde viene à ser, que entre las consideraciones, que mas aprovechan para alcanzar el amor de Dios, vna de las mas principales es la de los beneficios divinos, porque cada vno de estos beneficios es como vn tizon, que aviva, y enciende mas la llama de este amor. Y por consiguiente considerar muchos de estos beneficios, es juntar en vno muchos tizones; para que assi se encienda mas, y mas la llama de este fuego.

Libr. 8. Ethic. c. 2.

Aprovecha tambien esta consideracion para despertar en el hombre deseo de servir à Dios, quando considera la grande obligacion que tiene, à quien tanto debe. Porque si aun hasta las aves, y las bestias brutas, por esta causa responden à la voz de quien los llama, y obedecen, como personas de razon, à todo lo que se les manda: quanto mas justo serà, que haga esto, quien tanto mas recibiò, y tanto mejor lo puede conocer?

Vale tambien esto mesmo para despertar en nuestras animas dolor, y arrepentimiento de los peccados. Porque quando el hombre considera profundamente, por vna parte la muchedumbre de los beneficios, que hà recebido de Dios, y por otra la muchedumbre de los maleficios, que tiene hechos contra èl, como podrà de-

dexar de avergonzarse, y confundirse, y conocer mejor lo prieto pàr de lo blanco: conviene saber, la grandeza de su maldad comparada con la grandeza de aquella summa bondad: la qual tanto tiempo perseverò en hazer bien, à quien siempre perseverò en hazer mal?

Pues para estos tres fines debe considerar el hombre los beneficios divinos: y juntamente para dàr al Señor gracias por ellos. Y assi, quando los fuere meditando, ha de ir con cuidado de hazer estas salidas en sus lugares, aplicando su corazon vnas vezes al amor de quien tanto bien le hizo, otras al deseo de su servicio, otras al dolor, y arrepentimiento de sus peccados, y otras tambien à offrecer sacrificio de alabanza, y agradecimiento por ellos: que son aquellos bezerricos de los labios, que el Propheta quiere que offrezcamos à Dios por los beneficios recebidos. Osse. 14.

Y aunque estos sean innumerables, solamente tratarèmos aqui de cinco generos de beneficios mas principales (à los quales se pueden reducir todos los otros) conviene saber: el beneficio de la Creacion, y Governacion, y Redempcion, y Vocacion: y finalmente los Beneficios particulares, y ocultos, que cada vno podrà reconocer dentro de sì.

Y no se requiere, que de vna vez se ayan de pensar todos estos beneficios: basta pensar vno, ò dos, ò tres bien pensados, y bien rumiados; porque los exercicios de la meditacion no se han de tomar à destajo, como tarèa, que se ha de llegar al cabo; sino como el mantenimiento de cada dia, que quanto mas templadamente se toma, y mejor se digiere, tanto suele ser mas saludable.

§. II.

Del beneficio de la Creacion.

COmenzando, pues, por el beneficio de la Creacion, para que puedas mejor sentir algo de la grandeza deste beneficio, debes primero pensar muy profunda-

damente lo que eras, antes que fueſſes criado. Eſte es vno de los principales aviſos, que ſuelen dàr en eſta parte los maeſtros de la vida eſpiritual; aſsi para conocer la grandeza de eſte beneficio, como para la aniquilacion (que llaman) que es para vèr el hombre clara, y palpablemente como de ſu parte no es mas que pura nada. Conſidera, pues, como oy hà tantos años: y no mil años, ni cien años; ſino de ayer acà: conviene ſaber, de muy poco tiempo à eſta parte, eras (à lo menos quanto al anima) nada, y fuiſte ab eterno nada, y pudieras ſer para ſiempre nada: que es ſer menos que tierra, menos que ayre, y menos aun que vna paja: finalmente nada.

Aug. in ſo liloq. c. 33

Mira luego, como eſſa nada no pudo hazer à sì meſma algo, ni tampoco merecer, que otro la hizieſſe algo: pues lo que no es, ni puede obrar, ni merecer. Pues eſtando tu en eſſas tinieblas, y en eſſe abiſmo tan profundo de la nada, plugò à aquella infinita bondad, y miſericordia, ante todo merecimiento, y por pura gracia, vſar contigo de ſu virtud, y omnipotencia, y ſacarte con ſu poderoſa mano de aquellas tinieblas, y de aquel abiſmo tan profundo del no ſer al ſer, y hazer que fueſſes algo. Y (como dice S. Auguſtin) no qualquiera algo: no piedra, no ave, no ſerpiente; ſino hombre, que es vna de las mas nobles criaturas del mundo. El te diò eſſe sèr, que tienes: èl compuſo, y organizò eſſe cuerpo tuyo, y lo guarneciò por todas partes, aſsi de miembros, como de ſentidos, con tan maravilloſa providencia, y artificio, que cada vno de ellos, ſi bien ſe conſidera, es por sì vna grande maravilla, y muy grande beneficio. Eſte es aquel beneficio, que humilmente reconocia el Sancto Job, quando decia: Tus manos, Señor, me hizieron, y formaron todo entero en derredor. Acuerdate, Señor, que aſsi como de vna maſa de barro me heziſte, y que en eſta meſma me bolveràs. De piel, y de carne me veſtiſte: compuſiſteme de hueſſos, y nervios: diſteme vida, y miſericordia, y guar-

Lib. 1. Confeſ. c. 2. & 6. & 20. & in Soli. c. 25. & 31. & 7. & 8.

Iob. 10.

guardaſte mi eſpiritu con tu viſitacion.

Pues què dirè de la nobleza de tu anima, y de la alteza del fin, para que fue criada, y de la imagen, y capacidad que tiene? La imagen es la del meſmo Dios; porque en hecho de verdad no ay coſa en la tierra, que mas ſe parezca à Dios, ni por donde mas claro podamos venir en conocimiento de èl. Por donde los Philoſophos antiguos, y ſeñaladamente Anaxagoras, no ſupieron otro nombre conveniente, que poner à Dios, ſino Mente: que es lo meſmo que anima racional: por la grande ſemejanza, que hallaba entre Dios, y ella. Y de aqui nace el poder ſer entendida perfectamente la ſubſtancia de nueſtra anima; porque como ella ſea tan ſemejante à aquella divina ſubſtancia, la qual no puede ſer en eſta vida conocida, aſsi tampoco ella lo puede ſer.

Pues el fin, para que eſta noble criatura fue criada, es conforme à eſta dignidad: porque conſtanos, que fue criada para ſer participante de aquella bienaventurada gloria, y felicidad de Dios: para morar en ſu caſa, para comer en ſu meſa, para gozar de lo que goza, y veſtir la meſma ropa de immortalidad, que èl viſte, y reynar para ſiempre con èl. Y de aqui le viene al anima eſta maravilloſa capacidad, que tiene: la qual es tan grande, que todas las criaturas, y riquezas del mundo juntas, no ſon mas parte para hinchir el ſeno de ſu capacidad, que vn grano de mijo el eſpacio de todo el mundo.

Pues con què pagarèmos al Señor eſta dadiva tan grande? Si tanto debemos à los padres carnales, por aver ſido alguna parte en la fabrica de eſte cuerpo; quanto mas deberèmos à aquel Padre Eterno, que por medio de ellos formò el cuerpo, y ſin ellos criò el anima: que es ſin comparacion mas excelente que el cuerpo, y ſin la qual el cuerpo no ſeria mas que vn muladar hediondo? Què ſon los padres ſino vn inſtrumento, con que hizo Dios vna pequeña parte de

de esta obra? Pues si tanto debes al instrumento de la obra; quanto mas deberàs al principal agente, que la hizo? Y si tanto debes al que entendiò en hazer vna parte; quanto mas deberàs al que lo hizo todo? Si en tanto precio estimas la espada, con que se ganò vna Ciudad; en quanto mas debes estimar al mismo Rey, que la ganò.

§. III.

Del beneficio de la Conservacion.

Y No contento con averte criado en tanta dignidad, y gloria, èl mesmo es, el que despues de criado te conserva en ella, como èl mesmo lo dice por Isaìas: Yo soy tu Señor Dios, que te enseño lo que te conviene saber, y te govierno por el camino, que andas. Muchas madres, contentas con solo el trabajo de aver parido los hijos, no se quieren encargar de la crianza de ellos; sino buscan para esto vna ama, que las descargue. Mas acà no es assi; sino que el mesmo Señor se quiso encargar de todo: de tal manera, que èl es la madre que nos engendrò, y el ama que nos cria con la leche, y regalo de su providencia: segun que èl mesmo lo testifica por vn Propheta, diciendo: Yo era como ama de Ephraìm, y los traìa en mis brazos: y ellos no entendieron el cuidado, que yo tenia de ellos. De manera que vn mesmo es el hazedor, y el conservador de todo lo hecho: y assi como sin èl nada se hizo, assi tambien sin èl todo se desharìa. Lo vno, y lo otro confiessa claramente el Propheta David por estas palabras: Todas las cosas, Señor, esperan de ti, que les dès su racion, y mantenimiento à sus tiempos: y dandoselo tu, lo reciben: y estendiendo tu la mano de tu largueza, son llenas, y abastadas de todo lo que han menester. Mas apartando tu el rostro de ellas, luego se turbaràn, y desfalleceràn, y se bolveràn à aquel mesmo polvo, de que fueron hechas. De manera que assi como todo el movimiento,

Isai. 48.

Ossex. 11

Psal. 103.

y concierto de vn relox depende de las pesas, que lo traen, y llevan en pòs de sì; de tal modo que si ellas parassen, luego todo aquel artificio, y movimiento pararia: assi todo el artificio de esta gran machina del mundo depende de solo el peso de la Divina providencia, de tal manera que si ella faltasse de por medio, todo lo demàs luego faltaria.

Mas què tantos beneficios (si piensas) encierra en sì este beneficio? Todos quantos puntos, y momentos tienes de vida, son partes de este beneficio; pues en ninguno de ellos podrias vivir, ni permanecer, si apartasse Dios vn punto sus ojos de ti. Todas quantas criaturas ay en el mundo son parte de este beneficio; pues todas ellas vemos que sirven para este fin. De manera que tuyo es el Cielo, y la tierra, y el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y la Mar, y los pezes, y las aves, y los arboles, y los animales, y finalmente todas las cosas; pues todas ellas estàn dedicadas à tu servicio. Este es aquel beneficio, de que tanto se maravillaba el Propheta quando decia: Què cosa es, Señor, el hombre, porque assi te acuerdas de èl, ò el hijo del hombre, porque assi lo visitas? Heziste vn poco menor que los Angeles: coronastele de gloria, y de honra, y distele señorìo sobre todas las obras de tus manos. Todas las cosas pusiste debaxo de sus pies: las ovejas, las vacas, y todos los animales del campo: las aves del cielo, y los pezes de la mar, que caminan por las sendas de la mar. O Señor Dios nuestro, quan maravilloso es tu nombre en toda la tierra! Psalm. 8.

Y no contento con aver diputado para este fin todas las criaturas visibles, tambien quiso por su gran misericordia diputar las invisibles: que son aquellas nobilissimas Inteligencias, que assisten delante de èl, y veèn su Divina cara: pues (como dice S. Pablo) todos son officiales en esta gran casa, y familia de Dios: à quien està encomendada la tutela, y guarda

da de los hombres. Finalmente, à todo el mundo ocupò en tu servicio, para que tu te ocupasses en el suyo: y no quiso que debaxo del cielo, ni sobre el cielo huviesse criatura exempta de tu aprovechamiento; porque dentro de ti no huviesse cosa, que lo estuviesse de su servicio.

Hebr. 1. Matt. 18.

Y aunque todo esto passes de corrida, no debes passar assi las mercedes, que Dios te ha hecho, en averte librado de infinitos acaecimientos, y miserias, que cada dia vemos acaecer à los otros hombres. A vno veès tollido, à otro ciego, à otro manco, à otro perniquebrado, à otro con los dolores de la piedra, ò de la gota, ò con otros males semejantes. Porque en hecho de verdad no es otra cosa este mundo, sino vn pielago de infinitos trabajos: y apenas hallaràs casa en toda esta tierra de Egypto, donde no aya su gemido, y su dolor. Pues dime ahora, quien te diò à ti essa bula de exempcion? quien te hizo tan privilegiado, que entre tantas maneras de lisiados estès tu sano? entre tanta muchedumbre de caìdos, estès en pie? No eres tu hombre como todos? y peccador como todos? è hijo de Adàn como todos? Pues si todos estos males vienen, ò por parte de la naturaleza, ò por parte de la culpa; aviendo en ti las mesmas causas, como no ay los mesmos effectos? Pues quien suspendiò los effectos de estas causas? Quien detuvo las corrientes de las aguas, para que tu no perecieses en este comun diluvio, sino sola la Divina gracia? Pues echada bien esta cuenta hallaràs, que todos los males del mundo son beneficios tuyos; y que por cada vno de ellos debes especial agradecimiento, y amor. De manera que por el beneficio passado hallamos, que todos los bienes del mundo son beneficios tuyos; pues todos sirven para tu conservacion: mas ahora por este conocemos, que tambien todos los males del mundo son beneficios tuyos; pues de todos ellos te ha librado este Señor.

Exod. 12.

NOTA.

§. IV.

Del beneficio de la Redempcion.

VEngamos al beneficio ineſtimable de nueſtra Redempcion : aunque mejor fuera adorar eſte myſterio con vn ſancto ſilencio , que hablar de èl tan baxamente con lengua mortal. Perdiſte por tu culpa aquella primera innocencia , y gracia , en que fuiſte criado , y pudiera juſtamente aquella divina equidad dexarte en aquel eſtado miſerable , como dexò al demonio , ſin aver quien ſe lo demandàra , y no lo quiſo hazer : ſino antes por el contrario trocando las iras en miſericordias, acordò de hazer mayores mercedes , quando avia recebido mayores offenſas. Y pudiendo èl remediar eſte daño con embiar vn Angel , ò vn Archangel , y de otras muchas maneras ; no quiſo ſino venir èl meſmo en perſona : y pudiendo venir con Mageſtad, y gloria, quiſo venir con humildad , y pobreza , para enamorarte mas de sì con eſte beneficio , y obligarte à mas con eſte exemplo,y redemirte mas copioſamente con tan gran theſoro , y darte mas claro à conocer lo mucho que te queria, para que aſsi le quiſieſſes: y lo mucho que en èl tenias , para que en èl eſperaſſes. Eſto es lo que con mucha razon encarece el Propheta Iſaìas por aquellas palabras , que ſegun la traslacion de los Setenta dicen aſsi : En todas las tribulaciones de los hombres no ſe fatigò , ni cansò de padecer por ellos:y no quiſo embiarles Embaxador, ni Angel para que los redimieſſe ; ſino èl meſmo en perſona por la grandeza de ſu piedad quiſo venir à redemirlos , y traerlos ſobre ſus ombros todos los dias del ſiglo : aunque ellos conocieron mal eſte beneficio, y entriſteccieron , y provocaron à ira al Eſpiritu Sancto.

Isai. 63. Septuag. apud D. Hieronym. in comment. ſuper Eſaiam.

Y ſi tanto debes à eſte Señor, porque èl meſmo en perſona quiſo venir à redemirte , quanto mas le deberàs por la manera en que te redimiò : que fue con

tan

NOTA. Ex S. Leone Pap. in ſerm. Annunciat.

tan grandes trabajos? Gran beneficio es por cierto, que el Rey perdone al ladron los azotes, que merece: mas que el meſmo Rey los quiera recebir en ſus eſpaldas por èl, eſte es ſin comparacion beneficio mayor. Quantos beneficios encierra en sì eſte beneficio? Alza los ojos à aquel Sancto Madero, y mira todas las heridas, y dolores, que padece alli el Señor de la Mageſtad; porque cada vna de ellas es vn beneficio por sì, y grandiſsimo beneficio. Mira aquel innocentiſsimo Cuerpo todo ſangriento, ſembrado de tantas llagas, y cardenales, y rebentada la ſangre por tantas partes. Mira aquella Sancta cabeza caìda de flaqueza, y derribada ſobre los hombros: y aquella Divina cara, en que deſean mirar los Angeles, como eſtà deſſemejada, y arroyada con los hilos de ſangre, à vnas partes reciente, y colorada: à otras fea, y denegrida. Mira aquel mas hermoſo roſtro de todos los criados, y aquella cara, que era comun deleyte de los ojos, que la miraban, como ha perdido yà toda la flor de ſu belleza. Mira aquel Sancto Nazarèo mas puro que la nieve, mas blanco que la leche, mas colorado que el marfil antiguo, como eſtà mas eſcurecido que los carbones, y tan deſſemejado, y affeado, que apenas podrà de los ſuyos ſer conocido. Mira aquella ſagrada boca amarilla, y mortecina, y aquellos labios cardenos, y denegridos, como ſe mueven à pedir perdon, y miſericordia para ſus meſmos atormentadores. Thren. 4. Luc. 23.

Finalmente por dò quiera que le mirares, hallaràs que no ay en èl vna ſola parte libre de dolor; ſino que todo èl de pies à cabeza eſtà cubierto de heridas. Aquella frente clara, y aquellos ojos mas hermoſos que el Sol, eſtàn yà eſcurecidos, y defunctos con la ſangre, y preſencia de la muerte. Aquellos oìdos, que oyen los cantares del Cielo, oyen blaſphemias de peccadores. Aquellos brazos, tan bien formados, y tan largos, que abrazan todo el po-

poder del mundo, eſtàn deſcoyuntados, y tendidos en el madero. Aquellas manos, que criaron los Cielos, y no hizieron mal à nadie, eſtàn enclavadas, y deſgarradas con duros clavos. Aquellos ſagrados pies, que nunca anduvieron por el camino de los peccadores, eſtàn mortalmente heridos, y traſpaſſados. Y ſobre todo eſto mira aquella cama, donde yace, y donde duerme aquel Eſpoſo Celeſtial al medio dia, quan eſtrecha es, y quan dura! Como no tiene alli ſobre que reclinar la cabeza. O cabeza de oro, como te veo por mi amor tan fatigada! O cuerpo Sancto! del Eſpiritu Sancto concebido, como te veo por mi amor tan herido, y maltratado! O dulce, y amoroſo pecho, què quiere decir eſſa llaga? eſſa tan grande abertura? Què quiere decir tanta ſangre? Ay de mi, como te veo por mi amor fuertemente alancèado! O Cruz riguroſa, no eſtès ahora tan yerta: ablanda vn poco tu dureza: inclìname eſſas ramas altas: abaxame eſſe tan precioſo fructo; para que lo pueda yo guſtar. O crueles clavos, dexad eſſos pies, y manos innocentes: venid à mi corazon, y heridlo; que yo ſoy el que pequè, y no èl. O buen IESU, què à ti con tantos dolores? Què à ti con la muerte, y con los clavos, y con la Cruz? Verdaderamente con mucha razon dixo el Prophe-

Cantic. 1.

ta: Muy agena, y peregrina ſerà ſu obra, de quien èl es. Què coſa mas agena, ni mas peregrina para la vida, que la muerte? y para la gloria que la pena? y para la ſumma Sanctidad, è innocencia, que imagen de peccador? Ciertamente, Señor, eſſe titulo, y eſſa figura peregrina es para ti. O verdadero Jacob, que con ropas agenas, y habito peregrino nos ganaſte la bendicion del Padre; pues tomando en ti imagen de peccador, nos ganaſte victoria contra el peccado! O ineffable bondad! O miſericordia no debida! O amor nunca penſado! O incomprehenſible Charidad! Dime, Señor, què viſte en noſotros? què ſervicio te hezimos? con

Iſaiæ. 28.

Gene. 27.

què

què obras te obligamos à passar tales tormentos. O maravillosa largueza, que sin aver de nuestra parte ningun merecimiento, ni de la tuya ninguna necessidad, quisiste por sola tu gracia, y misericordia remediarnos por esta via! Aparecido hà (dice el Apostol) la benignidad, y clemencia de nuestro Salvador: no por las obras de justicia, que nosotros hezimos; sino por su gran misericordia, por la qual nos hizo salvos. O quanto deseaba este Señor, que sintiessemos esta misericordia, quando por Isaìas dixo aquellas palabras tan de notar: No me invocaste, Jacob, ni trabajaste en mi servicio, Israèl: no offreciste tus carneros en holocausto, ni con tus sacrificios me glorificaste: mas con todo esto me heziste servir en tus peccados, y me diste bien en que entender con tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdòno tus pecados por amor de mi, y el que nunca mas de ellos me acordarè. Traeme à la memoria, y entrèmos, si quieres, en juicio: y mira si tienes algo, con que seas justificado.

Ad Tit. 3.

Isai. 43. NOTA.

Pues, ò clementissimo, y dulcissimo Señor, què ay en mi, con que te pueda yo pagar tan grande beneficio? Si yo tuviesse todas las vidas de los hijos de Adàm, y todos los dias, y años del siglo, y todos los trabajos de los hombres, que son, fueron, y seràn, todo esto serìa nada, para pagarte el menor de los trabajos, que padeciste por mi. Y pues por ninguna via puedo salir de esta deuda, paguete yo siquiera, Dios mio, con nunca jamàs olvidarme de ella. Pidote, Señor, por las entrañas de tu immensa Charidad, que assi hieras mi corazon con tus heridas, y assi embriagues mi anima con tu Sangre, que à dò quiera que me bolviere, siempre te vea crucificado: y dò quiera que pusiere los ojos, todo me parezca resplandecer con tu Sangre. Esta sea toda mi consolacion, estàr siempre crucificado contigo: y esta toda mi afflicion, pensar otra cosa fuera de ti. Mira, Dios mio, el precio porque me com-

compraſte; y no permitas que vn tan precioſo theſoro aya ſido derramado en valde por mi: ni que yo ſea como el hijo abortivo, al qual pare ſu madre con gran dolor, y èl no goza del fructo de la vida.

§. V.

Del quarto beneficio de la Vocacion.

DEſpues de eſto pienſa el beneficio de la Vocacion, ò llamamiento de Dios: ſin el qual todos los otros beneficios ſuelen ſer para mayor condenacion del hombre. Aqui es de ſaber, que ſon dos los llamamientos divinos: vno à la Fè, mediante el Sacramento del Baptiſmo: y otro à la gracia, deſpues de perdìda aquella innocencia primera baptiſmal.

Conſidera, pues, què tan grande fue el beneficio del primer llamamiento mediante el Sancto Baptiſmo: donde fuiſte alimpiado del peccado original, y librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios, y heredero de ſu Reyno. Alli tomò èl tu anima por Eſpoſa, y la adornò con atavìos convenientes à tal eſtado: que es con la gracia, y con las virtudes, y Dones del Eſpiritu Sancto, Gene. 24. y con otras muy mas ricas joyas, y dones, que las que ſe dieron à Rebèca, quando la tomaron por eſpoſa de Iſaac. Pues què heziſte tu, por donde merecieſſes vn tan grande beneficio como eſte? Quantos millares, no yà de hombres, ſino de naciones, y gentes, por juſto juicio de Dios no alcanzan eſte bien? Què fuera de ti, ſi nacieras entre ellas, carecieras del conocimiento del verdadero Dios, y adoràras piedras, y palos? Quanto debes al Señor, que entre tanta muchedumbre de perdìdos quiſo que acertaſſes tu à ſer del numero de los ganados, y de aquellos, que huvieſſen de nacer en los brazos de la Igleſia, y criarſe con la leche de los Apoſtoles, y con la Sangre de Chriſto?

Y ſi deſpues de la gracia de eſte llamamiento perdiſte por tu culpa la innocencia del Baptiſmo, y con

con todo esto el Señor tuvo por bien de llamarte segunda vez, ò muchas vezes; què tanto le deberàs por este beneficio? Quantos beneficios se encierran en este beneficio? Un beneficio fue aguardarte tanto tiempo, y darte espacio de penitencia, y sufrirte en aquel estado de la culpa, sin cortar el arbol infructuoso, que ocu-
Luc. 13. paba la tierra, y recebia en vano las influencias del Cielo. Otro beneficio fue, sufrirte tantos, y tan enormes peccados, sin echarte en el infierno por ellos: donde por ventura estaràn otros muchos penando, por menores delictos que los tuyos. Otro beneficio fue, embiarte tantas buenas inspiraciones, y propositos, aun en medio de tus mesmos delictos, y perseverar tanto tiempo en llamar, à quien no hazia otra cosa, sino offender à su llamador. Otro beneficio fue, dàr finalmente conclusion à tan largas porfias, y llamarte con tan poderosa voz, que con ella resucitasses de muerte à vida, y salieses, co-
Ioan. 11. mo otro Lazaro, del sepulchro tenebroso de tus maldades: no yà atado de pies, y manos; sino suelto, y libre de las prisiones del enemigo. Mas sobre todo esto, què beneficio fue darte alli, no solo perdon de las culpas passadas, sino tambien gracia para no bolver à ellas, con todos los otros atavìos, que al Hijo Prodi- Lucæ. 15.
go se dieron en su recebimiento: con los quales anduviesses como hijo de Dios, y burlasses del demonio, y triumphasses del mundo, y tomasses gusto en las cosas de Dios, que antes te eran desabridas, y desgusto en las del mundo, que antes te eran tan sabrosas?

Pues què serà, si demàs de esto consideras, à quantos otros se negò este beneficio, que à ti se concediò tan de gracia? Y siendo tu peccador como ellos, y tan indigno de este llamamiento como ellos, que quedandose ellos en su mal estado, te pusiesse Dios à ti en estado de salud, y de gracia! Con què agradecimiento? con què servicio le podràs pagar esta merced? Què sentiràs, quando por virtud de este llamamiento te veas

algun dia gozando para ſiempre de Dios en el Cielo : y veas à otros compañeros , y conocidos tuyos, por falta de ſemejante gracia eſtàr penando para ſiempre en el infierno? O quanto ay que penſar en eſta gracia ! Dime : quando aquel dichoſo Ladron, que con vna palabra comprò la vida perdurable , ſe vea en tan grande gloria como ahora poſſee, y vea ſu compañero en tan grande tormento , como es el del infierno : y ſe acuerde que èl tambien era ladron como èl , y pagaba por ſus hurtos como èl , y poco antes blaſphemaba de Chriſto como èl ; y que con todo eſto ſe inclinaron aquellos ojos divinos à mirar à èl , y darle tan grande luz, dexando al otro en ſus tinieblas : què gracias te parece que darà por eſta gracia? Como ſe alegrarà con tan grande beneficio ? Como ſe maravillarà de tan grande juicio ? Con què amor amarà à aquel, que lo quiſo prevenir con vn dòn tan admirable ? Pues ſi te parece grande eſte beneficio, acuerdate que no es otro , el que à ti ſe hizo por Chriſto , quando eſte meſmo Señor puſo ſus ojos piadoſos en ti , dexando de llamar con eſta manera de llamamiento à tu vecino , ò amigo , que por ventura le avia offendido menos que tu. Mira, pues, lo que por eſto debes al Señor , y la razon que aqui ſe te offrece , para deſear morir por ſu amor.

NOTA. Luc. 23.

Hieronymus ita ſentit ſuper caput 27. Matthæi.

Sobre todo eſto conſidera , quanto le coſtò al Salvador eſte beneficio , que à ti ſe diò tan de valde. A ti ſe diò de pura gracia , y à èl le coſtò la ſangre , y la vida ; pues nos conſta, que ſin ella no pudieran ſer perdonados nueſtros peccados , ni curadas nueſtras llagas. Dicen del Pelicano, que ſaca los hijos muertos: y que como aſsi los vèe, hiere ſu pecho con el pico, haſta que lo haze manar ſangre , con la qual rociados los hijuelos reciben calor,y vida. Pues ſi tu quieres ſentir , què tan grande ſea eſte beneficio,haz cuenta , que quando tu eſtabas en tus peccados muerto, aquel piadoſo Pelicano,movido con entrañas de compaſ-

Vide Auguſt.li.13 de Trinitat. c.10.

Simile.

paſsion, hiriò ſu ſagrado pecho con vna lanza, y rociò las llagas mortales de tu anima con las ſuyas, y aſsi con ſu muerte te diò vida, y con ſus heridas ſanò las tuyas. No ſeas pues ingrato à tan grande, y tan coſtoſo beneficio: ſino acuerdate (como te lo amoneſta el Señor) de eſte dia, en el qual ſaliſte de Egypto. Eſte fue tu Paſcua: eſte el dia de tu reſurreccion; pues en èl paſſaſte por el mar bermejo de la Sangre de Chriſto à la tierra de promiſsion: y en èl reſucitaſte de muerte à vida.

Exod. 13.

Exod. 14.

§. VI.

De los Beneficios particulares.

ESTos ſon los beneficios generales. Ay otros particulares, que ſe hazen à cada vno: los quales no puede conocer, ſino el meſmo, que los ha recebido. En eſta cuenta ſe ponen muchas maneras de bienes, ò de fortuna, ò de naturaleza, ò de gracia, que el Señor avrà dado à cada vno en particular: y aſsi meſmo muchos males, y peligros, aſsi de cuerpo como de anima, de que por ſu miſericordia le avrà librado: por los quales beneficios ſe debe tambien ſu agradecimiento, como por los paſſados: porque ſon mas ciertas prendas de el particular amor, y providencia, que el Señor tiene de noſotros. Eſtos tales beneficios no ſe pueden eſcrivir en libros; mas debelos cada vno eſcrivir en ſu corazon, para juntarlos con eſtotros, y dàr gracias al Señor por ellos.

Vide Auguſt. li. 2. Conf. c. 7. & Berna. in ſer. de 7. miſericordijs.

Ay otros aun mas ocultos, que el meſmo que los ha recebido no conoce: como ſon algunos peligros, y lazos ocultos, que el Señor ſuele prevenir, y atajar con ſu providencia: porque entiende el daño, que nos podrian hazer, ſi èl no los atajaſſe. Quien ſabe quantas tentaciones avrà Dios eſcuſado al hombre? y de quantas ocaſiones de peccar le avrà librado? y quantas vezes avrà cortado los paſſos, y deſarmado los lazos al enemigo, para que no cayeſſemos en ellos? Del Sancto

D. Aug. in Solilo. c. 15. & 16.

Lucæ. 22. ibi: *Simõ, Simon.*

Iob. 1. Job dixo el mesmo demonio, que le tenia Dios cercado por todas partes, para que ninguna cosa le pudiesse dañar: y assi suele este Señor traer à los suyos guardados, como vn vaso de vidrio en su vasera, para que nada les empezca.

Podrà tambien el hombre aver recebido de Dios algunos dones secretos, sin que èl mesmo sepa de ellos: assi como tambien puede, y suele aver muchos peccados ocultos, que el mesmo que los haze no conoce. Pues assi como por este genero de peccados debemos cada dia hazer oracion con el Propheta, y decir: De mis peccados ocultos librame, Señor: assi tambien por aquel linage de beneficios debemos cada dia darle gracias: para que de esta manera, ni quede peccado sin penitencia, ni beneficio sin agradecimiento.

Pfal. 18

Fin de las otras siete Meditaciones, para los dias de la Semana en la noche.

CAP.

CAPITULO XVII.

DE CINCO PARTES, QUE PUEDE tener la Oracion.

ESTAS son, Christiano Lector, las meditaciones, en que te puedes exercitar los dias de la semana; para que assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar, que (como arriba diximos) antes de esta meditacion pueden preceder dos cosas, y seguirse otras dos: de manera que sean por todas cinco partes, las que entrevengan en este exercicio: conviene saber, Preparacion, Licion, Meditacion, Hazimiento de gracias, y Peticion.

Porque primeramente antes que entremos en la oracion, es necessario aparejar el corazon para aquel sancto exercicio: que es como quien templa la vihuela para tañer. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: Antes de la oracion apareja tu anima: y y no seas como el hombre que tienta à Dios. Tentar à Dios, es querer que haga milagros, en las cosas que se pueden hazer por otros medios. Pues como el aparejo del corazon sea vn tan principal medio para alcanzar la devocion, el que pretende alcanzarla sin este medio, por el mesmo caso quiere que Dios haga milagros: lo qual dice aqui el Ecclesiastico, que es como tentar à Dios.

Despues de la Preparacion se sigue la Licion del passo, que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana, que arriba se hizo. Lo qual sin duda es necessario à los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Mas despues

que

que por el vſo de algunos dias ſe ſabe yà eſto, no ſerà tan neceſſaria eſta licion; ſino luego podemos proceder à la meditacion.

Deſpues de la meditacion ſe puede ſeguir luego vn devoto hazimiento de gracias por los beneficios recebidos : el qual ha de acompañar ſiempre todas nueſtras oraciones , ſegun que lo aconſeja el Apoſtol diciendo: Ocupaos con mucha inſtancia en la Oracion , velando en ella con hazimiento de gracias. Porque (como dice S. Auguſtin) què coſa mejor podemos tener en el corazon , y pronunciar por la boca , y eſcrivir con la pluma , que eſta palabra : Gracias à Dios. No ay coſa que mas brevemente ſe diga , ni mas dulcemente ſe oya , ni mas alegremente ſe entienda, ni mas fructuoſamente ſe haga.

Coloſ. 4.

Super Pſ. 132. & epiſt. 77. tom. 2.

La vltima parte es la peticion (que propiamente ſe llama Oracion) en la qual pedimos todo aquello que conviene , aſsi para nueſtra ſalud , como para la de nueſtros proximos, y de toda la Igleſia.

Eſtas cinco partes pueden entrevenir en la oracion , las quales entre otros provechos tienen tambien eſte , que dàn al hombre aun mas copioſa materia de meditar, poniendole delante todas eſtas differencias de manjares ; para que ſi no pudiere comer de vno, coma de otro : y para que ſi en vna coſa ſe le acabare el hilo de la meditacion , entre luego en otra, donde ſe le offrezca otra coſa , en que meditar.

Bien veo , que ni todas eſtas partes , ni eſta orden es ſiempre neceſſaria para todos : mas todavia ſervirà eſto à los que comienzan ; para que tengan alguna orden , è hilo , por donde ſe puedan à los principios regir. Cierto es, que algunas coſas ſon neceſſarias à los principios para enſeñar vna facultad, que deſpues de ſabida ſerian demaſiadas. Y por eſto de ninguna coſa que aqui dixeremos quiero que ſe haga ley perpetua , ni regla general : porque mi intento no fue hazer ley; ſino introducion , para imponer à los nuevos en eſ-

NOTA.

te

te camino : en el qual despues que huvieren entrado por esta puerta, el vso (como diximos) y el Espiritu Sancto les enseñarà lo demàs. Lo qual , dicho vna vez en este lugar , quiero que se entienda en toda esta escritura.

CAP. XVIII.

De la preparacion , que se requiere , para antes de la Oracion.

AHORA serà bien, que tratemos en particular de cada vna de estas cinco partes susodichas: y primero de la preparacion , que es la primera de todas.

Cassianus collat. 9. cap. 3. *Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis horam præparare debemus.*

Yà diximos que era necessario algun aparejo para entrar en la oracion. Este aparejo puede ser de muchas maneras. Porque puede el hombre disponerse para la oracion , trayendo à la memoria sus peccados , y señaladamente los de aquel dia , y acusarse de ellos , y pedir al Señor perdon de ellos, segun aquello del Sabio , que dice : El justo al principio es acusador de sì mesmo. Esto parece que es descalzarse los pies, para entrar en la Tierra Sancta , y lavar las vestiduras, para salir à recebir à Dios,quando viene à tratar con los hombres , y enseñarles su Sancta Ley. Esta manera de aparejo nos enseña la mesma naturaleza: porque comun cosa es , quando vamos à pedir algo à nuestros amigos, pedirles perdon , si en algo los avemos offendido, primero que les pidamos otra cosa. Esto se puede hazer à vezes con solo el corazon , y à vezes diciendo la confession general , ò el Psalmo : *Miserere mei , Deus*, ò otro semejante: con tanto que ninguna cosa de estas se diga de corrida , sino con todo el reposo, y sentimiento , que sea possible.

Prov. 18. Exod. 3. Exod. 19.

Simile.

Psal. 50.

Mas no se debe el hombre detener mucho en esta consideracion de los peccados (como hazen algunos , que aqui comienzan, y acaban , y aqui se les passa toda la vida) porque aunque esto sea siempre bueno , y à los princios necessario ; mas todavia convie-

viene, que se tome con tal medida, que no quite el lugar à otras cosas mejores. Y por esto no es menester que decienda el hombre à considerar muy por menudo sus peccados: especialmente aquellos cuya representacion le podria incitar à mal; sino basta que hecho vno como haz de todos ellos, lo arroje en aquel abismo de la Divina bondad, y misericordia, esperando el perdon, y remedio de ella.

Tambien nos podemos aparejar, considerando la Magestad, y grandeza de aquel Señor, con quien vamos à hablar en la oracion. Porque esta consideracion nos enseñarà con quanta reverencia, y humildad, y con quanta atencion debe hablar vna criatura miserable, como es el hombre, à vn Señor de tanta Magestad, como es Dios, sobre vn negocio de tanta importancia, como es su salvacion. Mas para entender algo de esta Divina Magestad debes considerar, que los Cielos, y la tierra, y todo el vniverso no es mas que vna hormiga, ò (como dixo el Sabio) vn grano de peso, que se carga en la balanza, delante la Magestad de Dios. Pues si todo lo criado no es mas que vna hormiga delante de èl; tu, que tan pequeña parte eres de todo ello, què pareceràs delante de èl? Sap. 11.

Esta consideracion es como vna profunda reverencia, que haze el anima dentro de sì mesma delante de el Throno de aquella Soberana Magestad, quando entra en su Palacio à hablar con ella. Con esta manera de humildad, y reverencia nos enseñò à orar el Hijo de Dios, quando se postrò en tierra para hazer oracion: para darnos à entender, quan derribado ha de estàr el hombre, y quan sumido en el abismo de su vileza, quando se pone à hablar con Dios. Con este espiritu, y sentimiento puede el hombre repetir las palabras de aquel Sancto Patriarcha, que decia: Hablarè à mi Señor, aunque sea polvo, y ceniza. Matt. 26. Genes. 18.

Sobre todo esto aprovecha mucho para este apare-

jo,

jo, conſiderar lo que vamos à hazer, quando nos llegamos à la oracion. Porque bien mirado, no vamos alli à otra coſa, ſino à recebir el eſpiritu de Dios, y las influencias de ſu gracia, y la alegria de la Charidad, y devocion: de la qual vemos, quan llenas ſalen las animas de los juſtos, acabada vna larga, y devota oracion. Y ſi eſto es aſsi, por aqui veràs, con quanta humildad, y reverencia, y con quanta atencion, y devocion debes eſtàr, quando te llegas à abrir los ſenos del anima, para recebir à Dios. Mira con què devocion ardian los Apoſtoles, quando eſtaban eſperando la venida del Eſpiritu Sancto: y por aqui entenderàs, como debes tu eſtàr, quando te llegas à eſperar, y recebir el meſmo Eſpiritu Sancto: aunque no ſea con tanta plenitud. Por aqui veràs, quan cerradas has de tener entonces las puertas de tu entendimiento, y voluntad, à todos los cuidados del mundo: y quan abiertas à ſolo Dios; porque ſi viniere, no ſe buelva, por hallar cerrada la puerta, ò embarazada la poſada con otros hueſpedes. Pues con eſte aparejo, y eſpiritu puedes preſentarte aqui ante la cara del Señor, como aquel Hidropico, que eſtaba delante de èl eſperando de ſu miſericordioſa mano el beneficio de ſu ſalud: ò como aquel Leproſo, que arrodillado ante ſus pies, humilmente decia: Señor, ſi quieres, puedeſme limpiar. Mira de la manera que eſtà vn perro ante la meſa de ſu Señor, halagandole con los ojos, y con todo el cuerpo, eſperando alguna migajuela de ſu meſa: y de eſta manera te debes preſentar ante aquella rica meſa del Señor de los Cielos, confeſſandote por menor que todas ſus miſericordias, y pidiendo alguna partecica de ellas para ti. Con eſte eſpiritu puedes decir aquel Pſalmo: *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in cælis, &c.* El qual, aunque breve, es muy aparejado para deſpertar, y encender eſte affecto ſuſodicho.

Actuũ. 1.

Lucæ. 14.

Matt. 8. Marci. 1.

Pſal. 122.

De eſta preparacion, ò de la otra puedes vſar, como quiſieres: ſino que la pri-

mera parece que conviene mas para la noche: quando el hombre debe examinar su conciencia, y pedir perdon de los defectos de aquel dia: y la segunda para la mañana, quando madrugas à pedir à Dios limosna, y socorro de gracia, para mejor emplear aquel dia en su servicio.

Rom.8. Y porque el saber orar, como conviene, es muy especial dòn de Dios, y obra del Espiritu Sancto, pidele humilmente, assi en la vna preparacion como en la otra, que èl te enseñe à hazer este officio, y te dè gracia para estàr alli hablando con èl, con aquella atencion, y devocion, y con aquel recogimiento de corazon, y con aquel temor, y reverencia, que conviene à tan grande Magestad: y assimesmo para que de tal manera perseveres, y gastes aquel poco de tiempo en este exercicio, que salgas de èl con nuevas fuerzas, y aliento para las cosas de su servicio.

Tambien suele ser buena manera de aparejo, rezar algunas oraciones vocales antes de la meditacion, quales son muchas, que se hallan en diversas horas, y libros devotos: y especialmente en las meditaciones de S. Augustin, y en el Psalterio de David: donde ay algunos devotissimos Psalmos, que ayudaràn mucho à encender, y despertar la devocion. Porque propio es de las palabras devotas (si se dicen con sentido, y atencion) herir el corazon, y levantarlo à Dios. Lo qual nos es tanto mas necessario, quanto mas estuviere nuestro espiritu resfriado, y distraido.

Y aun sirven mucho mas estas mesmas oraciones, quando son rimadas: como son muchos Hymnos de Santos, prosas, y versos: porque (no sè como) las palabras de Dios en este estilo, y armonìa traen consigo mayor dulzura, y suavidad. Y assi hallamos en las obras de S. Buenaventura (que fue vn Doctor devotissimo) muchos Hymnos de estos, y algunos en S. Bernardo: y otros tambien en otros. Tambien son muy alabados (y con razon) tres Hymnos devotissimos, que hizo

Hie-

Hieronymo Vidas à las tres Perſonas Divinas, con otros ſemejantes : los quales ſabidos de coro, y paſſados devotamente por la memoria, ſon como vn ſuaviſsimo mannà, que comienza à endulzar el paladar de nueſtra anima, y diſponerlo para el guſto de las coſas de Dios.

Aqui conviene aviſar de la intencion, con que el hombre ſe ha de llegar à la oracion : porque no ſe ha de llegar principalmente por ſu propria conſolacion, y regalo (como hazen algunos amadores de sì meſmos) ſino ſolo por hazer en eſto la voluntad de Dios, y pedirle ſu gracia, y diſponerſe para ella. Y con todo eſto, ha de ir el hombre tan pueſto en las manos de Dios, que tan aparejado ha de eſtàr para las conſolaciones, como para las deſconſolaciones ; poniendoſe humilmente en ſus manos, para que diſponga de èl, y de ſus coſas todo lo que por bien tuviere : conociendo por vna parte, que no es merecedor de nada ; y creyendo por otra, que aunque eſto ſea aſsi, el Señor por ſu infinita bondad, y clemencia harà aquello, que mas convenga para ſu ſalud. Y por eſto debe el hombre contentarſe igualmente con lo poco, y con lo mucho, y con qualquier tratamiento, que nueſtro Señor le hiziere, teniendoſe por indigno de todo lo que le dàn, y eſtando aparejado para todo lo que le mandaren : no por lo que eſpera recebir, ſino por lo que yà tiene recebido, y por lo que Dios merece. Contra lo qual vemos que hazen muchos : los quales ſon como los mozos haro-nes, que ſi no les baylan delante, van refunfuñando à los mandados.

Tambien conviene aqui aviſar, que quando el hombre ha de tener ſu exercicio de oracion por la mañana, ſe acueſte con eſte cuidado de antenoche : y como los que han de amaſar otro dia, ſuelen recentar de antenoche, aſsi debe el hombre prevenir con vna piadoſa ſolicitud, y encomendar al Señor, lo que otro dia ha de meditar. Mas à la mañana en deſpertando,

Caſsianus collat. 9. cap. 3. *Quicquid enim ante orationis horam anima noſtra conceperit, neceſſe eſt, vt orantibus nobis per ingeſtionem recordationis occurrat.*

do, luegō debe ocupar la posada con aquel santo pensamiento, antes que otro la ocupe; porque en aquella hora està el corazon tan dispuesto, que qualquier pensamiento, que primero se le offrece de tal manera se apodera de èl, que despues no ay quien lo pueda echar de casa.

Y porque la oracion de muchos es agradable à nuestro Señor, para esto serà bien, que en la oracion, assi de la mañana, como de la noche, pienses quantos siervos, y siervas de Dios, assi en Monasterios como fuera de ellos, estaràn en aquella mesma hora velando, y perseverando ante el acatamiento divino, derramando muchas lagrimas, y por ventura mucha sangre por èl: con los quales te debes tu humilmente ayuntar; para que la presencia, y dulce memoria de ellos, te sea incentivo de devocion, y exemplo de perseverancia en la oracion. Y assi mesmo, quando te hallares negligente en aquel exercicio, y te vinieren pensamientos de acabarlo, puedes avergonzarte, y acusarte con el exemplo de tantos buenos: los quales con tanta atencion, y solicitud perseveran en aquel exercicio sin cessar, offreciendo alli sus cuerpos, y animas à Dios en sacrificio.

CAP. XIX.

De la Licion.

DESPUES de la preparacion se sigue la Licion: la qual no ha de ser apressurada, ni corrida: sino muy sossegada, y atenta, aplicando à ella no solo el entendimiento, para entender lo que se lee; sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallaremos algun passo devoto, serà bien detenernos vn poco mas en èl, y hazer alli vna como estacion, pensando en lo que se ha leìdo, y haziendo alguna breve oracion sobre ello: segun que lo aconseja S. Bernardo, diciendo: Menester es muchas vezes recoger algun poco de espiritu, y devocion de la escritura que se lee, y cor-

De modo orandi. 7. & 8. de fort honest. Vitæ c. 8.

cortar el hilo de la licion con alguna oracion : con la qual ſe levante el corazon à Dios , y hable con èl, conforme à lo que pide el ſentimiento , y la materia del paſſo que ſe leyò.

Aqui conviene aviſar,que la licion no ſea muy larga; porque no nos ocupe la mayor parte del tiempo , y aſsi ſe hurte à los otros exercicios mas principales. Porque (como dice S. Auguſtin) bueno es orar , y leer , ſi podemos hazer ambas coſas ; mas ſino las podemos hazer , mejor es la oracion que la licion. Mas porque en la oracion algunas vezes ay trabajo , y en la licion facilidad , de aqui nace , que eſte nueſtro miſerable corazon muchas vezes rehuſa el trabajo de la oracion , y ſe acoge al regalo de la licion:como el meſmo S. Bernardo, quexandoſe de sì meſmo, dice que algunas vezes lo hazia.

SS. Aug. &Bernar. hìc de modo benè viv. Serm. 50. Ille in Scala Parad.

In lib. me dit. c. 7.

Verdad es , que aſsi como à falta de pan de trigo ſuelen comer los hombres el de centeno , ò de cebada ; por no quedar del todo ayunos : aſsi quando el corazon eſtà tan diſtraìdo, que no puede entrar en la oracion , puede detenerſe algo mas en la licion, ò juntar en vno la meditacion con la licion , leyendo vn paſſo , y meditando ſobre èl , y luego otro , y otro de la meſma manera : porque yendo aſsi atado el entendimiento à las palabras de la licion , no tiene tanto lugar para derramarſe en diverſas imaginaciones , y penſamientos , como quando eſtà libre , y ſuelto. Aunque mejor ſerìa luchar todo aquel tiempo con Dios, como el Patriarcha Jacob: porque en fin acabada la lucha nos daria ſu bendicion : ò dandonos la devocion , que procuramos, ò alguna otra mayor gracia : la qual nunca ſe niega à los que fielmente trabajan, y pelean por ſu amor.

Gen. 32.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CAP.

CAP. XX.

De la Meditacion.

DESPUES de la licion se sigue la meditacion del passo, que se ha leìdo. Acerca de lo qual es de saber, que esta meditacion vnas vezes es de cosas, que se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la Vida, y Passion de Christo: y otras de cosas, que pertenecen mas al entendimiento, que à la imaginacion: como quando pensamos en los beneficios de Dios, en su bondad, y misericordia, ò en qualquiera otra de sus perfecciones. Esta manera de meditacion se llama intelectual, y la otra imaginaria. Y de la vna, y de la otra solemos vsar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere.

Y por esto, quando el mysterio, que queremos pensar, es de la vida, y Passion de Christo, ò de alguna otra cosa, que se puede figurar con la imaginacion, como es el Juicio Final, ò el Infierno, ò el Parayso, debemos figurar cada cosa de estas con la imaginacion, de la manera que ella es, ò de la manera que passaria: y hazer cuenta que alli en aquel mesmo lugar donde estamos passa todo aquello en presencia nuestra; para que con esta representacion de las cosas sea mas viva la consideracion, y sentimiento de ellas. Y algunos ay, que dentro de su mesmo corazon imaginan que passa qualquiera cosa de estas, que piensan: porque pues en èl caben Ciudades, y Reynos, no es mucho que pueda caber tambien la representacion, y figura de estos mysterios. Y aun esto suele ayudar mucho para traer el anima recogida, entendiendo en labrar como abeja dentro de su corcho su panal de miel. De qualquiera de estas dos maneras podemos vsar en esta manera de meditacion imaginaria. Porque ir con el pensamiento à Hierusalèm, para meditar las cosas que alli passaron en sus proprios lugares,

res, es cosa que suele enflaquecer, y hazer daño à las cabezas.

Y por esta mesma causa tampoco debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas, que piensa; porque demàs de fatigarse con esto la cabeza, podria tambien caer èl en algun engaño con esta vehemente aprehension, pareciendole que realmente veè, lo que con esta fuerza imagina.

CAP. XXI.

Del hazimiento de Gracias.

ACabadas estas tres partes, se puede luego seguir hazimiento de gracias por los beneficios recebidos. Y por no cortar el hilo de la devocion con diversos affectos, y materias, puede el hombre continuar esta parte con la precedente, tomando ocasion de lo que ha pensado, para dàr gracias à nuestro Señor por el beneficio, que en aquello le hizo, y juntar con este beneficio todos los otros, y darle gracias por ellos. Porque acabando de pensar algun passo de la Passion, podemos dàr luego gracias à nuestro Señor por aquel beneficio de nuestra redempcion, y especialmente por avernos querido redemir con tantos trabajos: y luego darle tambien gracias por todos los otros beneficios. Assi mesmo, quando huvieremos pensado en nuestros peccados, podemos darle gracias, porque nos esperò tanto tiempo, y nos llamò à penitencia: y quando en las miserias de esta vida, por las muchas de que nos avrà librado: y quando en el passo de la muerte, porque nos ha dado vida, y esperado à penitencia: y quando en la gloria del Parayso, porque nos criò para tan grande bien, y assi en todos los demàs. Y despues (segun diximos) debe el hombre juntar con este beneficio todos los otros beneficios: como son, el beneficio de la Creacion, y Conservacion, y Redempcion, y Vocacion, y Glorificacion: de los quales se tratò arriba en la me-

di-

ditacion del Domingo en la noche. Por eſtos, y otros infinitos beneficios, aſsi publicos como ſecretos, dè todas quantas gracias pudiere, y llame à todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, para que le ayuden à eſte officio. Y con eſte eſpiritu podrà alguna vez decir aquel Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino*, &c. ò el Pſalmo: *Benedic, anima mea, Domino, & omnia quæ, &c.*

Dan. 3.
Pſal. 102.

CAP. XXII.

De la peticion.

ESTA la vltima parte de todas, que es la peticion: la qual contiene dos partes; en la vna de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para noſotros.

La primera ſe puede continuar con la paſſada (que es con el hazimiento de gracias) deſeando que todas las criaturas ſirvan, y alaben à vn Señor tan digno de ſer alabado, y ſervido, por ſer tan piadoſo, y largo para con todas ſus criaturas. Y aſsi, con eſte affecto, y deſeo de la gloria de Dios, rueguele primeramente por todo el vniverſo mundo; porque todas las gentes conozcan, y ſirvan à tan gran Señor: y luego por la Igleſia Chriſtiana, y por todas las cabezas de ella; para que por ellas ſean encaminados todos los fieles al conocimiento, y ſervicio de ſu Criador.

Aſsimeſmo ruegue por todos los miembros de eſta Igleſia: por los juſtos, que Dios los conſerve: y por los peccadores, que los perdone: y por los defuntos, que los lleve à ſu gloria perdurable. Aſsimeſmo ruegue por todos ſus deudos, amigos, y bienhechores: y por todos los atribulados, captivos, enfermos, y encarcelados, con los quales podrà ſin diſcurſo, ni diſtrahimiento cumplir las obras de miſericordia, encomendandolos al Señor, que los criò, y poniendo las neceſsidades de todos en aquellas manos, que por todos ſe puſieron en Cruz.

Deſ-

Deſpues de eſto debe pedir el hombre para sì, lo que ſintiere que ha meneſter, ſegun las particulares neceſsidades, y miſerias, que ſiente en ſu anima. Eſpecialmente, quando pedimos remedio para contra algunos vicios, y paſsiones, de que ſomos mas moleſtados, ò algunas virtudes, de que tenemos mayor neceſsidad. Eſta manera de peticion, entre otros provechos, tiene eſte, que renueva cada dia en el anima los buenos propoſitos, y deſeo de las virtudes, y la mueve mas à hazer aquello, que tantas vezes, y con tanto deſeo pidiò, y averguenzala mas, quando no lo haze, acordandoſe con quanto deſeo, y inſtancia, pidiò al Señor gracia para hazerlo. Conforme à lo qual dice S. Chryſoſtomo: Los que de veras hazen oracion, no les ſuffre el corazon cometer coſa indigna de tal exercicio, ſino teniendo reſpecto à Dios, con quien poco antes trataron, y converſaron, preſto deſechan de sì todas las ſugeſtiones del demonio, penſando entre sì, quan gran mal ſea, el que poco antes hablò con Dios, y le pidiò caſtidad, y ſanctidad con todas las otras virtudes, que ſe paſſe luego al vando del enemigo, y abra las puertas de ſu anima à torpes, y deshoneſtos deleytes, y dè lugar aldemonio en aquel pecho, donde poco antes morò el Eſpiritu Sancto.

Tom. 5. lib. 2. de orando Deũ paulò poſt init.

Mas es mucho de doler, que algunos dicen, que no ſaben lo que han de pedir. No es eſcuſa eſta para recebir. Porque què beſtia ay tan inſenſible, que no ſepa ſignificar por alguna via la neceſsidad, que tiene? què enfermo ay, que no ſepa decir: aqui me duele? Mira, pues, ò hombre, à ti meſmo: mira los vicios, y paſsiones, que mas te combaten: ſi la avaricia, ſi la ira, ſi la vanagloria, ſi la dureza de tu propria voluntad, ſi la ſoltura de la lengua, ſi la liviandad de corazon, ſi el amor de la honra, ò del regalo, ſi la inconſtancia en los buenos propoſitos, que propones, el amor propio, ò algunas otras ſemejantes paſsiones, y peſtilencias del anima: y deſcubre todas

das eſtas llagas vna por vna à aquel Medico del Cielo; para que èl las cure con la vncion de ſu gracia.

Pedido yà el remedio para los vicios, pide luego todas aquellas virtudes, que mas convienen para tu ſalud. Y porque eſta es vna principal parte de eſte exercicio, en la qual à vezes ſe ſuele gaſtar todo el tiempo de la oracion con mucho guſto, y aprovechamiento: pareciòme ſeñalarte aqui las principales virtudes, que ſon como columnas de la vida eſpiritual; para que ſiempre ſoſpires por ellas, y ſiempre las pidas al Señor en tu oracion.

§. I.

Peticion de las virtudes mas neceſſarias.

PRimeramente debes pedir al Señor eſtas quatro virtudes, que ſon como fundamento de toda la vida eſpiritual: las quales ſe han de traer ſiempre ante los ojos; porque ſiempre, y en todos los paſſos de la vida ſon neceſſarias: conviene ſaber, Compoſicion del hombre interior, y exterior: Diſcrecion, y atencion en todo lo que ſe huviere de hazer, ò decir; para que todo vaya conforme al juicio de la razon: Freno, y cuenta con la lengua, y Rigor, y aſpereza en el tratamiento de la perſona. Entre las quales virtudes puſimos por primera la Compoſicion de el hombre interior, y exterior; porque es principio que diſpone para todas las otras. Y la Compoſicion del hombre interior conſiſte en traer à Dios preſente en el corazon, y la del exterior en hazer todas las coſas, como quien eſtà en ſu preſencia, y lo tiene ſiempre delante por Juez, y teſtigo de ſu vida. D. Bern. lib. meditationum c. 6.

Tràs de eſtas ſe ſiguen otras quatro virtudes, en que conſiſte la ſuma de la perfeccion: las quales eſtàn de tal manera entre sì annexas, y ſubordinadas, que no ſe puede ſuſtentar la vna ſin la otra. Eſtas ſon, Obediencia perfecta: Mortificacion de la propria voluntad: Fortaleza para vencer toda dificultad, y trabajo; y Abor-

re-

recimiento, y desprecio de sì mesmo. Porque està claro que la suma de toda la doctrina Christiana es vna perfecta Obedienca, y conformidad con la Divina voluntad, assi en todo lo que manda, aconseja, è inspira, como en todo lo que ordena acerca de nos. Esta Obediencia no se puede guardar, sino tenemos vn cuchillo en la mano, para cortar todos los apetitos desordenados de nuestra propia sensualidad, y voluntad, que contradicen à la Divina. Mas este golpe nadie lo puede dàr, sino tiene grande Fortaleza de animo, para pelear consigo mesmo, y hazer guerra mortal à sus propias inclinaciones, y apetitos. Y esta guerra nunca jamàs harà, sino el que por amor de Dios huviere llegado à tener vn verdadero, y Sancto Aborrecimiento, y desprecio de sì mesmo: porque donde ay aborrecimiento, facilmente se sigue mal tratamiento, y desprecio de lo aborrecido: mas donde no lo ay, sino amor, de mala gana toma el hombre el azote en la mano, para maltratar à quien ama. Por dò parece que ninguna de estas virtudes puede dàr vn solo passo sin el ayuda, y socorro de la otra.

Despues de esta se siguen luego otras quatro altissimas, y nobilissimas virtudes, que son: Humildad interior, y exterior: Pobreza de espiritu, y de cuerpo: Paciencia en todas las adversidades, y tribulaciones: Pureza de intencion en las buenas obras, haziendo todo lo que hiziremos puramente por amor de Dios, sin mezcla de otro interesse, ni respecto, assi temporal, como espiritual.

Despues de estas se siguen otras quatro virtudes, que son el fin, y principio de toda la perfeccion; las quales son: Fè firmissima de todo lo que Dios dice, y promete: Esperanza segura en èl, como verdadero Padre, en todas las necessidades, y tribulaciones, que se nos offrecieren: Amor de Dios, que siempre arda en nuestro corazon, junto con el Temor, y reverencia de su grande Magestad, y jus-

ticia : el qual siempre ha de acompañar todas nuestras obras.

Y con todo lo susodicho se ha de juntar la Perseverancia, y continuacion en el exercicio de todas estas virtudes : la qual haze en poco tiempo arribar à la cumbre de la perfeccion. En estas susodichas virtudes principalmente consiste la suma de toda la perfeccion : y por esso todo nuestro estudio, y diligencia se ha de emplear en buscarlas por todos los medios, que nos sea possible : y señaladamente por la oracion, que es el principal medio, por dò se alcanza todo bien.

Aqui me parece dàr aviso, que quando el hombre pidiere alguna de estas virtudes, se detenga vn poco, y haga vna como estacion en cada vna de ellas, considerando brevemente los motivos principales, que mas nos pueden inducir al mayor exercicio de la tal virtud. Pongamos exemplo. Quando pidieremos la virtud de la Charidad, que es el amor de Dios, podemos decir : Señor dame gracia, para que te àme yo con todo mi corazon, y anima ; pues tu eres vna infinita bondad, y hermosura, que mereces ser amado con amor infinito : y demàs de esto ; porque tu eres mi vnico bienhechor, y mi Padre, y mi Criador, y mi vltimo fin, y el Esposo de mi anima, à quien se debe todo amor. Assimesmo, quando pidieres la virtud de la Esperanza puedes decir : Dame tambien gracia, para que en todas las necessidades, y tribulaciones, que en esta vida se me offrecieren, espere en ti ; pues tu misericordia es infinita, y tus promessas verdaderas, y los merecimientos de tu Vnigenito Hijo son de infinito valor : los quales hablan, y abogan por mi. De esta manera puedes pedir el Temor de Dios, y la Humildad, y algunas otras virtudes, cuyas peticiones no quise assentar aqui por escrito. Porque assi como dicen, que aprovecha mas al enfermo el manjar, que èl mesmo come, y desmenuza con los dientes, que el que

se

ſe le dà bebido : aſsi ſuele ſer mas provechoſa la oracion , que ordena el meſmo que ora con las palabras , que el Eſpiritu Sancto le enſeña , que la que và ordenada , y compueſta con palabras agenas : que muchas vezes ſe rezan como oracion de ciego ſin atencion , y ſin affecto.

Eſta vltima parte , que es la Peticion , demàs de ſer muy facil de hazer , es de grandiſsimo provecho: porque (como arriba diximos) no ſolamente es exercicio de Oracion , ſino tambien de todas las virtudes: y vna como licion , y conferencia de todas ellas : en la qual el hombre renueva todos ſus buenos propoſitos , y deſeos , y paſſa por la memoria los principales puntos , y capitulos de la Ley de Dios: que es el exercicio continuo del varon juſto : de quien ſe dice, que penſarà en la Ley del Señor , dia , y noche. Pſal. 1.

Eſtas cinco partes ſuſodichas puede tener el exercicio de la oracion: aunque (como dixe) no ſon todas ſiempre neceſſarias; porque à las vezes en la meditacion ſola , ò en la peticion , ſe gaſta todo aquel tiempo : pero ſeñalanſe todas eſtas , para que à lo menos por falta de materia no dexe nadie eſta ſancta ocupacion : y tambien porque en el tiempo que falta la devocion (en el qual no conviene por eſto affloxar en los buenos exercicios) tenga el hombre en que poder ocuparſe aquel rato de tiempo, haziendo de ſu parte lo que fuere en sì : que es lo que Dios principalmente nos pide.

Aqui es mucho de notar , que entre todas eſtas cinco partes , la mejor es, quando el anima habla con Dios : como ſe haze en la peticion. Porque en la licion, ò meditacion, el entendimiento diſcurre con poco trabajo , por dò le parece : mas quando hablamos con Dios , alli ſe levanta el entendimiento à lo alto , y tràs de èl tambien la voluntad : y alli interviene comunmente mayor devocion , y atencion de parte de el hombre : y mayor temor , y reverencia de la Divina Mageſtad, con quien

quien està hablando, junto con vn humilde, y encendido deseo de lo que le està pidiendo. Y este movimiento, y levantamiento de espiritu con todos estos actos de virtudes, que lo acompañan, dexan el anima mas ennoblecida, y edificada, que otro qualquier discurso: como lo puede cada vno veèr en sì por experiencia. Porque està claro, que en el discurso de la meditacion no interviene otra cosa mas que vna piadosa inquisicion, y consideracion de las cosas espirituales: que assi como es acto de entendimiento, assi es de poco jugo, y provecho: mas en la devota oracion intervienen casi todas las virtudes: con cuyas alas el anima se levanta à lo alto, y viene à juntarse con Dios.

Y como quiera que este coloquio espiritual con Dios sea el mejor bocado de este exercicio, entre todos los coloquios el mejor es del amor: quando estamos actualmente amando à Dios, y alabandole, y pidiendole con grandes ahincos, y entrañables deseos, este amor: porque como la Charidad sea la mayor de las virtudes ninguna cosa ay mas agradable à Dios, ni mas dulce, y provechosa para el hombre, que es el vso, y exercicio de ella. 1.Cor 13

Este llaman los Sanctos exercicio de aspirar al amor divino. Y à este fin se ordena la meditacion, y la oracion, y todos los otros buenos exercicios: por donde se dà por regla general à todos los que oran, que procuren quanto les sea posible levantar su espiritu à este divino coloquio: que es hablar, y tratar con el mesmo Dios, mayormente en tratos de amor, y exercicios de aspiracion. Y por esto serà bien dexar esta peticion del amor para en fin de todo el exercicio, guardando el mejor vino para el fin de este combite: y para que, acabada yà su jornada, se pueda detener aqui el hombre todo lo que quisiere. Aunque no serà inconveniente comenzar, y acabar en esto, quando el Espiritu Sancto abriere camino para ello.

Tam-

Tambien conviene aqui aviſar, que en todas las coſas, que pidieremos, ſiempre aleguemos de nueſtra parte los merecimientos de Chriſto, nueſtro vnico, y verdadero Salvador: el qual
1.Cor. 1. (como dice el Apoſtol) es nueſtra juſticia, y ſabiduria, y ſanctificacion, y redempcion. En eſtos ha de eſtrivar principalmente nueſtra confianza, y eſtos avemos de preſentar ante el acatamiento divino, contandolos, y offreciendolos al Padre vno por vno, y tomando (como dice S.
Serm. 22. ſuper Cãtica, & in Sermone de Paſſione. Bernardo) de aquel theſoro, todo lo que nos ſea neceſſario. Porque eſte Señor es, el que ſanctificò, y ofreciò à sì meſmo en ſacrificio, para que noſotros
Roma. 8. Actor. 10 fueſſemos de verdad Sanctos. Pues ſi Dios es por nos, quien contra nos? Si Dios juſtifica, quien ay que condene? Eſte es (dice S. Pedro) aquel, à quien todos los Prophetas dàn teſtimonio, que por èl ſe recibe el perdon de los peccados. Pues en virtud, y nombre de eſte Señor, avemos de ir animados, y confiados, que todo lo que por èl pidieremos, ſe nos darà. Eſta es la principal condicion, que ha de tener nueſtra peticion, para que ſea efficàz delante Dios (como dice Santiago) Iacob. 1. que es Fè, y confianza: y eſta confianza no ha de eſtrivar en noſotros principalmente, ni en nueſtras obras, y merecimientos; ſino en los de Chriſto: y junto con eſto en la infinita bondad, y miſericordia de Dios, que con ningun genero de maldades puede ſer vencida: y demàs de eſto en la verdad de las palabras, y promeſſas de Dios: el qual en toda la Eſcritura Sagrada tiene prometido de nunca jamàs faltar, à quien de todo ſu corazon ſe convirtiere à èl, le llamàre, y puſiere en èl ſu eſperanza. Y aunque aya ſido haſta entonces grande peccador, no por eſſo ha de deſmayar porque (como dice S. Hieronymo) los peccados paſſados no nos dañan, ſi no nos agradan. Por dò parece, quan engañados viven, los que conſiderando ſus defectos, y flaquezas, deſconfian que Dios los oìrà: y no miran, que los principales eſtrivos de eſta con-
Super cap 16. D. Marci. Quod intellige ſecundum D. Berna. lib. de cõverſione ad Clericos. c. 23.

confianza ſon los merecimientos de Chriſto, y la miſericordia divina, y la verdad de ſu palabra, que es (como dice el Propheta) eſcudo de los que eſperan en èl.

CAP. XXIII.

De algunos aviſos, que ſe han de tener en eſtas cinco partes ſuſodichas: eſpecialmente acerca de la Meditacion.

DICHO yà de las principales partes de eſte exercicio, ſerà razon dàr algunos aviſos, y documentos, que ſe deben guardar en ellas, y ſeñaladamente en la Meditacion: que es de la que principalmente pretendemos aqui hablar.

§. I.

Primer aviſo.

SEa pues el primer aviſo (en lo que toca à la materia de la Meditacion) que aunque ſerà bien que el hombre tenga ſeñalados eſtos paſſos, que aqui vàn repartidos por los dias de la ſemana, para exercitarſe en ellos: mas con todo eſto, ſi à medio camino ſe offreciere algun otro penſamiento, donde halle mas miel, ò mas provecho, que no le debe deſechar, por cumplir con ſu tarèa: porque no es razon deſechar la lumbre que el Eſpiritu Sancto nos comienza à dàr en algun buen penſamiento, por ocuparnos en otro, donde por ventura no ſe nos darà. Y demàs de eſto, como el fin principal de eſtas meditaciones ſea alcanzar alguna devocion, y ſentimiento de las coſas divinas, fuera de razon ſerìa, alcanzando eſte con alguna buena conſideracion, andar à buſcar por otro camino, lo que yà tenemos alcanzado por eſte.

Mas aunque eſto (regularmente hablando) ſea aſsi, no por eſto debe tomar aqui tanta licencia, que ſe mueva luego ligeramente por cada ocaſion, que ſe le offrezca, à ſoltar de las manos lo que tiene, por lo que ſe le antojàre; ſi no fuere, quando

do ſintiere conocida ventaja de lo vno à lo otro.

§. II.

Segundo aviſo.

EL ſegundo aviſo ſea, que trabaje el hombre por eſcuſar en eſte exercicio la demaſiada eſpeculacion del entendimiento: y procure de tratar eſte negocio mas con affectos, y ſentimientos de la voluntad, que con diſcurſo, y eſpeculaciones de entendimiento.

Para lo qual es de ſaber, que el entendimiento por vna parte ayuda, y por otra puede impedir la operacion de la voluntad: que es el amor, y ſentimiento de las coſas divinas. Porque aſsi como es neceſſario, que vaya adelante guiando à la voluntad, y dandole conocimiento de lo que ha de amar: aſsi quando es mucha ſu eſpeculacion, impide eſta meſma operacion de la voluntad; porque no le dà lugar, ni tiempo para que pueda obrar. Onde, aſſi como dicen del veneno, que ſe echa en la triaca, que ſi es poco, es ſaludable, y neceſſario; mas ſi es mucho ſeria dañoſo: aſsi podemos en ſu manera decir en eſte exercicio, que el entender à Dios con ſimplicidad ayuda à la voluntad, para que mas lo ame: pero entenderlo con demaſiada eſpeculacion, impide eſſa meſma voluntad, y haze por entonces mas remiſſa, y floxa ſu operacion. Y la razon de eſto es, porque como la virtud de nueſtra anima ſea finita, y limitada, quanto mas emplea ſu virtud por vna parte, tanto menos le queda que emplear por otra: aſsi como la fuente, que corre por dos caños, que quanto mas ſe deſagua por el vno, tanto menos tiene que repartir por el otro. Y eſto principalmente haze el anima por la operacion del entendimiento: por la qual (como ſea tan intima, y tan noble) ſe deſagua toda ella, de tal manera, que quaſi nada obra por las otras potencias, quando eſtà muy atenta, y ocupada en eſta ocupacion. Y aſsi ſe veè por experiencia, que en qualquiera otro exercicio corporal, que ſe ha-

haga, de manos, puede vno con mas facilidad conſervar el affecto de la devocion, que quando eſtà con el entendimiento eſpeculando algo con atencion. Porque ſon el entendimiento, y la voluntad como dos balanzas de nueſtra anima: las quales eſtàn de tal manera diſpueſtas, que el ſubir de la vna es baxar de la otra: y al rebès. De manera que ſi crece demaſiadamente la eſpeculacion, abaxa la affeccion: y ſi por el contrario crece la affeccion, abaxa luego la eſpeculacion. Por eſto le encoxaron al Patriarcha Jacob el vno de los dos pies, quando le dieron la bendicion: porque como tenga nueſtra anima dos pies, para llegarſe à Dios: que ſon, entendimiento, y voluntad; meneſter es, que coxeè, y deſfallezca el vno, que es el entendimiento en ſu eſpeculacion, ſi la voluntad, que es el otro, ha de gozar de Dios en el repoſo de la contemplacion. Y aſsi ſe veè por experiencia, que ſi quando vn anima eſtà gozando de Dios ſe deſmanda à querer eſpecular, ò eſcudriñar algo del meſmo Dios, luego en eſſe punto pierde la devocion, que tenia, y le deſaparece de entre los ojos aquel ſummo bien, de que gozaba. Por donde no ſin cauſa aviſa el Eſpoſo à la Eſpoſa en los Cantares diciendo: Aparta tus ojos de mi; porque ellos me hizieron volar. Pues por eſta cauſa ſe aconſeja en eſte exercicio, que procure el hombre de eſpecular con el entendimiento lo menos curioſamente que ſea poſsible, contentandoſe con vna viſta, y conocimiento ſencillo de las coſas divinas: porque la virtud del anima, recogidas todas ſus fuerzas en vno, ſe pueda emplear por eſta parte affectiva, amando, y reverenciando à aquel ſummo bien.

Gen. 32.

Cant. 6.

De lo qual todo parece, como no aciertan eſte camino, los que de tal manera ſe ponen en la oracion à meditar los miſterios divinos, como ſi los eſtudiaſſen para predicar: lo qual mas es derramar el eſpiritu, que recogerlo: y andar mas fuera de sì, que dentro de sì. De

don-

donde nace, que acabada ſu Oracion, ſe quedan ſecos, y ſin jugo de devocion, y tan faciles, y ligeros para qualquier liviandad, como lo eſtaban antes; porque en hecho de verdad los tales no han orado, ſino parlado, y eſtudiado: que es vn negocio bien differente de la Oracion. Debrian los tales conſiderar, que en eſte exercicio mas nos llegamos à eſcuchar, que à parlar; pues (como Deut. 33. dixo el Propheta) los que ſe llegan à los pies del Señor, recibiràn de ſu doctrina, como la recibia aquel, Pſal. 84. que decia: Oìrè lo que hablàre dentro de mi el Señor Dios. Pues por eſto ſea todo ſu negocio parlar poco, y amar mucho, y dàr lugar à la voluntad, para que ſe ayunte con todas ſus fuerzas à Dios. No avemos de herir igualmente con las eſpuelas à eſtas dos potencias, ni caminar en eſte camino con paſſos iguales. Particular deſtreza es meneſter, para avivar la voluntad, y ſoſſegar el entendimiento; para que no impida con ſus tratos propios los del amor. Has de hazer cuenta que vàs en vn carro de dos cavallos, vno apreſurado, y otro perezoſo: y que has de llevar las riendas en la mano con tal deſtreza, que à vno las aprietes, y al otro las afloxes, para que aſsi ſe aguarden vno à otro.

Y ſi quieres otro exemplo mas palpable, haz cuenta que el entendimiento ſe ha de haver con la voluntad, como el ama, que cria vn niño: la qual deſpues que le ha maſtigado el manjar, ſe lo pone en la boca, para que èl lo guſte, y ſe ſuſtente con èl. Porque de otra manera, ſi le maſtigaſſe los bocados, y tambien ſe los comieſſe, dexando el niño ſin comer, claro eſtà, que le hazia manifieſto agravio; pues lo dexaba morir de hambre, por comerſe lo que le daban para èl. Pues de eſta manera ſe ha de haver el entendimiento con la voluntad: porque à èl, como à vna ama, pertenece maſtigar, y deſmenuzar las verdades eſpirituales: mas no para que todo el negocio pare en ſolo eſto; ſino para que deſpues de aſsi maſtigadas, las ofrez-

frezca à la voluntad, para que ella las guſte, y las ſienta, y ſe encienda, y confirme mas en lo bueno con el ſentimiento de ellas.

Bien es, que paguen ſus aduanas, y portazgos las vituallas, que entran por las puertas de la Ciudad: mas ſi los porteros ſe alzaſſen con toda la proviſion, ſin dexar llegar nada à la plaza, claro eſtà, que los moradores de la Ciudad pererecerian de hambre: pues de eſta manera, ſi el entendimiento, que es como la primera puerta de nueſtra anima, por donde le ha de entrar el mantenimiento eſpiritual, ſe toma para sì todo lo que avia de paſſar por èl, què tal eſtarà la voluntad, ſino ayuna, y ſeca, y neceſsitada de todo bien?

El perro del cazador, ſi es bueno, no ſe come la liebre que ha cazado: ſino guardala fielmente, para quando llegue ſu ſeñor. Pues de eſta meſma manera ſe ha de aver nueſtro entendimiento, quando huviere cazado alguna de eſtas altas, y ſecretas verdades: que no ſe ha de entregar èl à ſolas en ella; ſino antes entregarla à la voluntad, para que ella como Señora en eſta parte ſe ſirva de ella. Dichoſas ſon por cierto algunas perſonas devotas, y ſimples: las quales aſsi como ſaben poco, aſsi, quando ſe llegan à Dios, les haze poco embarazo el negocio del entender: y aſsi hallan ſu voluntad mas tierna, y mas aparejada para toda piadoſa affeccion.

Pues ſi quieres faber como ſe aya de hazer eſto, entre otras muchas maneras que para ello ay, podràs vſar de eſta. En qualquier coſa buena, que penſares en la Oracion, ò fuera de ella, tèn cuidado de ir luego con ella à Dios: como haze el niño, que con todas las coſas, que halla, ſe và luego à ſu madre: y alli la platìca con èl, y conforme à lo que hallares en ella, aſsi puedes levantar tu corazon à amar, ò adorar, ò reverenciar, ò alabar à Dios por ella: y de alli tomar ocaſion, para humillarte delante de èl, y pedirle ſu gracia. Ayuda tambien à eſto meſmo el eſpiri-

tu

tu de la verdadera humildad: el qual haze estàr al hombre delante de Dios mùy empobrecido, y desnudo, y muy prostrado ante aquella Soberana Magestad, con mayor cuidado de pedirle misericordia, para las grandes miserias, que conoce en sì, que de escudriñar la grandeza de sus mysterios, para entenderlos. Y assi viene à estàr delante de Dios como estaria vn malhechor sentenciado à muerte, quando entrasse en el Palacio del Rey à pedirle perdon: el qual iria con tanto sentimiento de su miseria, que apenas ternia ojos, ni corazon, para vèr, ni sentir otra cosa mas, que su peligro.

Simile de sumptum ex Climaco cap. 7. del Ilanto.

§. III.

Tercero aviso.

EL aviso passado nos enseña como debemos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio à la voluntad: mas el presente pone tambien su tassa, y medida à la mesma voluntad; para que no sea demasiada, ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber, que la devocion, que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar à fuerza de brazos, como piensan algunos, los quales con demasiados ahincos, y tristezas forzadas, y como hechizas, procuran alcanzar lagrimas, y compassion, quando piensan en la Passion del Salvador: porque esto suele secar mas el corazon, y hazerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como enseña Casiano. Y demàs desto suelen estas cosas hazer daño à la salud corporal, y à vezes dexan el anima tan atemorizada con el sinsabor, que alli recibiò, que teme otra vez tornar al exercicio: como cosa, que experimentò averle dado mucha pena. Y por esto, si el Señor diere lagrimas, ò semejantes sentimientos, debense tomar humilmente: mas tomarlos el hombre como por fuerza, no es cordura. Contentese con hazer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente, à lo que el Señor padeciò, mirando con vna vista sencilla, y sossegada, assi lo que padeciò, como el amor,

Collatione 9. cap. 30.

y

y charidad, con que lo padeciò : y hecho eſto, no ſe congoxe por lo demàs, quando el Señor no lo diere.

Y quien eſto no ſupiere hazer, y ſintiere demaſiada fatiga en ſu exercicio, no porfie paſſar adelante : ſino humilleſe delante Dios con entrañable ſoſsiego, y ſimplicidad, pidiendole gracia para proſeguir aquel camino ſin tanta coſta ſuya, y ſin peligro. Y ſi el Señor le hiziere merced de dàr eſte ſoſsiego de penſamiento, ſentirà mas entrañable devocion, de la que ſe ſuele ſentir con el deſaſſoſsiego del corazon, y que dure por muchos dias mas : y podrà eſtàr el hombre penſando muy largos ratos de tiempo, ſin ſentir peſadumbre : lo qual todo ſe haze al contrario, ſi de la otra manera pienſa.

Y por eſta cauſa conviene mirar mucho, que ſi alguna vez ſe levantaren en el anima movimientos hervoroſos de devocion ſenſible, ò demaſiados ſollozos, y gemidos, que no ſe vaya la perſona tras ellos, mas debelos templar, y diſſimular : procurando guardar dentro de sì aquella conſideracion, y penſamiento, que ſe los causò : quiero decir, que quitando de sì los alborotos de la carne, goze en el anima con ſoſsiego de la lumbre, y devocion, que Dios le diò, y de eſta manera durarle hà mas tiempo, y ſerà ſu conſolacion mas de raìz, y mas entrañable, y no vendrà à dàr mueſtras de sì con gemidos, y otras ſeñales exteriores : lo qual no ſe podrà evitar ſin mucho trabajo, ſi vna vez la perſona ſe acoſtumbra à darſe mucho à los dichos movimientos, y fervores ſenſibles : los quales quanto mas recios parecen de fuera, tanto mas ſuelen apagar la lumbre de dentro, y ponerle impedimento, para que no paſſe adelante.

Verdad es, que à los principios mal ſe pueden eſcuſar eſtos fervores, quando la maravilla de la novedad, y alteza de las coſas divinas, haze à los hombres caer en tan grande admiracion, y eſpanto, que no ſe puedan valer. Mas deſpues que con el vſo ceſ-

ſa

ſa la novedad, ſoſsiegaſe el corazon; y aunque ama con mayor fuerza, no tiene tanto fervor ſenſible, y deſaſſoſsiego en ſu amor. Aſsi vemos, que el moſto nuevo, y la olla, quando comienza à experimentar el eſtraño calor del fuego, ſuele hervir à borbollones, haſta verterſe, y dàr por cima: mas deſpues que ha yà hervido, cuece mejor, y arde mas, aunque con menos eſtruendo. Aquel tullido de muchos años, que ſanò San Pedro en los Actos de los Apoſtoles, aſsi como ſe viò ſano, dice la Eſcriptura, que andaba, y ſaltaba, y alababa à Dios. No ſe contentaba con andar; ſino como hombre, que tanto tiempo avia eſtado atado de pies, y manos, con la experiencia de la nueva libertad ſoltaba los miembros, à todo lo que querian. Deſpues es de creer que aſſentaria el paſſo, y que no andaria toda la vida ſaltando. Mas entonces el alegria de la nueva, y no acoſtumbrada ſalud, no le dexaba ſoſſegar.

Actor. 3.

§. IV.

Quarto aviſo, que ſe ſigue de los paſſados.

DE todo lo ſuſodicho podremos colegir, qual ſea la manera de atencion, que debemos tener en la oracion. Porque aqui principalmente conviene tener el corazon no caìdo, ni floxo; ſino vivo, atento, y levantado à lo alto. En figura de lo qual leemos, que dixo el Angel al Propheta Ezechiel, que ſe levantaſſe, y eſtuvieſſe ſobre ſus pies, quando le queria hablar, y dàr parte de los Myſterios Divinos. Aſsimeſmo leemos, que aquellos dos Cherubines, que puſo Salomon à los dos lados del Arca del Teſtamento, eſtaban de puntillas, y levantados en lo alto, y tendidas las alas, como quien quiere volar: para ſignificar la atencion, y levantamiento de eſpiritu, con que ha de eſtàr el hombre, quando ſe pone en preſencia de Dios, à hablar, y aſsiſtir delante de èl.

Ezech. 2.

3. Reg. 6. 2. Paral. 3

Mas aſsi como es neceſſa-

ſario eſtàr aqui con eſta atencion, y recogimiento de corazon: aſsi por otra parte conviene, que eſta atencion ſea templada, y moderada; porque no ſea dañoſa à la ſalud, ni impida la devocion. Porque algunos ay, que fatigan la cabeza con la demaſiada fuerza, que ponen, para eſtàr atentos à lo que pienſan, como yà diximos: y otros ay, que por huir de eſte inconveniente, eſtàn alli muy floxos, y remiſſos, y muy faciles para ſer llevados de todos vientos. Para huir eſtos dos extremos, conviene llevar tal medio, que ni con la demaſiada atencion fatiguemos la cabeza, ni con el deſcuido, y floxedad dexemos andar vagueando el penſamiento por dò quiſiere. De manera que aſsi como ſolemos decir, al que và ſobre vna beſtia malicioſa, que lleve la rienda tieſſa: conviene ſaber, ni muy apretada, ni muy floxa; porque ni buelva atràs, ni camine con peligro; aſsi debemos procurar que vaya nueſtra atencion, moderada, y no forzada: con cuidado, y no con fatiga congoxoſa. De lo vno, y de lo otro ſomos aviſados en la Eſcritura Divina. Porque por lo vno dice Salomòn: El que mucho aprieta los pechos para ſacar leche, ſacarà ſangre: y por lo otro dice Iſaìas: Porque apreteis los pechos divinos, y ſeais abaſtados, y llenos de toda ſuavidad, y conſolacion. Prov. 30. Iſaiæ. 66.

Mas ſi à alguno de eſtos extremos huvieremos de declinar, mas vale declinar à la atencion demaſiada, que al deſcuido: porque al deſcuido ayuda la naturaleza corrupta, y mal inclinada: mas no à la atencion. Y por eſto, aſsi como no perderia mucho el edificio, que ſe haze en vna ladèra, yà que no puede ir por nivèl derecho, que fueſſe mas acoſtado àcia arriba, que àcia abaxo: aſsi no perderà nueſtra atencion, ſi no pudiere eſtàr en el medio, que pretendemos, ſi ſe acoſtàre al extremo menos peligroſo, que es el ſuſodicho.

Eſte aviſo es tan neceſſario, que por falta de èl avemos viſto paſſarſeles muchos

chos años à algunas perſonas con poco aprovechamiento, por la tibieza con que oraban: y à otros por el contrario perder la ſalud, y la cabeza, por el demaſiado calor, y fuerza, que en ello ponian. Mas particularmente conviene aviſar, que al principio de la meditacion no fatiguemos la cabeza con demaſiada atencion: porque quando eſto ſe haze, ſuelen faltar para adelante las fuerzas: como faltan al caminante, quando al principio de la jornada ſe dà mucha prieſſa à caminar.

§. V.

Quinto aviſo.

MAS entre todos eſtos aviſos el principal ſea, que no deſmaye el que ora, ni deſiſta de ſu exercicio, quando no ſiente luego aquella blandura de devocion, que èl deſea: como hazen algunos, que en eſta parte viven muy engañados. Para lo qual es NOTA. mucho de notar, que en hecho de verdad el corazon humano es muy ſemejante al agua turbia: la qual no ſe puede ſubitamente aclarar por muchas diligencias, que para eſto ſe hizieſſen, ſi no le dàn tiempo, y eſpacio, para que poco à poco ſe vaya aclarando, y aſſentando. Pues tal es ſin duda nueſtro corazon: el qual aſsi como ſuele enturbiarſe con el quotidiano trato de los negocios terrenos, aſsi deſpues de enturbiado, no puede luego en breve aſſentarſe, y ſoſſegarſe, ſi no le dàn para eſto ſu eſpacio, y tiempo convenible. Por lo qual con mucha razon dixo el Eccleſiaſtès, que era Eccle. 7. mejor el fin de la oracion que el principio: porque à los principios el corazon eſtà turbado, è inquieto; mas al cabo eſtà yà mas aſſentado, y ſoſſegado, y mas diſpueſto para ſu exercicio.

Por lo qual, aſsi como los que quieren encender NOTA. fuego en la leña verde han de tener paciencia, y eſperar, haſta que la leña ſe vaya poco à poco ſecando, y enjugando: y con todo eſto es meneſter eſtàr alli ſoplando, y atizando, y aun derramando muchas lagrimas con el humo, ſi quie-

ren gozar de la deſeada llama: aſsi muchas vezes conviene trabajar, y perſeverar al principio de la oracion, ſi queremos al cabo gozar de la dulce, y clara llama de la devocion, y amor de Dios.

Meneſter es, pues, con longanimidad, y perſeverancia eſperar la venida del Señor; porque à la gloria de ſu Mageſtad, y à la baxeza de nueſtra condicion, y à la grandeza del negocio, que tratamos, pertenece que eſtèmos muchas vezes eſperando, y aguardando à las puertas de ſu Palacio ſagrado. Bienaventurado el hombre (dice la Prov. 8. Sabiduria Eterna) que oye mis palabras, y que vela à mis puertas cada dia, y eſtà aguardando à los poſtigos de mi caſa: porque el que me hallàre, hallarà la vida, y recibirà ſalud del Señor. Buena coſa es (dice Thren. 3. el Propheta) eſperar con ſilencio la ſalud de Dios. El ſobervio, y deſconfiado, no tiene paciencia, ni humildad para eſperar; mas el humilde dice con el Pro- Pſal. 39. pheta: Eſperando eſperè al Señor, y èl oyò mi oracion. Si el que peſca, ò el que caza, no tuvieſſen paciencia para eſperar la caza, què provecho ſacarian de ſu trabajo? Pues no es eſta menor caza, ni peſqueria, para que no ſea bien empleado eſtàr mucho tiempo aguardando, y eſperando tan rico, y tan venturoſo lance, como es Dios.

De aquella Muger fuerte, que deſcrive Salomòn Prov. 31. en los Proverbios, entre otras coſas grandes ſe dice eſta: Que ſe hizo como navio de mercader, que de lexos trae ſu pan. Para que por aqui entiendas, que quando no hallares luego à la mano eſte pan de vida, que deſeas, trabajes, y navegues todas las jòrnadas, que ſea meneſter, haſta venir à hallarlo. Si perſeverares llamando (dice el Sal- Luc. 11. vador) cree que al cabo te reſponderàn: porque lo que muchas vezes al principio ſe niega, al fin ſe ſuele dàr acrecentado.

Sabido hè por coſa cierta de vn Religioſo, que perſeverò por eſpacio de tres años en eſtos buenos exercicios, teniendo deſpues de maytines dos, ò Exemplo

tres

tres horas de oracion, sin sacar de ella otro fructo mas, que sequedad de corazon: hasta que el Señor mirò la afflicion de su anima, y estendiò sobre èl la largueza de su bondad con tan copiosa bendicion, que pudo muy bien con ella recompensar toda la esterilidad de los años passados. Y de estos se veèn cada dia por experiencia muchos otros. Bienaventuradas, pues, las animas, que de esta manera perseveran; porque sin duda quanto mayor fuere su perseverancia, tanto mayor serà su gracia. Una de las cosas principales, que han de tener, los que han de recebir grandes dones de Dios, es longanimidad de corazon, para aguardar fielmente todo el tiempo, que èl quisiere: y en el entretanto consolarse con aquella esperanza del Propheta, que dice: Si vn poco se tardare, no dexes de aguardarle; porque viniendo vendrà, y no tardarà. Abac. 2.

Pues quando de esta manera ayas aguardado vn poco de tiempo, y el Señor viniere, dale gracias por su venida: y si te pareciere que no viene, humillate delante de èl: y conoce que no mereces, lo que no te dieron, y contentate con aver alli hecho sacrificio de ti mesmo, y negado tu propria voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado con el demonio, y contigo mesmo, y hecho à lo menos esso, que era de tu parte. Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible, que deseabas, basta que lo adoraste en espiritu, y en verdad, como èl quiere ser adorado: y creeme cierto, que este es el passo mas peligroso de esta navegacion, y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos: y que si de este sales bien, en todo lo demàs te irà prosperamente. Ioan. 4.

Finalmente, si todavia te pareciesse, que serà tiempo perdido perseverar en la Oracion, y fatigar la cabeza sin provecho: en tal caso no tendria por inconveniente, que despues de aver hecho lo que es en ti, tomasses algun libro devoto, y trocasses por entonces la oracion por la licion: con tanto que el leer fues-

D. Bern. de modo benè viven. cap. 50. & de formula honeſtæ vitæ, c. 8.

ſe no corrido, ni apreſurado; ſino repoſado, y con mucho ſentimiento de lo que vàs leyendo: mezclando muchas vezes en ſus lugares la Oracion con la licion: lo qual es coſa muy provechoſa, y muy facil de hazer à todo genero de perſonas; aunque ſean muy rudas, y principiantes en eſte camino.

§. VI.

Sexto aviſo, de la profunda oracion, y devocion.

YNo es differente documento del paſſado, ni menos neceſſario, aviſar, que el ſiervo de Dios no ſe contente con qualquier guſtillo, que halle en ſu Oracion: como hazen algunos, que en derramando vna lagrimilla, ò ſintiendo alguna ternura de corazon, pienſan que han yà cumplido con ſu exercicio. Eſto no baſta, para lo que aqui pretendemos. Porque aſsi como no baſta para que la tierra fructifique vn pequeño rocìo de agua (que no haze mas que matar el polvo, y mojarla por de fuera) ſino es meneſter tanta agua, que cale haſta lo intimo de la tierra, y la dexe toda empapada en ella: aſsi para que nueſtra anima dè fructo de virtudes, y buenas obras, no baſta aquel pequeño rocìo de devocion, que à buelta de cabeza con qualquier ſol, y ayre ſe ſeca: con el qual el anima parece que eſtà devota; mas en hecho de verdad en lo de dentro no lo eſtà: ſino es meneſter vna profunda oracion, y devocion, que como vna grande lluvia cale haſta lo intimo del corazon, y lo dexe tan empapado en ella, que ni ſoles, ni ayres, quiero decir, ni negocios, ni cuidados del mundo baſten para ſecarlo, ni ſacarlo de donde eſtà. Conforme à eſto ſe lee de la Bienaventurada Sancta Clara, que ſalia algunas vezes de la Oracion tan abſorta en Dios, que con mucha dificultad podia inclinar el corazon à los negocios, en que le era forzado entender por razon de ſu officio. Eſta manera de devocion no es como aquella, que ſe lleva el viento, y ſe ſeca con

Exemplo

qual-

qualquier ayre ; ſino como aquella , de quien ſe eſcri-
Cantic. 8. ve en los Cantares: Las muchas aguas no baſtaràn para matar el fuego de la Charidad , ni los grandes rios la cubriràn.

NOTA. Pues por eſto con mucha razon ſe aconſeja , que tomemos para eſte ſancto exercicio el mas largo eſpacio , que pudieremos : y mejor ſeria vn rato largo, que dos cortos : porque ſi el eſpacio es breve , todo èl ſe gaſta en ſoſſegar la imaginacion, y quietar el corazon : y deſpues de yà quieto , levantamonos del exercicio , al tiempo que lo huvieramos de comenzar. Qual
Simile. es el cavador , que buſcando oro en vna mina , ſuelta el azada al tiempo que halla la vena , y dexa perder el trabajo paſſado , quando avia de gozar del fructo preſente ? Porque ſin duda el fructo de vna larga , y profunda oracion à vezes ſuele ſer tan grande , que queda el hombre con caudal para gaſtar muchos dias, y caminar con Helias haſta el monte de Dios en virtud del manjar , y paſto que alli le dièron.

Y deſcendiendo mas en particular , à limitar eſte tiempo , pareceme , que todo lo que es menos de hora y media , ò dos horas, es corto plazo para la oracion: porque muchas vezes ſe paſſa mas que media hora, en templar la vihuela , y en quietar (como dixe) la imaginacion : y todo el otro eſpacio es meneſter para gozar del fructo de la oracion. Verdad es, que quando eſte exercicio ſe tiene deſpues de algunos otros ſanctos exercicios , como es deſpues de Maytines , ò deſpues de aver oìdo, ò dicho Miſſa , ò deſpues de alguna devota licion, ò oracion vocal , mas diſpueſto ſe halla el corazon para eſte negocio : y aſsi como en la leña ſeca, muy mas preſto ſe enciende eſte fuego celeſtial. Tambien en el tiempo de la madrugada ſuffre ſer mas corto ; porque es muy mas aparejado para eſte officio , como adelante ſe dirà. Mas el que fuere pobre de tiempo por ſus muchas ocupaciones , no dexe de offrecer ſu cornadillo con la pobre viuda en el Templo : por- Luc. 21.

que,

que, si esto no queda por su negligencia, aquel que à todas las criaturas provee conforme à su necesidad, y naturaleza, proveerà tambien à èl segun la suya.

§. VII.

Septimo aviso, del no recebir en vano las visitaciones de nuestro Señor.

CONforme à este documento, se dà otro semejante à èl: y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion, ò fuera de ella, con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexasse passar en vano; sino que se aproveche de aquella ocasion, que se le offrece: porque es cierto, que con este viento navegarà el hombre mas en vna hora, que sin èl en muchos dias. Què tanto mas fue lo que S. Pedro pescò en aquel lance, que le mandò echar el Salvador, que en toda la noche passada? Pues muchas vezes acaece lo mesmo en esta celestial pesqueria, si sabemos aprovecharnos de las oportunidades, que ay en ella. Por lo qual con mucha razon nos avisa el Ecclesiastico diciendo: No dexes de gozar del buen dia, que Dios te diere, y ni vna pequeña parte de èl se te passe sin aprovecharla. Ioan. 21. Eccle. 14.

Mucho puede la oportunidad en todas las cosas; y aqui mas que en otra alguna: porque esto parece que es descender el Angel à mover el agua de la Piscina, y darle virtud para sanar: ò por mejor decir, esto es descender Dios à tirar el arado con el hombre, y ayudarle à su labor: la qual ayuda vale mas que todas las industrias, y diligencias del mundo. El marinero, quando veè que le haze buen tiempo para salir del puerto, luego coge las anchoras, y se haze à la vela, sin mas aguardar; por no perder aquella buena sazon, que el tiempo le offrece. Y lo mesmo deben hazer las personas espirituales con tanto mayor cuidado, quanto es mayor este negocio, y mas necessario este divino soplo para la oracion, que aquel para la navegacion. Ioan. 5.

Assi se dice que lo hazia

Exemplo zia el Bienaventurado San Francisco, de quien escrive S.Buenaventura, que era tan particular el cuidado, que en esto tenia, que si andando camino lo visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion, hazia ir adelante los compañeros, y èl estabase quedo, hasta acabar de rumiar, y digerir aquel bocado, que le venia del Cielo. Los que assi no lo hazen, suelen communmente ser castigados con esta pena: conviene saber, que no hallen à Dios, quando le buscaren; pues quando èl los buscaba, no los hallò.

Estos son los principales avisos, que se deben tener en el exercicio de la meditacion, y de qualquiera de las otras partes, que andan en su compañia, si queremos acertar este negocio, y no dexarlo à medio camino. Ahora serà bien, que nos demos prisa à tratar lo demàs; para que assi se dè fin de esta primera Parte: que ha sido por ventura mas larga, de lo que convenìa.

)?(✠)?(

CAP. XXIV.

De seis cosas, que debemos meditar en la Passion del Salvador.

TUES la principal materia de la Meditacion es la Sanctissima Passion del Salvador, razon serà, que pues hasta aqui avemos tratado de la meditacion en comun, tratèmos ahora en particular de la meditacion de la Sagrada Passion; para que sepamos de la manera que nos hemos de aver en esta parte.

Mas aqui se ha de presuponer primero, que entre todas las devociones del mundo no ay otra mas segura, ni mas provechosa, ni mas vniversal para todo genero de personas, que la memoria de la Sagrada Passion. Dice Alberto Magno, que es de mas provecho pensar cada dia vn poco en la Passion del Salvador, que ayunar todos los Viernes del año à pan, y agua, y disciplinarse hasta derramar sangre, y rezar todo

do el Pſalterio de cabo à cabo. A lo menos es cierto, que eſte ſancto exercicio ayuda grandemente para encaminar vn anima en todo bien. Porque como Chriſto ſea (ſegun èl meſmo dice) el camino, y la verdad, y la vida, no ay otro exercicio mas proporcionado, para ir à Dios, y conocer à Dios, y gozar de Dios, que poner ſiempre los ojos en Chriſto: el qual como en todas las coſas nos ſea todo eſto, mucho mas lo es pueſto, y mirado en la Cruz. Por donde dixo muy bien S. Bernardo: Bien puedo, Señor, rodear el Cielo, y la tierra, y no te hallarè ſino en la Cruz: aì yaces, aì duermes al medio dia. Mas dexada ahora eſta materia para otro lugar, ſolamente quiero tratar al preſente de la manera, que avemos de tener, en penſar eſta Sagrada Paſsion. Porque ay algunas perſonas ſimples, las quales no pretenden otra coſa en eſte exercicio, ſino ſolo derramar alguna lagrima, compadeciendoſe de los trabajos, y dolores del Salvador: haziendo hincapiè en ſolo eſto, ſin paſſar adelante. Y aunque eſto ſea muy bueno, y neceſſario (porque es como fundamento de todo lo demàs, como adelante ſe dirà) pero no es ſolo eſte el fructo, que ſe coge de eſte arbol ſagrado; ſino otros muchos mayores: pues de aqui ha de nacer el aprovechamiento de la vida eſpiritual. Para eſto es de ſaber, que ſeis coſas (entre otras muchas) ſe pueden conſiderar en la Paſsion del Señor: conviene ſaber, la grandeza de ſus dolores, la graveza de nueſtro peccado, la alteza del beneficio, la excelencia de la divina bondad, la muchedumbre de las virtudes de Chriſto, que alli reſplandecen, y la conveniencia de eſte medio, que Dios tomò para nueſtra Redempcion. Eſtas ſeis coſas avemos de conſiderar para ſeis effectos, en los quales conſiſte todo el aprovechamiento de la vida eſpiritual. Porque la grandeza de los dolores de Chriſto avemos de conſiderar, para compadecernos de èl: la grandeza de nueſtro peccado, para aborrecerlo: la grandeza del beneficio, para agradecerlo: la exce-

Ioan. 14.

In ſermone de Paſsione.

celencia de la Divina bondad, que alli ſe deſcubre, para amarla: la muchedumbre de las virtudes de Chriſto, que alli reſplandecen, para imitarlas: y la conveniencia del myſterio, para maravillarnos de la ſabiduria divina, y confirmarnos mas en la fè de eſte myſterio. De eſtas ſeis coſas tratarèmos ahora por ſu orden.

§. I.

De la grandeza de los dolores de Chriſto.

LO primero, avemos de conſiderar la grandeza de los dolores de Chriſto, para compadecernos de èl, como es razon, que ſe compadezcan los miembros de ſu cabeza. Para lo qual es de ſaber que (como dicen los Doctores) los dolores, que el Salvador padeciò en ſu Paſsion, fueron los mayores, que ſe han padecido en el mundo, ni jamàs ſe padeceràn. Eſto parecerà ſer verdad, ſi conſideramos cinco cauſas principales, de dò procedia la grandeza de eſtos dolores.

S. Thom. 3. p. q. 46. art. 6. & 7.

La primera fue la grandeza de ſu Charidad, por la qual deſeaba redemir copioſiſsimamente el linage humano, y ſatisfacer perfectiſsimamente à las injurias, y offenſas hechas contra la Divina Mageſtad. Y porque quanto mayores dolores padecia, tanto mas perfectamente cumplia con lo vno, y con lo otro, y à èl no faltaban fuerzas de gracia, para llevar quan grande carga quiſieſſe: de aqui es aver querido que fueſſe muy crecida la carga; para que aſsi tambien lo fueſſe la ſatisfaccion de nueſtra deuda, y la obra de nueſtra Redempcion.

La ſegunda cauſa, que ſe ſigue de eſta, fue el aver padecido ſin ningun linage de conſuelo, ni de alivio. Porque por la razon ſuſodicha, èl cerrò todas las puertas, por donde le podia entrar alguna manera de conſolacion, aſsi de el Cielo, como de la tierra: haſta ſer deſamparado, no ſolamente de ſus diſcipulos, y amigos; ſino tambien de ſu propio Padre, y de sì meſmo: para que aſsi à ſolas, y ſin compañia,

Pſal. 21. Matt. 27.

ſe eſtuvieſſe abraſando en la fragua de ſus dolores, ſin ningun ayre, ni freſcor de alivio, que por alguna parte le pudieſſe entrar. Por eſto dixo èl en el Pſalmo:

Pſal. 87. Hecho ſoy aſsi como hombre ſin ayuda; ſiendo yo, el que ſolo entre los muertos eſtaba por derecho libre del peccado, y de la muerte. Y en otro Pſalmo

Pſal. 68. dice: Eſtoy ſumido en el profundo de las aguas, y del cieno; y no hallo ſobre que eſtrivar. Eſte es aquel deſamparo, que el meſmo Salvador ſignificò en la Cruz, quando dixo:

Pſal. 21. Matt. 27. Dios mio, Dios mio, por què me deſamparaſte? Porque en aquella hora fue aquella Sancta Humanidad dexada en medio de la corriente de los dolores; ſin aver coſa alguna, que reſiſtieſſe, ni mitigaſſe la fuerza de ellos. Eſto fue figu-

Lev. 16. rado en la Ley por aquellos dos animales, que ſe offrecian por los peccados del pueblo: de los quales el vno era degollado, y offrecido en ſacrificio: y el otro deſaparecia, y era imbiado à la ſoledad, dexando al compañero ſolo en el tormento. Pues aſsi en eſte celeſtial ſacrificio, donde ſe offreciò Dios, y hombre por los peccados del mundo, la vna de las dos naturalezas era ſacrificada, y padecia; mas la otra deſaparecia, dexando à la hermana ſola en el tormento. Porque aunque (quanto al vinculo de la vnion) nunca deſamparò, lo que vna vez tomò; mas en quanto à la conſolacion, y alivio de los trabajos, en la parte inferior del todo la deſamparò. Y de aqui vemos, que los Martyres, quando iban à padecer, iban muy ledos, y gozoſos: como ſe lee de Sancta Agueda, y de San Lorenzo, y de otros muchos: mas el Salvador, ſiendo èl la meſma fuente de gracia, y de fortaleza (por cuya virtud pudieron los Martyres lo que pudieron) temblaba, y ſudaba gotas de ſangre, quando iba à padecer. Porque en aquellos la virtud de la Charidad, que redundaba en las fuerzas inferiores del anima, cauſaba grandiſsima alegria: mas en Chriſto eſtaban por eſpecial milagro ſuſpenſas todas eſtas, y otras qua-

qualesquier influencias; para que assi bebiesse el caliz de los dolores puro, y sin mezcla de consolacion.

La tercera causa fue la delicadeza de su complexion: porque como aquel Sancto Cuerpo era formado milagrosamente por el Espiritu Sancto: y las cosas hechas por milagro son mas perfectas, que las que se hazen por naturaleza (como lo declara San Chrysostomo, hablando de aquel vino hecho de agua en las bodas) sigueſe que aquel Cuerpo era el mas bien acomplexionado, y delicado de todos los cuerpos: en tanto que (como dice vn Doctor) si no interveniera alli alguna violencia exterior, aquel cuerpo duràra por muchos años, por la perfeccion, y delicadeza de su compostura. Y no solamente la compostura; sino tambien la materia era muy delicada, porque la materia de èl era vna carne toda virginal, tomada de las purissimas, y virginales entrañas de nuestra Señora sin mezcla de otro metal. Por donde (como dice San Buenaventura) era aun mas delicado, y mas sensible.

Super c. 2. Ioan. hom. 21.

La quarta causa fue, el mesmo genero de muerte, que el Salvador padeciò, con todas las circunstancias, que intervinieron en todo el discurso de su Passion: porque cada vna de ellas (si bien se mira) fue vn linage de martirio por sì. Y para vèr esto mas claramente, comienza dende el principio hasta el cabo de la Passion: y hallaràs doce gravissimos trabajos (entre otros) que el Salvador alli padeciò: los quales yo contarè aqui muy summariamente; aunque en cada vno de ellos ay mucho que decir, y que pensar.

El primero fue, la agonìa del huerto, y aquel espantoso sudor de sangre, que corria à hilos por todo su cuerpo hasta la tierra: que fue la cosa mas nueva, y mas estraña, de quantas han acaecido en el mundo.

El segundo, el ser vendido por tan baxo precio de su mesmo Apostol, y discipulo, à tan crueles enemigos.

El tercero, el ser tantas vezes llevado por las ca-

lles publicas maniatado, y preſo, como ſi fuera vn ladron.

El quarto, el caſtigo de los azotes, que demàs de aver ſido tantos, y tan crueles, no es caſtigo de hombres de bien, ſino de negros, y eſclavos, y viliſſimos hombres.

El quinto, aquella crudeliſsima invencion de la corona de eſpinas: donde ſe juntaron en vno por vna parte graviſsima deshonra, y por otra graviſsimo dolor, y tormento.

El ſexto, aquellos tantos enſayes, y maneras de injurias, y vituperios, que ſe juntaron con los tormentos: como fue, eſcupirle tantas vezes en la cara, como à blaſphemo: darle de bofetadas, y peſcozones, como à negro: veſtirlo yà de blanco, yà de colorado, como à loco: ataparle los ojos, y jugar con èl à adevina quien te diò, como con vn tonto: veſtirlo de purpura, y ponerle vna caña en la mano, è hincarſe de rodillas delante de èl, y darle con la caña en la cabeza, como à Rey fingido: y deſpues de todo eſto pregonarlo por las calles publicas, como à malhechor. Quien jamàs viò tantas maneras de injurias ayuntadas en vno?

El ſeptimo, fue aquel eſpantoſo deſprecio, y deſeſtima del Hijo de Dios, quando vino à ſer comparado, y tenido en menos que Barrabàs. Donde aquel Señor, por quien todas las coſas fueron criadas, y en quien todas viven, y ſe conſervan, vino à ſer tenido por mas inutil, y mas indigno de la vida, que vn publico malhechor.

El octavo fue, hazer que èl meſmo llevaſſe ſobre aquellas eſpaldas, tan molidas, y quebrantadas, el meſmo inſtrumento de la Cruz, en que avia de padecer. Suelen haſta los meſmos verdugos (que ſon miniſtros de crueldad) atapar los ojos à los que vàn à degollar; porque no vean el inſtrumento, que les ha de acabar la vida: mas aqui no ſolo no vſan de eſte linage de humanidad con el Salvador: ſino antes ſe lo cargan ſobre los hombros; para que el corazon padecieſſe primero el tormen-

mento de la Cruz, antes que el cuerpo lo experimentaſſe.

El nono, fue el meſmo martyrio de la Cruz, que es vn linage de tormento muy cruel: porque no es muerte acelerada (como la de los que ahorcan, ò deguellan) ſino muy prolixa; y las heridas ſon en las partes mas ſentibles del cuerpo, que ſon pies, y manos: las quales eſtàn mas llenas de venas, y nervios: que ſon los organos del ſentir. Y demàs de eſto, crecen los dolores con el peſo del cuerpo, que ſiempre carga para baxo: y aſsi eſtà ſiempre deſgarrando, y enſanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor. Por donde vino à ſer el martyrio tan fuerte, que por la grandeza de los dolores ſin llaga mortal, ſe arrancò aquel Anima Sanctiſsima del cuerpo.

El decimo fue, que eſtando el Salvador aſsi penando en la Cruz, y hecho vn pielago de dolor: y finalmente que vn perro de la calle, que aſsi eſtuviera, baſtàra para quebrar el corazon de quien lo vieſſe, con todo eſto ſus enemigos eſtaban tan lexos de compadecerſe de èl, que entonces le eſtaban diciendo gracias, y donayres, meneando las cabezas, y diciendo: Hà! Que deſtruyes el Templo de Dios, y en cabo de tres dias lo buelves à reedificar.

El onceno, fue tener la Madre innocentiſsima en todos eſtos martyrios ante ſus ojos preſente, viendo tan claramente lo que padecia aquel innocentiſsimo corazon.

El doceno, fue vna crueldad nunca viſta, conviene ſaber, que eſtando aquel Sanctiſsimo Cuerpo todo deſangrado, agotadas yà todas las fuentes de las venas, y ſecas las entrañas, por la mucha ſangre que avia perdido: que pidieſſe vn poco de agua, y no ſolamente no ſe la concedieſſen; ſino que en lugar de ella le dieſſen à beber vinagre. Pues què coſa puede ſer mas cruel, y mas laſtimèra? A aquel rico avariento, que penaba en el infierno, ſi le negaron vna Luc. 16.

go-

gota de agua, que pedia, no le dieron vinagre: mas aqui al Hijo de Dios, no ſolamente niegan lo que pide, ſino acrecientanle de nuevo otro dolor.

Cada vna de eſtas coſas, por sì ſola conſiderada, es materia de grandiſsimo dolor. Y por eſto, el que deſea tener compaſsion entrañable de los trabajos del Salvador, vaya por cada vna de ellas, y haga en cada vna ſu eſtacion: que no ſerà poſsible (por duro corazon que tenga) ſino que en vna, ò en otra halle motivos de dolor, y compaſsion.

Vide S. Tho. 3. p. q. 46. art. 7.

Mas no ſe acaban aqui los trabajos de Chriſto: otros quedan ſin comparacion mayores: que eran los de ſu anima bendita. Porque todos eſtos por la mayor parte pertenecen à los trabajos de aquella Cruz, en que el cuerpo padecia por de fuera: mas deſpues de eſta Cruz viſible avia otra inviſible, en que aquella Anima Sanctiſsima eſtaba dentro del cuerpo crucificada: la qual tenia ſus quatro brazos, y ſus quatro clavos: que eran quatro doloroſas conſideraciones, que le daban muy mayor tormento, que la meſma Cruz exterior. Porque alli primeramente ſe le repreſentaron todos los peccados del mundo preſentes, paſſados, y venideros, por los quales padecia: y eſto tan diſtintamente, como ſi fueran los de vno ſolo. Pues quien tanto amaba, y zelaba la honra del Padre, què tanto ſe doleria de vna tan grande infinidad de abominaciones, y offenſas hechas contra tan alta Mageſtad? Porque ſin duda los de vn hombre ſolo baſtaban para darle mayor tormento, que la Cruz: pues què harian los de todos los hombres, y de todos los ſiglos? No ay entendimiento criado, que pueda comprehender la grandeza de eſte dolor.

Lo ſegundo, alli tambien ſe le repreſentò el deſagradecimiento, y condenacion de muchos hombres: y eſpecialmente de muchos malos Chriſtianos, que ni avian de reconocer eſte beneficio, ni aprovecharſe de eſte tan grande, y tan coſtoſo remedio, como èl alli les

les aparejaba. Esto era tambien para èl mucho mayor tormento, que la mesma Cruz. Porque mayor pena es para vn trabajador, que le nieguen su jornal, y el fructo de su trabajo, que el mesmo trabajo, aunque fuesse grande. Pues por esto se quexa èl por Isaìas al Padre de este agravio, diciendo: Yo dixe: En vano he trabajado: en vano, y sin causa he gastado mi fortaleza. Y no solamente al Padre, mas tambien à los mesmos hombres se quexa de esto por S. Bernardo, diciendo: O hombre, mira lo que por ti padezco. No ay dolor como este, que me atormenta. A ti llamo yo; que por ti muero. Mira las penas, que me atormentan. Mira los clavos, que me traspassan. Mira los denuestos, con que me deshonran. Y como sea tan grande el dolor, que por de fuera padezco, mayor es el que padezco de dentro, quando te veo tan ingrato.

In serm. Passionis

Tambien se le representò alli el peccado de aquel miserable pueblo, y el castigo tan horrible, que por èl se le aparejaba de aì à tan pocos dias: lo qual sin duda lo entristeciò mucho mas que el caliz de su Passion. Porque si Hieremias dà à entender, que sentia mas el peccado, que los Judios hazian, en querer matarle, que su propria muerte; què haria aquel que tanto mayor Charidad, y gracia tenia, que Hieremias. Hiere. 32

Alli tambien se le representaron los dolores, y el cuchillo que avia de traspassar el corazon de su bendita Madre, quando le viesse padecer entre los ladrones en vna Cruz: que sin duda fue para èl vna cosa de tan gran dolor, quan grande era el amor que le tenia: que era inestimable; pues que despues del de Dios era el mayor. Ioan. 19.

Pues estas quatro consideraciones, y dolores, eran como vnos quatro brazos de otra Cruz interior, en que aquel anima bendita estaba tambien dentro de aquel Sancto Cuerpo crucificado crucificada. De manera que dos Cruzes padeciò el Salvador en aquel dia: vna visible, y otra invisible: en la vna penaba el Cuerpo

acà

acà de fuera, y en la otra mucho mas el anima en lo de dentro. Pues què tan grande aya ſido el dolor, que de eſtas quatro conſideraciones reſultaba, no ſe puede comprehender; aunque por aquel indicio del
Luc. 22. ſudor de ſangre ſe puede congeturar algo de lo que era.

Pues el que todas eſtas cauſas atentamente conſideràre, verà claramente quan grandes ayan ſido los dolores del Salvador: que es el intento de eſta primera manera de contemplar ſu Paſsion. Mas no ha de ſer eſte el fin, y paradero de eſte exercicio: ſino antes debe el hombre tomarlo por medio para otros fines: conviene ſaber, para entender por aqui lo mucho que le amò, quien por èl tanto padeciò, y el grande beneficio, que le hizo, quien por tan caro precio lo comprò: y lo mucho que eſtà obligado à hazer por quien tanto por èl hizo: y ſobre todo eſto, lo mucho que debe aborrecer, y dolerſe de ſu peccado; pues èl fue la cauſa de eſte tan prolixo martyrio. Y para eſtos quatro fines ha de ſervir eſta manera de contemplacion: de los quales ſe trata en los capitulos ſiguientes. Por dò parece, que eſta primera manera de meditar por via de compaſsion, es como vn medio, ò eſcalon para todas las otras. Y por eſta cauſa haze mucho caſo S. Buenaventura de eſte modo; porque ſenſiblemente ſe veè, que eſte abre camino para todos los demàs.

Y para eſto dice el meſmo Sancto, que ayuda tambien tomar alguna diſciplina, que laſtìme, y no haga daño; para que por el ſentimiento de aquel tan pequeño trabajo, ſe levante mas el eſpiritu, à ſentir algo de lo mucho, que aquel delicadiſsimo cuerpo por nueſtra cauſa padeciò.

§. II.

De como reſplandece en la Paſsion de Chriſto la grandeza del peccado.

LA ſegunda coſa, que avemos de conſiderar en la Paſsion del Salvador, es la graveza de nueſtro peccado, para dolernos de èl,

él, y aborrecerlo. Para lo qual es de saber, que como dicen todos los Sanctos, nuestros peccados fueron causa de que el Hijo de Dios padeciesse todo lo que padeciò. Porque claro està, que si no huviera peccados de por medio, no fuera necessario padecer lo que padeciò. No consta entre los Doctores, si el Hijo de Dios encarnàra, si el hombre no peccàra; porque vnos dicen que si, otros que no: mas esto se tiene por averiguado, que si no huviera peccados, no muriera. Por dò parece, que nuestros peccados fueron, los que lo echaron por estos hospitales, y los que lo metieron en aquella carcel, y los que lo pusieron en aquella Cruz.

S.Tho.3. p.q.1.art. 3. tenet quod nō. Scotus verò super d.7. in 3. sent. q. 3. tenet cōtrarium.

Y no pienses, que por no ser tu solo aquel, cuyos peccados esto hizieron, eres digno de menor castigo: pues segun leyes de justicia no merece menor pena el que mata vn innocente en compañia de muchos, que si lo matasse solo. Pues segun esto, què tanta razon tienes para aborrecer los peccados, y dolerte de ellos, acordandote, que ellos fueron, los que en hecho de verdad pusieron al Hijo de Dios en tan grande conflicto? Mayor causa es esta para aborrecer el peccado, y dolerse de èl, que todas las otras pèrdidas, y males que trae consigo: aunque sea la gloria, que por èl se pierde, y la pena, que por èl se gana.

Pues conforme à esta doctrina, quando fueres meditando esta Sagrada Passion, y vieres como prenden los enemigos al Salvador, y como le acusan, y le abofetèan, y escupen, y azotan, &c. Piensa primero, que en hecho de verdad tu estàs en compañia de estos: y que tu juntamente con ellos entrevienes en esta conjuracion. De manera, que con verdad puedes decir, que tus peccados le acusan: y tus solturas le atan: y tus hurtos le azotan: y tus atrevimientos le dàn bofetadas: y tus sobervias le coronan de espinas: y tus atavìos, y vanidades le visten de purpura: y tus deleytes le dàn à beber hiel, y vinagre: y fi-

nalmente, que tu desobediencia le enclavò de pies, y manos en aquella Cruz. Porque lo que tu merecias por estas culpas, quiso èl padecer por las entrañas de su infinita Charidad. Porque claro està, que nunca los verdugos fueran poderosos para hazer lo que hizieron, si tus peecados no les dieran fuerzas para ello. Esta es vna muy provechosa manera de meditar la Passion para todos: y mucho mas para los que comienzan à servir à Dios, y entienden en alimpiar las culpas de la vida passada con exercicios de penitencia.

§. III.

De la grandeza del beneficio de nuestra Redempcion.

LO tercero debemos considerar en la Sagrada Passion la grandeza del beneficio, que el Salvador nos hizo, en redemirnos por este medio. Y aunque sobre esto avia infinitas cosas que decir; mas por ahora no harè mas que apuntar summariamente tres cosas principales, que se deben considerar en este summo beneficio: conviene saber, lo que el Salvador por èl nos diò, y el medio por donde nos lo diò, y el amor, con que nos lo diò.

Què tanto sea lo que por este beneficio se nos diò, no ay lengua que lo pueda explicar. Mas podriase entender algo de ello por dos vias. La primera considerando todos los males, en que el linage humano incurriò por culpa del primer hombre: porque todos estos males fueron sufficientemente remediados por Christo: por quien fueron dados todos los bienes contrarios à ellos; pues està claro, que èl nos fue dado por vniversal reparador de todos los males de el mundo. Pues quien pudiere contar quantos sean los males en que el mundo cayò por culpa de aquel primer hombre, esse podrà entender, quantos ayan sido los bienes, que nos vinieron por el segundo: los quales sin duda son innumerables.

La segunda via es, considerando no yà todos los ma-

males que trāxo Adàm; ſino todos los bienes, con que vino Chriſto: porque de todos ellos ſomos hechos participantes mediante la comunicacion de ſu eſpiritu: porque todos los que participan del eſpiritu de Chriſto, participan tambien de las virtudes, y merecimientos de Chriſto. Por lo qual dixo el Apoſtol, que todos
Gala. 3. los que avian recebido el Sacramento del Baptiſmo, avian ſido veſtidos de Chriſto: para dàr à entender, que todos ellos avian ſido hechos participantes de Chriſto, y eſtaban adornados de ſus virtudes, y merecimientos: y que aſsi veſtidos de eſta librèa, parecian en ſu manera tales en los ojos del Padre, qual el meſmo Hijo parecia delante de èl. Por eſto con mucha razon alega eſte maravilloſo titulo el Eccleſiaſtico en ſu oracion, diciendo: Tèn, Señor, miſericor-
Eccle. 36. dia de tu Pueblo Iſraèl, al qual igualaſte, y heziſte ſemejante à tu Hijo primogenito. Què dignidad, què gloria puede ſer mayor que eſta? Pues ſegun eſto quien pudiere contar quantas ayan ſido las virtudes, y merecimientos de Chriſto, eſſe podrà entender, quantos ayan ſido los bienes, que nos vinieron por èl. Pues de todos ellos ſomos participantes por medio de ſu Paſsion.

Finalmente, por èl ſe nos diò el perdon de los peccados, la gracia, la gloria, la libertad, la paz, la ſalud, la redempcion, la ſanctificacion, la juſticia, la ſatisfaccion, los Sacramentos, los merecimientos, la doctrina, y todo lo demàs, que èl tenia, y convenìa para nueſtra ſalud. Y por razon de eſta communicacion tan eſtrecha ſe llama en las Eſcrituras, Padre, Eſpoſo, y Cabeza vniverſal de la Igleſia: porque todo lo que tiene el padre, pertenece à los hijos: y todo lo que tiene el Eſpoſo parte con la eſpoſa: y de todo lo que tiene la cabeza participan los miembros.

Eſtos ſon, pues, los bienes, que nos diò. Mas por què medio nos los diò? Claro eſtà, que por medio de ſu Sanctiſsima Encarnacion, y Paſsion: en la qual ſe hizo

participante de todas nueſtras deudas, y miſerias. De manera que por medio de aver tomado èl en sì todos nueſtros males, nos hizo participantes de todos ſus bienes. Mucho mas es eſto, que lo paſſado: porque claro eſtà, que mas admirable coſa es en Dios padecer males, que hazer bienes: porque aſsi como no ay coſa mas conveniente à aquella infinita Bondad, que hazer bienes: aſsi no ay coſa mas eſtraña, y peregrina à aquella infinita Bienaventuranza, que padecer males. Por dò parece, que mucho mas le debemos por lo que por noſotros padeciò, que por lo mucho que nos diò: eſto es, mucho mas por la manera del remediar, que por el meſmo remedio.

Mas què tan grande fue el amor, con que todo eſto nos diò? Eſto es ſin ninguna comparacion mucho mas: porque mucho mas fue, lo que deſeò padecer, que lo que padeciò: y muy mucho mas lo que padeciera, ſi nos fuera neceſſario. Tres horas eſtuvo penando en la Cruz por nueſtros peccados. Què es eſto, para lo que mas pudiera hazer la grandeza de ſu Charidad? Si fuera neceſſario eſtar alli penando haſta el dia de el juicio, amor tenia ſobrado para hazerlo. De manera que aunque mucho padeciò, mucho mas es lo que amò, que lo que padeciò. Y por eſto, ſi le debemos mucho por lo mucho, que por noſotros hizo, mucho mas le debemos, por lo que deſeò hazer. Eſta conſideracion es muy provechoſa, para deſpertarnos à dàr gracias, à quien tanto bien nos hizo, y à amar à quien tanto mas nos amò de lo que hizo. Otras infinitas coſas avia, que decir ſobre eſto, mas quedarſe han ahora para otro lugar: y algo ſe dixo de eſto en la meditacion de los beneficios.

§. IV.

De la grandeza de la Divina Bondad, que reſplandece en la Sagrada Paſſion.

LO quarto debemos penſar la grandeza de la Divina Bondad, y miſeri-

cor-

cordia, que en esta obra de Dios mas que en otra alguna resplandece. Para lo qual debes considerar profundamente quatro cosas, que en toda la historia de esta Sagrada Pasion, y en cada parte de ella debian ser consideradas: conviene saber. Quien padece? Què es lo que padece? Por quien lo padece? y por què causa lo padece. Y si te detienes vn poco en cada cosa de estas, y consideras primero la alteza del que padece, que es Dios: y de tal manera pàras en este pensamiento, que vienes à quedar espantado de cosa tan alta, y tan admirable: y despues vienes à caer de alli en la profundidad, y baxeza de los dolores, y vituperios, que quiso padecer, y esto no por Angeles, ni por Archangeles; sino por los hombres: esto es, por vnas criaturas vilissimas, y abominables, y semejantes en sus obras à los mesmos demonios: si en cada cosa de estas hazes vna estacion, y compàras la vna con la otra, verdaderamente quedaràs atonito, de veèr hasta donde se abaxò vna tan grande Magestad por vna tan vil, y tan baxa criatura: y entonces podràs exclamar con el Propheta: Señor oì tus palabras, y temì, considerè tus obras, y quedè espantado. Mas si despues de todo esto consideras la causa de tan grande abatimiento; y vienes à entender, como esto no fue, ni por interesse suyo, ni por merecimiento nuestro; sino solo por las entrañas de su misericordia, y amor: por las quales tuvo por bien de visitarnos dende lo alto: esto bien considerado, levantarte hà en vna tan grande admiracion, y amor, que vengas à quedar atonito con Moysen en el monte, quando viò la imagen de este mysterio, y comenzò à proclamar à grandes vozes la immensidad de la Divina misericordia, que alli se le descubriò. Este era aquel desfallecimiento, que sentia la Esposa en los Cantares, quando decia: Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dice S. Bernardo: El anima amo-

Abac. 3.

Luc. 1.

Exod. 34.

Cant. 2.

Ser. 51. super Cantica. & in tractatu de diligẽdo Deũ.

amorosa veè aqui al Rey Salomon con la Corona, que le coronò su madre, veè al vnico Hijo del padre llevando la Cruz acuestas: veè azotado, y espinado al Señor de la Magestad: veè el Autor de la vida, y de la gloria, atravessado con clavos, traspassado con la lanza, y lleno de escarnios: veèle finalmente poner aquella vida suya santíssima por sus amigos: veè todo esto; y viendolo, queda ella traspassada con vn cuchillo de amor, y por esto dice: Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor.

§. V.

De la excelencia de las virtudes, que resplandecen en la Passion de Christo.

LO quinto, debemos considerar en la Passion del Salvador, la muchedumbre de las virtudes, que resplandecen en ella; para esforzarnos à imitar algo, de lo que alli se nos representa. Esta es vna de las mas altas maneras que ay de contemplar la Sagrada Passion: pues està claro, que toda la perfeccion de la vida Christiana consiste en la imitacion de las virtudes de Christo. A lo qual nos combida el Apostol S. Pedro, diciendo: Christo padeciò por nosotros, dandonos exemplo, que sigamos sus pisadas: el qual no maldecia, quando le maldecian: ni amenazaba, quando le atormentaban: sino antes humilmente se entregaba, à los que injustamente le juzgaban. 1. Pet. 2.

Pues como quiera, que todas las virtudes resplandezcan tan altamente en toda la vida de Christo: pero muy mas perfectamente resplandecen en su Sagrada Passion. Y por esto aqui principalmente conviene mirar la hermosura de sus virtudes: las quales resplandecen mas entre aquellos dolores, que las flores entre las espinas.

Considera, pues, primeramente, aquella tan profunda humildad, con que aquel altissimo, y Soberano Hijo de Dios vino à ser despreciado, y tenido en

en menos que Barrabàs: y à querer ser colgado de vn palo en medio de dos ladrones, como capitan, y principe de malhechores. Considera otrosi, aquella paciencia tan admirable en medio de tantas injurias, y dolores. Aquella fortaleza tan grande, con que se ofreciò tan voluntariamente à las hueſtes de sus enemigos, y à los mayores trabajos, y encuentros, que jamàs se recibieron. Aquella perseverancia tan constante, que llegò de cabo à cabo, hasta subir à la Cruz, y decender al Infierno, y dàr cabo al negocio de nueſtra salvacion. Aquella Charidad, que sobrepujò todo sentido: por la qual sola se quiso offrecer en Sacrificio por los peccados de el mundo: y muriò por dàr vida, no solo à sus amigos, sino tambien à sus enemigos: y à aquellos mesmos, que derramaban su Sangre. Aquella misericordia tan copiosa, que se estendiò à tomar sobre sì todas las miserias, y deudas del mundo, y satisfacer por ellas, como si fueran suyas propias. Aquella obediencia al Padre tan perfecta, que llegò hasta la muerte, y muerte de Cruz; donde inclinando la cabeza, le offreciò su Anima Sanctisima, dando à entender, que yà era acabada la obra de su obediencia. Aquella mansedumbre tan grande, que mostrò en todos los autos de su Passion, dexandose llevar como vna oveja al matadero, y como vn cordero, que no bala delante del que le tresquila. Aquel silencio tan admirable entre tan falsas acusaciones, y testimonios, que bastò para poner en admiracion al mesmo Juez, que le condenaba. Isai. 53. Ioan. 19.

Pues si deseas veèr vn perfectisimo menosprecio del mundo, y de todas las honras, y riquezas, y placeres que ay en èl, mira al Señor en aquella Cruz, tan deshonrado, y atormentado, y desnudo, que ni tiene otra cama sino vna Cruz, ni otra almohada, sino vna corona de espinas, ni otra mesa, sino hiel, y vinagre, ni otros consoladores, sino aquellos crueles escarnecedores, que meneando las cabezas le decian: Ha, que

deſtruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo buelves à reedificar! Pues la pobreza Evangelica, y la abſtinencia, y aſpereza de la vida, en ninguna parte mas reſplandecen, que en la Cruz; y aſsi todas las otras virtudes.

Mas entre todas ellas principalmente ſe ſeñalan, la humildad, y la paciencia. Porque la paciencia dicen los Sanctos, que fue la veſtidura de bodas, y la ropa de fieſta, de que el Hijo de Dios ſe viſtiò, quando ſe vino à tomar las manos con la Igleſia, y caſarſe con ella: queriendo decir por eſta metaphora, que aunque Chriſto reſplandeciò con la librea de todas las virtudes, quando vino à celebrar matrimonio con la Igleſia en la cama de la Cruz; pero que mas principalmente reſplandeciò alli con la purpura de la paciencia; porque mediante el acto de eſta virtud, que es ſuffrir, bebiò el caliz de la Paſsion, por cuyo valor, y merecimiento, la Igleſia fue redimida, y hermoſeada, y deſpoſada con Chriſto.

Pues en eſtas, y otras ſemejantes virtudes debemos poner los ojos, quando contemplaremos la Sagrada Paſsion, para imitar algo de lo que alli ſe hizo, no ſolo para nueſtro remedio, ſino tambien para nueſtro exemplo. Porque la mayor gloria de quantas en eſte mundo puede alcanzar vn Chriſtiano, es llegar à tener ſemejanza con Chriſto: no como la deſeò tener Lucifer; ſino como nos mandò èl meſmo, que la tuvieſſemos, quando dixo: Exemplo os he dado, para que como yo hize, aſsi voſotros hagais. Iſai. 14. Ioan. 13.

§. VI.

De la conveniencia del myſterio de nueſtra Redempcion.

LO ſexto, debemos contemplar en la Sagrada Paſsion la conveniencia del myſterio: conviene ſaber, quan conveniente medio aya ſido eſte, que Dios eſcogiò, para encaminar la ſalvacion del hombre, y ſocorrer à ſus miſerias. Eſta manera de contemplar

ſir-

sirve para alumbrar el entendimiento, y confirmarlo mas en la Fè de este mysterio, y para levantar el corazon del hombre en vna grande admiracion de la bondad, y sabiduria de Dios, que tan admirable, y tan conveniente medio escogiò para sanar nuestras miserias, y socorrer à nuestra necessidad.

Esta es vna materia tan copiosa para meditar, que verdaderamente, aunque vn hombre estuviesse pensando en ella hasta la fin del mundo, siempre hallaria nuevas conveniencias, y nuevas causas, por donde mas, y mas se levantasse su espiritu à la admiracion de esta Soberana Sabiduria, y providencia de Dios. Y porque creceria mucho este volumen, si de esta materia se huviesse de tratar por entero, contentarme hè al presente con solo descubrir aqui el hilo, y fundamento desta consideracion: para que por aqui el anima devota, y religiosa, abra camino para todo lo demàs.

Pues para esto es de saber, que para vèr la proporcion, y conveniencia, que tiene vn medio para con su fin, es necessario hazer comparacion del medio con el fin; y quanto mayores ayudas se hallaren de parte de el medio para conseguir el fin, tanto es el medio mas convenible para èl. Pongamos exemplos. Si queremos examinar, si vna medicina es conveniente para vna enfermedad, miramos los accidentes de la enfermedad, y las propriedades, y virtud de la medicina: y vista la proporcion, que ay de lo vno à lo otro, juzgamos si conviene, ò no conviene para ello. Pues segun esto, como nos conste yà, que la Pasiòn, y Sangre de Christo es vna general medicina de todas las miserias, y necessidades del hombre: si queremos vèr la conveniencia de esta medicina, debemos hazer vna larga comparacion de la medicina con la dolencia: y si bien supieremos escudriñar lo vno, y lo otro, hallarèmos por cierto, que viene tan à propòsito esta medicina para contra esta dolencia, y para contra todos los ramos, y accidentes de ella, como si

para cada vna ſolamente fuera inſtituida : lo qual ſin duda es coſa que pone al que atentamente lo conſidera en vn grande eſpanto , y admiracion. Sino dime, para pagar la deuda comun del linage humano , què ſatisfaccion ſe pudiera offrecer mas ſufficiente que aquella Sangre precioſa, que derramò el Hijo de Dios en la Cruz ? Para curar las llagas de nueſtra ſobervia , y avaricia , y deſagradecimiento , y regalo , y amor proprio con todos los otros males , que de èl proceden, què coſa mas conveniente, que Dios en vna Cruz ? Para darnos conocimiento de la divina bondad , y miſericordia , y para encendernos mas en el amor de Dios, y esforzar mas nueſtra confianza , y deſpertar mas nueſtro olvido , y deſconocimiento , què coſa mas convenible , que Dios en vna Cruz ? Pues para enriquecer al hombre con merecimientos , para levantarlo à mayor honra , para encender ſu eſpritu en devocion , para conſolarlo en ſus tribulaciones , para ſocorrerlo en ſus tentaciones, para ayudarlo en ſus trabajos , para darle animo para coſas grandes , y finalmente para todos los exemplos de virtud , què coſa mas conveniente que IESU Chriſto en la Cruz ? Y para comprehenderlo todo en vna palabra : ſi la vida del Evangelio , bien mirada, no es otra coſa ſino Cruz, què coſa mas conveniente para encaminar à vn linage de vida , que todo es Cruz, ſino otra Cruz?

Quod mirabiliter oſtēdit D. Aug. lib. 13. de Trinit. c. 20.

Y ſi quieres aun mas claro entender eſta conveniencia , conſidera atentamente , què coſa ſea vida Chriſtiana (que es el fin de todos los trabajos de Chriſto) y eſſa te declarará muy por entero la conveniencia , que ay , de eſte medio con eſte fin. Vida Chriſtiana , tomandola en toda ſu perfeccion es , no la que viven ahora los Chriſtianos , que en el mundo ſe vſa ; ſino la que viviò Chriſto , y vivieron ſus Diſcipulos , cuyos trabajos fueron tan grandes, que vno de ellos dice aſsi: Un eſpectaculo eſtamos hechos à Dios , y à los Angeles , y à los hombres : porque

Què ſea vida Chriſtiana.

Paulus 1. Cor. 4.

que tan grandes son nuestros trabajos, y tan acossados, y perseguidos somos del mundo, que como à fieras, que lidian en el cosso, assi nos estàn mirando, no solamente los hombres, y los Angeles; sino hasta el mesmo Dios. Y mas adelante dice: Hasta esta hora presente padecemos hambre, y sed, y desnudèz, y bofetadas: y sin tener vn agujero, en que meternos, andamos de lugar en lugar, ganando la comida por nuestras manos. Maldicennos, y bendicimos, persiguennos, y suffrimoslo, blasphemian de nosotros, y hazemos oracion. Finalmente, de tal manera somos tratados, y estimados del mundo, como vn poco de estiercol, y como el polvo, que anda debaxo los pies, y como vnos hombres tan malos, que con ninguna cosa piensa el mundo mas agradar à Dios, que con nuestra muerte, y condenacion. Esta es, hermano mio, vida Christiana, y vida Christiana es tambien, la que vivieron los Prophetas, y la que vivieron los Martyres, y los Confessores, y aquellos Bienaventurados Monges del Yermo, y finalmente todos los Sanctos; la qual describe el Apostol por estas palabras: Los Sanctos fueron escarnecidos, y azotados, y presos, y encarcelados, y apedreados, y aserrados, y tentados, y muertos à cuchillo. Anduvieron por este mundo vestidos de pieles de ovejas, y de cabras, necessitados, angustiados, affligidos: de los quales el mundo no era merecedor. Vivian en los Yermos, y en los lugares apartados, y solitarios, teniendo por casa las cuebas, y las aberturas de la tierra. Esta es la perfeccion de la vida Christiana, que nos enseña el Evangelio, y que vino Christo à introducir en el mundo. La qual bien mirada es vna perpetua cruz, y muerte de todo el hombre; para que despues de assi muerto, y anhilado, estè habil, y dispuesto para ser transformado en Dios. Porque assi como no puede aver generacion sin corrupcion (porque primero ha de perecer lo que era, para que se haga lo que no era) Heb. 11.

aſsi no puede áver eſta eſpiritual generacion, y transformacion del hombre en Dios, ſi primero no muere el hombre viejo ; para que aſsi ſe pueda transformar en Dios. De donde viene à ſer, que toda la vida del Evangelio, no ſea otra coſa (como diximos) ſino muerte, y cruz. Pues ſegun eſto, què coſa mas conveniente para encaminar vn linage de vida, que toda es cruz, ſino otra cruz. Si ninguna coſa es mas efficàz para engendrar vn fuego, que otro fuego ; ni vn ſemejante, que otro ſemejante: què coſa avrà mas proporcionada para engendrar vna cruz, que otra cruz? Verdaderamente aſsi es : y aſsi ninguna coſa esforzò, ni esfuerza mas oy dia à todos los Santos à ſuffrir tantos trabajos, y la injuſticia, y la injuria, y la pobreza, y la ſubjecion, y la diſciplina, y la hambre, la ſed, y el frio, y la deſnudèz, y finalmente todas las calamidades, y miſerias del mundo, y todas las aſperezas de la vida del Evangelio, que poner los ojos en la Cruz. De eſta eſcuela ſalieron los Martyres; aqui aprendieron los Apoſtoles, eſto es lo que enſeñò, y esforzò à las Virgines, y los Confeſſores, y los Monges, y finalmente todos los Santos, y eſto es, lo que los acompañò, y conſolò en todos ſus trabajos.

Pues quando el anima devota halla tantas maneras de fructos en eſte arbol de vida para todo genero de tiempos, y de neceſsidades, no puede dexar de maravillarſe de la ſabiduria de aquel Soberano Maeſtro, que tan excelente medio hallò para nueſtro remedio : y de reconocer la bondad de aquel tan piadoſo Padre, que pudiendo remediar al hombre con ſola ſu voluntad, ſe quiſo poner à tan grandes trabajos, y deshonras, para que el hombre quedaſſe por eſta via mas honrado, y aprovechado, que por otra alguna.

Eſtas ſon las ſeis principales maneras, que ay para meditar la ſagrada Paſsion. Y la orden, que comunmente ſe podrà tener en ellas, es comenzar por la primera (que es como fun-

da-

damento de las otras) y de ella podemos salir luego à las demàs, segun que el mesmo hilo de la meditacion nos abriere camino, y la gracia del Espiritu Santo, que es el principal Maestro de estos exercicios: Porque (segun arriba declaràmos) considerada la grandeza de los dolores, que el Salvador padeciò, luego podemos salir à considerar, quanta sea la grandeza de nuestro peccado, que le hizo padecer todo esto: y quanta tambien la grandeza de este beneficio; pues por nuestro amor quiso Dios padecer tan estraños dolores: y asimesmo quanta sea la alteza de aquella Divina Bondad, y misericordia, que por nuestro amor se inclinò al profundo de tantas vilezas, y miserias: y sobre todo esto, quan grandes ayan sido los exemplos de virtudes, que alli se nos dieron: conviene saber, de paciencia, obediencia, charidad, humildad, mansedumbre, y fortaleza, con todo lo demàs, que hasta aqui se ha tratado.

Y aunque para todas estas consideraciones aya salida, y passo conveniente, de la primera; no se requiere, que cada vez que el hombre se pone à pensar este mysterio, haga todas estas salidas (porque para esto no bastaria tiempo) sino contentese con aquel bocado, en que mas sabor hallare; porque en estos exercicios (como yà diximos) no se ha de tener respecto à lo mucho que se piensa, ò que se reza; sino à la mucha devocion, con que esto se haze.

Fin de la Primera Parte.

SEGUNDA PARTE
DE ESTE SEGUNDO LIBRO,
EN LA QUAL SE TRATA DE LA DEVOCION, y de las cosas que ayudan, ò impiden para alcanzarla.

CAPITULO PRIMERO.

En el qual se declara, què cosa sea Devocion.

DOS impedimentos principales diximos arriba, que hallaban, los que se querian dàr al exercicio de la oracion interior. El vno era falta de materia, en que poder occupar su pensamiento al tiempo de la oracion: y el otro falta de devocion, y guerra de pensamientos, què alli mas que en otra parte suelen molestar à los que oran. Para remedio de el primero de estos dos impedimentos sirve todo lo que se ha tratado hasta ahora en la parte precedente, donde se pusieron sus meditaciones, y declaraciones para todos los dias de la Semana, y se señalaron aquellas cinco partes de la oracion, de que arriba tratamos; para que entre tanta variedad de cosas no faltasse materia, en que meditar.

Mas para remedio de el segundo impedimento (que es falta de devocion) servirà esta segunda parte: en la qual tratarèmos de las cosas, que ayudan à la devocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas communes de las personas devotas. Darèmos tambien algunos avisos necef-

ceſſarios, para no errar eſte camino. Mas porque eſto es obra de gracia, y negocio del Eſpiritu Sancto, no pretendemos aqui hazer regla general, ni atarle las manos, para que no pueda llevar por otro camino, à quien èl quiſiere: ni preſumimos tampoco de comprehender todo lo que para eſte negocio ſe requiere; ſino ſolamente dàr algunos aviſos à los que de nuevo comienzan, y ponerlos en el camino; porque deſpues de entrados en èl, la experiencia del negocio, y la aſsiſtencia de el Eſpiritu Sancto les ſeràn mejores maeſtros de eſta doctrina. Y pues avemos de tratar aqui de las coſas, que ayudan, è impiden la devocion, ſerà neceſſario declarar primero, què coſa ſea Devocion; porque entendida la grandeza del bien, que pretendemos, nos inclinemos mas al trabajo, y à los medios, por dò ſe alcanza.

Devocion (propriamente hablando) es coſa bien differente de lo que muchos entienden. Porque muchos pienſan que devocion es vna ternura de corazon, que ſienten algunas vezes los que oran, ò alguna conſolacion, y guſto ſenſible de las coſas eſpirituales: lo qual (propriamente hablando) no es devocion. Porque eſta ternura, y conſolacion ſenſible, muchas vezes la tienen hombres carnales, y ſenſuales, y à las vezes perſonas que eſtàn en peccado mortal: y por el contrario, muchas vezes los ſantos Varones no ſienten nada deſto en ſu oracion: y no es razon que digamos, que à eſtos entonces falte la verdadera devocion; ni tampoco que la tengan los otros, ſiendo los que ſon.

Por eſta cauſa dice S. Thomàs, que devocion propriamente no es ternura de corazon, ni conſolacion eſpiritual, ſino vna promptitud, y aliento para bien obrar, y para el cumplimiento de los Mandamientos de Dios, y de las coſas de ſu ſervicio. Porque mirada la ſignificacion propria del vocablo, Varon devoto es aquel, que eſtà dedicado, y prompto para el ſervicio de nueſtro Señor: y por conſiguiente 2.2.q.82. artic.1.

te Devocion será, aquella promptitud, con que el hombre está offrecido, y aparejado para hazer su santa voluntad.

Y allende de esto, devocion llamamos, aquello que acompaña siempre à la buena, y Santa oracion: y lo que siempre la acompaña, es esta promptitud, y esfuerzo para todo lo bueno: lo qual muchas vezes se halla sin aquellas consolaciones, y ternura de corazon. Onde assi como el caminante, despues que ha tomado su refeccion, siente en sì vn nuevo aliento, y esfuerzo para caminar; aunque no tomasse gusto en lo que comiò: assi de la oracion (que es vn espiritual mantenimiento del anima) es proprio causar en ella vna promptitud, y aliento para andar por el camino de Dios; aunque algunas vezes no sienta gusto en ella.

Este effecto de la oracion nos representò el Salvador en aquella Oracion del Huerto: de la qual se levantò la tercera vez con tan grande animo, y esfuerzo para ir à recebir sus enemigos, que con vna sola palabra los derribò en tierra, como quiera que en la tal Oracion no tuviesse gusto, ni alegrias espirituales; sino por el contrario, agonìa, y tristezas tan grandes, que le hizieron sudar gotas de sangre. Y esto quiso èl que fuesse assi, no porque su gracia, y fortaleza creciesse, ni menguasse con la oracion (pues èl estaba lleno de todas las gracias) sino para representarnos en su persona la virtud, y efficacia de la oracion: la qual si no alcanza siempre aquella ternura de corazon, à lo menos alcanza esta promptitud, y fortaleza para todo trabajo: y si no acaba con Dios, que nos quite la carga, à lo menos acaba, que nos dè fortaleza para llevarla.

Ioan. 18.

Lucæ. 22.

Mas es aqui de notar, que de esta devocion, y promptitud para lo bueno, muchas vezes nace aquella consolacion espiritual, que los simples llaman devocion: y por el contrario, esta mesma consolacion acrecienta la verdadera devocion: que es aquella promptitud, y alien-

2.2.q. 82. art. 4.

aliento para bien obrar, sirviendo como buena hija à su madre, y haziendo al hombre tanto mas prompto para las cosas de Dios, quanto mas alegre, y consolado anda dentro de sì mesmo. De manera que se ayudan entre sì estas dos cosas vna à otra, como madre à hija, è hija à madre. Lo qual muchas vezes acaece en las cosas espirituales, como parece en estas dos virtudes, Fè, y Charidad. Porque la Fè es raìz, y principio de la Charidad, y la Charidad es forma, y anima de la Fè.

Y que esta consolacion susodicha acreciente la devocion, y promptitud para lo bueno, muestralo claro el Propheta David, quando dice: por el camino de tus mandamientos, Señor, corrì, quando dilataste mi corazon. Esta dilatacion procede del alegria espiritual (porque proprio es de la alegria dilatar el corazon, como de la tristeza encogerlo) y esta alegria dice èl, que le hazia no andar passo à passo, sino correr con ligereza por el camino de esta Sancta Ley:

Pfal. 118.

Oracion.

que es proprio de la devocion.

Y esta es la causa, por donde los siervos de Dios pueden con mucha razon desear, y pedir al Señor estas alegrias, y consolaciones espirituales (como adelante se dirà) no por el gusto, y contentamiento, que ay en ellas (porque esto serìa mas amor proprio, que amor de Dios) sino por este provecho, que nos traen para el bien obrar. Porque verdadera es aquella sentencia, que dice: El deleyte acaba las obras.

Arist lib. 10. Ethic. cap. 4.

§. I.

Quan gran bien sea la Devocion.

DE lo dicho parece claro, quan gran bien sea la devocion, porque ella es vna virtud, que despierta todas las virtudes, y haze al hombre ligero, y prompto para todo lo bueno. Y demàs de esto, es muy alabada esta virtud; porque siempre anda en compañia de otras excelentes virtudes, que con ella tienen grande vecindad,

y parenteſco. Porque todo và à vna meſma coſa, devocion, oracion, contemplacion, exercicio en el amor de Dios, conſolaciones eſpirituales, y eſtudio de aquella divina ſabiduria (que es conocimiento amoroſo de Dios) que tantas vezes es alabado en las Eſcripturas Sagradas. Todas eſtas virtudes, aunque en la eſcuela andan apartadas, en el exercicio andan juntas; porque por la mayor parte donde eſtà la perfecta oracion, aì eſtà la devocion, y la contemplacion, y la conſolacion, y el amor actual de Dios; con todo lo demàs; porque es tanta la ſemejanza, que ay entre eſtas coſas, que facilmente ay tranſito, y paſſage de las vnas à las otras: de donde viene à ſer, que aunque eſtas virtudes en la naturaleza ſean diſtintas, en el exercicio (como dixe) ſe platiquen juntas. Y aſsi vemos, que quando los ſiervos de Dios ſe recogen à eſte exercicio, primero comienzan por la meditacion, y de aì proceden à la oracion, y deſpues acaece venir à la contemplacion, y con eſta anda todo lo dèmàs.

Pues ſiendo eſto aſsi, tratar ahora de los medios, por dò ſe alcanza la devocion, es tratar de los medios, por dò ſe alcanza la perfecta oracion, y la contemplacion, y las conſolaciones del Eſpiritu Sancto, y el amor de Dios, y la ſabiduria del Cielo, y aquella Beatiſsima vnion de nueſtro eſpiritu con Dios, que es el fin de toda la vida eſpiritual: y finalmente eſto es tratar de los medios, por donde ſe alcanza el meſmo Dios en eſta vida: que es aquel theſoro del Evangelio, y aquella preciosa margarita, por cuya poſſeſsion el ſabio mercader alegremente ſe deshizo de todas ſus coſas. Por dò parece, que eſta es vna altiſsima, y nobiliſsima Theologia; pues aqui ſe enſeña el camino para el ſummo bien, y paſſo por paſſo ſe arma vna eſcalera para ſubir por ella à alcanzar el fructo de la felicidad, ſegun que en eſta vida ſe puede alcanzar. Matt. 13.

§. II.

§. II.

De como es difficultoſa de alcanzar la verdadera devocion.

YPues eſte bien es tan grande, no ſe maravillarà nadie, que ſea tambien difficultoſo; pues ninguna coſa ay en el mundo, que ordinariamente no tenga tanto de difficultad, quanto tiene de grandeza. Lo qual ſe veè aqui claramente; porque ſin duda no es coſa facil quitar vna coſa tan bullicioſa, como es nueſtra imaginacion: lo qual ſe requiere para la perfecta oracion, y devocion. Conforme à lo qual decia el Abbad Agathon, que entre los trabajos de la vida religioſa no avia otro mayor que el de la oracion. Porque por experiencia vemos à muchos exercitarſe, y perſeverar en otros buenos exercicios, como ſon ayunos, vigilias, diſciplinas, y limoſnas: los quales no pueden ſuffrir el trabajo de la continua oracion. Lo qual aun es mucho mas de maravillar conſiderando, que para eſta ſanta obra tenemos al Eſpiritu Sancto por ayudador, y à los Angeles por miniſtros, y à los Sanctos por compañeros, y à las Eſcripturas, y Sacramentos, por eſtimulos, y deſpertadores de eſte bien. Rom. 8. Tob. 12. Apoc. 8.

Eſta difficultad nace de tres raìzes. La primera de la corrupcion de la naturaleza: la qual quedò por el peccado tan eſtragada, que no tiene yà el hombre aquel ſeñorìo ſobre las potencias de ſu anima, que antes tenia. Y aſsi la imaginacion (que es vna de ellas) haze lo que quiere, y vaſe por dò quiere, y deſaparece muchas vezes (como eſclavo fugitivo) de caſa, ſin que lo echèmos de vèr. Lo qual no todas vezes es vicio de la perſona, ſino de la meſma naturaleza, que quedò aſsi por el peccado eſtragada.

Lo ſegundo, nace tambien de la mala coſtumbre, que algunos han tenido en dàr ſoltura à ſu imaginacion, para diſcurrir por todo genero de penſamientos: de donde viene à ſer, que deſpues de eſte mal ha-

bito apenas la pueden atar à vn ſolo objecto, como à vn peſebre, eſtando ella habituada à andar ſuelta, y cerrera por todos los valdìos del mundo. Quantos ay, que deſean tener devocion penſando en la Paſſion del Salvador, y en otros buenos penſamientos, y aſsi como comienzan à penſar en eſto, ſe les derrama el corazon en mil partes, y no pueden tener los ojos fixos en el blanco del Crucifixo, para embiar alli las ſaetas de ſu amor? Sabeis por donde os viene eſto? Porque aveis hecho vn mal habito de dexar ir vueſtro corazon por donde ſe le antoja, y quando deſpues quereis ſoſſegarlo, no podeis; porque eſtà habituado à andar ſuelto, y libre, por dò ha querido. Es luego meneſter, que el que ſe quiere de veras dàr à la oracion, cierre las puertas de ſu anima à todo genero de penſamientos vanos, y deſaprovechados, y ſe habitùe poco à poco à retraerla de las coſas exteriores à las interiores, y de las baxas à las altas. De eſta manera ſe viene à quietar nueſtra anima, aunque no luego, ni muy preſto. Mas no por eſſo avemos de deſmayar; porque por fuerza es, que aſsi como el anima eſtà de mucho tiempo habituada à eſte diſtraìmiento, aſsi tambien ha meneſter mucho tiempo para deſhabitualla, y hazerle perder ſus malas mañas: y tanto mas preſto ſe acabarà eſto, quanto fuere el hombre mas diligente en penſar ſiempre coſas buenas, y cerrar los ſentidos à todo aquello, que no convenga para eſte camino.

Lo tercero, nace tambien eſta difficultad de la malicia de los demonios: los quales con la embidia, que tienen de nueſtra ſalud, procuran moleſtar alli mas que en otra parte à los que oran, para privarlos del fructo ineſtimable de la oracion: ſegun lo que dice Origenes por eſtas palabras: Los demonios, aſsi como procuran de eſtorvar las otras buenas obras, aſsi tambien procuran impedir la oracion; para que el que ora no ſe halle tal, que pueda levantar à Dios las manos puras ſin ìra en ſu oracion.

In li. 1. ſu per caput 1. Epiſt. ad Romanos. to. 2.

1. Tim. 2.

cion. Y ſi alguno huviere tan bien librado, que venga à levantallas ſin ìra, apenas avrà quien las levante ſin contradiciones, y guerra de ſuperfluos, y vanos penſamientos. Por lo qual ſin duda es grande la pelea, y batalla de la oracion, ſi avemos de procurar alli, que nueſtra anima eſtè limpia de todo genero de vanos penſamientos, y atenta, y fixa en ſolo Dios con eſtabilidad, y firmeza de corazon. Haſta aqui ſon palabras de Origenes, las quales declaran bien la difficultad de eſte negocio.

Mas contra todas eſtas difficultades, ſe contrapone la divina gracia, que es mas poderoſa que todas las coſas. A la qual ſerviràn todos los aviſos, que al preſente darèmos: mediante los quales eſte camino difficultoſo ſe harà con el favor de Dios facil, y deſpues con el vſo ſuave.

Por lo qual no ſe debe nadie maravillar, que ſe pidan aqui muchas coſas para conſeguir eſte fin: porque demàs de las difficultades ſuſodichas, haſe de mirar, que aqui tratamos de la perfecta oracion, mediante la qual ſe alcanza la vnion de Dios: y por eſto no ſe puede llamar mucho, lo que ſe pide para vna coſa tan alta, que haze al hombre vn eſpiritu con Dios. Porque ſi tantas coſas dice el Arte de la Alchimia, que ſon neceſſarias para hazer de vn poco de cobre oro; quantas mas ſeràn meneſter para hazer de vn hombre Dios: eſto es, de humano divino?

Y demàs de eſto, ſi la contemplacion de las coſas divinas, y el amor de Dios, es el fin de toda la vida Chriſtiana (à la qual ſirven todos los Mandamientos de la Ley, y los Prophetas, como las medicinas à la ſalud) y todo eſto anda en compañia de la perfecta oracion, y devocion (como arriba tratamos) no ſe maraville nadie, que traygamos ahora aqui toda eſta muchedumbre de mandamientos para eſte propoſito; pues todos ellos ſon medios, que de lexos, ò de cerca ſirven para eſte fin. Matt. 22.

CAP.

CAP. II.

De las cosas, que ayudan para alcanzar la verdadera devocion: y primero del deseo grande de ella.

DICHO yà, què es lo que entendemos aqui por Devocion (que no es vna virtud sola; sino todas aquellas, que diximos andar en compañia de ella) digamos ahora de los medios, por dò se alcanza.

Pues la primera cosa, que ayuda para alcanzar este tan gran bien, es vn grande, y cuidadoso deseo de alcanzarlo: segun que expressamente lo dice el Sabio por estas palabras: El principio para alcanzar la sabiduria es el verdadero, y entrañable deseo de ella. Y poco antes, hablando de este mesmo deseo, y cuidado, dice assi: Clara es, y que nunca se marchita la flor de la sabiduria: y facilmente se dexa veèr de los que la aman, y hallar de los que la buscan. Ella mesma se adelanta, y previene à los que de veras la desean, para mostrarseles primero: y el que por la mañana madrugare à buscarla, no passarà mucho trabajo; porque à sus puertas la hallarà assentada. Porque ella se tiene cuidado de andar por todas partes, buscando à los que son merecedores de ella, y se les muestra con alegre rostro en el camino: y con todo cuidado, y providencia los sale à recebir. Hasta aqui son palabras del Sabio: por las quales viene luego mas abaxo à concluìr, lo que arriba diximos, que el primer principio para alcanzar la sabiduria, es el verdadero, y entrañable deseo de ella. Y assi le aconteciò à este mesmo Sabio, porque no hablò esto à lumbre de pajas; sino enseñado antes, no solo por la assistencia del Espiritu Sancto; sino tambien por la mesma experiencia del negocio. Y assi dice mas abaxo: Deseè, y fueme dado sentido, y llamè, y vino en mi el espiritu de la sabiduria. Vees, pues, como

Sap. 6.

Eod. cap.

mo el deſeo fue el primer principio de eſte bien?

Toda la Eſcritura divina concuerda con eſte meſmo parecer. Quantas vezes leemos en la Ley, y en los Prophetas, que hallarèmos à Dios, quando le buſcàremos, ſi le buſcàremos con todo nueſtro corazon? Quantas leemos en los libros de la Sabiduria: El que por la mañana velàre à mi, hallarme ha? Si buſ-
Prov. 2. càres (dice Salomon) la ſabiduria, con el cuidado que buſcan los hombres el dinero, y con el deſeo que cava la tierra, el que buſca algun theſoro, tèn por cierto, que la hallaràs. Mas què es meneſter andar buſcando mas authoridades, pues tenemos aquella prenda tan ſegura del Salvador, que
Matt. 7. dice: Pedid, y recebireis: buſcad, y hallareis: llamad, y reſponderos han? Porque todo aquel que pidiere, recebirà: y el que buſcàre hallarà: y el que llamàre, reſponderle han?

La razon, porque vale tanto eſte deſeo para hallar à Dios, es porque (como dicen los Philoſophos) en todas las coſas, y ſeñaladamente en las obras morales, el amor del fin es la primera cauſa, que mueve todas las otras à obrar: de tal manera, que quanto es mayor el amor, y deſeo del fin, tanto es mayor el cuidado, y la diligencia que ſe pone para alcanzarlo. Sino dime, quien hizo à Alexandre Magno ponerſe en tan grandes trabajos, y peligros, y emprender tantas batallas, ſino el amor grande, que tuvo del imperio del mundo? Quien hizo al Patriarcha Gene. 29.
Jacob no ſentir los ſiete años de tan duro ſervicio, ſino el amor grande, que tuvo à la hermoſura de Rachèl? Quien haze al labrador, y al marinero, y al ſoldado, ponerſe à tantas maneras de trabajos, y peligros, ſino el amor del intereſſe? Pues ſi tanto puede el amor de coſas tan baxas; què haria el amor de eſte ſummo bien, ſi verdaderamente ſe amaſſe, y conocieſſe. Pues no te combidamos aqui, hermano, con la hermoſura fragil de la Eſpoſa Rachèl, que Gene. 35.
muere de parto: no con la gloria perecedera del mun-

mundo, que ſe acaba con la vida: no con las honras fugitivas, que ſe lleva el viento: no con los
Iob. 8.& 27. vanos placeres del hipocrita, que no duran vn punto, ni menos con las riquezas terrenas, que la polilla
Matth. 6. ròe, y los ladrones roban: ſino con la hermoſura de la ſabiduria divina, con el Reyno del Cielo, con el theſoro de la Charidad, con las conſolaciones del Eſpiritu Sancto, con el manjar de los Angeles, con la paz, con la verdadera libertad, y finalmente con el ſummo bien. Pues què mayor theſoro quieres tu que eſte? Bienaventurado el varon (dice
Prov. 8. aquella eterna Sabiduria) que me oye, y que vela à mis puertas cada dia, y aguarda à los vmbrales de mi caſa; porque el que me hallare, hallarà la vida, y recibirà ſalud del Señor.

Pues con eſtas, y otras ſemejantes conſideraciones, debes atizar, y encender en tu corazon eſte cuidadoſo deſeo, y avivar en ti el avaricia eſpiritual de eſtas verdaderas riquezas. Porque eſte deſeo no ha de ſer tibio, ni perezoſo, ni floxo; ſino vivo, diligente, ſolicito, y cuidadoſo. Mira tu quales andan los avarientos de eſte ſiglo, y los amadores de la honra, ò de la hermoſura de alguna criatura, que de noche, ni de dia no pienſan en otra coſa, ſino como hallaràn camino para ſalir con lo que deſean: y de eſta manera procura tu buſcar à Dios; aunque èl ſea merecedor de tanto mayor diligencia, quanto vale mas que toda criatura. Mira tambien, quan cuidadoſos andan los Capitanes en la guerra, quando tienen pueſto cerco ſobre algun caſtillo fuerte, y quantas maneras de ardìdes, y minas buſcan para entrallo: y de eſta manera procura tu de velar, y trabajar por conquiſtar eſte ſummo bien; pues eſtà eſcrito, que el Matt. 11. Reyno de Dios padece fuerza, y que los esforzados ſon los que lo arrebatan.

Bienaventurado el que de eſta manera buſca à Dios; porque ſin duda el que aſsi le buſca, algo tiene yà recebido, y prendas tiene, que le daràn lo demàs. Viſpera de hallar à Dios

Dios es el buſcarle; y yà tiene recebidas las primicias del Eſpiritu Sancto, quien le buſca con eſte deſeo.

Simile. Quando el cazador veè, que el perro ſe apreſura mas de lo acoſtumbrado, y que ſigue alguna vereda derecha con eſta prieſſa, luego entiende que ha dado en el raſtro de la caza, y comienza yà à alegrarſe con la eſperanza de ella. Pues aſsi te debes tu alegrar, quando eſto vieres; y quanto mas la grandeza del deſeo te hiziere cuidadoſo, y temeroſo, tanto debes eſtàr mas ſeguro, entendiendo que tràs de eſſas flores vendràn los frutos, y que yà tiene Dios el vno de los dos pies dentro del anima, quando le ha dado deſeos vivos de ſu preſencia.

Eſta es la manera, que tienen de buſcar à Dios, los que han ſido prevenidos con las bendiciones de ſu dulcedumbre, y han viſto

Gen. 29. yà la hermoſura de Rachèl, por cuya poſſeſsion, y caſamiento ſe determinan alegremente à los ſiete años de ſervicio. Eſtos dia, y noche nunca pàran, ni repoſan, haſta hallar lo que buſcan, diciendo ſiempre con el Propheta: Si diere yo ſueño à mis ojos, y ſi dexàre cerrar vn poquito mis parpados, y ſi diere deſcanſo à mi vida, haſta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob. Lo que eſtos pienſan, lo que hablan, lo que ſueñan eſto es, y ningun trabajo les parece grande quando miran la grandeza de eſte galardon.

Pſal. 131.

De los tales en figura dice el Eccleſiaſtico: El que tiene el arado, y ſe precia del aguijada, apreſura con cuidado ſus bueyes, y todo ſe emplea en la labor del campo, y ſus platicas ſon en los hijos de los toros. Aſſimeſmo el eſcultor, que paſſa toda la noche de claro, como el dia, eſculpiendo ſus imagines, y con ſus vigilias acaba ſu obra. De eſta manera el herrero aſſentado pàr de la fragua, y pueſtos los ojos en la obra, que quiere hazer no deſcanſa toda la noche affligiendo ſu carne con el vapòr de el fuego, y batallando con el hièr-

Eccleſ. 38

ro duro al calor de la fragua. Eſtos ſon los cuidados del avariento labrador, y del herrero cuidadoſo, que madrugan, y traſnochan en ſus officios, por ſalir con lo que deſean: à los quales ha de imitar el verdadero amador de Dios, velando, y penſando noche, y dia, como hallarà eſte tan grande bien, haſta enflaquecer con eſte cuidadoſo penſamiento, y teſtificar con la flaqueza del cuerpo las anſias del corazon: ſegun lo que decia el meſmo Sabio por eſtas palabras: Las vigilias, y el cuidado de la virtud, enflaquecen las carnes: y el penſamiento, y deſeo de alcanzarla, quita el ſueño. Eccl. 31.

Mas por ventura diràs: En mucho cuidado me poneis para aver de alcanzar eſſe bien. Dime, ruegote, es juſto que vn bien tan grande, como es Dios, ſea buſcado con cuidado? Diràs que ſi. Pues què menor cuidado ſe pudo pedir, ni què partido mas convenible ſe pudo hazer, que pedir para alcanzar el ſummo bien, no mas cuidado, que el que ſe pone para alcanzar el dinero? Ponderа mucho aquellas palabras de Salomòn, que diximos: Si buſcares la ſabiduria, como quien buſca dinero, hallarla hàs. O bendigante, Señor, los Angeles, que ſiendo tu el mayor bien de los bienes, no pides ſer buſcado con mayor cuidado, que con el que ſe buſca el mas baxo de ellos, que es el dinero. Prov. 2.

§. I.

De la ſegunda coſa, que ayuda àla devocion: que es fortaleza, y diligencia.

ESte deſeo, que avemos dicho, ha de eſtàr acompañado con vna grande diligencia, y fortaleza, para que con ella podamos vencer todas las difficultades, que de por medio ſe offrecieren à eſtorvarnos eſte bien. Y aunque eſte deſeo (ſegun que arriba lo figuramos) traiga conſigo eſta diligencia, y fortaleza: todavia ſerà meneſter, que en particular platiquemos algo de ella. Veaſe acerca de eſto mas copioſamente en el lib. de la Guia de peccadores.

Para cuyo entendimiento has de ſaber, que aſsi como Simile.

mo la naturaleza proveyò de dos virtudes, y potencias, à cada vno de los animales para ſu conſervacion, la vna que llaman concupiſcible, à la qual pertenece deſear, lo que conviene para la conſervacion de el individuo, ò de la eſpecie: y la otra, que llaman iraſcible, à la qual conviene pelear, y acometer à las difficultades, y contradiciones, que impiden lo que para eſto ſe deſea: aſsi has de entender, que eſtas dos meſmas virtudes en ſu manera ſe requieren para la conſervacion, y ſuſtentacion de la vida eſpiritual; y ſeñaladamente para alcanzar eſte bien que pretendemos. Porque primeramente es meneſter aquel deſeo grande, que diximos, de eſte bien; el qual nos mueva à buſcarlo, y procurarlo; y deſpues de eſto es meneſter vn esfuerzo, y animo generoſo para acometer, y vencer muchas, y grandes difficultades, que ſe atravieſſan de por medio à impedirlo. Porque (como adelante ſe verà) ſon muy muchas las coſas, que nos impiden la devocion, y ſon muchas tambien, las que ſe requieren para alcanzarla, y todas ellas muy difficultoſas: y por eſto es meneſter grande animo, y fortaleza, para romper por todas eſtas difficultades, y contradiciones, haſta llegar à coger el agua deſeada de la ciſternica de Bethleem, ſin que los enemigos nos impidan, ni à la ida, ni à la buelta. Pues para conſeguir vn bien tan arduo, y tan defendido, què podrà hazer el deſeo pobre, y deſnudo, ſino fuere armado, y acompañado de fortaleza? 2.Reg.23

Por aqui entenderàs la manquèra, que tienen, los que viven con buenos deſeos, ſin tener eſta fortaleza, de que hablamos: porque eſtos ſon como animales imperfectos, y monſtruoſos, que tienen concupiſcible ſin iraſcible: lo qual, aſsi como no baſtaria para la proviſion, y conſervacion de la vida natural, aſsi tampoco baſta para la eſpiritual. Eſtos ſon los deſeos del perezoſo, de quien dice Salomon, que yà quiere, y yà no quiere: y que todo ſe le và en deſeos. Prov.13.

Quiere, quando considera la hermosura de la virtud: y no quiere, quando se le representa la difficultad, que ay en ella; porque como animal imperfecto, y monstruoso, tiene la vna de estas dos virtudes naturales del apetito, que es el deseo, y no la otra, que es el esfuerzo.

Pues por esta causa nos es tantas vezes en la Escritura encomendada la diligencia, y la fortaleza, y tan condenada la pereza, y negligencia, como dos raìzes generales de todo nuestro mal, y bien. Cosa es por cierto, que me pone admiracion, veèr la guerra, que el Espiritu Sancto tiene con el perezoso en los libros de Salomon: en los quales apenas ay capitulo, en que no le tire vna saeta, y le dè à entender el peligro en que està. Y con ser siempre vna misma sentencia, la que dice, guisala de mil maneras, y repitela en mil lugares, refrescando siempre la memoria de ella, para que por aqui entendiesse el hombre, quan importante cosa era, la que tan à menudo, y con tanta importunidad el Espiritu Sancto repetia. En vna parte dice: Los buenos pensamientos, y propositos del esforzado, siempre crecen en abundancia; mas todo perezoso vive en pobreza. Prov. 21.

En otra dice: La pobreza nace de la mano perezosa, mas la mano de los fuertes apareja riquezas. Prov. 10.

En otra dice: La pereza es causa que se vaya poco à poco arruynando la casa, y la flaqueza de las manos haze que se llueva toda. Eccles. 10.

En otra dice: El que labra su tierra, se hartarà de pan, y el que se dà à ociosidad, serà lleno de pobreza. Prov. 12. & 28.

En otra dice: El que es muelle, y floxo en su manera de vivir, compañero es del que destruye sus obras. Prov. 18.

En otra dice: La pereza carga al hombre de sueño, y el anima floxa, y desatada en sus obras, padecerà hambre. Prov. 19.

Y sobre todos estos lugares es mucho de notar aquel lugar, donde dice: Passè por la viña del perezoso, y por la heredad del varon loco, y vì, que toda estaba cubierta de espinas, y de hortigas, y que la cerca estaba aportillada por todas partes: lo qual como yo vies- Prov. 24.

se,

se, notèlo con diligencia, y con el exemplo de este descuido hizeme mas avisado, y mirè por lo que à mi convenìa. Pues hasta quando, perezoso, dormiràs? Hasta quando despertaràs de este sueño? Un poquito dormiràs, y otro poquito cabezearàs, y otro poco juntaràs las manos para reposar: y vendrà sobre ti, como vn caminante, la pobreza, y la mendicidad, como hombre armado. Quiere decir: Vendrà poco à poco la costumbre de essa floxedad, y descuido à convertirse en naturaleza, y tomarà de tal manera la possessìon, y señorìo sobre ti, que no seas mas parte para echarla de casa, que à vn hombre poderoso, y armado.

Pues preguntote ahora: A què proposito repetia tantas vezes el Espiritu Sancto esta sentencia, y la engeria en tantos lugares, sino porque entendia, que assi como la llave de todo nuestro aprovechamiento es la diligencia, y fortaleza, assi la raìz de todo nuestro mal es la pereza, y negligencia? Dime, què virtud, ay, que no tenga annexa alguna difficultad, y trabajo? Pues si el hombre no tiene brazo para vencer esta difficultad, si no tiene martillo para domar al hierro duro, de que se haze la obra; què cosa virtuosa podrà acabar? Hermosamente dice Prudencio, que todas las virtudes eran viudas sin la paciencia y fortaleza; porque si la virtud carece de fortaleza, claro està, que no podrà vencer la difficultad, con que ella anda siempre acompañada. Pues por esto conviene, que sacudida de nuestro animo toda pereza, y negligencia, nos armemos de vn muy fuerte, y denodado proposito, para acometer esta empressa, y no descansar hasta salir al cabo con ella, implorando siempre para esto con grande humildad la gracia divina.

NOTA.

Y no debemos luego desmayar con las contradiciones, que en el camino se nos offrecieren, sino antes esforzarnos animosamente contra ellas, imitando en esta parte à los que vàn remando agua arriba en vn rio arrebatado, è impetuoso:

los

los quales con la fuerza de los remos contraſtan à la furia de las aguas: y ſi algunas vezes prevalece contra ellos la corriente, no por eſſo deſmayan; ſino antes con doblada fuerza, y diligencia buelven à enderezar el barco, y à proſeguir ſu camino. Pues tales han de ſer nueſtros propoſitos: conviene ſaber, firmes, y determinados: y ſi alguna vez nos acaeciere, que ſeamos vencidos, bolver luego à cobrar animo de nuevo: porque(ſegun ſe ſuele decir) el trabajo importuno, y porfiado, de todas las coſas hà victoria.

Labor improbus omnia vincit. D. Hier. in Prologo ſuper Danielé.

De eſta manera veèmos tambien ſer los hombres infatigables en los negocios del mundo: y no bolver atràs, aunque muchas vezes les aya ſido contraria (como dicen) ſu fortuna. Aſsi el mercader no luego dexa ſu trato, aunque alguna vez no le ſucceda bien la ganancia: ni tampoco ceſſan los Labradores de labrar la tierra, aunque alguna vez pierdan la coſta, y el trabajo: mas antes buelven à ſu labòr con mayor cuidado, por veèr ſi podràn por eſta via recobrar algo de lo perdido. Pues quanto mas debemos noſotros eſforzarnos en eſte ſanto exercicio, en el qual ay mucho menor trabajo, y mayor galardon: y eſte no caduco, ni dudoſo; ſino cierto, y perdurable?

Simile.

Mas aqui es mucho de notar, que aſsi como aquel deſeo, que arriba diximos, ha de ſer acompañado de fortaleza, porque no ſea perezoſo: aſsi eſta fortaleza ha de eſtàr acompañada de humildad, porque no ſea ſobervia. Porque aunque es razon de trabajar en eſta demanda todo lo poſsible, y meter en ella todas las velas; pero de tal manera avemos de hazer eſto, que creamos muy de veras, que no por nueſtro trabajo, ſino por la Divina gracia, y miſericordia, ſe ha de alcanzar eſte bien. Porque como dice el Sabio: No es de los ligeros la carrera, ni de los fuertes la victoria, ni de los artifices la gracia. Pues ſi eſto acaece en las coſas humanas; quanto mas acaecerà en las Divinas, que todas vàn colocadas, y guiadas por

Eccleſ. 9.

por gracia? Y porque la gracia principalmente se
Iacobi 4. dà à los humildes (como to-
1.Petri.5. da la Escritura clama) por esso, no menos, sino mucho mas aprovecha la humildad, que la fortaleza, para alcanzarla.

Por esto debe el hombre reconocer profundamente su indignidad, y flaqueza, y humillarse ante la mano poderosa de Dios, y presentarse ante èl, como vn niño, que nada puede, ni sabe: y suplicarle por los meritos de Christo sea servido de mirarlo con ojos de piedad, y darle, como à vn pobre mendigo, alguna de las migajas de la mesa rica de su gran misericordia. Mas con este reconocimiento no debe el hombre echarse à dormir, y librarlo todo en Dios (como hazen algunos) sino echar mano al arado, y hazer lo que es en sì, para que el Señor haga lo que es de su parte: porque assi como este Señor es amigo de humildes: assi tambien es enemigo de haraganes, y perezosos.

§. II.

De la tercera cosa, que ayuda à la Devocion: que es la guarda del corazon.

SUpuestos yà estos dos principios, y fundamentos, y decendiendo mas en particular à tratar esta materia, digo, que la primera, y mas principal cosa, que ayuda à la oracion, y devocion, es la guarda, y recogimiento del corazon. Porque assi como para tañer en vna vihuela, ò en otro qualquier instrumento, es menester que estè primero templado, y dispuesto, para que se pueda bien tañer en èl: assi, pues, nuestro corazon es el principal instrumento de esta musica celestial, es necessario que estè primero templado, y aparejado: porque de otra manera no podrà aver musica concertada en instrumento desconcertado. Por esto nos aconseja Salomon diciendo: Con toda guarda procura guardar tu corazon, cà de èl Prov.4.
procede la vida: porque como,

Matt. 15. mo el corazon sea el principio de todas nuestras obras, claro està, que qual estuviere èl, tales tambien serán las obras, que de èl procedieren.

Y no solo por esta razon conviene velar sobre esta guarda: sino tambien por la delicadeza, y flaqueza increible de nuestro corazon: el qual no se puede explicar con palabras, quan facil sea de derramar, y distraer. Porque sin duda una de las grandes miserias del hombre es, veèr con quanta difficultad se recoge, y con quanta facilidad se derrama, y quanto es menester que trabaje para alcanzar vn poco de devocion, y quan facilmente la pierde despues de alcanzada. Dicen que la leche, y aun algunos otros manjares son tan delicados, que el ayre basta para corromperlos: y de la vihuela dicen, que el frio, y el sereno bastan para destemplarla: pues muy mas delicado es sin duda el corazon del hombre, y menores causas bastan para destemplarlo. Finalmente, assi como la vista de los ojos se impide con vna pequeña mota, y solo vn poco de baho basta para empañar, y escurecer vn espejo: assi muy pequeñas cosas, y muy menudas, bastan para anublar la claridad de nuestro corazon, y escurecer los ojos del anima, y entibiar todo buen affecto, y devocion. Y por esto con grandissimo recaudo, y diligencia conviene velar sobre la guarda de vn theforo tan precioso, y que tan facil es de perder.

Y si me preguntas, de què se aya de guardar el corazon, digo que de dos cosas principalmente: conviene saber, de vanos pensamientos, y de affectos, y passiones desordenadas. De estas dos cosas conviene que estè libre, y limpio el corazon, donde se ha de aposentar el Espiritu Sancto. De manera que assi como los Pintores suelen primero alimpiar, y aparejar las tablas, en que han de pintar: assi se ha de alimpiar, y aparejar primero la tabla de nuestro corazon, si se ha de pintar en èl la imagen de Dios. Este es aquel acepillar de

Simile.

Exod. 34 Deut. 16. de las dos tablas, que mandò Dios à Moyſen, para eſcrivir en ellas con ſu dedo la Ley: para dar à entender, como es neceſſario, que el hombre apareje, y limpie primero las dos tablas de ſu anima, que ſon entendimiento, y voluntad: la vna de penſamientos, y la otra de affectos, y apetitos deſordenados; para que anſi pueda aquel dedo divino (que es el Eſpiritu Sancto) eſcrivir en ellas la ſabiduria del Cielo.

Mire, pues, el ſiervo de Dios por sì en eſta parte; porque eſta es vna de las principales differencias, que ay entre los buenos, y malos: que los malos tienen el corazon como vna plaza, ò como vna calle publica, que de dia, y de nòche no ſe cierra. Mas el corazon del bueno es aquel huerto cerrado, y aquella fuente ſellada, de la qual nadie bebe, ſino ſolo Dios. Finalmente el corazon del Canti. 3. bueno es aquella litèra del verdadero Salomòn: la qual guardan con grandiſsimo recaudo ſetenta Cavalleros armados de los mas fuertes de Iſraèl: los quales tienen ſus eſpadas en las manos, y ſon muy dieſtros en pelear. Tal es el corazon del bueno, y con eſte recaudo ſe guarda: mas por el contrario el corazon del malo es como vn vaſo ſin guarda, y ſin cobertor: el qual eſtà aparejado para recebir dentro de sì qualquiera immundicia, y por eſto es reprobado, y tenido por ſucio, en los mandamientos de la Ley.

S. Tho. 1. 2. q. 102. art. 5. ad 4.

Num. 19.

Y no ſolo de los penſamientos; ſino mucho mas de los affectos, y paſsiones, conviene que eſtè libre nueſtro corazon: porque no ay coſa, que mas parte ſea para perturbarlo, que ſon eſtas nueſtras paſsiones naturales, como ſon amor, odio, alegria, triſteza, temor, eſperanza, deſeo, ìra, con todas las demàs. Eſtos ſon los vientos, que deſaſſoſsiegan eſte mar, y los nublados, que eſcurecen eſte cielo, y las peſas, que inclinan nueſtro eſpiritu à lo baxo. Porque eſtà claro, que las paſsiones deſaſſoſsiegan el corazon con ſus cuidados, derramanlo con ſus apetitos, captivan-

lo con ſus affecciones, y cieganlo con ſus perturbaciones, y movimientos deſordenados. Onde, aſsi como ni eſtos ojos de carne pueden vèr las eſtrellas, ni la hermoſura del Cielo, quando haze nublado: aſsi tampoco los de nueſtra anima pueden contemplar aquella luz eterna, quando eſtàn eſcurecidos con los nublados, y paſsiones de eſta vida. Y como decia vno de aquellos Sanctos Padres del Yermo: Aſsi como en el agua clara ſe veè todo quanto ay en ella, haſta las muy menudas arenicas, que eſtàn en lo baxo (lo qual no ſe puede vèr en agua turbia) aſsi nueſtra anima conoce claramente todo lo que ay en sì, quando eſtà quieta, y ſerena: mas ſi los movimientos de las paſsiones la eſcurecen, y enturbian, ni puede vèr à sì, ni à otra coſa. Por lo qual muy ſabiamente nos aconſeja S. Auguſtin, que miremos con todo cuidado, no ſe nos peguen las alas del anima (que ſon ſus affectos, y deſeos) en la lyria pegajoſa de las coſas terrenas, y aſsi nos impidan el buelo à las coſas divinas. Aſsi ſe lee de eſte meſmo Sancto, que aunque era Obiſpo, no ſe queria entremeter en negocios de fabricas de Igleſias, ni de otras coſas tales; temiendo ſiempre no ſe enlazaſſe el corazon por eſta via en los cuidados de las coſas viſibles.

Simile.

Simile.

Pues por eſta cauſa encomendamos aqui tanto la mortificacion, y templanza de las paſsiones: porque ſin duda no ay coſa, que tan poderoſamente arrebate nueſtro corazon, y lo lleve en pòs de sì, como qualquiera de eſtas paſsiones: mayormente la del amor, que es como la raìz de todas: y aſsi las lleva todas como raìz à las ramas en pòs de sì. Porque donde ay amor demaſiado de vna coſa luego ay aborrecimiento de la contraria, y deſeo de alcanzarla, y temor de perderla, y alegria quando eſtà preſente, y triſteza quando eſtà auſente, y cuidado quando ſe le teme algun peligro, y enojo quando alguno lo maltrata: y aſsi finalmente và toda la danza de las

otras

otras paſsiones encaminada por dò la lleva eſta guia. Lo qual manifieſtamente ſignificò el Salvador, quando dixo: A donde eſtà tu theſoro, aì eſtà tu corazon: dando à entender, que en las coſas, donde tenemos pueſto todo el theſoro de nueſtro amor, aì eſtàn todos nueſtros cuidados, y penſamientos, con todo lo demàs, que nace del corazon. Matth. 6.

Pues para eſto es meneſter, que el ſiervo de Dios ande con vn continuo cuidado, y traiga echadas vnas riendas à ſu corazon, para que no ſe le vaya de boca, ni ſe dexe llevar de las paſsiones que le ſobrevinieren, ſi no fueren ſegun Dios, y por Dios. No ſe entriſtezca, ſino de lo que le aparta de Dios: no ſe alegre, ſino de lo que lo llega à Dios: no tome otro mas principal cuidado, que de contentar à Dios: no viva con otro amor, ni temor, ni deſeo, ni eſperanza, ſino de ſolo èl, ò por amor de èl. Eſta es aquella cruz, en que ſe gloriaba el Apoſtol, quando decia, que todo el mundo eſtaba crucificado para èl, y èl para todo el mundo: lo qual ſe haze, no por muerte de cuerpo, ſino de eſpiritu: que es, por muerte del amor de todas las coſas; porque quando eſto ay, el eſpiritu eſtà como muerto à todas ellas, y vive à ſolo Dios, en quien ſolo tiene pueſto ſu amor. Galat. 6.

Por eſto mandaba Dios en la Ley al Summo Sacerdote que no enterraſſe à ſu padre, ni à ſu madre deſpues de muertos; porque no ſe enſuciaſſe con tocamiento de cuerpo mortal. Y bien ſabìa el Señor, que la viſta, ni el tocamiento corporal no enſuciaba los hombres; ſino el affecto del corazon: el qual quiere èl, que eſtè tan puro en ſus amigos, que ni aun con tan grande ocaſion, como es muerte de padres, y madres, ſea perturbado. Lev. 21.

Mucho te parecerà quizà, hermano, eſto que te pedimos. Verguenza es por cierto entre Chriſtianos (que eſtamos como arboles plantados pàr de las corrientes de las aguas de Pſalm. 1.

la gracia, y de los Sacramentos divinos) que nos parezca mucho pedirſenos, lo que ſin nada de eſto pedian los Philoſophos à ſus diſcipulos, no teniendo mas que ſola lumbre de razon. Philoſophos huvo, que pretendieron hazer los hombres heroicos, y divinos, y libres de ſus paſsiones, y affectos: y maravillarnòs hemos ahora, que ſe nos pida aqui vn corazon pacifico, y quieto, para apoſentar à Dios en èl?

Los Stoycos, cuyo maeſtro fue Zenó.

Y ſi en cabo no pudieres ſalir con eſta empreſſa; à lo menos valerte hà eſta doctrina, para que ſepas el blanco, adonde has de encaminar tus propoſitos, y deſeos: para que ſi no llegares derechamente à èl, à lo menos no vayas tan mal encaminado, como los que caminan, ſin ſaber adonde vàn. Servirte hà tambien eſto meſmo, para que no ſeas del todo lunatico, y mudable, como algunos, que tienen el corazon como veleta de tejado, que cada viento la menea. Eſtos nunca jamàs eſtàn de vn temple, ni tienen vn sèr; porque yà eſtàn triſtes, yà alegres, yà pacificos, yà aìrados, yà graves, yà livianos, yà devotos, yà diſſolutos: y finalmente tantos colores, y figuras mudan dentro, quantos accidentes, y ocaſiones ſe les offrecen de fuera. El Camaleon es animal ſucio, y reprobado en la Ley: y no menos lo ſon todos aquellos, que por èl ſon figurados. Eſtos ſon los que ſe mueven à cada viento: los quales comunmente ſuelen ſer hombres ſin eſtabilidad, ſin gravedad, ſin peſo, ſin prudencia, ſin valor, ſin animo, ni fortaleza para nada. Son livianos, faciles, puſilanimes, inconſtantes, mudables, y de quien no ſe puede eſperar coſa grande. Finalmente, eſtos parece que ſon indignos del nombre de varones; pues tienen los animos tan mugeriles, y faciles: à lo menos ſonlo del nombre de cuerdos, y juſtos; pues eſtà eſcripto, que el loco es mudable como la Luna: mas el juſto es como el Sol, que permanece ſiempre en vn meſmo sèr. Eccle. 27.

Pues el que de eſtas dos co-

cosas guardare su corazon: conviene saber, de pensamientos vanos, y passiones desordenadas, luego alcanzarà aquella paz, y pureza de corazon, que, segun los Philosophos, es el principal medio para alcanzar la verdadera sabiduria: y segun los Sanctos es el fin de la vida espiritual: segun que muy por estenso se declara en la primera colacion de Casiano. Finalmente esta es la vltima disposicion, que se requiere para la contemplacion de las cosas divinas, segun aquellas palabras del Salvador, que dicen: Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios. Porque assi como en el espejo puro, y limpio resplandecen mas claros los rayos del Sol: assi tambien en el anima purificada, y limpia reluzen mas claros los rayos de la divina verdad.

Matth. 5.

No quiso Dios, que David, aunque varon justo, y Sancto, le edificasse el Templo, en que èl morasse, porque avia sido hombre de guerra: sino Salomon su hijo, que avia de ser hombre de paz. Para dàr à entender, que el corazon pacifico, y quieto, es el lugar proprio, y conveniente, donde mora Dios. Y por esta mesma causa, quando apareciò à Helias en el monte, no le apareciò en la tempestad, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en aquel silvo de ayre delgado, y blando, que es en el corazon pacifico, y reposado: el qual es Templo vivo, y morada de Dios.

2. Reg. 7.

3. Reg. 19.

§. III.

De la quarta cosa, que ayuda à la devocion, que es la continua memoria de Dios.

PAra esta guarda del corazon susodicha, no ay cosa que tanto aproveche, como andar siempre en la presencia de Dios, y tenerle siempre delante los ojos; no solo en el tiempo de la oracion, sino en todo lugar, y tiempo. Porque ay algunos, que son como los muchachos del escuela, que mientras estàn delante de su maestro, estàn muy recogidos, y compuestos: y en saliendo de alli, disparan por dò quiera que los lleva el

Simile.

el impetu, y liviandad de ſus affectos. Pues no debe el ſiervo de Dios imitar à eſtos: ſino antes trabajar quanto le ſea poſsible, por conſervar aquel calor, que ſacò de la oracion, y continuar aquel ſanto penſamiento, que alli tuvo: porque eſta continuacion es la coſa, que mas en breve haze ſubir à la cumbre de la perfeccion: mas de la otra manera toda la vida ſe paſſa en texer, y deſtexer, ſin llegar ninguna coſa al cabo.

Eſta es aquella bienaventurada vnion de nueſtro eſpiritu con Dios: la qual procuraron, y eſtimaron tanto los Sanctos, que la tenian por vltimo fin de todos ſus exercicios. Eſta es la que David mueſtra que tenia, quando tantas vezes repitè en ſus Pſalmos, que Pſal. 15. & 33. & 118. traìa ſiempre al Señor delante ſus ojos, y que penſaba ſiempre en ſu Sancta Ley, y que traìa ſiempre en la boca ſus alabanzas. De manera que aunque era Rey, y ocupado en muchos negocios, aſsi de paz, como de guerra, con todo eſſo en medio de tantos cuidados eſtaba quieto, y entre tanta muchedumbre de negocios, y criados, eſtaba ſolo con Dios.

Pues eſta meſma preſencia, y memoria de nueſtro Señor, debes tu procurar ſiempre: para lo qual te aprovecharà conſiderar, que en hecho de verdad èl eſtà preſente en todo lugar: no ſolo por potencia, y por preſencia; ſino tambien por eſſencia. El Rey eſtà en todo ſu Reyno por potencia, y en ſu Palacio por preſencia, mas por eſſencia no eſtà en mas lugar, que donde tiene ſu cuerpo. Mas Dios en todo lugar eſtà por todas eſtas maneras ſuſodichas: lo qual demàs de la Fè ſe prueba claro por eſta razon. Porque Dios es el que dà sèr, y vida à todas las coſas, el principio, y cauſa de todas ellas. Y pues la cauſa es neceſſario que eſtè junta con ſu effecto, ò por sì meſma, ò por alguna virtud, è influencia ſuya: ſigueſe, que pues Dios es cauſa del sèr de todas las coſas, que èl eſtà junto con todas ellas, dandoles el sèr, que tienen, y eſto no por alguna virtud, S. Thom. 1. p. q. 8. art. 3. & 4. & D. Aug. lib. 5. Confeſ. cap. 1.

ò

ò influencia ſuya, ſino por sì meſmo. Porque en Dios no ay eſſa diſtincion de coſas, que ay en las criaturas: porque todo lo que ay en Dios es Dios, y por eſſo dò quiera que eſtà algo de èl, eſtà todo èl.

D. Berna. c. 6. Meditationũ. Vide Iſai. 66. & 40. & 46. Deut. 1. & 32. & Oſſeæ. 11

Y pues el sèr de las coſas es lo mas intimo, que ay en ellas: ſigueſe, que èl eſtà mas dentro de ellas, que ellas eſtàn dentro de sì meſmas. Pues luego, què mucho es traer ſiempre delante los ojos à aquel, que te trae à ti en ſus brazos? y te ſuſtenta con ſus pies? y te rige con ſu providencia? y aquel finalmente en quien, y por quien vives, y eres? Haz pues cuenta, que èl eſtà ſiempre aſsiſtiendo à tu anima, como criador, y governador, que la conſerva en el sèr que tiene: y no contento con aſsiſtir como criador, y conſervador, aſsiſte tambien como juſtificador, dandole gracia, y amor, y muchas ſantas inſpiraciones, y deſeos.

Eſte ſea, pues, el teſtigo de toda tu vida: eſte el compañero de tu peregrinacion: à eſte dà parte de tus negocios: à èl te encomienda en todos tus peligros: con el habla entre ſueños de noche: y con èl deſpierta, quando te levantares de dia. Unas vezes le mira como à Dios, beatificando los Angeles en el Cielo: y otras como à hombre mortal, converſando con los hombres en la tierra: vnas vezes en el ſeno del Padre, otras en los brazos de la Madre: vnas vezes camina con èl à Egypto, otras acompañalo en la Oracion del Huerto: otras ſiguelo haſta el Monte Calvario, y nunca lo deſampares en la Cruz. Quando te aſſentares à la meſa, la ſalſa de la comida ſea ſu hiel, y vinagre: y la copa, de que huvieres de beber, la fuente de ſu precioſo coſtado. Quando te fueres à acoſtar, imagina que la cama es la Sancta Cruz, y el almohada la corona de eſpinas: y quando te viſtieres, ò deſnudares, pienſa con quanta ignominia deſnudaron, y viſtieron à èl en ſu Paſsion. Eſto es en ſu manera ſeguir al Cordero con aquellas Sanctas Virgines, por dò quiera que và; y de eſta manera podràs ſer

Apoc. 14.

diſ-

diſcipulo de Chriſto, y andar ſiempre en ſu compañia. En todos eſtos paſſos habla ſiempre con èl palabras humildes, y amoroſas: porque con eſtas quiere ſer tratado, aquel que por la grandeza de ſu Mageſtad debe ſer temido, y por la de ſu bondad amado.

Caſianus lib. 2. cap. 14. & collat. 9. cap. 26.

Y aunque eſtès ocupado en alguna obra de manos, ò en algun otro negocio, no por eſſo debes dexar del todo eſte exercicio; porque eſta habilidad diò el Señor à nueſtro corazon, que pueda en vn punto convertirſe à èl, aunque el cuerpo eſtè ocupado en obras exteriores. De manera, que aſsi como vna dama eſtà labrando delante de vna Reyna, y ſin perder punto de ſu labor eſtà con vna meſura, y recogimiento interior, y exterior, delante de ſu ſeñora, ſin que la vna ocupacion impida à la otra: aſsi puede nueſtro corazon eſtàr con debida reverencia, y atencion, ante aquella Mageſtad, que hinche Cielos, y tierra, ſin que por eſſo pierda punto, de lo que haze.

Y no ſolo quando ſe haze algo de manos; mas tambien quando el hombre habla, eſtudia, y negocia, puede hurtar muchas vezes el corazon à lo que haze, y entrar dentro del templo de ſu corazon à adorar à Dios, y ſalir de aì, à lo que piden los negocios, y tornarſe luego ligeramente à Dios. En figura de lo qual ſe eſcrive de aquellos ſanctos animales, que viò Ezechiel, que iban, y bolvian à ſemejanza de vn relampago reſplandeciente: para dàr à entender la ligereza, con que los varones eſpirituales han de bolver à Dios, quando por alguna piadoſa ocaſion ſalieren del ſecreto de ſu recogimiento à ſocorrer al proximo. Y ſi alguna vez el hombre tardare, y ſe deſcuidare en eſta buelta, luego debe herirſe con las eſpuelas de la atencion, y cuidado, y bolver las riendas del corazon à Dios, diciendo con el Propheta: Buelvete, anima mia, à tu deſcanſo; pues el Señor te ha hecho tanto bien. Ezech. 1. Pſal. 114.

Eſte cuidado ſuſodicho es de ineſtimable provecho, no ſolo para la guarda del co-

corazon, ſino tambien para el buen regimiento, y govierno de toda la vida. Porque por eſta via tràe el hombre ſiempre delante de sì vno como juez, y teſtigo de todo lo que haze, y dice: y esfuerzaſe por andar con vn continuo temor, y cuidado de no hazer coſa, con que offenda à los ojos de aquel Señor, que le eſtà ſiempre mirando: y aſsi trabaja por hazer todas las coſas con aquel peſo, y medida, que ſe deben hazer. De aqui nace vna de las principales differencias, que ay entre los perfectos, è imperfectos: porque los perfectos, como tràen ſiempre el corazon recogido, aſsi tràen el cuerpo, y ſentidos recogidos: mas los imperfectos, como andan ſecos, y livianos de dentro, aſsi tambien lo andan de fuera: porque eſtà claro, que aſsi como la ſombra anda al paſſo del cuerpo, y haze todo lo que èl haze, aſsi el hombre exterior es como vna ſombra del interior, y aſsi anda ſiempre como èl.

Differencia entre perfectos, è imperfectos.

§. IV.

De la quinta coſa, que ayuda à la devocion: que es el vſo de las oraciones breves, que ſe deben hazer en todo lugar, y tiempo.

MUY dichoſo ſerìa, quien pudieſſe guardar enteramente eſte documento ſuſodicho: pero à falta de eſto es muy gran remedio vſar en todo tiempo, y lugar de aquellas breves oraciones, que S. Auguſtin dice, que vſaban los Padres de Egypto en medio de ſus ocupaciones, para no dexar enfriar el calor de la devocion. De manera que aſsi como los que moran en regiones frias, procuran eſtàr todo el dia encerrados, y amparados del frio en ſus eſtufas, y chimenèas: mas los que eſto no pueden hazer, à lo menos trabajan por llegarſe muchas vezes al fuego, à tomar de alli vn poco de calor, y luego bolver à ſus officios: aſsi lo debe tambien hazer el ſiervo de Dios, pues vive en eſta miſerable region del mundo: donde eſtà tan resfriada la Charidad, quan encendida la malicia.

In Epiſt. ad Probã, c. 10. eſt Epi. 121. & S. Tho. 2. 2. qu. 83. art. 14

NOTA.

Y por eſto Bienaventurado aquel, que puede eſtàr ſiempre en aquella eſtufa, que ſignificò el Propheta, quando dixo: Serà como el varon, que ſe guarda del viento, y ſe eſconde de la tempeſtad. Mas el que eſto no puede hazer, à lo menos vaya, y venga muchas vezes à aquel fuego divino, para defenderſe de los vientos, y hielos terribles de la frigidiſsima region de eſte mundo. Iſai. 32.

Para eſto pues ſirven eſtas breves oraciones, que por eſto ſe llaman jaculatorias; porque ſon como vnas ſaetas amoroſas, que ſe arrojan de preſto al corazon de Dios: con las quales el anima ſe deſpierta, y ſe enciende mas en ſu amor. Para eſto ſirven en gran manera muchos verſos de David, los quales debe el hombre traer ſiempre muy à la mano; para que por ellos ſe pueda levantar à Dios: no ſiempre de vna manera (porque no tome haſtìo con vnas meſmas palabras) ſino con toda aquella variedad de affectos, que el Eſpiritu Sancto en ſu anima deſpertare; porque para todos hallarà palabras convenientes en aquellas voces celeſtiales. Y conforme à eſto, vnas vezes puede levantar el corazon con affecto de penitencia, y deſeo del perdon de ſus peccados, con aquellas palabras, que dicen: Aparta, Señor, tu roſtro de mis peccados, y perdona todas mis maldades. Corazon limpio cria en mi, Dios, y renueva en mis entrañas vn eſpiritu recto. Otras vezes con affecto de agradecimiento podràs decir: Bendice, anima mia, al Señor, y todas las coſas que dentro de mi eſtàn bendigan ſu Sancto Nombre: Bendice, anima mia, al Señor, y no te olvides de todos ſus beneficios, &c. Otras vezes con affecto de Charidad, y amor, podràs decir: Amete yo, Señor, fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador: Dios mio, ayudador mio, eſperarè en èl: Aſsi como el ciervo deſea las fuentes de las aguas, aſsi deſea mi anima à ti, Dios. Fueronme mis lagrimas pan de noche, y de dia, mientras dicen à mi anima, donde Pſal. 50. Pſal. 102. Pſal. 17. Pſal. 41.

de eſtà tu Dios? Otras vezes con deſeos encendidos de aquella eterna felicidad
Pſal. 83. podràs decir: Quan amables ſon tus moradas, Señor Dios de las virtudes! Codicia, y desfallece mi anima contemplando, y deſeando los Palacios del Señor. A eſte propoſito eſcrive San Hieronymo en vna Epiſtola, que repetian los padres de Egypto aquel verſo del meſmo Propheta, que di-
Pſal. 54. ce: Quien me darà alas, aſsi como de paloma, y volarè, y deſcanſarè? Otras vezes finalmente, con reconocimiento de la propria miſeria, y deſeo de la divina gracia, podràs decir: In-
Pſal. 85. clina, Señor, tus oìdos, y oye mi oracion: porque pobre, y neceſsitado ſoy yo. Para eſte meſmo propoſito es muy alabado en las Colaciones de Caſiano aquel
Collatione 10. c. 10. verſo, que dice: Señor Dios, entiende en mi ayu-
Pſal. 69. da: Señor, no tardes en me ayudar.

Tambien los tiempos, y los lugares, y los negocios que tratamos, y las coſas que oìmos, y vemos, nos daràn ocaſion para levantar el corazon à Dios con otras maneras de affectos, que de las meſmas coſas ſe levantan. Porque el que de verdad ama à Dios, en todas las coſas vee à Dios, y todo le parece que le combida à ſu amor. En la mañana el canto de las aves, en la noche el ſilencio, y la ſerenidad de ella, nos combida à alabarle. Quando comemos, la merced que nos haze, en darnos hartura: quando deſpertamos, la que nos hizo en darnos ſueño repoſado. La hermoſura del Sol, y de las eſtrellas, y de los campos nos ha de repreſentar la hermoſura, y providencia del Criador: y las miſerias, y trabajos, que vemos en las otras criaturas, la merced que nos haze, en librarnos de ellas. Quando el relox diere la hora, es bien que nos acordemos de la hora de nueſtra muerte, y de aquella, en que Dios por noſotros tambien muriò: y que digamos aquellas palabras, que enſeña vn devoto Padre, diciendo: Bendita ſea la hora, en que mi Señor Jeſu-Chriſto naciò, y muriò por mi. San Hieronymo en vna Epiſtola

Ad Demetriadé tom. 1.

aconseja, que en todos los passos, y caminos, que dieremos, hagamos sobre nosotros la señal de la Cruz. Lo qual es aun mas necessario, quando sobreviene alguna tentacion, para lanzar de presto qualquier mal pensamiento del corazon. Assimesmo quando salimos à algun negocio, donde pueda aver algun encuentro, ò alguna nueva ocasion de peligro, conviene apercebirnos primero con las armas de la oracion: como quando salimos fuera de casa, quando vamos à tratar con alguna persona rencillosa, ò sobre algun negocio delicado, ò quando vamos à comer en compañia de otros, donde ay peligro por vna parte de la gula, y por otra de soltar la lengua con el calor de la comida à palabras demasiadas. Para estos, y otros semejantes negocios, es grande reparo la oracion. De esta manera todas las cosas nos serán motivos para tratar siempre con Dios: y de todas sacarèmos provecho, y tomarèmos ocasion para andar siempre en oracion. Este es aquel perpetuo exercicio, à que nos combida el Apostol, quando dice: Procurad, hermanos, de andar siempre hablando dentro de vosotros mesmos con Psalmos, y hymnos, y cantares espirituales, cantando, y alabando en vuestros corazones à Dios, y dandole gracias en nombre de Christo por todos sus beneficios.

NOTA.

Coloss. 3.

Ephes. 5.

Este exercicio ayuda en gran manera, assi à la devocion, como al recogimiento del corazon: porque esto es como guardar la casa, para que no entre otro huesped que Dios à ocupar la posada. Y esto mesmo sirve para conservar el calor de la devocion: de donde nace, que los que con este cuidado andan, mas facilmente se recogen al tiempo de la oracion, porque tienen yà el medio del camino andado; por tener el corazon recogido, y devoto. Porque de donde nace, si piensas, que vnos, en llegandose à la oracion, luego entran en calor, y otros à cabo de mucho tiempo, y trabajo, apenas pueden quietar el corazon? La causa com-

mun-

munmente es, que los vnos traen el corazon cáliente, y recogido con el vſo de eſtas breves oraciones: mas los otros dexanlo del todo enfriar con el olvido de Dios: por lo qual los vnos entran en calor preſto, y los otros tarde. Y por eſto, aſsi como los que tienen à cargo vn horno de pan, deſpues de aquella primera calda, que le dàn por la mañana, procuran à cada rato de cebarlo con alguna leña, para que ſe conſerve aquel calor; porque, ſi del todo lo dexaſſen enfriar, ſerìa meneſter mucho tiempo, y trabajo para meterlo en calor: aſsi tambien conviene, que trabajen los amadores de la devocion, por conſervar ſiempre en ſus corazones eſte divino calor; ſi no quieren tomar trabajo de nuevo para encenderlo, cada vez que ſe llegan à la oracion. Porque la devocion en nueſtros corazones es como el calor en la agua, ò en el hierro: el qual naturalmente es frio, y accidentalmente caliente; y por eſto en apartandolo del fuego, que lo calienta, luego ſe buelve à ſu natural condicion. Y por tanto, el que lo quiſiere tener ſiempre caliente, es meneſter que lo tenga ſiempre dentro de la fragua, ò que lo llegue muchas vezes à ella; para que aſsi pueda conſervar eſte peregrino calor: y eſte meſmo recaudo conviene que ſe tenga ſiempre con nueſtro corazon.

§. V.

De la ſexta coſa, que ayuda à la devocion: que es la licion de los libros devotos, y provechoſos.

PAra eſta meſma guarda, y pureza del corazon, ayuda tambien la licion devota de libros eſpirituales: porque (como dice S. Bernardo) nueſtro corazon es como vn molino, que nunca pàra, y ſiempre muele aquello que hechan en èl: ſi trigo, trigo: y ſi cebada, cebada. Y por eſto conviene ocuparlo muchas vezes con la licion de los libros ſagrados: porque quando huviere de penſar en algo, pienſe en aquello, con que lo tenemos ocupado. Y por eſto S. Hie-

Lib. Meditat. c. 9. & Caſianus collatione 1. c. 18.

ro-

ronymo encomienda tanto la licion de las Eſcrituras Sanctas en todas ſus Epiſtolas : y ſeñaladamente en aquella , que eſcriviò à la Virgen Demetrias : donde al principio de la carta dice aſsi : Una coſa te quiero aconſejar , Virgen de Chriſto , y repetirla muchas, y muchas vezes : conviene ſaber , que ocupes ſiempre tu corazon en el amor , y eſtudio de las Eſcrituras Sagradas : y no permitas , que en la buena tierra de tu pecho ſe ſiembre mala ſemilla. Y al fin de la meſma carta buelve otra vez à encargarle eſte meſmo conſejo, diciendo : Quiero juntar el fin con el principio : porque no me contento con aver amoneſtado eſto vna vez. Ama las Eſcrituras Sagradas , y amarte hà la ſabiduría : date à ellas, y guardarte hàn , abrazalas , y honrarte hàn. Què tal aya de ſer eſta licion , para que ſea provechoſa , yà en ſu proprio lugar ſe declarò.

Et in Epiſtola ad Ruſticũ, & in Epi. ad Euſtochium.

*** *** ***
*** ***
***

§ VI.

De la ſeptima coſa , que ayuda à la devocion : que es la guarda de los ſentidos.

PAra eſta meſma guarda del corazon aprovecha tambien mucho la guarda de los ſentidos: porque eſtos ſon como las puertas de la Ciudad , por donde todas las coſas ſalen , y entran : y por eſto , teniendo las puertas à buen recaudo , eſtarà ſeguro lo demàs. Por eſto, pues , conviene poner vna guarda en los ojos , y otra en los oìdos , y otra en la boca : porque por eſtas puertas entran , y ſalen todas las mercadurias, y coſas del mundo dentro de nueſtra anima. De manera que el varon devoto ha de ſer ſordo , y ciego , y mudo (como decian aquellos Sanctos Padres de Egypto) para que cerradas las puertas de eſtos ſentidos, eſtè ſiempre ſu anima limpia , y aparejada para la contemplacion de las coſas divinas.

Caſsian. lib. 4 .c. 31.

Y porque algunas vezes es forzado oìr, y vèr muchas cosas, que podrian ser causa de distraccion: por
NOTA. esto deben trabajar por oìrlas assi como por de fuera, de tal modo, que no se les pegue el corazon à ellas. De suerte que el siervo de Dios ha de tener el corazon como vna pared ensebada, ò como vn navio muy bien calafeteado, y betunado: que en llegando las aguas à èl, luego las despida, y las dexe correr por cima, sin que lo puedan calar adentro, ni empaparse en èl. Y por ventura en figura de esto man-
Genes. 6. dò Dios à Noè, que guarneciesse, y betunasse muy bien el Arca por todas partes: porque assi conviene que estè el arca de este nuestro corazon; para que en medio de las aguas del diluvio tempestuoso de este siglo estè ella en lo de dentro muy enjuta, y segura. Los que de esta manera guardan su corazon, siempre estàn pacificos, y recogidos, y devotos: mas los que abren las puertas à todos vientos, y se dexan prender de las affecciones, y negocios del mundo, despues lo vienen à pagar al tiempo de la oracion con la guerra, y molestia de pensamientos, que alli los cercan. Y assi les acaece, como à los que vàn à hablar con algun gran Señor, el estomago lleno de manjares grosseros: que al mejor tiempo de la platica suelen torpemente regoldar, à aquello que han comido. Pues assi acaece à estos: que al mejor tiempo, que estàn en la oracion hablando con Dios, les dà alli el tufo de los ajos, y cebollas de Egypto: quiero decir, de los pensamientos, y negocios del mundo, de que traen llenos sus corazones.

Estos no esperen aprovechar en el exercicio del recogimiento: porque à ellos comprehende aquella maldicion del Patriarcha, que dice, Derramastete Gene.49.
como agua, no creceràs. Porque los tales, como traen derramado el corazon, y los sentidos por las cosas exteriores, tanto menos crecen dentro, quanto mas se derraman por de fuera: y tanto menos alcanzan de las consolaciones di-

divinas, quanto mas derramados andan por la tierra de Egypto, buſcando pajas. Eſtos ſon, los que ſe andan à vèr hermoſos edificios de Ciudades, de Igleſias, y de caſas, y de ottas coſas ſemejantes: y finalmente, los que procuran vèr coſas hermoſas, y oìr coſas nuevas: y aſsi ſe buelven à ſus caſas el corazon lleno de viento, y vacìo de devocion. Y los que en eſtos paſſos andan, aſsi como ſon inſtables, y vagabundos en el anima, aſsi tambien lo ſon en el cuerpo: porque apenas pueden eſtàr quietos en vn lugar: ſino antes diſcurren, y andan de vna parte à otra: y quando no tienen adonde ìr, vàn à donde los lleva el viento, à buſcar, ſi hallaràn alguna recreacion de fuera; porque han perdido la verdadera recreacion de dentro. Y muchas vezes acaece, que en eſtos tales paſſos, y caminos, el demonio los lleva como à Dina, à algun tropezadero, donde vengan à perder no ſolamente la devocion, y recogimiento, ſino tambien la caſtidad, y la innocencia. Meneſter es, luego, eſcuſar todos eſtos derramamientos; para que recogidas en vno todas las fuerzas de nueſtra anima, tengamos mas caudal, y virtud para buſcar el ſummo bien; pues eſtà eſcrito, que quando el Señor edificàre à Hieruſalèm, ayuntarà en vno los derramamientos de Iſraèl.

Exodi. 5.

Gene. 34.

Pſal. 146.

Mas entre eſtos ſentidos exteriores ſeñaladamente conviene poner guarda en la lengua; porque (como dice S. Bernardo) es vn inſtrumento muy aparejado para derramar por ella el corazon. Coſa es muy para notar, vèr quan preſto deſaparece, y ſe deſvanece todo el jugo de la devocion, en abriendo la boca à hablar demaſiado, aunque ſea en buenas coſas. Por lo qual dice vn Doctor, que aſsi como las aguas oloroſas, ſi eſtàn en algun vaſo deſtapado, luego pierden toda aquella ſuavidad, y fragancia de ſu olor: aſsi tambien el vnguento precioſo de la devocion pierde toda ſu virtud, y efficacia, quando la boca eſtà deſtapada: que es quando la

Serm. de triplici cuſtodia.

NOTA.

la lengua ſe deſmanda en hablar. Por eſto, pues, te conviene traer ſiempre la boca cerrada: y ſi alguna vez te fuere forzado ſalir à hablar, ò negociar, buelvete lo mas preſto que pudieres, con la paloma al arca, porque no perezcas en el diluvio de las palabras. Gene. 8.

Y aunque à todos ſea neceſſaria eſta moderacion, mucho mas lo es à las mugeres, que à los hombres: y ſeñaladamente à las doncellas, cuyo principal decòro es la verguenza, y el ſilencio, guarda de la caſtidad. A las quales aviſa S. Ambroſio por eſtas palabras: Mira, virgen, por tus caminos; porque no deſvares por tu lengua: porque muchas vezes las buenas palabras ſe tienen por peccado en la virgen. Lib. 2. de Virginibus.

§. VII.

De la octava coſa, que ayuda à la devocion: que es la ſoledad.

PAra eſta meſma guarda de los ſentidos, y del corazon, ayuda mucho la ſoledad exterior: como lo eſcrive S. Buenaventura à vna Religioſa por eſtas palabras: Para la contemplacion de las coſas divinas aprovecha mucho la ſoledad: porque no ſe puede hazer bien la oracion donde ay ruido, y deſaſſoſsiego de fuera: y apenas puede el hombre vèr, y oìr muchas coſas, ſin que pierda algo de la pureza, y entereza del corazon. Y por eſto procura ſiempre eſtàr en el deſierto con Chriſto: eſto es, que quanto ſea poſsible, te apartes de la compañia de las otras, y eſtès ſola, ſi quieres vèr à Dios, y hazerte vna coſa con èl. Huye todas las platicas, y converſaciones, y eſpecialmente las de perſonas ſeglares. No buſques nuevas amiſtades, y devociones, ni hinchas los ojos, ni los oìdos de las figuras vanas de las coſas del mundo: y finalmente, huye de todo aquello, que puede perturbar la quietud de tu anima, como veneno mortal. Porque no ſin cauſa los Sanctos Padres dexaban el mundo, y ſe iban à los Heb. 11.

deſiertos, y ſe eſcondian en lo mas ſecreto de ellos, para darſe à la contemplacion de las coſas divinas.

In ſerm. 40. ſuper Cantica. Y para que mas te confirmes en eſto, oye lo que ſobre ello dice S. Bernardo: Tu, hermano, ſi eres tocado yà de las inſpiraciones del Eſpiritu Sancto, y trabajas con encendidos deſeos por hazer tu anima Eſpoſa de Chriſto, aſsientate con el Propheta en ſoledad, Thren. 3. pues te has yà levantado ſobre ti meſmo, deſeando ſer vna coſa con el Señor de los Angeles. No te parece, que es ſobre ti allegarte à Dios, y hazerte vn eſpiritu con èl? Pues aſsientate en ſoledad, como la tortola, y no tengas que vèr con la compañia de los hombres; ſino antes Pſal. 44. trabaja, por olvidarte de tu pueblo, y de la caſa de tu padre; para que codicie el Rey tu hermoſura. O ſancta anima, procura ſiempre eſtàr ſola; porque aſsi eſtès mas guardada para aquel, que entre todas las coſas eſcogiſte ſolo. Huye de los lugares publicos: huye tambien aun de tus domeſticos, y familiares: apartate de amigos, y de enemigos, y aun de los meſmos, que te ſirven. No ſabes, que tienes vn Eſpoſo vergonzoſo, el qual no te querrà hazer gracia de ſu preſencia en preſencia de otros? Apartate, pues, de la compañia: y apartate, no con el cuerpo ſolo, ſino tambien con el animo, y con la intencion, y con la devocion. Porque eſpiritu es Dios, y no cuerpo: y por eſto ſoledad eſpiritual quiere, y no corporal, aunque tambien la corporal à ſus tiempos es provechoſa, quando llega la hora de la oracion. Y vn poco mas abaxo buelve à decir el meſmo Sancto: Solo eſtaràs, ſi no tuvieres penſamientos vulgares, y comunes: ſi no deſeares los bienes preſentes: ſi menoſpreciares las coſas, de que el mundo ſe maravilla, y tuvieres haſtìo de lo que deſea: ſi te apartares de contiendas: ſi no hizieres caſo de las pèrdidas, y daños temporales: ſi no te acordares de las injurias. Porque de otra manera, aunque eſtès ſolo con el cuerpo, no eſtaràs de verdad ſolo. Veès, pues, como pue- Ubi ſupr.

des

des eſtàr ſolo entre muchos, y acompañado, aunque ſolo? Aſsi que, ſolo puedes eſtàr entre la compañia de los hombres: y para eſto guardate, que no ſeas curioſo peſquiſidor de la vida de nadie, ni juez temerario. Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo.

Pues conforme à eſto, el Varon devoto buſque, y ame la ſoledad, no ſolamente la interior, ſino tambien la exterior; pues eſtà claro, que la vna ayuda à la otra. Del Abbad Arſenio ſe eſcrive, que oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Arſenio, huye, calla, y repoſa. Pues haga èl cuenta, que ſe le dà à èl tambien eſta voz; y aſsi procure huir todo genero de compañias, y converſaciones, y platicas, y cumplimientos, y viſitaciones, aunque ſean de amigos, y parientes; ſino fuere quando la Charidad, ò la neceſsidad lo pidiere. Huelgue ſiempre de eſtàr ſolo, y morar conſigo, y hazer vida conſigo: y aſsi la harà con Dios, que es amador de la ſoledad.

Y no tenga nadie eſta manera de vida por melancolica, y triſte; porque antes es tanto mas alegre, y deleytable, quanto es mas dulce la compañia de Dios, que la de los hombres. Por lo qual decia S. Hieronymo: Sientan los otros lo que quiſieren; porque cada vno tiene ſu guſto: mas de mi os sè decir, que la Ciudad me es carcel, y la ſoledad Parayſo. Què mas parayſo puede ſer en eſta peregrinacion, que aquel que promete Dios al anima devota, y recogida, por Oſſeas diciendo: Yo le darè leche à mis pechos, y la llevarè à la ſoledad, y le hablarè à ſu corazon (conviene ſaber) coſas de gran ſuavidad, y contentamiento: y darle hè ſus viñaderos del meſmo lugar, y el valle de Achòr, que le abra los caminos de la eſperanza: y alli cantarà como cantaba en los dias de ſu mocedad, y en el tiempo que ſaliò de la tierra de Egypto? Què cantares ſon eſtos, ſino las alegrias, y alabanzas de el anima recien ſalida del mundo, y que và yà creciendo en el amor, y conocimiento de ſu criador: que es el tiempo de la mocedad eſpi-

In Epiſt. ad Ruſticũ Monachum.

Oſſeæ. 2.

ritual, quando es mas vehemente, y mas impetuoso el amor? Pues estos cantares se cantan en la soledad, y en el valle de Achòr, que quiere decir conturbacion (por el qual es significada la humildad de la contricion) y aqui es donde primero se abren al anima los caminos de la esperanza, y donde recibe el perdon de la culpa, y donde ella canta, y alaba à su criador; porque con tan poderosa, y piadosa mano la perdonò, y sacò del mundo. Este es el galardon, con que paga nuestro Señor à los suyos el trabajo de la soledad.

Y no solo para la devocion; mas generalmente para toda virtud ayuda en gran manera esta soledad: porque corta todas las ocasiones de peccados, que se suelen hallar entre la compañia: especialmente los de la lengua, que son casi infinitos. Por donde con mucha razon aconseja Seneca, que busque la soledad, el que quiere guardar la innocencia.

In tragedia Hypolit. in 2.

)§(

§. VIII.

De la novena cosa, que ayuda à la devocion: que son los tiempos, y horas diputadas para ella.

TOdas estas cosas, que hasta aqui avemos dicho, principalmente sirven para la guarda del corazon; la qual no solo ayuda à la pureza de la oracion, sino generalmente à toda virtud. Mas las que al presente dirèmos, mas de cerca sirven à essa mesma devocion, que aqui buscamos. Entre las quales la primera sea, que el Varon devoto tenga cada dia sus tiempos, y horas señaladas para llegarse à la oracion, y tratar, y conversar alli vn rato à solas con Dios: Assi lo hazia el Propheta Daniel, de quien dice la Escritura, que tres vezes al dia, hincadas las rodillas, y abiertas las ventanas de su palacio àzia la parte de Hierusalèm, hazia oracion à Dios. Assi lo hazia tambien el Sancto Rey David: el qual se levantaba à la media noche, y madrugaba por la mañana, à alabar, y contemplar en Dios; co-

Dan. 6.

tomò èl meſmo confieſſa en muchos Pſalmos. Y en vno de ellos dice, que ſiete vezes al dia ſe recogia à alabar à Dios: de donde la Igleſia tomò ocaſion para ſeñalar las ſiete horas canonicas, para alabar, è invocar en ellas el Nombre de Dios. De los primeros fieles, que en la Igleſia huvo, eſcrive S. Lucas, que toda la mañana perſeveraban en el Templo en oracion, y à la tarde ſe bolvian à ſus caſas, donde recebian la ſagrada Communion con alegria de corazon: y anſi andaban llenos de la conſolacion del Eſpiritu Sancto. Y de los que à eſtos ſucedieron eſcrive Plinio al Emperador Trajano, que era vna gente, que vivia ſin vicios, y ſin offenſa de nadie: y que no tenian otro peccado, mas que levantarſe muy de mañana, y cantar hymnos, y alabanzas à honra de vn hombre llamado Chriſto, que avia ſido crucificado en Paleſtina. Y generalmente ſe eſcrive de todos los Sanctos, que la mayor parte de las vigilias de la noche gaſtaban en exercicios eſpirituales de oracion, y licion, y contemplacion, cumpliendo aquello de el Pſalmo, que dice: En las noches levantad vueſtras manos à coſas ſanctas, y bendecid al Señor. Y ſobre todos eſtos exemplos, del meſmo Salvador, y Señor nueſtro, eſcriven los Evangeliſtas, que el dia gaſtaba en hazer milagros, y diſcurrir por diverſos lugares predicando, y la noche velaba, y perſeveraba en oracion.

Lo qual no ſolo pertenece à religioſos, y religioſas (como algunos imaginan) ſino tambien à todos aquellos, que de veras deſean agradar à Dios, y caminar à la perfeccion. Aſsi lo aconſeja S. Hieronymo à vna noble ſeñora llamada Celancia en vna Epiſtola ſuya por eſtas palabras: De tal manera quiero que tengas cuidado de tu caſa, que dès tambien al anima ſu tiempo de oracion, y recogimiento. Y para eſto ſerà bien, que tengas algun oratorio, y lugar ſecreto, que eſtè vn poco apartado de el ruido, y eſtruendo de la familia, al qual te debes acoger, como à

Pſal. 118. In c. 1. & in c. dolentes, de celebratione Miſſarum: & in c. de hiſ. & in c. placuit. 12 diſt. Act. 2.

Plinius ſecundus: & referûtur hæc lib. 3. Eccl. hiſt. c. 32.

Pſal. 133.

Ioan. 8. Luc. 6. Marc. 6.

vn puerto quieto, y libre de la tempeſtad de los cuidados, y negocios del ſiglo : en el qual no aya otra coſa ſino licion de la Eſcritura ſagrada, y oracion atenta, y meditacion profunda de las coſas advenideras : para que con eſta ſancta ocupacion puedas recompenſar todas las ocupaciones de los otros tiempos, y negocios. Y no dezimos eſto, para apartarte de los tuyos ; ſino antes para que aì aprendas, y ſepas de què manera te ayas de aver con ellos.

Y ſi me preguntares, quantas vezes al dia te debes recoger para eſto, no te ſabrè yo dàr regla cierta; porque no tienen todos vna meſma oportunidad de tiempo, y aparejo. Mas todavia te debes acordar, que ſon muy celebrados en la Ley aquellos dos principales ſacrificios de cada dia: conviene ſaber, el de la mañana, y de la tarde: los quales debe offrecer eſpiritualmente todo fiel Chriſtiano, recogiendoſe en eſtos meſmos tiempos, para alabar, è invocar en ellos el Nombre del Señor. De manera que aſsi como damos à eſte cuerpo ſu refeccion dos vezes al dia : que ſon, comida, y cena: aſsi tambien es razon las demos à nueſtra anima ; pues ni ella es de menor dignidad, que nueſtro cuerpo, para que la ayamos de echar en olvido ; ni tampoco tiene menor neceſsidad de eſte mantenimiento, ſino por ventura mayor. Porque aſſi como el cuerpo tiene neceſsidad de ſu ordinario paſto, y mantenimiento; porque el calor natural gaſta ſiempre la ſuſtancia del hombre, y por eſto conviene, que ſe repare por vna parte lo que ſe gaſta por otra : aſsi el anima tiene otro calor peſtilencial, que es la codicia, y mala inclinacion de nueſtro apetito, que ſiempre nos inclina à lo malo, y nos gaſta todo lo bueno : y por eſto conviene, que ſe repare con la devocion de cada dia, lo que con eſte dañoſo calor ſiempre ſe gaſta.

Exod. 29.

Aſsimeſmo ſabemos yà, que la naturaleza humana quedò por el peccado tan maltratada, y tan inclinada à las coſas de la tierra,

que

que siempre tira para ellas, como dixo el Sabio : El cuerpo que se corrompe, apesga el anima, y la lleva tras sì : y esta morada terrena abate el sentido, que piensa muchas cosas. Pues por esto, assi como los que rigen vn relox, suelen comunmente dos vezes al dia subir las pesas à lo alto: porque ellas mesmas poco à poco vàn siempre caminando para abaxo : assi los que quieren traer sus animas bien regidas, y concertadas, han menester à lo menos estas dos vezes al dia subir las pesas à lo alto ; pues la naturaleza miserable tanto cuidado tiene de inclinarlas à lo baxo. O quan claramente veèn esto cada dia los que se dàn à la oracion ! Quantas vezes parece al hombre, acabada la oracion de la mañana, que tiene yà las pesas del relox subidas allà en el Cielo, y que allà tiene todo su entendimiento, y voluntad, y como que pierde yà de vista todas las cosas de la tierra : y despues que se mete en los negocios del dia, y comienza à tratar con hombres, quando buelve à la noche, halla yà las pesas en el suelo caìdas ; quiero decir, halla tan caìdo su espiritu, y tan inclinado à la tierra, como si nunca de alli lo huviera levantado. Pues por esta causa, el que quisiere traer el relox de su vida concertado, ha de tener siempre este mesmo cuidado, pues tiene contra sì esta mesma carga, y contrapeso.

Sap. 9.

Mas esto no se ha de hazer como por tarèa, ò como obra, que se toma à destajo, que es por fuerza que se ha de acabar, como quiera que sea ; sino como quien acossado de sus mesmas heridas, y miserias, se llega al medico de la vida, para que le dè remedio.

Los que no tienen aparejo, ò tiempo para recogerse dos vezes al dia, à lo menos trabajen por recogerse vna : y si aun esta no pudieren, no sè yo, què consejo les pueda dàr; sino remitirlos al vso de aquellas breves oraciones, que arriba diximos : las quales se pueden entremeter en todo genero de ocupaciones, y negocios;

por

porque con eſtas he viſto yo ſuſtentarſe algunos buenos eſpiritus, à los quales la condicion, y manera de ſu vida, y enfermedades no daban lugar para mas. Aunque eſtas tales oraciones pocas vezes ſe pueden ſuſtentar, y continuar, quando falta el cimiento de las otras, mas profundas, y mas largas.

§. IX.

De la decima coſa, que ayuda à la devocion: que es la continuacion, y perſeverancia en los buenos exercicios.

MAS aqui es mucho de notar, que para que eſtos ſanctos exercicios ſean provechoſos, es meneſter que aya grande continuacion, y perſeverancia en ellos. Porque ay algunos, que nunca llevan coſa ſeguida, ni continuada; ſino que parece que ſiempre texen, y deſtexen la tela (que dicen) de Penelòpe. Los quales toman à pechos eſte camino por tres, ò quatro dias, y luego affloxan, y ſe deſcuidan en èl: de tal manera, que quando buelven à lo que comenzaron, eſtàn yà tan frios, y tan remotos de ello, como ſi nunca lo comenzàran, ni ſupieran jamàs, què coſa era oracion. Y aſsi buelven à proponer de nuevo, y trazar otra vez ſus exercicios: y deſpues que han arribado algun tanto, ò por el canſancio de la ſubida, ò por parecerles, que iban yà bien encaminados, tornan à aſſegurarſe, y deſcuidarſe del trabajo; y aſsi buelven à comenzar, como de primero: y en eſto ſe les và la vida, edificando, y deſtruyendo, y traſtornando (como dicen) la piedra de Syſipho, que quando la tenia medio ſubida al monte, luego ſe le bolvia à caer, y aſsi comenzaba de nuevo à trabajar, por tornarla à ſubir.

Eſtos ſon, los que por muy pequeñas ocaſiones de negocios dexan ſus oraciones, y exercicios virtuoſos: à los quales muchas vezes acaece (como yo lo he viſto por experiencia) que penſando dexar la oracion por tres, ò quatro dias, la dexan por toda

la

la vida: porque quando quieren tornar à ella, no aciertan con la puerta; y aun hazeseles mas difficultoso el camino: y assi buelven del todo à quedarse fuera, y bolverse à las costumbres de la vida passada. Porque el hombre sin oracion, y sin espirituales exercicios, es como Sanson sin cabellos, que luego pierde las fuerzas, y queda flaco, y enfermo como los otros hombres: y assi corre gran peligro de ser entregado en manos de sus enemigos. Iudic. 16.

Pues por esto conviene tener grande constancia en estos exercicios; pues nos consta que de el concierto de ellos depende el de toda nuestra vida. Mira la constancia que tienen aquellos cuerpos celestiales en sus cursos, y movimientos los quales nunca jamàs han variado despues que fueron criados: porque como ellos eran las causas de dò pendia todo el govierno de este mundo, convenìa que en ellos huviesse grandissima constancia; porque el mundo siempre anduviesse concertado. Y pues de estos exercicios espirituales depende todo el concierto de la vida espiritual (como la experiencia nos muestra) justo es, que quien desea traer bien ordenada su vida traiga bien ordenadas, y regidas las causas, de donde pende el concierto de ella.

Mira què constancia tenia aquel Sancto Propheta Daniel en aquellos tres tiempos de oracion, que arriba diximos: pues ni por temor de la muerte, ni de la contradicion de sus adversarios, quiso faltar en aquel ordinario, que tenia. De manera, que mas quiso ponerse à que le cortassen la cabeza, que cortar el hilo de su oracion. Pues assi el varon devoto debe tener por tan principal negocio el tratar, y conversar con Dios en sus tiempos acostumbrados, que antes falte en todos los otros negocios, que no fueren de Dios, que en este, que el Señor tanto nos encomendò. Imite la prudencia natural de la serpiente, que esconde la cabeza, y pone el cuer- NOTA. Dan. 6.

Matt. 10. Vid. Aug. lib. 2. de doctrina Christiana. c. 16. NOTA. Gene. 33.

po à recebir el golpe, dexando perder, y maltratar lo menos, por poner cobro en lo mas. Imite la prudencia de aquel Sancto Patriarcha Jacob, que à la buelta de Mesopotamia, quando iba à recebir à su hermano, de quien gravemente se temia, echò toda la hazienda delante, donde se rezelaba el menor peligro: mas à Rachèl, y Joseph, que eran las dos cosas mas amadas, puso en el postrero, y mas seguro lugar; queriendo que antes peligrasse todo lo demàs, que aquellas dos cabezas, que èl tanto preciaba. Pues dime tu ahora, ò siervo de Dios, què cosa ay en el mundo, que debas tanto preciar, como esta Rachèl, y Joseph? Quien es Rachèl, sino la vida contemplativa? y quien Joseph, sino el hijo espiritual, que nace de ella, que es la innocencia, y pureza de la vida? Pues este theforo has de estimar en tanto, que passes por qualquiera falta, ò quiebra temporal, antes que faltar en èl. Assi que, hermano mio, de dò diere, y quiebre por dò quebràre: mas tu Rachèl, y Joseph siempre queden en salvo. No hagas como aquellos, que tienen à la oracion, y à los exercicios, y cosas espirituales, como por trompo de escusa: y assi cada vez, que se offrece algo que hazer, ò perder, siempre ponen à peligro lo espiritual, por guardar lo temporal.

Una virtuosa persona conozco yo, que en dando el relox la hora, en que se avia de recoger, en esse mesmo punto sin acabar la letra (como dizen de aquellos Padres de Egypto) lo dexaba todo, y se iba à su exercicio. Y estando vna vez hablando con vna persona religiosa, de cuya conversacion èl mucho gustaba, assi como el relox diò la hora, se levantò, y le dexò con la palabra en la boca, diciendo: Si ahora por esta ocasion dexo de acudir à mi ordinario, otro dia lo dexarè por otra (porque cada dia, y cada hora trae sus impedimentos, y estorvos) y assi cada passo harè mil fallas. Y lo mesmo me aconteciò à mi con la mesma persona por otra vez: en la qual persona concurrian

Cassian. lib. 4. c. 10.

rian tales circunſtancias, que hazer eſto no era nota de vanidad, ſino de grande edificacion: de donde naciò, que en todo el año apenas hazia tres fallas en eſtos ſanctos exercicios. Y con decir eſto para exemplo, y aviſo de los floxos, no me atreverè à decir el fructo, que de eſta perſeverancia ſe le avia ſeguido. Porque ſon tan imbidioſos eſtos tiempos, que no nos dexaràn ſer tan liberales en alabar la virtud de los vivos, como en ſus tiempos hallamos, que lo fueron muchos de los Sanctos.

Eſta continuacion, y perſeverancia, aſsi en los exercicios de la oracion, como en el cuidado, y concierto de la vida, dice S. Buenaventura, que es la coſa del mundo, que mas preſto haze llegar à la cumbre de la perfeccion; porque por poco camino que ſe ande cada dia, ſi el caminante perſevera en èl, preſto llega al cabo de la jornada. Mas ſi todo ſe le và en hazer paradillas, y luego torna à comenzar de nuevo, toda la vida ſe le paſſarà en eſto, ſin llegar al fin de ſu camino.

Y ſi alguna vez ſe offrecieren caſos, en que ayas de cortar eſte hilo por algunas coſas, que en eſta vida no ſe pueden eſcuſar; ſea de tal manera, que no pierdas de viſta la guia, que và delante; porque no pierdas el tino del caminar. Y ſi alguna vez tambien cayeres, y desfallecieres como flaco, no por eſſo deſmayes, ni pierdas el corazon, ni la eſperanza: y aunque mil vezes al dia caigas, mil vezes procura levantarte, y torna preſto à atàr tu hilo donde ſe quebrò, ſin ponertele de nuevo, porque de eſta manera llegaràs preſto al cabo.

Y no ſolo es meneſter, que aya conſtancia en eſtos exercicios, ſino tambien en la manera de ellos. Porque ay algunos, que nunca faltan en eſte ordinario de cada dia; pero cada dia tienen ſus acuerdos, y conſejos: y oy toman vn camino, y mañana otro: y ſiempre andan mudando hitos, ſin tener conſtancia en ninguna coſa. Vnas vezes comienzan por la Paſsion, otras de-

xanla, y toman otras meditaciones, y exercicios: otras ſubenſe al Cielo, y dexada acà baxo la ſagrada Humanidad, vanſe à lo alto de la Divinidad: otras dexan todo eſto, y comienzan otra vez por la memoria de los peccados: de manera que nunca llevan coſa continuada, ni ſeguida, y aſsi nunca llegan al fin de la jornada: al qual fin duda llegarian muy preſto, ſi anduvieran ſiempre en vn camino, aunque no fuera el mas derecho. Y aſsi acaece à eſtos, como à los perros en la caza, quando ſaltan muchas liebres: que por acometer yà à vna, yà à otra, no ſiguen ninguna haſta el cabo; y aſsi quedan ſin nada. Nunca nace la planta, que muchas vezes es tranſplantada; ni ſe cura bien la herida, donde ſe mudan cada dia los remedios.

Pues como aya muchos, y diverſos caminos, por donde el hombre pueda caminar à Dios, y muchas maneras de conſideraciones para levantar el eſpiritu à èl: mire cada vno, qual es la que mas arma à ſu propoſito, y la que hazè mas à ſu guſto, y eſſa trabaje por llevar ſeguida; porque eſſa es la mejor para èl. Mas guardeſe de caer en el error de muchos: los quales ſi por algun cierto camino de exercicio hallaron à Dios, quieren que no aya otro, ſino ſolo aquel: como quiera que los caminos para ir à Dios ſean muchos: porque el Eſpiritu Sancto (que es la guia) à cada vno lleva por ſu camino, como èl veè que le conviene.

§. X.

De la vndecima coſa, que ayuda à la devocion: que es el tiempo, y lugar, y otras coſas convenientes para ella.

PAra eſtas horas, y tiempos de oracion ſuſodichos, ayuda mucho el tiempo, y lugar, y la diſpoſicion, y figura corporal del que ora, y otras ſemejantes circunſtancias: las quales, cada vna en ſu manera ſirven para deſpertar la devocion: mayormente en los principiantes: los quales como no ſon de

el

el todo espirituales, tienen mas necesidad del socorro, y ayuda de las cosas corporales para levantar el corazon à Dios.

Entre los tiempos de la oracion el mas conveniente es el de la media noche, como lo dice S. Bernardo en vn sermon por estas palabras: El tiempo quieto, y sossegado es mas aparejado para la oracion: especialmente quando el sueño de la noche pone todas las cosas en silencio: porque entonces sale la oracion mas desembarazada, y mas pura, que en los otros tiempos: Levantate (dice el Propheta) de noche al principio de las vigilias, y derrama tu corazon, assi como agua, delante el acatamiento de tu Dios. Quan segura và entonces la oracion, quando no tiene otros testigos, sino los ojos de Dios, y del Angel bueno, que tiene por officio presentarla ante el altar soberano! Quan serena, y sossegada, quando no ay vozes, ni ruido, que la estorven, y desassossieguen! Quan pura, y limpia: quando no ay polvo de cuidados terrenos, que la ensucien, ni ojos peligrosos, que la miren, ni lisonja de alabanzas, que la perturben! Por esto la Esposa, no con menor verguenza, que providencia, pedia el secreto de la cama, y de la noche, quando queria orar, y buscar à Dios. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Ser. 86. super Cant.

Tren. 2.

Apoc. 8.

Cant. 3.

Los que no pueden levantarse à la media noche, trabajen por tomar vn pedazo de la mañana: Pues como dice el Sabio: Conviene madrugar primero que el Sol, para bendecir al Señor. A la mañana se levantaban los hijos de Israèl à coger aquel sabroso mannà, que contenia en sì toda suavidad, y deleyte. A la mañana, dice el Evangelista, que iba el Salvador al monte à hazer oracion. A la mañana, dice David en muchos Psalmos, que se levantaba à pensar en Dios, y contemplar en èl. A la mañana, se dice del varon justo, que levantarà su corazon à aquel, que lo criò, y harà su oracion delante de èl. A la mañana, junto con el rocìo del Cielo, càe tambien la gracia del Espiritu San-

Sapi. 16.

Exod. 16

Lucæ. 6. Ioan. 8.

Psal. 5. 45 54. 58. 87 91. 142.

Eccle. 39.

cto ſobre los corazones de aquellos, que madrugan à Dios, con la qual ſe defienden de los ardores del Sol, y del demonio del medio dia. Finalmente, es tan aparejado eſte tiempo para vacàr à Dios, que como enamorado de la oportunidad, que ay en èl, decia el Sabio: Muy bien haze en madrugar por la mañana, el que anda en buſca de los verdaderos bienes. Porque ſin duda eſte es el mas convenible tiempo del dia para tratar con Dios, y entender en los negocios de nueſtra ſalud: porque entonces eſtàn todas las fuerzas de nueſtra anima mas aparejadas para eſto: la viſta mas recogida, el eſtomago mas deſcargado, la cabeza deſcanſada, el tiempo callado: y ſobre todo, el corazon ayuno, y libre de los cuidados, y negocios del dia.

Prov. 11.

Prov. 8. Eccleſ. 11

Para madrugar de eſta manera aprovecha mucho la cena templada, y la cama dura, y el acoſtarſe algunas vezes veſtido: porque todo eſto ayuda à que el ſueño ſea mas corto, y el plazo de la oracion mas largo. Y por el contrario, quando la cena es larga, y la cama blanda, como ay mucho que digerir, ay mucho que dormir, y la cama blanda es peor de dexar.

Mas ſi por razon de la edad, ò enfermedad, ò compañia, no pudiere el hombre levantarſe à aquella hora, no por eſto dexe de deſpertar en ella, para ocupar alli vn rato ſu corazon en Dios: porque no es inconveniente (quando eſta neceſsidad ſe offrece) hazer de la cama oratorio, como lo hazia el Propheta David, quando decia: Labarè cada vna de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regarè mi eſtrado. Porque aſsi como no es inconveniente hazer oracion eſtando ſentado, quando la flaqueza del cuerpo no dà lugar para mas: aſsi tampoco lo es eſtando acoſtado, quando ay alguna neceſsidad, ò cauſa para ello. Eſtè el corazon arrodillado, y proſtrado delante la cara del Señor, y el cuerpo eſtè de la manera que pudiere: y aquella es mejor manera de eſtàr, que menos impide la devocion.

Pſal. 6.

Quan-

Quanto mas, que puede el hombre flaco eſtàr medio veſtido, y aſſentado en ſu cama, ſi la mala diſpoſicion, ò otra alguna cauſa lo eſcuſa de levantar.

Y no es razon de callar, que para eſta oracion de la mañana, ayuda mucho aver tenido vn poco de oracion antes del acoſtar: porque à la mañana parece que halla el hombre en ſu corazon el fructo de aquella buena ſimiente, que de antenoche ſembrò. Pues por eſto ſe debe el hombre ſiempre acoſtar con eſte ſancto penſamiento: como quien tiene cuidado de embolver la lumbre de antenoche, porque pueda encender mas preſto fuego, quando ſe levanta por la mañana. Y para conſervar eſte meſmo fuego haze mucho al caſo, que todas quantas vezes deſpertare de noche, luego alce el corazon à Dios, diciendo el *Gloria Patri*, ò algun otro verſo ſemejante: porque eſto ayuda en gran manera, no ſolo para lo que eſtà dicho, ſino tambien para ojear las phantaſmas, y penſamientos del enemigo, que alli mas que en otra parte ſe ſuelen repreſentar. Por lo qual dice S. Hieronymo, que en aquella ſancta cama de David, que ſe regaba cada noche con lagrimas, tenia muy mala entrada el enemigo con toda la pompa de ſus deleytes. Super Pſ. 6. tom. 6.

Y ſobre todo eſto aviſo, que en deſpertando por la mañana, apenas ayàmos abierto los ojos, quando yà eſtè plantada en nueſtro corazon la memoria del Señor, antes que otro penſamiento peregrino nos ocupe la poſada: porque ſin duda en aquella hora eſtà el anima tan blanda, y tan diſpueſta, que el primer penſamiento, que ſe imprime en ella, la prende de tal manera, que apenas lo puede deſechar deſpues, ni dàr cabida à otro alguno. NOTA.

Y por eſto conviene acudir preſto con la buena ſimiente, porque no ſe ocupe la tierra de nueſtro corazon con la mala. Và tanto en eſte aviſo, que caſi todo el buen govierno de aquel dia puede depender de ſolo eſte punto. Porque proveìdo eſto, la oracion de la mañana ſale mas re-

co-

cogida, y mas devota: y està claro, que qual es la oracion de la mañana, tal suele ser el concierto de todo el dia: segun que se escrive en el libro de Job por estas palabras: Si por la mañana te levantares al Señor, è hizieres oracion al todo poderoso, luego èl madrugarà à socorrerte, y pacificarà la morada de tu justicia.

Iob.8.

El lugar tambien escuro, y solitario, es muy conveniblepara la oracion: por lo qual N. Salvador se iba de noche à los lugares desiertos à orar, no porque èl tuviesse necesidad de esta oportunidad, y aparejo; sino para darnos exemplo, de lo que nos convenìa hazer. Y si la escuridad no ayudàra mucho, para que el corazon no se derramàra por los ojos, no se quexàra el Bienaventurado Antonio del Sol, quando amanecia, porque le impedia con su claridad el recogimiento de su contemplacion. La figura tambien, y disposicion del cuerpo, ayuda en su manera à levantar el espiritu, y despertar la devocion. Por donde la Iglesia ordenò todas aquellas figuras, y cerimonias de la Missa, porque todas ellas ayudan en su manera à despertar mas la devocion. Y assi el Sacerdote vnas vezes se pone en Cruz, otras se hinca de rodillas, otras inclina el cuerpo àzia abaxo: y todo esto sirve (como diximos) à la devocion interior. Nuestro Salvador, sin tener de nada de esto necesidad, vnas vezes oraba prostrado en tierra, y otras levantando los ojos al Cielo. Y assimesmo se lee de S. Martin, que estando para morir decia: Dexadme levantar los ojos al Cielo; para que el espiritu se vaya por su camino derecho al Señor. De aquellos Padres de Egypto escrive Cassiano, que muchas vezes en medio de sus Maytines, y Psalmos, se prostraban con toda humildad en tierra, à adorar à nuestro Señor, y luego ligeramente se levantaban, porque no pareciesse aquello mas refrigerio, y descanso del cuerpo, que adoracion, y reverencia de la Divina Magestad. El Arzobispo de Florencia escrive de

Ioan 8. Luc. 6. Marc. 6.

Refert Cassianus coll. 9. c. 31.

Autore Severo Sulpicio in vita eius.

In 3. p. hiſtoriali tit. 23. c. 2 §. 1.

de nueſtro Padre Sancto Domingo nueve maneras de figuras, y diſpoſiciones corporales, de que el Sancto Varon vſaba muchas vezes en el exercicio de ſu oracion: aunque como varon perfecto tenia de eſto menos neceſsidad.

Pues conforme à eſtos exemplos, debe el que ora vſar à vezes de alguna de eſtas figuras, para levantar ſu corazon à Dios, quando mas alcanzado ſe viere de devocion. Muy buena coſa es proſtrarſe algunas vezes en tierra con profundiſsima humildad del eſpiritu, y del cuerpo, y adorar aquella Soberana Mageſtad con todos aquellos Bienaventurados eſpiritus del Cielo, que aſsi la adoran, derribando ſus coronas ante la ſilla de Dios, y

Apoc. 4.

del Cordero, declarando, y proteſtando, que todo lo que tienen es de ſu mano. Tambien es muy loable cerimonia orar en Cruz: como ora el Sacerdote en la Miſſa, y como orò el meſmo Señor en eſſa Cruz, quando ſe offreciò en ſacrificio al Padre por los peccados del mundo. Tambien ayuda para eſto levantar los ojos al Cielo: eſpecialmente quando vſamos de aquellas aſpiraciones, que S. Buenaventura eſcrive en ſu Myſtica Theologia: porque pues el Salvador vsò de eſta figura, y diſpoſicion corporal orando, no debe nadie condenar, lo que nos dexò por exemplo el Maeſtro de la verdad. Porque aunque Dios eſtè en todo lugar preſente; pero particularmente ſe dice que ſu lugar proprio es el Cielo: porque alli obra mas excelentes obras, que en todo otro lugar.

Mas con todo eſto conviene aviſar en eſte paſſo, que no es neceſſario eſtàr ſiempre de rodillas en la oracion, quando vieremos, que por aqui ſe impide algo nueſtra devocion con la pena, y flaqueza del cuerpo. Porque dado caſo, que ſea bueno padecer en la oracion algun poco de trabajo, el qual ſe offrezca à nueſtro Señor en ſacrificio por nueſtros peccados: mas no es eſte el principal fruto de ella; ſino el menor: porque en comparacion de la lumbre, y del guſto de las virtudes, que en ella dàDios,

muy pequeña parte es la afliccion, y exercicio del cuerpo. Por tanto, de tal manera debe eſtàr el cuerpo en el tiempo de la oracion, como la ſalud lo ſuffra, y como el anima eſtè deſcanſada, para vacar al Señor: mayormente ſi el tiempo es largo de dos, ò tres horas (como algunos lo vſan) de los quales muy pocos ſon, los que pueden tener el cuerpo penado, ſin perder la atencion, que pide eſte exercicio.

Bien veo, que ſon pequeñas eſtas coſas; pero todavia ayudan en ſu manera para el fin, que pretendemos. Porque aſsi como los Rethoricos, que pretenden formar vn perfecto Orador, no ſe contentan con enſeñarle las coſas, en que principalmente conſiſten los nervios, y la fuerza del orar; ſino otras tambien de muy poca ſubſtancia, como es la compoſicion, y el concurſo de las vocales, y conſonantes con otras coſas muy menudas; porque todo eſto en ſu manera ayuda à la perfecta oracion: aſsi, pretendiendo formar aqui otro celeſtial Orador, que ore ante el acatamiento de Dios, es razon que ſea enſeñado en todo aquello, que poco, ò mucho, puede ayudar à ſu propoſito: eſpecialmente, que en eſte linage de negocios ninguna coſa ay, que ſea pequeña.

§. XI.

De la duodecima coſa, que ayuda à la devocion: que ſon las aſperezas corporales.

DEMAS de eſto, el trabajo, y la affliccion corporal, que procede de la eſpiritual: como ſon ayunos, y diſciplinas, y cilicios, y vigilias, y mala cama, y la pobre meſa, ayudan en gran manera para alcanzar la devocion: lo vno, porque eſtos tales exercicios ſon nutrimento de la oracion, y devocion, y vnos como poſtes, ſobre que ella ſe ſoſtiene: y lo otro, porque como ſea verdad, que nueſtro Señor dà à cada vno la gracia, ſegun ſe diſpone para ella: aquel parece, que ſe diſpone mas perfectamente, que no ſolo con el eſpiritu, ſino tambien con el cuerpo

ſe

ſe esfuerza, y trabaja por alcanzarla.

Para lo qual es de ſaber, que ay dos maneras de aparejos, y diſpoſiciones para alcanzar la gracia, vna falſa, y otra verdadera. La falſa es, quando con ſolas palabras, y deſeos tibios buſca el hombre à Dios, ſin verdadero, y entrañable gemido del corazon. Y eſta es la cauſa, porque muchos buſcan à Dios, y no le hallan: piden, y no alcanzan (y aſsi toda la vida ſe les và en deſeos) porque no le buſcan con todo ſu corazon, como es menester que le buſquen, los que le han de hallar, ſegun aquellas palabras del Propheta, que dicen: Hallaràs à Dios, Deut. 4. quando le buſcares, ſi le buſcares con todo tu corazon, y con todo el quebrantamiento de tu anima.

La ſegunda manera de diſpoſicion es eſta, que aqui ſignifica el Propheta: que es, quando con verdadero, y entrañable deſeo, y afliccion de corazon ſe buſca Dios: de la qual habla el meſmo Dios por el Propheta Joèl diciendo: Ioel. 2. Convertìos à mi con todo vueſtro corazon, con ayunos, y lloros, y llantos, y romped vueſtros corazones, y no vueſtras veſtiduras, y bolveos à vueſtro Señor Dios. En lo qual es de notar, que aſsi como el mal, que no ſe parece por defuera en el roſtro, ò no es verdadero mal, ò es pequeño mal: aſsi la affliccion interior del eſpiritu ſi no llega à affligir tambien el cuerpo, ò no es verdadera affliccion, ò no es grande affliccion. Mas la que tanto afflige el eſpiritu, que llega tambien à affligir el cuerpo, eſſa ſe puede llamar verdadera affliccion, y tal es eſta, de quien habla el Propheta.

Pues los que de eſta manera buſcan à Dios, tengan por cierto, que no ſe les eſconderà. Aſsi le buſcaron los Ninivitas, quando ayunaron, y lloraron, y ſe viſtieron de ſacos, y aſsi le hallaron. Aſsi lo buſcò el Propheta Danièl, como èl meſmo lo eſcrive de sì diciendo: En aquellos dias yo Danièl lloraba à la continua por eſpacio de tres ſemanas, y en todo eſte tiempo no comì pan, que bien me Ionæ. 3. Dan. 10.

ſupieſſe, ni carne, ni vino entraron en mi boca, ni tampoco me vngì con vnguento por eſpacio de todos eſtos dias. Los quales acabados, dice que le apareciò vn Angel con vna figura maravilloſa, y eſpantable (ſegun que èl alli relata) y entre otras palabras, que le dixo, fueron eſtas: No temas, Daniel: porque dende el primer dia, que inclinaſte tu corazon à la inteligencia de los myſterios divinos, y te comenzaſte à affligir en preſencia de tu Dios, fue oìda tu oracion, y por ella ſoy venido, à enſeñarte lo que deſeas. Mira quan abiertamente ſe nos dà aqui à entender, lo que puede la devota oracion, quando es acompañada de corporal affliccion.

De aquella Sancta pec- Ioan. 20. cadora leemos en el Evangelio, que buſcaba con lagrimas al Salvador en el ſepulchro: y por eſto mereciò primero que todos gozar de ſu preſencia; porque lo buſcaba con mayor anguſtia. Mas què digo de eſtas lagrimas piadoſas, pues el cilicio de aquel perverſo Rey Acàb baſtò para inclinar aquellos ojos divinos, y para hazer revocar, ò dilatar la ſentencia, que eſtaba dada contra èl? Finalmente, todas quantas vezes la Eſcritura dice, que los hijos de Iſraèl ſe affligieron, y ayunaron, y clamaron à Dios, ſiempre dice, que fueron oìdos, y amparados por èl. 3. Reg. 21.

Por lo qual todo ſe veè claro, quan principal medio ſea eſte para hallar à Dios. Para cuya confirmacion no dexarè de decir lo que eſcrive S. Buenaventura acerca de eſto en el libro de las Meditaciones de la Vida de Chriſto. Cuenta èl alli, que como vna vez apareciеſſe Nueſtra Señora à la Bienaventurada Sancta Iſabèl la viuda, entre otras palabras, que le dixo, fue eſta vna: Tèn por cierto, hija, que ninguna gracia comunmente deciende en el anima, ſino es por medio de la oracion, y de la affliccion, y trabajo corporal. Exemplo

Y como aya muchas maneras de trabajos, y afflicciones piadoſas, aquellas ſon muy mas agradables à Dios, y muy convenientes

pa-

para alcanzar ſu gracia, que proceden de la pena grande, que el anima recibe, por aver offendido aquella ſumma Bondad, y el deſeo entrañable de ſu gracia. Eſtas tales lagrimas, y afflicciones, que nacen de verdadera Charidad, y humildad, ſon las que mas à èl agradan, como lo ſignificò el Propheta Baruch, quando dixo: No los muertos, que eſtàn en el infierno, cuyo eſpiritu es recebido en las entrañas de la tierra, honran, y ſanctifican al Señor, ſino el anima, que anda triſte por la grandeza de ſus peccados, y derribada, y enferma, y con ojos enflaquecidos, y lloroſos, eſta es la que dà honra, y ſanctidad al Señor. No ſuelen ſuffrir aquellas piadoſas, y paternales entrañas, vèr andar vn anima de eſta manera por ſu amor deſconſolada, ſin acudirle muy àna con grandes, y maravilloſas conſolaciones. Quando la madre veè, que el niño llora por la teta, no le ſuffre el corazon dexarle mucho tiempo eſtàr llorando; ſino luego le dà lo que pide: porque lo pide con lagrimas. Pues què harà aquel, que tan claramente por Iſaìas ſe nos offrece con entrañas mas que de madre diciendo: Si la madre ſe olvidare de ſu hijo, yo no me olvidarè de ti? Què harà, ſino abrir los pechos de ſu gracia, y ſeno de ſu miſericordia, y cumplir aquello, que èl meſmo dixo por eſte Propheta: A mis pechos ſereis llevados, y ſobre mis rodillas os alhagarè?

Baruc. 2. Pſal. 113.

Iſai. 49.

Iſai. 66.

De eſta manera, pues, han de buſcar la divina gracia, los que la quiſieren hallar: y ſi aſsi la buſcaren, tengan por cierto, que la hallaràn, pues la buſcan de verdad. Aſsi lo promete muchas vezes Salomòn en ſus Proverbios: como quando dice, que los que madrugaren, y velaren, y perſeveraren à las puertas de la ſabiduria, finalmente la hallaràn: dando à entender, que el que quiſiere hallar de veras, ha de buſcar de veras: y de eſta manera buſca, el que no ſolamente buſca con deſeos del eſpiritu; ſino tambien con trabajos, y afflicciones del cuerpo.

Prov. 8.

Mas

Mas todo eſto ha de ir acompañado con prudencia, y diſcrecion: de la qual tratarèmos adelante en ſu proprio lugar.

§. XII.

De la decimatercia coſa, que ayuda à la devocion: que ſon las obras de miſericordia.

TAmbien las obras de Charidad, y miſericordia (demàs del merito, y provecho, que ay en ellas) ayudan mucho à la devocion: porque aunque de preſente parece que entibian el anima con ſus ocupaciones; pero entibianla de la manera que el rocìo del hiſſopo à la fragua: que aunque luego parece que la amortigua, deſpues la haze mas arder. Porque como Dios ſea tan fiel, y tan amigo de los miſericordioſos, y de la miſericordia, ſiempre tiene cuidado de guardar ſu racion al ſiervo fiel, y piadoſo, que à tiempos dexa ſu comida, por ir à ſocorrer la neceſſidad agena. Por eſto dixo el Angel à Tobias: Mas vale la oracion con ayuno, y limoſna, que atheſorar grandes riquezas: porque la limoſna libra de la muerte, y purga los peccados, y abre camino para la vida perdurable. Y mas abaxo dice: Quando hazias oracion con lagrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas à medio comer de la meſa por acudir à los proximos, yo offrecì tu oracion à Dios.

Tob.12.

Y no ſolo la comida corporal; pero tambien la eſpiritual ſe ha de dexar à vezes por acudir à las neceſsidades de la Charidad. Porque (como dice S. Bernardo) el que dexa la conſolacion eſpiritual por ſocorrer à ſu proximo, quantas vezes eſto haze, tantas eſpiritualmente pone ſu vida por èl. Eſto es en ſu manera hazerſe anathèma de Chriſto por los hermanos: conviene ſaber, apartarſe por algun rato de la converſacion, y compañia ſuaviſsima de Chriſto, por entender en el provecho del proximo. Mas los que de eſta manera ſe apartan alguna hora de Chriſto, deſpues lo vienen à hallar todo

Rom.9.

do junto; porque finalmente Dios los viene à medir por ſu meſma medida, vſando de miſericordia con los que vſaron de miſericordia, y recreando los eſpiritus de aquellos, que por ſu amor recrearon los cuerpos de ſus proximos: ſegun que claramente lo affirma el Eſpiritu Sancto diciendo: El anima, que haze bien al proximo, ſerà enriquecida: y la que embriaga à los otros, ella tambien ſerà de Dios embriagada.

Luc. 6.

Prov. 11.

CAP. III.

De las coſas, que impiden à la devocion.

DICHO yà de las coſas, que ayudan à la devocion: digamos ahora de las que la ſuelen impedir; para que por todas partes ſea ayudado el eſtudio, y exercicio de las perſonas devotas.

*** *** ***

§. I.

Del primer impedimento de la devocion: que ſon los peccados veniales.

EL primero, y el mas principal de todos los impedimentos (de que tratamos) es el de los peccados, no ſolo de los mortales (porque eſtos claro eſtà, que impiden todos los bienes del anima) ſino tambien de los veniales: porque à eſtos pertenece propriamente resfriar el fervor de la Charidad, y aſsi tambien la devocion. De manera, que aunque no quitan del todo la Charidad quitanle las alas, con que buela: y aunque no matan el anima, debilitan la ſalud, y buena diſpoſicion, con que ella obra, y dexanla flaca, y peſada para todo bien.

Y por eſto el varon devoto ha de traer pleyto perpetuo contra eſte linage de culpas: las quales, aunque parecen pequeñas, èl no las debe tener por tales; pues que Dios ſe las defiende: porque (como dice

ce muy bien S. Hieronymo) el ſiervo de Dios no ha de mirar lo que le mandan; ſino quien ſe lo manda, que es Dios: y pues es cierto, que no ay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pequeño (aunque entre ellos aya ſu differencia) eſpecialmente ſabiendo, que de vna palabra ociosa avemos de dàr cuenta en el juicio advenidero. Por lo qual (como dice el Sabio) el que teme à Dios, en ninguna coſa ſe deſcuida, por pequeña que ſea.

Matt. 12.

Eccleſ. 7.

Y demàs de eſto debe mirar, que ha de ſer grande la pureza de el anima, donde Dios ha de infundir eſte vnguento precioſiſsimo de la devocion: porque aſsi como el fino ruſiclèr no ſe aſsienta ſobre barro, ſino ſobre oro: aſsi nunca Dios aſsienta eſte eſmalte tan precioſo, ſino ſobre el anima, que eſtuviere limpia de peccado. Y por eſto conviene, que tengamos ſiempre en las manos vn cedazo muy delgado, para cernir todas las obras que hazemos, y la intencion con que las hazemos, y el modo con que las hazemos: para que en todo, y por todo vayan limpias de toda vanidad, y peccado.

Y guardeſe del parecer de aquellos, que ſuelen decir: Eſto no es peccado mortal: no và mucho en ello, pues no es coſa de precepto. Dime què tal ſerìa el ſiervo, que eſtuvieſſe determinado de nunca hazer coſa, que ſu ſeñor le mandaſſe; ſi no ſe la mandaſſe deſembaynada la eſpada, y ſò pena de muerte? Item, què tal ſerà la muger, que dixeſſe à ſu marido: Yo no tengo de ſer mala muger, ni hazeros traicion; mas fuera de eſto, ſabed que tengo de hazer todo quanto ſe me antojare, aunque ſepa, que os peſe de ello. Quien haria vida con tal muger como eſta? Pues tales ſon ſin duda, los que no hazen caſo de todo lo que Dios manda en la Eſcritura Sagrada; ſino de ſolo aquello, que manda ſò pena de muerte: que es debaxo de precepto: y contentos con ſolo eſto, paſſan ligeramente por lo demàs. Eſtos tienen muy cerca la caìda; porque eſ-

està claro, que el peccado venial es disposicion para el mortal: y por esto (como dice el Sabio) el que
Eccl. 19. menosprecia las cosas pequeñas, poco à poco irà à dàr consigo en las mayores. A lo menos esta puedes tener por vna muy gran señal, para congeturar si estàs en gracia: conviene saber, si temes al peccado mortal, que la quita, y al venial, que dispone para quitalla. Porque assi como el cuerpo, que està vivo, no solo teme la muerte, sino tambien la calentura, y la herida, y vn solo rascuño, por pequeño que sea: assi el anima, que vive en gracia, no solo teme el peccado mortal, que le quita la vida, sino tambien qualquiera dolencia de peccado venial, que dispone para quitarla. Pues assi por esto, como por lo que toca à la devocion, debe trabajar el siervo de Dios, por evitar todo peccado venial: y entonces podrà alzar las manos pu-
1. Tim. 2. ras à Dios en la oracion, y tener siempre conservado, y vivo el fervor de la Charidad.

Oracion.

§. II.

Segundo impedimento: de el remordimiento de la conciencia.

COntrario impedimento à este, y poco menos perjudicial es la demasiada pena, y desabrimiento, que algunos toman por los peccados veniales, en que caen, con la qual muchas vezes se hazen mas daño, que con los mesmos peccados. Porque como la culpa trayga consigo remordimiento de conciencia, ay algunos que toman esto tan por el cabo, que hinchen sus corazones de amarguras, y congoxas, y desabrimientos demasiados: lo qual todo es grande impedimento para la Divina suavidad, y para el sossiego de la oracion. Vide Bernar. serm. de cœna Domini.

Y demàs de esto, como el peccado sea vna ponzoña mortal, que luego tira al corazon, y lo haze desmayar, ay muchos, que assi como caen en este genero de peccados, luego se les cae el corazon, y pierden todo el esfuerzo, y aliento que tenian para bien obrar. Porque assi como no ay cosa, que mas ayude à to-

do lo bueno, que el vigor, y aliento del corazon, assi no ay cosa, que mas corte los brazos, que el desmayo, y caymiento de èl. Por lo qual aquellos Santos Padres del Yermo solian encomendar mucho à sus discipulos, que anduviessen siempre con este vigor, y esfuerzo de animo; porque mediante èl estaba el hombre siempre, como sobre los estrivos, aparejado para todo lo que debe hazer: lo qual todo pierden, los que de esta manera se dexan caer. Por donde no sin causa diximos, que muchos se hazian mas daño con el indiscreto arrepentimiento de los peccados, que con los mesmos peccados.

Esta indiscrecion nace vnas vezes de pusilanimidad, otras de vna secreta sobervia, la qual tacitamente haze creer al hombre, que es algo, y que no avia de caer èl yà en tales, y tales defectos: lo contrario de lo qual presupone el humilde; y por esto no se le haze nuevo caer en defectos; porque esso, y mas que esso tiene yà èl entendido, y presupuesto de su gran flaqueza. Nace tambien esta pusilanimidad de no conocer los hombres la gracia de la Redempcion de Christo, ni saber aprovecharse de la medicina, que èl nos dexò en su passion, y muerte, para remedio de estos desmayos, y temores.

Sea, pues, el primer remedio, conocer à este Señor, y el valor de sus merecimientos; para que no perdamos la esperanza de su misericordia aun en los grandes peccados, quanto mas en los pequeños. Esta esperanza nos dà el Evangelista S. Joan por estas palabras: Hijuelos, esto os escrivo, porque no pequeis: mas si por ventura peccaredes, no por esso desmayeis, porque abogado tenemos de nuestra parte ante los ojos del Padre que es IESU Christo justo: el qual es aplacador de su ira, y el que satisface por todos nuestros peccados: y no solo por los nuestros, sino tambien por todos los del vniverso mundo. Pues què desconfianza puedes tu tener debaxo de las alas, y merecimientos de tal interces-

1. Ioan. 2.

ceſſor? Todos quantos peccados ay en el mundo delante de ſus merecimientos, no ſon mas que vna pagica liviana delante de vn fuego infinito. Pues por què deſmayaràs, teniendo de tu parte tal ſatisfaccion, y tales merecimientos?

Diràs, que peccas cada dia, y cada hora, ſin acabar jamàs de emendarte. Dime, ſi cada dia Chriſto padecieſſe de nuevo, por los peccados que hazes cada dia, tendrias razon para deſmayar? Diràs, que no. Pues tèn por cierto, que no es menos fructuoſa aquella muerte yà paſſada, que ſi cada dia de nuevo ſe padeciera; porque como dice el Apoſtol: Con vna offrenda, que offreciò eſte Summo Sacerdote en la Cruz, perficionò ſus ſanctificados para ſiempre, por razon del theſoro, y remedio eterno, que en el ſacrificio de ſu muerte le dexò. Heb. 10.

Dices, que peccas cada dia, recibiendo cada dia tantas mercedes de Dios, y que eſto no lo puedes ſuffrir ſin deſmayar. Digote de verdad, que aſsi como no ay coſa, que mas declàre la maldad del hombre, que eſta manera de multiplicar peccados, eſtando ſiempre recibiendo beneficios, aſsi no ay coſa, que mas declàre la grandeza de la bondad de Dios, que eſtàr èl ſiempre lloviendo beneficios, ſobre quien eſtà ſiempre haziendo peccados. Nueſtra maldad (dice S. Pablo) haze mas reſplandecer la bondad de Dios; porque en hecho de verdad, ni en Cielo, ni en tierra, ni en aves, ni en pezes, ni en flores, reſplandece tanto la hermoſura, y la nobleza de las entrañas, y corazon de Dios, como en el ſuffrir, y perdonar peccadores. Por donde, ſi vſares de vn poco de prudencia, y deſtreza, del meſmo deſabrimiento de la culpa, podràs (como de vn veneno) hazer medicina contra ella, ſubiendo por aì al conocimiento de aquella ſoberana bondad: la qual ſuffre con tanta benignidad ſus offenſas, ſiendo tantas, y tales, que el meſmo que las haze, no las puede yà ſuffrir: y canſado yà èl meſmo de ſuffrirſe, no lo eſtà Dios de perdonarle. Pues Rom. 5.

con la miel de esta consideracion podràs embolver essa amarga pildora, para no sentir demasiadamente el azibar, que ay en ella. Y si de esta manera lo hizieres, algunas vezes te acaecerà recebir mayor suavidad con la consideracion de esta bondad, que desabrimiento con la consideracion de tu maldad.

Por tanto debes hazer en este caso lo que haze vn criado fiel, aunque floxo, quando acierta à tener vn muy bueno, y piadoso Señor: el qual, si cae en algun defecto, quando por vna parte comienza à entristecerse, por el mal que hizo, por otra quando se le acuerda, que tiene vn tan buen Señor, que tantas vezes le ha perdonado, y de quien sabe cierto, que con la facilidad que dissimulò los defectos passados, dissimularà tambien el presente: quando esto considera, buelve la hoja de el sentimiento, que comenzaba à tener, y trueca el dolor, que causa la memoria de la culpa, con el alegria que siente, considerando la bondad agena. Pues esta mesma consideracion debes tu hazer, quando te affligiere demasiadamente el desabrimiento de las culpas: y de esta manera haràs vna como triaca de la ponzoña, y quebraràs el ojo al enemigo con sus mesmas armas, y tomaràs ocasion para mas amar, de lo que suele ser causa para mas temer, y desmayar. Y llevando el agua por este camino, regaràs con ella dos virtudes: conviene saber, la Charidad, y humildad, tomando occasion de la culpa en que caiste para humillarte, y conocer mas claro tu miseria, y para amar con mayor amor, al que tan confiadamente esperas, que ha de perdonarla.

Demàs de esto es bien saber, que ay dos differencias de peccados venials, y que và mucho de los vnos à los otros. Porque personas ay, que peccan contra todo su proposito, y determinacion, por pura flaqueza, ò negligencia, ò por las reliquias de los malos habitos, que se han quedado en el anima: los quales muchas vezes llevan el hom-

hombre tràs de sì, casi sin sentirlo. Otros ay mas sueltos en la conciencia: los quales no tienen esta determinacion, ni proposito, sino que contentos con no hazer cosa, que sea mortal, en lo demàs quieren comer, y beber, y holgar, y parlar, y perder en estas cosas mucho tiempo, à las quales ordinariamente estàn annexos muchos peccados veniales, que entre tanta ociosidad, y soltura no se pueden escusar. Estos (dice Henrico Herp.) que mientras tuvieren esta determinacion, nunca serán perdonados de estos peccados, por mucho que los confiessen: porque no tienen proposito verdadero de emendarlos, sino antes proposito contrario, de hazerlos. Y los tales no se puede negar, sino que viven en mucho peligro, porque (como dice muy bien Sancto Thomàs.) el que no tiene proposito verdadero de aprovechar, vive en gran peligro de desaprovechar. Porque assi como el que estuviesse en medio de la canal de vn impetuoso rio, si quisiesse estarse quedo, y no trabajasse por subir agua arriba, estaba en gran peligro de irse tràs de la corriente agua abaxo: assi en este camino de la vida espiritual (que es tan agua arriba, y tan difficultoso) vive en mucho peligro de bolver atràs, quien no trabaja, quanto puede, por ir adelante.

Lib. de Mystica Theologia.

2. 2. q. 185. art. 2. ad primum, & in corpore.

Mas los que peccan de la otra manera, que decimos, por algun descuido, ò negligencia, estos mas facilmente buelven en sì, y alcanzan perdon: porque no es en manos del hombre (por muy perfecto que sea) escusar todo linage de peccados; pues (como dice el Sabio) siete vezes en el dia cae el justo, y otras tantas se levanta. Conforme à lo qual dice S. Augustin: Los Sanctos Varones tienen cosas, que de verdad pueden llorar, y con todo esto son Sanctos; porque tienen affecto, y deseo verdadero, de hazer todo aquello que conviene para la perfecta sanctidad.

Prov. 24.

Lib. de natura, & gratia. c. 35. 36. 37. tom. 7. & super Psal. 85. to. 8.

Para significar estas, y otras differencias de peccados, dixo el Apostol, que sobre el fun-

1. Cor. 3.

fundamento de la Igleſia, que es Chriſto, vnos edificaban oro, y piedras precioſas, y otros madera, heno, y paja, y que cada vna de eſtas coſas avia de paſſar por fuego, y permanecer, ò quemarſe en èl, ſegun la materia, que tuvieſſe. Los que edifican oro, y piedras precioſas, no tienen porque temer el fuego: mas los que edifican madera, heno, ò paja, no pueden dexar de quemarſe en èl; ſino que mas tiempo arderà la leña, y menos el heno, y mucho menos aun la paja, que en vn punto ſe acaba. Por las quales coſas podemos entender las differencias, que ay en los meſmos peccados veniales, y en los caſtigos, y purgatorio de ellos: porque algunos peccados ay, que ſon como madera; quales ſon los de los imperfectos, y principiantes: los quales duraràn mas en el fuego: otros como heno, mas livianos; quales ſon los que eſtàn yà mas aprovechados, que duraràn menos aun que eſtos. Otros ay como vna paja mas liviana: quales ſon los de los perfectos, los quales duraràn aun mucho menos; porque muy preſto ſeràn purgados. Eſtos ſon, vna palabra ocioſa, vna indiſcrecion, vn deſcuido, ò negligencia en coſas pequeñas: en las quales coſas caen muchas vezes aun los perfectos, y Santos: por lo qual no es razon que deſmayen los imperfectos, quando de eſta manera desfallecieren.

Eſto ſe ha dicho tan por extenſo, por proveer de remedio efficàz à los puſilanimes, y deſconfiados. Mas porque el hombre es vna criatura tan ciega, que muchas vezes haze de la medicina ponzoña, y no ſabe huir de vn extremo, ſin caer en otro: por tanto me parece aviſar al cabo, que eſte emplaſtro no ſe ordenò aqui para los atrevidos, y floxos; ſino para los puſilanimes, y cobardes: y por eſto ſi el atrevido, y el floxo, quiſieren aprovecharſe de èl, no haràn mas que tomar vna medicina, hecha para la cura de vn humor frio, y aplicarla para la de vn humor caliente.

Ni tampoco à los puſila-

ni-

nimes se les pone aqui perpetuo entredicho en el dolor, y remordimiento de los peccados: el qual es como vn escarmiento, y castigo saludable, para no bolver à ellos; sino para que de tal manera tomen este desabrimiento, que no turben la paz del corazon, que es el centro, y lugar donde reposa Dios. Bueno es el dolor de los peccados; mas ha de tener su medio este dolor, con que se desvie de los extremos. Y por esto el Apostol aconseja en la segunda Epistola à los de Corintho, que consuelen, y esfuercen à vn cierto penitente: no porque tuviesse èl por mala la tristeza, y dolor de los peccados (la qual alli alaba con tanta razon) sino porque con la demasiada tristeza no se ahogasse, y desmayasse, el que assi se affligia: y esta es de la que aqui hablamos. Cap. 2.

§. III.

Tercero impedimento, de los escrupulos.

LOs escrupulos tambien, que nacen de los mesmos peccados, suelen impedir mucho la devocion, por el desassosiego grande, que traen consigo. Porque los escrupulosos siempre andan carcomiendose consigo mesmos: Si consentì, si no consentì, si rezè, si no rezè, si confessè, sino confessè, y assi en otras cosas semejantes: lo qual todo es grande impedimento para la paz, y sossiego del corazon, en la qual mora Dios. Porque si la cama de aquel Esposo celestial es florida (segun se escrive en los Cantares) como podrà èl reposar en el corazon, que està lleno de escrupulos, y congoxas, que son como hortigas, y espinas? Mas porque no basta decir, que se quiten los escrupulos, sino se dà remedio contra ellos; por esto serà necessario tratar de lo vno, y de lo otro; porque no sea del todo manca, y defectuosa esta doctrina. Cant. 1.

Las causas de los escrupulos son diversas, y assi tambien lo son los remedios. Porque algunas vezes permite Dios esta passion en los suyos, como permite otras dolencias, y trabajos; pa-

para que ſean como vna lima, y purgatorio de ſus peccados, ò para mayor merito, y corona de ellos. Y para eſtos no ay otros mayores conſuelos; ni remedios, que los que generalmente ſe dàn para todo genero de trabajos, de los quales eſtà llena toda la Eſcritura Divina.

Otras vezes nacen de melancolìa: que es vn humor aparejado para mover la imaginacion, y apetito con diverſas paſsiones de triſtezas, y temores demaſiados: de donde nacen diverſos eſcrupulos, y deſaſſoſsiegos de la conciencia. Y quando los eſcrupulos nacen de eſte humor, mas neceſsidad tienen (como dice S. Hieronymo) de los remedios de Hypocrates, que de los que aqui ſe pueden dàr.

In Epiſt. ad Ruſticum.

En otros nacen del amor proprio, y del no ſaber hazer los hombres differencia entre el penſamiento, y el conſentimiento de la voluntad; por donde muchas vezes vienen à tomar lo vno por lo otro, y creer que peccaron, donde no peccaron. Porque el demaſiado amor, que el hombre ſe tiene, le haze temer mas de lo que conviene ſu peligro: y eſte temor demaſiado junto con la ignorancia ſuſodicha haze muchas vezes temer, donde no ay que temer.

Tambien eſto viene otras vezes por obra del enemigo: el qual ſino puede quitar del anima el temor de Dios, trabaja por hazer, que no vſemos bien de èl, empleandolo, no en temer (como era razon) los verdaderos peligros, ſino los falſos, y aparentes. De manera que ſino puede ſecar la vena del agua viva, que embia Dios à nueſtra anima, procura divertirla por otras partes deſaprovechadas; porque no ſe rieguen con ella las plantas ſaludables de las virtudes. Eſta fue la aſtucia de aquel cruèl Capitan Holofernes: el qual teniendo cercada la Ciudad de Bethulia, yà que no pudo ſecar la fuente de donde le manaba el agua, mandò quebrar los caños por dò iba, para que aſsi ſe divertieſſe, y derramaſſe, por donde no aprovechaſſe à

Iudith. 7.

los

los moradores de ella.

Tambien esto nace de no tener los escrupulosos bien entendida la Bondad de nuestro Señor, y el deseo grande, que tiene, de la salvacion de los hombres, y de lo que principalmente les pide para esto. Porque en hecho de verdad, los escrupulosos, quanto es de parte de sus escrupulos, son muy injuriosos à la Divina Bondad, y no sienten de ella como era razon; antes tratan con Dios, como tratarian con vn juez muy achacoso, que anduviesse buscando puntillos de derecho, y maneras de calumnias, para negar al reo su justicia. De manera que no entienden quan grande sea el deseo, que Dios tiene, de la salvacion de los hombres; aunque saben el tormento que le daba esta sed en la Cruz, la qual sentia mas que la mesma Cruz; pues no quexandose de la Cruz, se quexaba de ella. Tampoco entienden, lo que principalmente pide al hombre, para agradarse de èl: que es vn corazon determinado en lo bueno, y aparejado para qualquier trabajo, antes que hazer vna offensa contra èl. Porque à lo menos el hombre, que esto conociesse, y se hallasse con tal proposito, y determinacion (como por la piedad de Dios se hallan muchos, que por todo el mundo no harian vn pecado mortal) los que esto viessen en sì, muy poca razon ternian para tener escrupulos, teniendo en sus animas vna tan rica prenda de la amistad, y bien querencia de Dios.

Ioan. 19.

Entre los remedios, que se suelen dàr contra los escrupulos, el primero, y mas principal es, sujetarse humilmente al parecer ageno, y dexarse regir por otro. Porque N. Señor, que no falta en las cosas necessarias, y que à ninguna criatura dexò sin su remedio, este fue el que principalmente proveyò para esta dolencia: conviene saber, que quando el hombre no pudiesse curarse por su propria razon, y prudencia, se curasse por la agena. Porque en tal estado como este, ni debe el hombre creerse à sì (porque es parte en esta causa) ni hazerse medico de sì mesmo (aun-

que ſea letrado) pues eſtà enfermo. Y por eſto quiere el Señor, que ſe dexe curar de otro, y que le obedezca en todo, quando es perſona para eſſo. Y ſi por caſo erraſſe el aconſejador en lo que decia, no por eſſo erraba el aconſejado; pues le mandan, que en eſte caſo ſiga ſu conſejo.

Aprovecha tambien para curar eſta dolencia, no dàr lugar à los eſcrupuloſos en quanto ſea poſsible, ni condeſcender con ellos, en lo que piden. Porque aſsi como el medio, que ſe ſuele tener, para quitar vn ſinieſtro à vna beſtia, es no dexarla ſalir con èl, aſsi tambien conviene hazer eſto meſmo para curar los ſinieſtros del corazon eſcrupuloſo. Eſpecialmente ſabiendo, que los eſcrupulos ſon de tal calidad, que por la meſma razon que abrimos puerta para vno, la abrimos para otros muchos: y aſsi nunca el hombre acabarà toda la vida con eſcrupulos.

Y para ayudar à ſalir con eſto, es mucho de notar vna doctrina, que Cayetano dà en la ſumma, à los que ſon eſcrupuloſos acerca de la confeſsion (que es vna de las principales coſas, en que ellos ſuelen tropezar) la qual es, que no ſe ha de tener el eſcrupuloſo por tan obligado à confeſſar todo aquello de que le vienen dudas, ſi lo confeſsò, ò no confeſsò, como el que no lo es. Pongamos exemplo. Si yo, que no ſoy eſcrupuloſo, tengo duda ſi me confeſsè de vn peccado, ò no, ò ſi rezè vna hora Canonica, ò no: eſtando aſsi formalmente dudoſo, obligado ſerè à hazer por donde ſalga de eſta duda; por no ponerme à peligro de peccado mortal. Mas ſi ſoy eſcrupuloſo, no baſta qualquier duda para ponerme en eſta meſma obligacion; porque probablemente puedo creer de mi, que la paſſion de los eſcrupulos, aſſi como me haze muchas vezes temer, donde no ay que temer, aſsi tambien me harà dudar, donde no ay que dudar. Y por eſto con mucha razon ſe aconſeja al eſcrupuloſo, que deſpues que vna vez ſe huviere confeſſado con mediano, aparejo, y examen de ſu

Verbo ſcrupulus.

ſu conciencia, que no abra la puerta à qualquier duda; que deſpues ſe le offrezca ſobre la confeſsion paſſada; ſino que ſe ſatisfaga con decir: Yà yo hize vn mediano examen, para averme de confeſſar: y de creer es, que como dixe otras coſas, tambien diria eſta, de que ahora tengo duda, con ellas, ò diſtintamente, ò à lo menos debaxo de algun cierto numero, que comprehendieſſe eſta culpa con otras ſemejantes, aunque no ſe dixeſſe vna por vna: y eſto me debe por ahora baſtar: porque ſi comienzo à hurgar eſte cieno, nunca jamàs acabarè con eſcrupulos, con los quales harè gran daño à mi anima, y vendrè à inhabilitarme, y mancarme para todos los exercicios de oracion, y de virtud: que es vn grande inconveniente. Y por eſta cauſa tan razonable, quiero darme por contento con lo hecho, y no dàr ocaſion à nuevas marañas.

Con eſto, pues, ſe debe quietar qualquier eſcrupuloſo: eſpecialmente el que ſiente en ſu anima aquel ſanto propoſito, y determinacion, que arriba diximos. Porque el que ſe halla con vn corazon tan aparejado para todo lo que manda Dios, que ſi fueſſe meneſter decir todos ſus peccados à vozes en la plaza, los diria; aviendo hecho ſu diligencia, què tiene eſte porque temer? Y ſi caſo fueſſe, que en hecho de verdad ſe quedaſſe algun peccado por confeſſar, quedandoſe por eſta via, no por eſſo tiene el hombre porque temer; porque eſte dictamen ſuſodicho le ſalva. No hizo Dios la confeſsion para lazo de las conciencias; ſino para alivio, y deſcargo de ellas: y ſin duda no fuera alivio, ſino lazo, ſi le echàra tan grandes cargas, y obligaciones, como los eſcrupuloſos imaginan.

Y porque el no ſaber la differencia, que ay, entre el penſamiento, y el conſentimiento, diximos tambien, que era cauſa de eſcrupulos, ſerà bien que dèmos alguna luz à los ignorantes en eſta parte. Pues para eſto es de ſaber, que con vn penſamiento ma-

lo se puede aver el hombre en vna de quatro maneras. Porque si quando el pensamiento se levanta acude luego con el temor de Dios, ò con la representacion, y memoria de Christo crucificado, y lo lanza de sì, aqui no ay peccado, sino merecimiento; pues và vencido el enemigo. Mas si algun tanto se detiene en èl, yà este detenimiento es culpable, y es peccado venial, mas grave, ò mas liviano, segun fuere mayor, ò menor el detenimiento. Y para acusarse de este excesso, no es menester, que diga el penitente, por menudo todas las particularidades, que pensò, como algunos hazen; sino basta que señale la especie del peccado diciendo: Accusome, que tuve vn pensamiento deshonesto, ò de ira, ò de vanagloria, y no le desechè tan presto de mi, como debiera; antes me detuve algun tanto en èl. Pero si el negocio passa tan adelante, que llega el hombre à consentir en aquel mal pensamiento, determinado de ponerlo por obra, si se le offreciere aparejo para ello, yà esto conocidamente es peccado mortal, y por tal se ha de confessar. Y esto no es malo de conocer; porque el tal consentimiento es vna cosa tan fea, y tan consentida por todo el hombre, que muy claramente podrà quien quiera conocer la differencia, que ay, entre vn simple pensamiento, y vn consentimiento deliberado de estos. Porque esta es yà vna manifiesta desverguenza contra Dios, y vn dàr el hombre sellado, y firmado de su nombre, que quiere alzarse, y revelar contra èl, y quebrantar sus Mandamientos.

Otro grado ay mas delicado que estos: que es, el que llaman los Theologos delectacion morosa: que es consentimiento deliberado, no en la obra exterior, sino en el deleyte del pensamiento interior: que es quando el hombre determinadamente quiere estarse deleytando en vn pensamiento malo; aunque no lo quiere poner por obra, que es (como suelen decir) sino bebo en la taberna, huelgome en ella. Pues

aqui

aquí es donde ſuelen tropezar los eſcrupuloſos, y tomar ocaſion para ſus eſcrupulos. Para conſuelo de los quales es de ſaber, que para que eſta manera de delectacion ſea peccado mortal, ſe requiere, que aya en ella conſentimiento deliberado de querer el hombre deleytarſe, y ocuparſe en penſar vna coſa, que de ſuyo es peccado mortal. Y entiendo por deliberado, quando el hombre de propoſito quiere eſtàr deleytandoſe con el penſamiento en vna coſa torpe; ò viendo que eſtà en eſto, no lo deſecha. Por dò parece, que ſi eſto viene como à traycion, quando el hombre, ſin mirar lo que pienſa, ſe embebece en vn penſamiento de eſtos, y quando abre los ojos, y echa de veèr lo que pienſa, luego lo lanza de sì, yà aqui no ay peccado mortal: porque no fue eſte conſentimiento deliberado. Item, ſi deſpues que advierte lo que penſaba, y procurando de apartarſe de ello, apenas lo puede hazer, por eſtàr yà el corazon tan cebado, y encarnizado en lo que penſaba, que no lo puede bien ſacar de alli, tampoco ay aqui peccado mortal; porque eſto procede del impetu de la paſsion precedente: la qual aſsi como no fue peccado, porque no fue voluntaria, aſsi tampoco lo ſerà todo lo que deſpues ſe ſigue de ella; porque ſi la cauſa no fue peccado, tampoco lo ſerà el effecto, que neceſſariamente de ella ſe ſiguiò.

Y porque en eſta materia ay muchas delicadezas, que decir, de que tratan copioſamente los Theologos, ſolamente dirè para eſte propoſito lo que eſcrive vno de ellos: conviene ſaber, que eſte peccado regularmente no cae ſino en perſonas deſalmadas, que viven ſin temor de Dios, y que ſi dexan de peccar, no es por reſpecto de la conciencia, ſino de la honra, ò del mundo, ò por falta de aparejo: las quales, yà que no pueden ſalir con lo que pretenden, hazen eſſo que pueden, que es eſtarſe deleytando en coſas torpes, y deshoneſtas, y gozar de aquel deleyte fantaſtico, è imaginado; por

S. Tho. 2. 2. q. 154. &c.

porque no pueden gozar de otro.

Con eſtas coſas, y con otras ſemejantes ſe podrà curar eſta dolencia de los eſcrupulos; porque aunque en algunos parece incurable, pero en hecho de verdad no lo es: mayormente en los humildes, y ſujetos al parecer ageno: de los quales muchos hemos viſto yà curados, y reſtituidos à la ſalud.

§. IV.

Quarto impedimento: de qualquier otra amargura, y deſabrimiento de corazon.

NO ſolo el deſabrimiento, qne nace de los eſcrupulos, pero generalmente qualquier otro deſabrimiento, y amargura de corazon, ahora nazca de ira, ahora de accidia, ò de rancòr, ò de qualquiera otra mala raìz, es impedimento grande para la devocion. Porque como la dulzura, y amargura ſean coſas contrarias, claro eſtà, que mal podràn caber en vn miſmo corazon la amargura del vicio, y la ſuavidad de la devocion, que es el mas ſuave de todos los letuarios del anima. Por lo qual dice S. Auguſtin: Mira que tu corazon es vn vaſo, que eſtà lleno de hiel: y por eſſo ſi quieres hinchirlo de miel, es menester que primero vacies la hiel. Por eſto con mucha razon nos manda el Apoſtol, que deſechèmos de nueſtras animas todos eſtos deſabrimientos, y amarguras de corazon: las quales aſsi como ſon perjudiciales à la Charidad, aſsi tambien lo ſon al fervor de la Charidad, y alegria de la devocion. El lugar donde mora Dios, es el anima pacifica, y manſa; y por eſto conviene deſechar de ella, todo lo que impide eſta paz, y tranquilidad; porque no la deſampare eſte hueſped celeſtial. Para lo qual debemos andar ſiempre con vn ſanto cuidado de nunca abrir la puerta à ningun genero de penſamientos deſabridos, y congoxoſos: y quando alguna vez ſe nos entraren en caſa, echarlos muy preſto la puerta fuera, arrojando (como el Propheta dice) muy confiadamente todos nueſtros

Ex Serm. Dñi. in Mont. c. 2

Epheſ. 4.

Pſal. 54.

tros cuidados en el Señor, y haziendo el corazon largo, y ancho para todo trabajo con esta Fè, y Esperanza.

§. V.

Quinto impedimento: de las consolaciones sensuales.

ESTOS quatro impedimentos susodichos son algo semejantes entre sì; porque, ò son peccados, ò de cosa, que nace de peccados. Ahora añadiremos otros algunos, los quales aunque sean algo differentes de los passados, no lo son en el daño que hazen, para el fin que pretendemos. Entre los quales es vno, y muy principal, el amor, y gusto de las consolaciones sensuales: el qual de todo en todo cierra la puerta al amor, y gusto de las espirituales. Porque assi como nadie embia el zurujano à la casa del sano, sino à la del herido: assi communmente no embiarà Dios aquel Espiritu Divino, que tiene por nombre Paraclèto, que quiere decir Consolador, à la casa de los consolados, y alegres vanamente; sino à la de los afligidos, y tristes por su amor. Dad sidra (dice Salomòn) à los tristes, y vino à los que viven en amargura de corazon: beban, y olvidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos. Pues para curar esta dolencia proveè Dios de esta medicina: y por esto no la embia à la casa de los sanos, sino de los enfermos. Delicada es (dice S. Bernardo) la divina consolacion, y no se dà à los que buscan la agena. Es como la muger casta, y legitima, que assi como merece ser amada sola, assi se agravia, si la aman en compañia de otras. En figura de esto leemos, que nunca se diò aquel Mannà (que contenia en sì toda suavidad) à los hijos de Israèl en el desierto, hasta que del todo se les acabò la harina, que avian sacado de la tierra de Egypto. Y assi nunca se darà al hombre el Pan de los Angeles en este destierro, hasta que aya renunciado por Dios todos los deleytes, y passatiempos del mundo: Muy mala madrastra es la consolacion humana para la divina, y por esto

Prov. 31.

Serm. 5. in Natali Domini.

Exod. 16.

Gene. 27.

to es menester, que la vna vaya fuera de casa, porque no dè mala vida à la otra.

Contra esto hazen algunos, que por vna parte querrian tener gusto, y sabor en la oracion: y despues de este exercicio quieren tener sus passatiempos, y recreaciones, sus platicas, y conversaciones, quieren comer, y beber, y vestir, y tratarse con todo regalo: y finalmente, de tal manera querrian gozar de Dios, que no querrian perder estos buenos bocados del mundo. Estos no piensen, que podràn jamàs aprovechar en este camino, mientras anduvieren à este passo.

Lev. 11. El ave, que juntamente nada, y buela, es reprobada en la Ley, y tenida por sucia. Pues quien es figurado por esta ave, sino el anima del hombre regalado, y sancto: que por vna parte quiere zabullirse, y bañarse en las aguas de sus deleytes, y refrigerios, y por otra quiere levantar su espiritu à la contemplacion de las cosas altas, y divinas? No puede ser esto: no se engañe nadie: porque assi como la luz, y las tinieblas no se compadecen en vno; assi tampoco las consolaciones espirituales, y sensuales: pues tambien se contradicen entre sì espiritu, y carne, como tinieblas, y luz: y por esto el que quisiere gozar de las vnas, es por fuerza, que ha de desechar las otras. De manera, que assi como los que quieren entrar en vn Colegio, renuncian primero todas las prebendas, y beneficios que tienen (porque de otra manera no podrian ser admitidos en èl) assi tenga por cierto, que ha de renunciar las consolaciones terrenas, el que quisiere ser admitido à las divinas. Bien entendia esto el Propheta David, quando decia: No quiso mi anima consolarse con las cosas de la tierra: acordème de Dios, y deleytème con su memoria, y el deleyte fue tan grande, que mi espiritu yà desfallecia. Mira si fue buen trueque este, y si se podia llamar à engaño; pues por consolaciones tan pequeñas le dieron consolaciones tan grandes, y tantas, que yà de lleno, y colmado el corazon, no las podia suffrir.

Pfal. 76.

Es-

Eſta es, pues, la cauſa porque tantos ſe ponen à penſar en aquella fuente de deleytes, ſin ningun deleyte; porque tienen los ſenos de ſu anima llenos de otros peregrinos deleytes. Amador zeloſo es Dios de nueſtras animas (como èl meſmo lo dice) y por eſto no quiere admitir otros deleytes, ni otros amores eſtrangeros con los ſuyos. Por tanto, ſi quieres gozar cumplidamente de eſte bien, toma aquel conſejo de S. Auguſtin, que en vna palabra lo comprehendiò todo diciendo: Dexalo todo, y hallarlo hàs todo: porque todas las coſas hallarà en Dios quien todas las dexàre por ſu amor.

Exod. 20. & 34.

§. VI.

Sexto impedimento: de los cuidados demaſiados.

CONtrario impedimento al de los deleytes es el de los cuidados: mas no menos dañoſo que èl. Cuidados, y deleytes, dice el Salvador, que ſon las eſpinas, que ahogan la ſimiente de la palabra de Dios. Por donde con mucha razon dice S. Bernardo, que neceſsidad, y codicia eran las dos principales raìzes de todos los males del mundo. Porque todos los males, que ſe hazen, ò ſon por ſalir de alguna neceſsidad, que nos dà pena, ò por conſeguir algun deleyte, que nos dè alegria. Pues los cuidados de eſtas neceſsidades ſon vnas de las coſas del mundo, que mas impiden aſsi el guſto de la devocion, como el repoſo de la oracion: porque eſtos arrebatan el corazon de tal manera, que no lo dexan penſar en otra coſa, que en aquella, que los causò: la qual eſtà pungiendo el corazon, y dando golpes à la puerta, y ſolicitandonos por ſu remedio. Pues quien podrà dormir, y repoſar en medio de tantas moſcas, y moſquitos, como ay en eſta tierra de Egypto? Meneſter es cierto aquel conjuro del Eſpoſo en los Cantares, para que pueda tomar la Eſpoſa eſte ſueño de vida, entre tantas coſas, que la inquietan. Mas diràs: què remedio pa-

Matt. 13.

Super pſ. *Qui habit.* ſermone 11. paulò poſt initium.

Exod. 8.

Cant. 8.

ra ſacudir eſtos cuidados, que tan fuertemente ſe nos pegan ? El remedio es, que trabajes, quanto te ſea poſſible, por deſcarnar tu corazon del amor ſenſual de todas las criaturas ; porque de eſte amor nacen todas eſtas congoxas, ſegun que arriba ſe declarò. Y por tanto, ſi quieres carecer de todos los cuidados, el medio es, trabajar por carecer de todos los eſtraños, y peregrinos amores: porque para vn ſalto tan grande, como es vivir en eſta vida ſin cuidados, muy de atràs, y muy de lexos es meneſter, que ſe tome la corrida. Aſsi que en vna palabra ſe concluye toda eſta doctrina. No ames, y no te congoxaràs : no te deleytes en las criaturas, ſino ſegun Dios, y no te entriſteceràs por ellas, ſino ſegun Dios. Creeme cierto, que donde las dàn las toman : y que el amor, y deleyte en las criaturas tienen ſobre sì muy grandes tributos: y que ſon deſpues mayores los dolores del parto, que el deleyte de la concepcion.

El ſegundo remedio es, tomar todos eſtos cuidados, y arrojarlos en los brazos de Dios, teniendo entera confianza, que èl pondrà buen cobro en lo que fiaremos de ſus manos; pues èl nos manda, que lo hagamos depoſitario de todos nueſtros negocios, y tomèmos ſolamente à cargo la guarda de ſus Mandamientos. De eſta manera lo hazia la Eſpoſa, quando decia : Mi amado es para mi, y yo para èl. El para mi, mirando lo que me cumple : y yo para èl, mirando por lo que cumple à ſu ſervicio : dando à entender por eſtas palabras, que ſi el hombre ſe emplea todo en el ſervicio de ſu Criador, èl ſe empleará todo en el bien de ſu criatura. Por què ſe llama la Ley de Dios pacto; ſino porque ay en ella eſta manera de correſpondencia, y concierto entre Dios, y la criatura ? Pues quando quebrarà eſte concierto por parte de Dios ? Quando faltarà à nadie ſu palabra ? Con ſolo eſte recaudo imbiaba San Franciſco ſus Frayles à negociar ſeguros, diciendoles aquellas pa- Cant. 6.

Pſal. 54. palabras del Propheta: Arroja tus cuidados en el Señor; que èl te proveerà. O quan poquitos Chriſtianos (aunque ſean de los muy recogidos) ſaben hazer eſto de verdad! Muchos hombres (dice el Sabio) ſe llaman miſericordioſos; mas varon fiel quien le hallarà? Pues eſta es vna de las virtudes mas proprias del verdadero Chriſtiano: eſta es la que mas paz açarrèa conſigo: eſta es la en que Dios mas vezes lo prueba, y examina: y eſta es finalmente la que el hombre menos puede alcanzar por sì, ſi no tiene eſpecial favor de Dios. No es de todos tener aquella Fè de Dan. 13. Suſanna, que eſtando yà ſentenciada à muerte en medio de las piedras, y de los enemigos, eſtando yà el agua à la boca, y la ſoga à la garganta, tenia ſu corazon ſeguro con la eſperanza en Dios.

Prov. 20.

Mas diràs: Què harè yo para alcanzar eſſa virtud? Matt. 15. Sigue à Dios, como la Cananèa, haſta la fin, y no callen las lagrimas de tus ojos, y porfia ſin deſcanſar, haſta que halles eſta

Oracion.

precioſa margarita. Conſidera tambien, quan fiel es Dios, y quan leal à aquellos, que eſperan en èl: como lo fue à David, à Abrahàm, à Jacob, y à todos los demàs. En ti (dice el Propheta) eſperaron nueſtros padres, en ti, Señor, eſperaron, y libraſtelos. A ti llamaron, y fueron hechos ſalvos: en ti eſperaron, y no les ſalieron en blanco ſus eſperanzas. Mirad, hijos (dice el Eccleſiaſtico) por todas las naciones del mundo, y decidme: Quien eſperò en el Señor, y cayò de ſu eſperanza? ò quien perſeverò en ſus Mandamientos, y fue deſamparado de èl?

Matt. 13.

Pſal. 21.

Eccleſ. 2.

Quieres entender por vn exemplo, quan grande ſea la fidelidad de Dios, para con los que eſperan en èl? Mira quan fiel fue aquel ſiervo de Dios Lòth à dos hueſpedes, que avia recebido en ſu caſa; pues offreciò dos hijas, que tenia por caſar, à la mayor deshonra del mundo, ſolo por ſalvar dos peregrinos, que ſe fiaron de èl, no alegando otra razon, mas que decir: Entraron

en mi casa fiados de mi palabra, y por no faltar à quien se fiò de mi, catad aqui dos hijas virgines, hazed de ellas lo que quisieredes, con tal que no me toqueis en estos hombres; porque se pusieron debaxo de mi amparo. Què te parece de esta fidelidad? Pues quanto mayor serà la fidelidad de Dios? Què perfeccion ay en las criaturas, que no se halle en el Criador con infinitas ventajas? Tanto es sin duda mayor la fidelidad de Dios, que la del hombre, quanto es mayor la bondad de Dios, que la del hombre. Pues si la fidelidad humana llegò hasta aqui, hasta adonde piensas que llegarà la divina? Toma, pues, para todos tus negocios, y cuidados, aquel consejo de S. Augustin, que dice: Arrojate en los brazos de Dios, y no ayas miedo, que hurte el cuerpo, y te dexe caer: recebirte hà, curarte hà, y salvarte hà.

Li. 8. Cófess. c. 11.

§. VII.

Septimo impedimento: de las ocupaciones; y mas de las del estudio, y especulacion.

ASSI como impiden los cuidados, y congoxas del espiritu, assi tambien impiden las ocupaciones, y trabajos del cuerpo, quando son demasiados: porque los vnos embarazan el espiritu, para que no pueda orar, y los otros ocupan el tiempo, para que no aya lugar de orar: y assi dexan al hombre sin tiempo, y sin espiritu para este exercicio, que de ambas cosas tiene necessidad. Y como quiera que hagan esto todas las ocupaciones demasiadas; pero muy mas particularmente lo hazen las de los estudios, y letras, aunque sean de Theologia, quando se ordenan para sola especulacion: porque vna de las ocupaciones mas contrarias à la devocion es esta susodicha especulacion del entendimiento: la qual se bebe toda la virtud del anima, y dexa como yerma,

ma, y ſeca la voluntad, para que no ſienta, ni guſte de Dios. Porque con las otras ocupaciones, que ſon puramente corporales, aunque fueſſe cavar, ò hazer algo de manos, bien ſe compadece tratar con el eſpiritu coſas de devocion (como las trataban aquellos Padres del Yermo, haziendo ſus canaſtillas, y labrando ſus huertos) mas con las ocupaciones de el entendimiento mal ſe compadecen las de la voluntad; ſi no ſe ordenan de tal manera, que vengan à ſervir, y no impedir eſte exercicio (como lo hazian los Sanctos, quando eſtudiaban) y por eſto no perdian, ſino antes acrecentaban con eſto ſu devocion.

Caſianus l. 2. c. 14.

Mas en las vnas, y en las otras ocupaciones, conviene tener medida, para que no impida lo menos à lo mas: conviene ſaber, la obra de Martha à la de Maria, que eſcogiò la mejor parte. Por eſto aconſeja el Bienaventurado San Franciſco à ſus Frayles en la Regla, que de tal manera trabajen, que no maten el eſpiritu de la devocion:

Lucæ. 10.

al qual todas las coſas deben ſervir. El Sabio otroſi nos aconſeja, que buſquemos la ſabiduria en el tiempo de la deſocupacion: y añade diciendo: Que el que mas ſe deſocupare, y en menos coſas entendiere, eſſe llegarà mas preſto à la cumbre de ella. Con eſta meſma ſentencia concuerda la de todos los Philoſophos Gentiles: los quales dicen, que el anima ſe haze ſabia con la quietud, y repoſo interior: y no ſolo con la interior de las paſsiones, ſino tambien con la exterior de las ocupaciones: porque ſiempre lo vno anda junto con lo otro. De manera que aſsi como el agua repoſada eſtà mas diſpueſta, para poder vèr en ella todas las coſas, como en vn eſpejo claro: aſsi tambien lo eſtà el anima, quando vive en eſte ſoſsiego, y quietud. Pues por eſta cauſa el demonio trabaja tanto por enturbiar los corazones de los hombres con mil maneras de ocupaciones, fingiendoles muchas neceſsidades falſas: para que embarazados, y ahogados con ellas,

Eccle. 38.

Ariſt. 7. Phiſico. text. 20.

Simile.

ellas, ni tengan tiempo, ni corazon para vacar à Dios. Aſsi lo hizo en figura de eſto Pharaòn con los hijos de Iſraèl : los quales como dixeſſen, que querian ir al deſierto à ſacrificar à Dios, dixo èl, que por eſtàr ociosos, y deſocupados, les venian aquellas nuevas devociones, y ſanctidades : y por tanto que èl proveeria, como los cargaſſen de mayores ocupaciones; porque aſsi ahogados, y embarazados con ellas, no les vagaſſe acordarſe de Dios. O à quantos tiene el principe de eſte mundo aſsi ahogados en obras de vanidades, haziendolos rodear toda la tierra, buſcando pajas, y haziendoles entender ſiempre en obras de barro, y tamo, para edificar torres de viento : los quales nunca tienen vn rato de ſoledad, para offrecer en èl à Dios ſacrificio de oracion; porque todo el tiempo de la vida les ocupan las obras de Pharaòn.

Exod. 5.

Quien echò fuera del combite de el Evangelio aquellas tres maneras de combidados, ſino ocupaciones, y cuidados demaſiados? Uno ſe eſcuſa diciendo, que ha de ir à viſitar ſus heredades : otro con que quiere ir à probar ſus novillos : otro con los cuidados, y negocios de ſu caſa, y familia : y aſsi todos ſe quedan fuera de aquel ſagrado combite. De donde nace, que ocupados ſiempre los hombres en eſtas obras terrenas, y apartados de la conuerſacon de Dios, y de las coſas eſpirituales, vienen à hazerſe del todo ſenſuales, y aun inſenſibles para las coſas de ſu ſalud. Y porque creas eſto ſer aſsi, oye quan encarecidamente lo dice S. Bernardo al Papa Eugenio por eſtas palabras.

Luc. 14.

Lib. 1. de Cõſideratione paulò infrà initium.

Eſto es lo que ſiempre temì, y temo : que viendote cercado de tantas ocupaciones como trae conſigo el officio Paſtoral, y deſconfiando de vèr el fin de ellas, vengas à no hazer caſo de eſto, y carecer de eſte juſto, y neceſſario dolor, que ahora tienes por verte cercado de ellas. Y por eſto mayor cordura ſerà, que tu les hurtes el cuerpo à ſus vezes, y tiempos, que no que te dexes ir

ir tras ellas, y ſer llevado adonde tu no querràs. Y ſi me preguntas, adonde? Digote, que al corazon duro. Y no me preguntes, què coſa ſea corazon duro: porque ſi no ſentiſte ahora eſte golpe, el tuyo es. Porque aquel ſolo es corazon duro, que no ſe eſpanta de sì meſmo, porque no ſe ſiente. Y ſi quieres mas ſaber, què coſa ſea corazon duro, no lo preguntes à mi: preguntalo à Pharaòn; Eccli. 3. que èl te reſponderà. Ninguno jamàs de corazon duro alcanzò ſalud; ſino aquel por ventura, de quien Dios Ezech. 11 & 36. ſe apiadò, y le quitò el corazon de piedra, y ſe le diò de carne. Pues què es corazon duro? El que ni ſe raſga con la compuncion, ni ſe ablanda con la piedad, ni ſe mueve con ruegos, ni haze caſo de amenazas, y con los azotes ſe endurece mas. Y relatados otros muchos males, que ſe ſiguen de eſte tal corazon, al cabo concluye diciendo: Cata aquì, pues, adonde te pueden llevar eſſas malditas ocupaciones, ſi todavia porfias à entregarte à ellas, ſin dexar nada de ti para ti. Mira que pierdes el tiempo, y ſi quieres que te hable como Jetro à Moyſen, tu te conſumes con locos trabajos: Exod. 18. los quales no ſon otra coſa, ſino affliccion de eſpiritu, conſumpcion del anima, y perdimiento de ſu gracia. Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo. Pues por aqui verà el hombre, quan grande ſea el peligro de las ocupaciones demaſiadas: y aſsimeſmo con quanta diſcrecion, y templanza ſe deben tomar los negocios, aunque ſean ſantos; pues vemos que à las ocupaciones arrimadas al Summo Pontificado (que parecen tan juſtas, y neceſſarias) llama aqui eſte Santo malditas, y dice que ſon locos trabajos, y perdimiento de tiempo: no ſiempre; ſino quando ſe toman indiſcretamente. Y para eſto conviene, que tenga el hombre muy medidas, y tanteadas las fuerzas de ſu eſpiritu; para que conforme à ellas tome la carga de las ocupaciones; porque de otra manera, ſi excede la carga à las fuerzas, què ſe puede eſperar ſino cierta caìda? Y

Y para ſalir con eſto, ſon neceſſarias dos muy ſeñaladas virtudes: que ſon, Diſcrecion, y Fortaleza. La Diſcrecion, para entender (como dixe) el caudal de nueſtras fuerzas, y las expenſas quotidianas de tiempos, y exercicios, de que tenemos neceſsidad para traer la vida concertada. Y entendido eſto, es meneſter vna grande Conſtancia, y fortaleza para ſacudir todos los negocios, que fuera de eſto ſe nos offrecieren, y no ſujetarnos (ſalva ſiempre la obediencia) à lo que no podemos llevar. Porque los que ſe dexan vencer de ruegos, ò de importunidades, ò de otros reſpectos humanos, por los quales ſe cargan de cuidados demaſiados, deſpues vienen à dàr con la carga en tierra, y ni pueden con lo vno, ni con lo otro: y aſsi vienen tarde à entender con el mal de ſu daño la culpa de ſu indiſcreto atrevimiento.

Y para eſta meſma victoria ſirve tambien aquella ſuprema virtud: à la qual pertenece ſeguir en todo, y por todo el beneplacito, y llamamiento de Dios: el qual ſiempre nos llama à la mortificacion de nueſtras paſsiones, y à los exercicios, por donde eſta ſe alcanza: y no quiere, ni acepta otros ſervicios peregrinos, quando no ſe cumple primero con eſto. Por donde el ſiervo de Dios, debe ſiempre tener ante los ojos àquellas palabras, que imbiò à decir el Rey Saùl à David, quando le queria caſar con ſu hija: al qual, como ſe eſcuſaſſe por pobre, mandò decir: No tiene el Rey neceſsidad de hazienda, ni de arras; ſino de cien prepucios de Philiſteos, para que ſe tome venganza de los enemigos del Rey. Pues ſi el Rey de la tierra no tiene neceſsidad de las riquezas de nadie, quanto menos el del Cielo, que podria con vn ſolo querer dàr mis bueltas al mundo? Mas no quiere èl otra coſa del hombre, ſino venganza de ſus enemigos, que ſon nueſtros peccados, y paſsiones: y de eſtas quiere que le dèmos los prepucios, cortando, y mortificando todas las demasìas de ellas. Y porque eſto 1. Reg. 18.

ape-

apenas se puede hazer sin el exercicio de la oracion, y consideracion, esto es lo que nos pide mas que muchos otros generos de servicios, à que no somos obligados. Y si en el mundo ay tanta desorden, como vemos, por ventura es esta vna muy principal causa, porque los hombres no quieren servir à Dios, en lo que èl quiere ser servido; sino en lo que cada vno le quiere servir. Y porque ay algunas cosas que al principio se pueden facilmente desechar, pero despues de encargado el hombre de ellas, no las puede echar à puertas agenas, y quando se veè yà enredado por todas partes, y desea salir, no halla por donde: por esto es menester aun mayor prudencia para olèr dende lexos los peligros, y repararse con tiempo, antes que llegue el golpe, y (como dice el Sabio) aparejar la medicina antes de la dolencia. Y esto no es menester probarlo por razones; porque à cada passo hallarà el hombre muchos exemplos de personas inconsideradas, que por ser incautas al principio, en no mirar las cargas, y obligaciones, que se echaban acuestas, despues vinieron à dàr con ellas en tierra, y à sentir, y llorar yà muy tarde, lo que temprano debieran proveèr.

Eccle. 18.

Los que viven debaxo de obediencia, menos tienen en que deliberar en esta parte: porque la obediencia los escusa, assi de esta perplexidad, y trabajo, como de otros muchos: que es vn grande bien, aunque mal conocido. Mas con todo esso conviene mirar, no sirvamos algunas vezes à nuestra voluntad sò color de obediencia: como hazen algunos, que quando les mandan lo que ellos mesmos desean, y procuran, creen que aquello todo es obediencia. Estos muchas vezes vienen à escusarse de estos sanctos exercicios con este titulo, diciendo, que les mandan estudiar, ò predicar, ò entender en officios, y negocios semejantes: por cuya causa dicen, que no pueden vacar à Dios, ni tienen tiempo para ello. Aqui no dexa de aver vn peda-

zo de engaño. Porque no puede aver cargo de mayor obligacion, y cuidado en la Igleſia de Dios, que el del Summo Pontificado, de quien depende el bien vniverſal de todo el mundo. Y con todo eſto eſcrive S. Bernardo à Eugenio Papa aquellos tan excelentes libros de Conſideracion: en los quales todo ſu negocio es aconſejarle, que hurte cada dia ſus ratos de tiempo à los negocios, y deſpachos vniverſales de toda la Igleſia, para ocuparſe en eſte exercicio, ſin el qual apenas ſe puede hazer coſa bien ordenada. Conforme à lo qual, entre otras muchas coſas le dice aſsi: Mas ahora (pues los dias ſon malos) baſta amoneſtarte, que ni ſiempre, ni todo, te entregues à las ocupaciones de los negocios; ſino que apartes vn pedazo de tiempo, y de ti miſmo, para la conſideracion. Eſto digo, teniendo reſpecto à la obligacion, y neceſsidad de tu officio, y no à lo que mas convenia hazer: porque de otra manera, ſi te viera de todo libre, en todo, y por todo te aconſejàra, que te entregàras à aquella virtud, que ſola vale para todas las coſas: que es la Piedad. Y ſi me preguntas, què es piedad? Digote, que vacar à la conſideracion. Diràs por ventura, que en eſto no concuerdo con aquel, que dixo, que la Piedad era culto de Dios. No es aſsi: antes, ſi bien lo conſideras, hallaràs que con eſtas palabras declarè el ſentido de aquellas: à lo menos en parte. Porque dime, què coſa ay, que tanto pertenezca al culto de Dios, como hazer aquello, que èl amoneſta en el Pſalmo diciendo: Deſocupaos, y conſiderad, como yo ſoy Dios. Pues en què otra coſa entiende la piadoſa conſideracion, ſino en eſta? Y què coſa ay, que tanto valga para todas las coſas, como aquella que prudentemente previene todas nueſtras obras, y exercicios, ordenando, y conſiderando de la manera que cada coſa ſe debe hazer, para que las coſas, que hechas con acuerdo, y conſideracion ſon provechoſas, no vengan à ſer dañoſas, ſi ſe ha-

Lib. 1. de Conſideratione, in med.

1. Tim. 4.

Pſal. 45.

hazen inconsideradamente? Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Por las quales parece, que ningun officio, ni obediencia obliga à nadie tan pesadamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiempo, que parecieren ser necessarios para traer su espiritu recogido, y su vida concertada: lo qual todo se alcanza por medio de la consideracion: como luego el mesmo Sancto declara muy copiosamente despues de estas palabras susodichas, que por ser algo largas no refiero en este lugar.

Y por esto, aunque este exercicio generalmente convenga à todos; pero señaladamente conviene à aquellos, que de su estado, y condicion son obligados à mayor perfeccion, como son, Obispos, y Religiosos: à los quales su mesma profesion obliga à caminar à este fin: y todas las otras obediencias se han de entender guardando siempre la cara à esta primera obediencia. La qual, no se puede negar, sino que debe ser ayudada de algunos exercicios de oracion, y consideracion, para recogerse el hombre à sus tiempos, y examinar su conciencia, y ordenar su vida, y curar sus llagas, y repararse para los peligros de cada dia, è implorar para todo esto con ardientes deseos el favor, y gracia del Señor. No ay servidumbre en el mundo tan dura, ni tan obligatoria, que prive al hombre del derecho natural, que tiene, à comer, y dormir, y tomar lo necessario para la vida corporal. Y pues el anima tiene necesidad de su pasto, y de su sueño espiritual, y de lo vno, y lo otro goza en el silencio de la oracion, todas las obediencias se han de interpretar piadosamente con esta moderacion. Y esto principalmente hà lugar en las obediencias que vàn à la larga (como es el estudiar, ò predicar, ò regir, &c.) y no en aquellas, que se mandan *ad horam*; porque ninguna de aquellas obediencias hemos de tomar tan apretadamente, que del todo nos priven de cosas tan necessarias. Y los que no quieren passar por esta regla, à lo

menos no echen las pedradas à la obediencia diciendo: que por amor de ella no tienen tiempo para recogerſe; porque de ninguna de eſtas obediencias ſuſodichas ſe ha de preſuponer, que nos priven de coſas, que tanto importan para conſeguir el vltimo fin: que es la perfeccion que al principio profeſſamos.

Y lo que digo de los Religioſos, eſſo digo de las hijas, è hijos, que eſtàn en poder de ſus padres (ſi por ventura los perſiguieſſen, y maltrataſſen, porque ſe dàn algun poco de tiempo à la oracion) porque aunque no es licito deſobedecer à los padres, licito les es tomar algun poco de tiempo para eſte exercicio; porque no vengamos à dàr en aquella tan peligroſa roca del corazon endurecido, de que arriba tratamos. Porque en hecho de verdad, la miſeria del hombre es tan grande, y el mundo tan malo, y los peligros tan quotidianos, que ſi vn poco nos apartamos de Dios, eſtamos luego à peligro. Y ſobre todo eſto, nueſtro corazon es tan inclinado à la carne, que en apartandolo de Dios, que es todo eſpiritu, luego tira en pòs de la carne.

§. VIII.

Octavo impedimento: del vicio de la curioſidad.

IMpide mucho tambien la devocion el vicio de la curioſidad. La qual puede acaecer en muchas maneras. Porque ay vna curioſidad, de querer ſaber los hechos de los otros, y las vidas, y negocios agenos: la qual, demàs de ocupar el corazon con vanos penſamientos, tambien lo enreda con diverſos affectos, y cuidados: con los quales ſe pierde la paz, y ſoſsiego de la conciencia. Eſte ſuele ſer ordinariamente vicio de hombres ocioſos, y holgazanes: los quales, como no ſe quieren ocupar en ſus negocios, ſiempre entienden en los agenos. Aug. lib. 10. Confeſſ. c. 35.

Ay otra curioſidad de entendimiento, qual es la de aquellos, que con ſolo apetito de querer ſaber, ſe dàn à leer hiſtorias prophanas,

nas, y libros de Gentiles, y antiguedades inutiles, y otras cosas semejantes. Y no menos la de aquellos, que se dàn à la licion de otros Authores mas graves, no con deseo de alcanzar por ella la verdadera sabiduria, sino con esta mesma curiosidad: buscando alli solo el artificio, y eloquencia de las palabras, ò algunos puntos, y sentencias mas curiosas, que ellos puedan vanamente enseñar à otros, sin tomar nada para sì. Estos, dice el Ecclesiastico, que tienen el corazon como harnero, ò como cedazo, que despide de sì la flor de la harina, y quedase con solas las pajas, y salvados: porque assi estos dexan passar de claro las verdades, y sentencias saludables, con que se avian de quedar, y quedanse con las pajas, y salvados, que es con las palabras, y artificio, en que à manera de bestias se quieren apacentar. Lo qual sin duda es vna cierta señal de ingenios, y animos desordenados: porque (como dice S. Augustin) de generosos, y buenos ingenios es, no amar en las palabras las palabras; sino la verdad que està en ellas.

Eccl. 27.

In lib. suarum sententiarũ, cap. 266. tom. 3.

Ay tambien otra curiosidad sensual: la qual es vn apetito desordenado, que muchos tienen, de querer que sus cosas sean muy primas, y muy bien labradas, y polidas: assi la casa, y la vestidura, como los libros, y las imagines, y otras alhajas semejantes: las quales cosas ni se pueden adquirir, ni conservar sin mucho cuidado: y quando no se hazen à nuestro gusto, no pueden dexar de dàr desgusto, y de ponernos en cuidado de bolverlas à trazar, y ordenar de nuevo: con lo qual se pierde la paz, y el reposo de la conciencia, y se viene el hombre à meter en cosas escusadas. Lo qual todo està claro, que es grande impedimento para la devocion, que requiere el animo quieto, y reposado, y libre de todos estos embarazos. Y por esto (como el demonio veè quan grande sea este impedimento) trabaja quanto puede (como dice vn Doctor) por embolver à toda suerte de gentes en este vicio, ocupando, è incitando à los

los legos, que procuren cada dia nuevas maneras de trages, è invenciones, y à los Religiosos, que trabajen porque sus Iglesias, y Monasterios, y ornamentos sean muy curiosos, y ricos: y esto sò color de piedad, haziendoles en creyente, que los siervos de Dios merecen todas las cosas, y que para ellos conviene labrar hermosos edificios, y aposentos; porque se huelguen de estàr en ellos. Lo qual no tendrà por muy acertado quien leyere la doctrina de los Sanctos, y espirituales Varones: porque los verdaderos siervos de Dios poco curan de estas cosas: antes las aborrecen, como à cosas, que no se pueden buscar, ni conservar sin distraimiento de corazon, y perdimiento de tiempo: lo qual es muy contrario à los exercicios de la devocion, que como sea cosa tan delicada, con muy livianas ocasiones à buelta de cabeza es perdida. Porque si al Bienaventurado S. Antonio impedia el reposo de la contemplacion, no mas que la lumbre del Sol, quando salia por la mañana; quanto mas la impediràn los cuidados, con que se han de buscar, y conservar los bienes terrenos, que tienen plumas, y alas para huir?

Refert Cassianus collat. 9. c. 31.

Pues por esta causa (entre otras muchas) es muy alabada la virtud de la pobreza Evangelica: à la qual pertenece cortar de vn golpe todas estas curiosidades, y demasìas, y contentarse con cosas viles, y despreciadas, à exemplo de aquel, que siendo Señor de todo lo criado, no tuvo (quando naciò) otra mejor cama, que vn pesebre, ni otra mejor casa, que vn establo.

§. IX.

Nono impedimento: de la interrupcion de los buenos exercicios.

TAmbien suele ser muy grande, y aun muy ordinario impedimento de la devocion el cortar muchas vezes el hilo à los buenos exercicios, sin aver causa legitima para ello. Para lo qual es de saber, que entre todas las miserias del corazon humano, vna de las

las mayores es, que estando tan vivo, y tan presto para qualquier affecto malo, estè tan frio, y tan pesado para el bueno. Porque no es menester mas que vn solo pensamiento, que passe de buelo para inflamar todo nuestro corazon, y à vezes tambien el cuerpo, y para tener vn affecto bueno (como es vn poco de devocion) à ratos es menester rodear Cielos, y tierra, y con todo esso, Dios, y ayuda. Por Psal. 77. esso se dice del hombre, que es espiritu que và, y no buelve, porque se và tras la vanidad, y corrupcion, con grandissima facilidad; y no buelve de ella, sino con grande difficultad. Ciertamente, si los hombres supiessen sentir lo que era razon, ninguna cosa avian de sentir tanto entre las miserias de nuestra vida como esta. Pues por esta causa nos conviene poner gran recaudo en conservar la devocion; porque assi como es facil de conservar despues de alcanzada, assi es muy difficultosa de recobrar despues de perdida.

Y por esto decimos, que es grande impedimento para este negocio, el cortar el hilo à los buenos exercicios; porque quando despues quiere el hombre bolver sobre sì, viene à hallarse tan inhabil, y tan nuevo para ellos, como si nunca los huviera conocido. De donde le viene à acaecer vna cosa semejante à aquella, que dixo San Pedro: Maestro, toda la noche avemos trabajado, y no avemos tomado ningun peze. Luc. 5. Pues esto mesmo suele acontecer à los que de esta manera se descuidan: como lo dice muy bien S. Bernardo à Eugenio, por estas palabras: Quantas vezes te acaece llegar à la oracion, y desear levantar el corazon à Dios; y quieres, y no puedes? quantas te esfuerzas, y no passas adelante? quantas estàs con dolores de parto, y no pares? quantas comienzas, y derribante? y donde comienzas aì acabas; y quando comienzas à vrdir, te cortan la tela. Toda esta difficultad nace, de aver dexado por algunos dias enfriar el corazon: por donde justamente permite el Isai. 38. Se-

Lib. 1. de Consideratione.

Señor, que ſeamos caſtigados con eſta pena; pues tan mal cobro puſimos en la gracia recibida: porque à lo menos eſta nos ſea eſcarmiento para otra. Todo eſto dice maravilloſamente Salomòn por eſta ſemejanza: Si el cuchillo ſe amolare, y viniere à perder los filos, que antes tenia, con mucho trabajo ſe bolverà à afilar: y deſpues de eſta diligencia ſeguirſe hà ſabiduria. Las quales palabras aunque tengan diverſos ſentidos, y ſe puedan aplicar à muchas coſas; pero muy mas propriamente ſe aplican al eſtudio de la devocion, y de la Eſcritura Divina (como S. Hieronymo ſobre eſte paſſo las applica.) Porque por experiencia ſe veè, ſi vna vez pierde el hombre los filos de la devocion, y el fervor del eſpiritu, quanto trabajo le ſea meneſter para bolver à recobrallo, deſpues de lo qual viene à quedar eſcarmentado, y aviſado, y à trabajar, por conſervar el bien que tiene, por no verſe otra vez en ſemejante conflicto.

Eccl. 10.

Y aſsi como la interrupcion de eſtos exercicios impide mucho la devocion: aſsi por el contrario la continuacion de ellos es la coſa, que mas ayuda para alcanzarla. El arbol, que tiene ſus riegos ordinarios à ſus tiempos, preſto viene à crecer, y dàr ſu fruto. El niño, que tiene la leche, y los pechos aparejados à la hora que quiere, cada dia crece, y ſe haze mayor. El eſtudiante tambien, que ſiempre curſa las liciones, y ſigue ſiempre la eſcuela de ſu maeſtro, en poco tiempo llega à la perfeccion de lo que eſtudia. Aſsi como por el contrario el que haze muchas, y largas interrupciones, tarde, ò nunca llegarà à ſaber nada: porque quando buelve otra vez à ſu eſtudio, yà tiene olvidado los principios, y aſsi todo ſe và en comienzos.

Verdad es, que quando eſta interrupcion es breve, y por alguna cauſa piadoſa, ò neceſſaria, preſto quiere el Señor, que ſe cobre lo perdido: y aun à vezes guarda al ſiervo fiel, y obediente la racion doblada, deſpues de acabada ſu obedien-

diencia. Tambien es verdad, que esta manera de interrupcion con menor peligro passa en los perfectos, que en los principiantes: porque estos como son aun pobres, y necessitados, el dia que no lo trabajan, no lo comen. Mas los que son yà mas perfectos, y ricos, siempre tienen dentro de sì mas caudal para sustentarse por algun espacio, aunque no ganen de nuevo. Por lo qual parece, que vna de las principales differencias, que ay entre los perfectos, è imperfectos, es esta: Que los perfectos son como arboles de secàno: que aunque estèn algunos dias sin regarse, todavia conservan su verdor, y dàn su fruto: mas los imperfectos son como arboles de regadìo: que en faltandoles el riego, luego pierden todo aquel lustre, y hermosura, que tenian, mostrando bien claro por defuera la virtud, y beneficios, que les falta de dentro. De esta manera son ahora la mayor parte de los devotos: mas de la otra verdaderamente ay muy poquitos.

Oracion.

Y porque de esta materia tratamos yà en otro lugar, al presente bastarà lo dicho: encomendando mucho à los amadores de la devocion la continuacion, y perseverancia en sus buenos exercicios: procurando de traer toda la vida, como vn relox concertado, haziendo cada cosa en su tiempo señalado: y trabajando quanto les sea possible, que no se pierda este hilo.

§. X.

Decimo impedimento: del regalo, y demasìa en comer, y beber.

TAmbien es muy conocido impedimento para este camino la demasìa, y regalo en comer, y beber: assi como por el contrario el ayuno, y la templanza es grande ayuda para èl. Por esso andan siempre juntos en la Escritura Divina, como coadjutores, y hermanos, el ayuno, y la oracion: y por esto mesmo aquellos Santos Padres, que se apartaban à los desiertos à vacàr à la contemplacion, eran tan

Tobi. 12. Matt. 17.

eſtremados en ſus ayunos, y abſtinencias, como leemos en ſus hiſtorias.

Pues aſsi como el ayuno corporal ayuda à levantar el eſpiritu à Dios: aſsi por el contrario lo abate, y entorpece la demaſia en comer, y beber. Y la razon de eſto es: porque levantar el eſpiritu à contemplar aquella luz eterna, y hazer que eſtè habil para recebir las influencias, y reſplandores de ella, es vna coſa tan alta, y tan ſobrenatural, que (como dice S. Auguſtin) es meneſter, que el hombre recoja todas ſus fuerzas en vno, y que emplee todo ſu caudal en eſta ſubida, ſi quiere arribar à ella. Porque eſte buelo tan alto requiere vn hombre muy deſcargado, y libre de todo aquello, que puede tirar de èl para otra parte. Lo contrario de lo qual haze la demaſia del comer, y beber: y que no por vna, ſino por muchas vias nos impide eſta ſubida. Lo primero, porque ocupa vna buena parte de la virtud del anima en la obra de la digeſtion, en la qual la meſma naturaleza, como por juſticia, pide ſu derecho, y quiere que toda la virtud por entonces ſe emplee en aquella obra tan neceſſaria para la vida. De donde nace hallarſe los hombres tan peſados, deſpues que han excedido en comer, y beber, para qualquiera coſa de eſtudio, y atencion. Lo ſegundo, porque los meſmos humos de vapòres de la comida, como de olla que hierve, ſuben al celebro (donde eſtà el aſsiento de las potencias, que ſirven à la obra de la contemplacion) y cubren toda aquella parte, como de vna niebla eſcura, con la qual ſe impide la operacion de aquellas potencias, y por conſiguiente la del entendimiento, que ſe ſirve de ellas. De donde nació aquella ſentencia de los Griegos (que alega S. Hieronymo en vna epiſtola) que dice: El vientre lleno de mantenimiento no engendra delgado entendimiento. Y por el contrario ſe dice de Julio Ceſar, que iba templado, y ayuno, quando ſe puſo à vſurpar el Imperio Romano: para dàr à entender, que

Lib. 10. de Trinit. cap. 5. to. 3.

In Epiſt. ad Nepotianũ de vita Clericorum.

que iba con grande atencion, y cuidado à intentar eſte negocio: lo qual es proprio de hombres templados, y ayunos, como effecto que ſiempre ſe ſigue de eſta cauſa. Lo tercero, porque naturalmente vemos, que la demasìa en comer, y en beber, ſolicìta, y llama el corazon del hombre à coſas vanas: como es à parlar, y reìr, y burlar, y jugar, y porfiar, y otras coſas ſemejantes. Porque aſsi como el eſpiritu, quando eſtà lleno de devocion, llama el corazon à coſas eſpirituales, y divinas: aſsi el cuerpo lleno de mantenimiento lo llama à coſas corporales, y vanas. Conforme à lo qual dice S. Gregorio, que de la hartura del vientre nacen alegria vana, burlerìa, carnalidades, hablar demaſiado, rudeza de entendimiento, y otras coſas ſemejantes: por las quales ſe veè claro, quan dañoſo ſea eſte vicio para el fin, que pretendemos: y por conſiguiente, quan favorable ſea la virtud à èl contraria: que es el ayuno, y la templanza: como lo mueſtra S. Chryſoſtomo por eſtas palabras: El ayuno cria en el anima vnas alas eſpirituales, con las quales ſube à lo alto, y contempla dende alli à Dios, y mira como debaxo de ſus pies todas las coſas mundanas. Y aſsi como los navios, que llevan menores cargas, navegan con mayor ligereza; mas los que vàn muy cargados caminan con mayor peligro: aſsi las animas deſcargadas con el ayuno eſtàn mas ligeras para navegar por el pielago de eſta vida, y para levantar los ojos al Cielo, y deſpreciar dende alli, como ſombra, todas las coſas preſentes. Mas por el contrario, la demasìa del comer, y beber, entorpece el eſpiritu, y apeſga el cuerpo, y aſsi haze al anima captiva, y ſujeta à mil miſerias.

In 3. p. Paſtoralis admonit. 20. in principio, & libr. 31. Moral. c. 31. circa finem.

Hom. 1. de pœnitentia.

Mas particularmente las cenas largas ſon mas prejudiciales para eſte negocio: lo vno, porque gaſtan el tiempo diputado para las ſagradas vigilias, y para regalar las animas, en regalar, y engordar los cuerpos: y lo otro, porque cargando el eſtomago

de mantenimiento, ni se puede levantar el hombre à la media noche, ni madrugar à la mañana con ligereza: que son los dos tiempos mas aparejados para este negocio. Porque (como dice S. Basilio) assi como el soldado, que và muy cargado, no puede menear bien las armas: assi el Clerigo, ò Religioso, no puede bien perseverar en las vigilias de la Oracion, quando està entorpecido, y pesado con la carga del mantenimiento. Serm. 2. de ieiunio

Y no solo la demasìa de los manjares; sino tambien la curiosidad, y regalo de ellos, y los combites, y fiestas semejantes son vna muy cierta polilla, y pestilencia de estos exercicios. Porque donde se pierde mas tiempo, y se desconcierta mas el espiritu, y se relaxa mas todo el hombre, que entre estos combites, y regalos? Alli con el calor del vino, y con el sabor de los manjares, y con la dulzura de la compañia, suelta el hombre la lengua à hablar quanto se le antoja, y tràs ella se và tambien el corazon, y alli por todas partes se derrama el espiritu. Pues quanto es el tiempo, que aqui se pierde? Quantos los inconvenientes, à que se ponen, los que à estas cosas son aficionados? especialmente aquellos, à quien por razon de su profession les son prohibidas? Quantos son los medios, y adherencias, que los tales buscan, para conservarse en ellas? Y quantas vezes por esta causa se viene à perder la paz, y la charidad, y la concordia. Bien entendia esto aquel gran Sabio; pues tantas vezes en sus Proverbios nos avisa de ello, como quien conocia el gran daño, que de aqui se podia seguir. En vna parte dice: El que es amigo de combites, vivirà en pobreza: y el que busca manjares delicados, y vinos preciosos, nunca enriquecerà. En otra parte dice: No te halles en los combites de los que son amigos de beber vino, y comer carne: porque los que se dàn à este vicio, y aqui gastan su hazienda, seràn consumidos: y el sueño, y pereza de los tales, vendrà à parar en pobreza. En otra par- Prov. 22. Ibid. 23.

parte aún mas encendidamente refiere los grandes males, que de aqui se siguen, diciendo: Para quien es el ay? para cuyo padre es el ay? y para quien los tropiezos, y las caidas? para quien los ruidos, y contiendas? para quien las heridas sin causas; sino para los que se deleytan en el vino, y son amigos de comer, y beber? Todos estos, y otros muchos males trae consigo este vicio; por donde el mesmo Sabio viene à concluir en otra parte diciendo: Luxuriosa cosa es el vino, y bullicioſa la embriaguèz: quien en estas cosas se deleyta, no serà sabio. Y està clara la razon; porque conocida cosa es, que el camino para la verdadera sabiduria son las lagrimas, la compuncion, y la mortificacion de las passiones: à las quales cosas de todo en todo contradice el regalo del cuerpo, y el cuidado, y apetito de sus deleytes. Porque (como dice S. Chrysostomo) assi como el fuego no se puede encender, ni sustentar en materia humida, assi tampoco la compuncion entre los deleytes, y regalos corporales: porque estas dos cosas son en sì tan contrarias, que la vna mata la otra. Cà la vna es madre del llanto, y la otra de la risa: la vna aprieta el corazon, y la otra lo relaxa.

Ibidem. Prov. 20. Lib. 2. de compunctione cordis.

Sea, pues, esta regla general, que el siervo de Dios, acordandose de aquella amarguissima hiel, y vinagre, que el Hijo de Dios por nuestro amor gustò en la Cruz, se contente con manjares viles, y groseros: y estos procure tomar con tal templanza, que siempre se halle aparejado para levantar el Espiritu à Dios, y para qualquier otro exercicio espiritual, sin que la carga del cuerpo, y de el mantenimiento, lo lleve en pòs de sì. Acuerdese, que la perfeccion de la vida Christiana es vna perpetua oracion, y communicacion con Dios: y por esto, quien ha de tener por officio traer siempre el espiritu levantado à Dios, siempre ha de tener el espiritu, y el cuerpo dispuesto, y aparejado para esto. Si vn musico estuviesse obligado

Matt. 27. Marc. 15.

Simile.

à

à tañer ſiempre, neceſſario le ſeria traer ſiempre templado el inſtrumento en que avia de tañer. Y ſi vn cazador quiſieſſe todo vn dia cazar, neceſſario le ſeria tambien traer todo aquel dia templados los perros, y el azòr. Pues como no ſea otra la vida del perfecto Chriſtiano, ſino andar ſiempre à caza de Dios, y de ſu gracia, y traer ſiempre ocupado el corazon con eſta muſica interior, que ſe haze con la oracion: quien ſiempre ha de entender en eſto; ſiempre ha de traer el eſpiritu, y cuerpo templado para ello. Aſsi lo aconſeja S. Hieronymo à vna doncella diciendo: Procura de comer con tal templanza, que ſiempre quedes con hambre: para que deſpues de comer, y beber, puedas libremente orar, y leer, y entender en qualquier exercicio eſpiritual. Y por eſto dice el miſmo Sancto, que es mejor guardar ſiempre vn meſmo tenor, y regla de abſtinencia, que deſplegar ahora todas las velas del ayuno haſta enflaquecer el cuerpo, y deſpues ſoltar las riendas à la gula haſta derriballo. Y aſsi dice en otro lugar: El manjar tomado con templanza, y el vientre alcanzado de mantenimiento, es mejor que el ayuno de dos, ò tres dias: y mejor es comer cada dia poco, que pocas vezes mucho. Muy provechoſa es el agua, que poco à poco cae de lo alto, mas el torbellino furioſo, y arrebatado deslaba, y roba las tierras.

Ad Demetriadem.

In Epiſt. ad Furiam virginem. Idem docet Caſſianus lib. de ſpiritu Gaſtrimargiæ. & D. Ber. de modo benè viv. ſerm. 24.

Los que de eſta manera viven, ſiempre ſeràn ricos de tiempo (que es vna muy gran riqueza) y en pocos dias ternàn larga vida; pues todo lo que viven es de provecho, ſin tener que deſechàr. Y por eſto el varon juſto, aunque acabe ſus dias en breve, todavia tiene la vida larga: porque ſe aprovecha de todas las horas, y tiempos de ella. Mas los malos, y ſeñaladamente los que tienen por Dios al vientre, traen ſiempre las animas en vida muertas, y ſepultadas con la carga del mantenimiento. Y aſsi todo ſe les và en afflojar la petrina, y en hazer exercicios para digerir, y regoldar

dar la demasìa de los manjares, y alargar las horas de el sueño para el mesmo efecto. Y assi como gente, que no vive mas que para comer, è hinchir el vientre, assi ni entienden en otra cosa, ni aun les queda tiempo, ni habilidad para ella. Pues como se podrà decir, que estos vivan larga vida, à lo menos vida de hombres, pues apenas tienen vna hora, para hazer cosas dignas de la generosidad, y nobleza de hombres?

§. XI.

Onzeno impedimento: de la mala disposicion, y flaqueza del cuerpo.

De Vita solitad fratr.

CONtrario impedimento es à este (como dice San Bernardo) la demasiada abstinencia, y la flaqueza del cuerpo, ò qualquiera otra mala disposicion, y necessidad, que padezca, ora sea de hambre, ò de frio, ò de calor, ò de qualquier otro accidente. Porque como sea tan grande la liga, y amistad, que ay entre anima, y cuerpo, quando èl està mal dispuesto, ò necessitado de algo, no puede ella por entonces levantarse libremente à la contemplacion de las cosas divinas, à lo menos con sossiego, y reposo; porque el dolor de su amigo naturalmente la llama, y la inquieta, y la haze acudir alli, donde le duele, sin le dàr lugar para otra cosa; si Dios con ella por especial privilegio no dispensa, como muchas vezes lo haze.

Por esto conviene, que el varon devoto tenga tal moderacion, y templanza en el castigo, y tratamiento de su cuerpo, que ni con el demasiado regalo se entorpezca, ni con el demasiado rigor se adelgaze tanto, que venga à dàr con la carga en tierra. Porque assi como en la vihuela ni conviene, que las cuerdas estèn muy tiradas (porque quebrarian) ni tampoco muy floxas (porque no harian sonido) assi para esta musica celestial ni conviene, que estè el cuerpo demasiadamente hambriento, ni tampoco harto: porque assi lo vno como lo otro impide mucho este exer-

Idem in fest. S. Andreæ. ser. 3. infra med.

Simile.

exercicio. Por esso en todos los sacrificios dela vieja Ley mandaba Dios, Lev.2. que se echasse sal, por la qual se entiende la discrecion; para significar, que no le agrada ningun sacrificio nuestro por grande, sino por salado: que es templado con el sabor de esta virtud.

Mas porque es difficultoso acertar este medio: y la carne tira siempre para sì, y aboga por su parte, por tanto siempre debe el hombre tener por sospechosos sus pareceres en este caso: y si à algun extremo huviere de declinar, mas seguro es, que sea contra ella, que por ella; porque por mucho que le contradigamos, ella siempre, què vna vez, què otra, se suele entregar en su derecho: y no es mucho, que algunas vezes sea defraudada de lo necessario; pues tantas vezes hurta lo superfluo.

§. XII.

De otro genero de impedimentos particulares.

ESTOS son los impedimentos generales, que communmente suelen offrecerse à todos en este camino: otros ay mas particulares conforme à las condiciones naturales, y afficiones de cada vno. Como veèmos algunas personas, que son naturalmente tan cuidadosas en lo que han de hazer, que vna paja, que ayan de menear, no pueden reposar, ni aun dormir de noche con aquella espina, las quales, si tienen algo en que entender, nunca pueden perseverar con reposo en la oracion.

Otros ay como lunaticos, que les dàn vnas tan grandes priessas, y fervores de corazon sobre cosas de ayre, que en dandoles esta priessa no se pueden contener; sino vàn luego à cumplir su apetito, aunque dexen à Dios con la palabra en la boca. Este es vicio de personas apetitosas, y criadas en hazer siempre su voluntad: las quales suelen tener los apetitos, y antojos, como de preñadas; y estàn tan sujetos à este vicio (por el mal abito que tienen) que si luego no hazen su volun-

luntad, parece que quieren rebentar. A estos muy facilmente saca el demonio de la oracion, tirandoles por estos apetitos, como por vnas cadenas: segun se lee de vn Monge, que estaba en el Monasterio de S. Benito: el qual en ninguna manera podia sossegar en la oracion, y assi al tiempo que los otros Monges estaban orando, este luego se descabullia de aquella sancta compañia, y se iba à entender en otras cosas. Por el qual como hiziesse oracion el Bienaventurado Padre S. Benito, viò en espiritu vn muy disforme negro, que se llegaba à èl, y tomandole por la mano, le sacaba como por fuerza de aquel lugar. Y assi es de creer cierto, que se aprovecha el demonio de estas nuestras malas inclinaciones, para hazer de ellas vnas cadenas, con que tire de nosotros, y nos saque de tan provechoso exercicio. Por donde el siervo de Dios, quando esto sintiere, crea cierto (aunque no lo vea) que todo ello es obra del enemigo, que quiere hazer con èl otro tanto.

D. Greg. in 2. lib. Dial. c. 4.

Mas sobre todos estos particulares impedimentos, el que ordinariamente mas impide, es el amor desordenado de algunas cosas, en que tenemos puesta toda nuestra afficion. Para cuyo entendimiento es de saber, que apenas ay en el mundo persona tan religiosa, ni tan libre de sus passiones, que no tenga algun idolillo, à quien sirva, y adore: quiero decir, alguna cosa, en que tenga puesta su afficion, y por cuya possession, y amor trabaje, y haga todo lo que le sea possible. Vnos estàn presos del amor de las letras, y del estudio, de la sciencia, ò eloquencia: y aqui tienen casi puesta la summa de todos sus deseos, de tal manera, que à ninguna de todas las otras cosas del mundo arrostran, sino à esta: pareciendoles, que ninguna otra es grande, ni digna de la generosidad, y nobleza de el hombre, sino sola ella. A otros lleva en pòs de sì el apetito de la honra del mundo, ò de la privanza de Principes,

y de grandes Señores, ò de la hazienda, y bienes temporales. A vnos vereis que todos ſus deſeos tienen empleados en allegar theſoro, y raìzes para inſtituir vn mayorazgo, y ſer ellos los primeros fundadores de vna caſa, y familia. A otros (que tienen los penſamientos mas baxos) les parece, que ſerian bienaventurados, ſi llegaſſen à tener caudal, ſiquiera para comprar tal heredad, ò tal officio. Otros tienen pueſtos los ojos, y el corazon en alcanzar tal caſamiento para sì, ò para vn hijo, ò hija, ò ſobrina, pareciendoles, que cumplido eſte deſeo, no les queda mas que deſear. Y otros finalmente eſtan travados de otras afficiones diverſas, como beſtias atadas à ſus peſebres cada vna con ſu cabeſtro. Y deſpues que han dado lugar en ſu corazon à eſtas afficiones, luego con el meſmo eſtudio, y amor que abrazan el fin, ſe emplean en buſcar todos los medios, por donde mejor lo puedan conſeguir. Y aſsi vnos ſe dàn à traſtornar libros de noche, y de dia, con aquella anſia de llegar à ſu deſeado fin: otros à buſcar hazienda por todas las vias, que pueden: otros à negociar, y ſolicitar ſus coſas, y otros à otras coſas ſemejantes. Porque dado lugar à aquella raìz, por fuerza es, que ſe ha de dàr à todas eſtas ramas, que de ella proceden. Las quales ſin duda ſon aquellas malas yervas, y eſpinas del Evangelio, que ahogan la ſimiente de la palabra de Dios: porque ocupado el hombre en eſtos negocios con tan demaſiada ſolicitud, ni le queda tiempo, ni corazon libre para vacàr à Dios. Y aſsi acaece muchas vezes à eſtos, que eſtando en oracion, los ſaca de alli el demonio, y los baxa del Cielo à la tierra, y aun à vezes los lleva arraſtrando, para que vayan à entender en aquellas coſas, à que los llama ſu affician. De manera que llamandolos Dios por vna parte à ſu meſa, y à ſus brazos, y regalos, y à la participacion de ſu eſpiritu, dexan de acudir à eſte llamamiento, por acudir à coſas de vanidad. Matt. 13.

Pues los que de eſta ma-

manera buſcan à Dios, tengan por cierto que nunca le hallaràn. Porque (como dice nueſtro Salvador :)
Matt. 6. Nadie puede ſervir à dos ſeñores; ſino que por fuerza ha de amar al vno, y aborrecer al otro : ò ſuffrir al vno, y deſpreciar al otro. Y los que pretenden lo contrario, ſon ſemejantes à aquellos nuevos pobladores de la tierra de Samaria, embiados por el Rey de los Aſſyrios : de los quales dice la Eſcritura, que por vna parte honraban, y ſacrificaban à Dios, y por otra tambien honraban, y ſacrificaban à ſus Idolos. Por donde à los tales conviene decir aquellas palabras, que el Propheta Samuèl decia à los hijos de
1. Reg. 7. Iſraèl : Si os bolveis à Dios de todo vueſtro corazon, quitad los dioſes agenos de en medio de voſotros, y ſervid al Señor ſolo, y libraros hà del poder de vueſtros enemigos. Si los hombres conſideraſſen atentamente, quanto es lo que merece Dios, y quan poquito es lo que puede dàr el corazon del hombre, verian claramente, como no ay que repartir, donde tanto es lo que ſe debe, y tan poco lo que ſe puede dàr. La cama (dice Iſaìas) es eſtrecha, de manera que el vno de los dos ha de caer de ella : y la ropa es muy corta, y no baſta para cubrir à entrambos : lo qual manifieſtamente ſe veè, que pertenece à la eſtrechura del corazon humano, donde no pueden caber Dios, y mundo. Iſaìæ. 28.

Tèn por cierto, que aſſi como no puede ſer bien caſado, el que tiene pueſtos los ojos en otra muger que la ſuya : aſsi nunca podrà ſer bien caſado con la ſabiduria divina, el que tiene otros peregrinos amores fuera de ella. Mira, pues, hermano, que ſeas caſto amador de eſta Eſpoſa del Cielo. Mira no ſeas adultero à la Sabiduria Divina. Mira no le metas en caſa, quien la haga mal caſada, y le dè mala vida. Porque certificote de verdad, que no ay manceba que aſsi entibie el amor de los bien caſados, y que aſsi les robe, y gaſte quanto tienen, como qualquier

affiçion de eſtas (quando es demaſiada) entibia el amor de Dios, y de todo lo bueno.

Y por eſto, el que deſea acertar eſte camino, trabaje por deſarraygar de ſu corazon todas eſtas afficiones eſtrañas, y preſentarlo ante el acatamiento divino, como vna materia prima, deſnuda de todas las formas; para que aſsi pueda Dios imprimir en èl todo lo que quiſiere ſin reſiſtencia. Eſta es aquella reſignacion tan alabada, y encomendada por todos los maeſtros de la vida eſpiritual: à la qual pertenece offrecer à Dios vn corazon libre, y deſapiolado de todas las afficiones, y deſeos del mundo: para que no aya en èl coſa, que impida à las influencias, y operaciones del Eſpiritu Sancto. Acuerdate, que dos coſas ſeñaladamente ſe requieren, para acabar qualquiera obra: vna que haga, y otra que padezca: vna que mande, y otra que obedezca. Pues ſi tu quieres, que Dios acabe ſu obra en ti, mira qual de eſtas dos partes te conviene elegir. Y pues à Dios no conviene obedecer, ni à ti mandar, dexa lo que es de Ceſar à Ceſar, y lo que es de Dios à Dios. Quiero decir: dexa à èl, que te encamine, y govierne, y haga lo que por bien tuviere de ti: y tu ponte en ſus manos, como vn poco de barro, que no reſiſte à las manos de ſu maeſtro. Y ſabete, que no ay otra reſiſtencia, ſino la de las proprias affecciones, y voluntades, y de las obras, y negocios, que ſe ſiguen de ellas. Matt. 22.

Y porque no podemos en eſta vida deſpedirnos de muchas ocupaciones, y exercicios peregrinos, à lo menos trabajemos, porque no ſe prenda nueſtro corazon en ellos; ſino que ſiempre tenga el ſceptro, y principado entre todos, el eſtudio, y affiçion de la Sabiduria Divina. A eſta digamos de todo nueſtro corazon aquellas palabras de el Sabio: Eſta es la que yo amè, y buſquè deſde mi juventud, y trabajè de tomarla por mi eſpoſa, è hizeme amador de ſu hermoſura. Eſte es nueſtro vltimo fin: eſte es el centro de Sap. 8.

nueſ-

nuestrá felicidad : para esto fuimos criados , y para esto fueron criadas todas las cosas. Todo el tiempo, que en esto gastaremos pensèmos que vivimos : y todo lo que saliere de aqui (sino fuere por justa causa, y necesidad) tengamoslo por perdido.

En todos los otros negocios entendamos mas con el cuerpo , que con el espiritu , y mas con las manos, que con el corazon , de la manera que nos aconseja el
1.Cor.7. Apostol diciendo : Querria , hermanos , que mirassedes , como es breve el tiempo de esta vida. Por donde conviene , que los que tienen mugeres , las tengan como sino las tuviessen : y los que lloran, como sino llorassen : y los que se gozan , como sino se gozassen : y los que compran , como sino posseyessen : y los que vsan de este mundo , como sino vsassen de èl ; pues que se passa como sombra la figura de este mundo. Y pues todo ello es tan breve , y caduco , no es merecedor de amarse con aquel amor, que el summo bien merece ser amado.

Và tanto en este documento , que de solo èl depende todo el concierto , ò desconcierto de la vida espiritual , como se prueba claro por esta razon. Porque como en las obras morales el fin sea la raìz , y fundamento de todo lo que se ha de hazer : estando los fines ordenados , y puestos en sus lugares , todo lo demàs irà ordenado : mas si estuvieren pervertidos , y trastrocados , assi estarà tambien todo lo demàs. Porque como estos son los que guian la danza , por dò quiera que estos vàn , tira todo lo demàs. Assienta , pues , en tu corazon con grandissima determinacion , que el principal fundamento de tu vida es esta communicacion , y trato familiar con Dios. Piensa , que este es tu pegujar , y tu heredad , y tu thesoro , y tu mayorazgo, y todo tu caudal : y cerrados los ojos à todas las cosas , y puesto debaxo los pies todo lo demàs, trabaja por emplearte siempre en esto. Porque sin duda este es (como diximos) el fin , para que

que fuiſte criado: y eſta es la mejor obra, de quantas puede hazer vna criatura: y eſta es aquella mejor parte, que eſcogiò Maria: y eſta entre todas las coſas es, de la que Dios mas ſe ſirve: y eſta es obra de la vida contemplativa, que es mas perfecta que la activa: y aqui finalmente ſe exercita nueſtro corazon en el amor actual de Dios, que es la mejor de todas nueſtras obras: porque (como dice Sancto Thomàs) la interior affeccion de la Charidad es el mas excelente acto, y mas meritorio de quantos el hombre puede hazer. Pues en què mejor demanda, y en què mas alta empreſſa puedes tu emplear tu corazon. Y ſi por ventura eres amigo de ſaber, y deſear alcanzar ſabiduria, tèn por cierto, que aqui enſeña Dios à ſus familiares amigos grandes coſas. Y demàs de eſto, la ſabiduria, que èl aqui enſeña, es tan alta, que todo oro (que es toda ſabiduria humana) en comparacion de ella es vn poco de arena, y aſsi como lodo ſerà eſtimada la plata delante de ella. Por lo qual, aſsi como à eſte fin no puedes, ni debes anteponer otro fin: aſsi à los exercicios, y medios, por donde eſte ſe alcanza, no debes anteponer otros negocios. Todo lo de la tierra ſea accidental, y acceſſorio: eſto ſolo ſea, lo que nade ſobre todo, y prevalezca ſobre todo, y reyne ſobre todo, y por cuyo amor ſe deſprecie, y ſacrifique todo. No hagas tan gran peccado, como es, poner à Dagòn pàr à pàr junto del Arca del Teſtamento (como hizieron los Philiſteos) ſino el Arca eſtè en lo alto, y Dagòn eſtè proſtrado delante de ella. De eſta manera, pues, ordenado, y graduado el amor del fin, toda la vida eſtarà ordenada: mas deſordenado eſte amor, todo lo demàs irà deſordenado.

2. 2. q. 184. art. 1. & 3.

1. Reg. 5.

Sap. 7.

CAP.

CAP. IV.

De las tentaciones mas communes, que ſuelen fatigar à las perſonas, que ſe dàn à la oracion.

AHORA ſerà razon, que tratèmos de las tentaciones mas communes, que ſuelen fatigar à las perſonas devotas: y de los remedios, que para ellas ſe han de tener.

§. I.

De la primera, y mas particular tentacion: que es la falta de las conſolaciones eſpirituales.

LA primera, y mas comun tentacion, es la demaſiada pena, que muchos reciben quando les falta la devocion ſenſible, y las conſolaciones eſpirituales. Porque algunos ſe entriſtecen tanto, quando no hallan guſto, ni lagrimas en ſus exercicios, que caen en tentaciones de puſilanimidad, y deſconfianza: creyendo, que nueſtro Señor eſtà yà àirado contra ellos, y que no los ama; pues no les mueſtra aquella alegria, y buena cara, que antes ſolìa.

Otros ay, que en faltandoles las conſolaciones divinas, luego ſe buelven à las humanas: y comienzan à llamar à las puertas de la carne, quando parece que les han cerrado las del eſpiritu. De manera que los tales no duran mas en el camino de Dios, de quanto ſon por èl recreados, y conſolados: y en faltandoles eſta conſolacion, luego dexan de hazer todo lo que ſolian, y ſe deſcuidan en la guarda de sì meſmos. De eſtos nunca ſe puede eſperar fructo de aprovechamiento, mientras anſi anduvieren: porque eſtos ſon como aquella deſaprovechada ſimiente del Evangelio, que cayò ſobre la piedra: la qual en tanto que tuvo algun humor de las aguas del Invierno, eſtuvo verde, y creciò: mas en faltandole el tiempo freſco (como no tenia firmes raìzes, ni fundamento) luego à los primeros Matt. 13.

ſo-

ſoles del Verano ſe ſecò. Eſtos nunca tienen eſtabilidad, ni firmeza en ſu manera de vivir: porque aſsi como la mar anda con la Luna creciendo, y menguando, quando ella crece, y mengua: aſsi eſtos andan con las crecientes, y menguantes de eſta conſolacion eſpiritual, yà recogidos, yà derramados, yà devotos, yà diſſolutos, yà ſoſſegados, yà livianos. Porque como no tienen mas caudal, ni firmeza, que aquella, no pueden ſer eſtables, ni conſtantes en ſu manera de vida.

Otros ay tambien, que quando no hallan en ſu oracion aquellas lagrimas, y compuncion, que deſean, trabajan por ſacarlas, y exprimirlas à fuerza de brazos: y quanto mas en eſto trabajan, mas duros, y deſconſolados ſe hallan. En lo qual piadoſamente los fatiga el Señor; para que entiendan, que eſta no es agua de ſangre, ſino agua del Cielo, y que no ſe ha de ſacar à fuerza de brazos, ſino eſperandola con humildad, y paciencia, quando, y como el Señor quiſiere darla. Porque (como ſe eſcrive en Job) èl es el que detiene las aguas en las nubes, para que no cayan de golpe ſobre la tierra: y eſconde à ſus tiempos la luz en ſus manos, y mandale que buelva à nacer, quando le place.

Mas para mayor declaracion de lo dicho, ſerà bien que tratemos al preſente, quales ſean las cauſas por donde el Señor quita muchas vezes las conſolaciones eſpirituales à los ſuyos: y que es lo que en tales tiempos ſe deba hazer.

§. II.

De las cauſas porque el Señor quita à ſus amigos las conſolaciones eſpirituales.

PARA eſto es de ſaber, que no ſiempre quita el Señor eſtas conſolaciones à ſus ſiervos por ſu culpa, ò por ſu daño; ſino muchas vezes por otras cauſas. Entre las quales la primera (dice vn Doctor) que es por la conſervacion de la ſalud, y vida corporal de los juſtos. Porque algunas vezes es tan grande el ale- I. Seraphin de Ferma

alegria, y conſolacion, que reciben en la oracion con la lumbre, y conocimiento que Dios alli les dà de ſu bondad, y ſabiduria, y hermoſura, que ſi eſto les duraſſe mucho, ni el cuerpo flaco lo podria ſuffrir, ni ellos ſe acordarian de acudir à ſocorrerle, ſegun que lo ha meneſter. Y por eſto aquel piadoſo Señor, les quita à ſus tiempos eſtas conſolaciones, y dulzuras, para que buelvan à mirar por ſu ſalud; y aſsi ſin eſpecial milagro ſe conſerve la vida, para que con ella puedan alcanzar mayor corona.

II. Hazelo tambien eſto à vezes por humillarnos: para que conozcamos claramente como aquel bien, quando lo tenemos, no es nueſtro, ſino ſuyo: pues no lo alcanzamos, quando lo queremos, ſino quando èl lo quiere dàr. Y por eſto (como dice S. Buenaventura) muchas vezes ſe niega, quando ſe buſca, y ſe concede, quando no ſe procura: para que por aqui ſe vea, como eſta es

III. obra de la divina gracia.

Tambien haze eſto para probarnos: eſto es, para vèr ſi le ſomos fieles amigos en todo tiempo, aſſi de adverſidad, como de proſperidad: y ſi le ſervimos por nueſtro contentamiento, ò por el ſuyo: porque (como dice Salomòn) en todo tiempo ama el verdadero amigo: y el que de verdad es hermano, en el tiempo de los trabajos ſe conoce. Prov. 17.

IV. Algunas vezes tambien lo haze, para que quitandonos por eſta via la ocaſion de entender en los exercicios de la vida contemplativa, deſcendamos à la activa: en la qual conviene que à ſus tiempos nos exercitèmos; para que aſsi ſeamos dieſtros en todo genero de virtud, y podamos decir con el Propheta: Aparejado eſtà mi corazon, Señor: aparejado eſtà mi corazon. Dos vezes dice aparejado: conviene ſaber, aparejado para los gozos de la vida contemplativa, y para los trabajos de la activa: para la dulzura del amor divino, y para los negocios del amor del proximo. Para todo ſe hallaba igualmente Pſal. 107.

aparejado, para el deſcanſo, y para el trabajo: para la Cruz, y para el Reyno: para cenar con èl en ſu meſa, y para hallarſe con èl en la batalla. Eſto es lo que nos aconſeja el Sabio, quando dice: No
Eccle. 4. tengas la mano abierta parecebir, y cerrada para dàr: porque no ſolo hemos de eſtàr aparejados para recebir mercedes de Dios; ſino tambien para offrecernos por èl en ſacrificio, quando fuere neceſſario. Bienaventurada el anima, que tal tiene ſu corazon: la qual eſtando en perfecta ſujecion goza de perfecta libertad: y ſiendo perfecta ſierva de Dios, es verdaderamente ſeñora de todas las coſas: pues todas las tiene tan ſujetas, que ninguna es parte para quitarle ſu paz. No es de todos llegar à eſte grado de perfeccion: porque (como dice S. Gregorio) pocos ſon,
Lib. 4. Epiſtolarũ, epiſt. 31. los que llegan à tener aquella deſtreza, que tenia el Capitan Aòd: de quien dice la Eſcritura,
Iudic. 3. que vſaba tambien de la mano ſiniestra, como de la dieſtra, quando peleaba. El qual es figura de los varones perfectos, que tan promptos ſe hallan para los trabajos y obras de la vida activa, como para los regalos, y dulzuras de la contemplativa: lo qual ſin duda es de muy pocos.

V. Tambien acaece hallarſe algunas perſonas virtuoſas, que ordinariamente viven ſiempre en continua ſequedad de corazon, y eſto no todas vezes por culpa ſuya, ſino por voluntad de nueſtro Señor: el qual es ſervido de llevar à ſus eſcogidos no ſiempre por vn camino, ni de vna manera, ſino de muchas, y diverſas, para que aſsi reſplandezca mas ſu ſabiduria, y providencia, en las muchas maneras, que tiene para encaminar la ſalvacion de ſus eſcogidos. Y por eſto no haze ſiempre las obras de vna manera (como quien las haze de molde) ſino de muchas, y diverſas, como quien tiene libertad, para hazer todo lo que à ſu Divina Mageſtad pareciere. De manera que aſsi como èl es de infinita virtud, aſsi tiene infinitas maneras para obrar nueſ-

nueſtra ſalud : Eſta doctrina bien creo yo (dice vn Doctor) que ſerà muy agradable à los tibios, y negligentes, porque eſto ſuelen ellos tomar por eſcuſa, y velo de ſus negligencias: diciendo, que es diſpenſacion divina, y no negligencia ſuya, la falta de la devocion, que tienen. De donde nace, que ſe deſcuiden en la oracion, y ceſſen de todo buen exercicio, y no quieran llamar à las puertas de aquel, que nunca deſpreciò los ruegos de los humildes, y diligentes: à los quales, ſi no dà lo que piden, à lo menos dà lo que les convenia pedir.

VI. Mas allende de eſtas cauſas, ay otra muy principal, que es querer el Señor ſubir à ſus eſcogidos por eſta via à mas alto grado de perfeccion. Para lo qual es de ſaber, que las conſolaciones eſpirituales ſon como manjar de niños, y como vna dulce leche, con que el Señor los cria, y los deſteta de los deleytes del mundo : para que con el ſabor de eſtos deleytes, deſprecien todos los otros deleytes, y con la dulzura del amor divino deſpidan de sì todos los regalos del amor mundano. Porque de otra manera nunca los hombres (ſegun es grande la flaqueza humana) podrian acabar conſigo de ſoltar vn amor, ſi no hallaſſen otro mas dulce, y mas excelente, por el qual de buena gana renunciaſſen todo lo demàs. Y por eſto vemos, que ordinariamente ſon mas ſenſibles las conſolaciones de los que comienzan, que las de los mas exercitados : porque como el Señor veè, que eſtos tienen mayor neceſsidad, proveelos conforme à ella de mayor remedio. Mas deſpues que eſtàn esforzados algo con eſte manjar, quiere el Señor, que dexen yà de ſer niños, y comienzen à andar por ſu pie, y comer pan con corteza. Quando era niño (dice S. Pablo) penſaba como niño, ſentia como niño, y hablaba como niño, mas deſpues que me hize hombre, dexè las coſas de niño, y comenzè à vivir como hombre. Aſsi vemos entre las aves, y animales, que deſpues que los padres han criado los hijos 1.Cor.13

en el nido, buſcandoles, y poniendoles la comida en la boca ſin ſu trabajo, quando los veèn yà grandecillos, ellos meſmos à picadas los echan del nido, para que dexen yà aquella vida imperfecta, y regalada, y tomen otra mejor. Pues eſto meſmo haze con ſus hijos eſpirituales el meſmo Señor: el qual, aſsi como es author de la naturaleza, y de la gracia, aſsi guia las vnas como las otras obras ordinariamente por ſemejante manera.

Y no por eſta mudanza ſe menoſcaba la devocion, y amor, que los buenos tienen con Dios; ſino antes ſe muda en otra mejor: porque aquel amor era mas dulce, eſte mas fuerte: aquel mas fervoroſo, eſte mas ſoſſegado: aquel mas en la carne, eſte mas en el eſpiritu: para que aſsi pueda yà el hombre decir con el
2. Cor. 5. Apoſtol: Aunque vn tiempo conocimos à Chriſto ſegun la carne; mas yà no le conocemos aſsi.

Quando los hombres han llegado à eſte eſtado, no deſfallecen en los trabajos, aunque les falten las conſolaciones: ſino antes velan, y trabajan en la guarda de sì meſmos, que tengan conſolaciones, que no las tengan. A eſte grado de perfeccion deben anhelar todos los amadores de Dios, y quando en èl ſe vieren, dèn muchas gracias al Señor, porque los ſacò yà de pañales, y los puſo en eſtado mas ſeguro. Gran fieſta (dice la Eſcritura) que hizo Abra- Gene. 21.
hàm, quando deſtetò à ſu hijo Iſaàc, y lo apartò de los pechos de ſu madre. Coſa es cierto para notar, que el Sancto Patriarcha no hizieſſe fieſta, el dia que el niño naciò, quando toda la familia ſe alegraba por ſu nacimiento; ſino el dia que lo deſtetaron, quando el niño lloraba, y gritaba por la leche, y hallaba azibar en los pechos de ſu madre. Pues quanto mayor fieſta harà aquel Eterno Padre, quando vea à ſus hijos deſtetados yà de todo genero de deleytes, no ſolo carnales, y mundanales, ſino tambien eſpirituales? Gran fieſta (dice el Salva- Luc. 15.
dor) que hazen los Ange-

geles en el Cielo, quando vn peccador haze penitencia: pero aun entonces està la viña en flor; que vna elada se la puede llevar. Mas quando està yà fuera de este peligro, y comienza à dàr su fructo, entonces cantan el cantar de los grados: porque yà el anima ha llegado por su orden dende el primer grado de perfeccion hasta el postrero: porque el primero es obrar, y perseverar en el bien, quando ay deleytes: y el postrero es hazer lo mesmo, que los aya, que no los aya. Porque el anima, que de verdad ama à Dios, vna de las mayores cosas que por èl puede hazer, es consentir en carecer de este gusto, y suavidad espiritual, quando èl es de esto servido. Lo qual parece bien, que no tenia en poco el Sancto Rey David, quando juraba por esta divina consolacion diciendo: Señor, si yo no tuve humilde corazon, y pensamientos, venga tan grande azote de vuestra mano sobre mi, que sea yo destetado, y apartado de vos, como el niño de los pechos de su madre. Pues qual serà la perfeccion del anima, que llegandose à estos pechos, y hallandolos muchas vezes al parecer secos, lo suffre con paciencia, y persevera todavia en su innocencia? Pues por esto no es maravilla, que hagan fiesta los Angeles en el Cielo, quando los justos andan de esta manera desconsolados en la tierra: pues veèn yà à Isaàc fuera de los pañales, y de la leche, y que comienza à ser perfecto varon. A los hombres, que han llegado à este estado, suele yà Dios dàr parte de sus secretos, como à perfectos varones: segun que claramente lo testifica el Propheta Isàias por estas palabras: A quien enseñarà Dios su sabiduria, y à quien abrirà el entendimiento, para que entienda sus secretos? A los destetados de la leche, y à los apartados de los pechos: conviene saber, à los que por su amor han renunciado yà todo genero de deleytes, no solo temporales, y sensuales, sino tambien espirituales.

Pſal. 130.

Isaiæ. 28.

Es-

Eſtas, y otras ſemejantes ſon las cauſas, por donde el Señor quita las conſolaciones eſpirituales à ſus ſiervos: por las quales parece claro, como puede muchas vezes acaecer eſto ſin culpa del hombre: como lo mueſtra la Eſpoſa en el libro de los Cantares por
Cantic. 5. eſtas palabras: El aldaba, con que tenia atrancada la puerta, quitè para abrir à mi amado, y èl aviaſe yà ido: Buſquèle, y no lo hallè: llamèle, y no me reſpondiò. En decir, que quitò el aldaba, con que eſtaba cerrada la puerta, dà à entender (como declara
Super caput 5. Cãtic. S. Gregorio) que yà el anima ſancta avia hecho de ſu parte, lo que debia, para recebir al amado, quitando la dureza del corazon, y todo lo demàs, que podia impedir la entrada de èl. Mas con todo eſto no le hallò: porque aſsi lo ordena muchas vezes el Señor para bien de ſus eſcogidos, como eſtà yà declarado.

Aquella eſtrella, que guia-
Matth. 2. ba los Reyes Orientales, no vino ſiempre delante de ellos: à tiempos ſe encubriò, y à tiempos ſe deſcubriò: mas lo vno, y lo otro era para ſu bien. Quando la primera vez les apareciò, combidòlos à la adoracion de el nuevo Rey: quando deſpues deſapareciò, hizolos mas diligentes en procurar por el lugar de ſu nacimiento: y quando les bolviò à aparecer, doblòles el alegria con ſu viſta, y guiòlos derechamente haſta el cabo de ſu jornada.

Mas què mucho es eſconderſe à los Reyes la eſ- Lucæ. 2.
trella, pues à la madre innocentiſsima ſe auſentò el niño de doce años, que tan lexos eſtaba de aver hecho, por dò merecieſſe perderle? Mas con todo eſto lo perdiò para nueſtro conſuelo, y lo buſcò para nueſtro exemplo, y lo hallò para nueſtro remedio. Buſcòlo con dolor, y cuidado, y hallòlo con ineſtimable gozo, y alegria, no diminuyendoſe, ſino creciendo (aunque por differentes caminos) el amor: porque con el auſencia crecia mas el deſeo del amado, y con ſu preſencia el alegria. De eſta manera aquel verdadero Sol de Juſticia à tiempos

ſe

se acerca, y à tiempos tambien se desvia de nuestro clima, mas todo ello es para bien, y reparo de nuestra vida.

Simile. Los sembrados han menester à tiempos eladas, y à tiempos blanduras: y no menos lo vno, que lo otro; para que con eladas se arrayguen mas en la tierra, y con la blandura suban mas à lo alto. Si todo fuesse blandura, creceria el pan sin raìzes, y subiria sin fundamento: y assi la subida seria para caer mas ligeramente. Y por esto es menester vno, y otro: lo vno para crecer, y lo otro para arraygar. Pues estos mesmos temporales han menester tambien las animas en su manera; porque de tal modo crezcan en Charidad, que se arrayguen en humildad: y assi quando se vieren resfriados, y secos, conozcan su pobreza, y se hagan mas humildes: y quando fueren visitados de Dios, conozcan su ineffable dulzura, y se enciendan mas en su amor. De manera que como tenga el hombre necessidad de conocer à sì, y conocer à Dios (porque el vn conocimiento sin el otro no basta) menester es, que aya dos tiempos diputados para estos dos conocimientos: el vno, en que el hombre por experiencia conozca su pobreza: y el otro, en que tambien por experiencia conozca la divina misericordia: para que con lo vno se menosprecie à sì, y con lo otro se levante al amor de Dios.

Por lo qual todo se veè claro, quan gravemente yerran, los que luego desmayan, y affloxan en sus exercicios, quando no hallan à la hora, y tiempo, que ellos quieren, las consolaciones divinas. No es razon, que piense nadie tener à Dios como atado con vna cadena, para que cada vez que le quisiere, le aya de hallar en la manga, sò pena de que si assi no le hallàre, no le aya de buscar mas. Con mucha razon se indignò aquella Sancta Judith contra aquellos, que avian señalado cierto tiempo, para esperar el socorro del Señor, con presupuesto de no passar de alli, si dentro de aquel plazo Iudith.8.

zo no les imbiaſſe ſocorro. Puſiſtes voſotros (dixo ella) tiempo à las miſericordias de Dios, y conforme à vueſtro alvedrìo ſeñalaſtes el plazo, en que os avia de ſocorrer. Pues eſta meſma reprehenſion merecen, los que de eſta manera quieren hallar à Dios, à la hora que le buſcan: y ſi entonces no le hallan, luego deſconfian, y dexan de le buſcar.

§. III.

Què es lo que el hombre debe hazer, quando le faltan las conſolaciones divinas.

PUES quando de eſta manera te hallares, no debes por eſſo dexar el exercicio de la oracion acoſtumbrada, aunque te parezca deſabrido: ſino antes debes alli preſentarte, como reo, y culpado en preſencia del Señor: y examinar muy bien tu conciencia, y mirar, ſi por ventura le perdiſte por tu culpa. Y ſi aſsi es, derribate humilmente à ſus pies con aquella Sancta peccadora, y no oſſes alzar los ojos al Cielo con el Publicano: y arrojandote muy confiadamente en las entrañas de ſu infinita Charidad, ſuplicale con entera confianza, que te perdone, y declare las riquezas ineſtimables de ſu paciencia, y miſericordia, en ſuffrir, y perdonar, à quien tantas vezes le offende. De eſta manera ſacaràs provecho de tu ſequedad, y aun de tus culpas: tomando de ellas ocaſion para mas humillarte, viendo lo mucho, que peccas, y para mas amar à Dios, viendo lo mucho, que te perdona. Y demàs de eſto, levantarte hàs de aì mas aviſado, y mas cauto, para no deſcuidarte, ni verte otra vez en ſemejante conflicto: que es el comun provecho, que los juſtos ſacan de ſus caìdas. Luc. 18.

Y aunque no halles entonces guſto en eſtos exercicios, no por eſſo debes luego deſiſtir de ellos: porque no ſe requiere, que ſea ſiempre ſabroſo, lo que ha de ſer provechoſo: ſino muchas vezes acontece lo contrario. Què ſerìa del enfermo, ſi por no tomar guſto

to en lo que come, dexaſſe del todo la comida? Meneſter es à vezes, que coma ſin guſto: y por aì vendrà à recobrar juntamente la ſalud con el guſto. A lo menos eſto ſe halla por experiencia, que todas las vezes que el hombre perſevera en la oracion con vn poco de atencion, y cuidado, haziendo buenamente eſſo poco que puede, que al cabo ſale de alli conſolado, y alegre, viendo que hizo de ſu parte algo, de lo que era en sì. Mucho haze en los ojos de Dios, quien haze todo lo que puede, aunque pueda poco. Luc. 21. No offreciò mas de vn ſolo cornadillo aquella viejecica del Evangelio, y fue por ſentencia del Señor preferida à todos los otros ricos, que offrecieron mayores offrendas: porque el Señor no mira tanto al caudal del hombre, quanto à ſu poſsibilidad, y voluntad. Mucho dà, quien deſea dàr mucho, quien dà todo lo que tiene, quien no dexa nada para sì. Què mucho es hazer oracion, quando ay mucha conſolacion? Eſſo haria qualquier hombre mundano. Lo mucho es, que quando la devocion es poca, la oracion ſea mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciencia, y la perſeverancia en el bien obrar. No es la principal gloria del marinero, que lleve ſu navio bien encaminado, quando le haze buen tiempo: mas quando eſte le es contrario, ſaber entonces deſplegar las velas, y vſar de toda buena induſtria, para vencer la calma, y la tormenta, eſta es gloria ſingular.

Lo ſegundo, es meneſter en eſtos tiempos andar con mayor temor, y cuidado, que en los otros, velando ſobre la guarda de sì meſmo, y mirando, y examinando con mayor atencion nueſtras palabras, y obras, y penſamientos, con todo lo demàs: porque como por entonces nos falte el alegria eſpiritual, que es tan principal remo de eſta navegacion, es meneſter ſuplir alli con cuidado, y diligencia lo que falta de gracia: aunque eſta tambien ſea gracia, y muy grande gracia. Quando aſ-

D. Bern. de Scala clauſtrali cap. 6.

ExD. Gregor. ſuperEvangel. hom. 5.

si te vieres, has de hazer cuenta (como dice S. Bernardo) que se te han dormido las velas, que te guardaban, ò que se te han caìdo los muros, que te defendian: y por esto toda la esperanza de salud està en las armas: pues yà no te ha de defender el muro, sino la espada, y la destreza en pelear. O què gloria es la del anima, que de esta manera batalla! Que sin escudo se defiende, y sin armas pelèa, y sin fortaleza es fuerte: y hallandose en la batalla sola, toma el esfuerzo, y animo por compañia! Quan alabado es entre los fuertes de David, aquel que matò à vn Leon en tiempo de nieve! Gran gloria es matar vn Leon; mas mucho mayor fue matarlo en este tiempo, quando las manos estaban aterìdas de frio, y apenas podian apretar la espada. Pues quando el anima al parecer està del todo fria, y elada en el amor de Dios, y no siente en sì aquel fervor de Charidad, que otras vezes ha sentido: quando estando de esta manera pelèa varonilmente contra las fuerzas de aquel rabioso Leon, y lo vence: como no merecerà ser contada entre los fuertes del verdadero David, que es JESU-Christo? No ay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Salvador: y entre sus virtudes se cuenta por muy principal, aver padecido lo que padeciò, sin admitir en la parte inferior de su anima ningun genero de consolacion. De manera que el que assi padeciere, y peleàre, tanto serà mas imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Esto es beber el caliz de la obediencia puro, y sin mezcla de otro liquor, con que se pueda templar su amargura, sino con sola la fuerza de virtud.

Banaìas filius Ioiadæ. 2. Reg. 23 Item. Secùdù Philosophos naturales in hiéme Leo est fortior, & fævior.

Este es el toque principal, en que se prueba la firmeza de los amigos, si son verdaderos, ò no lo son. Dime, qual es mas fiel muger, y mas digna de ser estimada de su marido, la que haze lo que debe teniendolo siempre delante, y recibiendo cada dia de èl regalos, y favores; ò

la

la que teniendolo muchos años ausente, y no recibiendo de èl ni vna letra, perseverа todavia en el amor, y fidelidad, que le tenia? Pues quanto serà mas glorioſa el anima, que aunque ſe vea por muchos dias, al parecer, deſamparada de ſu Eſpoſo, todavia retiene ſu innocencia, y dice con el Sancto Job: Aunque me mate, eſperarè en èl.

Iob. 13.

No es la mejor tierra, la que ſi no tiene ſiempre el agua à la mano, luego dexa perder la ſimiente; ſino la que puede ſuffrir ſoles, y aguas, y ſequedades, y todavia guarda fielmente, lo que le encomendaron. Muy preciado es el amigo, que permanece fiel en el tiempo de la tribulacion: mas el que no ſigue à Chriſto mas que haſta el partir de el pan, eſſe tal no ſe puede llamar perfecto amigo de Chriſto; ſino de sì meſmo, y de ſu proprio intereſſe.

Eccli. 6.

(✠))§((✠)

Oracion.

§. IV.

Contra los que menoſprecian, y deshazen las conſolaciones divinas.

TOdo lo que haſta aqui ſe ha dicho, ha ſido neceſſario, para curar la dolencia de los que deſmayan, y desfallecen, quando les falta la devocion ſenſible (que llaman) y las conſolaciones eſpirituales. Mas porque nueſtra malicia es tan grande, que muchas vezes haze de la medicina ponzoña, aplicando à vna enfermedad, lo que ſe ordenò para otra: por eſto conviene ſaber, que lo que aqui ſe ha dicho, no es para eſcuſar à los tibios, y negligentes; ſino para esforzar à los puſilanimes, y deſconfiados. Porque algunos ay, que toman ocaſion de eſta doctrina, para no darſe nada por las conſolaciones eſpirituales, ni por los exercicios, con que ſe alcanzan, diciendo, que no eſtà la ſanctidad, y perfeccion de la vida Chriſtiana en las conſolaciones eſpirituales, ſi-

no en las virtudes. Es el hombre en gran manera enemigo de condenarse por su propria sentencia: y porque los sobervios, que nunca gustaron de Dios, quedarian condenados por lo que son, si esto se tuviesse en algo, han tomado por medio deshazer, y menospreciar las consolaciones espirituales; por no quedar ellos dentro de sì mesmos confundidos, viendose tan desnudos, y tan agenos de ellas. Miserables de vosotros; pues no aveis gustado quan suave es el Señor! Y mucho mas miserables; pues por escusar vuestra negligencia, sembrais errores de pestilencia, encubriendo la lumbre de la verdad; porque no se vea con ella la confusion de vuestra maldad! Y de tal manera vsais de la llave de la sciencia, que ni vosotros entrais en el Cielo; porque no quereis: ni dexais entrar à los otros; pues les cerrais el camino con los yerros, que aveis aprendido en la escuela de vuestra negligencia.

Decìs, que tomais ocasion de esta doctrina, para hazer poco caso de las consolaciones espirituales: mirad, que esta doctrina no se escriviò para los negligentes (como lo sois vosotros) sino para los pusilanimes, y flacos, que luego desmayan, quando les falta este socorro. Si las consolaciones, y esfuerzo, que la palabra de Dios dà al temeroso, y desconfiado, toma para sì el atrevido, y presumptuoso: en què parará, sino en hazerse peor? Si el rexalgar, que la madre pone en vn rincon de su casa para matar los ratones, fuessen à comer los hijos, claro està, que serìa para mal de su casa, lo que ella hazia para el bien de ella. De esta manera los malos pervierten todas las buenas doctrinas, tomando para sì, lo que era para otros: y procurando siempre asir de todo aquello, con que se puede escusar su negligencia.

Dices, que en las consolaciones espirituales no consiste la Sanctidad. Verdad es: no està en ellas la Sanctidad; mas son ayuda grande para la Sanctidad:

no

no està en ellas la perfeccion ; mas ſon inſtrumentos muy principales para alcanzar la perfeccion. Dices , que mas ſon partes de premio,que de merecimiento. Es verdad : mas eſſe premio , viſto , y guſtado por experiencia , aviva , y deſpierta mas el corazon para el trabajo con el deſeo de alcanzar vn bien tan grande , que baſta para ſacar de sì , al que vna vez lo ha guſtado. Porque aſsi como la piedra ſe mueve con mas ligereza , quando llega à ſu centro ; porque (como dicen los Philoſophos) ha comenzado yà à guſtar , y ſentir la virtud, y conveniencia de ſu lugar natural : aſsi lo haze el corazon humano criado para Dios, quando comienza yà à ſentir , y guſtar algo de Dios.

Ariſtot. 5.Phyſic. tex. 45.

Dices , que no eſtà la perfeccion de la vida eſpiritual en tener muchas conſolaciones ; ſino en tener paciencia, quando nos fueren quitadas. Aſsi es verdad ; mas con eſſa paciencia ha de aver grande diligencia , para recobrar la gracia perdida : no por el guſto, que tenemos en ella; ſino por la neceſsidad, que tenemos de ella , para eſtàr promptos en el ſervicio del Señor. Porque ſi no fueran grandes eſpuelas eſtas , para andar por el camino de la virtud , no dixera el Propheta David: Por el camino de tus mandamientos , Señor , corrì, quando dilataſte mi corazon. Lo qual ſe haze con el gozo,y alegria eſpiritual: que es vno de los principales fructos, y obras del Eſpiritu Sancto : con la qual ſe dilata , y enſancha nueſtro corazon, y ſe deſpierta para todo lo bueno.Porque aſsi como el deleyte natural es vno de los principales motivos,y cauſas de todas las obras de naturaleza: aſsi el deleyte eſpiritual lo es de todas las obras de gracia : pues como dixo el Poeta : A cada vno lleva en pòs de sì ſu deleyte.

Pſal. 118.

Ariſt. 10. Ethic. c. 4.

Virgil. Eglo. 3.

Pues concluyendo eſta parte digo , que de tal modo nos conviene caminar entre eſtos dos extremos, que ni quando nos faltàre la gracia de la conſolacion divina , deſmayemos , y deſconfiemos de Dios : ni

tam-

tampoco nos aſſeguremos del todo, quando nos falta, para dexar de hazer todo lo que en nòs fuere, por recobrarla.

§. V.

Segunda tentacion: de la guerra de los penſamientos importunos.

TAmbien es recia tentacion (y no muy differente de la paſſada) la moleſtia, y guerra de penſamientos, que ſe offrecen al tiempo de la oracion: lo qual haze à muchos deſiſtir de eſte exercicio: que es lo què el demonio por alli pretendia. No sè yo por cierto, por què reciben de eſto pena los tales, ſi no la reciben por ſer hombres: pues eſta flaqueza es anexa à nueſtra naturaleza, en el eſtado que ahora eſtà. Diràs, que no recibes pena por la naturaleza, que tienes; ſino por la culpa que hazes: pues eſtando hablando con Dios, al mejor tiempo le buelves las eſpaldas, y te vàs à paſſear. A eſto reſpondo, que ſi eſto acaece por tu propria voluntad, y negligencia, es muy bien que recibas pena; porque no ay donde mejor ſe emplee la pena, que ſobre la culpa. Mas quando eſto no viene por culpa tuya, ſino por parte de la meſma naturaleza (como muchas vezes acaece) no ay porque recebir pena; pues nos conſta claro, que en ello no ay culpa: porque la naturaleza humana quedò por el peccado tan deſordenada, que las potencias, y fuerzas inferiores no obedecen perfectamente à la parte ſuperior del anima, que es la voluntad, y la razon. Y de aqui nace, que el apetito ſenſitivo nos inquieta muchas vezes con diverſas paſsiones, y codicias, ſin que ſea en nueſtra mano eſcuſar eſtos primeros movimientos de ella: y aſsi la imaginacion (que es otra potencia ſemejante) nos hurta muchas vezes el cuerpo, y ſe và ſin licencia de caſa, ſin que lo echèmos de vèr. Lo qual es vna coſa tan natural, y tan ordinaria, que por muy perfectos que ſean los hombres, no pueden eſtàr del to-

todo libres de eſta paſsion. Exod. 8. Todas las plagas de Egypto fueron curadas, y remediadas por la oracion de Moyſen; mas la plaga de los moſquitos no ſe lee, que fueſſe curada como fueron las otras: para que por aqui entiendas, que por muy perfectos que vengan à ſer los hombres, y à eſtàr libres de todos los otros males, que vinieron al mundo por el peccado: eſta plaga de moſquitos importunos (que hazen mas enojo, que daño) no la pueden eſcuſar del todo. Mas debeſe el hombre conſolar acordandoſe, que aſsi como aquellos primeros movimientos, que ſe adelantan à la razon, no ſe nos cargan por culpa: aſsi tampoco eſte linage de penſamientos, que ſe vàn, y vienen ſin nueſtro conſentimiento, fuera de caſa: pues lo vno, y lo otro es vicio de la meſma naturaleza, mas que de la perſona.

Y es aqui de notar, que aſsi como en las otras condiciones, y propriedades naturales, ay vnos mas vehementes que otros; porque no es menor la differencia de los animos que la de los roſtros (en los quales la naturaleza moſtrò tan grande variedad, y artificio) aſsi tambien eſta guerra de penſamientos naturalmente fatiga mas à vnos, que à otros: y ni por eſto los vnos ſon mas Sanctos, ni los otros mas peccadores; ſino aquel ſerà mas Sancto, que mejor peleare conſigo meſmo: y aquel mas peccador, que teniendo ſu corazon mas ſoſſegado, es para lo que debe hazer mas remiſſo.

Y el que en eſta parte fuere mas flaco, no por eſſo ha de deſmayar: ſino antes por el contrario conſolarſe mucho mas. Porque aſsi como los hombres mas neceſsitados tienen mayor derecho à las medicinas de los hoſpitales, que los ricos: aſsi las perſonas mas mal inclinadas tienen mas juſto titulo para pedir ſocorro en el hoſpital de la divina miſericordia, que las otras. Porque (como dice S. Pablo) el Eſpiritu Sancto (que conoce bien lo poco que podemos) ayuda tanto mas à Rom. 8.

nueſ-

nueſtra flaqueza, quanto conoce ſer mas neceſsitada: aſsi como el buen padre de familias proveè de mas delicados manjares à los criados mas enfermos, aunque menos vtiles; no por mas queridos, ſino por mas neceſsitados.

Pues por todas eſtas cauſas ſe concluye, que no debe el hombre tomar demaſiada pena, quando aſsi fuere combatido de diverſos penſamientos: pues eſto no es coſa, de que nueſtro Señor ſe offende: ſino antes, de que miſericordioſamente ſe compadece, conſiderando quan deſtruìda quedò la naturaleza humana por el peccado; pues apenas podemos levantar el corazon al Cielo, ſin que luego ſe atravieſſen penſamientos del mundo. Por lo qual es de creer, que aſsi como el padre, que tiene vn hijo frenetico, llora, quando veè que comenzando à hablar ahora ſu hijo en ſeſo, luego falta en vn diſparate: aſsi aquel piadoſiſsimo Padre Celeſtial lloraria (ſi fueſſe poſsible) quando veè, que es tanta la corrupcion de nueſtra naturaleza, que al mejor tiempo, que eſtamos hablando con èl en ſeſo, luego ſaltamos en mil penſamientos deſvariados.

Pues lo que debes hazer en eſte caſo es, que al tiempo que te llegares à la oracion, deſpidas de ti todo genero de penſamientos, y cuidados, quanto ſea poſsible: y ſolo ſin compañia ſube con Moyſen al monte, à hablar con Dios: y cerradas (como dice el Salvador) las puertas de tu palacio, haz oracion à tu Padre en eſcondido. Y ſi con todo eſto cargaren ſobre ti aquellos moſquitos, de que arriba tratamos; haz como el Patriarcha Abrahàm: de quien ſe eſcrive, que eſtando vna vez offreciendo à Dios vn ſacrificio, cargaron ſobre èl muchas moſcas importunas: las quales èl ojeabà con todo cuidado, para que ſu ſacrificio fueſſe limpio. Y ſi tu hizieres otro tanto, tèn por cierto (como dice Guillermo Pariſienſe) que mucho mas ganaràs en eſta batalla, que ſi eſtuvieras guſtando de

Exod. 34.

Matth. 6.

Gene. 15.

Dios

Dios à todo ſabor. Y de eſta manera el demonio, que venia por lana, bolverà treſquilado: y queriendote hazer perder, darte hà ocaſion para mas ganar. Pues luego, ſi tu afficion es caſta, y pura, y no te llegas à Dios por tu contentamiento, ſino por el ſuyo, y no miras à las dadivas del amado, ſino al amado, no tienes por que entriſtecerte; pues te ha dado lo que tu principalmente deſeabas, y lo que à èl mas agradaba: aunque no fueſſe tan deleytable.

Mas aqui es mucho de notar, que eſta reſiſtencia de penſamientos, no ha de ſer con demaſiada fatiga, y congoxa de eſpiritu: como hazen algunos, que en eſta parte eſtàn muy engañados: los quales, penſando que ſe remedia eſto con poner de ſu parte vna muy grande, y vehemente atencion, trabajan tanto en eſto, que vienen à fatigar la cabeza, y los pechos: de donde nace, que ni pueden perſeverar por largo eſpacio en oracion, y deſpues de ſalidos de ella, naturalmente rehuſan bolver à ella, como à coſa penoſa, y trabajoſa. Eſte es vn yerro muy grande: porque (como arriba diximos) no es eſte negocio tanto de fuerza, quanto de gracia, y de humildad. Y por eſto el remedio es, que quando el hombre aſsi ſe hallàre, ſe buelva à Dios ſin eſcrupulo, y ſin congoxa alguna (pues eſto no es culpa, ò es muy liviana) con humilde corazon le diga: Veis aqui, Señor, quien yo ſoy: Què ſe eſperaba de eſte muladar, ſino ſemejantes olores? Què ſe eſperaba de eſta tierra, que por vos fue maldita, y deſcomulgada, ſino zarzas, y eſpinas? Eſte es el fruéto, que ella ordinariamente ſuele dàr, ſi vos, Señor, no la limpiais. Y dicho eſto, buelva el hombre à atar ſu hilo, como de antes, y eſpere con paciencia la viſitacion de nueſtro Señor, que no ſuele tardar. Genes. 3.

Y para mayor entendimiento de eſto es mucho de notar, que nueſtro corazon es como vna laguna cenagoſa, que ſiempre

eſtà echando de sì muy grueſſos vapores : los quales tienen todo el ayre tan eſcurecido , que apenas ſe puede vèr en èl coſa clara. Mas aſsi como el Sol ſale por la mañana , y comienza con ſus rayos à herir en ellos , luego ſe vàn poco à poco reſolviendo , haſta que del todo ſe deshazen , y queda el cielo eſcombrado , y ſerèno. Pues ſin duda debes creer , que eſta meſma es la naturaleza de nueſtro corazon , y eſte meſmo es el remedio , que tenemos contra eſta niebla de penſamientos , que ſalen de èl. Y por eſto el mayor , y mas neceſſario aviſo es , que no luego como eſto vieremos deſmayemos ; ſino que tengamos vn poco de paciencia , y longanimidad : porque poco à poco irà entrando en nueſtra anima el calor de la devocion : y aſsi como èl fuere entrando , aſsi ſe irà reſolviendo toda eſta niebla de penſamientos , y nos dexarà el cielo eſcombrado , y ſerèno. Y eſto hecho , vna hora , de las que deſpues de eſto ſe ſiguen , es ſufficientiſsima recompenſa de todo el trabajo paſſado. Los que de eſta manera tratan eſte negocio , no reciben trabajo en èl , ſino antes grandiſsima paz, y conſolacion : y no ſolo no rehuſan (como los otros) la buelta de la oracion; ſino antes acabados los otros negocios , no veèn la hora de bolver à ella, como à coſa de ineſtimable deleyte. Porque , como eſtà eſcripto : Los que de mi comieren , todavia tendràn mas hambre : y los que de mi bebieren, ſiempre les crecerà la ſed. Torno à decir , que eſte es el principal aviſo de eſte exercicio , y la cauſa principal por donde vnos rehuſan el trabajo de la oracion , como coſa penoſa , y otros perſeveran en èl , como en todos los deleytes : ſegun que lo podrà vèr por experiencia , quien vſare de eſte aviſo ſuſodicho. Eccle. 24

*** *** ***
*** ***
***

§. VI.

§. VI.

Tercera tentacion: de penſamientos de blaſphemia, y de infidelidad.

OTros penſamientos ay mas peſados, y enojoſos que eſtos: los quales ſeñaladamente ſuelen combatir à los que comienzan eſte camino: que ſon, de infidelidad, y de blaſphemia. Porque los hombres carnales, cuyos penſamientos, y deſeos todos fueron carnales, aunque ſe buelvan à Dios, no pueden luego perder las figuras, y ſemejanzas de aquellas coſas, en que trataban. Donde, aſsi como Rachèl, quando ſaliò de ſu tierra, ſe llevò conſigo los idolos de la caſa de ſu padre: aſsi eſtos, aunque ſalen del mundo, todavia ſe llevan conſigo las imagines, y figuras del mundo, y quando ſe ponen à penſar en coſas eſpirituales, alli ſe les repreſentan coſas torpes, y carnales.

Gene. 31.

Y algunos ay, que ſe eſcandalizan, y deſmayan tanto con eſta tentacion, que ſe tienen por perdidos, y reprobados de Dios: creyendo, que como à tales permite el Señor tan horrible genero de penſamientos. Lo qual ſin duda es vn engaño muy grande. Porque aſsi como ningun linage de tentaciones ay mas penoſo que eſte, aſsi ninguno ay menos peligroſo. Porque quan lexos eſtà el hombre de recebir alegria con eſtas tentaciones, tan lexos eſtà de tener culpa en ellas; pues todo el peligro de la tentacion eſtà en el deleyte, y conſentimiento de ella. Aſsi que no es eſto ſeñal de reprobacion; ſino coſa natural, y conſequente al eſtado, en que han vivido, y à la diſpoſicion, y abito de ſu corazon. Por experiencia vemos, que quando en vna caſa, ò deſpenſa, han eſtado por eſpacio de tiempo algunas coſas de mal olor, todavia permanecen alli las reliquias de èl, aunque ſaquen fuera todas aquellas coſas, que lo cauſaban. Ni es maravilla, que el hombre reguelde à lo que ſiempre ha comido, ni que hable en aquel lenguage,

que ſiempre ha vſado. Antes por aqui debe creèr, que aſsi como el abito de penſar coſas malas le tiene tan ſujeto à ellas, que no puede penſar en otras buenas: aſsi por el contrario el abito de las buenas le vendrà à mudar de tal manera, que no pueda penſar en otras malas.

Tambien en eſtos meſmos principios ſuelen combatir mucho los penſamientos de la Fè: mayormente à los entendimientos curioſos, y no mortificados. A los quales acaece como à vn ruſtico labrador, que entra en vn Palacio Real, donde ay muchas maneras de caſas, y apoſentos: y como èl nunca viò ſemejantes edificios, no acaba de maravillarſe, y preguntar: Què es eſto? Què es lo otro? Aſsi el hombre criado, y habituado à tratar, y medir todas las coſas por ſola razon, y no por Fè, y acoſtumbrado à penſar coſas, que no exceden los limites, y capacidad de ſu naturaleza, quando ſubitamente lo arrebatan, y llevan à vèr los Palacios del Rey Salomòn, y la grandeza de los myſterios, y maravillas de ſu Caſa Real, halla tan nueva, y tan deſproporcionada eſta manera de obras con ſu razon, que no acaba de maravillarſe, y preguntar dentro de sì meſmo: Què es eſto? Què es aquello? Què neceſsidad avia de hazerſe Dios hombre, y padecer? Y otras coſas ſemejantes. Todas eſtas ſon conſideraciones, y baxezas del ruſtico labrador, que acoſtumbrado à ſu vil, y pobre chozuela, quiere medir, y tanteàr con eſta medida las grandezas, y maravillas de la divina ſabiduria.

Por eſto conviene, que el hombre acordandoſe de la baxeza de ſu condicion, mire que es grandiſsimo deſatino, querer medir por sì à Dios, y ſacar las obras divinas por las humanas. Porque la grandeza de las obras divinas es tan admirable, que no ſolo excede todo lo que el hombre puede hazer, ſino todo lo que puede entender. Y demàs de eſto, como ſea infinita la diſtancia, que ay, del sèr divino al de todas las cria-

3. Reg. 10.

criaturas, assi lo es tambien, la que ay de las vnas obras à las otras: pues està claro, que qual es la manera del sèr, tal es tambien la del obrar. Muy sabio era Salomòn, y con todo esto dice, que de ninguna de todas las obras de Dios puede dàr el hombre entera razon, por pequeña que sea; pues como la darà de las obras de gracia, que sin ninguna comparacion son mayores? Assi como no sabes (dice èl) qual sea el camino del ayre, ni de què manera se conciertan los huessos en el vientre de la muger preñada, ni como (segun dice S. Hieronymo) de vna mesma materia, y elemento, vna parte se haze blanda en la carne, otra dura en los huessos, otra està como palpitando en las venas, y otra se aprieta en los nervios: assi no podràs alcanzar las obras de Dios, que es el artifice de todas las cosas.

Eccl. 11.

Hic.

Pues considerando esto, debe el hombre decir entre sì con toda humildad aquellas palabras del Sabio: Si con tanta difficultad alcanzamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos; quien podrà, Señor, comprehender las cosas de el Cielo, y los consejos, y obras de tu sabiduria? Mas què mucho es no entender vn hombre el artificio de las obras de Dios, pues muchas vezes no entiende el de las obras de otro hombre como èl? Si mostrassedes (dice S. Chrysostomo) vna rica pieza de vidrio, à quien nunca jamàs huviesse visto cosa de vidrio, y le dixessedes, que aquel vaso tan hermoso se aviæ hecho de ciertas yervas, y de arena, y (lo que mas es) con vn soplo de vn hombre, apenas podria acabar de creèr, ò de entender como aquello fuesse posible. Pues si vn hombre no alcanza el artificio de las obras de otro hombre; como presumirà de comprehender el artificio de las obras de aquel Señor, que assi como tiene por nombre Admirable, assi haze todas sus obras admirables? Mas què digo de otro hombre? Dime, sabràsme tu decir, como labran

Sap. 9.

las

las abejas el panàl, y la miel? Como texe el araña aquella tela tan ſutìl? Como hila el guſano el capullo de la ſeda? Pues ſi no entiendes el artificio de las obras de los guſanos, ni ſabrias hazer, lo que ellos hazen, como quieres medir, y comprehender con tu ſabiduria las obras de Dios?

Pues por eſto la ſumma diſcrecion es en eſte caſo, que acordandoſe el hombre por vn cabo de la pequeñèz humana, y por otro de la divina grandeza, ſiga humilmente aquel conſejo del Eccleſiaſtico, que dice: Eccle. 3. No quieràs inquirir las coſas mas altas que tu, ni eſcudriñar lo que excede tu capacidad: ſino pienſa en lo que Dios te mandò hazer, y no ſeas curioſo en querer eſcudriñar ſus obras; pues veès, que muchas de ellas exceden nueſtro ſaber.

Por donde el que quiſiere entrar en eſte Sanctuario de las obras divinas, ha de entrar con mucha humildad, y reverencia, y llevar conſigo ojos de paloma ſencilla, y no de ſerpiente malicioſa: y corazon de diſcipulo humilde, y no de juez temerario. Hagaſe como niño pequeñuelo, porque à los tales enſeña Dios ſus ſecretos. No cure de ſaber el por què de las obras divinas: porque eſta palabra por què, es palabra de ſerpiente, y eſta fue el primer comienzo de nueſtra perdicion. Gene. 3. Cierre el ojo de la razon, y abra ſolo el de la Fè; porque eſte es el inſtrumento, con que ſe han de tanteàr las coſas divinas. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el ojo de la razon humana; mas para mirar las divinas, muy deſproporcionado es, ſi no es ayudado con favor de el Cielo.

Y aunque eſto generalmente convenga à todos, pero mucho mas à los principiantes: à los quales, como à diſcipulos, y niños, primero conviene creèr, y deſpues podràn venir à determinar, y à juzgar. Porque aſsi como el niño quando le enſeñan el a. b. c. ha de creèr lo que le dicen, ſin pararſe à preguntar: Por què razon ſe lla-

llama esta a. y esta b? Porque despues que sepa leer, podrà entender la razon de cada cosa de essas: assi el que comienza à considerar, y entender estos mysterios, primero ha de creèr, lo que le proponen, y despues irà entendiendo las conveniencias admirables de cada cosa. Mas los que se hàn de otra manera, nunca jamàs las entenderàn; porque (como dice el Propheta) si no creyeredes, no entendereis.

Isai. 7. Secundũ 70. Interpretes, & ita habet D. Augu. lib. 2. de Doctrin. Christia. c. 12. & S. Thom. 2. 2. q. 8. art. 8. in argumẽt. 1.

§. VII.

Quarta tentacion: del temor demasiado.

TAmbien suele perturbar à algunas personas, y especialmente à mugeres, el temor que tienen, de recogerse de noche en lugares solos, y apartados, à hazer oracion. Mas este temor no ay con que mejor se pueda vencer, que con hazerse el hombre fuerza, y perseverar en su exercicio: porque esta tentacion no se vence huyendo, sino peleando: antes communmente vemos, que huyendo crece el temor, y peleando la ossadìa. Y por tanto, assi como à las bestias espantadizas no dexamos salir con sus temores, y sinìestros; sino antes à poder de palos, y espoladas, las hazemos passar por dò rehusan: assi tambien conviene que se haga con los animos temerosos, y espantadizos; para que assi pierdan sus vanos temores, y sinìestros.

Mas querria yo saber del que de esta manera teme, por què teme? Si por cosas de la otra vida; claro està, que ninguna de estas es poderosa para dañar à nadie, si no es con licencia del comun Señor. Y si èl quiere castigarnos, donde quiera lo puede hazer: y si no quiere castigar, no basta la oportunidad del lugar, para que nadie lo pueda hazer sin èl. Si dices, que temes al demonio: tan limitado tiene esse el poder, como todo lo demàs. Porque no se estiende à mas su fuerza, de aquello que quiere la Divina providencia. Aquel leon, que matò al Propheta desobediente, quan-

3. Reg. 13.

quando bolvia de Bethèl, ni tocò en el cuerpo del muerto, ni en la beſtia, que lo llevaba: y aſsi quando vinieron por ſu cuerpo para enterrarlo, hallaron el cuerpo entero, y à la beſtia viva, y al leon à pàr de entrambos, ſin tocar en vno, ni en otro. En lo qual ſe nos repreſenta quan limitado tiene ſu poder aquel leon rabioſo para con los hombres: y como no ſe puede eſtender à mas de aquello, que Dios le manda.

Matt. 18. Pues què dirè del Angel de la guarda, que tenemos à nueſtro lado? Como es poſsible, que tema el hombre con tal amparo,

4. Reg. 6. y defenſor? Temia el criado de Heliſèo, viendo cercada de enemigos la caſa de ſu ſeñor: y abriòle Dios los ojos, y viò todo el monte lleno de cavallos, y carros de fuego, que eſtaban al derredor de ſu Propheta. Pues aunque tu no ſeas Propheta, baſta que vivas en temor de Dios, para que te alcance parte de eſta guarda, ſegun aquello del Propheta, que dice: El

Pſal. 33. Angel del Señor anda ſiempre al derredor de los que le temen, para librarlos de todo mal. Bien deben conocer los demonios la fortaleza de eſta guarda; pues vno de ellos decia, hablando con Dios, de Jòb: Por ventura firve Jòb à Dios de valde? Por ventura no le tienes tu cercado por todas partes, y toda ſu familia, y hazienda, para que nadie le pueda empezèr. Mira tu de la manera que los hermanos mayores traen à los menores en ſus brazos, quando ſon chiquitos, y como miran por ellos con todo recaudo, y providencia: que de eſſa manera aquellos Bienaventurados Eſpiritus, què ſon como nueſtros hermanos mayores, miran por noſotros, que ſomos hermanillos pequeños, y nos traen en ſus brazos, como dice David: A ſus Angeles tiene mandado de ti, que te traigan en las palmas de las manos; porque no tropiezen tus pies en la piedra. Mas què mucho es, que nos traigan los Angeles en ſus manos; pues el meſmo Señor haze lo meſmo, como èl lo ſignificò por ſu Propheta diciendo:

Iob. 1. Pſal. 90.

Yo,

Yo, assi como ama de Ephraim, los traia en mis brazos, y ellos no entendieron el cuidado, que yo tenia de ellos. El mesmo es el que dixo por el Prophe-
Osseæ. 11
ta Zacharias: El que à vosotros tocàre, toca à mi en la lumbre de los ojos. Y por el mesmo Propheta dice, que les serà vn muro de fuego, que los cerque por todas partes. Pues de què temes tu ahora debaxo de este muro? Por què hàs mas de creèr à los antojos, y phantasmas de tu corazon, que à las palabras, y promessas de Dios?
Zach. 2.

Y especialmente debes mas assegurarte estando en oracion, que en otro qualquier exercicio; porque segun la doctrina de los Sanctos, alli es, donde mas presentes estàn los Angeles, para ayudarnos à orar, y llevar nuestras oraciones al Cielo, y defendernos del enemigo, y de todo aquello, que nos puede perturbar aquel sancto silencio: segun que lo dice el Esposo en los Cantares por estas palabras: Conjuroos, hijas de Hierusalèm, por las cabras montesses, y por los ciervos de los campos, que no desperteis à mi amada de su sueño, hasta que ella quiera despertar. En lo qual se pone silencio, no solo à los demonios, sino à todas las criaturas del mundo; para que no impidan à la Esposa de Christo el dulce sueño de su contemplacion, interponiendo para ello la authoridad de los Sanctos Angeles, que son figurados por estos animales, assi por la velocidad, y ligereza de su contemplacion, como por la agudeza de su vista, segun dice S. Bernardo.
Psal. 67. *Prævenerunt Principes conjuncti psalentibus.*
Cant. 3.
Serm. 52. sup. Cant.

Estas, y otras semejantes cosas deben considerar los temerosos: no solo quando los combate el temor, sino tambien quando estàn fuera de èl: porque como esta passion procede de engañosa, y falsa imaginacion, estando yà tomado este puerto con el conocimiento de la verdad, no tendrà tanta fuerza el engaño, y la mentira.

)?(§)?(

§. VIII.

Quinta tentacion: del sueño demasiado.

TAmbien suele fatigar à muchas personas el sueño al tiempo del orar. El qual vnas vezes procede de necessidad, otras de enfermedad, otras de pereza, y otras tambien de el demonio, que por todas vias pretende impedirnos este bien. Quando procede de necessidad, el remedio es, no negar al cuerpo lo que es suyo; porque no nos impida lo que es nuestro. Porque la naturaleza tiene grandes fuerzas, y no quiere ser defraudada de cosa que le pertenezca. Mas quando procede de enfermedad, ni debe el hombre congoxarse por esso (pues no tiene culpa) ni tampoco dexarse del todo vencer; sino hazer de su parte aquello, que buenamente pudiere: à vezes vsando de industria, y à vezes de alguna fuerza; porque de el todo no se pierda la oracion, sin la qual apenas tenemos seguridad en esta vida.

Mas quando el sueño nace de pereza, ò del demonio, que lo procura, el remedio es el ayuno, y la diciplina, y otra qualquier aspereza, que despierte, y punce la carne; para que assi la dexe el sueño. Y particularmente ayuda mucho para esto el ayuno; porque communmente andan juntos, el sueño con la comida; de tal manera, que al comer mucho, se sigue dormir mucho, y al comer poco, dormir poco. Y por esto se escrive de S. Basilio, que se le passaban casi todas las noches enteras velando, porque era templadissimo en sus comidas. Y esta mesma fue la causa por donde todos los Sanctos fueron grandes veladores; porque todos fueron grandes ayunadores. D. Greg. Nazianz. in Monodia in morte D. Basilij.

Finalmente, vno de los grandes remedios, que ay, assi para este mal, como para todos los otros, es pedirlo à aquel, que siempre està aparejado para dàr, si huviere quien siempre le quiera pedir. Porque pues à ninguna criatura de la mar, ni de la tierra falta su providencia, mucho menos fal-

faltarà à los hombres, que criò à su imagen, y semejanza. Seamos nosotros humildes, y fieles, y perseverèmos en pedirle misericordia; que èl nos serà fiel en concederla segun aquello que està escrito: El varon cuerdo cree las palabras de la Ley de Dios, y essa ley le serà fiel; porque nunca faltarà el cumplimiento de las promessas, à quien no faltare el credito, y la esperanza de ellas.

Eccles. 33

Esto que toca al sueño demasiado se debia mirar mucho, no solo por amor de la oracion, sino tambien por el tiempo, que en ello se pierde. Porque si vna palabra ociosa es peccado, y tal peccado, que se ha de pedir cuenta de èl en el dia del juicio; como no lo serà tanto tiempo perdido, como algunos gastan en dormir, en el qual podrian velar, y leer, y orar, y hazer otras cosas merecedoras de corona perdurable? Y si, segun reglas de medicina, bastan seis, ò siete horas, para satisfacer à la necessidad del cuerpo; què haze el Christiano, y mucho mas el Religioso en

Matt. 12.

vna noche de Invierno, que es de vn año, en la cama, emperezando, y dormiendo, y perdiendo tiempo, y bolviendose, como la puerta en el quicial, de vn lado para otro, pudiendo en aquel tiempo dàr vna vista al Cielo, y passear todos los Choros de los Angeles, y contemplar la gloria de Dios? Y lo que peor es, que està yà esto tan recebido, y tan vsado, que nadie lo tiene por peccado, ni haze conciencia de ello, no mirando el mucho tiempo, que aqui se pierde, y lo mucho que se podia ganar en tantos ratos perdidos.

§. IX.

De otras dos tentaciones entre sì contrarias.

OTRAS dos tentaciones entre sì contrarias se me offrecen despues de todas estas: las quales junto con sus remedios me pareciò poner en este lugar, para mayor luz, y aviso de los que oran.

De estas dos tentaciones la primera es, descon-

fianza: la qual ſuele deſmayar à muchas perſonas, haziendoles creer, que es impoſsible llegar à tanta alteza, y perfeccion: y la otra es, preſumpcion: la qual por el contrario les haze creer, que han yà llegado al cabo, ò à lo menos, que han aprovechado algo en eſte camino. Los quales engañados con eſta falſa confianza, no trabajan por paſſar adelante, y no miran, que en eſte camino (en el qual ay infinitos grados de aprovechamiento) ſolo aquel và mas adelante, que ſe veè eſtàr mas deſviado, y que quanto mas ſe acerca, mas lexos le parece que eſtà. A eſte mal con difficultad ſe halla remedio; porque quien no ſe conoce por enfermo, no procura la medicina: y aſsi viene à hazerſe del todo incurable. En eſta cuenta entran todos los tibios, los quales gozan del titulo de Santidad; que teniendo nombre de vivos, eſtàn muertos, y ſiendo ciegos, y paralyticos, preſumen adeſtrar à otros, y enſeñarles el camino, que ellos no ſupieron andar.

Apoc. 3.

Pues por cauſa de eſtos dos peligros nos conviene andar armados à la dieſtra, y à la ſinieſtra: à la dieſtra con la eſperanza, y à la ſinieſtra con temor; para que lo vno nos ſea como eſpuela, para apreſurar el camino, y lo otro como freno, para andarlo mas atentadamente. Si quieres, pues, vencer la deſconfianza, la qual nace, ò de la flaqueza de tus fuerzas, ò de la difficultad de la empreſſa, conſidera, que eſte negocio no ſe ha de alcanzar por ſolas tus fuerzas, ſino por la Divina gracia: la qual tanto mas preſto ſe alcanza, quanto mas el hombre deſconfia de ſu propria virtud. Onde, ſi ſabes vſar bien de eſta tentacion, ella meſma te ſerà vna grande ayuda para lo que deſeas; porque te darà ocaſion de ſer mas humilde. Porque neceſſario es, ſi has de llegar à eſte grado de perfeccion, que de todo punto deſconfies de ti. Y quando el enemigo te dixere, que del todo eres inſufficiente, reſpondele tu, que eſſa meſma inſufficiencia, aſsi claramente conocida, te ha-

harà mas humilde, y por conſiguiente mas habil para recebir la divina gracia, à la qual ninguna coſa es impoſsible.

Si te deſmaya tambien veèr, que à cabo de muchos años no has aprovechado en eſte exercicio, pienſa, que muchas vezes dilata el Señor ſu gracia, porque mas claramente conozca el hombre ſu flaqueza; y tambien para darle tanto mayores dadivas, quanto mas tiempo gaſtò en aparejarſe para recebirlas. En teſtimonio de lo qual vèmos, que de mugeres de muchos años eſteriles, quiſo que nacieſſen Varones tan ſeñalados como fueron, Iſaàc, Jacòb, Sanſòn, Samuel, S. Joan Baptiſta, y otros muchos. Por cuyo exemplo te debes esforzar, ſabiendo de cierto, que muchas vezes el trabajo de muchos años viene à parir en vn dia.

Gen. 21. Gen. 25. Iudicũ 13 1. Reg. 1. Luc. 1.

Pues ſi te haze deſmayar la propria fragilidad, y la fortaleza del demonio, y la malicia de los tiempos preſentes, pienſa que muchos mas en numero, y en valor, ſon los que te ayudan, que los que ſon contra ti. Y ciertamente ſi te abrieſſe Dios los ojos, y vieſſes todos los Angeles, y todos los Santos, y al meſmo Dios eſtàr mirando el fin de tu batalla, y offreciendote la corona, ſin duda no temerias, aunque vieſſes todo el infierno pueſto en armas contra ti: como hazia el Apoſtol S. Pablo, el qual con eſte esfuerzo parece que deſafiaba à todas las criaturas de el mundo, quando decia: Quien ſerà poderoſo para apartarnos de el amor de Chriſto? Como ſi dixera: No conozco criatura en cielos, ni tierra, que para eſto ſea baſtante. Rom. 8.

No es menor tentacion el penſar, que has yà llegado al cabo, que penſar de nunca poder llegar: para lo qual tambien probarè à darte ſu remedio. Y tu puedes hazer de eſta meſma ponzoña la triaca para contra ella; concluyendo, y averiguando por muy cierto, que no ay mas claro indicio de eſtàr muy lexos, que creer que has llegado. Porque en eſte maravi-

llo-

lloso camino los que vàn descubriendo mas tierra, estos se dàn mas prisa, por vèr lo que falta, y con el sabor de lo que han visto, siempre les crece el deseo de lo que queda por vèr: y por esto nunca hazen caso de lo passado, en comparacion de lo venidero.

Phil. 3. Assi dice el Apostol, que echaba en olvido todo lo passado, y que siempre anhelaba, y sospiraba por lo de adelante: como haze la piedra que se mueve àzia abaxo, que quanto mas se allega à su centro, tanto se dà mayor priessa por acabar de llegar.

Simile. Y si tu piensas, como el centro que vàs à buscar, es infinitamente perfecto, siempre te parecerà, que estàs lexos de èl, y que no has alcanzado nada, aunque estuviesses lleno de ineftimables riquezas. Mas si crees, que yà lo possees todo, argumento es muy claro, que todo lo que has recebido, es cosa pequeña.

Muchos otros remedios te pudiera dàr contra esta presumpcion temeraria; mas deseando llegar al fin, solo este aviso te darè: que si quieres entender, quan lexos estàs de la verdadera oracion, te mires como en vn espejo en aquellos, que fueron verdaderamente devotos, en cuya comparacion te parecerà, que eres vn enano en presencia de vn gigante.

Y callando primeramente los exemplos de Christo, y de la Virgen nuestra Señora; porque la grandeza de su resplandor no te ciegue la vista, recogerè otros exemplos mas baxos, y mas proporcionados con tu flaqueza; para que mirandote en presencia de estos, veas claramente lo que eres: y viendo, que lo que tu eres, fueron ellos, no pierdas la esperanza, de ser lo que ellos fueron.

Y primeramente dime, à què alteza de contemplacion fue arrebatado el Apostol S. Pablo, quando èl mesmo no sabìa si estaba en el cuerpo, ò fuera de èl? Verdaderamente à todas las criaturas avia passado de buelo, y à sì mesmo con todas ellas, y todo estaba absorto, y anegado en Dios. 2. Cor. 12.

De la Magdalena se lee, que In eius vita.

que muchas vezes en el dia era levantada en el ayre: y tanta era la violencia del espiritu, que llevaba tràs de sì el cuerpo pesado, y lo hazia contra toda su naturaleza subir à lo alto.

Cassian. Collatione 9. cap. 31.

Aquel Illustre Padre del Yermo, llamado Antonio, despues de aver passado toda la noche en oracion, à la mañana, quando sobrevenìa la luz, se quexaba de ella, diciendo: O Sol, y como te has dado priesa à caminar? Ciertamente tu luz me es enojosa; porque me impide la contemplacion suavissima de otra mas excelente luz.

In lib. de Vitis Patrum. p. 2.

Del Bienaventurado Arsenio se leè, que muchas vezes en la oracion lo hallaban à manera de fuego encendido: por lo qual puedes entender, que tanto arderìa allà dentro su espiritu, pues assi reberveraba acà fuera aquella tan resplandeciente llama?

In 1. p. lib. de Vitis Patrũ.

El Abad Silvàno, despues de aquellas excessivas lumbres, en que todo era interiormente absorto, quando bolvia en sì, cubria el rostro con las manos, y decia: Cerraos, ojos mios, cerraos; què quereis vèr en este mundo, donde no ay cosa hermosa?

In eius vita.

Què dirèmos de Gregorio Papa; el qual despues de llevado à la Silla del Summo Pontificado, no de otra manera se quexaba, por aver salido del reposo de la contemplacion à las ocupaciones del mundo, que se quexaria el navegante por averlo sacado del puerto seguro à vna fiera tempestad?

In eius vita.

S. Bernardo andaba algunas vezes tan fuera de los sentidos, que le acontecia comer vnos manjares por otros: y à cabo de muchos dias no sabìa, si la casa donde moraba era de bobeda, ò no lo era: y despues de aver caminado todo vn dia à pàr de vn cierto lago, à la tarde preguntaba por èl.

Ni tampoco faltan à este proposito otros exemplos mas vecinos, y cercanos à nuestros tiempos. Del Bienaventurado Sancto Thomàs de Aquino leèmos, que muchas vezes fue visto estàr orando levantado sobre la tierra con vna resplandeciente estrella sobre

la

la cabeza. Y aſsi meſmo del Bienaventurado S. Franciſco ſe lee, que vnas vezes era viſto levantado del ſuelo vna eſtatura de hombre, otras vezes tanto como vn arbol, otras ſe levantaba tan alto, que paſſaba las nubes, y ſe perdia de viſta. Pues ſi tu crees eſto ſer verdad, claramente podràs conocer por aqui tu baxeza: y ſino lo crees, en eſſo veràs, quan lexos eſtàs de llegar à eſta perfeccion, pues no llegas à creerla.

Mas muchos, por eſcuſar ſu propria imperfeccion dicen, que yà no es aquel tiempo, que ſolia: como ſino fueſſe ahora aquel meſmo Dios, que entonces era, y como ſino deſeaſſe ahora nueſtra perfeccion, como entonces la deſeaba.

Pues ſi quiſieſſe yo ahora hazer mencion de algunos de los preſentes, tampoco me faltarian muy graves exemplos: mas la Santidad de los tales (por grande que ſea) ſuele ſer à los vivos mas embidioſa, y menos digna de fee. Pero nada de eſto es increible, pueſto que todo ello ſea admirable. Porque ſi de la Reyna Sabà dice la Eſcritura, que desfallecia ſu eſpiritu, y que no le quedaba huelgo, quando veìa las obras de Salomòn; què harà vn anima, à quien el Eſpiritu Santo ha abierto los ojos con aquella divina luz, para que vea, no la grandeza de las obras de Salomòn (que era vn hombre terreno) ſino la de las obras de Dios, donde ay tantas maravillas, que mirar, aſsi en las obras de naturaleza, como de gracia, y de gloria? Antes es de maravillar, como puede vivir, quien veè coſas tan grandes, y con tan grande luz, como la que el Eſpiritu Sancto ſuele communicar à ſus familiares amigos. 3.Reg.10

Pues con eſtos exemplos te ſerà facil conocer lo que eres, y quanto camino te queda por andar; pues tan lexos eſtàs de eſte grado de perfeccion. Y aſsi por vna parte vendràs à ſer mas humilde, conſiderando lo que eres, y por otra mas diligente, viendo lo que te falta, ſi has de llegar à eſtàr vnido perfectamente con aquel que es vn pielago

gò de infinita grandeza.

§. X.

Octava tentacion: del demaſiado apetito de eſtudiar, y ſaber.

DESPUES de todas eſtas tentaciones ſuſodichas quedan ahora otras dos muy ſemejantes entre sì, y tanto mayores que las paſſadas, quanto tienen mas color, y aparencia de virtud, con la qual tienen engañado mucho numero de perſonas, mayormente aquellas, que ſon mas deſeoſas, y zeloſas de el bien comun. Y por eſto con ellas principalmente entiendo ahora tratar.

La primera de eſtas es, el demaſiado apetito, que algunos tienen, de eſtudiar, y de ſaber, ſò color de aprovechar à otros. Y digo demaſiado; porque quando es templado, y medido con el peſo de la razon, no es tentacion, ſino virtud muy loable, y exercicio muy provechoſo para todo genero de perſonas: y mas para mancebos, que con eſtos exercicios ocupan la mocedad, y eſcuſan la ocioſidad, y con ella muchos vicios; y aprenden con que puedan aprovechar à sì, y à otros. Mas ſi eſto no ſe toma con templanza, ſin duda es grande impedimento para eſte negocio. Y no es maravilla, que vna coſa tan loable pueda venir à ſer tan dañoſa, ſino ſe toma con templanza; porque no es coſa nueva ſer dañoſo el exceſſo de todas las coſas, aunque ſean de ſuyo buenas, y neceſſarias. Què coſa mas neceſſaria, que el comer, y el beber, y el exercicio moderado, y las medicinas corporales? Todas eſtas coſas ſon muy buenas, y neceſſarias: mas ſi no ſe toman con templanza, veèmos que ſon muy empecibles, y dañoſas.

Pues eſto meſmo decimos del eſtudio, y apetito demaſiado de ſaber: el qual ſin duda es vna mala madraſtra del eſtudio de la oracion. Porque eſta manera de eſtudio pide todo el tiempo, y todo el hombre deſocupado: porque (como vn

Philoſopho dixo) El tiempo es el ſabio ; porque èl es el deſcubridor de las coſas, y el que haze los hombres ſabios : y por otra parte el eſtudio de la oracion, y contemplacion requiere tiempo, y quiere tambien tener al hombre libre, y deſembarazado de todo, para que aſsi pueda vacàr à Dios. Por donde viene à ſer muy grande la porfia, ſobre qual de eſtas partes prevalecerà, y no muy differente de aquella, que avia entre las dos hermanas Lìa, y Rachèl, ſobre
Gen.30. qual de ellas tendria mas parte en el marido.

Demàs de eſto, el eſtudio (allende de ocupar el tiempo, ò la mayor parte de èl, por lo mucho, que ay que vèr, y que traſtornar, y por el gran trabajo, que es meneſter para ſalir con algo) es tambien vn exercicio que (quando es de mucha expeculacion) ſuele ſecar en algunos el affecto, y ternura del corazon. Porque con las ocupaciones puramente corporales muy bien ſe ſuffre tener ocupado el eſpiritu, en lo que quiſieremos : mas quando el eſpiritu mete todas las velas, y emplea toda ſu virtud por la parte intelectual, queda en el entretanto la voluntad mas ocioſa, por deſaguarſe toda la virtud del anima por la otra parte tan principal. Y por eſtas dos cauſas diximos arriba, que era grande impedimento eſte de los eſtudios, aſsi porque ocupa mucho tiempo, como porque ſeca de eſta manera el eſpiritu: y lo vno y lo otro impide mucho eſte exercicio.

Mas con todo eſto, ay algunas perſonas fuertemente combatidas deſta tentacion, por los grandes aparejos, y motivos, que el demonio tiene para combatirnos por eſta parte. Porque primeramente, es muy natural en todos los hombres el apetito del ſaber, como Ariſtoteles dice : y tanto, que no ſupo el demonio, con què cebo mas apetitoſo peſcar los dos primeros hombres, que con eſte, quando les dixo, que ſerian como dioſes en ſaber de bien, y de mal. Y por ventura de aqui nace que como entonces con eſte cebo echò tan buen lan-

In principio libri Metaphy. ſicæ.

Gen.3.

lance, preſume, que tambien podrà ahora, hazer lo meſmo, y que como hijos de tales padres, picarèmos en lo que ellos picaron, y ſerèmos engañados por el meſmo camino, aunque ayamos viſto por experiencia, quan mal le ſudiò en la jornada.

Con eſte natural apetito ſe junta la nobleza del exercicio, y la ſuavidad, que ay en èl: porque en hecho de verdad, no parece que ay otro exercicio mas digno de la nobleza del hombre (que es criatura racional) que emplearſe todo en perfeccionar aquella mas noble parte, que ay en èl, que es la razon: la qual ſe haze cada dia mas perfecta con el vſo continuo de las letras. Pues la ſuavidad es tan grande, y tan continua, y tan ſegura, que (como dixo vn Philoſopho) ſin el eſtudio de las letras no entiendo, que aya en eſta vida coſa ſuave.

Crece aun mas eſte apetito con el de la propria excelencia: que es muy poderoſo. Porque claro eſtà, que vno de los principales medios, y caminos, que ay para la honra, es el de la ſabiduria. Y como los hombres tienen tan arraygado en lo intimo de las entrañas eſte amor, luego ſe vàn à procurar vn tan principal medio, por dò ella ſe alcanza, como ſon letras, y ſabiduria.

Y ſobre todo eſto ſe añade el color de piedad, y titulo del provecho comun, que en eſto ay: el qual es vn bien digniſsimo de ſer deſeado de todos, y mucho mas de los perfectos, que ſobre todas las coſas lo deſean. Por dò acaece, que muchas vezes ſò color de eſte titulo favorece el hombre ſus proprios apetitos, è inclinaciones, diciendo, y aun creyendo, que haze puramente por Dios, lo que haze por otros naturales, ò viles intereſſes. Porque (como dice S. Bernardo) muchos ſon los fines porque los hombres deſean ſaber: cà vnos deſean ſaber ſolamente por ſaber: lo qual es torpe curioſidad. Otros quieren ſaber, porque todos lo ſepan, y conozcan: lo qual es torpe vanidad. Y otros quieren ſaber para vender, ſu

Serm. 36. ſuper Cãti. propè med.

ſu ſabiduria por honras, ò por dineros: lo qual es torpe ganancia. Y otros ay, que quieren ſaber para aprovechar al proximo: lo qual es Charidad: y otros por aprovechar à sì, y eſto es verdadera prudencia. Todos eſtos fines puede aver en eſte apetito: en lo qual muchas vezes ſe engaña el hombre porque no ſiente lo que principalmente le mueve: que es vn engaño muy grande.

Pues tornando al propoſito: ſi tantas ſon las coſas, que llaman nueſtro corazon à eſte exercicio; quien ſerà tan mortificado, y tan conſtante, que pueda reſiſtir à todas eſtas fuerzas? Si por vna parte nos combida el natural apetito del ſaber, por otra el deleyte natural del eſtudio, y por otra la nobleza del exercicio, y por otra el apetito de la honra, que por aqui ſe alcanza, y por otra ſe juſtifica todo eſto con el merito de la obediencia, y con la vtilidad nueſtra, y de la Igleſia, quien ſerà tan fuerte, y tan diſcreto, que no ſe dexe llevar de todas eſtas cadenas?

Pues por eſta cauſa dixe, que era grande eſta tentacion: porque tiene grandes garfios, para prender el corazon, y llevarlo tràs sì. O quantas vezes acaece eſtàr el hombre de rodillas en oracion, y à ratos entre los Choros de los Angeles, y eſtàr todos eſtos ſeñuelos offreciendoſe al corazon, ſolicitandolo, y dandole priſa, para que dè cabo à aquello, que haze, y acuda à cumplir la tarèa del eſtudio quotidiano, à leer ſus liciones, à acabar de paſſar tal, y tal libro: finalmente à no dexar paſſar aquel dia ſin acrecentar algo à la doctrina, aunque ſea con menoſcabo de ſu proprio aprovechamiento. Y à vezes es tanta la fuerza de eſte apetito, que el anima miſerable viene à dexar el Cielo por la tierra, y el oro por la eſcoria: y à cerrar las puertas à las crecientes de la divina gracia, por abrirlas à la vena eſteril de la ſabiduria terrena. O ſi ſupieſſe, el que eſto haze, quanto es lo que Dios puede enſeñar, y en quan poco tiempo: y quan poco

co es, todo lo que puede alcanzar el ingenio humano, y quan à la larga. Y yà que fueſſe mucho, todo lo que por eſſa via ſe alcanza, es cierto, que todo ello aprovecha muy poco ſin la ſabiduria de Dios. Si alguno (dice el Sabio) fuere conſummado en los hijos de los hombres, y careciere, Señor, de tu ſabiduria, en nada ſerà tenido. Conforme à lo qual dice S. Auguſtin: Bienaventurado, Señor, el que conoce à ti, aunque no ſepa otra coſa: y miſerable, el que ſabe todas las coſas, ſi à ti no ſabe. Y ſi à ti, y à ellas ſabe, no es Bienaventurado, por lo que ſabe de ellas, ſino por lo que ſabe de ti. No eſtà claro, que vale mas vn punto de lo que Dios enſeña, que todo quanto pueden enſeñar todos los ſabios del mundo? La ſabiduria del mundo levanta, y enſobervece: mas la de Dios, dice S. Auguſtin, que no enſobervece; ſino enamora: ni haze los hombres ſobervios, y parleros; ſino humildes, y lloroſos. Pues ſi al tiempo que Dios actualmente aſsi me eſtà enſeñando, le buelvo las eſpaldas, y le dexo con la palabra en la boca, por acudir à los maeſtros de la tierra, no hago grandiſsima injuria al del Cielo? no deſeſtimo ſu doctrina, y la tengo en menos que la humana, pues la trueco por ella? O quan mal ſabe preciar el eſpiritu de Dios, quien tan poco caſo haze de èl!

Sap. 9.

Lib. 5. Confeſ. c. 4.

Y ſi fueſſen pocos, los que de eſta manera yerran, menor ſeria eſta querella. Mas què dirè, que caſi todo el mundo vive en eſte engaño? Dicen, que en el eſtrecho de Magallanes de tres navios ſe perdiò vno, mas en eſte de que hablamos de ciento apenas eſcapa vno. Quantos eſtudiantes tiene oy el mundo, y quan pocos diſcipulos tiene Chriſto? Y lo que mas es para ſentir, que aun aquellos, que de nuevo dexan el mundo, y entran en Religion, en aquel tiempo, que eſtaba diputado para eſta diſciplina, con la qual ſe avia de dexar el hombre viejo, con todos ſus finieſtros, y veſtir el nuevo: como ſi fueſſe eſte negocio de pocos dias, ò de poca impor-

In lib. 10 de Indorum hiſt. Alphonſi Ovetenſis.

Epheſ. 4. Coloſ. 3.

tan-

tancia, apenas han comenzado à abrir los ojos, y conocer à Dios, quando luego los entregan à Philoſophos Gentiles, y eſtudios humanos, donde por muchos años no ſe oye el nombre, ni palabra de Chriſto. Los quales eſtudios, aunque por la mudanza de los tiempos, y por las importunidades de los hereges ſean en parte neceſſarios; pero todavia los aviamos de tener por vna gran plaga de nueſtra vida, pues nos roban tanta parte del tiempo, y nos hazen tantos años andar como deſterrados de la compañia de Chriſto. Eſpecialmente conſiderando, que (como dice Gregorio Nazianzeno) todas eſtas letras, y diſciplinas de Gentiles, ſon como vnos azotes, y plagas de Egypto, que ſe nos entraron en la Igleſia por nueſtros peccados.

Libro 1. de Theogia.

Mas yà que la miſerable condicion de nueſtra vida nos puſo en eſta neceſsidad, debriaſe de aguardar tiempo convenible para ella: proveyendo, que de tal manera eſtuvieſſe yà fraguada la obra, y aſſentado el edificio de las virtudes, en el que comienza, que pudieſſe ſuffrir bien eſta carga. Mas eſtando aun tan tierna la obra, eſtando aun el mozo guſtando la leche de Chriſto, que lo aparten de eſtos pechos, y lo arrimen à los de los Philoſophos Gentiles, donde no hallen otro paſto, ſino argumentos, y ſophiſmas, eſto es mas para ſentir. Porque dime, què es eſto, bien mirado, ſino hazer lo que hazia aquel crudeliſsimo Pharaòn para deſtruir el pueblo de Dios, quando mandaba, que en naciendo el hijo varon, luego lo ahogaſſen en las aguas de Egypto? Pues què otra coſa veèmos en nueſtros tiempos, ſino que apenas ha comenzado vno à renacer en Chriſto, antes que crezca, y tome fuerza en el nuevo sèr, que recibiò, quando luego lo meten haſta los ojos en eſtas aguas, donde ſe ahogue, y pierda todo el eſpiritu que tenia.

Exod. 1.

Todas las coſas tienen ſus tiempos (como dice el Sabio) tiempo ay de abrazar, y tiempo de alexarſe de los abrazos. Aquel cier-

Eccleſ. 3.

cierto era tiempo de abrazar à Dios, y de cobrar con estos abrazos vn amor tan fuerte, que no bastassen las crecientes de las muchas aguas para matarlo: y esto hecho vendrà el tiempo de alexarse vn poco de los abrazos, por acudir à las necessidades de nuestros proximos.

Cant. 8.

Què otra cosa quiso Dios significar, quando proveyò en la Ley, que los recien casados no fuessen obligados à tomar armas, ni ir à la guerra? Què otra cosa quiso significar, quando mandò, que no arassen con el primogenito del buey, ni tresquilassen el primogenito de la oveja, sino dàr à entender, que este linage de primogenitos, de que tratamos, ha de ser sobrellevado de todas estas cargas, y obligaciones; para que pueda emplear todo su caudal en su proprio aprovechamiento? Pues contra todas estas leyes hazen, los que hurtan este tiempo al estudio de la verdadera sabiduria, por entregarse del todo à la sabiduria humana.

Deut. 24.

Deut. 15.

§. XI.

De los remedios contra esta tentacion.

EL primero remedio contra esta tentacion es, considerar quanto mas excelente cosa es la virtud que la sabiduria, y quanto mas excelente la sabiduria divina que la humana: para que por aqui vea el hombre quanto mas se debe ocupar en los exercicios por dò se alcanza la vna, que la otra. Quieres oìr esto en vna palabra? Mira lo que dice el Ecclesiastico: Quan grande es el que ha hallado la sabiduria, y la sciencia? Mas no es mayor que el que teme à Dios. Por que el temor de Dios sobre todas las cosas puso su silla. Mira, otrosi, lo que dice S. Augustin: En mucho suelen estimar los hombres la sciencia de las cosas del Cielo, y de la tierra: mas mucho mas son de estimar, los que anteponen à esta sciencia el conocimiento de sì mesmos: y mas loable es el anima, que tiene conocida su flaque-

I.

Eccle. 25

Lib. 4. de Trinit. in princ. & in Ps. 70. cont. 1. & in Inchirid. c. 9. & lib. 10. de Civit. Dei c. 28. & lib. 18. cap. 39.

queza, que el que olvidado eſte conocimiento, trabaja por ſaber los caminos de las eſtrellas, no ſabiendo el camino, por dòſe ha de ir al Cielo.

II. Tenga la ſabiduria del mundo todas las grandezas, que quiſiere; à lo menos no le puedes quitar vna gran miſeria, que es acabarſe con la vida el provecho comun, que ſe ſeguia de ella. Pues què coſa puede ſer mas miſerable, que adquirir con tanto trabajo, lo que por tan poco tiempo ha de durar? Eſta era la cauſa, porque lloraba vn Philoſopho (como eſcrive S. Hieronymo) eſtando para morir, diciendo, que le peſaba por acabar la vida, al tiempo que comenzaba à ſaber. Porque cierto ſi alguna pèrdida ay en el mundo, que merezca laſtima, es la muerte de vn grande ſabio: pues alli viene à ponerſe debaxo de la tierra vna cabeza llena de tantos ſecretos, y maravillas. Y pues eſto ha de ſer aſsi, gran prudencia es tomar aquel conſejo del Salvador, que dice: No querais atheſorar en la tierra, donde el orin, y la polilla deſtruyen las coſas, y donde los ladrones caban, y roban: ſino trabajad por atheſorar en el Cielo, donde nada de eſto hà lugar, y donde los bienes eſtaràn eternalmente ſeguros. Pues ſegun eſto, quanto mejor ſerà exercitarnos en actos de Charidad, que en expeculaciones de entendimiento; pues el fruto de los vnos dura para ſiempre, y el de los otros ſe acaba con la vida, ſino nacen de eſſa meſma Charidad, y gracia. Mira quanto mejor hazienda es juro perpetuo, que juro de por vida; què tanto mejor es el exercicio de la Charidad, que el de las ſciencias humanas. Y ſi mucho deſeas el ſaber, eſpera vn poco, no te dès tanta prieſſa; porque todo lo que puedes aqui ſaber, es nada: y ſi te exercitas en el amor de Dios, preſto le iràs à vèr, y en èl veràs todas las coſas.

Temiſtocles Philoſophus, cùm expletis, 107. annis ſe mori cerneret, dixiſſe ferebatur, ſe dolere, quòd tunc egrederetur è vita, cùm ſapere cœpiſſet. Refert Hieron. in epiſt. ad Nepotianum

Demàs de eſto debes tambien acordarte, que en el dia del juicio (como dice vn Santo) no nos preguntaràn, què leimos; ſino què

III. Thomàs de Kempis lib. 1. de Contèptu mundi.

què hezimos: y no quan bien hablamos, ò predicamos; ſino quan bien vivimos. Eſta es vna conſideracion, que bien penſada, baſtaba para convencer à todos aquellos, que de veras deſean acertar. Porque dime, què coſa ay en el mundo mas acertada, que agradar à Dios, y eſtàr bien con èl? Y qual es la coſa, que mas le agrada, que la Charidad? Eſta es la que ſolamente le agrada, y por quien todas las coſas le ſon agradables. Eſta es, por quien avemos de ſer juzgados, y examinados, y por cuya medida nueſtras obras han de ſer galardonadas. Y en tanta manera es eſto verdad, que ſi vn hombre huvieſſe, no digo aprendido todas las ſciencias del mundo, ſino predicado, y convertido todas las naciones del mundo; ſi en vna viegecica, que nada de eſto ha hecho, ſe hallàre mas Charidad, no ay que dudar, ſino que ſerà mas agradable à Dios, y ternà mas parte en èl. Pues ſegun eſto, no podemos negar, ſino que aquella ſerà mejor vida, y aquellos mas acertados exercicios, que mas ayudan à alcanzar eſta virtud. Y pues nos conſta, que los exercicios, y actos de la vida contemplativa ayudan mas para eſto, que otros ningunos: ſigueſe que eſtos ſeràn los mejores, y mas acertados de todos. O ſi ſupieſſes, quantas perſonas ay oy en el mundo, que nunca aprendieron ſylogiſmo, ni convirtieron animas: las quales en los ojos de Dios ſon mas preciadas, que muchos grandes ſabios, y predicadores del mundo. Aſsi que, hermano mio, ſi deſeas acertar, cata aqui el camino cierto, y ſeguro, por dò lo puedas hazer. Lo qual no digo yo, para que del todo dexes el eſtudio; ſino para que lo tomes de la manera que en vna breve palabra te lo aconſeja S. Auguſtin, diciendo: No ſeamos en las diſputaciones continuos, y en las oraciones perezoſos. In pſalm. 118. cõtione 6. in fine.

IV. Demàs de eſto, toda ley, y toda razon natural nos enſeña, que de tal manera debemos tomar aſſi el exercicio de las letras,

como todos los otros, que no echemos en olvido à nosotros meſmos, ni troquemos lo menos por lo mas. Porque como dice muy bien S. Chryſoſtomo) gran condenacion es la del hombre, que trabaja mucho por limar, y polìr la lengua, y no procura por ordenar, y componer ſu vida: porque como nos vaya tan poco en que la habla ſea compueſta, y tanto en que lo ſea la vida; què mayor locura, que tener tanto cuidado en lo que và tan poco, y tanto deſcuido en lo que và tanto?

Lib. 1. de Cõſideratione.

Eſto es lo que tan encarecidamente eſcrive S. Bernardo à Eugenio por eſtas palabras: Tu conſideracion comienze de ti meſmo: porque no te eſtiendas vanamente à otras coſas, olvidandote de ti. Què te aprovecha ganar todo el mundo, ſi pierdes à ti ſolo? Y ſi fueres ſabio, faltate para la verdadera ſabiduria, que lo ſeas tambien para ti. Y ſi me preguntas, quanto te falta para eſto? Digote que todo, ſi no lo eres para ti. Sepas todos los myſterios de la Eſcritura, la anchura de la tierra, y las alturas del Cielo, y las profundidades de la mar: ſi con todo eſto no conoces à ti meſmo, ſeràs ſemejante al que edifica ſin fundamento, y haze obra para caer. Todo lo que edificares fuera de ti, tèn por cierto que ſerà como vn monton de polvo, que ſe lleva el viento. De manera que no es ſabio, el que para sì no lo es: y por eſto el que de verdad lo quiere ſer, ſealo para sì, y beba èl de ſu meſma fuente. Y por eſto de ti comienze tu conſideracion: y no ſolo comienze en ti, ſino tambien ſe acabe. A dò quiera que fuere, mira que de tal manera vaya, que finalmente buelva. Tu ſeas para ti el primero, y el poſtrero. Imita en eſto el exemplo de aquel Padre Soberano, que de tal manera produce, è imbia de sì aquella Palabra Eterna, que tambien la retiene. Tu palabra es tu conſideracion: y por eſto ſi alguna vez ſaliere, mira que buelva: y de tal manera ſalga, que no te deſampàre. En lo que toca al negocio de tu ſalud, no

has

has de tener otro mas vecino, ni mas hermano, que el vnico hijo de tu madre, que es à ti meſmo. Coſa que ſea contra tu ſalud, no la debes penſar. Menos dixe de lo que debiera decir. Porque no digo yo, coſa que ſea contra tu ſalud; mas aùn coſa, que ſea fuera de ella, no la debes admitir. Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo. En las quales ſe parece, quan zeloſo amador debe ſer el hombre de ſu ſalud, y con quanto tiento debe entender en la agena, para que no prejudique à la ſuya.

Eſto ſolo baſtaba para convencer à los eſtudioſos, para que de tal manera ſe entregaſſen al eſtudio, y provecho de los proximos, que guardaſſen la cara al eſtudio de ſu aprovechamiento, aunque el provecho de los otros por eſta cauſa fueſſe menor, pues la ley de la Charidad no dà licencia, para que nadie aproveche à otro con notable perjuicio ſuyo. Mas què ſerà ſi probàremos, que por eſta via, no ſolamente no ſe menoſcaba el aprovechamiento de los proximos; ſino que antes ſe acrecienta con grandes ventajas: y que el vnico, y verdadero camino para aprovechar à otro, es aprovechar primero à sì?

Pues tèn por cierto, hermano mio, ſi de verdad deſeas aprovechar, que no ay otro medio mas proporcionado para eſto, que la buena vida, y el exercicio de la oracion, y meditacion, con que ella ſe alcanza: lo qual podria yo probar por muchas, y muy fuertes razones, mas por la brevedad de eſte volumen contentarme hè al preſente con poner algunas de ellas.

Y la primera es, porque eſtà claro, que el principal inſtrumento, que ſe requiere para aprovechar, es la verdadera ſabiduria. Pues para alcanzar eſta, què coſa ay mas importante que el temor de Dios, y la buena vida, y la practica, y experiencia quotidiana de la virtud, y la conſideracion, y meditacion continua de la Ley de Dios? Què otra coſa repite mas vezes toda la Eſcritura Sagrada, ſino que el princi- 1.

Pſal. 111. Eccl. c. 1. &c.

pio de la ſabiduria es temer à Dios, y que la plenitud de toda la ſabiduria es eſte meſmo temor? Antes ſin eſtos medios impoſſible es alcanzarſe eſta virtud, como claramente lo dice S. Auguſtin por eſtas palabras: A muchos hallamos muy codicioſos de la ſciencia, y muy negligentes en la guarda de la juſticia: à los quales conviene aviſar, que no alcanzaràn lo que deſean, ſino guardando lo que deſprecian, pues dice la Eſcritura: Hijo, ſi deſeas ſabiduria, guarda la juſticia, y el Señor te la darà. Dadiva es eſto de Dios, y vno de los principales dones del Eſpiritu Sancto. Y por eſto mas ſe alcanza con lagrimas, que con diſputas, y mas con oraciones que con porfias. Aſsi lo dice S. Auguſtin por eſtas palabras: Los que han aprendido de Chriſto à ſer manſos, y humildes de corazon, mas aprenden orando, y meditando, que leyendo, y eſtudiando. Pues ſi eſta ſabiduria es el principal inſtrumento para aprovechar à otros, como no lo ſeràn los medios, por donde ella ſe alcanza, que ſon los ſuſodichos?

Locis ſuprà citat.

Ecclc. 1.

Lo ſegundo, porque el convertir animas es vna de las mas altas, y ſobrenaturales obras del mundo: porque para eſto conviene vencer la naturaleza depravada de los que mal viven, y la coſtumbre, que es poco menos fuerte que ella, y ſobre todo eſto la fuerza, y poder del enemigo, que tiene muy fuertemente preſos, y encadenados los corazones de los ſuyos. Y para vencer tan grandes fuerzas, meneſter es otra fuerza mayor, y eſta no la ay en la tierra, ſino en el Cielo: la qual no ſe alcanza tanto con eſtudios, y eſpeculaciones, quanto con lagrimas, y gemidos, y merecimientos de buena vida. Por donde los que de verdad ſe convierten à Dios, no menos ſon hijos de lagrimas, que de palabras, ni es menos parte la oracion para convertirlos, que la predicacion. Donde, aſsi como la oracion de Moyſen fue mas parte para alcanzar victoria contra Amalech, II.

Exod. 17.

lech, que todas aquellas eſpadas, que peleaban, aſsi es de creèr, que no es menos parte la oracion, y los gemidos del verdadero predicador, para alcanzar eſta victoria, que todas ſus vozes, y palabras, aunque ſean muy afiladas.

III. Lo tercero, porque (como ſe veè por experiencia) mas peccan los hombres por la corrupcion de ſus affectos, y paſsiones, que por ignorancia de la verdad. Y por eſto, el que trata de ſu remedio mas ha de trabajar por moverles la voluntad, que por enſeñarles el entendimiento. Para lo qual dicen todos los maeſtros de la eloquencia, que no ay otro medio mas principal, que eſtàr de verdad dentro de sì movido, el que pretende mover à otros. Lo qual dice Quintiliano por eſtas palabras: La ſumma de eſte negocio (à todo lo que yo puedo alcanzar) conſiſte, en que ſi queremos mover los corazones de los otros, eſtèn movidos los nueſtros. Y mas abaxo: De tal animo ha de ſalir la oracion, qual quiere poner. Porque de otra manera, como ſerà poſsible, que ſe duela, el que veè que yo meſmo, que aquello digo, no me duelo? como ſe indignarà, el que veè que yo, que lo quiero indignar, no me indigno? como darà lagrimas, el que me veè à mi hablar con ojos enjutos? No es eſto poſsible. Porque no enciende ſino el fuego, ni humedece ſino el agua, ni ay coſa, que pueda dàr à otro el color, que ella no tiene. Pues ſegun eſto, què ay que dudar, ſino que el varon devoto, que dia, y noche no entiende, ſino en llorar, y ſentir las coſas de Dios, que tendrà el ſentimiento de ellas mayor, y mas profundo, y mas à la mano, que aquel, que por mucho que ſepa, nunca ſupo què coſa es derramar vna lagrima por Dios?

IV. Añado mas à eſto, que como dice Tullio, la eloquencia, que no llega à poner en admiracion à los oyentes, no vale nada. Y ſi eſta manera de eloquencia ſe requiere para tratar coſas humanas; quanto mas para tratar las divinas, y para ſacar à los hombres de pecca-

cado, y vencer las fuerzas del enemigo? las quales, aſsi como ſon ſobrenaturales, aſsi requieren eſpiritu, y eloquencia ſobrenatural. Pues para alcanzar eſta manera de eloquencia, es cierto que no ay coſa mas proporcionada, que el eſpiritu de Dios, y el decir de tal manera, que reſplandezcan las centellas de eſte eſpiritu en las palabras del que dice. Porque, como eſte eſpiritu ſea coſa, que excede toda la facultad de la naturaleza, no ay coſa, que mas arrebate, y ſuſpenda los corazones de los hombres, y los ponga en admiracion, que vna ſola centella de èl: porque aqui luego reconocen la virtud, y fuerza del Eſpiritu Sancto: y aſsi ſe humillan, y abaxan las lanzas, y dicen con los Magos de Pharaòn: El dedo de Dios eſtà aqui.

Exod. 8.

V. Y ſobre todo eſto ſe junta otra ayuda maravilloſa para aprovechar: que es el exemplo de la vida del que predica. Porque no ay mayor argumento, para creèr que vno habla de corazon, que verle hazer lo que dice, y conformar la vida con la doctrina. Eſte es el mejor, y mas efficàz de todos los ſermones, y el que aprovecha mas à los oyentes. Porque como la Sanctidad de la vida ſea tambien vna coſa ſobrenatural, y divina, y los juſtos ſean como vnas lenguas, y moradas del Eſpiritu Sancto: todos los hombres naturalmente les tienen vna manera de veneracion, y acatamiento mas que humano, y los miran, y oyen, no como à hombres, ſino como à Angeles, ni como à moradores de la tierra, ſino como à Ciudadanos del Cielo: y aſsi miran ſus obras, y palabras, como à vnas reliquias del Eſpiritu Sancto. Lo qual todo bien conſiderado mueſtra muy à la clara, quanta parte ſea para aprovechar à otros, eſtàr el hombre aprovechado: y para enſeñar, y hazer à otros virtuoſos, ſer virtuoſo el enſeñador. Porque (ſi como dicen los Philoſophos) vn ſemejante engendra otro ſemejante, el hombre hombre, y la beſtia beſtia: què coſa avrà mas po-

Seneca epiſt. 70. *Longum iter per verba eſt: breve, & efficax per exempla.*

poderosa para engendrar virtud, que otra virtud?

Pues por esto, los que verdaderamente buscan à Dios, y no à sì mesmos: conviene saber, ni honras, ni libertades, ni dignidades, ni magisterios, ni authoridad, sino sola edificacion, entren en sus corazones aquellas palabras, que el Apostol escrive à su Timothèo, diciendo: Mira por ti, y por tu doctrina: porque de esta manera podràs hazer salvo à ti, y à los que te oyen. De manera que el primero de los cuidados quiere que sea de su vida, y el segundo de la doctrina: y que de esta manera estando èl aprovechado, podrà aprovechar à otros. Lo qual es en tanta manera verdad, que assi como los arboles, que mas han crecido para sì, son mas fructuosos para sus dueños: assi el predicador mas aprovechado en sì serà mas provechoso para los otros: y segun la medida de su aprovechamiento assi serà la de sus oyentes.

1 Tim. 4.

(✠))§((✠)

§. XII.

Nona tentacion: del indiscreto zelo, y deseo de aprovechar à otros.

YNo es differente tentacion de la passada el indiscreto deseo, que algunos tienen, de aprovechar à los proximos con olvido de su propria salud. Esta parece vna de las mas peligrosas tentaciones, que ay en este camino. Porque todas las otras por la mayor parte traen la cara descubierta, y veese claro lo que son: mas esta representasenos con vna cara tan hermosa, y tan honesta, que no ay mas que pedir. La qual tentacion es aun tanto mayor, quanto es mas virtuoso el tentado: porque quanto mas lo es, tanto està mas inclinado à la vtilidad, y provecho comun. Porque assi como es cosa muy natural en Dios hazer bien à todas las criaturas: assi todos los que mas participan del espiritu, y bondad de Dios, estàn muy mas inclinados à esto, que à otra cosa: tanto, que

no

no ay cosa, que mas reyne en el corazon del bueno, que vn entrañable, y continuo deseo de hazer à todos buenos, y de aprovecharles en algo.

Y por esta causa aquel astutissimo engañador de los hombres siempre acomete à los justos por esta parte: pareciendole, que no ay cebo mas conveniente para cazarlos, que este, en que ellos toman tanto gusto. Y assi vemos à muchos de ellos meterse en cosas arduas, y difficultosas, y tomar cargas, que exceden todo su caudal, y fuerzas, con esse mesmo color, y titulo de aprovechar.

Y por esto de ningun deseo nos debemos mas recatar, que de aquel, que viene colorado con imagen de bien, y sobrescrito de virtud; porque esse es, el que nos puede hazer la guerra mayor. Y pues el Ioſue. 5. Sancto Josuè viendo el Angel de Dios en el exercito, no se fiò luego de èl, sin que primero le preguntasse: Eres nuestro, ò de los contrarios? assi tampoco debemos fiar luego de qualquier pensamiento, aunque parezca bueno, pues sabemos yà, que muchas vezes el angel de tinieblas se transfigura en Angel de luz. 2.Cor.11 Lo qual señaladamente procura mas en esta obra, que en otra alguna: porque las mas vezes nos aparta de ella sò color de piedad, y con titulo de acudir à la Charidad. Por lo qual decian aquellos Padres de el Yermo, que muchas vezes el demonio sacaba los Religiosos de los exercicios de la oracion con cuerdas de razon, haziendoles creèr, que avia causa legitima para ello, sin la aver.

Pues por esto no nos debemos contentar con mirar solamente la especie, y la condicion de esta obra, sino tambien todas las otras circunstancias, que segun regla de prudencia se deben mirar. Entre las quales principalmente se debe proveèr, que de tal manera entendamos en el provecho del proximo, que no sea con perjuicio, y daño nuestro, segun aquello del Ecclesiastico, que dice: Trabaja por Eccl. 29 recobrar al proximo, segun tus fuerzas: y mira por ti, no

no cayas. Y aunque para remedio de esta tentacion bastaba lo susodicho en el capitulo precedente, todavia para mayor confirmacion de ello me pareciò poner aqui el parecer de S. Bernardo acerca de esto: el qual escriviendo al Papa Eugenio, entre otras cosas le dice assi: Oyeme ahora lo que te reprehendo, y lo que te aconsejo. Si toda la vida, y todo lo que sabes empleas en las obras de la vida activa, y no dexas nada para el exercicio de la consideracion, alàbote; mas en esto no te alabo. Ni tampoco te alabarà, el que huviere leìdo en Salomòn, que el que mas se desocupàre, y en menos obras entendiere, aprovecharà mas en la sabiduria. Y aun esto es cierto, que essas mesmas obras, que debemos hazer, conviene que sean prevenidas, y ordenadas con la mesma consideracion, para que se hagan como conviene. Si tambien dices, que quieres ser de todos, à exemplo de aquel, que à todos se hizo todas las cosas: alàbo esta humanidad, mas si fuere cumplida. Y como serà cumplida, si tu quedas afuera? Sè que tu tambien hombre eres. Luego para que sea cumplida la humanidad, abraze tambien à ti el seno, que à todos abraza. Porque de otra manera, què te aprovecha, segun la palabra del Salvador, si ganares à todo el mundo, y perdieres à ti mesmo? Y por tanto, pues todos te possèen, seas tu tambien vno de los possèedores. Por què quieres tu solo carecer de ti mesmo? Hasta quando quieres ser espiritu, que và, y no buelve? Hasta quando no tendràs tu tambien tu vez entre los otros, para gozar de ti? Eres deudor à sabios, è ignorantes, y à ti solo te quieres negar? El loco, y el sabio, el pobre, y el rico, el malo, y el bueno juntamente participan de ti, y todos beben de essa fuente publica, y tu solo estaràs al rincon pereciendo de sed? Si es maldito, el que menoscaba su proprio caudal, què serà de aquel, que del todo lo destruye? Concedamoste, que corran tus aguas afuera, y que las dividas, y repartas por las plazas, y que dès tambien de beber à los ca-

Lib. 1. de Consider.

Eccle. 38.

1. Cor. 9.

Matt. 16.

Pfal. 77.

Gene. 24.

mellos de Abrahàm : pero entre todos eſtos bebe tu tambien de la fuente de tu pozo. El eſtrangero (dice
Prove. 1. la Eſcritura) no beba de èl.
Exod. 29. Por ventura tu eres eſtrangero? Pues para quien eres, ſi para ti no eres ? Final-
Eccl. 14. mente , el que para sì es malo , para quien ſerà bueno ? Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo. Las quales por cierto debrian baſtar para prueba de eſte negocio , y para que por aqui entiendan los grandes amadores , y procuradores de la ſalud agena , quanto cuidado deben tener de la ſuya propria , y con quanta prudencia deben entender en eſte negocio , para no dexarſe llevar del fervor indiſcreto de la Charidad, con el ſabor, y goloſina del aprovechar. En lo qual debrian imitar la diſ-
Matt. 25. crecion de aquellas prudentes Virgines del Evangelio, que pidiendoles las otras locas parte de ſu olio,cuerdamente reſpondieron diciendo: Por ventura no baſtarà nueſtro olio para noſotras, y para voſotras: por tanto id à las tiendas, donde ſe vende , y proveeos en ellas.

Pues ſi tu quieres imitar la prudencia de eſtas Virgines, procura tratar de tal manera los negocios de las conciencias agenas , que ſiempre tomes tiempo para la tuya. Y ſi me preguntares , què tanto tiempo ſerà meneſter para eſſo : muy determinadamente te reſponderè , que tanto, quanto baſte para traer el corazon muy à la continua con recogimiento , y devocion: lo qual es andar en eſpiritu , como nos lo aconſeja
Galat. 5. S. Pablo. Y para que entiendas , què coſa ſea andar en eſpiritu , y què provecho ſe ſiga de eſto , por ahora no dirè mas , de que andar el hombre en eſpiritu , es andar mas en Dios, que en sì meſmo , trayendo el corazon , no con la diſpoſicion , y con los affectos naturales , que èl ſe tiene de ſuyo , ſino con los que le vienen por parte de la devocion actual,con que anda: porque eſta manera de diſpoſicion no es la que nos viene por parte de la carne , y de la ſangre ; ſino la que viene por parte del Eſpiritu Sancto , y del affecto continuo del amor,

y temor de Dios. De donde nace, que como el corazon ſea principio de todas nueſtras obras, que qual es la diſpoſicion, que èl tiene, tales ſean todas las obras, que proceden de èl: como vemos, que tal ſuele ſalir el agua de la fuente, qual ella eſtà: ſi turbia turbia, ſi clara clara. Y aſsi vemos, que del corazon compueſto, y ordenado, ſalen todas las obras, y palabras, compueſtas, y ordenadas: mas del deſcompueſto, y deſordenado, todo ſale deſordenado, como lo ſignificò el Matt. 12. Salvador, quando dixo: El buen hombre del buen theſoro de ſu corazon ſaca buenas coſas, y el malo del mal theſoro las ſaca malas.

Pues como eſta ſea raìz, y principio de todo nueſtro bien, todo nueſtro trabajo ha de ſer en procurar de tener tan larga, y tan profunda oracion, que baſte para traer ſiempre el corazon con eſta manera de recogimiento, y devocion. Para lo qual no baſta qualquier manera de oracion; ſino es meneſter, que ſea tan larga, y tan profunda, que aſsi como vna ſala muy bien regada por la mañana en tiempo de verano, conſerva todo el dia vn freſcor, y templanza ſuave, que le viene de aquel riego, que recibiò: aſsi el anima del juſto ha de quedar à ſus tiempos tan regada, y empapada en Dios con los exercicios de la oracion, que ſiempre aya en ella vn continuo freſcor de devocion, con el qual ſe defienda de los ardores del mundo. De manera que la devocion ha de ſer, como aquel rio, de quien dice la Eſcritura, que ſalia del lugar de los deleytes, Geneſ. 2. el qual regaba con ſus corrientes toda la haz de la tierra. Porque de nueſtro corazon (que es el lugar de los deleytes de Dios) ha de ſalir vn rio tan caudaloſo de devocion, que baſte para regar todas las obras de nueſtra vida, y hazer que todas ellas vayan teñidas de devocion.

Eſta es la manera de vivir, que tuvieron los Sanctos: eſte es vn muy principal punto de toda la vida eſpiritual: eſta es, la que haze al hombre eſpiritual,

y divino: esta es, la que dispone en peso, numero, y medida todas sus obras: y finalmente, esta es, la que haze andar siempre sobre los estrivos, y en vela, y atalaya sobre sì mesmo, para mirarse, y defenderse por todas partes. Y pues esto es àsi, nadie debe cargarse (regularmente hablando) de tal manera de los negocios agenos, por muy graves que sean, que del todo le sea imposible de no poder andar à este passo. Para lo qual no es menester, que señalemos aqui tiempo de recogimiento, tanto mas tanto; porque aunque esto requiere sus horas, y tiempos ciertos (como arriba dixo S. Bernardo) pero no consiste tanto esto en la medida del tiempo, quanto del cuidado continuo en traer siempre el espiritu recogido, y atento à Dios. Ni tampoco piensen los deseosos de aprovechar à otros, que por aqui se les cierra la puerta de su aprovechamiẽto: porque verdaderamente no ay dos hermanas, que tanto se ayuden vna à otra, ni que tanta necesidad tengan vna de otra, como la predicacion, y la oracion: porque assi como el cuerpo sin el espiritu no tiene vida, assi tampoco la predicacion, si carece del espiritu, y vida de la oracion.

Y sobre todo esto añado, lo que haze mas al caso: que si tu de veras no deseas otra cosa mas, que aprovechar, y servir à la Charidad, y miras el estado, en que ahora estàn las cosas humanas, y las calamidades, y necesidades de la Iglesia, acompaña tu predicacion con la oracion. Porque no solamente ha menester el mundo ser ayudado con amonestaciones, mas tambien con oraciones: porque predicando persuadas al pueblo, que cesse de sus vicios, y orando alcances de Dios les dè su gracia, con que enmienden, y enderecen sus vidas.

A lo menos esta regla podràs tener en esta materia, si no quieres errar: que si tuvieres à cargo la administracion de la palabra de Dios, lo menos que sea possible te entremetas en negocios temporales, aunque sea sò color de Charidad; porque pues los Apostoles, que

Actor. 6. que eſtaban llenos de Eſpiritu Sancto, deſecharon de sì eſta carga, no debe preſumir nadie tanto de sì, que ſe quiera encargar de ella. Por donde en el Concilio Cap. 17. & 19. Carthaginenſe quarto ſe manda al Obiſpo, que no ſe ocupe èl por ſu perſona en la proviſion, y remedio de los pobres, ſino que tenga para eſto ſus miniſtros diputados, porque aſsi pueda èl libremente vacar à los exercicios de la licion, oracion, y predicacion. Pero aun muy mas alto exemplo de eſto tenemos en la perſona de nueſtro Salvador: el qual ſiendo requerido por vn hombre, para que acabaſſe con vn hermano ſuyo, que le dieſſe la parte, que le cabia, de ſu legitima, determinadamente reſ- Lucæ. 12. pondiò: O hombre, quien me hizo à mi juez entre voſotros? Y por eſta cauſa aquellos Santos Prelados de la primitiva Igleſia no conſentian, que ningun Sacerdote pudieſſe ſer executor de los teſtamentos de nadie. Por donde como vn defuncto huvieſſe dexado à vn Sacerdote por ſu albacèa, fue privado de todos los ſuffragios de la Igleſia por el Bienaventurado Martyr Cypriano, como conſta por vna de ſus Epiſtolas. Libr. 1. Epiſtolarum, ep. 9.

CAP. V.

De algunos aviſos, que ſe deben tener en eſtos exercicios contra los engaños del enemigo.

DECLARADAS yà las tentaciones mas communes de las perſonas, que ſe dàn à la oracion, ſerà neceſſario dàr tambien algunos aviſos, y documentos neceſſarios para eſte camino. Y aunque en el fin de la primera parte de eſte tratado ſe dieron algunos; pero aquellos eran para enſeñar, como nos aviamos de aver en el exercicio de la meditacion: mas eſtos principalmente ſerviràn para deſcubrir las celadas, y artes del enemigo: el qual ſuele muchas vezes, y por muchas vias engañar à los que andan por eſte camino, convirtiendoles la medicina en ponzoña, y hazien-

do-

doles padecer dentro del meſmo puerto tormenta.

Para lo qual avemos primero de preſuponer, que ninguna coſa ay en el mundo tan buena, de que no pueda vſar mal la humana malicia. Porque aun de la meſma bondad, y miſericordia de Dios, y de la Paſsion de Chriſto toman ocaſion los malos para perſeverar en ſus maldades, atenidos à eſtas prendas. Y no ſolo de eſtas coſas, mas aun de las meſmas virtudes (de que nadie puede vſar mal ſiguiendo la inclinacion de ellas) vienen muchas vezes à tomar motivos para el mal. Porque à muchos vemos, que del ayuno, y de la abſtinencia, y de la ſciencia, y de la caſtidad, y de las otras virtudes toman muchas vezes ocaſion para envanecerſe, y preſumir de sì, haziendo materia, y motivo de mal, lo que de ſuyo es tan grande, y tan excelente bien. Por lo qual dixo S. Ambroſio hablando de la caſtidad: Aſsi como entiendo que es grande bien la virtud de la caſtidad, aſsi temo al ladron de la ſobervia no la ſaltèe.

Pues por eſto no me maravillaria yo, que tambien la virtud de la conſideracion fueſſe ocaſion de algun daño, à los que no ſupieſſen vſar de ella, como conviene. Mas aſsi como ſeria gran locura, dexar el eſtudio de la caſtidad, y de las otras virtudes, ò de las letras, porque algunos vſan mal de ellas, y ſe enſobervecen con ellas: aſsi tambien lo ſeria, deſamparar eſta virtud por ſemejante ocaſion, pues ninguna coſa ay debaxo del Cielo ſin achaques.

Y para mayor inteligencia de ello es de ſaber, que caſi ninguna virtud ay pàr de la qual no eſtè vn vicio, que tenga ſemejanza de la meſma virtud, no lo ſiendo. Porque la prudencia tiene à pàr de sì à la malicia, que tiene imagen de prudencia, la juſticia tiene por vecina à la crueldad, la fortaleza à la temeridad, la liberalidad, à la prodigalidad, la humildad à la puſillanimidad, la affabilidad à la liviandad, la eſperanza à la preſumpcion, el zelo à la indiſcrecion, y el temor à la deſconfianza,

y

y aſsi todas las demàs. De ſuerte, que como en todas las coſas, aſsi naturales como artificiales generalmente, ſe hallan vnas verdaderas, y otras aparentes, que parecen verdaderas, y no lo ſon; porque ay oro verdadero, y oro falſo, moneda verdadera, y moneda falſa, piedras precioſas verdaderas, y piedras falſas: aſsi tambien ſe halla eſto meſmo en las virtudes, que ay vnas verdaderas, y otras aparentes, que parecen verdaderas, y no lo ſon.

Pues eſta es la mayor difficultad, que ay en el camino de la virtud, y lo que à los no aviſados ſuele ſer materia de engaño; porque muchos abrazan el vicio por la virtud: aſsi como cada dia vemos engañarſe los hombres recibiendo moneda falſa por verdadera, por la ſemejanza, que ay, entre la vna, y la otra. Y eſto es lo que el 2.Cor.11 Apoſtol dice, que Satanàs ſe transfigura en Angel de luz; porque de eſta manera nos engaña muchas vezes con el vicio, dandole eſte color. Mas (como diximos) aſsi como ſerìa gran diſparate, deſiſtir el hombre del eſtudio de las virtudes, por rezelo de dàr en los vicios, que le ſon vecinos, y comarcanos, aſsi tambien lo ſerìa dàr de mano al officio de la conſideracion, por rezelo de los vicios, ò engaños, que ſe podràn ocaſionar de ella: pues nos conſta, que ningun eſtado, ni manera de vivir ay en el mundo, que no eſtè acompañado de algun peligro, pues la meſma vida ſe llama toda tentacion, y peligro. Pues para remedio de eſto baſtarà, para el que quiſiere no cegarſe adrede, ſeñalarle con el dedo todas eſtas maneras de engaños, y peligros, y darle aviſo, de lo que debe hazer.

§. I.

Primer aviſo: de la dignidad, y fruĉto de la oracion vocal.

PUES para eſto el primer aviſo ſea, que los que ſe hallan bien con el vſo de la oracion mental, no por eſſo dexen de eſtimar, y tener en mucho precio la vocal. Porque claro eſtà, que conſiderando lo ef-

eſſencial de las virtudes, ninguna differencia ay entre la vna manera de orar, y la otra. Porque invocar à Dios con el corazon ſolo, ò con el corazon, y con la boca juntamente, ninguna coſa haze, ni deshaze, ni en el merito, ni en la efficacia de la oracion. Porque añadir à la voz de el corazon la palabra de la boca, que Dios criò, para que le alabaſſes, y glorificaſſes, como es poſſible que diminuya la dignidad de eſta obra, ò que haga differencia eſſencial de vna à otra? Porque aſsi como, ſi vn hombre ſe confieſſa por palabras, y otro por eſcrito, ò por ſeñas (por no poder hablar) todas eſtas confeſsiones ſerian de vna meſma condicion, ſin aver differencia formal entre vna, y otra: aſsi tambien, como la oracion ſea vna confeſſion de las alabanzas divinas, y (hablando mas propriamente) ſea pedir à Dios, lo que nos es neceſſario: que eſto ſe pida con palabras interiores, ò con vozes exteriores, que ſon imagines de las interiores, ninguna differencia eſſencial pone entre la vna oracion, y la otra. Antes ayuda mucho eſta manera de oracion à deſpertar la devocion, y calentar el corazon, y recogerle, mayormente quando ſe halla tibio, y derramado, y por conſiguiente inhabil para volar, y nadar por sì: porque las palabras dulces, y devotas, y las ſentencias graves, que ay en ellas, valen mucho para eſto, ſi ſe dicen con humildad, y atencion. Porque por eſſo ſe llaman las palabras de Dios fuego (ſegun que todas las Eſcrituras dicen) porque tienen virtud para calentar nueſtros corazones, y encender en ellos el fuego del amor de Dios: Y demàs de eſto, aun el ſonido de la voz (eſpecialmente quando ſe cantan los Officios Divinos) ayuda tambien en ſu manera à la devocion: como S. Auguſtin confieſſa, que le acaecia, quando oìa las vozes, y cantos de la Igleſia, que dulcemente reſonaban. Li. 9. Cófeſſ. c. 6. & lib. 10. cap. 33.

Y allende de eſto como aya muchos hombres de tal eſpiritu, y complexion, que

que nō pueden tener vn poco el penſamiento fixo en Dios, para eſtos es muy conveniente eſta manera de oracion: para que con ella puedan (ſiguiendo el ſentido, è hilo de ſus palabras) ocupar ſu corazon en Dios. Porque, yà que no ſaben ellos por sì hablar con èl, y darle parte de ſus neceſsidades, es muy gran remedio, que arrimados à las palabras de los Sanctos, y guiando ſu eſpiritu, y devocion por ellas, le ſignifiquen por eſte medio ſu neceſsidad.

Eſtos, y otros muchos loores tiene eſta manera de orar. Y ſi la otra es muy alabada de los Sanctos es, porque ſuele proceder de eſpacio, conſiderando, y ahondando en las palabras, y obras de Dios. De donde nace, que como eſtas palabras, ſean fuego, aſsi como el que tiene la mano queda ſobre el fuego, ſe quema mas, que el que paſſa de corrida por èl: aſsi tambien ſe enciende mas el corazon, eſtando fixo en la conſideracion de vna palabra, ò de vn myſterio, que quando paſſa de corrida por muchos. Aunque tambien eſſo meſmo podria hazer, el que reza vn Pſalmo, ò vn Pater noſter, ò vn Credo devotamente: y haziendolo aſsi, no ſerà de menos quilates eſta oracion, que la otra. De ſuerte que en las circunſtancias ſolas, y en el modo de orar, con mayor, ò menor atencion eſtà la differencia, no en la ſubſtancia de las obras.

Por lo qual deben ſiempre ſer aconſejados, los que oran, que oren con toda la atencion, y devocion, que les ſea poſsible, pues de aqui pende tanta parte del fructo, y efficacia de ſu oracion. Porque (como dice S. Bernardo) el gran deſeo de la oracion es gran clamor; mas el deſeo tibio es pequeño clamor; porque los oìdos de Dios mas atentos eſtàn à la voz del corazon, que à la de las palabras ſolas. Y por aqui ſe entenderà, de quan poco fructo ſea la oracion de muchas perſonas; aſsi legas como eccleſiaſticas, que rezan ſus Pſalmos, y Horas tan apreſuradamente, y tan de corrida, que no parece, que hablan con

Sup. pſal. *Qui habitat*, ſerm. 16. in principio.

Dios, quando esto hazen. Porque ni aun à los hombres hablarian de esta manera, si algo les quisiessen pedir. Porque (como dice el Sabio) con suplicaciones, y plegarias habla el pobre, mas el rico habla asperamente. Porque el que tiene conocimiento claro de sus miserias, y pobreza, y desea de veras el remedio de ella, assi como lo desea de todo corazon, assi lo pide con todo corazon, y atencion, diciendo con el Propheta: Clamè con todo mi corazon, oyeme, Señor. O quien se llegasse alguna vez à estos, al tiempo que assi estàn rezando, y les preguntasse, con quien hablan, y sobre què hablan? Y quando entendiessen, que hablan con aquella soberana Magestad, en cuyo acatamiento tiemblan los Angeles, y que hablan sobre el mayor de todos los negocios, que es sobre el perdon de sus peccados, y salvacion de sus animas, luego se les abririan los ojos, y verian, que no avian de hablar con tan gran Señor, sobre tan gran negocio, con tan gran descuido, y de la manera que no hablarian à vno de sus criados, quando quisiessen algo de èl. A estos avisa S. Bernardo por estas palabras: Algunos ay, que oran con solos los labios, no mirando bien, ni lo que hablan, ni con quien hablan: y assi hazen lo que hazen mas por costumbre, que con reverencia, y atencion. Por esto conviene, que en todas nuestras obras tengamos grande vigilancia, especialmente quando estamos en oracion. Porque aunque en todo lugar estemos presentes à Dios; mas en la oracion especialmente nos presentamos à èl, y hablamos con èl cara à cara. Y en otro lugar dice assi: Peligro es ser la oracion demasiadamente timida, y peligro es tambien ser atrevida: y otro peligro puede tener, que es ser remissa, y tibia. Porque la tal oracion desfallece, y cansa en la subida, porque no tiene fuerza, ni vigor; mas la que fuere fiel, humilde, y ferviente, sin duda penetrarà hasta el Cielo, y esta no bolverà vacìa. Mas los que no saben, ò no quieren orar de otra manera que esta, que es con este

Prov. 18.

Ps. 118.

Serm. de 4. modis orandi circa finem. & super Cant. ser. 7. &c.

Serm. 4. de Quadragef.

Eccle. 35.

este apressuramiento, y derramamiento de corazon, no tienen paciencia, quando esto se les dice; porque les parece, que les baxan los quilates de la moneda, que ellos tienen, y se la hazen de menor valor.

§. II.

Segundo aviso: de la dignidad, y fructo de las sagradas cerimonias, y obras exteriores.

EL segundo aviso, que ha de tener el varon devoto, es, que assi como ha de preciar, y estimar la oracion vocal (como dicho es) assi tambien todas las sagradas cerimonias, y obras exteriores. Porque (demàs de la obligacion, que podemos tener à ellas, por razon de algun voto, ò precepto) ayudan grandemente para muchas cosas. Porque primeramente ayudan para despertar en nuestros corazones devocion, y reverencia à las cosas Divinas. Porque como nuestra anima, estando en este cuerpo, reciba todas las cosas por las puertas de los sentidos, y assi las conciba, como por ellos se representan; ayuda mucho à concebir las cosas de Dios dignamente, y sentir de ellas magnificamente, la magestad de las sagradas cerimonias, que autorizan las cosas divinas, y assi nos mueven mas à la veneracion de ellas. Como veèmos por experiencia, que las vestiduras, è insignias Reales, y el acompañamiento de los grandes, nos mueven à la veneracion, y acatamiento de los Principes. Esto se veè claro en las cerimonias de la Missa solemne, y en las de la Semana Sancta, del Baptismo, del Sacramento de la Orden, y especialmente en la consagracion de los Obispos, y en la solemnidad de los Officios Divinos. Porque todas estas cosas sirven grandemente para despertar en nuestros corazones vn religioso temor, y acatamiento de las cosas de Dios. Por la qual causa aquel Soberano Maestro, y governador del mundo, ordenò los Sacramentos de la Iglesia debaxo de forma visible, para dàr gracia invisible. Porque assi como los ordenaba para

ra el hombre, que es vna criatura compuesta de cuerpo, y de alma, esto es, de vna parte visible, y otra invisible, assi tambien lo fuessen los Sacramentos, que para èl se instituian: para que la vista, y presencia de lo visible, lo despertasse à la devocion, y reverencia de lo invisible.

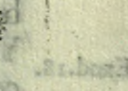
Y demàs de esto, todas las sagradas cerimonias, y exercicios exteriores (allende de ser en sì obras sanctas, y virtuosas) ayudan grandemente à alcanzar, y conservar las virtudes interiores. Porque assi como los accidentes hazen mucho al caso para conservar la sustancia de las cosas, la qual sin ellos no se podria conservar, assi todas estas cosas ayudan mucho à conservar la Charidad, y la innocencia, que es el principal thesoro de nuestra anima. Assimesmo, como el hombre sea vna criatura compuesta de cuerpo, y de anima, assi es razon, que con lo vno, y con lo otro sirva à Dios, empleando el anima en su amor, y conocimiento, y el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, en las cosas de su servicio: para que, pues todo ello es de Dios, todo sirva à la gloria de Dios. De esta manera se haze el hombre vn puro, y perfecto holocausto, quando todo èl entero, sin quedar nada, se emplea en el servicio de su Señor: y de esta manera cumple con el mandamiento del Apostol, que nos manda offrecer nuestros cuerpos à Dios en sacrificio vivo, y agradable, y quiere que nuestro cuerpo, y anima, y espiritu, que es todo quanto ay en el hombre, se conserven en toda pureza, y perfeccion para gloria de Dios. Y pues estamos obligados à amar à Dios con todo quanto ay en nosotros, no es razon, que el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, se salga de esta obediencia. Antes nos manda el mesmo Apostol, que assi como en el tiempo de nuestra ceguedad, serviamos con todos estos instrumentos, y miembros à la maldad, assi ahora sirvamos con ellos mesmos à la justicia. Por dò parece, que à los Angeles, pos-

Rom. 6.

Ibi.

porque ſon puros eſpiritus, principalmente ſe piden ſervicios, y obras eſpirituales, que ſe hazen con el entendimiento, y voluntad. Mas à los hombres, como ſon eſpiritus encerrados en cuerpos, juntamente con las obras de eſpiritu (que ſon las principales) pidenſe tambien ſervicios, y obras corporales.

Ni diga nadie, que eſte genero de obras es neceſſario para ſolos los principiantes, y no para los perfectos. Porque (demàs de la obligacion, que pueden tener à eſto los vnos, y los otros, por razon del voto, ò del precepto) las meſmas razones, que corren por los vnos, corren por los otros; pueſto caſo que ſea mayor la neceſsidad de los mas flacos, que la de los perfectos. Porque aſsi como el arbol de muchos años arraygado en la tierra ſuffre mejor la falta de el riego, y de la labor, que el que eſtà aun tierno, y recien plantado, aſsi tambien ſuffre eſta falta con menos detrimento el varon perfecto, y de dias, fundado en la virtud, que el que es aun flaco, y nuevo en ella. Y aſsi como el enfermo, que padece haſtio, tiene neceſsidad de mas ſalſas, y mas adovos para arroſtrar à la comida, que el ſano, aſsi tambien tiene mas neceſsidad de eſtas ayudas de fuera, el que eſtà flaco, y enfermo de dentro. De donde ſe infiere, que las ſagradas cerimonias, y otras tales coſas no ſolo no deſayudan à los perfectos, mas antes les hazen el manjar eſpiritual tanto mas dulce, y apetitoſo, quanto ſe lo dàn mas bien guiſado. Y como ſea verdad, que cada vno, por perfecto que ſea, ſe deba de tener por imperfecto, ſino quiere por ſu ſobervia perderlo todo: de aqui es, que todos deben buſcar eſtas ayudas, y remedios, que ſean perfectos, què imperfectos, como ſi tuvieſſen de ellos gran neceſsidad.



§. VI.

§. III.

Tercero aviso: de la reverencia, y obediencia, que se debe à los Doctores, y Predicadores de la Iglesia.

EL tercero aviso sea, que aunque las personas espirituales traten familiarmente con Dios, y le tengan por maestro de sus ignorancias, segun aquello del Propheta, que dice: Moyses. Deut. 33. Los que se allegan à los pies del Señor, recibirán de su doctrina: mas no por esso han de dexar de reverenciar, y tener en mucho à los maestros de su Iglesia, que son ministros de su palabra; pues son instrumentos, y organos del xvj. q. 6. Espiritu Sancto, y vnos espirituales arroyos, y caños, por dò corre el agua de la Sabiduria en el jardin de la Iglesia: pues de Malach. 2 ellos està escrito: Los labios del Sacerdote guardan la sciencia, y de su boca se ha de saber la Ley: Exod. 18. Y si Moysen, que hablaba con Dios cara à cara, no despreciò el consejo de su suegro Jethro, que era Gentil, quien serà tan atrevido, que confiado de la communicacion, que tiene con Dios, desprecie la doctrina de sus officiales, y ministros? Què mayor sobervia que esta? ni què mayor causa para ser vn hombre desamparado de Dios, y engañado del demonio, y dexado à si mesmo? Y si el Apostol S. Pablo fue à conferir el Gal. 2. Evangelio, que avia aprendido en el tercero cielo, con los otros Apostoles sus compañeros; quien ossaria fiar de su proprio espiritu, sin registrar lo que entendiere por el juicio de los ministros de Christo? El orden, que tiene la divina sabiduria en la administracion del mundo, es governar las cosas inferiores por las superiores: y para honrar los officiales, que para esto tiene diputados, quiere que siempre recorramos à ellos para hazernos las mercedes por sus manos. Y assi leemos, que estando el Apostol S. Pedro predicando, Act. 10. cayò el Espiritu Sancto sobre todos aquellos, que le oian: y assi tambien invi-

visiblemente deciende cada dia sobre todos los que humilmente oyen su palabra de la boca de sus ministros.

Ni se ha de mirar para esto, que los ministros sean malos, ò que sean buenos; sino solo se ha de mirar, que son instrumentos, y organos de Dios. Porque, ni es de menor precio el oro, que se halla entre los carbones, que el que està entre las piedras preciosas, ni es menos efficàz la medicina, que se dà en vn vaso de barro, que la que se dà en madre de perlas. Y por esto el siervo de Dios en todas las cosas, que tocan à su salud, no debe dàr passo sin consejo de quien se lo puede dàr, aunque tuviesse altissimo espiritu: porque Dios, que es maestro de los humildes, por este medio le darà mas luz, que por todos los otros. Y assi leemos de vno de aquellos Padres de Egypto, que como hiziesse oracion muchos dias, porque Dios le declarasse vna duda, que tenia: como esto no pudiesse alcanzar en mucho tiempo, determinò de ir à otro Monge, que moraba en aquel desierto, à communicarla. Y como salieſſe de su celda, hallò luego vn Angel, que se la declarò diciendole, que por aquella humildad avia merecido mas la declaracion de aquel passo, que por quantas oraciones avia hecho. Y està muy clara la razon. Porque avien-

Exemplo.

do en la Iglesia officiales de este officio, à quien (demàs de la sciencia) el Espiritu Santo muchas vezes alumbra, ò mueve à hablar, sin que lo entienda el que habla, como hizo à Cayphàs por ser Pontifice de aquel año: claro està, que serìa tentar à Dios, si lo que yo puedo conseguir por esta via ordinaria, lo pretendiesse alcanzar por sola oracion.

Ioan. 11.

Verdad es, que para determinar dudas de cosas espirituales, se requiere mas tiento: porque para esto son necessarias letras juntamente con Charidad, y temor de Dios. Porque la sciencia alumbra mucho, y mucho mas la Charidad, mayormente en las cosas espirituales, donde juntamente con la theorica se requiere la prac-

practica de las cosas: pues los dones, y favores particulares de Dios, y la dulzura de su mannà escondido, nadie perfectamente la conoce, sino el que la ha probado. Y por esta causa dice el Psalmista, que la boca del justo tratarà cosas de sabiduria, y su lengua hablarà juicio. Y assimesmo dice el Ecclesiastico: El anima del varon sancto atina alguna vez en la verdad, sobre siete atalayas, que estàn assentadas en lo alto para descubrir tierra. Lo qual especialmente acaece en materias espirituales, y cosas particulares. Porque las determinaciones de la Fè, de los contratos humanos, y decretos, y mandamientos Ecclesiasticos, y cosas tales, hanse de saber de los Doctores, y Maestros de esta facultad. Y aun las mesmas cosas espirituales se han de examinar en este mesmo contraste, para veèr si concuerdan con las reglas de la Escritura Divina.

Psal. 36.

Eccle. 37.

Mas para acertar en estas, y en otras qualesquier materias perfectamente, trabaje el hombre, quanto le sea posible, por buscar siempre hombres (como dicen) de sciencia, y conscienciа. Porque vna de las cosas mas peligrosas, que ay en el mundo, y que mas daño tiene hecho en èl, son letras sin temor de Dios. Porque donde estàn las letras sin este correctivo, aì està la hinchazon, y la sobervia; y donde està la sobervia, aì estàn las tinieblas, y la ignorancia, y el desamparo de Dios. Y de esta suerte han nacido todas las heregias presentes, y passadas, con otros muchos males, y lacerias de la vida humana. Por la qual razon dixo el Sabio, que tuviesse el hombre muchos amigos: mas que el consejero fuesse vno de mil. Y quando este huviere hallado, trate con èl todas sus cosas con humildad, y confianza: y no ande cada dia buscando nuevos maestros, y consejeros; que le podràn muchas vezes poner en confusion. Porque esto suelen hazer las personas faciles, è inconstantes, ò las que andan buscando pareceres, que concuerden con el suyo, y no descansan hasta hallarlo. Y esto hecho, dicen

Eccle. 6.

cen que se rigen por parecer ageno, como à la verdad esto sea regirse por el suyo proprio. Por dò parece, que no es pequeña cosa saber tomar consejo: y por ventura no menor, que saberlo dàr.

§. IV.

Quarto aviso: de la discrecion, que se requiere para examinar los buenos deseos.

EL quarto aviso (no muy differente del passado) es, que por quanto la oracion devota es vna fuente de buenos deseos; porque alli con la consideracion de las perfecciones, y beneficios de Dios, arde el fuego de la Charidad, del qual saltan centellas vivas de sanctos deseos: con todo esto no se debe el hombre fiar enteramente de todos estos deseos, arrojandose inconsideradamente à las cosas, que desea, sin hazer primero aquello, que dice S. 1. Ioa. 4. Joan: No querais creèr à todo espiritu; sino probad los espiritus, si son de Dios. Porque muchas vezes acontece encubrirse el vicio con velo de virtud, y vestirse el lobo de piel de oveja, y transfigurarse Satanàs en Angel de luz. 2. Cor. 11. Y por esto es de saber, que assi como la naturaleza, que proveyò de apetitos naturales para conservacion de la vida natural, proveyò tambien de razon natural, para que los moderasse, y encaminasse, (porque de otra manera serian dañosos à la mesma vida) assi tambien el Espiritu Sancto, que proveè à los justos de deseos espirituales para conservacion de la vida espiritual, los proveè tambien de discrecion, que los rija, examine, y modère: y assi moderados los execute, y ponga por obra. Y por no hazer esto muchas personas espirituales, han venido muchas vezes à intentar cosas, con que no salieron: en lo qual parece que se engañaron; porque confiados de que el deseo era bueno, pensaron, que yà el campo estaba seguro, y que no avia mas que, cerrados los ojos, ponerlo por obra. Por tanto, de ninguna cosa mas conviene al hombre recatarse à

vezes, que de buenos deſeos, y zelos, que quanto mas tienen figura de bien, tanto mas facilmente pueden engañar ſò color de bien. Y por eſto queria Dios en la Ley, que en todos los Sacrificios ſe puſieſſe ſal, para dàr à entender, que todos los ſacrificios de nueſtras obras avian de ir ſalados, y acompañados con diſcrecion. Por donde el Rey de los Perſas, que mandò proveèr todas las coſas para el culto del Templo de Dios por peſo, y medida, mandò, que la ſal ſe dieſſe ſin medida, por la grande neceſsidad, que para todas las obras tenemos, de eſta ſal de diſcrecion: que aſsi como ella es los ojos del anima, aſsi no podemos dàr paſſo bien dado ſin ella.

Levit. 2.

1. Eſdr. 7

§. V.

Quinto aviſo: de que juntamente con la oracion, ſe debe exercitar el hombre en todas las otras virtudes.

EL quinto aviſo es, que aunque ſea verdad, que la oracion ſea vna excelente virtud, aſsi porque por ella ſe alcanza el eſpiritu de Dios, y ſu gracia, que es la fuente de todo nueſtro bien, como porque en ella ſe exercitan los actos de otras muchas virtudes (ſegun que arriba declaramos) mas no por eſſo debe el hombre dexar de trabajar, y emplear todas ſus fuerzas en las otras virtudes: aſsi para cumplir con la obligacion, que tiene à ellas, como para alcanzar, y eſforzar los habitos de ellas. Porque aunque el fervor de la Charidad, y la devocion, ſean vn grande ſoplo, y eſtimulo para bien obrar; pero en faltando eſte fervor (que muchas vezes falta aun ſin peccado) luego levantan cabeza las paſsiones naturales, ſi no eſtàn acabadas de domar con el exercicio continuo de las virtudes, y facilmente derriban al hombre en qualquier flaqueza, ò liviandad. Por donde es neceſſario, que demàs del ſocorro, que nos viene por eſta parte, nos ayudemos de los meſmos actos, y exercicios de las virtudes;

pa-

para que con el vſo de ellas poco à poco vengamos à hazer habito de ellas, y domadas de eſta manera las paſsiones, nos ſea mas facil el exercicio de la virtud: no ſolo por el alegria, y guſto de la devocion; ſino por eſtàr yà vencidas las paſsiones con el vſo de la virtud.

Y dado caſo, que en la execucion de eſtas obras, mayormente de la virtud de la miſericordia, aya muchas vezes diſtraìmiento, y relaxacion de eſpiritu, mas no por eſſo debe el hombre deſconſolarſe, ni penſar que pierde en eſta mercaderia, ò que aprovecharà mas por otro camino (como lo pienſan algunos, que no ſaben en què conſiſte la verdadera virtud) lo vno, porque no es maravilla que diſtraìdos en muchos negocios, nos turbemos, y derramemos algun tanto con la ocupacion de los meſmos negocios, y con la communicacion, y trato de los hombres: y lo otro, porque no ſiempre lo mas ſabroſo es lo mas provechoſo; ſino muchas vezes al revès: pues vemos, que no menos aprovecha al enfermo el comer con haſtìo, que al ſano con guſto: ni es menos provechoſo al vno la purga deſabrida, que al otro el manjar ſabroſo. Muy engañados viven, los que por el guſto juzgan el valor de las obras: y aun muchas vezes acaece, que los tales no tienen por fin de lo que hazen, hazer la voluntad de Dios, ſino la ſuya: ni amar, y buſcar à Dios, ſino à sì meſmos. Mucho mas querria yo à vezes el diſtraìmiento, y ſequedad de los obedientes, que el recogimiento de algunos devotos: porque communmente ſuele ſer mas ſeguro lo mas amargo, y mas contrario à nueſtra voluntad.

Ni aun debe deſmayar, porque à bueltas de eſtos negocios pios ſe entremetan algunos defectillos livianos, de que le parece que carecia, quando andaba fuera de ellos: como ſon algunas palabras ocioſas, ò deſmandadas, &c. Porque, aſsi como no es de maravillar, que eſtè ſin herida, el que nunca entrò

en batalla, aſsi tampoco lo es, que trayga algun pequeño raſcuño, el que ſale de ella. Bien entendia nueſtro Señor todas eſtas flaquezas nueſtras: y con todo eſſo quiere, que entendamos ſiempre en hazer buenas obras, y no ſe maravilla, que trayga las plantas mojadas, el que anda ſobre el agua, y las manos vn poco negras, el que trata con la pez: quiero decir, que ſe le pegue vn poco de humanidad, al que trata con los hombres por el bien de los meſmos hombres: porque eſto es hazer eſpiri-
Rom. 9. tualmente anathèma por ellos. Y aſsi ſe ha de creèr, que facilmente concederà el Señor perdon à eſtas livianas culpas, y darà ſu galardon à aquellas buenas obras. De manera que ni eſtas buenas obras careceràn de premio, ni aquellas pequeñas culpas de miſericordioſo perdon.

§. VI.

Sexto aviſo: que los que ſe dàn mucho à la oracion, no por eſſo deſprecien à los que eſto no hazen.

EL ſexto aviſo ſea, que los que ſe dàn mucho al exercicio de la oracion, y ſon en ella muy particularmente viſitados, y conſolados de nueſtro Señor, no juzguen, ni tengan en poco, à los que de eſto carecen. Porque ay algunas perſonas (y pluguieſſe à Dios no fueſſen muchas) que por tener algunas lagrimas, ò algunas conſolaciones eſpirituales (que à ſu parecer no tienen los otros) ſe juzgan por mejores, y mas eſpirituales que ellos, y à vezes vienen à deſpreciarlos, como à hombres carnales, y ſenſuales, y que no guſtan, ni ſienten de Dios. Y pareciendoles, que aquella blandura de corazon, que ellos tienen, es cierta ſeñal de la divina gracia, vienen à aſſegurarſe, y aun enſobervecerſe con ella, diciendo aquellas palabras, que la madre de Sanſon decia à ſu marido, Iudicum. 13. para quitarle el temor, que te-

tenia, de aver viſto el Angel: Si el Señor nos quiſiera matar, no recibiera eſte ſacrificio de nueſtras manos. Aſsi parece que dicen eſtos en ſu corazon: Si no eſtuvieramos en gracia con Dios, no nos diera eſtas conſolaciones, y ſentimientos, que nos dà.

Los tales debrian conſiderar, que eſtas conſolaciones, y ſentimientos de Dios, no ſon la meſma virtud, ſino inſtrumentos, y ayudas para la virtud. De manera que ſon para la virtud, lo que las eſpuelas para el que camina: las armas para el que pelea: los libros para el que eſtudia: y las medicinas para el que ſe cura. Pues què aprovechan las eſpuelas, ſi el caminante es perezoſo? Què las armas al que pelea, ſi es cobarde? Què los libros al que eſtudia, ſi nunca los abre? Què las medicinas al que ſe cura, ſi no conſigue la ſalud, que deſea? Antes todas eſtas coſas ſon para mayor cargo, al que no vſa bien de ellas; porque tendrà de que dàr mas eſtrecha cuenta. Porque ſi ſolo tener conocimiento de Dios, y no vſar bien de èl, es vna circunſtancia, que haze la cauſa del negligente muy mas grave (como toda la Eſcritura clama) què harà el guſto, y ſentimiento de Dios, y las conſolaciones del Eſpiritu Sancto, que avian de baſtar para hazernos Angeles? Si el que recibiò cinco talentos para grangear con ellos, los atàra en vn trapo, como el que recibiò vno, y los dexàra eſtàr ocioſos, quanto mayor caſtigo recibiera, que el que no grangeò con aquel vno ſolo, que avia recebido? Iacobi.4. Matt.25.

Si vn padre de familia cogieſſe vna docena de peones para cavar ſu viña, y los llevaſſe primero à almorzar à ſu caſa, y deſpues de muy bien almorzados, en lugar de ir à la viña, ſe fueſſen à paſſear à la plaza, no harian grande offenſa, y burla, al que los avia cogido? Pues què es eſta refeccion eſpiritual, que Dios dà à los ſuyos en la oracion, ſino vn almuerzo, con que los quiere prevenir, y esforzar, para que vayan à cavar, y trabajar à ſu viña. No es eſte pan de trabajadores? No es eſ-

te

te viatico, y proviſion de caminantes? Pues ſi acabando yo de tomar eſta refeccion, no curo mas del trabajo, y aun con todo eſſo pienſo, que me queda Dios debiendo por lo que de èl comì, quedandole yo debiendo el trabajo de la viña, como no ſerè engañador, y burlador de ſu Mageſtad? Porque ſi el hombre, yà que ſe alza à mayores con la hazienda agena, conocieſſe ſu hurto, y ſe humillaſſe por èl, menos mal ſerìa: mas que ſobre todo eſto venga à creèr de sì, que por aquello es mejor que los otros, ſiendo mayor ladron que ellos, eſte es engaño ſin comparacion mayor. De donde nace aun otro mal, que los que à eſte eſtado han llegado, vienen à hazerſe incorregibles, y deſpreciar el conſejo de los otros. Porque no ay quien ſe atreva à corregir, à los que por de fuera dàn tan grande mueſtra de Sanctidad, ni ellos ſuffren ſer corregidos por nadie: porque les parece, que exceden en virtud à todos los que no ſienten, lo que ellos ſienten. De lo qual todo ſe infiere muy claro, quan poca razon tengan los hombres para eſtimarſe en algo por eſta cauſa: teniendo mas razon para temer, que para preſumir por ella.

Y para mayor conocimiento de eſto es de notar, que eſtas conſolaciones, y deleytes eſpirituales, pueden proceder de vna de tres cauſas. Porque vnas vezes (como yà diximos) proceden del Eſpiritu Sancto, que por eſta via nos quiere deſtetar de los pechos del mundo, y eſforzarnos para los trabajos de la virtud. Otras vezes proceden de la meſma nobleza de los eſtudios, y materias en que tratamos, y penſamos: quales eran los deleytes de los Philoſophos, quando contemplaban la variedad, hermoſura, y artificio de las obras criadas, y por aqui ſubian à la contemplacion de Dios, y de las ſubſtancias ſeparadas. En la qual (como dice Ariſtoteles) ſe hallan muy grandes deleytes por la dignidad, y nobleza de las tales coſas, aunque ſea menos lo que de ellas ſe alcan-

In lib. 10. Ethicorũ c. 7. & in lib. Topicorum, & in lib. 12. metap.

canza. Y aſsi ay ahora algunos, que contemplando en las obras de Dios, aſsi de naturaleza, como de gracia, ò leyendo las Eſcrituras Sanctas, y Doctores Sanctos, ſienten grande guſto, y ſuavidad. Porque las coſas, en que pienſan, y leèn, aſsi como ſon altiſſimas, y nobiliſsimas, aſsi ſon dulciſsimas, y poderoſiſsimas para cauſar eſte deleyte. Mas ſi no ay mas que ſolo deleyte (como algunas vezes ſuele acaecer) todo eſto es natural, y no ſube de los tejados arriba, ni baſta para dàr ſalud. Ay tambien algunas perſonas (como dice vn Doctor) que naturalmente tienen vn affecto dulce, y ſuave para con el ſummo bien, que es Dios. Mas eſtos (dice èl) no ſe engañen creyendo, que tanto tienen de Charidad, quanto de dulzura, y ſuavidad: porque tanto tiene cada vno de eſta virtud, quanto trabaja, y ſe niega por amor de Dios. Porque (como dice S. Gregorio) el amor de Dios no eſtà ocioſo: antes obra grandes coſas, ſi es verdadero amor: mas ſi dexa de obrar, no es amor.

Hom. 30. ſuper Evãgel.

Otras vezes tambien acaece venir eſtos deleytes por obra del eſpiritu malo: el qual por eſta via quiere engañar, y enſobervecer los hombres, haziendoles creèr que ſon algo, ò aſſegurarlos en algunos errores, ò falſedades, como lo haze con los hereges: à los quales dà grande ſuavidad en la licion de las Eſcrituras Sagradas, para tenerlos con eſtas prendas mas preſos, y ſeguros en ſus engaños. Y lo meſmo haze con algunos Chriſtianos, para hazerlos (como dixe) mas ſobervios, y menos ſujetos al conſejo de otros, para que aſsi vengan del todo à ſer incorregibles.

Pues ſiendo eſto aſsi, bien ſe veè, que de dò quiera que procedan eſtas conſolaciones, no tiene el hombre razon para tenerſe en algo por ſolas ellas. Porque ſi vienen por parte del Eſpiritu Sancto, no tiene porque preſumir, ſino porque temer la cuenta, que de ellas ſe le ha de pedir, como yà eſta dicho. Mas ſi proceden de la naturale-

za

za ſola de las coſas, y ſon puramente naturales (quales eran las de los Philoſophos) no tiene porque hazer caſo de lo que no es merito, ni demerito, ſino ſola naturaleza. Pero ſi por caſo fueſſen procuradas por el demonio, aqui ay mucho mas porque temer: como quien anda en los cuernos de vn toro, ò como ſeria razon, que temieſſe el ave, quando eſtà dentro del cebadero del cazador, donde veè el cebo, y no el lazo, que le eſtà armado. De manera, que en lo vno no ay de que preſumir, y en lo otro ay mucho por que temer.

Mas yà que nos conſtaſſe, que todas eſtas conſolaciones eran de Dios, debriamos conſiderar, que no nos haze èl eſtos favores, y gracias para enſobervecernos, y deſpreciar à los proximos; ſino para hazernos mas agradecidos para con èl, y mas humildes para con los otros. Porque de otra manera, no recibe los dones de Dios para ſu provecho, ſino para ſu juicio, el que de ellos toma ocaſion para deſeſtimar à ſu proximo.

Demàs de eſto haſe de preſuponer, que la Igleſia Chriſtiana es vn perfectiſsimo cuerpo, donde ay diverſos miembros, cada vno differente en ſu figura, y officio; mas todos ellos neceſſarios para el ſervicio, y ornamento del cuerpo. Y lo meſmo es neceſſario que aya en el cuerpo myſtico de la Igleſia, para cuyo ſervicio, y hermoſura, toda eſta variedad de miembros (que ſon diverſos eſtados, y officios) es neceſſaria. Es, otroſi, aquella veſtidura de Joſeph, que era de diverſos colores: para ſignificar la variedad de los eſpiritus, y miniſtros, que en ella ay: los quales todos caminan para el Cielo, cada qual por ſu proprio camino. Por donde aſsi como dende la circunferencia de vn circulo ay mil caminos para ir al centro, que eſtà en medio de ella: aſsi tambien los ay para ir al Cielo, que es el centro de nueſtra felicidad. De donde nace, que vnos vàn à eſte centro por el camino de la oracion, y contemplacion; otros por el de la predicacion: otros de la penitencia: otros de la paciencia de las ad-

Rom. 12. 1. Cor. 12.

Gene. 37.

adverſidades : otros de la abſtinencia : otros de la pobreza : otros de la humildad : otros por el de la religion , y obſervancia regular , y otros por el de las obras de miſericordia , y otros por otros ſemejantes: los quales todos vàn à parar al meſmo pueſto. Y ſiendo eſto aſsi , por què penſaràs tu, que tu camino es mejor , y mas acertado , que el de los otros ? Quien te diò à ti eſſa ſeguridad ? Si ſolo Dios es, el que peſa los eſpiritus , y el que eſcudriña los corazones , quien te diò à ti licencia para tomar eſſe peſo en la mano, y aſſentarte en eſſa ſilla , è inclinar àzia ti eſſa balanza? No tiene aquella oracion que tu. Podrà ſer , que ſea aſsi ; aunque no eres tu el juez de eſſo: mas quizà tendrà mas humildad que tu, ò mas paciencia , ò mas obediencia , ò mas Charidad , ò mas miſericordia: y que aſsi te haga èl ventaja en otras virtudes de mas importancia. No tiene tantas lagrimas , como tu , ni guſta de lo que guſtas tu. Y què ſabes tu cuyas ſean eſſas lagrimas , y eſſe guſto ? Porque aunque regularmente hablando ſean de Dios ; pero tambien puede ſer , que ſean de otro eſpiritu peregrino : y puede ſer que ſean mas de naturaleza , que de gracia : quiero decir , mas de la ternura , y complexion de tu corazon, que del eſpiritu de Dios. Y yà que fueſſen de eſte eſpiritu ; no es eſſa la ſuma de la perfeccion , ſino inſtrumento para la perfeccion: no es eſſa la victoria de la batalla , ſino armas para alcanzarla : no conſiſte en eſſo la ſalud , aunque ſea eſſo medio para alcanzar la ſalud. Porque no eſtà el bien del hombre en los inſtrumentos , y aparejos , que tiene para el bien ; ſino en el vſo del bien. Coſa para reir ſerìa , decir que el mayor comedor es el mejor cabador : porque aunque el que come bien, trabaje bien, muchas vezes ſe halla lo vno ſin lo otro. Aſsi tambien la oracion , y el guſto de Dios , ſe ordena à trabajar por amor de Dios: mas algunos ay, que no vſan bien de eſta gracia , y que de el agua, que ſe avian de ſervir para regar las plantas de las

Hier. 17.
Prov. 16.

virtudes, se sirven para su proprio regalo. Quiero decir, que el agua, y consolacion, que reciben para trabajar por amor de Dios, la convierten en su descanso proprio, y en el amor de sì mesmos.

Y aunque generalmente à nadie debemos juzgar, pero mucho menos à las personas, que viven en Religion, y han hecho profession de virtud: porque del menosprecio de estos se vienen à engendrar en el anima vnos gusanos muy prejudiciales, que no solo roen las personas, sino tambien los estados: que es principio, y puerta para grandes males. Ni debemos echar sus faltas en la plaza, quando las huviesse acordandonos de la maldicion, que Genes. 9. echò Noè à vno de sus hijos, porque no cubriò la desnudèz de su padre: antes debemos imitar el comedimiento, y reverencia de los otros dos sanctos hijos, que tan discretamente le cubrieron, y honraron. Cuyo espiritu parecia que tenia aquel grande Emperador Constantino, de quien se escrive, que soliа decir: Si viesse algun Sacerdote, ò Ministro de la Iglesia caer en algun peccado, yo le cubriria con mi manto, porque de nadie fuesse conocido. Este es proprio officio del espiritu de Christo: mas desdeñar, y mofar de tales cosas, es proprio del Antechristo: al qual imitan, todos los que son miembros suyos.

Ni por la culpa de vno, ò de pocos, se hàn luego de condenar todos; porque esto serìa grande ignorancia: como lo serìa, si por dos, ò tres mugeres, que pareciendo buenas, fuessen adulteras, quisiesse vno por esto juzgar por tales à todas las casadas. De los que estàn yà fuera del cuerpo, es estàr siempre, ò levantados, ò caìdos: mas de los que viven en carne mortal, es el caèr, y levantar. Y si en el mesmo Cielo, y en el Paraysо, y en la Escuela de Christo, y en el Collegio de los siete primeros Diaconos de la Iglesia, escogidos por el de los Apostoles, huvo quien cayesse, y quien desobedecieesse, y quien vendiesse à su Señor, y quien apos-

Isaì. 14. Genes. 3. Matt. 26. Actuú. 6. Apoc. 2.

apoſtataſſe de la Fè; què mucho es aver eſto meſmo en todos los otros eſtados? Mas la culpa de los que de eſtos lugares tan altos cayeron, no deshaze; ſino antes acrecienta la dignidad de los que en ellos perſeveraron.

§. VII.

Septimo aviſo: que ſe ha de evitar toda manera de ſingularidad.

EL ſeptimo aviſo ſea, que el varon devoto procure ſerlo, ſin que nadie ſe lo entienda, en quanto eſto ſea poſsible: y aſsi tambien procure evitar todo genero de ſingularidad, aſsi en el veſtido, como en todo ſu trato, y manera de converſar con los hombres, en quanto eſto ſe pudiere hazer ſin offenſa de Dios: como lo aconſejaba Seneca à vn ſu amigo diciendo: El roſtro, y la figura exterior, ſea comun con los otros hombres, mas lo interior todo ſea differente. A eſte aviſo pertenece, que el lugar de la oracion ſea aquel, que dice el Salvador: Tu quando orares, entra en tu retraymiento, y cerrada la puerta haz oracion à tu Padre, que eſtà en los Cielos: y eſſe Padre, que te veè en eſcondido, te darà ſu galardon. Digo eſto, porque aunque à muchos eſtè muy bien tener ſu oracion en las Igleſias, y ayudarſe de la preſencia de el Santiſsimo Sacramento (que es vna muy grande ayuda) como lo pueden hazer todos los religioſos, y religioſas, que moran en la caſa de Dios, y otras perſonas qualificadas, y ſeguras: mas otras ay, à quien ſerà mas conveniente el lugar ſecreto, que el publico, para aver de orar: aſsi por el peligro de la vanagloria, como por la obligacion, que pueden tener, de reſidir en ſu caſa. Y eſpecialmente en mugeres de poca edad comunmente es muy ſaludable, y ſeguro puerto el lugar mas ſecreto, y apartado de los ojos del mundo. Hagan las perſonas devotas de ſus rincones oratorios, y alli adoren à Dios en eſpiritu, y en verdad. Porque pues el Propheta Jònas hizo oracion en el vientre de

Matt. 6.

Ioan. 4.

Ionæ. 2.

Luc. 1. la Vallena: y S. Joan Baptista en las entrañas de su madre: no avrà lugar, que no sea conveniente para vacàr à Dios en èl. Assi muestra Psal. 62. el Sancto Propheta que lo hazia, quando dice: Estando en los desiertos, y en tierra yerma, seca, y desaminada, me presentè, Señor, delante de ti, como si estuviesse en tu Santuario, para contemplar tu virtud, y tu gloria.

Los vicios, que segun la Prov. 7. & 30. doctrina de Salomòn, y del 1. Thim. 5. & 2. 3. Apostol S. Pablo, mas deben enmendar las mugeres, son curiosidad, y ociosidad, mucho hablar, y mucho andar. Porque por no hazerlo assi, viene à infamarse, y desacreditarse el camino de Dios, y el estudio de la devocion. Y sola esta razon bastaba, para que los que de verdad desean la gloria de Dios, mirassen mucho por sì, y no diessen motivo à nadie de calumniar la virtud: pues tantas vezes el Apostol nos aconseja, que ninguna cosa hagamos, por donde pierda punto de reputacion el nombre, y la doctrina de Christo. Mas con todo esso, no tome de aqui nadie ocasion para defender à las doncellas la salida à Missa los dias de obligacion. Porque vna cosa es quitar lo superfluo, y otra cortar por lo necessario. Esto nos manda la Iglesia, mas lo otro nos defienden los Sanctos: como muchas vezes lo haze S. Hieronymo en sus epistolas, encomendando, quanto es posible, el recogimiento à las doncellas.

Y por estas mesmas razones deben tambien tener mucha discrecion essas mesmas personas en la frequencia de los Sacramentos: porque aunque esto se hazia cada dia en la primitiva Iglesia: mas entonces no era nota de singularidad, hazer lo que todos hazian: como no lo es vestirse vn Religioso de blanco, en la Orden donde todos visten de este color. Y demàs de esto, no deben las personas espirituales poner toda la fuerza de su aprovechamiento, en cosas, que no estàn en su mano, y que por muchas vias se les pueden impedir. Porque notoria cosa es, que por mil vias se nos puede impedir la frequen-

quencia de los Sacramentos: ò por falta de miniſtros, ò de otros aparejos, que para eſto ſe requieren. Y ſi en eſto ſolamente fundamos todo nueſtro aprovechamiento, faltando el fundamento, luego es caido el edificio. Y por eſto debe el hombre aprovecharſe de otros muchos medios, que ay, para ſuſtentarſe en la virtud, que no penden de nadie, y que ſe pueden exercitar de las puertas adentro, y juntar con eſtos la frequencia de los Sacramentos à ſus tiempos ordenados: vnos cada mes, otros cada quince dias, otros cada ſemana (como S. Auguſtin aconſeja) y otros mas tarde, ò mas à menudo, ſegun las feſtas, y la hambre de eſte Santiſsimo Sacramento, y ſegun la edad, y devocion, y eſtado de cada vno: y ſegun el juicio del prudente Confeſſor, y ſegun lo que el hombre pudiere congeturar de ſu proprio aprovechamiento.

In appendice tom. 3. c. 53.

He dicho eſto, porque por experiencia he viſto perſonas, que quaſi todo ſu caudal ponian en eſta frequencia de los Sacramentos: lo qual, quando por algunas cauſas, de las que ſe offrecen cada dia en la vida humana, ſe les impidiò, luego affloxaron en ſu aprovechamiento: aſſi como el arbol acoſtumbrado à regarſe cada ſemana, que en dexandole de regar, luego ſe ſeca. Eſte aviſo principalmente ſe dà à mugeres de ſoſpechoſa edad. Aunque aſsi en eſte, como en todos los otros, no ay regla tan general, que no tenga ſu particular excepcion.

§. VIII.

Octavo aviſo: que ſe debe huir la demaſiada converſacion de hombres, y mugeres.

EL octavo aviſo ſea, huir con todo eſtudio la demaſiada converſacion de hombres, y mugeres, aunque ſea eſpiritual: porque (como dice muy bien Sancto Thomàs) muchas vezes el amor eſpiritual viene à mudarſe en carnal, por la ſemejança, que ay de vno à otro.

In opuſculo 64. in cap. de periculo familiaritatis dominarũ, vel mulierum.

Y digo señaladamente la demaſiada: porque la templada, y bien ordenada no ſe debe culpar. Eſta es vna de las coſas, que mas encarecidamente hallamos encomendada en las Eſcrituras de todos los Sanctos. S. Auguſtin dice: Sin ninguna duda digo, que el que no quiſiere evitar la familiar converſacion de las mugeres, preſto vendrà à caer. Y en otra parte dice: Grande enemigo tiene la caſtidad: al qual no ſolo conviene reſiſtir, ſino tambien huir à rienda ſuelta. Y no menos ſe deben huir las perſonas, que parecen religioſas, y virtuoſas, que las demàs. Porque quanto ſon mas virtuoſas, tanto mas afficionan los corazones, y debaxo de color de piedad puede eſtàr la lyria del peccado eſcondido. Cree à vn hombre experimentado: porque como tal te certifico eſto delante de Dios, que vì à los cedros altos del monte Lybano, y à las guias de la grey de Dios aver caìdo por eſta ocaſion: de cuya caìda no tenia mas ſoſpecha, que de la de Ambroſio, ò de Hieronymo. Y mas abaxo añade el meſmo Sancto, diciendo: Quantos Clerigos, y legos, deſpues de aver glorioſamente confeſſado la Fè, y triumphado de los tyrannos, y deſpues de aver obrado otras grandezas, y maravillas, vinieron à padecer naufragio, por aver querido navegar en vna meſma nao con perſonas ſoſpechoſas. Y S. Hieronymo, otroſi, dice: Todas las doncellas, y virgines de Chriſto, ò igualmente las ama, ò igualmente las olvida. Y no confies en la caſtidad paſſada; porque ni puedes ſer mas ſancto que David, ni mas ſabio que Salomon. Acuerdate, que muger fue, la que echò fuera de ſu poſſeſſion al primer morador del Parayſo. Y S. Iſidoro dice: Pueſto pàr de la ſerpiente no eſtaràs mucho tiempo ſeguro, y aſſentado pàr del fuego, aunque ſeas de hierro te derritiràs. Pero S. Bernardo ſobre todos aprieta mas eſte negocio diciendo: Por mayor maravilla tengo, morar en compañia de vna muger, y no caer, que reſucitar vn

Ser. 250. de tempore cap. 1. tom. 10.

Tom. 1. Epiſt. ad Nepot. de Vita Cler. ante med

2. Reg. 11
3. Reg. 11

Gen. 3.

Serm. 60. ſup. Cant. in med.

vn muerto. Pues ſino creyere de ti lo menos, como creerè lo que es mas? Eſto dice S. Bernardo, ò por via de encarecimiento, ò porque ello es aſsi. Como quiera, que ſea, mucho ſe debe temer, lo que eſte Sancto tanto encarece.

Pues por eſtas vozes, y conſejos de Sanctos, el ſiervo de Dios, que trae vn tan gran theſoro en vn vaſo de barro, debe andar ſiempre la barba ſobre el hombro, atalayandoſe por todas partes, temiendo en medio de la ſeguridad; porque eſte temor es la coſa, que mas le puede aſſegurar. Y es mucho de notar, lo que dice S. Hieronymo, que no nos confiemos en la caſtidad paſſada; porque ninguna coſa ay tan vezina de el peligro, como la demaſiada confianza. Por eſto ſe Exemplo leè de vno de aquellos famoſos compañeros de S. Franciſco, que ſe decia Fray Rogerio, que teniendo vn altiſsimo dòn de caſtidad, aſsi ſe recataba, y recelaba de todas las ocaſiones, y peligros de el mal, como ſi fuera vno de los mas flacos hombres de el mundo. Y preguntandole ſu Confeſſor, por què hazia eſto, teniendo vn anima tan pura, como èl ſabìa: reſpondiò, que aquella pureza le daba Dios por el gran cuidado, que èl tenia de guardarſe: y que ſi èl en eſta parte ſe deſcuidaſſe de sì, quizà Dios tambien ſe deſcuidaria de èl. Pues eſte exemplo deben ſeguir todos los verdaderos amadores de eſta virtud, ſi quieren librarſe de muchos lazos, y peligros, que en eſte caſo ſe pueden offrecer.

Y no ſolo deben eſcuſar todo genero de familiaridad, y converſacion demaſiada; mas tambien todas las ocaſiones, y negocios, que puedan diſponer para eſſo. Porque quien quiere cortar el fin, tambien ha de cortar todos los medios, que diſponen para èl. Y aunque tengan las coſas color de bien, todavia ha de penſar el hombre, que no duerme nueſtro adverſario, y que entonces tiene mas aparejo para dàr veneno, quando tiene mas miel, con que mezclarlo.

Y por eſta cauſa nunca ſerìa de parecer, que muge-

geres dieſſen obediencias muy eſtrechas à Padres eſpirituales, fuera de las que eſtàn aprobadas por la Igleſia: porque aunque eſto pueda caèr en perſonas de toda ſeguridad, pero generalmente no ſe debe eſto aconſejar à nadie: porque muchas vezes ſe puede eſconder la culebra debaxo de la yerva verde, y muchas vezes amiſtades, que ſe comienzan con eſpiritu, procediendo el tiempo, ſe mudan en otro metal.

§. IX.

Nono aviſo: que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de ſu eſtado.

EL nono, y mas principal aviſo ſea, que el varon devoto tenga por el principal fundamento de ſu vida, cumplir primero con las obligaciones de ſu eſtado, y deſpues de eſto tome todo el tiempo, que quiſiere, para vacàr à Dios. Para lo qual es de ſaber, que no es otra coſa oracion (propriamente hablando) ſino vna peticion, en que pedimos à Dios gracia para cumplir ſus mandamientos, y hazer ſu ſancta voluntad: como perſonas, que conocemos la inhabilidad, que de nueſtra parte tenemos para cumplirla. Eſto ſignificò el Pſalmiſta, quando dixo: Abrì mi boca, y atraxe el eſpiritu, porque deſeaba tus mandamientos: como ſi dixera: Porque deſeaba guardar tus mandamientos, y eſto no podia hazer ſin el favor de tu gracia, y de tu eſpiritu, el qual tu dàs à los que humilmente lo piden: por eſſo abrì mi boca en la oracion, y pedìte la gracia de eſte ſpiritu, para poder con ella guardar los mandamientos, que yo deſeaba. Pues ſiendo eſto aſsi, claro eſtà, que la guarda de los mandamientos divinos ha de ſer el primero de nueſtros cuidados: y la oracion con todo lo demàs ſe ha de ordenar à eſte fin. Pues en eſta primera obligacion entran todas las que cada vno tiene en ſu eſtado: como ſon las que el caſado tiene en el ſuyo, y el Religioſo, y el Obiſpo, y el Juez, y el Señor de vaſſallos: y finalmente cada vno de todos los demàs en el ſuyo. Porque Pſal. 118

aſ-

Rom. 13. asſi como eſtos eſtados ſon ordenados por Dios, aſsi tambien lo ſon las leyes, y obligaciones de ellos: y por eſſo, el que quebranta eſta ley, reſiſte à la ordenacion de Dios. Por donde aquel Vaſo de eleccion, y Sagrario del Eſpiritu Sancto, tantas vezes, al cabo quaſi de todas ſus epiſtolas, gaſta tanto tiempo en declarar, y encomendar las obligaciones de eſtos eſtados: conviene ſaber, la del padre para con ſu hijo, y del hijo para con ſu padre: del marido para con ſu muger, y de la muger para con ſu marido: del ſiervo para con ſu ſeñor, y del ſeñor para con ſu ſiervo: y aſsi todos los demàs.

Epheſ. 5. Coloſ. 3.

Pues ſi eſtas ſon tambien leyes, y obligaciones de Dios; què mayor deſorden, que por vacar à la oracion (con que pedimos ſocorro para guardar la Ley de Dios) dexar de cumplir eſſa meſma Ley? Eſſo es dexar el fin por los medios, el puerto por la navegacion, y la ſalud por la medicina, con la qual ſe avia de alcanzar eſſa meſma ſalud. Eſto es dàr à entender claro, que el hombre en la oracion mas buſcaba à sì, que à Dios; pues dexa à Dios por amor de sì: eſto es, dexa lo que Dios le manda, por hazer lo que à èl parece. Finalmente, eſto es del todo no entender, què coſa es oracion, ni para lo que es; pues por ella ſe dexa, lo que por ella ſe buſca. Muy bien dixo vn compañero de S. Franciſco à otro Religioſo, que ſe quexaba de la obediencia, y trataba de deſampararla, porque le impedia la oracion: Hermano (dixo èl) tu, que eſtos penſamientos tienes, aun no ſabes, què coſa es oracion. Por cierto en pocas palabras le dixo mucho: porque ſi todo el negocio de la oracion es cobrar eſpiritu, y fuerzas, para guardar los mandamientos de Dios; què deſatino es, dexar el cumplimiento de eſſos mandamientos, por acudir à la oracion? Entienda, pues, el varon devoto, que aſsi como el herrero toma por medio calentar, y ablandar el hierro, para labrarle: aſsi ſe toma por medio la oracion para ablandar el

Exemplo

corazon, y hazerlo obediente à la Ley de Dios. Y eſte es el principal fin, à que ſe ha de enderezar la verdadera, y perfecta oracion.

Illuſtriſsimos exemplos, y argumentos ay en la Eſcritura Divina para eſto: mas ninguno he hallado mas illuſtre, que aquel divino Pſalmo: *Beati immaculati in via.* El qual, ſiendo tan grande, que la Igleſia lo repartiò en once Pſalmos para todas las horas de la mañana; porque en èl ay ciento y ſeſenta verſos: apenas tiene vno, donde no haga mencion de la Ley, ò mandamientos, ò caminos de Dios, ò juſtificaciones, ò palabras (que es lo meſmo) vnas vezes pidiendo lumbre, para entender ſu Ley: otras favor, y gracia para cumplirla: otras declarando los grandes fructos, que ſe ſiguen de la guarda de ella, y los grandes males de lo contrario: otras declarando el Propheta, como todo ſu theſoro, todo ſu amor, y todos ſus deleytes, y penſamientos eſtaban en ella. De manera que todo el Pſalmo, y todas las palabras, y conſideraciones de èl, vàn enderezadas à eſte fin: para que por aqui entienda el ſiervo de Dios, que no ha de tener en eſte mundo otro fin, ni otro mayorazgo, ni otra heredad, ni otra gloria, ni otro theſoro, ſino ſola la guarda de la Ley de Dios: y que à eſta ſola ha de enderezar todos los paſſos, y puntos de ſu vida, y mucho mas todas las conſideraciones, y exercicios de ſu oracion. Y ſi eſte ha de ſer todo nueſtro intento; què coſa mas contraria à eſto, que dexar por la oracion el meſmo fin de la oracion? No lo hazia aſsi S. Bernardo, que tan de buena gana dexaba, no ſolo la oracion, mas aun la altiſsima contemplacion, por cumplir con la obligacion de enſeñar à aquellos, que eſtaban à ſu cargo, como èl lo ſignifica en vn Sermon por eſtas palabras: Deciros hè, hermanos, lo que por mi paſſa. Si alguna vez entiendo, que algunos de voſotros aprovechais con mis palabras, y doctrina, entonces yo os confieſſo, que nunca me pesò de aver dexa-

Pſal. 118.

xado el ocio de la contemplacion, por el officio de la predicacion: antes de muy buena gana me aparto de los brazos de Rachèl, para entender en lo que toca à vueſtro provecho. Porque la Charidad, que no buſca à sì meſma, me ha enſeñado, que ninguna coſa de quantas yo deſeo debo tener en mas, que lo que à voſotros conviene. De manera que orar, leèr, eſcrevir, y meditar, y qualeſquier otras ganancias de eſtos eſpirituales exercicios, tengo por perdidas, quando por ellos ſe impide vueſtro aprovechamiento. Y en otro Sermon dice aſsi: Aviſote, hermano, que deſeas darte à la contemplacion, que no pienſes por eſſo perjudicar à las obligaciones de la ſanta obediencia, y à los mandamientos, y ordenaciones de los mayores. Porque de eſſa manera no aprobarà Dios tu vana contemplacion: y aunque le llames, no vendrà llamado; ni darà oìdos al deſobediente vn tan grande amador de obediencia, que quiſo antes morir, que dexar de obedecer.

Y aſsi como à eſte blanco avemos de enderezar nueſtra oracion, aſsi tambien con èl avemos de examinar el fructo de la oracion. Porque cierto es, que el fructo de la oracion ha de ſer eſta guarda de la Ley de Dios: como claramente lo ſignificò el Propheta, quando deſpues de aver dicho del varon juſto, que meditarà en la Ley del Señor noche, y dia, añade luego diciendo: El que eſto hiziere, ſerà como vn arbol, plantado pàr de las corrientes de las aguas, que darà fructo en ſu tiempo: el qual fructo no es otro, que la guarda de los Mandamientos de Dios. De ſuerte que de la meditacion continua de la Ley, nacerà la guarda de eſſa meſma Ley. Mira, pues, hermano mio, tu que tienes por officio meditar eſta ſancta Ley, ſi cada vez, que ſe offrece tiempo de cumplir algo de lo que manda, eſtàs prompto para eſſo: y por aì conoceràs, ſi fructuoſamente pienſas, y meditas en eſſa Ley. Mire el juez en ſu officio, y el ſeñor de vaſſallos en el ſuyo, y el Obiſpo en Pſalm. 1.

el ſuyo, y el religioſo, y el caſado, y el ſiervo, y el ſeñor, y el hijo, y el padre, y cada vno en ſu eſtado, quando ſe offrece ocaſion de poner las manos en algo, y cumplir con las obligaciones de ſu eſtado, como ſale à eſſo: y ſi viere, que tarde, y mal, y por mal cabo, pienſe que no vſa bien de eſſe exercicio, y que no le ha ſido del todo provechoſa la medicina: pues no conſiguiò el fin, que por ella pretendia. Porque ſi por aì pretende alcanzar eſpiritu, y fervor, para cumplir la Ley de Dios: quien tan peſadamente la cumple, ò del todo no la cumple, como ſe puede decir, que alcanzò eſpiritu, ò devocion, pues no es otra coſa devocion, ſino promptitud de animo, para hazer lo que manda Dios?

Pues de eſte engaño eſtà lleno oy muy gran parte del mundo: donde vemos muchas perſonas, que por no paſſar vn poco de trabajo, dexan de cumplir con las obligaciones de ſus officios, y eſtados, con eſcandalo de muchos, y con agravio, y eſcandalo de los ſuyos. Pueſto caſo, que en eſta cuenta no entran los verdaderos devotos, que toman eſte negocio por ſolo Dios; ſino los que lo toman por ſu guſto, ò por ſu honor, ò por vn poco de entretenimiento, y ocupacion del tiempo, ò por ſu authoridad, y reputacion, ò por otros intentos ſemejantes: los quales vienen à deſcubrir el hilo, y parecer lo que ſon, al tiempo que corre eſta obligacion. Y eſtos ſon, por cuya cauſa es infamada la virtud, y los exercicios de la oracion, juzgando los hombres de las coſas, no por las coſas, ſino por las perſonas: y no por el buen vſo, ſino por el abuſo de ellas.

Muy bien entendiò, y previno eſto el Apoſtol, quando eſcriviendo à Tito en vna carta, que inſiſtieſſe, en que todas las perſonas cumplieſſen con las obligaciones de ſus eſtados, llegando à las recien caſadas, dice: A las mozas caſadas debes amoneſtar, quieran bien à ſus maridos, y amen à ſus hijos: que ſean diſcretas, caſtas, templadas, y que tengan cuidado de ſu caſa, y fa-

Ad Titum 2.

familia, y que ſean benignas, y ſujetas à ſus maridos, porque no ſea blaſphemada la doctrina de Dios, ſi hizieren lo contrario. Mira, pues, quan abiertamente el Apoſtol aviſa aqui de lo vno, y de lo otro, y de lo que ſe debe hazer (que es tener cargo de la caſa, y familia) y de lo que ſe debe temer: que es eſcandalizar à ſu proximo, è infamar el camino de Dios, quando eſto no ſe haze debidamente.

Mas porque eſta materia es muy neceſſaria, para mayor declaracion de ella añadirè la doctrina de el aviſo ſiguiente: donde mas diſtintamente ſe trata del fin, que ſe ha de tener en eſtos ſanctos exercicios, y de los engaños, que acerca de eſto puede aver.

§. X.

Decimo aviſo: del fin, que ſe ha de tener en eſtos exercicios.

EL decimo aviſo es, acerca del fin, que ſe debe tener en eſtos exercicios. Porque como el fin ſea principal circunſtancia de las obras morales, y la raìz, y fundamento de todo lo demàs, ſi eſte và errado, todo và errado, y ſi fuere acertado, todo lo demàs tambien lo irà.

Pues para eſto es de notar, que vna principaliſsima parte de la vida Chriſtiana es la mortificacion de nueſtros apetitos, y proprias voluntades. Porque el fin de eſta vida es la Charidad, y de eſta Charidad nace vna general obediencia de todos los mandamientos divinos, y vna perfectiſsima conformidad con la divina voluntad: como claramente ſe colige de las palabras del Salvador, el qual en vna parte dice: Si alguno me amàre, guardarà mis mandamientos, y mi Padre le amarà, y à èl vendrèmos, y en èl harèmos nueſtra morada. Y en otra parte dice: El que teme mis mandamientos, y los guarda, eſſe es el que me ama. Por donde parece, que todo viene à ſer caſi vna meſma coſa, perfecto amor, y perfecta obediencia; porque ni el que ama puede dexar de guardar lo que le manda el amado, ni guardarlo, ſin que le ame. Ioan. 14. Eod. cap.

Mas para eſta manera de obe-

obediencia se requiere ante todas cosas la mortificacion, y negamiento de nuestra propria voluntad: porque assi como no se puede engerir vn arbol, si no se corta primero la rama, que se ha de engerir: assi no puede engerirse en nuestros corazones la voluntad divina, si no se corta primero la humana, en lo que contradice vna à otra: lo qual pertenece al officio de la mortificacion, y al vso de las virtudes morales, que principalmente se emplean en esto. Porque la mayor parte de ellas tiene por officio mortificar alguna de estas passiones, para que dè lugar al vso de las virtudes, en el qual consiste la guarda de la Ley de Dios.

Por dò parece, que el fin de todo este negocio es amor, y obediencia, y mortificacion de todas nuestras malas inclinaciones: como en pocas palabras lo significò el Ecclesiastico diciendo: Hijos de la sabiduria son todos los justos, y la generacion de ellos es obediencia, y amor. En lo qual se dà à entender, que los principales fructos de la justicia son estos dos. Porque el hijo primogenito es el amor de Dios: y de este nace la obediencia de su divina voluntad: y para cumplir este es menester negar la nuestra, que es el officio proprio de la mortificacion. Y por esta causa hazen tanto caso todos los Sanctos de la mortificacion, porque ella es la primera puerta, y llave de todo. Esta es aquella cruz, que el Salvador tanto nos encomienda en el Sancto Evangelio: en la qual avemos de crucificar todos nuestros apetitos como lo hizieron, y hazen todos aquellos, de quien el Apostol dice: Los que son de Christo, crucificaron con èl su carne con todos sus vicios, y codicias.

Eccl. 3.

Matt. 10. & 16. Luc. 9. & 14. Marci. 8. Ioan. 12.

Galat. 5.

Pues como esta cruz sea vna cosa tan pesada, y tan desabrida para nuestra carne, y ni las cosas pesadas se pueden llevar sin fuerzas, ni las desabridas sin algun sabor, para esto principalmente sirve la oracion, en quien està lo vno, y lo otro. Porque por la oracion se alcanzan fuerzas para pelear contra Amalèch nuestro adversario, y por ella

Exod. 17.

ella ſe impetra la divina gracia: la qual ſola puede todas las coſas, y en ella ſe exercita, y enciende la Charidad, que es la madre de todas las virtudes, y por ella ſe abren cada dia mas los ojos al conocimiento de Dios, y en ella finalmente ſe communica el alegria del Eſpiritu Sancto, con la qual ſe haze dulciſſimo, y ſuaviſsimo el camino de Dios, ſegun que lo ſignificò el Propheta, quando dixo: Por el camino de tus mandamientos, Señor, corrì: quando dilataſte mi corazon.

Pſal. 118.

Pues eſta es la cauſa, por que es tan encomendada, y alabada la oracion de todos los Sanctos: no tanto por lo que ella es en sì, aunque ella es tambien acto de religion, que es la mas excelente de las virtudes morales, ſino principalmente por el favor, y ayuda grande, que nos dà para conſeguir eſte fin. De manera que no es tanto alabada como fin, quanto como medio principaliſsimo para el fin: y no tanto como la ſalud, quanto como vna medicina efficaciſſima para alcanzar la ſalud. Por dò parece, que ſi fueſſe poſsible darſe vno mucho à la oracion, y con todo eſto no fueſſe mas virtuoſo, ni mas mortificado, ſerìa como vn enfermo, que ſiempre vſaſſe de medicinas, y no tuvieſſe mas mejoria: en lo qual ſerìa dos vezes miſerable, lo vno por el trabajo de la enfermedad, y lo otro por el de la medicina.

Eſte es vn principio muy vniverſal, y muy verdadero: por el qual podrà cada vno entender muchas maneras de engaños, que en eſta parte ſuelen acaecer. Porque ay algunas perſonas, que como hallan en la oracion ſuavidad, y en la mortificacion difficultad, dexan lo agro por lo dulce, y lo difficultoſo por lo facil: y aſsi todo ſu negocio es darſe à la oracion, ſin hazer caſo de la mortificacion. Porque el corazon humano es en gran manera goloſo, y amigo de deleytes, tanto que por eſta ocaſion algunos Philoſophos dixeron, que el deleyte era el vltimo fin, y centro de ſu felicidad: y to-

Libr. 10. Ethicor. cap. 1.

todos generalmente dixeron, que era el cebo de todos los males: porque mediante la golosina del deleyte se dexa prender de todos ellos. Y es tan poderosa esta inclinacion en el hombre, que assi como el agua naturalmente corre para baxo, y si la quereis por fuerza represar, y detener, ella siempre busca algun portillo, por dò salir: assi nuestro corazon està siempre tan inclinado à todo genero de deleytes, que si le poneis silencio, y entredicho en vnos, èl busca luego salida para otros, y otros; porque no descansa fuera de ellos. conforme à lo qual dice muy bien vn Doctor, que la naturaleza es sutil, y que en todas las cosas busca à sì mesma, aun en los muy altos, y divinos exercicios. Y llamala con razon sutil, porque muy de callada, y casi sin sentirlo se cuela por dò quiera, y se entremete donde no la llaman, para vèr si ay alli algo de su gusto, ò de su provecho, que pueda prender, ò en que se pueda entregar.

Thom. de Kèpis. li. 3. Cõtèptus mundi. c. 59.

I. De aqui, pues, nace la mayor parte de los engaños, que ay en este camino. Porque primeramente de aqui nace la corrupcion de la intencion en las buenas obras, que hazemos: donde el fin principal avia de ser Dios: contra lo qual reclama este apetito sensual, que siempre busca algo de carne, en que se pueda cebar. Y esto es lo que principalmente corrompe nuestras obras, y haze que no sea todo agua limpia, lo que se haze de bien. Y assi acontece à muchos vivir muy engañados, creyendo que tienen muchas buenas obras hechas en servicio de Dios: las quales, quando vengan à ser examinadas en el contraste de su juicio, se verà claro, que no era todo oro puro lo que tenian, sino lleno de mucha liga del proprio amor.

II. De aqui nace tambien, que muchos en los exercicios de sus oraciones, liciones, y communiones, no pretenden otra cosa mas que algun deleyte, ò alegria espiritual, y en solo esto ponen la summa de todos sus deseos: pareciendoles, que por ser el deleyte espiritual, està yà todo cano-

nonizado, y seguro : y que no puede aver peligro, donde el deleyte no es de carne: y no miran, que tambien puede tener aqui su lugar (como dice vn Doctor) el amor proprio, y la gula espiritual, y la avaricia, y otros semejantes apetitos, y por ventura tanto mas, quanto son mayores estos deleytes, y mas para desear. A lo menos es cierto, que muchas vezes la raìz de todo esto suele ser amor proprio, el qual siempre tiene ojo à su interesse, ora sea en esta materia, ora en aquella : sino que en aquella ay mayor culpa, y menor engaño; porque el deleyte es mas torpe : mas en esta, si no ay culpa en el deseo, puede aver engaño en la opinion, quando el hombre por esta causa se tiene en mas de lo que es.

Y si por ventura me dixeres, que no son muchos los que en esta materia se engañan : porque ninguno avrà tan ciego, que solo esto pretenda en el exercicio de sus oraciones, y estudios: à esso te respondo, que antes creo, que son muy muchos los que en esta parte viven engañados: porque por experiencia vemos, que muchas de estas personas son muy continuas en estos estudios, y exercicios, à las quales si se offrece vna obra de Charidad, ò de obediencia, ò de algun trabajo corporal, luego buelven las espaldas, y procuran echarlo à puertas agenas : lo qual es manifiesta señal de que no buscaban puramente el beneplacito, y contentamiento de Dios : pues offreciendoseles materia de mayor servicio, y contentamiento suyo, dexan de acudir à esto por acudir à lo que es mas à su gusto ; como si no fuesse agradable à Dios, sino lo que es agradable al hombre : siendo por la mayor parte lo contrario, que lo que menos agrada al hombre, esso agrada mas à Dios.

Los que de esta manera sirven, y aman à Dios, aun no del todo han recebido espiritu de hijos, sino de siervos : y assi mas se pueden llamar mercenarios, que hijos ; pues su principal intento es el interesse. Por cierto, Señor, mal conoce tu bon- Rom. 8.

bondad, el que de esta manera te ama: y no ha conocido lo que tu vales, y lo que eres, el que en este partido busca otra cosa fuera de ti. A lo menos es cierto, que el que de esta manera te ama, no te ama con amor puro, y casto, qual es el de la esposa al esposo; sino con amor doblado, y mercenario, qual es el de las mugeres no casadas, que mas respecto tienen al interesse, ò al deleyte, que à la persona que aman. Pues què cosa puede ser menos conveniente, que amar à Dios con tal amor?

De aqui tambien nace otro engaño muy principal: que es (como yà diximos) hazer mucho caso de los exercicios de la oracion, y ninguno de la mortificacion. Porque como en lo vno aya deleytes, y en lo otro desabrimiento, el corazon humano amigo de lo vno, y enemigo de lo otro, abraza lo que le deleyta, y desecha lo que le atormenta. Y de aqui nace, que vereis à muchos acudir con todo cuidado à los Sermones, y Missas, y rezar muy largas coronas de Pater nostres, y Ave Marias, y confessar, y comulgar muchas vezes, y holgarse de hablar, y oìr hablar de Dios, y de conversar con personas espirituales, y virtuosas: y con todo esso estàn muy enteros en su ìra, y en su codicia, y en sus pundonores, y en hazer su propria voluntad, y en no perder vn punto de su derecho, ni querer dàr à torcer su brazo, ni dexarse hollar de nadie. Huelgan de comer, y beber, y vestir, y tratarse muy bien, y con todo esto quieren gustar, y regalarse con Dios. De donde nace, que si alguna vez en la oracion no hallan aquel gusto, y dulzura que deseaban, luego se congoxan, y pierden la paciencia, y lloran, porque no lloraron: no lagrimas de devocion, sino de desgusto, è impaciencia. Y los tales, que por esta causa lloran, no lloran por verse llenos de ìra, y de sobervia, y de avaricia, y de amor proprio, y de otros vicios: y vacios de humildad, y Charidad, y de otras virtudes mucho mas neces-

sa-

ſarias, que todas aquellas lagrimas.

Y llega eſte negocio à tanto, que algunos de eſtos, que tanto caſo hazen de eſta ſu devocion, no lo hazen de la verdadera juſticia, y de muchas coſas, à que por Ley Divina ſon obligados. A los quales parece, que el dia que no oyeron Miſſa, ò que no cumplieron con las devociones de ſu Kalendario, que no pueden dormir, ni comer con ſabor: y con todo eſto pueden dormir con las arcas llenas de veſtidos traſdoblados, y dineros ocioſos, aviendo tantos pobres deſnudos: pueden dormir con las conciencias entrampadas, y llenas de deudas, y marañas: pueden dormir, teniendo de muchos años quitada la habla à ſus proximos con eſcandalo comun del pueblo: y pueden tambien dormir ſin cumplir con las obligaciones de ſus eſtados, y de ſu caſa, y familia. Y ſi alguna vez ſe les offrece ocaſion de entender en alguna obra de eſtas, mayormente ſi tiene annexo algo de trabajo, luego le dàn de mano, y ſe deſpiden de ella, diciendo, que ſe les derrama, y diſtrae alli el corazon, y que aſsi no pueden deſpues eſtàr devotos, y recogidos en la oracion: no mirando que eſto es dexar la cabeza por los pies; pues en mas eſtiman el recogimiento del corazon, que diſpone para la oracion, que la obediencia de la Ley de Dios, para la qual diſpone la meſma oracion. Eſtos no deben aver leìdo aquellas palabras del Salvador, que dice: No todo aquel que me dice: Señor, Señor, entrarà en el Reyno de los Cielos, ſino el que hiziere la voluntad de mi Padre, que eſtà en ellos. Matth. 7.

Eſta devocion ſin fundamento de juſticia, es vno de los mayores engaños, que en eſte camino puede aver, y mas vniverſal; porque de todo en todo deſtruye la orden de la vida eſpiritual: porque como el fin de eſta vida ſea el cumplimiento de la Ley de Dios, y el medio para conſeguir eſte fin ſea la oracion (como yà diximos) pervertida eſta orden, y hecho del fin medio, y del medio fin, todo queda

da pervertido. Y pluguieſſe à Dios, no huvieſſe muchos engañados en eſta parte: mas pienſo yo, que aſsi como es muy vniverſal el reyno del amor proprio, aſsi tambien es muy general eſta peſtilencia, que nace de èl: y aunque en vnas partes reynarà mas que en otras, pero apenas ay, quien de el todo eſtè libre de ella.

Y no pienſe nadie, que eſta doctrina es contraria à la que arriba diximos contra las ocupaciones demaſiadas: porque aquella era contra los que del todo dexan la oracion, por entregarſe à las ocupaciones exteriores: mas eſta es para curar el extremo contrario de los que del todo dexan toda manera de ocupaciones, aunque ſean neceſſarias, por no faltar en el ordinario de ſus oraciones. Y lo vno, y lo otro es extremo, del qual ſiempre huye la virtud, que eſtà en el medio. Porque ni han de ſer tantas las ocupaciones, que ahoguen la oracion; ni ſe ha de tener en tanto la oracion, que por ella dexe el hombre de acudir à las coſas de virtud, y obligacion.

§. XI.

Del remedio contra todos eſtos engaños.

PUES el que quiſiere librarſe de todos eſtos engaños, ponga por vltimo fin de todos ſus trabajos, y exercicios, el cumplimiento de la Ley de Dios, y de ſu ſanta voluntad, y la mortificacion de la ſuya propria, y aproveche ſe de la dulzura de la oracion, para templar el amargura de eſte caliz: y quanto mas bebiere de èl, tanto ſe tenga por mas aprovechado, y quanto menos, menos. Y eſpecialmente mire, quanto crece cada dia en humildad, aſsi interior, como exterior: como ſuffre las injurias, que ſe le hazen, como ſabe dàr paſſada à las flaquezas agenas, como acude à las neceſsidades de ſus proximos, como ſe compadece, y no ſe indigna contra los defectos de ellos, como ſabe eſperar en Dios en el tiempo de la tribulacion, como rige ſu lengua, como guarda

da ſu corazon, como trae domada ſu carne con todos ſus apetitos, como ſe ſabe valer en las proſperidades, y adverſidades, ſin levantarſe en las vnas, ni dexarſe caer en las otras, como ſe repara, y proveè en todas las coſas con gravedad, y diſcrecion: y ſobre todo eſto, mire ſi eſtà muerto el amor de la honra, y del regalo, y del mundo, con todos los otros affectos ſemejantes: y ſegun lo que en eſto huviere aprovechado, ò deſaprovechado, aſsi ſe juzgue; y no ſegun lo que guſta, ò no guſta de Dios.

Pues por eſto, el que deſea acertar eſte negocio, no ſe ha de contentar con tener ojo à ſola la oracion: ſino antes el vn ojo (y mas principal) ha de tener en la mortificacion, y el otro en la oracion, y de eſta manera ayudandoſe de lo vno para lo otro, podrà ſalir con todo junto. Porque de otra manera, ni la oracion aprovecha ſin la mortificacion, ni la mortificacion perfecta es poſsible alcanzarſe ſin el ſocorro de la oracion. Porque eſtas dos virtudes ſon como dos fieles hermanas, que vna ayuda à otra, en todo lo que ſe ha de hazer.

Caſianus collation. 9. cap. 2.

Las quales dos virtudes ſingularmente fueron figuradas en aquellos dos altares, que avia en el Templo de Salomòn, vno en que ſiempre ſe offrecia ſacrificio, y otro en que no ſe offrecia, mas que ſolo encienſo. Por el altar del ſacrificio (donde cada dia ſe mataban diverſos animales) ſe entiende la mortificacion, que tiene por officio ſacrificar, y cortar las cabezas de todos nueſtros apetitos ſenſuales: y por el del encienſo la oracion, la qual à manera de encienſo ſe derrite en el altar de nueſtros corazones con el fuego del divino amor, y aſsi ſube haſta los Cielos, y deſpacha nueſtros negocios con Dios. Por lo qual el que deſea ſer de eſta manera Templo vivo de Dios, trabaje por tener dentro de ſu anima eſtos dos altares, el vno en la parte ſuperior de ella, donde ſiempre eſtè humeando el encienſo de ſus ora-

Exod. 30. 27. & 2. Paral. 4.

oraciones, y meditaciones, cumpliendo aquello de el Pſalmiſta, que dice: El penſamiento de mi corazon ſiempre eſtà delante tu acatamiento: y el otro en la parte inferior de ella, donde eſtè ſiempre offreciendo ſacrificio de todos ſus deſeos, y afficiones, cumpliendo aquello del Apoſtol, que dice: Mortificad vueſtros miembros, que eſtàn ſobre la tierra, que ſon, fornicacion, deshoneſtidad, luxuria, codicia, y avaricia con todos los demàs. Eſta es aquella myrrha, y encienſo, de que habla el Eſpoſo en los Cantares, quando dice: Yo irè al monte de la myrrha, y al collado del encienſo. Porque, aſsi como por el encienſo ſe entiende la oracion, aſsi tambien por la myrrha la mortificacion, la qual por vna parte es amarguiſsima à nueſtro guſto, y por otra de ſuaviſsimo olor, y precio delante Dios. Y no ſin myſterio ſe atribuye al monte la myrrha, y al collado el encienſo; ſino por ventura para dàr à entender la ventaja, que haze la mortificacion à la oracion, aſsi en la difficultad, como en la dignidad. Porque aſsi como la mortificacion vniverſal de todos los apetitos es mas difficultoſa que la oracion, aſsi es mas excelente, y mas neceſſaria. Y tambien aſsi como el collado es camino, y medio para ſubir al monte, aſsi la oracion lo es para la mortificacion.

Pſal. 18.

Coloſ. 3.

Cant. 4.

Por donde el ſiervo de Dios ha de tener eſte aviſo, que quando mas favorecido ſe viere en la oracion, y con mayores deleytes, entonces ſe ha de ceñir, y aparejar para mayores trabajos, conſiderando, quanto es razon que ſe padezca por vn Señor, que aſsi lo trata: y entendiendo, que aquellas meſmas conſolaciones, que le embia, ſon refreſcos, que le dà para entrar en la batalla. Coſa es por cierto muy para notar, vèr que al tiempo que el Salvador ſe avia transfigurado en el monte, donde ſu cara reſplandeciò como el Sol, y ſus veſtiduras ſe pararon blancas como la nieve: que alli en medio de tantas alegrias, ſe trataſſe de los tra-

Luc. 9.

trabajos, que avia de padecer en Hieruſalèm. Què tiene que vèr el negocio de la Paſsion, con el myſterio de la Transfiguracion? Si
Eccle.22. la muſica en el llanto viene fuera de propoſito; como no vendrà tambien el llanto en la muſica, y alegria? Aſsi lo es por cierto en las fieſtas del mundo; mas no en las fieſtas de Dios: donde las conſolaciones ſe dàn para llevar trabajos, y donde el alegria diſpone para la triſteza, y el deſcanſo para el tormento, y la Transfiguracion para la Cruz. Por donde todas las vezes que el ſiervo de Dios ſe viere conſolado, tengaſe por emplazado para alguna nueva batalla: y aſsi como con eſtos favores le obligan à padecer, aſsi pienſe, que lo llaman
Simile. à padecer. Y por tanto, aſsi como el cuidadoſo caminante, quando entra en la venta à almorzar, por vna parte eſtà almorzando, y por otra eſtà trazando, lo que le queda por caminar, y eſtando con el cuerpo en la venta, con el corazon eſtà pueſto en el camino: aſsi tambien el ſiervo de Dios, quando ſe llegare à la oracion, por vna parte ha de eſtàr alli guſtando de Dios, y por otra echando los ojos adelante, y trazando los trabajos, que ſalido de alli, le conviene padecer por amor de aquel, que aſsi lo trata, y que nò quiere que le coma nadie el pan de valde.

La ſumma, pues, de eſte negocio ſea, que ante todas coſas eſcrivamos en nueſtros corazones aquellas palabras del Salvador, que dicen: El que quiere Lucæ.9.
venir en pòs de mi, niegue à sì meſmo, y tome ſu cruz, y ſigame. Y porque eſta cruz apenas ſe puede llevar ſin las fuerzas, y alegria de la oracion, para eſto nos entreguèmos del todo à eſta virtud, como à vna fideliſsima guia, y principaliſsimo medio, que nos llevarà à eſte fin. Y para eſte propoſito no ſe reprueba, ſino antes ſe concede, que deſeèmos, y procurèmos las conſolaciones eſpirituales; no para deſcanſar en ellas, ſino para tomar huelgo, y aliento, con que podamos ſubir haſta lo al- Lucæ.9.
to de eſte glorioſo monte.

Por-

Porque de esta manera las deseaba, y pedia el Prophe-
Psal.85. ta, quando decia: Alegra, Señor, el anima de tu siervo, porque à ti levantè mi corazon. Y en otro lugar:
Psal.62. Sea llena mi anima de la grossura de la devocion, y assi te alabarè con labios de alegria.

Pues de esta manera, y para este fin debe el hombre aprovecharse de las consolaciones divinas; no para solo deleytarse en ellas, sino para mas trabajar con ellas, como lo hazia aquella sancta anima, de quien se dixo: Considerò las sendas de su ca-
Prov.31. sa, y no comiò el pan de valde.

§. XII.

Undecimo aviso: de que no se deseèn visiones, ni revelaciones.

DE lo dicho tambien se infiere, que si no debemos desear consolaciones, y deleytes espirituales, para solo parar en ellos, mucho menos debemos desear visiones, ò revelaciones, ò arrebatamientos, y cosas semejantes; porque esto es evidentissimo principio para todas las ilusiones del enemigo. Y no tenga el hombre miedo de ser en esta parte desobediente à Dios, si del todo cerràre las puertas à este genero de negocios: porque quando èl quiere revelar algo, èl lo sabe descubrir de tal manera, que no le quede al hombre ningun lugar de dudar: como vemos que lo hizo con el mozo Samuèl, que vna 1.Reg.3. vez, y otra, y otra le llamò, y le dixo lo que queria de tal manera, que no le quedò al Propheta ningun escrupulo, ni duda de la embaxada.

§. XIII.

Duodecimo aviso: de no descubrir à nadie los favores, y mercedes de nuestro Señor.

TAMBIEN conviene aqui aviSar, que se debe tener mucho secreto en callar los favores, y regalos, que el Señor algunas vezes suele hazer à los suyos en la oracion:

en

en lo qual và tanto, que (como S. Bernardo dice) el varon devoto ha de tener escritas estas palabras en las paredes de su celda: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Y del Bienaventurado S. Francisco se escrive, que era tan recatado en esta parte, que no solo no se atrevia à descubrir à otros los favores, y regalos que Dios le hazia; sino que tambien, quando salìa de la oracion, vsaba de tal disimulacion, y templanza, assi en sus palabras, como en toda la compostura de su cuerpo, que no se pudiesse echar de vèr lo que traìa dentro del corazon.

Serm. 23. sup. Cãti. infra. medium.

Isaì. 24.

Contra lo qual hazen muchos, que luego les sale à borbollones la devocion por la boca, y no se pueden contener sin dàr grandes muestras con gemidos, y sollozos, de lo que sienten. Lo qual (como dice vn Doctor) no procede de la grandeza de su devocion, sino de la pequeñeza de su corazon: como suele acaecer à los niños, quando les dàn algun vestido, ò calzado nuevo, que no se pueden contener, sin que luego lo vayan à mostrar à los otros sus compañeros. Y mientras mas descubren estas cosas, mas ayunos, y vacìos quedan de dentro: porque assi como el fuego, y las cosas olorosas, mientra mas encerradas estàn, mas conservan su calor, y su olor: assi tambien lo haze en su manera la devocion, y el amor de Dios.

Otros ay tambien, que so color de Charidad, aunque con secreto peligro de liviandad, rebosan luego todo lo que sienten de Dios: no mirando, que con mayor secreto debriamos encubrir los bienes, que tenemos, por el peligro de la vanagloria, que los males, que hezimos, por el temor de la infamia.

Pues por estas causas conviene tener todo secreto en aquellas cosas, que sabidas nos podrian ser ocasion de alguna vanidad, y peligro: lo qual manifiestamente nos quiso encommendar el Salvador, pues tanto silencio mandò tener, assi en

Lucæ. 9. Matt. 8.

el myſterio de ſu glorioſa Transfiguracion, como en otros milagros: lo qual nos conſta que hazia, no por ſu peligro, ſino por nueſtro exemplo. Al qual mirando nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, aviendo hecho vn clariſsimo milagro en vn muerto, que reſucitò, y diciendole vn Cardenal, que ſeria bien publicarlo para honra de Dios, y enſalzamiento de ſu Fè, reſpondiò, que en ninguna manera tal conſentiria, y que antes ſe paſſaria à tierra de infieles, que tal conſintieſſe. Y eſtando tan lexos de enſobervecerſe, el que tan claramente conocia, que aquello era obra de Dios, todavia, ò por ſu humildad, ò por nueſtro exemplo quiſo que ſe guardaſſe tanto eſte ſecreto, recelando como verdadero humilde ſu peligro, y proveyendo como piadoſo padre à nueſtro exemplo.

Exemplo

§. XIV.

Decimotercio aviſo: del temor, y reverencia, con que debemos eſtàr en la preſencia del Señor.

TAmbien debe el hombre eſtàr aviſado de tratar con Dios en la oracion con la mayor humildad, y reverencia que ſea poſsible. De manera que nunca el anima ha de eſtàr tan regalada, y favorecida de Dios, aunque ſe vea en tal eſtado, que pueda decir con la Eſpoſa en los Cantares: La ſinieſtra ſuya eſtà debaxo de mi cabeza, y con ſu dieſtra me abrazarà: que no buelva los ojos àzia dentro, y haga reflexion ſobre ſu vileza, y encoja ſus alas, y ſe humille, y tiemble delante de tan gran Mageſtad. Eſto es lo que el Propheta nos aconſeja diciendo: Servid al Señor en temor, y alegraos ante èl con temblor. Nueva coſa es por cierto, la que aqui ſe nos demanda, que es alegria con temblor, mas lo vno, y lo otro es neceſſario, quando nos llegamos

Cant. 2.

Pſalm. 2.

mos à tratar con vn Señor de tan grande bondad, y Mageſtad. Y quanto el anima fuere mas pura, tanto ſerà eſta humildad mas agradable : porque (como Eccle. 26. eſtà eſcrito) Gracia ſobre gracia es la muger ſancta, y vergonzoſa.

Y no pienſe el hombre, que ſe amortiguarà por aqui el fuego del amor con el affecto del temor : porque antes eſto es echar agua en la fragua, para hazer que arda mas la llama. Porque quando el anima por vna parte conſidera la immenſidad de la grandeza de Dios, y por otra el abyſmo de ſu vileza, quanto mas ſe eſpanta de la diſtancia de eſtos dos extremos, tanto ſe maravilla mas de tan incomprehenſible bondad, que aſſi ſe inclina, y condeſcende à querer tener ſus deleytes con tan pobre criatura. Y con eſto, aſsi como crece la admiracion de la divina bondad, aſsi tambien crece el amor, y el alegria, y el agradecimiento de tan grande beneficio, con todos los otros fructos, y movimientos del Eſpiritu Sancto : el qual ſuele ſiempre repoſàr en las tales animas, como èl meſmo lo ſignificò por Iſaìas, diciendo : Sobre quien repoſarà mi eſpiritu, ſino ſobre el humilde, y manſo, y que tiembla de mis palabras. Iſaì. 66. Eſto es eſpiritualmente aſſentarſe en el mas baxo lugar del combite, como lo aconſeja el Salvador en el Evangelio : Porque luego viene el Señor del combite, y dice al combidado: Amigo, ſubid mas arriba: porque todo aquel que ſe humillàre, ſerà enſalzado, y el que ſe enſalzàre, humillado. Y ſi eſte comedimiento es aſsi gratificado entre los hombres, mucho mas lo ſerà en el acatamiento de Dios, cuya condicion es reſiſtir ſiempre à los ſobervios, y dàr gracia à los humildes. Luc. 14. Iacobi. 4. 1. Petr. 5.

§. XV.

Decimo quarto aviſo : de como algunos tiempos ſe debe el hombre alargar mas en los exércicios de la Oracion.

DIXIMOS tambien arriba, que el ſiervo

de Dios debe tener cada dia sus tiempos señalados para vacàr à Dios: como los tenia el Propheta Daniel, de quien dice la Escritura, que tres vezes al dia puestas las rodillas en tierra hazia oracion, como arriba diximos. Y lo mesmo dà à entender que hazia el Rey David, quando dice: A la tarde, y à la mañana, y al medio dia, predicarè, y annunciarè, y èl oìrà mi oracion. Mas ahora añadimos, que allende de este ordinario de cada dia, debe el hombre desocuparse à tiempos de todo genero de negocios, aunque sean santos, para entregarse del todo à los exercicios de la oracion, y meditacion, y dàr à su anima vn abundante pasto, con que se repare, lo que se gasta con los defectos de cada dia, y se cobren nuevas fuerzas para passar adelante. Porque assi como los hombres de el mundo, demàs de la refeccion de cada dia tienen tambien sus fiestas extraordinarias, y sus banquetes, en que suelen exceder lo ordinario: assi tambien conviene, que los justos, demàs de la oracion quotidiana, tengan sus fiestas, y banquetes espirituales, donde sus animas no coman por tassa, como los otros dias; sino antes sean llenas, y embriagadas de la dulzura de Dios, y de la abundancia de su casa. Assi leemos del Abbad Arsenio, que tenia por costumbre tomar vn dia en la semana para esto, que era el Sabado, en el qual perseveraba en oracion desde la tarde hasta otro dia por la mañana.

Dan. 6.

Psal. 54.

Exemplo

Vèmos que la naturaleza no se contenta con el rocìo, que cae todas las noches sobre la tierra; sino que tambien à vezes llueve toda vna semana, y dos sin cessar: porque assi es necessario, que à sus tiempos sean los cielos tan liberales con la tierra, y que la dexen tan empapada en agua, que no basten los soles, y ayres, que despues hizieren, para secarla. Pues assi tambien conviene, que nuestras animas, demàs de el comun rocìo de cada dia, tengan algunos tiempos se-

Simile

ſeñalados ; en los quales no hagan otra coſa nueſtros ojos , ſino llorar lagrimas de devocion , con las quales queden tan llenas de la virtud , y xugo del Eſpiritu Sancto , que no baſten todas las tribulaciones , y vientos del mundo: para ſecarlas.

Y como quiera que eſte ſea vn conſejo muy loable en todos tiempos , y eſpecialmente en los dias , y fieſtas principales del año ; mas en los tiempos de tribulaciones, y trabajos , ò deſpues de algunos caminos largos , y negocios de mucho diſtraimiento , es tan neceſſario, como el regalo , y buen tratamiento de el cuerpo deſpues de vna larga enfermedad. Porque de otra manera no podrà el hombre bolver ſobre sì , ni reſtaurarſe, ſino toma tanto tiempo para bolver al camino , quanto gaſtò en deſviarſe de èl : eſpecialmente conſtandonos, que la devocion es vna de las coſas , que con mayor facilidad ſe pierde , y con mayor difficultad ſe halla deſpues de perdida, como arriba ſe tratò. Eſte aviſo apenas ſe puede explicar de quanto provecho ſea : porque ſin duda muchas vezes podrà ſer , que ſe alcancen mayores dones, y gracias en vna temporada de eſtas , que con el trabajo de muchos otros dias. Y ſi eſto hà lugar en los actos de las otras virtudes, mucho mas en la oracion: la qual principalmente negocia con Dios mas por la via de miſericordia , que de juſticia : y aſsi puede ſer tal , y tan profunda , que ſe alcance mas por ella en vn dia , que por las remiſſas de muchos años. Tal fue la oracion de Sara , muger de Tobias el mozo : de quien dice la Eſcritura, que tres dias , y tres noches perſeverò en la oracion : y que al tercero dia , ſintiendo que ſu oracion avia ſido recebida ante el acatamiento de Dios , comenzò à darle gracias por ſu liberacion. Y es de creer, que muchas vezes avria hecho oracion ſobre aquella meſma demanda ; pues es coſtumbre de los juſtos acudir à Dios en todas ſus tribulaciones: mas entonces ſeñala-

Tob. 3.

da-

damente se dice, que fue oìda, quando la instancia, y perseverancia de tan largo espacio, le diò fuerzas, y calor para subir hasta Dios.

Anna tambien, madre de Samuèl, por otra injuria semejante, hizo oracion à Dios con tan grande fervor, y devocion, que el Sacerdote Helì, viendo los gestos, que hazia con los labios, y con el rostro, creyò que estaba tomada del vino, y como à tal le mandaba que se fuesse del Templo. Mas quanto su oracion fue mas vehemente, tanto fue mas efficàz, para alcanzar lo que pedia: y de alli se levantò tan consolada, y segura, que nunca mas perdiò la confianza de lo que deseaba, hasta que viò cumplido su deseo.

1. Reg. 1.

De Alexandro tambien, Obispo de Alexandria, se escrive en la Historia Eclesiastica, que aviendole señalado los Arrianos vn dia aplazado, en que avia de recebir à Arrio à la communion de la Iglesia: el santo Varon estuvo toda aquella noche pàr del altar, encomendando à Dios con lagrimas, y sospiros la causa de su Iglesia: y yà el Alva era venida, y Alexandro no se partia de la oracion, perseverando en la mesma demanda, y diciendo: Juzga, Señor, entre mi, y las amenazas de Eusebio, y la potencia de Arrio. Y à la mañana, quando Eusebio, alferez de los hereges, venìa con toda su capitanìa, y todo el mundo estaba suspenso, esperando què fin avian de tener, ò la constancia de Alexandro, ò la sobervia de Eusebio, viniendo con Arrio gran muchedumbre de sus parciales, forzado por necessidad natural se apartò à vn lugar secreto, donde sentado para cumplir su menester, echò las tripas, y las entrañas del cuerpo: y de esta manera en el mesmo lugar espirò con digna muerte de su blasphemia, y hedionda anima.

Lib. 10. c. 12. & in historia Tripartita li. 3. c. 16.

He dicho todo esto, para declarar el grande fructo, que se sigue de las oraciones profundas, y largas: las quales suelen aun llevar mas polvora, quando proceden de algunas tribulaciones, ò tentaciones semejantes: porque es-

eſtas aguzan, y deſpiertan el corazon del que ora, y le hazen dàr mayores alharidos, como los daba aquel Santo, que decia: Pſal.68. Trabajè dando vozes: mi garganta ſe enronqueciò, y desfallecieron mis ojos, eſperando en mi Dios. Sabido hè yo de muchas gracias, y mercedes, que ſe han concedido por eſta via: y tengo para mi por cierto, que las mas de ellas por aqui ſe alcanzan. Y por eſto no ay neceſsidad de gaſtar mas palabras en eſte aviſo; porque baſtarà para ello la experiencia del que aſsi perſeverare: por la qual verà, quanto ſe adelanta por aqui en eſte camino, y quanto fructo ſe ſaca.

§. XVI.

Decimo quinto aviſo: de la deſcreccion, que ſe debe tener en eſte aviſo.

ALgunos ay tambien, que tienen poco tiento, y diſcrecion en ſus exercicios, quando les và bien con Dios: à los quales ſu meſma proſperidad viene à ſer ocaſion de ſu peligro. Porque ay muchos, à quien parece que ſe les dà la gracia à manos llenas: los quales como hallan tan ſuave la communicacion del Señor, entreganſe tanto à ella, y alargan tanto los tiempos de la oracion, y las vigilias, y aſperezas corporales, que la naturaleza, no pudiendo ſuffrir à la continua tanta carga, viene à dàr con ella en tierra. De donde nace, que à muchos vienen à eſtragarſe los eſtomagos, y las cabezas, con que ſe hazen inhabiles, no ſolo para los otros trabajos corporales, ſino tambien para eſſos meſmos exercicios de oracion. Por lo qual conviene tèner mucho tiento en eſtas coſas, mayormente en los principios, donde los fervores, y conſolaciones ſon mayores, y la experiencia, y diſcrecion menor: para que de tal modo trazemos la manera de el caminar, que no faltèmos à medio camino.

Y por aqui ſe reſponde à vna duda grave, que mueve S. Buenaventura, ſobre lo que deben hazer, los

que

que por vna parte ſon muy favorecidos, y viſitados de nueſtro Señor en eſtos exercicios, y por otra ſe veèn faltos de ſalud, y fuerzas para perſeverar en ellos. Porque por vna parte parece, que no ſe debe cerrar la puerta à la gracia, que Dios offrece, ni reſiſtir à ſus llamamientos; y por otra, que ſe debe tambien tener reſpecto à la neceſsidad natural, y à la flaqueza de el cuerpo. A lo qual reſponde el meſmo Santo, aunque con mucha humildad, y temor, diciendo, que mas convenible coſa parece amar, y gozar de Dios à la continua, aunque no ſea con tanto calor, y vehemencia, que gozar ahora de èl à manos llenas, poniendoſe à peligro de venir deſpues à enfermar, y perderlo todo. Porque por experiencia hemos viſto à muchos (dice èl) que deſpues que por eſta via han perdido la ſalud, ſe regalan mucho, y ſe compadecen demaſiadamente de sì meſmos: y que finalmente vienen à vivir, no ſolo mas delicadamente, ſino mas diſſolutamente. Y por eſcuſar eſte inconveniente, mejor es ir cada dia procediendo de menos à mas, haſta llegar à la perfeccion, que venir de mas à menos, haſta llegar à la diſſolucion. Porque (como eſtà eſcrito) la hazienda que ſe ganò apreſſuradamente, deſcrecerà; mas la que ſe và cogiendo poco à poco, multiplicarſe hà. Prov. 13.

Por dò parece quan neceſſaria nos ſea la virtud de la diſcreccion, no ſolo para proveer en eſte inconveniente (que es muy grande, y muy comun) ſino tambien para otros muchos. Para lo qual conviene pedir ſiempre al Señor ſu luz con toda humildad, y perſeverancia, diciendo con el Propheta: Enderezame, Señor, con tu verdad, y enſeñame lo que debo hazer: porque tu eres Dios, mi Salvador, y en ti eſperè todo el dia. Pſal. 24.

Otro extremo contrario es el de los regalados, que ſò color de diſcrecion hurtan ſiempre el cuerpo à los trabajos: el qual aunque en todo genero de perſonas ſea muy dañoſo, mucho mas lo es en los que co-

comienzan; porque como dice S. Bernardo: Imposſible es que perſevere mucho en la vida religioſa, el que ſiendo novicio, es yà diſcreto, y ſiendo principiante quiere ſer prudente, y ſiendo aun nuevo, y mozo, comienza à tratarſe, y regalarſe como viejo. Mala ſeñal es, que el moſto eſtè yà azèdo en el lagar, y que el niño, al tiempo que nace, tenga todos los miembros, y coyunturas muy diſtinctas, y ſeñaladas, porque eſto ſuele amenazar flaqueza para adelante.

Ad fratr. de Mont.

Y no es facil de juzgar, qual de eſtos dos extremos ſea mas peligroſo; ſino que la indiſcrecion (como dice Gerſon) es mas incurable: porque mientra el cuerpo eſtà ſano, eſperanza ay, que podrà aver remedio: mas deſpues de yà eſtragado con la indiſcrecion, mal ſe puede remediar.

*** *** ***
*** ***
***

§. XVII.

Decimo ſexto aviſo, de como debemos trabajar no en ſola la oracion, ſino tambien en todas las otras virtudes.

OTRO peligro ay tambien en eſte camino, y por ventura mayor que todos los paſſados: el qual es, que muchas perſonas, deſpues que algunas vezes han exprimentado la virtud ineſtimable de la oracion, y viſto por experiencia, como todo el concierto de la vida eſpiritual depende de ella, pareceles que ella ſola es el todo, y que ſola ella baſtarà para ponerlos en ſalvo; y aſsi vienen à olvidarſe de las otras virtudes, y affloxar en todo lo demàs. De manera que quanto mas profundamente enderezan ſus cuidados à ſola eſta virtud, tanto mas ſe deſcuidan en las otras: y aſsi guardando con demaſiada diligencia eſta parte tan principal de el cuerpo, deſcubren las otras al golpe del enemigo. De donde tambien procede, que co-

mo todas las otras virtudes ayuden à eſta virtud, faltando el fundamento tambien falta lo fundado: y aſſi mientra mas el hombre eſtima, y procura eſſa virtud, menos puede ſalir con ella. Porque es cierto, que aſsi como la oracion diſpone para la mortificacion (ſegun que arriba ſe declarò) aſsi tambien la meſma mortificacion, y todas las otras virtudes diſponen para la oracion; y aſsi con difficultad ſe halla lo vno ſin lo otro. Sino dime, què manera de oracion puede aver, ſino ay diligente guarda en el corazon, y en la lengua, y en los ojos, y en los otros ſentidos interiores, y exteriores? Què oracion puede aver, ſi el cuerpo eſtà lleno de mantenimiento, y el anima de cuidados, y deſeos del mundo? Por donde vanamente trabaja, quien pretende alcanzar vna virtud, dexando las otras: porque es tan grande la coligacion, que ay entre ellas, que ni vna ſe puede hallar perfectamente ſin todas, ni todas ſin vna.

Por dò parece, que todo eſte negocio es muy ſemejante al artificio de vn relox muy concertado: en el qual es tan grande la connexion, y dependencia, que ay de las vnas ruedas à las otras, que no ſolo vna que pàre, mas vn ſolo punto, que ſe embarace, baſta para embarazarlo todo. Y aſsi como ſuelen decir, que por vn clavo ſe pierde vna herradura, y por vna herradura vn caballo, y por vn caballo vn cavallero: aſſi tambien ſuele acaecer aqui muchas vezes: que por vn muy liviano deſcuido, ſe viene à perder toda la hora del exercicio, y todo el bien, que de èl ſe pudiera ſeguir. Quantas vezes acaece, que ſi al tiempo que el hombre ſe levanta por la mañana, ſe deſcuida en la guarda del corazon, y dà lugar à algun penſamiento, ò cuidado congoxoſo, que deſpues ni lo pueda ſacudir de sì, ni eſtàr con ſoſſiego en la oracion de aquella hora. De donde nace, que deſconcertada la oracion de la mañana (que es como el regiſtro, y concierto de todo el dia) venga todo aquel dia à deſconcertarſe, y ſuceder mal

todas las cosas en èl. De donde tambien se sigue, que como la oracion de la mañana dispone para la de la noche, y la de la noche para la de la mañana, desconcertada la vna, facilmente se desconcertarà la otra, y de aì todo lo demàs. Y despues queda todo el relox desarmado, y para tornar à concertarlo es menester trabajar de nuevo: en lo qual à vezes se passan muchos dias, sin poder el hombre bolver en sì. Y si por caso en este medio tiempo se levanta alguna nueva tempestad, ò alguna nueva ocasion de distraimiento, para lo qual convenia, que el corazon estuviesse mas apercebido, aì os digo yo, que es el peligro, y el estrago mayor. Y mirada bien la simiente de todo este tan largo desbarato, hallareis ser vn pequeño descuido en dàr entrada à vn pensamiento, por ventura no malo, mas no convenible para aquel negocio, y tiempo.

Y muchas vezes permite nuestro Señor estos acaecimientos, para hazer à los suyos mas cautos, y provèidos en todas las cosas; no solo en las mayores, sino tambien en las menores: porque aunque estas en sì sean pequeñas, no lo son en quanto disponen para las grandes. Y por esto dice la Escritura: Que el que teme à Dios, en nada se descuida, ni en lo poco, ni en lo mucho; porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco. Eccle. 7.

Por esto, pues, el siervo de Dios debe poner los ojos, no en vna virtud sola, por grande que sea, sino en todas las virtudes: porque assi como en la vihuela vna sola voz no haze armonìa, si no suenan todas, assi vna virtud sola no basta para hazer esta espiritual consonancia, si todas no responden con ella.

Y aunque todas estas (como dixe) sirvan para este officio, pero señaladamente sirve la guarda de el corazon, y de los sentidos, y la compostura de el hombre exterior, y la templanza en el comer, y beber, y la medida en las palabras, con todas las otras cosas, que arriba di-

ximos ayudar à la devocion: porque el que en estas cosas se descuidare, nunca podrà tener perfecta oracion.

§. XVIII.

Decimo septimo aviso: de como no se han de tomar estos exercicios como cosa de arte sino con grande humildad, y confianza.

AQUI tambien conviene aviſar, que todas estas cosas, que hasta aqui se han dicho para ayudar à la devocion, se han de tomar como vnos aparejos, con que el hombre se dispone para la divina gracia, quitando toda la confianza de sì mesmo, y de todos sus exercicios, y poniendola en solo Dios. Digo esto, porque ay algunas personas, que hazen vna como arte de todas estas reglas, y documentos, pareciendoles, que assi como el que aprende vn officio, guardadas bien las reglas de èl, por virtud de ellas saldrà luego buen official: assi tambien el que estas reglas guardare, por virtud de ellas alcanzarà luego lo que desea, sin mirar, que esto es hazer arte de la gracia, y atribuir à reglas, y artificios humanos, lo que es pura dadiva, y misericordia del Señor.

Y à este yerro ha dado ocasion la mala manera de enseñar de algunos libros espirituales, que andan en Romance: los quales de tal manera encarecen sus reglas, y las enseñan, como si solas ellas sin mas gracia bastassen para alcanzar lo que desean. De manera que assi como vn Alquimista enseñaria à hazer oro de Alchimia, diciendo: tomad tal, y tal material, y dadles vn cocimiento de esta, y de esta manera, y luego sacareis oro fino: assi ellos dicen: hazed tales, y tales cosas, y decid tales, y tales palabras, luego por aqui alcanzareis el amor de Dios.

Esta es vna mala manera de enseñar, y muy agena del estilo, y gravedad de los Doctores Santos, y muy perjudicial à la honra de la divina gracia; porque

que pues todo este negocio es gracia, y misericordia de Diós, hase de tratar como negocio, no de arte, sino de gracia; porque tomandolo de esta manera, sepa el hombre, que el principal medio, con que para esto se ha de disponer, es vna profunda humildad, y conocimiento de su propia miseria con grandissima confianza de la divina misericordia: para que de el conocimiento de lo vno, y de lo otro, procedan siempre continuas lagrimas, y oraciones: con las quales entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que desea por humildad, y lo conserve por humildad, y lo agradezca con humildad, sin tener ninguna repunta de confianza, ni en su manera de exercicios, ni en cosa suya propria.

Mas aunque esto sea assi, no se excluye por esto la doctrina, y aviso de lo que se debe hazer; porque aunque el que planta, y el que riega, no sean los que hazen crecer las plantas, sino Dios: todavia quiere èl que se plante, y riegue, para que èl dè crecimiento. Cierto es, que vna de las cosas, que mas requieren guia, y consejo, es la vida espiritual: y mucho mas el negocio de la oracion, que assi como es mas delicado, y mas divino, assi requiere mas consejo, y aviso: y por esto, assi como no conviene enseñarse esto como arte, por no hazer offensa à la gracia, assi conviene darse aviso de todo lo necessario, por no errar el camino. Porque por experiencia veèmos, que algunas personas à cabo de muchos años aprovechan poco en estos exercicios; y otros, que todo el dia se les và en rezar infinito numero de oraciones vocales, sin pararse jamàs à pensar vn poquito en Dios, ni aun en aquello mesmo que rezan: y assi à estos, como à los demàs, convenia dàr esta doctrina, para que sus trabajos fuessen mas fructuosos.

1. Cor. 3.

*** *** ***
*** ***
***

§. XIX.

Decimo octavo aviso: de otra manera de oraciones, y meditaciones, que tienen los mas exercitados.

TAmbien aqui es de notar, que aquellas meditaciones, que señalamos para los dias de la semana en el principio de este tratado, principalmente sirven à los que comienzan, para que tengan vnas como cuerdas, à que se puedan asìr, con que anden este nuevo, y no sabido camino. Mas despues de exercitados en èl, no es necessario, que perseveren siempre en essos mesmos passos; sino que acudan adonde el Espiritu Santo los encaminare: que suele sacar à sus discipulos de esta escuela para otras mejores. Y assi vnos ay, que salen de aqui à, la consideracion de las perfecciones divinas, y de sus grandes maravillas, y beneficios; para crecer cada dia mas con esta consideracion en el amor de aquel, que es infinitamente bueno, y dadivoso, y admirable en todas sus obras. Otros ay, que se dàn à la meditacion de las santas Escrituras (que es vn pielago de infinitas maravillas) como lo hizieron muchos de los Santos Doctores, y lo hazian tambien muchos de aquellos Padres de el Yermo.

Otros ay, que tienen sufficiente materia de meditacion, en las cosas que han passado por ellos, y que han experimentado en sì, y en otros, assi en obras de gracia, como de justicia, y juicio de Dios. Porque si el hombre abre bien los ojos, y quiere mirarse de pies à cabeza, dende el dia de su concepcion, y nacimiento, hasta el tiempo presente, hallarà tantas cosas proprias, en que pensar, assi de los beneficios, y providencias que Dios ha vsado con èl, como de los peligros, de que lo ha sacado, y de los favores, y regalos, que le ha hecho, que tendrà assàz materia, en que poderse ocupar. Pues què dirè de los juicios admirables de Dios, que cada dia acontecen, de las caìdas no pensadas de muchos, que se tenian

nian por ſeguros, de los caſtigos de ſu juſticia, de los milagros de ſu providencia, y de las obras de ſu gracia, que cada dia vemos en muchos de ſus ſiervos? No eſtè el hombre aſſentado, como vna piedra, ſobre otra piedra, ſino mire, y note todo lo que paſſa en eſte grande mirador, y theatro de la caſa de Dios; que ſiempre tendrà nuevas coſas en que penſar.

Otros ay mas bien librados, à quien cierra Dios la vena de la demaſiada eſpeculacion, y abre la de la affeccion, para que ſoſſegado, y quieto el entendimiento, repoſe, y huelgue la voluntad en ſolo Dios, empleandoſe toda en el amor, y gozo del ſummo bien. Eſte es el eſtado perfectiſsimo de la contemplacion, à que ſiempre avemos de anhelar: donde yà el hombre no buſca con la meditacion incentivos de amor; ſi no goza del amor hallado, y deſeado, y deſcanſa en èl como en el termino de ſu inquiſicion, y deſeo, diciendo con la Eſpoſa en los Cantares: Hallado hè al que ama mi anima: tengole, no lo dexarè. Aqui con menor trabajo ay mayor gozo, y mayor provecho: y porque el trabajo de la meditacion es menor, puede ſer el tiempo del recogimiento mas largo con menos fatiga del cuerpo: y de eſta manera perſeverando Moyſen en ſu oracion, las manos en alto, viene à continuarſe la victoria contra Amalèch. Exod. 17.

Cant. 3.

§. XX.

Decimo nono aviſo: como no convienen eſtos exercicios à todo genero de perſonas.

MAS es de notar, que pueſto caſo que à los principiantes ſea coſa muy conveniente exercitarſe en aquellas meditaciones, que arriba ſeñalamos por los dias de la ſemana; pero no es eſto, ni del todo neceſſario, ni aun poſsible à todo genero de perſonas. Porque muchos ay, que por enfermedad, mayormente ſi es de cabeza, no pueden ſin mucho peligro, y daño de la ſalud, darſe à eſtos exercicios, mayormente

te quando ſon principiantes ; porque los que eſtàn yà mas exercitados en tiempo de ſalud , mejor pueden continuar eſto en tiempo de enfermedad.

Otros ay tan dados , y tan obligados à ocupaciones exteriores , que ni pueden dexarlas ſin peccado, ni tienen con ellas lugar para darſe al recogimiento , ni pueden entrar en èl.

Otros ay,que tienen vn anima tan inquieta , y tan indevota , y ſeca , que por mucho tiempo , y cuidado que en eſto pongan, ninguna coſa parece que aprovechan. Eſtos no luego deben deſiſtir de ſu demanda ; ſino todavia perſeveren , llamando à las puertas de aquel, que nunca falta à los que humilmente perſeveran , y le llaman. Mas ſi con todo eſto vieren , que eſta puerta no ſe les abre , no deben por eſſo deſconſolarſe ; ſino antes conſiderar, que el eſpiritu de la oracion mental es dadiva , que nueſtro Señor dà à quien èl es ſervido : y pues à ellos no ſe dà , contentenſe con rezar vocalmente algunas oraciones , ò paſſos de la Paſsion : y como fueren rezando , aſsi vayan , aunque brevemente , penſando en aquel myſterio , y tengan alguna imagen devota delante ; porque todo eſto ayudarà à ſu devocion. Y ſeñaladamente les aprovecharà para eſto leèr algunos libros devotos : con tanto que los lean con mucho ſoſsiego, y atencion , haziendo (como arriba diximos) ſus eſtaciones , y paradas en los paſſos mas ſeñalados, y levantando allí el corazon à nueſtro Señor , conforme à lo que pidiere la materia de aquel lugar. Eſte es el mayor remedio, que ſe halla , para los corazones ſecos , è indevotos ; porque por aqui los ſuele muchas vezes el Señor levantar al exercicio de la meditacion.

Ay otros tambien , que toda la vida gaſtan en penſar ſus peccados , y no oſſan penſar en la Paſsion de Chriſto , ni en otra coſa , que les dè alegria, y esfuerzo. Los quales (como yà diximos) no aciertan en eſto (ſegun dice

S.

De verbis Abacuch: *Super custodiam meã stabo*, propè finem.

S. Bernardo) porque allende de levantarse algunas tentaciones del ahondar mucho en esta materia, no es razon, que anden siempre los siervos de Dios con esta manera de tristeza, y desmayo.

Lo contrario de lo qual hazen otros, que el primer dia que comienzan, olvidan del todo sus peccados, y con liviandad de corazon quieren luego volar à pensamientos mas altos. A los quales està cercana la caìda, como à edificio sin fundamento. Y los tales, si despues quieren tornar à pensar cosas humildes, no aciertan, ni pueden, por estàr yà engolosinados en cosas mas sabrosas: y assi quedan sin lo vno, y sin lo otro: que es, sin andar, y sin volar. Por tanto conviene, que à los principios nos ocupemos mas en el pensamiento de los peccados, que en otros, por devotos que sean, y despues poco à poco iremos dexando este pensamiento, y llegandonos cada dia mas al de la Sagrada Pasion; aunque nunca del todo debemos estàr sin el vno, ò sin el otro.

Y si algunos huviere, que en nada de esto hallen devocion, y sintieren que de mejor gana piensan en otra cosa, ora sea pensamiento de muerte, ò de infierno, ò de Cielo, ò de otra qualquier materia, no lo desechen de sì; sino entren por la puerta, que hallaren abierta; porque aquella es, por donde Dios quiere que entren.

CAP. VI.

Conclusion de esta Segunda Parte.

HASTA aqui avemos tratado, Christiano Lector, en esta segunda parte, aquellas quatro cosas, que al principio de ella prometimos: conviene saber, las cosas que ayudan à la devocion, y las que la impiden, y assimesmo las tentaciones mas comunes, que ay en este camino, y los avisos, que en èl se deben tener. Bien sè, que avrà otras muchas mas que decir, pero estas remito

al magiſterio del Eſpiritu Sancto, y à la experiencia de cada dia: la qual tambien ha de tomar por maeſtra, el que quiere andar eſte camino. Porque mi intento no fue mas que poner à los novicios, y principiantes en èl: porque deſpues de yà entrados, ella es, la que mejor enſeña eſto, que todas las eſcrituras humanas: las quales aſsi como hablan en comun, y caſi en el ayre, aſsi no pueden decir lo que en particular conviene à cada vno: y por eſſo quiere el Epheſ. 5. Apoſtol, que los ſiervos de Dios no ſean imprudentes, ſino aviſados, y diſcretos; para que entiendan por eſtos, y por otros medios, lo que mas agrada à la divina voluntad.

Y para eſto aprovecha tambien, que el hombre con toda la humildad, y devocion, pida ſiempre al Señor ſu luz, para ſer guiado por ſu Eſpiritu, preſentandoſe ante èl como vn niño, que ninguna otra coſa ſabe, ſino teſtificar con lagrimas ſu neceſsidad, ſin ſaber aun explicar con palabras lo que ha meneſter.

Y ſi por ventura te pareciere, que ſon muchas las coſas, que aqui te pedimos, creè cierto, que en vn rato de oracion ſuele Dios recompenſar todos eſtos trabajos, con el alegria, y eſtuerzo, que alli dà para andar por el camino de la virtud: el qual es tan grande, que no te dexaràn tan conſolado todos los acaecimientos proſperos, todos los corporales deleytes, todos los honroſos favores del mundo (aunque todos quantos en èl ay ſe juntaſſen en vno) como dos horas de vna profunda, y devota oracion.

Y no ay porque tener congoxa, de que las coſas, que para eſto ſe requieren ſean muchas; porque eſtà claro, que aſsi como entrando el anima en el cuerpo, ella ſola baſta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los officios de la vida, aunque ſean tantos, y tan varios: aſsi deſpues que la gracia del Eſpiritu Sancto, que es vna forma ſobrenatural, y divina, entra en vn anima, ella baſ-

ta

ta para hazer, que exercites todos los officios de la vida espiritual: porque ella alumbra el entendimiento, y le enseña todo lo que debe hazer, y mueve la voluntad con todas las fuerzas inferiores, para lo que han de obrar. Cà por esto
Sapie. 7. dice el Sabio, que aquel Espiritu Divino tiene grandissima simplicidad, y variedad: porque aunque es simplicissimo en la substancia, tiene grandissima variedad en las operaciones: porque èl es el que todo lo puede, y todo lo enseña, y todo lo obra. De manera, que no alcanzamos la perfeccion, y cumplimiento de las virtudes, por solos los medios, y fuerzas, que las alcanzaron los Philosophos: los quales, porque carecian de este espiritu, no tenian otro remedio, sino trabajar en cada virtud por sì. Pero los verdaderos Christianos, è hijos de Dios, allende de sus proprios exercicios, tienen otro principal remedio, que es el espiritu de adopcion, y la simiente del Cielo, que producen dentro de nuestras almas estos fructos de virtud.

Rom. 8. 1. Ioan. 3.

Fin de la Segunda Parte.

TERCERA PARTE
DE ESTE SEGUNDO LIBRO:

EN LA QUAL SE PONEN TRES BREVES Tratados, vno de la Oracion, y otro del Ayuno, y otro de la Limosna.

PROLOGO.

CAPITULO PRIMERO.

PARA cumplimiento de esta Obra me pareciò necessario tratar al cabo de los fructos, y provechos de la Oracion, para mover los corazones de los lectores al exercicio de esta virtud, y à los trabajos, que en la continuacion de ella se han de passar. Porque, assi como los que predican jubileos, è indultos Apostolicos, procuran de declarar, y encarecer las gracias, y favores que en ellos se conceden, porque no rehusen los hombres hazer lo que para esto se les pide, visto lo mucho, que se les promete: assi tambien, como en el exercicio de la Oracion, que aqui se pide, aya trabajo, y difficultad (como luego dirèmos) es necessario endulzar esta purga con alguna miel, poniendo ante los ojos los fructos, y effectos grandes de esta virtud, para que con este gusto, y esperanza, se esfuerzen los hombres, à querer tomar esta purga. Y llamola purga, porque (como dixo vno de aquellos insignes Padres de el Yermo) vna de las

Abbas Agathon.

co-

cosas mas trabajosas, que ay en la vida espiritual, es el exercicio continuo de la oracion: lo qual se verà claro por las razones siguientes.

Porque primeramente este sancto exercicio pide su tributo quotidiano de tiempos ordinarios, en que se aya de hazer, como diximos, que lo tenia Daniel. Y hazer esto à la continua, no carece de difficultad: porque son tantas las ocupaciones, y las necessidades, y negocios de esta vida, que nos llevan todo el tiempo, ò la mayor parte de èl: especialmente quando los hombres han de vivir, ò por el trabajo de sus manos, ò por el exercicio de sus estudios, ò negocios. Y estando el hombre cercado de tantas obligaciones, hà menester mucho animo para vencer esta difficultad, y romper por todos estos inconvenientes, y posponerlo todo, por hallar tiempo para esta sancta ocupacion. Lo qual no siempre piden los exercicios de otras virtudes, que en mas breve tiempo, y à vezes con vn solo acto de la voluntad se despachan.

Ay otra difficultad allende de esta, y es, que assi como la Oracion pide tiempo, assi tambien pide lugar conveniente para averse de hazer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre levantar el corazon à Dios, pero todavia los que son menos perfectos, tienen necessidad de lugar recogido, y apartado, para hazer esto mejor. Por cuya causa los Sanctos iban à orar à los desiertos, y lugares solitarios, y el Sancto de los Sanctos hazia tambien esto, no por su necessidad, sino por nuestro exemplo. Y este aparejo, y comodidad de lugar no lo tienen todos en sus casas; que como son hechas por hombres de mundo, y para negocios de mundo, pocas vezes tienen lugares convenientes para vacar à Dios: por cuya causa muchos dexan la oracion. Matt. 14. Marci. 6.

La tercera, y muy grande difficultad, es la instabilidad de nuestra imaginacion, que es vna de las po-

potencias de nueſtra anima, que menos obedece à la razon. De donde nace, que aunque propongamos con toda la firmeza poſsible tener el penſamiento fixo en Dios, quando eſtamos orando, y aun celebrando, al mejor tiempo ſe nos và de caſa ſin licencia, y deſaparece: y tornandolo à traer, luego torna à deſaparecer: y como vna anguìla ſe nos cuela por entre las manos. Pues eſſo es lo que principalmente haze difficultoſiſsimo eſte exercicio. Porque es tanta la guerra de los penſamientos, que aqui ſe offrecen, que aſsi como vna grande polvoreda nos eſcurecen los ojos del anima, è impiden la viſta de Dios. De manera que, como ſean dos coſas neceſſarias para eſte exercicio: que ſon, tiempo, y corazon: la muchedumbre de los negocios nos quita el tiempo, y la de los cuidados el corazon, para que no podamos tan quietamente tratar con Dios. Y aun eſta guerra de penſamientos haze el demonio mayor: el qual (como dice Origenes) al tiempo de la oracion nos combate mas importunamente, trayendonos alli à la memoria todos los cuidados, y negocios de nueſtra vida, y todos los eſcrupulos, y tentaciones de nueſtra anima, para divertirnos de la oracion, y hazer que no vſemos de eſta arma, que à el principalmente le haze la guerra. Y dado caſo, que la oracion no carezca de ſu fructo, aunque carezca de atencion, quando eſto no es por nueſtra culpa (como dice Sancto Thomàs) pero todavia eſto nos priva de aquel guſto, y ſentimiento de las coſas de Dios, que ella ſuele cauſar, quando ſe haze con atencion: que es vno de los mas principales effectos de eſta virtud. 2.2.q.83. art. 13.

Ay aùn otra difficultad ſemejante à eſta: que es la ſequedad del corazon, y falta de devocion, que muchas vezes nos fatiga. Porque aſsi como es dulce coſa navegar, quando haze buen tiempo, mas muy trabajoſa, quando haze contrario: porque aveis de eſtàr en calma, ò andar à pu-

Cap. 1. ſup. Epiſt. ad Romanos.

puro remo, y fuerza de brazos: aſsi tambien es muy dulce coſa orar, quando corre el viento del Eſpiritu Sancto, y el ſoplo de la devocion: mas muy trabajoſa, quando eſta falta. Porque entonces es meneſter buſcarla caſi à fuerza de brazos, y tentar todos los medios, y llamar humilmente à todas las puertas, adonde nos puedan reſponder: y finalmente luchar à vezes muy gran parte de la noche (como otro Jacob) con Dios, haſta que finalmente movido por nueſtro trabajo, y perſeverancia, nos dè en cabo ſu deſeada bendicion. Geneſ. 32

Ay aun otra difficultad, allende de eſtas, y es, que (bien mirado) como no ſea otra coſa orar, ſino hablar con Dios: que es tratar con quien no veis: ſigueſe, que todo eſte negocio, es negocio de Fè, en la qual no puede dexar de aver difficultad, mas que en otras virtudes. Porque ſi fueſſe hablar largo eſpacio con otro hombre, que veis, y os veè: le oìs, y os oye: y dais, y tomais con èl, no ſerìa tan difficultoſo eſte negocio. Mas eſtàr vna hora, ò dos horas en vn lugar ſolitario, hablando por tan largo eſpacio con quien ni oìs, ni veis, ni os reſponde, ni os dice palabra (que à los ojos de carne parece que eſtais hablando al ayre) eſpecialmente quando no ay guſto de devocion (que vale por reſpueſta) ſino guerra de penſamientos, que os importunan, y cuidados, y negocios de caſa, que tiran por vos: mayormente quando con eſto ſe junta, ò la mala diſpoſicion del cuerpo, que os fatiga, ò la qualidad del tiempo peſado, como es de los grandes calores, que os deſaſſoſsiega: quando todo eſto ſe junta (como muchas vezes acaece) quien no veè, quan difficultoſa coſa ſea batallar con todas eſtas difficultades, y perſeverar todavia en oracion? Pues por todo eſto ha de paſſar el verdadero orador. Y porque ay muy pocos, que hagan eſto, ſon tan pocos los verdaderos oradores, y ſon tantos los que buelven atràs, def-

deſpues de aver comenzado.

Pues de eſtas difficultades nacen otras no menores: que es procurar todas aquellas coſas, que ayudan à quietar la imaginacion, y alcanzar devocion. Porque para eſto ſe requiere gran ſilencio, recogimiento, guarda de ſentidos, mortificacion de apetitos, licion de libros ſanctos, y otras tales coſas, que ſirven para traer el corazon guardado, y recogido; para que en qualquier hora que lo quiſieren levantar à Dios, eſtè diſpueſto para ello. Para lo qual es neceſſario cerrarle todas las puertas, y tomarle todos los caminos, por donde èl ſe pueda inquietar, y derramar: que ſon quaſi infinitos; aſsi por ſer tan delicado, y tan ſentible de ſuyo, como por ſer tantas las ocaſiones, que ay en eſte mundo, para inquietarlo. Por donde de aquel gran Padre Antonio ſe eſcrive, que viendoſe vna vez acoſado de eſta variedad de penſamientos, dixo: Deſeo, Señor, ſalvarme, y mis penſamientos no me dexan. Pues ſi eſto decia vn hombre tan Sancto, y que tan quitadas tenia todas las ocaſiones de eſte deſaſſoſsiego con la vivienda del deſierto, y con la pureza de ſu vida; què haràn los que viven en medio de la plaza del mundo, donde tantas vezes les es forzado vèr, y oìr, y tratar coſas, que deſpues ſe les repreſenten, y perturben al tiempo de la Oracion.

Exemplo

Callo tambien aqui la abſtinencia ordinaria, que para eſte ſancto exercicio ſe requiere. Porque vno de los tiempos mas proprios, que ay para èl, es el de la noche, ſegun que nos lo aconſeja el Propheta Hieremias diciendo: Levantate de noche al principio de las vigilias: y derrama aſsi como agua tu corazon delante de Dios. Y el Propheta David: En las noches (dice èl) eſtended vueſtras manos à coſas ſanctas, y bendecid al Señor. Por la qual cauſa el Bienaventurado San Franciſco llamaba al Frayle contemplativo, y devoto, cigarra de la noche: porque mucha

Threñ. 2

Pſal. 133

par-

parte de ella gastaba en cantar alabanzas à Dios. Pues para esto conviene, que estè el cuerpo, y estomago templado, y descargado de los humos, y peso de los manjares, que escurecen el entendimiento, hazen pesado el cuerpo, y causan mas gana de dormir, y de reìr, y de parlar, que de orar, ni de llorar. Por donde con mucha razon se dice, que assi como las cuerdas de la vihuela no estàn para hazer sonido, hasta que estèn muy curadas, y enjutas de toda aquella natural humedad, y floxedad que sacan del vientre del animal, y aun despues de esto han de estàr muy bien torcidas, y estiradas: assi tampoco està habil para la musica de la oracion el cuerpo regalado, y harto de vino, y de diversos manjares. Ha de estàr, pues, enjuto, y descargado de todo este peso, y macerado con la virtud de la abstinencia para este negocio. Y especialmente conviene, que el varon devoto tenga muy poca cuenta con las cenas, si quiere ser cigarra de la noche, ò trabajar que sean tan livianas, ò al tiempo, que no impidan este exercicio.

Pues de todas estas cosas nace la guerra de pensamientos, que nos fatigan en la oracion: porque las imagines de aquellas cosas, que entraron por los sentidos, se nos ponen delante, y nos impiden la vista de las cosas de Dios: y lo que peor es, no yà como imagines: sino como simientes, que paren, y producen de sì otras muchas imagines, y figuras, que alli nos perturban. Por donde muchas vezes acaece, quando quiere el hombre recogerse, gastarse vna hora, y à vezes mas, en templar esta vihuela: que es, en quietar, y templar el corazon, para que nos sirva en la oracion.

Mas por ventura aqui me reprehenderà alguno, y dirà: Què hazeis vos? Vos quereis tratar de las alabanzas de la oracion, para aficionarnos à ella: y aora poneisnos tantas difficultades, que nos aparten de ella? Esto fue necessario hazerse assi; para que por aqui se entienda la causa, que tuvimos, para estender tanto la pluma en ala-

banza de esta virtud: la qual fue, no solo la vtilidad, y excelencia de ella, sino tambien la difficultad grande, que ay en ella; la qual no se puede vencer, sino con la estima grande de su virtud. Porque assi como en los edificios los arcos, que tienen grande carga, no se pueden sustentar, sino con grandes estrivos: assi las virtudes, que tienen gran difficultad, no se pueden sustentar sino con grandes alabanzas: porque la consideracion de la grande vtilidad haze vencer esta difficultad: y el que fuere buen architecto en esta materia, de esta manera ha de fundar sus obras. Porque de otra manera el corazon humano tan amigo de sì mesmo, y tan enemigo de el trabajo, nunca arrostrarà à cosa tan trabajosa, sino fuere poniendole delante vn tan grande provecho, que venza toda esta difficultad. Por donde assi como à los que recelan tomar vna purga, solemos para esto representarles el fructo de la salud deseada, para que con el amor del vno venza el temor de lo otro: assi nos pareciò que se debia hazer en esta parte.

Por donde no parezca à nadie, que somos largos en decir bien de la oracion. Porque (demàs de la vtilidad grande, que en ella ay) esta tan grande difficultad pide todo este encarecimiento, para que con èl se pueda sustentar la carga de este edificio. Y à los que de lo vno, y de lo otro tienen por experiencia (esto es, de la vtilidad juntamente con la difficultad) ninguna de estas alabanzas parecerà demasiada.

Con esto tambien se junta que alabar esta virtud, no es solo alabar esta virtud; sino alabar juntamente con ella todas las otras virtudes, que andan en su compañia: porque con la verdadera, y perfecta oracion, que aqui se alaba, anda siempre la Fè, la Esperanza, la Charidad, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, y otras muchas virtudes, que nunca se apartan de ella, como al principio de este libro declaramos: las quales virtudes son dignissimas de toda Cap. 1. in Prologo.

da alabança. Esta, pues, fue la causa principal, por donde para el cumplimiento (segun propusimos) de esta obra era necessario tratar de las alabanzas de esta virtud. Las quales alabanzas nadie las debe restringir à sola la oracion, que llaman mental; sino à la oracion en comun, de qualquier manera que se haga, ò con el corazon solo, ò juntamente con la boca, y con el corazon. Porque haziendose ella con la atencion, y devocion que conviene, no haze, ni deshaze en el valor, y efficacia de ella, hazerse de la vna manera, ò de la otra, como arriba declaramos. Mas aquí es de saber, que para que la oracion sea mas perfecta, ha de ser acompañada con otras dos virtudes: que son ayuno, y limosna: porque estas son como dos alas, que la hazen volar mas ligeramente al Cielo. Y quanto à la primera, que es el ayuno, este hallamos infinitas vezes junto con la oracion en la Escritura Divina: quando tantas vezes se lee de los hijos de Israèl, que puestos en alguna necessidad grande, acudian luego al ayunar, y llorar, y hazer oracion à Dios; por cuyo medio eran luego librados de sus enemigos. Y ansi mesmo en el Evangelio leemos de aquella Santa viuda Anna, que nunca salia del Templo, sirviendo con ayunos, y oraciones, dia, y noche. Luc. 2.

Mas en los Actos de los Apostoles hallamos junta la limosna con la oracion, quando el Angel dixo à Cornelio, que sus oraciones, y limosnas avian sido presentadas delante de Dios. Act. 10.

Y à todas ellas juntas hallamos en el libro de Tobias referidas por la boca del Angel S. Raphael, que dixo: Buena es la oracion con el ayuno, y la limosna, mas que guardar thesoros de oro. La razon porque estas tres virtudes se hallan tantas vezes juntas es, porque por ellas offrece el hombre vn perfectissimo holocausto à Dios, empleando à sì todo, con todo lo que tiene, en su servicio. Porque con la limosna le offrece la hazienda, con el ayuno el cuerpo, y con la oracion el anima: y Tob. 12.

assi no queda cosa dentro, ni fuera del hombre, que por estas tres virtudes no se santifique à Dios.

Y no carece de mysterio esta compañia: antes vienen muy mas à proposito, que la confeccion del almizcle con el ambar, que lo haze mas precioso. Porque el ayuno (como yà diximos) sirve à la oracion, de la manera que sirve el templar de la vihuela para tañer en ella: porque con la templanza de la comida adelgaza, y dispone el cuerpo, y el espiritu, para que assi pueda mejor vacàr à Dios. Mas la limosna ayuda de otra manera: porque haze que no parezca el hombre vacìo delante de Dios, y que su oracion no se pueda llamar yà ruego seco, pues và acompañada con este tan agradable servicio. Y con esto tambien inclina à la Divina piedad, à que vse con èl de misericordia, y que oya los clamores, del que le pide remedio; pues èl oyò los de su proximo, quando se lo pedia; pues èl nos tiene certificados, que por la medida, que midieremos, Luc. 6. avemos de ser medidos. Pues por esta causa me pareciò seria cosa conveniente (aunque el argumento del libro no era mas que de oracion) tratar tambien aqui de estas dos virtudes, que andan en su compañia. Porque pues en la platica del exercicio andan juntas, no era razon, que en la doctrina anduviessen apartadas.

CAP. II.

ARGUMENTO de este Primer Tratado de las alabanzas de la Oracion.

ESTE primer Tratado contiene tres partes principales: la primera trata de la vtilidad grande de la Oracion. La segunda de la necessidad, que de ella tenemos: y la tercera de la perseverancia, y continuacion, que en ella deben tener, los que caminan à la perfeccion.

En

En la primera parte, que es de la vtilidad (despues de declarado, què cosa sea Oracion, y puestas las diffiniciones de ella) se declaran, y prueban por tres medios las vtilidades de ella: conviene saber, por authoridades, por razones, y por experiencias quotidianas.

En la segunda parte se declara la necessidad, que tenemos de esta virtud, para remedio de la gran pobreza, y miserias, en que el hombre quedò por el peccado. Y confirmase, assi esto, como todo lo demàs con diversos exemplos de Sanctos.

En la tercera, que trata de la continuacion, y perseverancia de la Oracion, declarase, como se entiende esta continuacion, y danse las causas, por donde convenga à los amadores de la perfeccion esta manera de continuacion: de las quales principalmente habla esta tercera parte. Y en todo este tratado se habla de la Oracion en comun, ora sea vocal, ora sea mental: porque ser assi, ò assi, no quita, ni pone ninguna cosa en la perfeccion essencial de la Oracion, la qual quanto fuere mas atenta, y devota, tanto serà mas grata à Dios, y mas efficàz, ora se haga de la vna manera, ora de la otra.

TRATADO I.

CAP. III.

DE LA VIRTUD, Y excelencia de la Oracion.

AVIENDO aquí de tratar de la virtud, y alabanzas de la Oracion, y de la necessidad, que de ella tenemos en este valle de lagrimas, y lugar de destierro, serà bien declarar primero, què es lo que aqui entendemos por Oracion, para que assi se entienda mejor lo que alabamos. Pues para esto es de saber, que Oracion (propriamente hablando) es vna peticion, con que pedimos à Dios lo que conviene para nuestra salud

lud. Y aſsi orar, no es otra coſa, que pedir, y llamar; no à las puertas de los hombres, ſino à las de la miſericordia de Dios. Porque como el hombre por el peccado nace tan pobre, y tan deſnudo, vno de los principales medios, que Dios le dexò para ſocorrer à eſta tan gran pobreza, es pedir, y mendigar à las puertas de la Divina miſericordia. Eſto es propriamente oracion. Mas tomaſe communmente eſte vocablo mas eſtendidamente por qualquier ſancto penſamiento, y levantamiento de nueſtro corazon à Dios: ſegun la qual ſignificacion, no ſolo la peticion, ſino tambien la meditacion, y conſideracion, y contemplacion, ſe llaman Oracion: y aſsi meſmo qualquier ſancto affecto, y deſeo de Dios, tiene eſte meſmo nombre, como lo dice S. Auguſtin por eſtas palabras: Tu deſeo es tu oracion, y el continuo deſeo del corazon es continua oracion. Pues de eſta manera tomamos aqui la Oracion, y de eſta manera tratamos de ella en eſte lugar: preſuponiendo primero, que no hablamos aqui de qualquier manera de oracion, ò meditacion, ſino de aquella, que eſtà informada con Charidad: ſin la qual ninguna virtud tiene forma, ni vida, ni merecimiento, ni valor ante Dios, pues la Charidad es comun forma, no ſolamente de la Fè, mas tambien de la oracion, y de todas las otras virtudes.

In Epiſt. 111. ad Probam. c.2.to.2.

Pues ſegun eſta poſtrera ſignificacion, declara Simon de Caſsia, què coſa ſea Oracion por eſtas palabras: Oracion es obra eſpiritual en cuerpo material: viſta fixa del anima, que mira à Dios con ojos de Fè: orden del anima racional para con Dios, à quien humilmente ſe ſujeta: aſsiſtencia del anima ante Dios: habla que llega à las orejas divinas: ſuave clamor en el ſentido del corazon: abnegacion de todas las otras obras corporales, quando eſta ſe haze: recogimiento de los ſentidos: olvido de sì meſmo, y de todas las criaturas: puerto del eſpiritu vagabundo, y derramado:

pre-

preſentacion de sì meſmo ante la cara del Juez : condenacion, y ſentencia contra sì meſmo : deſconfianza de ſus proprias obras: prevencion antes de la venida del Juez : juicio antes del juicio : eſpejo verdadero del anima : lumbre clariſsima del entendimiento: luz inviſible para las obras inviſibles : ſombra, que refrigera los ardores de nueſtra concupiſcencia : reſignacion de sì meſmo en las manos de Dios, que no quiere otra coſa mas, que hazer ſu ſanctiſsima voluntad. Haſta aqui ſon palabras de eſte Autor. Por las quales veès como la Oracion, no ſolo es peticion, ſino tambien qualquier otro levantamiento, y trato de nueſtro eſpiritu con Dios : en el qual communmente entrevienen todas eſtas coſas, que aqui dice eſte Doctor.

Pues ſegun eſto decimos, que Oracion es vn levantamiento de nueſtro corazon à Dios, mediante el qual nos llegamos à èl, y nos hazemos vna coſa con èl. Oracion es ſubir el anima ſobre sì, y ſobre todo lo criado, y juntarſe con Dios, y engolfarſe en aquel pielago de infinita ſuavidad, y amor. Oracion es ſalir el anima à recebir à Dios, quando viene à ella, y traerlo à sì, como à ſu nido, y apoſentarlo, en sì, como en ſu Templo : y alli poſſeerlo, y amarlo, y gozarlo. Oracion es eſtàr el anima en preſencia de Dios, y Dios en preſencia de ella mirando èl à ella con ojos de miſericordia, y ella à èl con ojos de humildad : la qual viſta es de mayor virtud, y fecundidad, que la de todos los aſpectos de las eſtrellas, y planetas del cielo. Oracion es vna cathedra eſpiritual, donde el anima, aſſentada à los pies de Dios, oye ſu doctrina, y recibe las influencias de ſu miſericordia, y dice con la Eſpoſa en ſus Cantares : Mi anima ſe derritiò, deſpues que oyò la voz de ſu amado. Porque (como dice S. Buenaventura) alli enciende Dios el anima con ſu amor, y la vnge con ſu gracia : la qual aſsi vngida, es levantada en eſpiritu, y levantada, contempla : y contemplando, amai Cant. 5.

ama : y amando , gusta : y gustando , reposa : y en este reposo tiene toda aquella gloria, que en este mundo se puede alcanzar.

De manera que la Oracion es vna pascua del anima : vnos deleytes, y abrazos con Dios : vn beso de paz entre el Esposo , y la
1. Rég. 7. Esposa : vn Sabado espiritual , en que Dios huelga con ella , y vna casa de so-
Prov. 8. làz en el Monte Libano, donde el verdadero Salomòn tiene sus deleytes con los hijos de los hombres. Ella es vn reparo saludable de los defectos de cada dia: y vn espejo limpio en que se conoce Dios , y se conoce el hombre con todos sus defectos, y miserias. Ella es vn exercicio quotidiano de muchas virtudes : mortificacion de los sensuales apetitos , y fuente de todos los buenos propositos , y deseos. Ella es leche de los que comienzan , manjar de los que aprovechan, puerto de los que peligran , y reposo de los que triumphan. Ella es medicina de enfermos, alegria de tristes , fortaleza de flacos , remedio de peccadores , regalo de justos, ayuda de vivos , suffragio de muertos, y comun socorro de toda la Iglesia. Ella es vna puerta Real para entrar al corazon de Dios, vnas primicias de la gloria advenidera, vn mannà, que contiene en sì toda suavidad , y vna escalera , como aquella, que viò Jacob, que Genes. 28
llegaba de la tierra al Cielo , por donde los Angeles (que son los varones espirituales) suben , y decienden , llevando sus peticiones à Dios, y trayendo por medio de ellas el despacho de sus negocios. Esto es, pues , lo que en este lugar communmente entendemos por Oracion, y de esta entendemos aqui tratar. Para lo qual conviene primeramente declarar , lo que la Escritura Divina en diversos lugares nos predica de esta virtud.

§. I.

De lo que dice la Divina Escritura , y Sanctos de la virtud de la Oracion.

PUES quien quiera, que atentamente leyere las Escrituras Sagradas , en las qua-

quales la ſabiduria de Dios nos revelò el camino del Cielo, hallarà, que vna de las coſas, que mas encarecidamente ſe nos encomienda, es el vſo de la Oracion.

Eccle. 18 El Eccleſiaſtico dice: No aya coſa, que te impida el hazer ſiempre Oracion.

Iſaì. 62. Iſaìas dice: Los que os acordais del Señor, no calleis, ni ceſſeis jamàs de darle vozes. El Propheta David en muchos de ſus Pſalmos vna de las coſas, que mas encomienda, es la Oracion, y meditacion, y el vſo continuo de las alabanzas divinas. Y ſobre todo eſto, el meſmo Salvador, y Señor nueſtro, en todo el diſcurſo de ſu Evangelio nos encomienda eſto: como quando dice: Velad en todo tiempo, perſeverando en Oracion: porque merezcais ſer librados de todos eſtos males, que han de venir, y parecer ante el hijo del hombre. Y por S. Marcos nos aconſeja lo meſmo con grande inſtancia, diciendo: Mirad, velad, y orad; porque no ſabeis, quando ha de venir el dia del Señor. Y no ſolo por palabra, ſino mucho mas por exemplo

Lucæ. 21.

Marci. 13

nos encomienda eſte negocio; pues tantas vezes ſe eſtaba las nochés enteras en los montes, y lugares apartados, perſeverando en Oracion, como eſcriven los Evangeliſtas: lo qual eſtà claro, que no hazia èl (ſegun dice S. Ambroſio) por neceſsidad, que tuvieſſe de eſte ſocorro; ſino por nueſtro exemplo.

Luc. 6.

Pues què dirè del Apoſtol S. Pablo? En qual de ſus Epiſtolas no es vna de ſus principales encomiendas la Oracion? A los de Theſſalonica dice: Siempre eſtad alegres, y hazed Oracion ſin ceſſar, y dad gracias al Señor en todas las coſas: porque eſta es ſu voluntad. A los Philippenſes dice: De ninguna coſa de eſta vida tengais cuidado; ſino con toda oracion, y ſuplicacion, y hazimiento de gracias, ſean preſentadas vueſtras peticiones ante Dios. A los Coloſſenſes dice: Ocupaos con toda inſtancia en la Oracion, velando en ella con hazimiento de gracias. Pues à ſu diſcipulo Thimothèo tres vezes en vna meſma carta le encomienda eſte negocio: y

1. Theſ. 5.

Phili. 4.

Coloſ. 4.

de tal manera ſe lo encomienda, que el primer documento, que alli le dà (entre otros muchos) para que èl aya de enſeñar al pueblo Chriſtiano, es eſte:
1.Tim.2. Ruegote, que ante todas coſas ſe hagan ſuplicaciones, oraciones, peticiones, y hazimiento de gracias por todos los hombres: y ſeñaladamente por los Reyes, y por todos los que eſtàn conſtituìdos en dignidad; para que Dios nos dè vida pacifica, y ſoſſegada. Y luego mas abaxo en el meſmo capitulo dice: Quiero que los hombres hagan Oracion en todo lugar, levantando las manos puras à Dios, ſin ìras, y ſin contiendas. Y mas abaxo, hablando de las coſtumbres de la viuda Chriſ-
1.Tim.5. tiana, dice: La que es verdadera viuda, y deſamparada, ponga ſu confianza en Dios, y ocupeſe con toda inſtancia en Oracion dia, y noche. Eſtos, y otros muchos ſemejantes lugares leèmos à cada paſſo en las ſagradas Epiſtolas, que nos dàn claro teſtimonio de la neceſsidad de eſta virtud, y de la continuacion, y perſeverancia, que en ella debemos tener.

Y finalmente, es tan propria eſta obra del Chriſtiano, que por ella quiſo Dios, que ſe differenciaſſe de todas las otras naciones del mundo, como lo mueſtra èl por Iſaìas, diciendo:
Mi caſa ſerà llamada caſa Iſai. 56.
de Oracion en todas las gentes: dando à entender, que eſta avia de ſer la deviſa del pueblo Chriſtiano, por la qual avia de ſer conocido en todo el mundo. Porque todas las otras ſuertes de gentes, aſsi como viven de la tierra, aſsi todo ſu trato, y negocio, es en la tierra: mas eſta nueva gente, como vive del Cielo, conviene à ſaber, del ſocorro de Dios, y de ſu gracia, de la qual eſpera todos los bienes, aſsi todo ſu trato principal ha de ſer en el Cielo.

Eſtos, y otros ſemejantes lugares ſe hallaràn à cada paſſo en las Eſcrituras Divinas, aſsi del Viejo, como del Nuevo Teſtamento; aunque muchas mas en el libro de los Pſalmos: las quales baſtaban para enamorar nueſtro corazon de eſ-

eſta virtud, y darnos à entender, aſsi la vtilidad, como la neceſsidad grande, que de ella tenemos. Mas porque los Sanctos Doctores ſon los verdaderos interpretes de la Eſcritura Divina; porque no ſolo con eſtudio, y diligencia humana, ſino mucho mas con la experiencia, y vſo de las virtudes, y con lumbre del Cielo alcanzaron la inteligencia de ella, veamos tambien algunos de ſus dichos, y pareceres ſobre eſta materia.

Pues primeramente el Bienaventurado San Joan Chryſoſtomo, declarando en vn tratado como la Oracion ſea principio, y cauſa de grandes bienes, dice aſsi: Què coſa puede ſer mas juſta, ni mas hermoſa, ni mas ſancta, ni mas llena de ſabiduria, que el anima, que tiene trato, y communicacion con Dios? Porque ſi los que ſuelen hablar, y tratar con ſabios, en poco tiempo ſe hazen ſabios; què dirèmos de los que ſiempre hablan con Dios, y communican con èl? O quanta es la ſabiduria, quanta la virtud, quanta la prudencia, y la bondad, y la templanza, y la igualdad de coſtumbres, que trae conſigo el eſtudio de la Oracion! Por lo qual no errarà nada, el que dixere, ſer la Oracion cauſa de toda virtud, y juſticia: y que ninguna coſa, de las que ſon neceſſarias para la verdadera piedad, puede entrar en el anima, donde del todo faltaſſe la Oracion. Mas antes aſsi como la Ciudad, que eſtà ſin muros, y valuartes, facilmente es entrada de los enemigos, aſsi el anima, que no eſtà guarnecida de oraciones, facilmente es vencida del demonio, y llena de vicios.

De præcatione, Or. 2. paulò poſt init.

Y vn poco mas abaxo dice aſsi: Tampoco irà lexos de la verdad, el que dixere, que la Oracion es vnos como niervos eſpirituales del anima: porque aſsi como el cuerpo eſtà travado con los niervos, y con ellos ſe mueve à todas partes; y es tanta la neceſſidad, que de ellos tiene para vivir, que ſi le quitaſſedes los niervos, luego ſe deſtemplaria toda aquella armonìa, y conſonancia que tiene: aſsi las animas me-

Eod. tractat.

diante los nervos de la Oracion eſtàn firmes, y habiles para la vida eſpiritual, y para exercitarſe perfectamente en la carrera de la virtud. Y demàs de eſto has de entender, que lo que es ſacar al peze fuera del agua, eſſo es quitar al hombre de la Oracion. Porque aſsi como el peze ſe mantiene de eſte elemento, aſsi tambien el anima de la Oracion. Por eſta finalmente ſe nos dà, volar à lo alto, y traſpaſſar el Cielo, y hazernos muy cercanos à Dios. Haſta aqui ſon palabras de S. Chryſoſtomo.

No es menos illuſtre el teſtimonio de S. Joan Climaco, que hablando de eſta meſma virtud, dixo aſsi: La Oracion es vnion del anima con Dios, madre de la gracia, perdon de los peccados, puente para paſſar las tribulaciones, muro para reſiſtir à las tentaciones, cuchillo para vencer en las batallas, exercicio, y obra de Angeles, principio de la alegria del Cielo, obra que nunca ſe acaba, fuente de las virtudes, miniſtra de las gracias, aprovechamiento inviſible, mantenimiento del anima, lumbre del entendimiento, deſtierro de la deſconfianza, eſtrivo de la eſperanza, arma contra la triſteza, riqueza de los monges, y theſoro de la vida ſolitaria. Pues levantemonos, hermanos, y oyamos à eſta madre de las virtudes, que nos dice: Venid à mi todos los que trabajais, y eſtais cargados, que yo os darè refrigerio: Tomad mi yugo ſobre voſotros, y hallareis deſcanſo para vueſtras animas, y medicina para vueſtras llagas. Haſta aqui ſon palabras de San Joan Climaco. Matt. 11.

Scala Spirit. c. 28.

Con las quales concuerda tambien aquel gran Baſilio, que como hombre, que gaſtaba las noches enteras en Oraciones, y Pſalmos, hablando de la Oracion debaxo de nombre de Pſalmo (que es lo meſmo) dice aſsi: El Pſalmo haze huir los demonios, y combida à los Angeles: es eſcudo de los temores de la noche, y deſcanſo de los trabajos del dia: tutela de los niños, ornamento de los mozos, conſuelo de los viejos, y hermoſura de las mu-

mugeres. El Pſalmo haze morar los deſiertos, y vivir con templanza en las Ciudades: es a. b. c. de los que comienzan, y eſpuelas de los que aprovechan, y firmeza eſtable de los que acaban.

Pues S. Bernardo, que tan exercitado fue en eſta virtud, y tan dado à la Oracion, què dirà? Què coſa (dice èl) es tan provechoſa como la Oracion? la qual es ſacrificio para Dios, muſica para los Angeles, combite para los Sanctos, ſocorro para los que oran, vnguento para los contritos, remedio para los penitentes, ſaeta para contra los enemigos, y eſcudo para los errados.

Sup. Cantic. ſer. 7. & 86. De modo benè vivèd. c. 49. 50. 52. 53. &c.

Y en otro lugar: No ay coſa (dice èl) que mas dulcemente ſe ſienta en eſta vida, ni que mas alegremente ſe reciba, ni que aſsi aparte el corazon del amor de las coſas del mundo, ni que aſsi esfuerce el animo contra las tentaciones, ni que aſsi deſpierte al hombre à toda buena obra, y trabajo, como la gracia de la contemplacion (que es la meſma oracion de que aqui hablamos, como al principio ſe declarò.) Y en otro lugar: Ninguno (dice èl) tenga en poco ſu oracion: porque digoos de verdad, que no la tiene en poco aquel à quien ſe haze. Porque deſpues que ſale de nueſtra boca, èl la haze eſcrevir en ſu libro: y vna de dos coſas debemos eſperar ſin ninguna duda, que, ò nos darà lo que pedimos, ò lo que nos fuere mas neceſſario. Mas de eſte Sancto Varon no ſe pueden alegar ſolas authoridades para eſte propoſito, ſino libros enteros: pues nos conſta, que aquellos tan famoſos libros de la Conſideracion, que eſcriviò al Papa Eugenio, para eſte fin los eſcriviò: donde dice coſas grandes, y maravilloſas en alabanza de eſte exercicio.

De interiori domo c. 70. & de Scala clauſtr. cap. 4.

De ieiun. in Quadr. ſerm. 5. in med. &c.

Y ſi aun todo lo dicho te parece poco, oye lo que S. Buenaventura, Doctor graviſsimo, y Sanctiſsimo, dice de eſta virtud: Como la Bienaventuranza del hombre no ſea otra coſa, ſino gozar de el ſummo bien, y eſte ſummo bien eſtà levantado ſobre noſotros, ninguno puede ſer

Bien-

Bienaventurado, si no se levanta sobre sì mesmo, y sobre todo el ser natural. Mas este levantamiento no puede ser sino por medio de alguna virtud sobrenatural, que de esta manera nos levante: y esta virtud es la divina gracia, la qual se dà à los que la piden con humilde, y devoto corazon. Y esto es sospirar en este valle de lagrimas por el summo bien: lo qual hacen continuamente los justos por medio de la ferviente Oracion. Por dò parece que la Oracion es principio de nuestra bienaventuranza, y del levantamiento de nuestro espiritu à Dios, y por consiguiente de todo bien. Hasta aqui son palabras de S. Buenaventura. Para cuyo entendimiento has de saber, que assi como el hombre fue criado para vn fin sobrenatural (que es vèr à Dios) assi el remedio para conseguir este fin, se requiere que sea sobrenatural; para que assi aya proporcion entre la causa, y el effecto: que es entre el medio, y el fin. Este medio es la alteza, y pureza de la vida Christiana, que nos enseñan las Escrituras Sagradas: y esta manera de vida no puede nadie alcanzar, sino es por medio de la divina gracia: la qual demàs de los Sacramentos señaladamente se nos dà por la Oracion, como dice el Salvador: Pedid, y recibirèis: buscad, y hallarèis: llamad, y abriros hàn. Por dò parece, quanta parte sea la Oracion para alcanzar la gracia, y por consiguiente nuestro vltimo fin, y toda perfeccion. Lo qual aun declara este glorioso Doctor mas copiosa, y particularmente en el libro de las Meditaciones de la Vida de Christo, hablando de esta virtud, por estas palabras: Matt. 7.

Si quieres alcanzar virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de Oracion. Si quieres mortificar tu propria voluntad con todas sus afficiones, y deseos, seas hombre de Oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanàs, y defenderte de sus engaños, seas hombre de Oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con suavidad

dad por el camino de la penitencia, y del trabajo, ſeas hombre de Oracion. Si quieres ojear de tu anima las moſcas importunas de los vanos penſamientos, y cuidados, ſeas hombre de Oracion. Si la quieres ſuſtentar con la groſſura de la devocion, y traerla ſiempre llena de buenos penſamientos, y deſeos, ſeas hombre de Oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar tu corazon en el camino de Dios, ſeas hombre de Oracion. Finalmente, ſi quieres deſarraygar de tu anima todos los vicios, y plantar en ſu lugar las plantas de las virtudes, ſeas hombre de Oracion. Porque en ella ſe recibe la vncion, y 1. Ioan. 5. gracia del Eſpiritu Sancto, la qual enſeña todas las coſas. Y demàs de eſto, ſi quieres ſubir à la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abrazos del Eſpoſo, exercitate en la Oracion: porque eſte es el camino, por dò ſube el anima à la contemplacion, y guſto de las coſas celeſtiales. Veès, pues, de quanta virtud, y poder ſea la Oracion? Y para prueba de todo lo dicho (dexado à parte el teſtimonio de las Eſcrituras Divinas) eſto baſte ahora por ſufficiente probanza: que avemos oìdo, y viſto, y vemos cada dia muchas perſonas ſimples: las quales han alcanzado todas eſtas coſas ſuſodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la Oracion. Haſta aqui ſon palabras de S. Buenaventura: por las quales veràs, quàn rica tienda ſea eſta, para hallar en ella todas las mercadurias, y medicinas, que convienen para nueſtra ſalud.

Pues no es menos illuſtre teſtimonio el de S. Lorenzo Juſtiniano, Doctor devotiſsimo, que tratando de eſta virtud, dice aſsi: En el exercicio de la Oracion ſe alimpia el anima de los peccados, apacientaſe la Charidad, alumbraſe la Fè, fortaleceſe la Eſperanza, alegraſe el eſpiritu, derritenſe las entrañas, pacificaſe el corazon, deſcubreſe la verdad, y venceſe la tentacion, huye la triſteza, renuevanſe los ſentidos, reparaſe la virtud enflaquecida, deſpideſe la tibie-

In ligno vitæ: de Oratione cap. 2.

bieza, conſumeſe el orin de los vicios, y en ella ſaltan centellas vivas de deſeos del Cielo, entre las quales arde la llama del divino amor. Grandes ſon las excelencias de la Oracion, grandes ſon ſus privilegios. A ella eſtàn abiertos los Cielos, à ella ſe deſcubren los ſecretos, à ella eſtàn ſiempre atentos los oìdos de Dios.

Pues quien quiera, que leyere eſtas, y otras ſemejantes authoridades, mayormente las de la Eſcritura Divina, no podrà dexar de confeſſar, que debe ſer grandiſsimo el valor, y efficacia de eſta virtud: porque nunca el Eſpiritu Sancto (que es el author de eſta Eſcritura) nos encargàra tanto eſte negocio, ſi no fuera de grandiſsima neceſsidad, è importancia. Y verdaderamente es ello aſſi. Porque quien quiera que atentamente conſideràre la naturaleza, y officio de eſta virtud, con todas las coſas, que ſuelen entrevenir en ella, hallarà por cierto, que no por vn camino ſolo, ſino por muchos, y muy excelentes, ayuda en tanto grado para alcanzar toda virtud, y perfeccion, que yà no ſe maravillarà de como nos ſea tan encomendada en las Eſcrituras; ſino como ay capitulo donde no ſe haga mencion de ella, ſegun es grande ſu valor. Mas porque nueſtro entendimiento es de tal calidad, que no ſe contenta con ſaber las coſas, ſi no ſabe las cauſas de ellas: por tanto ſerà bien, ſeñalar aqui las cauſas principales, por donde nos ſea de tanto fructo eſta virtud.

§. II.

De las cauſas principales por que la Oracion nos ſea de tanto provecho.

PUES para eſto es de ſaber, que ſegun regla de Philoſophia, todas las cauſas comunican ſu virtud, y obran conforme à la diſpoſicion, que hallan en ſus ſubjectos, que es la materia, en que han de obrar. Como parece claro en el fuego, que mientra mas ſeca halla la leña, mas la quema: y aſsimeſmo en el ſello, que mientra mas blan-

blanda eſtà la cera, mejor imprime en ellà ſu figura. Pues como Dios ſea la cauſa vniverſal de todos los bienes, y el author, y dador de la gracia: claro eſtà que mientra mas el hombre ſe diſpuſiere para recebirla regularmente, mas gracia recebirà. Pues ſegun eſto, quien quiera que atentamente miràre la naturaleza de la Oracion, hallarà, que no es otra coſa Oracion (ſi ſe haze como conviene) ſino vna diſpoſicion, y aparejo convenientiſsimo para la gracia. Porque alli el hombre ſe preſenta à Dios, y como à Medico verdadero le pone delante ſus llagas, y le pide remedio para ellas, y alega para eſto todos los titulos, y derechos que tiene, que ſon los merecimientos de Chriſto, y la miſericordia del meſmo Dios: y aſsi confeſſando por vna parte ſu gran miſeria, y por otra la grandeza de la divina miſericordia, pide humilmente perdon y remedio à ſu Criador. Todo eſto paſſa ordinariamente en la devota Oracion: lo qual todo eſtà claro, que es vna convenientiſsima diſpoſicion de parte de la criatura, para alcanzar la gracia del Criador. Y por eſto à ella ſeñaladamente entre todas las virtudes atribuye S. Auguſtin eſta dignidad de alcanzar la gracia, como èl meſmo lo declara por eſtas palabras: Ninguno creèmos que viene à la verdadera ſalud, ſi Dios no lo llama: y ninguno, deſpues de llamado, obra lo que conviene para eſta ſalud, ſi èl no lo ayuda: y ninguno recibe eſta ayuda, ſi no la pide por la Oracion. En las quales palabras veès claramente, como el impetrar el favor, y ayuda de la divina gracia, ſeñaladamente ſe atribuye à la Oracion, no porque no ſabìa S. Auguſtin, que por todas las otras obras virtuoſas hechas en Charidad ſe alcanzaba tambièn la gracia; ſino para dàr à entender, que por eſta ſeñaladamente ſe alcanza; porque eſta ſola entre todas ellas tiene por officio proprio pedirla, y aſsi le correſponde como por premio alcanzarla, como claramente lo ſignificò el Salvador, diciendo: Si

In lib. 83. quæſt. 68. & alibi pluriès.

Luc. 11. vosotros (siendo malos) sabeis dàr buenas dadivas à vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre Celestial darà el espiritu de su gracia, à quien se lo pidiere.

Y no es pequeño argumento de esta verdad, vèr que aquellas dos tan principales glorias, y testimonios de Christo, que se descubrieron en su glorioſa Transfiguracion, y Baptismo, acaecieron estando èl en Oracion: porque de la Transfiguracion, dice San Lucæ. 9. Lucas, que estando èl orando se le mudò la figura del rostro, y comenzò à resplandecer como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve. Y del Baptismo cuenta el mesLucæ. 3. mo S. Lucas, que acabandose de baptizar, y estando en Oracion, se le abrieron los Cielos, y decendiò el Espiritu Sancto sobre èl en especie de paloma. En lo qual se nos dà à entender, que estando los hombres en Oracion, son espiritualmente transfigurados en otros hombres por virtud de la devocion, y gracia que alli se les dà, como arriba diximos: y asimesmo que alli es, donde principalmente se recibe el espiritu de palomas, que es la mesma gracia del Espiritu Sancto, que los haze tales.

Concluyendo pues, esta razon digo, que pues toda la perfeccion de la vida Christiana nace de la gracia, y la Oracion es tan conveniente disposicion, y medio para alcanzarla: no se podrà negar, sino que mientras mas vno se diere à ella, comunmente mas gracia alcanzarà: y assi creciendo siempre el vso de la Oracion, creceràn tambien las riquezas de la gracia, y por consiguiente toda virtud, y perfeccion.

Lo segundo, constanos tambien, que no es otra cosa Oracion (si se haze como conviene) sino llegarse el hombre à Dios, y vnir su espiritu con èl. Y està claro, que en esta manera de vnion, y allegamiento consiste gran parte de nuestra perfeccion. Porque (como dicen los Philosophos) la causa de la perfeccion de todas las criaturas es Dios: y por consiguiente tanto serà vna criatura mas perfecta, quanto mas se llegare

re à èl. Mas eſte allegamiento no ha de ſer con paſſos de cuerpo, ſino de eſpiritu, con los quales caminamos à Dios, y nos acercamos mas à èl, y aſsi nos hazemos participantes de èl. Eſto dice San Auguſtin por eſtas palabras: Tanto le irà mejor à vna criatura, quanto mas ſe allegare à aquel, que es mejor que toda criatura: al qual nos allegamos, no andando, ſino amando: que es, no con paſſos de cuerpo, ſino con movimientos de corazon. Pues como la verdadera Oracion no ſea otra coſa, ſino vn allegar nueſtro corazon à Dios, claro eſtà, que mientra mas el hombre ſe allegare à èl, mas ha de participar de ſu claridad, y de ſu luz: y aſsi cada dia ſe harà mas perfecto, y mas ſemejante à èl.

In expoſ. pſ. 33.

Vemos por experiencia, que quanto vno ſe llega mas cerca de la lumbre, mas veè, y quanto mas cerca del fuego, mas ſe calienta: porque como eſte elemento ſea tan noble, y tan activo, y comunicativo de ſu virtud, apenas os aveis llegado à èl, quando yà comienza à entregaros todo lo que tiene, ſin excepcion de ninguna coſa, haſta hazeros del todo ſemejante à sì. Pues ſi eſto haze el fuego por ſer tan noble elemento, y tan activo; què harà aquel, que es infinitamente mas noble, y mas comunicativo, y mas activo que ninguna criatura, por nobiliſsima que ſea? O ſi de nueſtra parte no huvieſſe impedimentos, ni deſvios, quanto mas ſeria lo que de èl recebiriamos, que lo que recibe del fuego, quien à èl ſe allega? Y porque ſabìa muy bien eſto el Propheta David, nos aconſeja con tanto cuidado, que nos alleguèmos à èl, diciendo: Allegaos al Señor, y recibirèis lumbre de èl. Y qual ſea eſta lumbre, declaralo muy bien otro Propheta, diciendo: El Señor tiene en ſu mano vna ley encendida, y los que ſe llegan à ſus pies, recibiràn de ſu doctrina.

Pſal. 33.

Deut. 33.

De aqui nace, que ſi con todos nueſtros impedimentos, y deſvios, y con eſtàr hechos vn tronco de leña verde, nos llegamos à Dios por medio de la Ora-

cion, luego comenzamos à ſentir vn nuevo calor, y alegria en nueſtras animas: y por el contrario, vna gran tibieza, y frialdad, quando nos deſviamos de èl. Y la cauſa de eſto es, porque como èl ſea fuente de luz, y de calor: aſsi como el que ſe llega al fuego, luego ſiente, y recibe en sì calor, y alegria del fuego; mas en deſviandoſe de èl, luego tambien poco à poco ſe và enfriando, y de aì à dos horas eſtà yà del todo frio, porque ſe deſviò de la cauſa del calor: aſsi ni mas, ni menos acaece à los que ſe deſvian, ò allegan à eſte divino fuego, y exercicio, como cada dia la experiencia nos lo mueſtra.

Finalmente, ſi quieres entender eſto, en vna palabra, mira como los que tocan almizcle, ò algalia, ò algunas otras coſas oloroſas, luego reciben en sì la virtud, y olor de aquellas coſas, que tocan, de tal manera, que apenas han pueſto las manos en ellas, quando luego ſalen oliendo à aquello, que tocaron: y aſsi entiende, que Dios es vna fuente de infinito olor, y ſuavidad, y por conſiguiente, que llegandonos à èl, y tocandole con lo intimo de nueſtro eſpiritu, luego ſe nos ha de comunicar algo de ſu infinita virtud, y ſuavidad. Aſsi le acaeciò en figura de eſto à Moyſen, de quien Exod. 34. dice la Eſcritura, que deſpues de aver hablado con Dios en el monte, baxò de alli con vn tan grande reſplandor, que no le podian mirar à la cara los hijos de Iſraèl, por la grandeza de la claridad, que ſe le avia comunicado, de aver hablado, y converſado con Dios. Pues què coſa ſe pudiera decir mayor en alabanza de eſta virtud, que vèr como por ella, tratando el hombre con Dios, viene à transformarſe eſpiritualmente en Dios por amor, y ſemejanza de vida divina, y à perder el parecer, y la figura de hombre, y tomar la del meſmo Dios? Porque ſin duda lo que alli ſe repreſentò en la figura del cuerpo, eſſo meſmo cada dia ſe obra en las animas de aquellos, que à la continua tratan con Dios, y con-

ver-

verſan con èl. Y es mucho de notar la figura de eſte reſplandor, que era como de cuernos: en los quales conſiſte la fortaleza de los animales; para dàr à entender, que de la Oracion ſale el hombre, no ſolo hermoſo, y reſplandeciente, ſino tambien armado, y fortalecido contra todo el poder, y fuerzas del enemigo: porque lo vno, y lo otro pertenece à la gracia, y à la devocion: la qual ſeñaladamente ſe alcanza por la Oracion.

Demàs deſto, tiene tambien la Oracion por officio mirar à Dios: lo qual es vna coſa que en gran manera ennoblece, y perfecciona los ojos de quien le mira. Porque (como dice Ariſtoteles) vna de las principales differencias, que ay entre las coſas ſenſibles, è inteligibles es, que las ſenſibles, quando ſon muy excelentes, corrompen los ſentidos, que las reciben: como lo haze vna grande, y ſubita luz, que ciega los ojos, y vn gran ſonido, que atruena, y enſordece los oìdos. Mas por el contrario, las coſas inteligibles, quanto ſon mas excelentes, tanto mas perfeccionan el entendimiento, que las mira: el qual, aſsi como ſe haze ratero, y vil, penſando en coſas baxas, y viles: aſsi por el contrario ſe ennoblece, y perfecciona, quando pienſa en coſas altas, y excelentes: eſpecialmente quando pienſa en Dios, que es la mas excelente de todas las coſas. Por donde no es de maravillar, que la Oracion ſea tanta parte para ennoblecer las animas; pues tiene por officio poner los ojos en aquel, cuya viſta, y contemplacion es toda nueſtra nobleza, y perfeccion. Senſiblemente ſe veè, quando mira el hombre en vna coſa agradable à los ojos (como es vn prado verde, y florido, ò vn eſpejo de azero) que ſe alegra, y fortifica la viſta: pues què ſerà mirar en aquel eſpejo ſin mancilla de la Mageſtad de Dios, que tanta virtud tiene para alegrar, y fortificar los ojos de quien le mira?

Eſpecialmente, que con nueſtra viſta obligamos à Dios à que nos vea: y mirando à èl, hazemos que tambien èl nos mire:

cuya

cuya vista es causa de todo nuestro bien. Sino dime, què otra cosa quiso significar èl, quando dixo: Convertios à mi, y convertirme hè à vosotros; sino, miradme, y miraros hè? Y aunque en toda hora, y en todo lugar los ojos de Dios nos estèn mirando, mas señaladamente nos miran en la Oracion (como dice S. Bernardo) porque entonces nos presentamos à èl; y nos ponemos à hablar cara à cara con èl: y assi señaladamente recebimos las influencias, y rayos de su presencia. Pues si los ojos del Cielo (que son el Sol, y la Luna, y las estrellas) tanta fuerza tienen para influir luz, y virtud en estos cuerpos inferiores (segun la diversidad de los aspectos, con que se miran ellos entre sì, y miran à nosotros) quanto mayor la tendràn aquellos divinos ojos, para influir luz, y gracia en nuestras animas? Y si de los ojos del Basiliſco, se dice, que bastan para matar mirando, quanto mas bastaràn aquellos divinos ojos para dàr vida, à quien miraren: pues està claro, que mas poderoso es Dios para salvar, que ninguna otra cosa para dañar? Con estos ojos mirò èl à S. Pedro, y le hizo llorar su peccado. Con estos pedia el Propheta ser mirado, quando decia: Mirame, Señor, y tèn compassion de mi. Con estos promete èl mirar à los que guardaren su Ley, diciendo: Miraros hè, y sereis multiplicados, y prosperados: Pues con estos mesmos has de tener por cierto, que te mira èl, quando tu le miras, y te presentas en la Oracion delante de èl.

Zacha. 1. Luc. 22. Psal. 118. Levit. 26. Serm. de 4. modis orandi.

Por donde vna de las cosas, que mas nos encomiendan los maestros de la vida espiritual, es el andar siempre en la presencia de Dios, ò à lo menos alzar muchas vezes à èl los ojos del corazon: porque quantas vezes esto se haze, sensiblemente parece, que siente el hombre vna manera de refresco, y aliento, y vna como influencia de su gracia, con que el anima dentro de sì mesma se recoge, y compone, y de nuevo se fortaleze, y determina en el bien.

Estas

Eſtas tres razones ſuſodichas ſon entre sì como parientas, y vecinas: porque todas ellas nacen quaſi de vna meſma fuente, que es de mirar à Dios, ò llegarſe à èl, ò diſponerſe para recebir ſu gracia, que lo comprehende todo. Mas allende de eſto tiene aun otra maravilloſa propriedad la Oracion, que es, ſer ella el paſto, y mantenimiento proprio de las animas: las quales viven, y ſe mantienen de conſideracion. Eſta razon es por vna parte muy efficàz, y por otra muy dulce de contemplar. Porque ſin duda coſa es de gran ſuavidad, penſar en la nobleza de eſte manjar, y conſiderar como el anima vive de Dios, y como ſu paſto, y mantenimiento, es la conſideracion de las coſas divinas. Y quando decimos, que el anima vive de eſte manjar, entendemos, que mediante èl ſe ſuſtenta, y deleyta, y toma fuerzas, y crece en la vida eſpiritual: que ſon effectos, que el manjar corporal ſuele obrar en quien lo come.

Para cuyo entendimiento es de ſaber, que todas las criaturas, que tienen vida, tienen tambien ſu mantenimiento con que viven, cada vna de ſu manera. Porque vnas ay, que viven de la tierra, otras del agua, otras del ayre, y otras tambien ſe dice, que viven del fuego: y otras ay mas nobles, y mas excelentes, que viven de otro mas noble manjar, que es Dios, de quien ſe mantienen los Angeles: como lo ſignificò vno de ellos, quando dixo: Yo de manjar inviſible me ſuſtento: que es vèr à Dios, y contemplar en èl. Tob. 12.

Pues como nueſtras animas ſean ſubſtancias eſpirituales, como los Angeles, neceſſariamente avemos de confeſſar, que ellas tambien ſe mantienen del meſmo manjar, que es Dios, y aſsi viven como ellos de vèr à Dios, y contemplar en èl: ſino que qual es la viſta, tal es la vida: y porque la viſta de ellos es clara, y la nueſtra eſcura: por eſſo la vida de ellos es perfecta, y la nueſtra imperfecta: y aſsi la ſuya ſe llama vida de gloria, y la nueſtra vida de gracia.

Pues

Pues esta vida de gracia decimos aqui, que se sustenta con la consideracion de las cosas divinas: porque esta vida no es corporal, sino espiritual: que es vivir en Charidad, y amor; porque la vida espiritual del anima en amor de Dios consiste. Pues si en este amor ponemos esta manera de vida; què cosa ay, que mas ayude à sustentar, y encender este amor, que la continua consideracion de las perfecciones, y beneficios divinos? Porque es cierto, que assi como el fuego se sustenta con la leña: assi esta divina llama se sustenta con la leña de estas consideraciones susodichas: cà no es otra cosa cada vna de ellas (bien mirado) sino vn tizon, con que se enciende, y aviva mas esta divina llama. Y pues esto es lo que principalmente se trata en el exercicio de la Oracion, con razon decimos, que el anima vive de consideracion; pues la vida de ella es amor: y no ay cosa, con que mas se encienda esse amor, que con la continua consideracion de las perfecciones, y beneficios del amado.

Y aun si passas mas adelante, hallaràs, que no solamente la Charidad, sino todas las otras virtudes mas nobles se sustentan con este mesmo pasto, como es la Fè, la Esperanza, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, el dolor de los peccados, y el menosprecio del mundo con las demàs. Sino dime, con què se esclarece, y fortifica mas la Fè, que con la consideracion de la consonancia suavissima de los mysterios, que ella nos representa, y de las maravillas, y grandezas, que nos predican? Con què se fortalece mas la Esperanza, que con la consideracion de la bondad, y de la misericordia, y de la providencia paternal de Dios, y del valor, y eficacia de los merecimientos de Christo? Con què se despierta mas el temor de Dios, que con la profunda consideracion de su justicia, y de sus juicios, y de los castigos espantosos, que tiene hechos, y haze cada dia en

en el mundo? Con què se aviva mas el dolor de los peccados, que con pensar en la muchedumbre, y grandeza de ellos, y en la alteza de aquella Magestad, y bondad, contra quien peccamos? Con què se arrayga mas la humildad, y desprecio de sì mesmo, que con la continua consideracion de sus proprias vilezas, y miserias? Con què se esfuerza mas la paciencia, que con la consideracion de los trabajos de Christo, y de todos los Sanctos, y de la grandeza de la gloria, que està prometida por ellos? Pues con què se viene à menospreciar el mundo, sino con la consideracion de la brevedad, y fragilidad, y vanidad, y engaño de sus cosas? Por dò parece, que el azeyte, con que se sustentan las lamparas de todas estas virtudes, es cada vna de estas consideraciones susodichas: porque (segun reglas de Philosophia) la mesma consideracion intelectual, que sirve para despertar estos affectos en la voluntad, essa mesma sirve para conservarlos, y acrecentarlos.

Y por esto, no sin gran mysterio se nos pintan aquellos animales de Ezechiel llenos de tantos ojos: pues veèmos, que la vida espiritual ha de ser toda ojos, y toda consideracion: pues de ella se mantienen todas las virtudes, en que esta vida consiste: no solo las que estàn en el entendimiento (porque esso està claro) sino tambien las que estàn en la voluntad. Porque el entendimiento (si decirse suffre) es como vnos fuelles, y soplo de la voluntad: porque con el conocimiento, y consideracion de la excelencia de las cosas, se levantan todas estas olas, y llamas de affectos en ella. Ezech. 1.

Y aun si passas mas adelante, hallaràs que la Oracion, no es solo mantenimiento de nuestras animas; sino tambien medicina de nuestras llagas: porque apenas ay exercicio, con que ellas mas claro se vean, y mejor se curen, que el de la Oracion. Porque assi como lo escuro se veè mejor pàr de lo claro, y lo tuerto pàr de lo derecho: assi en poniendose el anima en la

presencia de Dios (que es luz , y regla de todas las cosas) luego veè todas sus fealdades, y torcimientos: y pide remedio à aquel, que assi como es dechado de toda rectitud , y hermosura , assi es remedio de toda miseria.

Demàs de esto tiene aun otra dignidad , y excelencia la oracion , que es, gustarse en ella los deleytes espirituales , y la divina suavidad : que es vna de las grandes ayudas que ay para la virtud , y vno de los principales fructos, y Dones del Espiritu Sancto : y tan principal entre ellos, que de este señaladamente quiso èl ser denominado , llamandose Paraclèto , que quiere decir , Consolador: porque su principal officio era consolar las animas , y proveerlas de tales , y tan maravillosos deleytes , que por ellos pudiessen facilmente despreciar todos los otros deleytes. Este officio exercita èl señaladamente en la Oracion : como èl mesmo lo promete à sus siervos por Isaìas, diciendo: Yo los llevarè à mi sancto monte , y alegrarlos hè en la casa de mi Oracion. Porque (como dice S. Bernardo) orando se bebe aquel vino espiritual , que alegra el corazon del hombre , y lo embriaga de tal manera, que le haze olvidar todas las cosas. Este vino humedece , y riega las entrañas secas de nuestra anima : digiere el manjar de las buenas obras , y repartelo por todos los miembros espirituales de ella , esforzando la Fè , confortando la esperanza, calentando la Charidad , y engrossando , y perfeccionando todas las otras virtudes.

Sup. Cãt. serm. 49.

Ioan. 14.

Isai. 56.

Què tan grandes sean estos deleytes , y quan dulce este mannà , no lo puede conocer , sino quien lo ha probado. Y por esto no ay necessidad de gastar mucho tiempo en explicarlo ; porque al que lo ha probado, no ay para que decirselo , y al que no lo ha probado, por mucho que le digan , no lo entenderà jamàs. Vn Doctor dice , que estos deleytes sobrepujan à todos quantos deleytes ay en el mundo , aunque todos juntos se echassen en el corazon de vn hombre. Y no parece

Apoc. 2.

que

que eſtaba muy lexos de eſ-
te parecer el Propheta,
Pſal.30. quando decia: O Señor,
quan grande es la muche-
dumbre de tu dulzura: la
qual tienes eſcondida à los
que te temen! Y en otro
Pſal.83. lugar: Mi corazon (dice
èl) y mi carne, ſe alegraron
en Dios vivo. En lo qual
quiſo dàr à entender, que
eran tan grandes eſtos de-
leytes, que no ſolo el eſ-
piritu, que derechamente
los recibe, ſino tambien la
carne, y todo el hombre
con todas ſus potencias, y
ſentidos, venian à gozar, y
tener parte en eſta fieſta.
Porque (como dice vn Doc-
tor) haſta la meſma carga
del cuerpo ſe alivia en eſte
exercicio: ceſſa el bullicio
de los penſamientos, ca-
llan todas las coſas, arde
el corazon, el anima ſe go-
za, la memoria ſe aviva, el
entendimiento ſe aclara, y
todo el eſpiritu con el deſeo
de aquella beatifica viſion
ſe arrebata, y levanta ſo-
bre sì.

Pues eſtos divinos deley-
tes ſon el principal inſtru-
mento, con que Dios leva-
ta el anima de la tierra al
Cielo, y la haze deſpre-
ciar todas las coſas de el
mundo. Porque aſsi como
dicen, que los primeros Simile.
hombres dexaron la bello-
ta, quando hallaron el tri-
go: aſsi nueſtra anima faci-
liſsimamente dà de mano à
todos los deleytes de la car-
ne, deſpues que halla los
del eſpiritu. Por dò parece,
que la ſabiduria divina ſe
hà en eſta parte como la
madre con el niño, que eſ-
tà comiendo vna caſcara
de melon, ò alguna otra
coſa dañoſa: y como no ſe
la puede quitar de las ma-
nos, porque luego dà gri-
tos; toma otra coſa mas ſa-
ludable, y masſabroſa, y dala
à probar al niño, y deſpues
que la ha guſtado, facil-
mente acaba con èl, que
ſuelte lo que tenia, por lo
que le dàn. Pues eſte meſmo
es el medio, que toma aquel
celeſtial Padre para con no-
ſotros: porque conoce èl
muy bien nueſtra avaricia,
y goloſina, y ſabe, que no
queremos dàr ſin recebir:
por eſto nos offrece los de-
leytes eſpirituales, para que
por ellos deſechèmos los
ſenſuales: para lo qual no
ay otro mejor medio que el
ſuſodicho; porque (como di-

Serm. 5. id quadr. & Epist. 2. ad Fulconé, &c.

ce S. Bernardo) en gustandose la suavidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor.

Y por esto verdaderamente es mucho de maravillar, como no acaban los hombres de despreciar estos bienes falsos, y perecederos, y abrazar el summo bien, aviendo tan poco camino, que andar, hasta encontrar con èl. Porque bien mirado, yo no hallo mas que tres trancos para llegar à Dios, y todos muy faciles de passar. Porque lo primero, no es mucho siquiera por algunos dias recogerse el hombre cada dia vn poco de tiempo, y ocuparse en alguna devota Oracion, ò meditacion. Y quien esto haze como debe, muy cerca està del segundo, que es enternecersele el corazon vna vez que otra, y venir à gustar alguna pequeña gota de la divina suavidad. Y esto hecho, à la hora es concertado el casamiento: porque no ay necesidad de mas, para que Matt. 13. el sabio mercader, hallada esta preciosa margarita, venda todo lo que tiene por alcanzarla. Porque no es menester mas que oler dende lexos esta divina suavidad, para que diga el hombre con la Esposa en los Cantares: En pòs de ti correremos, Señor, al olor de tus vnguentos. Porque sin duda no se dà tanta prisa el perro del cazador, quando ha dado en el rastro de la caza, quanto el anima, despues que ha comenzado à sentir el olor, y rastro de esta suavidad celestial. O quien te pudiesse ahora, hermano, dàr à entender este negocio, y hazer que supiesses, quan poquito camino ay que andar, hasta gustar de Dios: y quan facil cosa es, despues de averlo gustado, renunciar todos los otros gustos por este gusto! Creè cierto, que no es Dios inexorable, ni tardìo, para acudir à quien le llama de corazon: porque no sin grande espiritu, y verdad fueron dichas aquellas palabras: Cerca està el Señor de los que le llaman si le llaman de verdad. Psal. 144.

Cant. 1.

Ruegote, hermano, que te dispongas à probar este negocio con sencillo, y humilde corazon, y veràs tan grandes maravillas, que

te-

te maravillaràs, como los que las sienten no salen por las plazas dando vozes à los hombres, porque dexan de gozar de tan grande bien. Quarenta dias te pones à tomar el agua del palo, si estàs enfermo, y à no comer, ni vèr Sol, ni Luna, aun con dudosa esperanza de tu salud: y no te pondràs siquiera otros tantos dias à vn tan pequeño trabajo, por lo que toca à tu salvacion? Mira, ruegote, que de este momento depende la eternidad de tu vida: y que con sola esta arremetida podràs venir à decir con el Sabio: Vn poquito trabajè, y despues hallè para mi grande descanso. Bien veo, que esto poquito no es el todo, mas es principio del todo, y grandissima parte de èl.

§. III.

De como por la oracion se communica al Alma la verdadera devocion, con la qual haze con facilidad todas las cosas del servicio de Dios.

AYUDANOS tambien por otra via la Oracion. Porque no solamente se comunican en ella estas consolaciones espirituales, que diximos: sino tambien la verdadera devocion: y qual sea la differencia que ay entre ellas, y estas consolaciones divinas, al principio de la segunda parte de este libro diximos. Pues es ahora de saber, que el mesmo Espiritu Sancto, que es el author, y dador de aquellas consolaciones, para esfuerzo, y entretenimiento de los suyos en este destierro: esse mesmo es el author, y dador de este affecto celestial, que llamamos devocion: que es vna promptitud de voluntad, y vn aliento para todas las cosas del servicio de Dios. Mas quanta sea la virtud, y eficacia de este affecto para bien obrar, no lo puede bien conocer, sino aquel que lo ha probado: assi como ni la grandeza de la suavidad de las consolaciones divinas entiende bien, sino quien las ha recebido: porque lo vno, y lo otro es obra de el Espiritu Sancto. Lo que por algun exemplo se puede significar es, que assi co-

como vn enfermo, quando tiene el apetito proſtrado, no arroſtra à ningun manjar, que le pongan delante: mas en recibiendo ſalud, juntamente con ella recibe la gana de comer, y aun à vezes vna hambre canina, que con ninguna coſa ſe harta: aſsi tambien el hombre, que eſtà del todo ſin devocion, tiene tan proſtrado el apetito del bien, que à ninguna coſa de virtud puede arroſtrar. Mas ſi deſpues por la miſericordia de Dios, y por exercicios, y medios convenientes, viene à alcanzar verdadera devocion, eſta le pone tan grande apetito, y gana de todo lo bueno, que por mucho que haga, nunca ſe veè harto, ſegun el deſeo, que tiene de agradar à nueſtro Señor. Pues eſte nuevo apetito, eſta promptitud, y aliento para el bien, es lo que propriamente ſe llama devocion: que es vno de los grandes eſtimulos, y deſpertadores, que tenemos para la virtud, y vno de los principales inſtrumentos que la Charidad tiene, para incitarnos à bien obrar, como en el principio de eſte libro ſe dixo. Pues ſi es verdad, como alli probamos por authoridad de Sancto Thomàs, que eſte buen affecto procede de la meditacion, y conſideracion de las coſas divinas: manifieſtamente ſe veè, quanto ayuda eſte exercicio para toda virtud; pues por èl ſe alcanza la devocion: que es el comun deſpertador, y eſtimulo para toda virtud. Mas quien eſto no entiende, ò no lo cree, no tengo otro mayor argumento para convencerlo, ſino remitirlo, à que pruebe el eſtarſe vna, ò dos horas de noche ante vn altar, converſando, y hablando en eſpiritu con Dios, gemiendo ſus peccados, y pidiendo miſericordia: y mire bien, qual ſale de alli, y quanto aprovecharia ſi eſto vſaſſe à la continua: y luego ſe le abriràn los ojos, y verà, quan poco es todo lo que aqui decimos en alabanza de eſta virtud.

2.2 quæſt 82.art.3.

Cap.1.

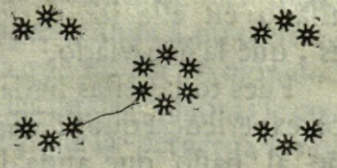
Y por aqui ſe veè claro, quanto engaño ſeria, ſi algunos Prelados puſieſſen todo ſu caudal, y toda la manera de ſu govierno en inſiſtir principalmente en ſolo lo ex-

exterior, ſin tener cuenta con lo interior: no mirando, que vno de los principales medios, que ay para eſſo, que ellos pretenden, es eſſo meſmo que dexan. Sino, dadme vos vn corazon devoto, y recogido, yo os darè luego el cuerpo recogido, y el ſilencio, y la meſura, y moderacion en todas las coſas. Porque aſsi como la ſalud de los miembros interiores redunda luego en el color, y figura del hombre exterior, aſsi el corazon, y animo compueſto, luego cria el cuerpo recogido, y todo el hombre exterior compueſto. De donde enſeñando S. Buenaventura al Religioſo, de la manera que avia de averſe en todos los paſſos, y movimientos exteriores, dice, que en todo eſto guarde aquella figura, y compoſicion, y aquella meſura, y gravedad, que tiene, quando ſale de vna profunda, y devota oracion.

Y aun en la manera del obrar las virtudes và gran differencia, entre el que tiene Oracion, y devocion, y el que no la tiene. Porque el que anda con eſpiritu de devocion, todas las obras, que haze, haze con devocion, y con fervor, y con alegria, y con pura intencion: y aſsi todo lo haze por Dios, y en todo le parece que veè à Dios. Mas el que no ſabe, què coſa es devocion: aſsi como eſtà ſeco de dentro, aſsi todo lo que haze, và lleno de mucha ſequedad. A lo menos à eſte tal no parece que le ha comprehendido aquella bendicion del Propheta, que dice: Acuerdeſe el Señor de tu ſacrificio, y tu holocauſto ſea lleno de groſſura delante de èl. Sobre las quales palabras dice S. Gregorio: Holocauſto ſeco es la buena obra, que no es regada con lagrimas de Oracion: mas holocauſto lleno de groſſura es, quando el bien, que ſe haze con corazon humilde, và todo bañado en lagrimas de devocion.

Pſal. 19.

Sup. Ezechiel. homil 20. in fine.



§. IV.

§. IV.

De como la experiencia enseña que la Oracion ayuda à alcanzar todas las virtudes, y perfeccion.

ESTOS ſon los principales medios, por donde la Oracion nos ayuda à alcanzar toda virtud. Para cuya confirmacion, demàs de las razones ſuſodichas, añadirè algunas experiencias quotidianas, por las quales ſe entienda mejor lo dicho. Porque conſtanos, que el principal medio, por donde los hombres vinieron en conocimiento de las virtudes, y propriedades de las yervas, y de las piedras precioſas, y de otras coſas ſemejantes, fue la experiencia, que de ellas tuvieron en ſus neceſſidades: y aſsi vno de los principales medios, que ha avido, para conocer la eficacia de eſta virtud, ha ſido el provecho, que han hallado en ella las perſonas, que la han vſado.

Pues todas eſtas hallan por experiencia quotidiana, que al paſſo que anda la Oracion, à eſte meſmo anda la vida: y de la manera que andan los exercicios eſpirituales, aſsi anda la vida eſpiritual, que de ellos procede. De manera, que aſsi como dicen, que la mar ſigue el movimiento de la Luna, y que pende tanto de la virtud de eſte planeta, que quando èl crece, crece ella: y quando èl mengua, mengua ella: y en todo, finalmente, ſigue el movimiento de èl, como el caballo el de las riendas, que lo goviernan, aſsi han viſto, que la perfeccion de la vida Chriſtiana depende tanto de la virtud de la Oracion, que quando ella anda concertada, la vida anda concertada: y quando ella ſe deſconcierta, todo lo demàs ſe deſconcierta: y finalmente, conforme à la creciente, y menguante de ella, aſsi crece, y mengua el eſpiritu, y concierto de nueſtra vida. Y no es eſto mucho de maravillar: porque ſi la devocion anda ſiempre en compañia de la profunda, y devota Oracion, y eſta devocion es, la que haze al hombre habil, y prompto para

para todas las virtudes, y para todo bien (como dice Sancto Thomàs) no es mucho, que creciendo con la Oracion esta devocion, sienta el hombre todo lo susodicho.

2.2.q.82. art.1.& 2

Esto figurò Dios muy à la clara en aquella Oracion, que Moysen hazia en el monte, quando el Pueblo de Israèl peleaba contra Amalech: de quien se dice, que quando tenia las manos en alto, vencia el Pueblo de Israèl, y si vn poco las abaxaba vencia luego Amalech. Por dò parece, que la victoria de los enemigos no pendia tanto de las fuerzas, y armas de los que peleaban, quanto de la Oracion del Propheta, de tal manera, que conforme al subir, ò baxar de las manos, assi crecia, ò menguaba la fortaleza del Pueblo. En lo qual nos quiso el Señor dàr à entender, que la victoria de nuestras passiones, y tentaciones, y de todos nuestros enemigos, està como colgada de la virtud, y fortaleza de la Oracion, y que al passo que anda ella, à esse tambien anda esta victoria.

Exod.17.

Y conforme à esto debemos entender, que assi como quando las manos de Moysen andaban cayendo, y levantando, assi andaba la victoria tambien por ambas partes dudosa: mas despues que entendido este peligro, se hallò manera, para que las manos del que oraba estuviessen firmes, y estables en alto, luego la victoria contra los enemigos se perpetuò: assi tambien entienda el Christiano, que mientras anduviere coxqueando en este exercicio, tambien lo andarà en la victoria de sus passiones: mas si quisiere ser perpetuo vencedor, trabaje por tener siempre su corazon, y sus manos en alto por medio de la Oracion, en quanto esto moralmente sea possible: y si à este punto llegare, piense que alcanzarà perfecta victoria de sus enemigos, y entonces podrà cantar con el Propheta, diciendo: Ponia yo siempre al Señor delante de mis ojos, porque èl anda à mi diestra, para que no sea yo movido. De las quales palabras se colige, que la perpetua Oracion es vna grande ayuda

Pfal.15.

para la perfecta victoria de todos nueſtros enemigos, como lo ſignificò el meſmo
Pſal.24. Propheta en otro lugar, diciendo: Mis ojos tengo ſiempre pueſtos en el Señor; porque èl librarà mis pies de los lazos.

Declararè aun eſto mas en particular. Todas las perſonas, que ſe dàn à la Oracion, veèn cada dia por experiencia, que quando traen ſus exercicios concertados, y les dàn el tiempo, que requieren, traen tan concertada ſu vida, tan pura ſu conciencia, tan alegre ſu eſpiritu, tan esforzado ſu corazon, y tan llena ſu anima de buenos propoſitos, y deſeos, que es coſa de admiracion. Alli ſienten dentro de sì meſmos la preſencia del Señor, y la virtud de ſu gracia, y como los llevan ſobre hombros agenos, y ſobre alas de aguilas: y como finalmente los guia Dios por aquel camino, que èl promete por Hieremias, diciendo: Llevaros hè por freſcuras, y fuentes de aguas, y por vn camino tan llano, que no tengais en que tropezar. Mas deſpues que por negligencia ſuya cortan el hilo de eſtos exercicios, luego poco à poco comienza el anima à enflaquecerſe, y marchitarſe, y perder aquel verdor, y freſcura, que antes tenia: luego (no sè como) deſaparecen todos aquellos ſanctos propoſitos, y penſamientos primeros; y comienzan à deſpertar todas nueſtras paſsiones, que eſtaban como adormecidas, y ſepultadas de antes. Luego ſe halla el hombre lleno de alegria vana, y de liviandad de corazon, amigo de parlar, y reir, y holgar, y de otras ſemejantes vanidades: y (lo que mas es) luego los apetitos de la vanagloria, y de la ira, embidia, y ambicion, con todos los demàs, que eſtaban como muertos, comienzan à revivir: como las braſas que con el reſcaldo de la ceniza parece que eſtaban muertas, que vn poquito que las ſopleis, luego deſcubren ſu ſecreto reſplandor.

Exod.19.

Hiere.31.

Eſtos dos eſtados parece que avia experimentado el Propheta, quando decia: Yo dixe enmedio de mi proſperidad, y abundancia: No avrà coſa, que baſ-

Pſal.29.

te

te para derribarme: mas apartaſte Señor vn poco tu roſtro de mi, y luego quedè turbado. Lo vno decia por el tiempo, en que eſtaba ſu eſpiritu lleno de devocion, quando ninguna guerra ſentia: y lo otro, por el que eſtaba ſin ella, quando las paſsiones de nuevo le combatian.

Por donde el que atentamente conſiderare eſte negocio, y lo quiſiere explicar por alguna comparacion, hallarà, que el anima, que anda con eſte eſpiritu de devocion, es como el caminante, que camina vn dia de muy eſcura niebla, que mientras ella dura, ninguna coſa veè, ſino niebla, y no ſolo no veè las otras coſas, mas aun apenas veè à sì meſmo. Mas deſpues que comienzan los rayos de el Sol à reſolver la niebla, luego comienzan à deſcubrirſe poco à poco las coſas, y à parecer (aunque confuſamente) las cabezas de los montes, y las copas de los arboles, que antes no ſe vèian: haſta deſpues que, quitada yà del todo la niebla, finalmente ſe buelve à cada coſa ſu figura.

Simile.

Pues aſsi decimos, que la devocion es vna como niebla eſpiritual, que pone Dios en el anima del juſto, la qual es de tan maravilloſa virtud, que mientras ella dura, apenas ſe veè otra coſa, ſino Dios, y en todas coſas parece al hombre, que veè à Dios, y tan ocupado anda en eſte penſamiento, que apenas ſe acuerda de sì meſmo.

Y por ventura eſta es aquella niebla, de quien dixo Salomon: El Señor dixo, que moraria en la niebla. Porque claro parece, que no hablaba èl alli ſolamente de eſta niebla material; pues no ay porque more Dios mas en eſta, que en todas las otras criaturas: ſino de otra niebla mas eſpiritual, que es como vn humo, que ſale del encienſo de la Oracion, quando ſe quema en nueſtra anima con el fuego de la Charidad. Porque quando el anima eſtà llena de eſte humo, entonces ſe dice con verdad, que mora Dios en ella, y el effecto de ſu preſencia es eſte olvido de todas las coſas, y la memoria de ſolo èl. Mas quando eſta

3. Reg. 8.

niebla se deshaze : que es, quando la devocion por nuestra culpa se pierde, luego à deshora se abren los ojos à la malicia, y luego comenzamos à vèr, y sentir las pasiones, y tentaciones, que antes con la presencia de Dios no sintiamos: y luego finalmente, resucita la raposa mortecina de nuestra carne, que el hombre tenia yà por muerta, con todas aquellas pasiones, y malas inclinaciones, de que arriba tratamos: las quales de nuevo toman armas, y nos comienzan à molestar.

Y por esto, el que quisiere estàr libre de estas molestias, trabaje por traer siempre su corazon lleno de este humo de devocion, que este basta, no solo para ojear las tentaciones de el enemigo, mas tambien algunas vezes para no sentirlas. Y por ventura es tambien este aquel humo, de que dixo el Angel à Tobias: Si tomares el corazon de este peze, y lo pusieres encima de las brasas, el humo que saliere de èl, basta para hazer huir, y desaparecer todo genero de demonios. Si no trabaja tambien por poner esse tu corazon sobre las brasas del divino amor, y dexalo estàr aì tomandose de essa divina llama, y luego veràs como el humo de la devocion, que de aì sale, basta para alanzar de tu anima todas las pasiones, y molestias del enemigo.

Tobiæ.6.

Ay aun otra experiencia semejante à esta, con là qual se declara mas esta verdad: que es, la mudanza subita, que haze la Oracion en las personas, que se dàn à ella. Porque acaece muchas vezes estàr el hombre distraido, derramado, desconsolado, y finalmente muy inhabil, y pesado para todo lo bueno. Y si estando assi, entra, y perfevera fielmente en la Oracion, à cabo de vna, ò dos horas, es tan grande la mudanza, con que se halla, que le parece que antes era vn hombre, y ahora otro: segun sale mudado, de lo que era.

De manera, que le acaece, como à los que riegan vna mata de albahaca, ò otra qualquier planta semejante: que si ha muchos dias

que

què no se regò, està tan sea, tan lacia, y tan marchita, que parece que està yà de el todo muerta. Mas si luego le acudìs con vn riego de agua, de aì à vna hora la vereis tan verde, tan fresca, y tan hermosa, que apenas os parece ser la mesma. Y pues esto acaece cada dia en la Oracion, sin duda hemos de confessar, que ella tambien es vn riego espiritual de nuestras animas, y de todas las plantas de las virtudes; pues todas ellas vèmos que se renuevan, y reverdecen con ella. Por dò tambien parece, que assi como la tierra sin agua, està triste, y desgraciada, mas en cayendo el agua sobre ella, luego se viste de nuevas flores, y hermosuras: assi el anima sin oracion es como aquella tierra sin agua, que decia David, la qual cria las yervas lacias, y de poco fresPsal. 142. cor: mas en regandose con este riego, luego reverdece toda la frescura de la vida espiritual con nuevo lustre, y hermosura.

Veis aqui, pues, por quantas maneras, y caminos ayuda la Oracion à alcanzar toda virtud, y perfeccion: pues (como yà diximos) ella es, la que señaladamente nos dispone para alcanzar la gracia, y la que nos ayunta con Dios, y nos haze participantes de èl, y la que levanta nuestros corazones à contemplar su hermosura. Ella es el pasto, y mantenimiento de todas las virtudes: ella es vna de las principales ayudas, è instrumentos, que la Fè tiene, para darnos à sentir los mysterios divinos: ella es la fuente de todos los espirituales deleytes, y en cuya compañia anda muchas vezes la Contemplacion, y amor del summo bien, en la qual consiste toda nuestra felicidad. Por todas estas vias nos ayuda la Oracion en este camino, y todas estas puertas abre para hinchirnos de bienes. Y si cada vna de estas por sì sola era tan bastante para enriquecernos; què serà, abriendose tantas por tantas partes? Callo otras muchas excellencias de esta virtud, de ellas proprias, y de ellas communes con las otras virtudes. Porque ella tambien es vna obra meritoria, como todas las otras si se haze en Charidad: y demàs S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 13. & 15.

de

de esto, es impetratorio de lo que pide, si se haze con entera Fè, y Confianza. Esto, y otras muchas cosas dexo de decir: porque la brevedad de este volumen no dà lugar para mas: pero todo esto debrian considerar los amadores de la virtud, para que vean quan grande sea este thesoro, y quan saludable este exercicio, y con quanta razon el Salvador nos lo encomendò diciendo: Conviene siempre orar, y nunca desfallecer. Luc. 18.

Esto baste, para que por aqui se conozca la vtilidad grande de la Oracion. Ahora tratèmos de la necesidad, que de ella tenemos; para que lo vno, y lo otro, incite mas nuestro corazon al amor de esta virtud.

CAP. IV.

SEGUNDA PARTE: De la necesidad de la Oracion.

DICHO de la vtilidad de esta virtud, digamos ahora de la necesidad, que de ella tenemos: porque esta suele apretar, y obligar mas à los hombres, à hazer lo que deben: quasi como quien los pone en cerco, y los toma por hambre. Y para entender què necesidad sea esta, presupongo que (como dice Sancto Thomàs) de dos maneras suele llamarse vna cosa necessaria: ò porque sin ella es imposible hazerse algo, ò porque no se puede hazer tan commodamente. Pues al presente no tratamos aqui de la primera manera de necesidad, sino de la segunda: y de esta decimos ser la Oracion necessaria, aunque todavia participa algo de la primera necesidad: porque cosas ay, en que esta virtud es del todo necessaria, y cae debaxo de precepto. Pero de esta necesidad no tratamos ahora tanto, quanto de la segunda; para que esta juntamente con la vtilidad passada nos sea mayor motivo, y estimulo para abrazar esta virtud. 3. p. q. 21 art. 2. 2. 2. q. 83 art. 2.

Pues esta manera de necesidad procede de la pobreza, y miseria, en que el hombre quedò por el pec-

peccado, y de la differencia del eſtado, en que ahora eſtà, à aquel, en que Dios lo criò. Porque ſi èl permaneciera en aquel primero, poca neceſsidad avia de tantas maquinas, y argumentos, para inclinar ſu corazon à Dios, y levantarlo à la contemplacion de las coſas celeſtiales. Porque aſsi como el Aguila naturalmente buela à lo alto, y en eſte lugar edifica ſu nido: aſsi el hombre, ſi en aquel eſtado permaneciera, ſiempre ſe anduviera bolando con la conſideracion por las coſas altas, y divinas, y en ellas tuviera ſus deleytes, y ſu morada. Mas deſpues que le comprehendiò aquella maldicion de la antigua ſerpiente: Gene. 3. que es andar raſtrando ſobre ſu pecho, y comer tierra todos los dias de ſu vida, luego trocò el Cielo por la tierra, y todo èl quedò hecho vn pedazo de tierra. Tierra ama, tierra come, de la tierra habla, en la tierra tiene pueſto ſu theſoro, y de tal manera tiene echadas ſus raizes en ella, que con todas eſtas cadenas, y maromas, apenas le podemos ſacar de ella.

Pues què tan grande ſea eſta neceſsidad, no lo podrà entender, ſino el que tuviere muy bien conocida la neceſsidad, en que la naturaleza humana quedò por el peccado: la qual es tan grande, que no ay palabras, que baſten à darle debido encarecimiento: Dice la Eſcritura, Gene. 3. que ſe les abrieron los ojos à los primeros Padres, quando peccaron, y que ſe hallaron deſnudos. En lo qual ſe dà bien à entender el deſpojo, y la extrema deſnudèz, y pobreza, en que el hombre quedò por el peccado: por el qual fue deſpojado de la gracia, y de la juſticia original, y de todos los otros dones gratuitos, que avia recebido. Y ſi perdido todo lo gratuito, quedàra lo natural entero, fuera alguna manera de conſuelo: mas no fue aſsi, ſino que eſto tambien quedò por el peccado tan eſtragado, y debilitado, que dende la planta del pie haſta la cabeza, no quedò en èl coſa del todo ſana.

De manera que le podemos muy bien aplicar aque-

aquello, que el Prophe-
Pſal.108. ta dice: Viſtiòſe de maldicion, como de vna veſtidura, y entrò, aſsi como agua, en lo interior de èl, y como olio en los hueſſos de èl. Baſtaba decir, que lo avia cubierto la maldicion, como con vna veſtidura de pies à cabeza, ſin que nada quedàra por cubrir, porque harto gran miſeria era eſta: mas porque no penſaſſes, que lo de fuera ſolo quedaba maldito, y lo de dentro ſano, dice tambien, que entrò, como agua, en todo lo interior de èl: para que aſsi entiendas, que ninguna coſa quedò libre de maldicion, ni dentro, ni fuera de èl. Y porque el agua no es tan penetrativa como otros liquores, y pudieras por ventura imaginar, que todavia quedaba alguna parte mas eſcondida, que no avia ſido penetrada de eſta maldicion, por eſto añadiò diciendo, que entrò tambien como olio, que es el liquor del mundo mas penetrativo, dentro de los hueſſos de èl: que es la parte mas ſecreta, y eſcondida del hombre. De ſuerte que la maldicion llegò haſta los tuetanos, que es haſta lo mas intimo, y mas ſecreto del anima, que es aquella parte eſpiritual de ella, que llaman mente: aquella que confina con los Angeles: aquella, que es hecha imagen de Dios: aquella, que aſsi como es eſpiritu, aſsi naturalmente es amiga de coſas eſpirituales, y enemiga de carnales. Pues eſta tambien quedò por el pecado contaminada, y eſtragada, è inclinada à la carne. De manera, que como aya en el hombre tres partes principales, cuerpo, y anima, y eſpiritu, todas ellas quedaron liſiadas, è inficionadas por el peccado. Porque la maldicion, como veſtidura cubriò la carne con todos ſus ſentidos, y como agua entrò en el anima con todas ſus paſsiones, y como olio penetrò haſta lo intimo del eſpiritu con ſus potencias: entre las quales el entendimiento quedò ciego, la voluntad enferma, y el libre alvedrio flaco, y la memoria diſtraìda, y olvidada de ſu Criador.

Pues

Pues quedando el hombre por todas partes tan perdido, y tan hecho carne; què parte es èl por sì, para guardar la Ley de Dios, que es toda espiritu:
Rom. 7. Sabemos (dice el Apostol) que la Ley es espiritual; mas yo soy carnal, y vendido por esclavo del peccado. Pues què proporcion ay entre Ley espiritual, y hombre carnal, para que pueda lo vno con lo otro? Què habilidad tendria vna bestia, que es toda carne, para vivir conforme à vna Ley, que es toda espiritu? Pues si el hombre quedò por el peccado tan semejante à las bestias, y tan inclinado à la carne; què habilidad tendrà para guardar vna Ley, que es toda espiritu? que es Ley de Angeles, y Ley Divina? Es tan poca parte para esto, que ni vna obra sola, ni vna palabra puede decir, de manera que à Dios agrade, si no le viene de fuera especial socorro para ello.

Por dò parece, que si por vna parte miras el cuerpo del hombre, hallaràs, que no ay en la mar, ni en la tierra, ni en el ayre criatura sujeta à tantas necesidades, y enfermedades, y miserias como èl: y si por otra parte miras al anima, hallaràs que es tan flaco, y tan miserable, que aun no puede abrir la boca para invocar por sì el nombre de JESUS dignamente: porque veas donde 1.Cor.12.
estaba el hombre, quando Dios lo criò, y adonde vino à parar por el peccado. Tal cura merecia por cierto la ingratitud, y sobervia, de quien assi se levantò contra su hazedor. Criò Dios al hombre en grandisima prosperidad, y honra: y de donde avia de tomar ocasion para ser mas agradecido, tomòla para ser mas sobervio: y por esto con mucha razon lo dexaron tan miserable, y desnudo; para que assi su pobreza lo hiziesse humilde, y la necesidad diligente, y el remedio de la necesidad agradecido.

Pues direisme: Què remedio tiene el hombre en estado tan miserable? Preguntoos yo: Què remedio tiene vn hombre para poder vivir, que ni tiene patrimonio, ni hazienda, ni habilidad para ganarla?

Decirme heis, que no tiene otro ſino andarſe à mendigar, y pedir por Dios. Pues eſſe meſmo es, el que le quedò al hombre deſpues del peccado: pues en hecho de verdad, èl quedò en eſſa meſma neceſsidad: y por eſſo no tiene otro remedio, ſino andar mendigando, y llamando à las puertas de la divina miſericordia, reconociendo humilmente ſu pobreza, y pidiendo limoſna, diciendo
Pſal. 39. con el Propheta: Mendigo ſoy yo, y pobre; mas el Señor tiene cuidado de mi.

Item pregunto mas: Què remedio tiene vn paxaro, que eſtà en el nido recien ſalido del caſcaròn, que ni tiene alas, ni plumas, ni otra habilidad para mantenerſe? Cierto es, que no tiene otro, ſino dàr vozes, y piàr, è hinchir los ayres de clamores, y ſolicitar con eſto las entrañas de ſus padres, para que acudan à proveèrle. Pues ſi el hombre quedò por el peccado muy mas pobre, y deſcañonado que ninguna ave recien ſalida del huevo; què otro remedio tiene, ſino clamar à Dios dia, y noche, como à ſu verdadero Padre, y pedirle ſocorro? Eſto es lo que maravilloſamente ſignificò aquel Sancto Rey Ezechias, quando dixo:
Iſaiæ. 38. Aſsi como el hijuelo de la golondrina clamarè à ti, Señor, y darè gemidos como paloma. Como ſi dixera: Aſsi como eſte paxarillo recien ſalido del huevo, viendoſe tan pobre, y deſnudo, no entiende en otra coſa, ſino en piàr, y clamar à ſus padres, para que le provean de lo neceſſario: aſsi yo, Señor, viendome tan deſnudo de gracia, tan pobre de fuerzas eſpirituales, tan ſin plumas de virtudes, tan ſin alas para volar à lo alto, y finalmente tan inhabil para todo lo que me conviene, que ni vn paſſo agradable à ti puedo dàr ſin ti: què tengo de hazer, ſino imitar la diligencia de eſte paxaro, y clamar à ti, que eres mi Padre, y mi hazedor, para que acudas à mi nido, y proveas à mi neceſsidad? Què tengo de hazer, ſino dàr gemidos, como paloma, llorando à la continua mi deſtierro, y

mi

mi condenacion, y mi pobreza, y mis peccados, pidiendote con lagrimas, y gemidos el remedio de tantos males?

Pues este es el remedio, que le quedò al hombre, despues de aquel miserable naufragio, y despojo, para que por èl sea socorrido, y remediado. Assi que, hermano mio, despues del peccado el medio general, que tienes, para todo lo que quisieres alcanzar de Dios, es gemido, y Oracion. Si deseas alcanzar su amistad, y gracia, gemido, y Oracion: si perdon de peccados, gemido, y Oracion: si mortificacion de passiones, gemido, y Oracion: si consuelo en las tribulaciones, gemido, y Oracion: si fortaleza en las tentaciones, gemido, y Oracion: si consolaciones espirituales, gemido, y Oracion: si socorro en las cosas temporales, gemido, y Oracion. Finalmente, si quieres remedio contra la mesma ìra, y saña de Dios, tambien es gemido, y Oracion. Sino dime, què otro tuvo Moysen contra esta saña, quando queria Dios destruir à su pueblo en el desierto, sino atarle las manos con Oracion? Y por esto lloraba, y se quexaba vn Propheta diciendo, que en su tiempo no avia quien con estas armas resistiesse à la ìra del Señor, y assi le atasse las manos con la Oracion: No ay (dice èl) quien invoque tu nombre, y quien se levante, y te vaya à la mano. Y por tanto, si tu deseas aplacar à Dios, y resistir à su saña, persevera humilmente llamandole en la Oracion: y tèn por cierto, que por esta via lo amansaràs. Porque nunca estuvo Dios mas ensañado contra el mundo, que quando embiò las aguas del diluvio: y entonces embiò Noè vna paloma del Arca, para vèr si avia cessado yà el castigo de aquella saña: y aunque la primera vez bolviò vacìa, la segunda tornò con vn ramo de oliva en el pico, que era señal cierta de la divina misericordia. Pues assi tu, hermano, quando sintieres que està Dios aìrado contra ti, embiale del Arca (que es de lo intimo de tu corazon) vn gemido

Exod. 32.

Isai. 64.

Genes. 8.

de paloma, y procura ſi pudieres acompañarlo con dos alas: vna de ayuno, y otra de limoſna, y tèn por cierto, que aunque à los principios te parezca, que buelve vacìa, al cabo (ſi perſeveras) te traerà vn ramo de oliva en la boca, que es la ſeñal de la divina miſericordia. Aſsi lo hizo eſte meſmo Rey Ezechìas de quien hablamos, quando de parte de Dios le fue intimada ſentencia de muerte por ſu Propheta: y pudo tanto con eſtas lagrimas, y gemidos, que antes que el Propheta ſalieſſe de la puerta, acabò con Dios, que revocaſſe la ſentencia, que tenia dada, y le añadieſſe de nuevo quince años de vida. Aſsi lo hizo tambien David en aquel famoſo Pſalmo de la Penitencia: ſobre el qual eſcriviendo Caſiodoro, dice aſsi: La Oracion es por quien ſe ſuſpende la ìra divina, y ſe alcanza el perdon, y ſe quita la pena merecida. Ella es la que habla con Dios, platìca con el juez, y haze eſtàr preſente al que es inviſible: y no pàra haſta llegar à la poſtrera recamara de ſu juicio: de donde nadie es deſechado, ſino aquel, que en ella ſe halla deſcuidado, y tibio.

Iſai. 38.

Pſal. 50.

Y no ſolo para alcanzar perdon de peccados, mas para vencer todas las tentaciones del enemigo es eſta vna de las mas preſtas, y poderoſas armas, que ay. Lo qual ſe declara por eſte exemplo. Si vn caſtillo eſtuvieſſe cercado de enemigos, y pueſto en tan grande eſtrecho, que todos los que eſtàn dentro no fueſſen parte para defenderlo; ſi en eſte medio tiempo fueſſe vn ſoldado à gran prieſa al Rey à pedirle ſocorro, y por eſta via fueſſe luego ſocorrido, bien podriamos decir en ſu manera, que eſte ſoldado hizo mas, que todos los otros; pues el poder que traxo, fue mas parte para defender la fuerza, que las armas de todos los otros. Pues què es la Oracion, ſino vn correo, que deſpachamos de la tierra al Cielo, para pedir ſocorro à Dios en el tiempo de la tentacion? Quantas vezes acaece, que

Simile.

deſ-

desfalleciendo yà todas nueſtras fuerzas en la defenſa de nueſtra anima, y eſtando yà el hombre para entregar las llaves del conſentimiento al peccado, eſte correo nos trae nuevas fuerzas, y ſocorro del Cielo, con que ſe defiende el caſtillo del enemigo? Quantas vezes acaece, que eſtando yà el corazon deſmayado, y caìdo con la carga de la tribulacion, de tal manera que todas las virtudes, y fuerzas del anima no baſtan para levantarlo: que ſi entonces (quando yà nueſtro eſpiritu desfallece) clamamos à Dios, bolvemos luego à revivir, y leyantar cabeza con el ſocorro, que por eſte medio nos viene del Cielo? Por eſto muy convenientemente es figurada la Oracion por aquel ſoldado, que fue à dàr aviſo à Abrahàm, de como ſu ſobrino Loth, y los cinco Reyes con èl avian ſido desbaratados en la batalla: por lo qual el Sancto Patriarcha juntò ſu gente: y pueſta en orden de guerra, fue à dàr ſobre ſus enemigos, y pudo tanto, que los desbaratò, y les quitò la preſa, que llevaban, y puſo à Loth, y à todos los otros priſioneros en libertad. Eſto meſmo vemos que haze la Oracion cada dia: pues ella es, la que và, y viene à Dios, y le dà razon de lo que paſſa, y no ſe contenta con pedirle fortaleza para la batalla, ſino pidele tambien, que tome las armas, y ſe halle preſente en ella, diciendo con el Propheta: Tomad, Señor, armas, y eſcudo, y venid en mi ſocorro. Y en otro lugar proſigue eſto meſmo el Propheta mas à la larga diciendo: Cercaronme dolores de muerte, y las furias de mis enemigos, como crecientes de rios, me turbaron. Mas yo en medio de mi tribulacion invoquè al Señor, y dì vozes à mi Dios, y èl oyò dende ſu Sancto Templo mi Oracion, y mi clamor llegò ante la preſencia de èl. Mira, pues, què buen menſagero fue eſte, que con tal ligereza caminò de la tierra al Cielo, y dende allà traxo tan ſubito, y tan acelerado ſocorro. Por

Gene. 14.

Pſal. 34.

Pſal. 17.

donde con mucha razon ſe maravilla, y exclama el Bienaventurado S. Hieronymo de la virtud de la Oracion, y de las lagrimas, diciendo: O humilde lagrima, tuyo es el poder, y tuyo el Reyno: tu no temes entrar ante la preſencia del Juez, y alli pones ſilencio à todos tus acuſadores: no ay para ti puerta, ni cerradura, y aunque entres ſola, nunca jamàs buelves vacìa. Què dirè? Vences al invencible, atas las manos al Omnipotente, è inclinas à todo lo que quieres al hijo de la Virgen. Haſta aqui ſon palabras de S. Hyeronimo: las quales aſſaz declaran el poder grande de eſta virtud: el qual ſe declarò en aquella Oracion de Joſuè, que baſtò para hazer parar el Sol en medio del cielo, obedeciendo (como dice la meſma Eſcritura) Dios à la voz de vn hombre. Mas ahora probèmos todo lo ſuſodicho por exemplos de Santos.

Ioſuæ. 10 Eccle. 46.

(✠))§((✠)

§. I.

De como Chriſto, y los Santos exercitaron mucho la Oracion.

ESTA es, pues, la cauſa principal (allende de las ſuſodichas) por la qual todos los Sanctos ſe dieron tanto al exercicio de la Oracion: y el Sancto de los Santos, ſin tener para sì neceſsidad, hazia Oracion para nueſtro exemplo. Con eſte principio comenzò la predicacion del Evangelio, orando, y ayunando quarenta dias en el deſierto, y con eſto ſe offreciò à la Paſsion, haziendo tres vezes oracion en el Huerto, y combidando à ſus diſcipulos al meſmo exercicio, para defenderſe en aquel peligro. En la Primitiva Igleſia vno de los mas principales, y quotidianos exercicios de los Chriſtianos, era eſte, y con eſte aparejo ſe diſpuſieron para recebir al Eſpiritu Sancto: y en eſte exercicio ſe ocuparon deſpues de avelle recebido, gaſtando la mayor parte del dia en el

Lucæ. 6. Matth. 4.

Lucæ. 22. Matt. 26.

Lucæ. 24. Actuũ. 1.

el Templo perseverando (como escrive S. Lucas) en Oracion. Entre los Apostoles, de S. Bartholomè se dice, que cien vezes en el dia, y otras tantas en la noche, hincadas las rodillas, hazia Oracion. De Sanctiago se escrive, que tenia hechos callos en las rodillas, à manera de camello, de estàr à la continua sobre ellas en Oracion. De todos los otros Apostoles en comun se dice, que cometieron el officio de proveèr à las viudas, y necesitadas, à otros discipulos; porque libres de toda ocupacion exterior (aunque santa) se pudiessen emplear siempre en el officio de la Oracion, y predicacion. Y si con tanta instancia, y perseverancia mendigaban, y pedian la gracia, los que en tanta abundancia la avian recebido, què debriamos hazer, los que tan pobres estamos de ella?

Actuũ. 2.

Actuũ. 6.

Què dirè de los otros Sanctos assi del Viejo como del Nuevo Testamento? Aquel tan grande amigo de Dios Moysen, escrive de sì mesmo, que estuvo quarenta dias, y quarenta noches derribado ante la cara del Señor, haziendo Oracion por los peccados de su pueblo. El Rey David, entre tantas maneras de ocupaciones como pide el officio de reynar, hallaba siete vezes al dia tiempo desocupado para alabar à Dios, y hazer Oracion. Y el Bienaventurado San Hieronymo escrive de sì mesmo, que algunas vezes juntaba el dia con la noche, hiriendo los pechos, y haziendo Oracion, y que no cessaba de este officio, hasta que el Señor imbiaba paz à su corazon. Muy sabida es tambien la Oracion, y contemplacion tan profunda del Glorioso Padre S. Francisco: la qual estimò en tanto, que ni por el officio de la predicacion, y conversion de las animas, lo quiso dexar, hasta que por revelacion de Dios le fue mandado, que predicasse. Y nuestro Bienaventurado Padre Sancto Domingo su contemporaneo de tal manera tenia repartidos los tiempos, que el dia gastaba con los proximos, y la noche con Dios:

Exod. 34.

Pfal. 118.

Lib. ad Eustochiũ de Custodia virginitatis.

y por eſto era tan grande el fructo de ſu doctrina: porque de noche negociaba, lo que obraba de dia: y primero perſuadia, y acababa con Dios lo que queria, que lo acabaſſe con los hombres.

Ni tampoco faltan exemplos de eſta virtud en el linage flaco de las mugeres: antes quanto eſte linage es mas flaco, tanto es mas devoto, y mas tierno, y mas humilde, y aparejado para el exercicio de la Oracion. De aquella Sancta viuda llamada Anna, eſcrive S. Lucas, que nunca ſalia del Templo, ſirviendo dia, y noche en ayunos, y oraciones, haſta los ochenta y quatro años de ſu vida: deſpues de los quales mereciò vèr en el meſmo Templo al Hijo de Dios en los brazos de ſu Madre, y ſer ella, primero que el Sancto Baptiſta, precurſor, y predicador de tan grande myſterio. De muchas nobles mugeres eſcrive S. Hieronymo que las dexaba el Sol en Oracion quando ſe ponia, y en el meſmo lugar, y officio las hallaba, quando acabado el curſo de la noche, tornaba à amanecer otro dia. San Gregorio cuenta de Tarſilla, religioſiſsima virgen, y tia ſuya, que quando la fueron à lavar, para amortajarla, deſpues de muerta, hallaron que tenia en los codos, y rodillas hechos callos à manera de camello (como arriba diximos del Apoſtol Sanctiago) por la coſtumbre que tenia de eſtàr ſiempre proſtrada en Oracion. Y Sancta Iſabèl, hija del Rey de Ungria, aunque hija de Rey, y caſada, con licencia de ſu marido, ſe iba à acoſtar ſobre vna alhombra, para deſpertar con tiempo à las vigilias de la Oracion; para que la mala cama le dieſſe buena noche, y eſpacio largo para eſte ſancto exercicio. Y de ninguna de eſtas coſas ſe debe nadie maravillar: porque ſin duda los deleytes, y fructos de eſte exercicio, ſon tan dulces, y tan grandes, que deſpues que vn anima los ha probado, ningun trabajo, por grande que ſea, rehuſa por ellos.

Libr. 4. Dialogorum, cap. 16.

No acabariamos por eſta

ta via de contar exemplos de eſta virtud. Porque eſte fue el comun exercicio de todos los Sanctos, por cuya cauſa muchos de ellos dexaron el mundo, y ſe fueron à los deſiertos, y ſoledades, donde holgaban de comer las yervas de la tierra, como beſtias, por tener aparejo, y tiempo para darſe à la Oracion. Eſta es aquella mejor parte, que eſcogiò Maria: la qual por ſentencia del Salvador fue preferida à aquella tan excelente obra de miſericordia, que hazia Martha. Porque por medio de eſte exercicio ſe alcanza vna tan grande perfeccion, y pureza de conciencia, que levanta al hombre ſobre sì meſmo, y lo haze ſemejante à Dios.

Luc. 10.

Pues los bienes, que ſe alcanzan por la Oracion, quien los explicarà? Què milagro ſe hizo en el mundo, que no fueſſe por Oracion? Què linage de gracia ſe alcanzò jamàs, que no fueſſe por Oracion? Quantas victorias de exercitos, y de enemigos poderoſiſsimos ſe vencieron por Oracion? Con què otras fuerzas todos los Santos curaron las enfermedades, lanzaron los demonios, vencieron la muerte, amanſaron las fieras, templaron las llamas, trocaron la naturaleza de los elementos, y mudaron el curſo de las eſtrellas, ſino con las fuerzas de la Oracion? Con què otras armas pelearon, y triumpharon, Moyſès, Joſuè, Gedeòn, Jeptè, David, Ezechias, Ioſaphat, Aſà, y los nobles Machabeos: y finalmente todos los grandes amigos de Dios, ſino con las armas de la Oracion? Por donde no en valde daba vozes el Rey Joàs al Propheta Heliſeo, quando ſe queria morir, diciendo: Padre mio, padre mio, que eres el carro de Iſraèl, y el governador de èl. Conviene ſaber (como dice vna gloſſa) que puedes mas con tu Oracion para defenſa de eſte Reyno, que todos los carros, y poderes del mundo. Porque las armas del Chriſtiano contra todos los enemigos viſibles, è inviſibles eſtas ſon.

Exod. 17. Ioſue 10. Iudicũ 7. & 11. & in libris Regũ & Machabeorum.

4. Reg. 13.

Todo eſto nos declara, quanta ſea la neceſsidad, que tenemos de eſta virtud

para todo lo bueno, que es lo que al principio propusimos: y por consiguiente, con quanta razon nos aconseja el Salvador, diciendo:
Luc.18. Conviene siempre orar, y nunca desfallecer. Porque como la Oracion sea vna puerta principal, por donde nos entran todos los bienes, y vn instrumento general del Christiano para todas sus cosas: què serà vn Christiano sin Oracion, sino vn soldado sin armas, vn Escrivano sin pluma, ò vn zurujano sin herramienta? Y por esto (concluyendo esta parte) digo, que el Christiano, que de veras desea serlo muy perfectamente, vna de las cosas, que principalmente debe mirar, es que de tal manera ordene el trato, y los negocios de su vida, que siempre busque tiempo, y aparejo para tratar con Dios en la Oracion. Y no solo las ocupaciones, y negocios temporales; mas tambien las espirituales (por graves que sean) se deben tomar con tal templanza, que siempre dèn lugar, y tiempo para tomar de este exercicio tanto, quanto sea necessario para el reparo de la vida, como arriba se declarò. Porque si la Oracion es (segun diximos) vn instrumento general, de que el Christiano vsa para todas sus obras: assi como dicen los Theologos, que ningun deudor es tan estrechamente obligado à restituir lo que debe, que le pongan en necesidad de vender la herramienta, con que trabaja, para pagar la deuda: porque de esta manera, ni podria pagar, ni podria vivir: y trabajando con ella, podrà con lo vno, y con lo otro: assi ni la ley de la Charidad, ni la carga de ningun officio obliga à nadie tan pesadamente, que le pongan en necessidad de dexar del todo el vso de la Oracion, que es como el instrumento general del verdadero Christiano: porque sin esta ni podrà acudir, como debe, à las cargas de su officio, ni conservarse en la vida espiritual: mas tomando de ella moderadamente lo necessario, facilmente podrà con lo vno, y con lo otro, como lo declara muy bien S. Bernardo escriviendo à Eugenio. Lib.1. de Consid.

CAP.

CAP. V.

TERCERA PARTE: De la continuacion, y perseverancia de la Oracion.

EN todas aquellas authoridades de la Oracion, que alegamos al principio, no solo se nos manda hazer Oracion, sino tambien, que la hagamos siempre. Y esto mesmo se nos manda aun mas expressamente por aquellas palabras de Christo, que dicen: Conviene siempre orar sin desfallecer. Acerca de lo qual ay dos cosas, en que dudar: la vna, como sea possible perseverar tanto tiempo en Oracion: y la otra, por què causa nos sea esto tan necessario.

Luc. 18.

§. I.

De la continuacion, y perseverancia en la Oracion.

QUanto à lo primero, algunos, viendo la difficultad que avia en esta continuacion, y perseverancia de la Oracion por las muchas ocupaciones de esta vida, dixeron, que esta continuacion se debia entender del bien obrar, que à la continua se debe hazer. Porque harto bien ora, quien siempre haze bien. Assi es por cierto, que muy buena oracion es la buena obra: porque como el exercicio de la Oracion se ordene principalmente para este fin, quien siempre haze buenas obras, siempre haze oracion. Mas no es esto, lo que en aquellas palabras quiso significar el Salvador, pues el proposito, y contexto de ellas no habla del bien obrar, sino del orar: como se parece por exemplo de la muger, que siempre importùna al Juez, pidiendo justicia. Y demàs de esto, si èl esso quisiera significar, bien supiera decir: Conviene siempre bien obrar, y no: Conviene siempre orar.

Y por esto à la letra se ha de entender este passo, con todos los otros susodichos de la Oracion: y en la impossibilidad del manda-

S. Thom. 2.2.q.83. art.14.

miento no ay que altercar: porque aqui no se nos manda cosa imposible ; sino posible : que es , orar con toda la instancia , y continuacion , que buenamente podamos, renunciando , y dando de mano à todas las otras cosas , que no fueren de Dios , quando nos impidieren este exercicio. Y esta es manera de hablar muy vsada, que se diga hazer siempre, lo que se haze en todo el tiempo , que se puede buenamente hazer. Como quando se dice del varon
Psal. 1. justo , que pensarà en la Ley del Señor dia , y noche , no entendemos esta continuacion , como lo entenderia vn Mathematico; sino solamente como el vso comun la suele entender: que es , con toda la continuacion , y perseverancia, que buenamente se puede hazer. Mas esta continuacion es mayor , que la que piensan los hombres carnales : porque si vn hombre tocado del amor del dinero , ò de la hermosura de vna muger , anda siempre pensando en aquello , que ama : y ni de dia , ni de noche , ni velando, ni durmiendo apenas puede sacudir de sì este pensamiento , aunque à ratos trabaje por ello ; què mucho es que el anima , tocada del amor de aquella divina hermosura , apenas pueda desviar sus ojos de ella , y
que alli tenga siempre su Matt. 6.
corazon , donde tiene su thesoro?

Otros ay , que trazan el tiempo de la Oracion, como la quantidad de la medicina. Porque assi como la medicina se ha de tomar en tanta quantidad, quanta baste para vencer el mal , y cobrar salud , assi tambien , como la Oracion sea vna medicina espiritual, con que se curan las llagas del anima , tanto serà necessario tomar de esta medicina, quanto baste para curar estas llagas , y cobrar aliento para bien vivir. Y por esta causa no se puede señalar vna medida para todos : porque segun estàn mas, ò menos domadas las passiones de cada vno, y segun son mayores, ò menores las ocasiones de peligros , en que anda : assi es mayor, ò menor la necessidad,

dad, que tiene de esta virtud. Porque por experiencia se veè: que assi como ay vnas tierras, que suffren mejor la sequedad de los temporales, que otras, y que con poca agua dàn su fructo: y otras por el contrario, que faltandoles el agua, luego se arruinan, y se secan: assi tambien ay algunos corazones de tan buena masa, ò tan proveìdos de la divina gracia, que con poquita Oracion andan bien dispuestos, y concertados: y otros por el contrario tan bullicioſos, y tan mal inclinados, que en el punto que les falta este beneficio, luego pierden aquel frescor, y aliento espiritual, que tenian. Y de estos no se puede negar, sino que tienen mayor necessidad del socorro de esta virtud: assi como las personas mas enfermas tienen mayor necessidad del vso de las medicinas. Y la mesma necessidad, que causa los peligros de dentro, essa tambien causa los peligros de fuera: porque assi como es necessario, que ande mas à recaudo, el que anda en tierra de enemigos, que de amigos, y mas abrigado el cuerpo en tiempo de Invierno, que de Verano: assi conviene, que ande mas armado de Oracion, el que vive entre ocasiones de peligros, que el que està fuera de ellos: segun que lo enseñò el Salvador à sus Discipulos: à los quales mandò velar, y orar con mayor cuidado, quando era tiempo de mayor peligro. Matt. 26. Lucæ. 22.

§. II.

De la necessidad, que ay de la perseverancia en la Oracion.

AHORA tratemos de la necessidad, que ay de esta continuacion, y perseverancia en la Oracion: la qual necessidad no se ha de tomar assi absolutamente; sino supuesto que el hombre quiere vivir espiritualmente, y caminar à la perfeccion de la vida espiritual: porque de esta principalmente tratamos en esta parte. Pues què tan grande sea la necessidad, que tiene de este exercicio, el que de esta manera quiere vi-

vivir, con difficultad ſe puede explicar. Solo aquel, à quien Dios huviere dado ojos, para vèr la enfermedad, y miſeria, en que la naturaleza quedò por el peccado (como arriba diximos) y el que huviere llegado al profundo de eſta pobreza, y apeado eſte pielago tan hondo, eſſe podrà entender la neceſsidad, que el hombre tiene del ſocorro divino, y pedirlo à menudo à aquel, que ſolo lo puede dàr. Eſto ha de tomar por principio, y fundamento, el que quiere averiguar, y ſacar en limpio la grandeza de eſta neceſsidad.

Pues procediendo por eſte camino has de ſaber, que nueſtro apetito quedò por el peccado tan deſordenado, y tan perdido, que todo ſu negocio es, eſtàr ſiempre ſolicitandonos, è inclinandonos al amor de las coſas, que ſon dulces, y favorables à la carne; ſin tener cuenta con lo que manda Dios: porque (como dice el Apoſtol) no eſtà ſujeta à la Ley de Dios, ni puede eſtarlo. Pues eſte mal vecino, que tenemos de las puertas adentrò, ſiempre eſtà deſeando, y apeteciendo todo lo que es en derecho de ſu dedo: conviene ſaber, honras, y deleytes, y placeres, y otras coſas ſemejantes: y eſto con vn calor, y codicia tan grande, que no arden tanto los fuegos del monte Ethna, como èl arde muchas vezes con el fuego de ſus apetitos, y codicias. Porque eſte es aquel horno de Babilonia, que levantaba las llamas quarenta y nueve codos en alto: donde nadie puede dexar de quemarſe, y abraſarſe, ſino es por virtud del rocìo de aquella maravilloſa gracia, que Dios promete diciendo: Quando paſſares por las aguas ſerè contigo, y en el fuego no te quemaràs. Pues ſi eſte apetito nos eſtà ſiempre atizando, è incitando à lo malo; no ſerà razon, que aya por otra parte, quien nos eſtè ſiempre ſolicitando, è inclinando à lo bueno, y nos retraiga de lo malo? Y ſi eſte con ſus malas inclinaciones, y codicias eſtà gaſtando, y conſumiendo los buenos propoſitos, y affectos

Rom. 8.

Daniel. 3.

Iſaì. 43.

tos de nueſtra anima; no ſerà razon, que aya quien ſiempre repare, lo que aſsi ſe gaſta? No ſerà razon que pues ay tan ordinario gaſto, aya tan ordinario recibo, porque no ſe alcance lo vno à lo otro?

Si vn hombre eſtuvieſſe colgado de vna ſoga, y huvieſſe otro, que le eſtuvieſſe ſiempre eſtirando àzia abaxo por los pies, y no huvieſſe otro, que lo aliviaſſe àzia arriba por los brazos, en què podria parar eſte, ſino en ahogarſe, y morir? Pues ſi eſta carne eſtà ſiempre tirando, è inclinando nueſtro corazon àzia la tiera, y no ay por otra parte, quien lo levante al Cielo, què ſe puede eſperar de aqui, ſino que prevalezca contra el eſpiritu la carne, y ſe haga el hombre todo carne? Mira que dice el Salvador, que lo que nace de carne, carne es: y lo que nace de eſpiritu, eſpiritu es. Pues ſi eſto es cierto, que eſta carne eſtà ſiempre (conforme à ſu naturaleza) apeteciendo coſas de carne, y deſpereciendoſe por ellas, ſi por otra parte no ay vn eſpiritu contrario à eſta carne, y vn affecto eſpiritual contrario à eſte ſenſual, que deshaga lo que eſte haze, y contradiga lo que eſte dice, è incline à lo contrario, que eſte inclina; en què podrà parar el hombre, ſino en hazerſe todo carne? Pues eſte buen affecto trae conſigo la Oracion, y la devocion: la qual levanta el hombre de la tierra al Cielo, y lo enamora de las coſas eſpirituales, è hinche ſu corazon de buenos deſeos, y le haze deſpreciar todos deleytes ſenſuales, y viſte el anima de fortaleza, de luz, de alegria, y de otros muchos buenos propoſitos, y affectos contrarios, à los que de la carne nacen: y de eſta manera ſe templan ſus ardores con eſte rocìo del Eſpiritu Sancto, ſegun aquello del Eccleſiaſtico, que dice: El rocìo que ſale al encuentro al ardor, que viene, amanſa, y templa ſu furor. Pues por eſto conviene ſiempre orar ſin desfallecer; para que, pues eſte ardor es perpetuo, aſsi tambien lo ſea el refrigerio de la Oracion, y devocion, que lo ha de templar.

Ioan. 3.

Eccli. 43.

Y para que mejor entiendas esto, mira con atencion la providencia tan admirable, de que vsò naturaleza con el corazon del animal. Porque como este corazon sea vn miembro calidissimo (porque assi convenia que fuesse, el que avia de dàr calor à todo el cuerpo; porque con la demasìa de su proprio calor no se quemasse) proveyò la naturaleza de vn perpetuo refrescador, que es el pulmòn, el qual perpetuamente le està haziendo ayre, y lo defiende de la vehemencia de su calor. No he hallado hasta ahora exemplo, que mas me pareciesse, que hinchia esta medida, ni que mas à mi contento declarasse, y probasse, quanta sea la necessidad, que nuestra anima tiene del refresco de esta virtud. Porque quien negarà, sino que tenemos acà dentro del seno de nuestro corazon vn calor muy vehemente, y muy poderoso para dañar, que es el ardor de nuestras codicias, que los Theologos llaman: *Fomes peccati*? Y què otra cosa haze este calor dia, y noche, quanto es de su parte, sino arder, y abrasar todo lo bueno, que ay en nuestras animas? Pues sino ay dentro de ellas algun refrescador, que temple estos ardores con el ayre del Espiritu Sancto, y con el rocìo de la devocion; en què pararà el ardor de esta calentura, sino en consumir, y resolver todas las fuerzas del anima? Pues por esto conviene muchas vezes abrir la boca de nuestro espiritu à Dios, con oraciones, para pedir, y recebir este ayre, como la abria el Propheta, quando decia: Abrì mi boca, para atraer el espiritu; porque deseaba tus mandamientos: Pſal.118. En las quales palabras nos dà à entender, que assi como abriendo el hombre la boca, atrae à sì este ayre material con que refrigera el corazon, y se templa la vehemencia de su calor: assi, cada vez que abrimos la boca de nuestra anima, estando ella con la disposicion, que se requiere, suspirando por Dios, y pidiendole su gracia, recebimos este ayre del Espiritu Santo, mediante el qual se refrigeran los

los ardores de nueſtros apetitos, y ſe ſuſtenta la vida eſpiritual.

Añadirè aun otra razon, que ſe deriva tambien de eſte meſmo principio, para confirmacion de lo dicho. Cierto es, que vna de las coſas, que mas ſe requieren, para vivir vida eſpiritual, es actual devocion. Porque no es otra coſa devocion (ſegun que arriba declaramos) ſino vna promptitud, y preſteza para todo lo bueno: y aſsi varon devoto es aquel, que eſtà prompto, y aparejado para todo bien. Y ſi eſto quiere decir devocion, cierto es, que vna de las coſas mas importantes, que ay para vivir vida eſpiritual, es eſta. Pues eſta devocion claro eſtà, que es perpetua hija, y compañera de la Oracion. Porque la devocion nace de levantar nueſtro eſpiritu à Dios: el qual, como ſea vn fuego vivo de Charidad, luego comunica ſu divino calor, à los que ſe llegan à èl. Por dò parece, que la devocion no es coſa natural al hombre en el eſtado, en que ahora eſtà, ſino ſobrenatural: porque no nace de dentro, ſino de fuera; ni procede de los principios de la naturaleza, ſino de la gracia, y vnion con Dios.

Ex S.Th. 2.2.q.82. art. 2.

Pues ſi de eſte principio nace, claro eſtà que el que quiſiere eſtàr ſiempre devoto, ſiempre ha de eſtàr vnido con Dios; para que ſiempre ſe le comunique eſte calor. Exemplo tenemos en el agua, que ſi queremos que eſtè ſiempre caliente, ſiempre la debemos tener ſobre el fuego: porque en deſviandola de aì, luego ſe buelve à ſu frialdad natural. Porque como ella naturalmente ſea fria, y accidentalmente caliente: para bolver à ſu frialdad natural, no ha meneſter ayuda de vecinos; porque ſu propria forma le baſta: mas para conſervarſe en el calor, que no le es natural, es neceſſario que eſtè ſiempre vnida con la cauſa de eſte calor, que es el fuego. Pues de eſta manera, como la devocion, y fervor actual proceda de eſtàr nueſtro eſpiritu vnido con Dios por actual meditacion, ò contemplacion (como dice Sancto

2.2.q.82. art. 2. ad ſecundũ.

Thomàs) quien quiſiere andar ſiempre con eſta actual devocion, trabaje quanto le ſea poſsible por traer ſu eſpiritu de eſta manera vnido con Dios: y aſsi alcanzarà lo que deſea. Mas el que en eſto fuere remiſſo, tambien tendrà remiſſo eſte divino fervor: pues ſegun la diſpoſicion de las cauſas, aſsi ſe ſiguen los effectos. Y eſta es la razon de durarnos tan poco eſte fervor celeſtial, como cada hora experimentamos: porque aſsi como el agua, por muy caliente que eſtè, ſi la deſvias del fuego, de aì à poco ſe buelve à ſu natural diſpoſicion: aſsi tambien lo haze nueſtra anima, en apartandola de eſte fuego divino, de donde le venia todo el calor de la devocion. Por lo qual parece claro, quanto nos convenga trabajar, por no deſviar nueſtro corazon de eſte fuego celeſtial; pues tenemos vn corazon tan miſerable, y tan frio, que en quitandolo de encima de las braſas, luego ſe yela.

Para mayor confirmacion de eſta razon, es de ſaber, que vno de los principales aviſos, y documentos de la vida eſpiritual, es que trabaje el hombre, quanto le ſea poſsible, por andar ſiempre en eſpiritu ſi quiere vivir vida eſpiritual. Porque como el corazon ſea el principio de todas nueſtras obras: qual eſtà el corazon, tales ſon las obras, que ſalen de èl. Si eſtà devoto, y compueſto, todas ſus palabras, y obras ſalen bien ordenadas, y compueſtas: y ſi indevoto, y deſcompueſto, todas ſalen deſordenadas, y deſcompueſtas. De donde, aſsi como todo el cuidado del hortolano es, procurar que la tierra eſtè ſiempre jugoſa, y humeda, para que dè fructo: de ſuerte que no la ha de dexar en ſu natural diſpoſicion, que es fria, y ſeca: y por conſiguiente inhabil para fructificar; ſino en aquella, que ſe le comunica por beneficio del agua: aſsi el ſiervo de Dios ha de procurar, que la tierra de ſu corazon eſtè ſiempre fuera de la diſpoſicion, que tiene por la corrupcion del peccado, y llena de aquel jugo, y freſcor, que ſe le comuni-

ca

ca por parte de la Oracion, y devocion: para que aſsi eſtè ſiempre habil, y diſpueſta para dàr ſu fructo. Y para eſtàr aſsi, claro eſtà, que vno de los principales medios, que ay, es la continua, y perſeverante Oracion: porque quien quiere tener ſiempre actual devocion, conviene que ſiempre ande en Oracion, que es la cauſa de eſſa devocion.

§. III.

De otras razones ſobre lo miſmo.

Añadirè aùn otra razon à las paſſadas: la qual tambien ſe colige de el meſmo fundamento, que al principio propuſimos. Sabida coſa es entre Chriſtianos, que el hombre no es parte para conſeguir el fin, para que fue criado, que es Dios: ni tampoco los medios, que para eſto ſe requieren, que ſon la gracia, y las virtudes, ſino con eſpecial favor, y ſocorro del Cielo. En figura de lo qual leèmos, que dixo Moyſen à los hijos de Iſraèl: La tierra que voſotros vais ahora à poſſeèr, no penſeis que es, como la tierra de Egypto, que ſe riega con agua de piè, porque eſta no ſe riega de eſta manera con agua de la tierra: ſino con agua del cielo; cà los ojos del Señor eſtàn ſiempre ſobre ella dende el principio del año haſta el fin: ellos la miran, y la viſitan con ſus lluvias ordinarias. Muy bien eſtà aqui ſeñalada la differencia, que ay de el pueblo de Dios al pueblo del mundo, y del verdadero Chriſtiano al Philoſopho Gentil. Porque el Philoſopho Gentil no ſabe, què coſa es gracia, ni eſpiritu de Dios, ni coſa ſobrenatural: y por eſſo toda ſu eſperanza tiene pueſta en ſu induſtria, y en ſu eſtudio, y diligencia, y mediante ella pienſa alcanzar lo que pretende, que es virtud, y felicidad. Mas el Chriſtiano, como veè con mayor luz, y mejores ojos el eſtrago de la naturaleza, ni confia en ella, ni en todos los eſtudios, y diligencias de ella, para penſar de conſeguir

Deut. 11.

guir por aquì ſu fin. Porque le ha enſeñado la Palabra Divina, que lo que nace de carne, carne es: y que toda carne es heno, y toda la gloria de ella, como la flor del campo: y finalmente, que todos los eſfuerzos humanos ſon los que el Propheta dixo: Concibirèis ardores, y parirèis pajuelas. Por donde el perfecto Chriſtiano todo depende del Cielo, y allà tiene ſu remedio, y de aì eſpera los ayres, y ſoles, y aguas, con que ſe aya de proſperar la ſementera de ſus trabajos, y las plantas de las virtudes. Y por eſto, el Philoſopho Gentil cave quanto quiſiere en la tierra, para ſacar agua de ſangre, eſtudie, y lea ſiempre en ſus philoſophias, pues por ellas eſpera ſer bienaventurado: mas el Chriſtiano tenga por eſtudio muy principal alzar ſus ojos al Cielo, y eſperar de alli el rocìo, y los ayres del Eſpiritu Sancto, diciendo con el Propheta: Levantè mis ojos à los montes, de donde me ha de venir el ſocorro. Mi ſocorro es de Dios, que hizo el Cielo, y la tierra. Como ſi mas claramente dixera: Los otros hombres, quando ſe veèn en neceſsidad, tienden ſus ojos por la tierra; porque en ella tienen echadas ſus raìzes, y eſperanzas: mas yo, como hombre, que toda ſu ſalud eſpera del Cielo, y no de la tierra, allà enderezo los ojos de mi corazon, de donde eſpero mi remedio. Y quanta ſea la ventaja de la vna eſperanza à la otra, declaròlo el meſmo Propheta diciendo: Eſtos tienen ſu eſperanza en ſus cavallos, y carros, mas noſotros invocarèmos el nombre del Señor. Y ellos con toda ſu proviſion, y aparato ſe enlazaron, y cayeron: mas noſotros reſucitamos, y eſtamos en piè. Por donde con mucha razon ſe maravillaba el Propheta de eſta excelencia diciendo: Quien como tu, pueblo de Iſraèl, que alcanzas verdadera ſalud por mano de Dios? Porque eſtà claro, que como haze infinita ventaja el brazo de Dios à qualquier otro brazo de carne: aſsi tambien la harà muy grande eſta ſalud à qualquiera otra ſalud.

Ioan. 3. 1. Pet. 1. Iſai. 40.

Iſai. 33.

Pſal. 120.

Pſal. 19.

Iſai. 45.

lud. Pues ſi eſto es aſsi, bien ſe ſigue, que vno de los principales officios del Chriſtiano ha de ſer, alzar ſus ojos à Dios, y eſtàr ſiempre vnido con èl: para que aſsi como todo depende de èl, aſsi eſtè ſiempre participando los beneficios, è influencias de èl. Por lo qual dice vn Doctor, que aſsi como los rayos del Sol es neceſſario, que eſtèn ſiempre vnidos con èl, ſi han de permanecer, y conſervarſe en aquella luz, y reſplandor, que tienen: aſsi conviene que nueſtra anima eſtè ſiempre vnida con Dios, que es el dador, y conſervador de todo ſu bien; para que aſsi viva, y ſe conſerve en aquella maravilloſa luz, y reſplandor, y en aquel divino calor, y devocion actual, que recibe de èl.

Para mayor entendimiento de eſto, imaginemos ahora en eſte mundo dos mundos: vno viſible, y corporeo, en que eſtàn todos los cuerpos, y otro inviſible, è incorporeo, en que eſtàn todas las animas. Pues es de ſaber, que aſsi como eſte mundo viſible, y corporeo ſe govierna por el cielo: y por eſto dice Ariſtoteles, que es meneſter que eſtè continuado con èl, para que mediante eſta continuacion aya paſſo para eſta comunicacion de la vna parte à la otra: aſsi tambien eſtotro mundo inviſible, è incorporeo ſe govierna por Dios: y por eſto es tambien neceſſario, que eſtè vnido con èl: para que mediante eſta vnion reciba los rayos, y las influencias de ſu luz. Declarèmos eſto mas en particular. Mira como vn arbol, para que tenga aquella hermoſura, y perfeccion, que pide ſu naturaleza, es neceſſario que eſtè campèro (como dicen) que es muy deſcubierto por todas partes à los ayres, è influencias del cielo. Porque como èl ſe govierne de lo alto, y de alli reciba toda ſu virtud, conviene que eſtè en tal lugar, y ſitio, que pueda libremente gozar de eſtos comunes beneficios. Cà ſi ſe plantaſſe donde no le dieſſe ayre, ni Sol, ni Luna, ni po- Simile.

podria medrar, ni dàr fructo alguno: pues aſsi has de entender, que pues todo el bien, que nueſtras animas tienen, procede de aquel altiſsimo, y eſpiritualiſsimo Cielo, que es Dios, neceſſario es, que eſtèn de tal manera de èl abrazadas, y libres, que puedan eſtàr ſiempre, como conviene, atentas, y preſentes à èl: para que aſsi, mirandole, ſean miradas: y amandole, ſean amadas: y llamandole, ſean oìdas: y tendiendo ſiempre los brazos de ſu afficion à èl, ſean ellas tambien abrazadas, y recebidas de èl. Lo contrario de lo qual hazen los que, como arboles ſombrìos, tienen ſiempre ſus corazones ſepultados en los negocios del mundo: los quales como nunca miran à Dios, ni alzan los ojos à lo alto, aſsi nunca gozan de eſtos ayres de vida, ni cae ſobre ellos agua, ni rocìo del Cielo.

En vna palabra te lo quiero decír todo, aunque con otro exemplo mas humilde. Mira como la gallina eſtando ſobre los huevos los calienta, y mediante la virtud de aquel calor poco à poco los và animando, y empollando, haſta que finalmente de huevos los haze pollos: y de eſta manera entiende, que perſeverando el anima humilmente debaxo de las alas de Dios en la Oracion, alli eſtà participando el calor de ſu eſpiritu, mediante el qual poco à poco và perdiendo el sèr, y las coſtumbres del hombre viejo, y cobrando las de aquel, cuyo calor participa, que es Dios. De manera que la continuacion de aquel calor haze de los huevos pollos, mas la de eſte haze de los hombres Dioſes por gracia, que es de humanos Divinos.

Simile.

Mas mira bien, que aſsi como es meneſter que la gallina, que ha de ſacar ſus huevos, perſevere ſobre ellos con mucha paciencia; porque ſi es bullicioſa, y andadera, y los dexa mucho enfriar, nunca los ſacarà à luz: aſsi conviene que el anima deſeoſa de eſta ſoberana tranſformacion, perſevere debaxo de aquellas divinas alas, y que alli repoſe, alli duer-

duerma, alli cante, alli llore, alli finalmente haga su nido, y su perpetua estacion, diciendo con el Propheta: El paxaro hallò casa, y la tortola nido, donde tenga sus pollitos. Y assimesmo trabaje, por no dexar enfriar muchas vezes este divino calor; porque si es instable, y bullicioſa, y no reposa en su nido, mal sacarà sus pollos à luz.

Pſal. 83.

§. IV.

Responde à vna objeccion.

DIRAS por ventura, que es esta grande carga, y que no pertenece esto para todos, sino para solos los perfectos. Assi es. Mas què pecco yo ahora, en señalarte con el dedo el termino de este camino; para que veas el tino, que te conviene llevar, si quieres caminar à èl? Si no pudieres llegar à esta continuacion, ni à tener las manos perpetuamente fixas, y estables en oracion (como hizo Moysen) à lo menos trabaja en esto, quanto pudieres: que mientras mas hizieres, mayor ganancia hallaràs. A lo menos, el que de veras aspira, y sospira por la virtud, avia de trabajar por tener sus dos tiempos señalados cada dia para esto (como al principio diximos) porque de otra manera, como podrà ser vno virtuoso, si no tiene sus tiempos señalados para el estudio, y exercicio de la virtud. Porque dime, si vn hombre quisiesse aprender vn arte, ò sciencia, y preguntasse à todos los maestros de el mundo, què era lo que principalmente le convenia hazer para salir con ella: què le podian decir, sino que tomasse cada dia dos, ò tres horas de tiempo, y mas, si mas pudiesse, y estudiasse en aquella arte, ò leyendo, ò meditando, ò platicando con su maestro, y que por esta via à cabo de cierto tiempo saldria con lo que deseaba? Este es el mas comun, y ordinario medio, que tenemos para adquirir vna sciencia. Pues siendo esto assi, como se ha de alcanzar la virtud, que es arte de las artes, y sciencia de las sciencias,

Exod. 17.

cias,

cias, sin el estudio, y exercicio de ella? Pues què es la Oracion, si se haze como conviene, sino vn verdadero exercicio, y estudio de la virtud? No està alli el hombre ordenando su vida? mirando sus obras? examinando sus culpas, y llorandolas, y proponiendo la emienda de ellas, y pidiendo al Señor gracia para emendarlas? Pues què es esto, bien mirado, sino estàr à los pies del Maestro de las virtudes, tomando licion de virtud? Què es esto, sino hazer el hombre lo que es de su parte, y obligar à Dios en cierta manera, à hazer lo que es de la suya: para que assi concurriendo en vno la diligencia, y la gracia, vaya el hombre cada dia aprovechando en la emienda de la vida? Esto es lo que singularmente significò el Ecclesiastico, quando dixo:
Eccle. 2. Los que temen al Señor, aparejaràn sus corazones, y en presencia de èl sanctificaràn sus animas. Porque no es otra cosa presentarse à Dios en la Oracion, y estàr alli examinando, y ordenando su vida, y tratando con Dios de la emienda de ella, sino vn estudio de la virtud, y vn exercicio, con que el hombre sanctifica, y repara su anima. Lo mesmo muestra el Propheta que hazia, quando dize: Pensè de noche en mi corazon, y alli me exercitaba, y barria mi espiritu. Pues quando haze esto el hombre, sino quando recogido dentro de sì mesmo, examina sus defectos, y corrige su vida, y pide al Señor gracia para emendarla, y assi barre, y limpia la casa de su conciencia? Aqui se assienta à los pies del Maestro del Cielo, y aqui recibe su doctrina, diciendo con el Propheta: Oirè lo que habla en mi el Señor Dios: porque hablarà paz sobre su pueblo, y sobre sus Sanctos, y sobre los que se convierten al corazon. Pues à los que de esta manera se convierten al corazon (que es el secreto del recogimiento) enseña Dios su doctrina: y no solamente les enseña, sino tambien obra en ellos aquel sossiego de espiritu, y aquella paz interior, que el mundo no puede dàr, sino solo èl. Pues

Psal. 76.

Psal. 84.

Ioan. 14.

Pues ſi tal es eſte medio para alcanzar la virtud; qual es el hombre, que viendo como ninguna ſciencia ſe puede alcanzar ſin eſtudio, pienſa de alcanzar eſta, que es la mas alta de todas, ſin ningun eſtudio, ni exercicio de ella. Por eſto con mucha razon dice el Eccleſiaſtico: El que conſerva la Ley, multiplica la Oracion: porque aſsi como el que quiere ſer gran ſabio, procura ſer gran eſtudiante, aſsi el que quiere ſer muy virtuoſo, procura exercitarſe mucho en la Oracion, porque (demàs de alcanzarſe por ella la divina gracia, que es madre de las virtudes) ella meſma es eſtudio, y exercicio perfectiſsimo de la virtud.

Eccle. 35.

§. V.

Concluſion de todo lo ſuſodicho.

Y Porque en eſte tratado ſe han dicho muchas coſas de la Oracion, aunque todas para vn propoſito (que es para dàr à entender ſu gran valor, y virtud) quiero ahora concluìr, y declarar ſumariamente todo mi intento por vna muy propria comparacion. Si quieres pues en pocas palabras entender la neceſsidad, que tiene el varon perfecto de andar en la preſencia de Dios, y de traer los ojos pueſtos en èl (que es lo que aqui llamamos continua Oracion) mira la proporcion, y dependencia, que la Luna tiene con el Sol, y la neceſsidad que tiene de eſtàr ſiempre delante de èl; que eſta es la coſa del mundo, que mas al proprio declara todo el hilo de eſte negocio. Hallaràs pues primeramente, que aſsi como la Luna ninguna claridad tiene de ſuyo, ſino del Sol; aſsi nueſtra anima, ninguna claridad, ni virtud, ni gracia, ni habilidad para merecer tiene de sì meſma, ſino ſola aquella, que recibe del verdadero Sol de Juſticia, que es Chriſto nueſtro Salvador. Lo ſegundo, hallaràs que aſsi como la Luna recibe eſta claridad del Sol, ſegun el aſpecto, con que lo mira; porque quando lo mira de lleno en lleno,

Simile.

toda ella eſtà llena de claridad ; mas quando lo mira imperfectamente , y à ſoſlayo , aſsi tambien recibe mas , ò menos ſu claridad: de eſta manera tèn por cierto , que ſegun la diſpoſicion , en que nueſtra anima mira à Dios en la Oracion , y contemplacion, aſſi regularmente recibe la claridad , y las influencias de ſu gracia , y de ſu luz: porque ſi lo mira de lleno en lleno : que es con vna perfectiſsima converſion à èl , toda ella es enveſtida, y llena de claridad : mas ſi lo mira imperfectamente, y como à ſoslayo : que es con menor atencion, y converſion , aſsi tambien imperfectamente participa la lumbre de èl. Eſto es vna gran verdad , ſobre la qual avia mucho que decir , y que penſar ; mas por no ſer largo paſſo à lo demàs. Lo tercero hallaràs, que aſſi como la Luna obra en los cuerpos inferiores conforme à la claridad , que recibe del Sol , y aſsi crecen , y menguan ſus effectos conforme à la creciente , y menguante de ella : aſsi tambien has de entender (como arriba diximos) que conforme à la creciente , y menguante de la gracia, que ſe recibe en la Oracion, aſsi crecen , y menguan los actos de las virtudes , que de ella proceden. De manera , que al paſſo que anda la Oracion , à eſſe meſmo regularmente ſuele andar todo lo demàs : pueſto caſo , que no ſe excluyen por eſto otros medios , con que ſe puede alcanzar la divina gracia. Lo quarto, y vltimo hallaràs , que aſsi como poniendoſe alguna coſa delante la Luna , que le eſtorve el aſpecto , y viſta del Sol (como quando la tierra ſe interpone entre èl , y ella) luego en eſſe punto ſe eclipſa , y pierde ſu claridad , y reſplandor , y con ella tambien mucha parte de la efficacia de obrar, que tenia, mediante la luz : aſsi entiende, que en poniendoſe ante los ojos de nueſtra anima alguna coſa terrena , que nos eſtorve la viſta , y la conſideracion de aquel clariſsimo, y diviniſsimo Sol (que es quando dexamos de penſar en Dios , por penſar en la tierra , y en las coſas ter-

terrenas) luego à la hora parece que ſe eclipſa, y eſcurece toda, y que pierde todos aquellos reſplandores, y aquella alegria, y fervor de eſpiritu con todos los otros effectos, que de eſta celeſtial viſta ſe le communican. Y por tanto, el que quiſiere tener el anima ſiempre clara, alegre, y devota para todo bien, trabaje por traer ſus ojos pueſtos en Dios, ſin bolverlos à otra parte, en quanto le fuere poſsible: porque ſi ſiempre le eſtuviere mirando, ſiempre eſtarà gozando, y participando de la claridad de ſu luz, y de las influencias de ſu gracia.

Mas en el fin de eſte tratado ſerà neceſſario traer à la memoria los aviſos, que en la ſegunda parte dimos: y ſeñaladamente aquel, que habla contra los que ſe dàn à eſta virtud ſin fundamento de juſticia. Porque ay muchos, que aviendo algunas vezes experimentado el gran provecho, que ſu anima recibe de la communicacion con Dios: y viendo que aſsi como la cera ſe eſtà curando al ſol, y parandoſe cada hora mas blanca: aſsi el anima ſe eſtà apurando, y ſanctificando en la preſencia de Dios, quando eſtà alli recibiendo el calor, y los rayos de ſu luz: conſiderando eſto, vienen à eſtimar en tanto eſta virtud, que les parece, que ſola ella baſta para cumplido remedio del hombre: y con eſto vienen à deſcuidarſe en el vſo de las otras virtudes. De donde nace, que como las virtudes eſtèn entre sì tan travadas, que no es poſsible tener perfectamente vna, ſi no ſe tienen todas: como ſon negligentes en las vnas, aſsi lo ſon tambien en las otras: y aſsi no alcanzan lo vno, ni lo otro: lo vno, porque no lo procuran: y lo otro, porque no ſe puede alcanzar ſin aquello, que deſprecian. Porque verdaderamente paſſa aſsi, que como los miembros del cuerpo tienen neceſsidad para ſu conſervacion los vnos de los otros; porque los pies tienen neceſsidad de los ojos, y los ojos de los pies, y las manos del eſtomago, y el

Rom. 12. 1. Cor. 12.

eſtomago de las manos,&c. aſsi las virtudes (que ſon como miembros eſpirituales de nueſtra anima) tienen neceſsidad de eſte ſocorro preſtado: y quando eſte falta, tambien faltan las meſmas virtudes. Y por eſto, el que deſea acertar, y ſer libre de los engaños de el enemigo, no ponga ſus ojos en eſſa virtud ſola, ſino en todas las otras virtudes: aſsi porque toda la perfeccion de la vida Chriſtiana conſiſte en ellas, como tambien porque la meſma Oracion, con que ellas ſe alcanzan, no ſe puede alcanzar ſin ellas perfectamente.

Caſian. collat. 9. cap. 2.

Y aun mas aviſo, que pues la principal alabanza de la Oracion, es ſer ella vn principal medio para alcanzar la gracia, y las virtudes, el que en ellas ſe exercita, ſiempre enderece todas ſus conſideraciones, y peticiones à eſte fin, mas que à guſtos, y ſentimientos de Dios, como arriba diximos: y de eſta manera vſarà de cada coſa para lo que es, y eſtarà libre de muchos engaños. De ſuerte, que aſsi como el que và à cavar vna viña, ſu fin es cavar, no almorzar: pero todavia almuerza, y come à ſus tiempos, para tener fuerza, con que durar en el trabajo: aſsi el ſiervo de Dios tenga por fin de ſu vida alcanzar la perfeccion de las virtudes: y porque eſtas no ſe pueden bien alcanzar ſin el ſocorro de la Oracion, aprovecheſe fielmente de eſte ſocorro; para que aſsi pueda perſeverar en aquel trabajo. Otras muchas coſas ſe pudieran decir en favor de eſta virtud: mas todas eſtas remito yo al vſo, y experiencia, del que en ella ſe exercitare: por la qual verà, quan poco es todo lo que ſe dice en alabanza de ella: y aſsi entenderà, con quanta razon el Salvador nos lo aconſeja diciendo: Conviene ſiempre orar, y nunca desfallecer: para que perſeverando cada dia en pedir la gracia, merezcamos deſpues de eſte miſerable, y largo deſtierro, alcanzar la gloria.

Simile.

Lucæ. 18.

Fin del primero Tratado de la Oracion.

TRA-

TRATADO II.

CAP. I.

De la virtud del Ayuno, y aſperezas corporales.

DICHO de la virtud de la Oracion, ſigueſe que tratèmos ahora del Ayuno, compañero perpetuo de la Oracion. Porque aſsi como eſtà annexo al tañer de la vihuela, el templarla primero para eſto: aſsi tambien eſtà annexo al officio de la Oracion, eſtàr el hombre templado, y diſpueſto para ella: lo qual ſeñaladamente ſe haze con el ayuno, y abſtinencia. Porque de otra manera, eſtando el cuerpo cargado de mantenimiento, no eſtà el eſpiritu habil para volar al Cielo.

Mas determinando tratar eſta materia, pareceme que ſe ha de levantar toda la potencia, y malicia de la carne, y ponerſe en armas contra eſto, que queremos emprender. Porque à todo eſto contradice primeramente la naturaleza corrupta, amiga de sì meſma: y contradice la flaqueza de nueſtra humanidad: y contradice la inclinacion de nueſtro apetito, que es amiga de la cama blanda, de la veſtidura precioſa, y de la meſa delicada: de tal manera, que por eſtas coſas traſtorna el mundo, bebe los vientos, y fatiga la mar. Y allende de eſto, contradice tambien la coſtumbre de nueſtra vida: porque generalmente eſtamos todos habituados à comer, y beber, y regalar nueſtro cuerpo, como al mayor amigo que tenemos. Pues pelear contra vna naturaleza tan poderoſa, y eſta armada con las fuerzas de la coſtumbre, es navegar contra viento, y contra marèa. Porque vendrà vno, y deciros hà: Yo eſtoy habituado à comer dos, ò tres vezes al dia: y ſi eſto no hago, rugenme las tripas, enflaqueceſeme la cabeza, duermo mal. Otro os dirà, que es delicado, y honrado: y que es mucha parte de authoridad el aparato, y re-

regalo del cuerpo: y por eſto, que no quiere cortar lo que tanto haze, aſsi para ſu guſto, como para ſu authoridad. Otros alegaràn otras, y otras cauſas, con las quales la philoſophia de la carne ſò color de bien pretende conſervar ſus deleytes, y defender ſu partido.

Pues què remedio para eſto? No veo otro, ſino el que communmente ſolemos tener en todas las coſas, que ſon aſperas, y dificultoſas. Porque quando el labrador rehuſa el trabajo de la labor, y el mercader teme los peligros de la navegacion, y el ſoldado los de la guerra: para esforzarſe contra eſto, ſuelen poner ante sì el intereſſe de la ganancia, y con eſto, ſe arrojan à los trabajos, y peligros de la vida. De eſta manera con vn clavo ſacan otro clavo, que es vn affecto con otro affecto: porque con el amor del provecho vencen el temor del trabajo. Pues de eſta manera procederèmos aqui, poniendo ante los ojos de cada vno los principales fructos, y provechos de eſta virtud; para que con el amor, y deſeo de eſta ganancia, ſe venza el temor de eſta difficultad. Y ſi yo hizieſſe eſto de tal manera, que la cauſa no perdieſſe por mi culpa, creo que ninguno ſeria, ni tan ciego, ni tan enemigo de sì meſmo, que no ſe puſieſſe de buena gana, no digo yo al trabajo de los ayunos, mas aun à recebir cauterios, por gozar de tantos bienes.

CAP. II.

PRIMERA PARTE: *De los bienes eſpirituales, para que aprovecha el Ayuno.*

QUES comenzando ahora por las excelencias de eſta virtud, dirè primero, lo que tiene comun con las otras virtudes, y deſpues lo que tiene de ventaja ſobre ellas. Lo que tiene comun es, que ayunar, y macerar la carne, es obra meritoria de gracia, y de gloria: como

mo lo ſon todas las otras obras virtuoſas, ſi ſe hazen en Charidad: porque eſta lo es tambien como todas ellas, porque es obra de la virtud de la temperancia: y es tambien obra de obediencia, quando ſe haze por mandamiento de la Igleſia. De manera, que por cada dia de ayuno merecemos vn cierto grado de gracia, y vna corona de gloria, que reſponde à eſſa gracia: donde por la hambre temporal nos daràn hartura, y por el trabajo de vn dia deſcanſo, que durarà para ſiempre. Eſta es la primera excelencia que tiene el ayuno comun, con las otras virtudes.

Vide Adamum ſuper cap. 29. Iſaiæ.

§. I.

De la ſegunda excelencia del Ayuno.

TIENE otra excelencia eſpecial, que es ſer obra ſatisfactoria: eſto es, que con ella ſatisfacemos à Dios por las offenſas paſſadas, y deſcontamos las deudas, de que cada le pedimos perdon, quando decimos: *Dimitte nobis debita noſtra.* Eſte effecto, aunque ſea comun à otras virtudes, mas propriamente lo atribuyen los Concilios, y los Sanctos Doctores à tres: que ſon, Ayuno, Limoſna, y Oracion; porque por eſtas tres obras ſeñaladamente ſatisfacemos à Dios, por ſer obras penoſas à nueſtra carne: y no ay medio mas proporcionado para ſatisfacer por el deleyte de la culpa, que el trabajo voluntario de la pena. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que aſsi como el que quebranta las leyes de la republica, eſtà obligado à las penas de ella: aſsi tambien el que quebranta las leyes de Dios, eſtà obligado à cierta manera de penas, que tiene para eſto taſſadas, y ſeñaladas la Divina juſticia. Eſtas penas forzadamente ſe han de pagar en eſta vida, ò en la otra: eſto es, ò en el infierno, ò en el purgatorio, ò en eſte mundo. En el infierno paganſe con pena eterna: en el purgatorio, no ſe pagan con pena eterna; mas paganſe con vna pena tan recia, y tan intenſa, que

Matth. 6.

(co-

(como dice S. Auguſtin) ninguna pena ay en eſte mundo, que ſe pueda comparar con ella, aunque entren en eſta cuenta todas las penas, y tormentos de los Martyres (que fueron los mayores del mundo) y aun los que padeciò nueſtro Salvador en la Cruz, que fueron mucho mayores: porque ni los vnos, ni los otros llegan à la acerbidad de las penas del Purgatorio. Pues de eſta tan grande, y tan temeroſa pena nos redimen los ayunos, y aſperezas corporales, aunque ſean ſin comparacion menores: porque como Dios en eſtas coſas no mira tanto à la grandeza del trabajo, quanto à la voluntad del ſacrificio; porque lo que en eſte mundo ſe padece es voluntario, y lo otro neceſſario: de aqui es, que vna pena voluntaria de eſta vida ſin comparacion vale mas, y ſatisface mas, que muchas neceſſarias de la otra.

Sup. Pſal. 37.

Mas diràs, pues el Sacramento de la Penitencia no vale para eſſo, como vale el Baptiſmo, que lo quita todo, abſolviendo al hombre de culpa, y de pena? A eſto ſe reſponde, que ay gran differencia entre el vn Sacramento, y el otro: porque el Sacramento del Baptiſmo es vna eſpiritual regeneracion, y nacimiento del hombre interior. Por donde, aſsi como vna coſa, que nace de nuevo, dexa de ſer lo que era, y recibe otro nuevo sèr, ſin quedar alli nada de lo que antes era: como quando de vna ſimiente nace vn arbol, la ſimiente dexa de ſer, y el arbol recibe nuevo sèr: aſsi quando vn hombre eſpiritualmente nace, luego dexa de ſer todo aquel hombre viejo, que antes era, que era hijo de ìra, y comienza à ſer otro hombre nuevo, que es hijo de gracia, y aſsi libre de culpa, y de pena. Mas el Sacramento de la Penitencia, no libra de los peccados paſſados, como regeneracion, ſino como medicina: la qual vnas vezes ſana perfectamente, y otras no; ſino dexando algunas reliquias de la enfermedad

dad passada, que despues à la larga con buen regimiento se han de gastar. De esta manera, la Penitencia vnas vezes sana perfectamente, librando de culpa, y de pena, quando en ella entreviene alguna perfectissima contricion, como fue la de la Magdalena, y otras tales: mas otras vezes (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena, y esta, que queda, se ha de purgar, ò en esta vida, ò en la otra. De esto tenemos exemplo en las cosas humanas: porque si vn Cavallero comete vn delicto contra el Rey, por el qual merecia pena de muerte, puede èl hazer despues tales, y tan grandes servicios, que merezca la gracia del Rey, y perdon general de toda esta pena: y puedelos tambien hazer tales, que no merezca tanto, sino algo menos: conviene saber, la gracia del Rey, y commutacion de la pena de muerte, en algun destierro temporal. Assi leèmos, que lo hizo el Rey David, con su hijo Absalon. Porque aviendo este muerto à su hermano Amòn, y estando tan justamente el padre indignado contra èl, despues de tres años de absencia, y destierro, le perdonò; mas con tal condicion, que no entrasse en su Palacio, ni pareciesse delante de èl. Pues de esta manera, quando la contricion del penitente no es del todo perfecta, por virtud del Sacramento de la penitencia perdona Dios al hombre la culpa, y tambien la pena eterna, que por ella merecia; pero no quiere, que luego entre este tal en su Palacio Celestial, y vea su cara, hasta que estè perfectamente purgado en esta vida, ò en la otra. Pues esta satisfacion, y purgacion, señaladamente se haze con el trabajo de los ayunos, y de todas las asperezas corporales: las quales son vna lima, con que se alimpia el orin de nuestros peccados, y vna fragua, en que se purifica nuestra anima, y despide de sì qualquiera otro peregrino metal, que tenga: para que assi purificada, como vn oro cendrado, y limpio, entre en aquella Ciudad Soberana, que es toda oro

Luc. 7.

Simile.

2. Reg. 14

Apoc.21. limpio (como dice S. Joan) y donde ninguna cosa puede entrar, que no sea limpia.

De esta manera, y con este trabajo hizieron penitencia los Ninivitas, y assi Ionæ.3. aplacaron la indignacion de Dios, y revocaron la sentencia, que contra ellos estaba fulminada, y quitaron de sus cervices el cuchillo, que yà venia sobre ellos, predicando en toda la Ciudad vn ayuno el mas aspero, y mas vniversal, que se ha visto en el mundo: donde mandaron, que no solamente los hombres, mas tambien las bestias, y otros animales, y ganados, no comiessen, ni bebiessen, ni paciessen yerva, sino que todos à vna diessen bramidos, y clamores à Dios. Y fue tan efficàz, y tan poderosa esta penitencia, que bastò para amansar el furor de Dios, y convertir su ira en misericordia.

Y no es menos admirable 3.Reg.21 el exemplo del Rey Achab, que siendo idolatra, y homicida, quando por mandado de Dios fue reprehendido de sus maleficios, humillòse, affligiendose, y ayunando, y vistiendose de cilicio: y con esto mudò la sentencia del Juez, y quedò para despues de sus dias el castigo, que para estos estaba prophetizado. Y por esto la Santa Madre Iglesia, enseñada por estos exemplos, el primer dia, que se comienza el tiempo de penitencia, entra dando este mesmo pregon general por todo el mundo, diciendo, que se toque vna trompeta en Sion, y que santifiquen Ioel.2. los hombres el ayuno, &c. Como si dixesse: Cessen los deleytes, y los regalos del mundo, y comiencen todos à llorar, y affligir su carne, para satisfacer por las culpas, que cometieron por ella. Porque, como dice S. Gregorio: Justissima cosa es, que el que se acuerda aver cometido cosas ilicitas, se aparte voluntariamente aun de las licitas, y satisfaga à su Criador, dexando de gozar de lo que podria; pues hizo contra lo que debia: y se castigue en cosas pequeñas; pues se atreviò à cometer culpas grandes. Este es, pues, el segundo fructo, y excelencia Hom.20. in Evang. ante med.

cia de esta virtud : que es, ser tan poderosa para aplacar à Dios, y satisfacer por los peccados passados.

§. II.

De la tercera excelencia del Ayuno.

TIENE otra cosa allende de esta : que es, ser amiga , y compañera perpetua de la Oracion(como arriba tocamos) por donde la Escritura Divina, muchas vezes ayunta en vno estas dos virtudes , como lo haze el Propheta David , quando dice : Affligia yo mi anima con ayunos, y hazia Oracion en mi pecho. La razon de esta hermandad , y compañia , tocamos arriba : que es la habilidad, y ligereza, que tiene el hombre para todo exercicio espiritual , quando està ayuno , y descargado del peso de los manjares ; porque de esta manera està el cuerpo dispuesto para servir al espiritu , y el espiritu aliviado para volar à lo alto , sin impedimento del cuerpo. Porque de otra manera , como dice S. Basilio , assi como no puede pelear bien el soldado, que està embarazado con alguna carga , que lleva sobre sì : assi tampoco puede el Clerigo , ò el Religioso , levantarse à las sagradas vigilias , ni perseverar en ellas , estando cargado de mantenimiento. Y S. Bernardo , comprehendiendolo todo en pocas palabras, dice assi : Dexarè de beber vino ; porque en el vino està la luxuria : y dexarè de comer carne ; porque por ventura criando con este manjar la carne, no se crien en mi tambien los vicios de ella : y hasta el mesmo pan comerè por medida ; porque cargando el vientre de mantenimiento , no me halle pesado para el exercicio de la Oracion. Porque quando el hombre està lleno de manjares , mas està para reìr , que para llorar: mas para dormir , que para velar ; y mas para conversar con los hombres , que para tratar con Dios , y con sus Angeles. Porque (como dice el mesmo S. Basilio) quando el estomago està lleno de manjares , suben luego al celebro vnos va-

Pfal. 34.

Simile.

Serm. 66. sup. Cânt.

pores grueſſos, y eſcuros, los quales impiden, y eſcurecen los rayos de la luz intelectual de nueſtra anima. Por donde aquel Sancto Exod. 34. Moyſen eſtuvo quarenta dias ſin comer ni beber, quando ſubiò al monte à tratar con Dios, y recebir en ſu anima los rayos, è influencias de aquella divina luz. Lo qual no ſe pudiera hazer tan perfectamente ſin el ſocorro de eſta virtud. Por donde dice el meſmo S. Baſilio, que el ayuno es como vn ala de la Oracion, que la levanta de la tierra al Cielo. Y S. Bernar- In quadr. ſerm. 4. do dice, que de tal manera ſe ayudan entre sì eſtas dos virtudes, que la Oracion alcanza virtud para ayunar, y el ayuno, merece la gracia del orar: y que el ayuno esfuerza à la Oracion, y la Oracion fortifica el ayuno, y lo preſenta à Dios. Por donde añade el meſmo Santo diciendo: Què nos aprovecharà el ayuno, ſi ſe quedare en la tierra? Por tanto levantemoslo à lo alto con las alas de la Oracion. Porque (como dice San Iſidoro) el perfecto ayuno ſe compone de eſtas dos virtudes: quando el hombre exterior ayuna, y el interior ora: porque mas ligeramente ſube al Cielo la Oracion, quando es ayudada con la virtud del ayuno. De manera, que aſsi como el halcòn, ò el gavilàn, no eſtà para cazar; ſino quando eſtà templado, y ayuno: aſsi tampoco eſtà el hombre diſpueſto para volar à lo alto, ſino con eſta meſma diſpoſicion de el ayuno.

§. III.

De la quarta excelencia del Ayuno.

TIENE mas otra excelencia eſta virtud; que es ſer vn medio convenientiſsimo para gozar de Dios, y de las conſolaciones eſpirituales: que es vn grande medio para deſpreciar todas las ſenſuales. Porque como el officio del Eſpiritu Sancto ſea conſolar, à los que por ſu amor eſtàn deſconſolados: quando èl veè vn anima dàr de mano à todos los guſtos, y conſolaciones de la carne, luego la proveè de las conſolaciones del eſ-

eſpiritu. Porque como no pueda el anima vivir ſin algun deleyte, yà que por amor de Dios renuncia los deleytes de la tierra, es razon que ſea proveyda de
Prov.31. deleytes del Cielo. Y aſsi manda Dios que ſea proveyda, diciendo: Dad ſidra à los que eſtàn triſtes, y vino à los que viven en amargura de corazon: beban, y olvidenſe de ſu pobreza, y no ſe acuerden mas
Actor.2. de ſus trabajos. Porque eſte celeſtial vino, con que los Apoſtoles fueron el dia de Pentecoſtès embriagados, no ſe dà, à los que eſtàn llenos del vino de las conſolaciones del mundo; ſino à los que por honra de Dios eſtàn ayunos de ellas: porque aſsi como nadie imbia al phyſico à caſa del ſano, ſino del enfermo: aſsi aquel Eſpiritu Conſolador, no ſe imbia à caſa de los que eſtàn hartos, y conſolados; ſino à la de los que eſtàn triſtes, y affligidos por Dios. Y demàs de eſto, como eſte Señor tenga prometido de dexarſe hallar de todos los que lo buſcaren, ſi lo buſcaren con amargura, y quebrantamiento de corazon: aquellos eſpecialmente parece que le buſcan de eſta manera, que no ſolo le buſcan con palabras de oraciones, que ſon faciles à todos, ni con lagrimas de ojos, que tambien ſon faciles à muchos, ſino tambien con ayunos, y aſperezas corporales, que ſon coſas que duelen, y no ſe hallan en todos. La madre, que cria vn niño, quando la llama, y le pide los pechos, no todas vezes acude à darſelos: mas quando le veè llorar, y porfiar, y matarſe por ellos, no ſe puede contener, que no le acuda. Pues aſsi aquella divina ſabiduria (como el Pro- Iſai.49.
pheta dice) que tiene para con los ſuyos entrañas mas que de madre, dado caſo que algunas vezes no les reſponde, quando le llaman con vozes, y clamores; pero quando veè, que añaden dolores à los clamores, y afflictiones à las oraciones, yà entonces no ſe contiene, que no les reſponda, y que no convierta ſus lagrimas en alegria, haziendoles cantar con el Propheta: Segun la muche- Pſal.93.
dumbre de los dolores de mi

mi corazon, assi vuestras consolaciones alegraron Señor, mi anima.

§. IV.

De la quinta excelencia del Ayuno.

TIENE aun otra cosa mas este linage de asperezas: que nos son vnos como estimulos, y despertadores grandes de la memoria de Christo, y nos hazen muchas vezes levantar el corazon à èl. Porque quando nos fatiga la hambre, y nos dà pena el manjar desabrido, y nos muerde la vestidura aspera, y nos quebranta la cama dura, y nos afflige qualquiera otra manera de penitencia, ò aspereza: què ha de hazer, el que voluntariamente tomò estos trabajos por amor de Christo, sino levantar los ojos al mesmo Christo, puesto en vna Cruz, hecho vn retablo de trabajos, amarguras, y dolores, y consolarse, y animarse, viendo lo que padece la innocencia por la malicia, la justicia por la culpa, la santidad por la maldad, Dios por el hombre? Què ha de hazer, sino esforzarse, y alegrarse, viendose en algo semejante à su Señor, haziendole èl tambien sacrificio de sì mesmo, y pidiendole humilmente su gracia, para no desmayar en la carrera? Tales pensamientos, y tales consideraciones suelen despertar en nosotros estas asperezas, y trabajos corporales: porque la mesma naturaleza, fatigada con los trabajos, nos inclina à buscar remedio: y la gracia le dice, que no tiene otro mas conveniente, que la memoria, y los exemplos del Salvador. Mas por el contrario, la hartura, y abundancia, suelen traer consigo olvido de Dios: como claramente lo testificò el mesmo Señor por el Propheta Osseas, diciendo: Hinchieronse de manjares, y despues de hartos, ensoberveciéronse, y olvidaronse de mi. Porque assi como la hambre, y la necessidad haze al hombre llamar à Dios, y acordarse de èl, assi por el contrario la hartura, y abundancia, haze olvidarse de èl: segun que el mesmo Señor lo significò

Osseæ. 7.

por

por ſu Propheta, diciendo: Hallaſte el remedio de tu vida en tus manos: y por eſto no curaſte de pedirlo. Porque no ſuele llamar à las puertas de nadie, el que à nadie pienſa que ha meneſter.

Iſai 57.

§. V.

De la ſexta excelencia del Ayuno.

TIENE tambien otra excelencia eſta virtud: que es, ayudarnos grandemente à alcanzar la Divina ſabiduria, y la virtud de la diſcrecion: aſsi como por el contrario, el vicio de la gula deſtruye todo eſto. Y aſsi es comun doctrina de los Sanctos, que vno de los peccados, que mas eſcurecen, y embotan el entendimiento, y le hazen perder los filos, es el de la gula, y glotonerìa. Conforme à lo qual dice vn Doctor, que aſsi como acaece en eſte mundo mayor, que quando ſe levantan muchos vapores grueſſos de la tierra (como acaece en tiempo de Invierno) ſe eſcurece el ayre, y ſe hinche de nublados, con que ſe impide la viſta de los ojos, y la lumbre del cielo: aſsi tambien acaece en el mundo menor, que es el hombre; porque quando tiene el eſtomago lleno de manjares, de aì ſe levantan, y ſuben à la cabeza vnos vapores grueſſos, y peſados, los quales offuſcan, y eſcurecen aquellas virtudes de nueſtra anima (que ſe llaman animales) que ſirven al entendimiento en ſu operacion: por donde viene èl à obrar mas imperfectamente por defecto de los inſtrumentos, que para eſto le avian de ſervir. Con lo qual tambien ſe junta, que eſtando el eſtomago de eſta manera muy ocupado, luego ſe recogen à èl todos los eſpiritus, y fuerzas del anima, à entender en la obra de la digeſtion: y aſsi entonces como de eſcuderos ſe hazen cocineros, ſin que el hombre ſea parte para impedir eſta operacion; por eſtàr exemptas las fuerzas del anima vejetativa de la ſujecion del libre alvedrio: por cuya cauſa empleada quaſi toda la virtud del anima en eſta obra,

S. Thom. 2.2 q.14. art.6.

no

no puede ſino muy peſadamente, y con grande violencia, levantarſe à la eſpeculacion de las coſas divinas. De donde nace, hallarſe los hombres tan promptos, y habiles para qualquiera coſa de eſtudio, y eſpeculacion, al tiempo de la mañana, deſpues de celebrada la digeſtion, y deſembarazada el anima de eſte officio: y por el contrario, muy peſados, y torpes deſpues de la comida, ò de la cena larga: porque (como dixo S. Hieronymo) el vientre lleno de mantenimiento no cria delgado entendimiento. Por la qual cauſa todos aquellos Sanctos Monges, que fueron muy dados al exercicio de la contemplacion, fueron de grande abſtinencia: porque aſsi eſtaban mas ligeros, y habiles para entender en eſta obra. Por dò parece, quan conveniente ſea eſta virtud para defender, y acrecentar la dignidad del hombre. Porque aſsi como el hombre deſpierto nunca es menos hombre, que quando eſtà lleno de mantenimiento, pues tan mal puede hazer entonces el officio proprio de hombre, que es eſpecular, y entender: aſsi nunca es mas hombre, ni mas ſeñor de sì, que quando, libre de eſte embarazo, ſe puede todo emplear en eſte officio. Y por eſſo aquel gran Sabio Salomòn, con eſtàr tan rico de ſabiduria, creſciendole mas la ſed con la hartura, dice, que determinò abſtenerſe del vino, por entregarſe del todo al eſtudio de la ſabiduria: por cuya imitacion nueſtro Glorioſo Padre Sancto Domingo por eſpacio de diez años vsò de eſta meſma abſtinencia; por eſtàr mas habil para el eſtudio de eſta meſma ſabiduria. Porque entendia muy bien eſte Sancto, que (como dice S. Auguſtin) quando los hombres deſtemplados beben vino, mas ſe puede decir que el vino los bebe à ellos, que no ellos al vino: pues les traga, y roba los ſentidos, y les haze perder el ſer de hombres. Pues què dirè de aquellos tres ſanctos mozos de Babilonia: los quales deſechando los manjares, y vinos precioſos de la meſa del Rey,

In Epiſt. ad Ruſticum.

Ecclc. 2.

Tractatu de ſobrietate, & caſtitate. Tom. 9.

Rey, y contentandoſe con legumbres, y agua fria, merecieron alcanzar tan grande ſabiduria?

Por aqui tambien la alcanzò el Glorioſo S. Bernardo con tan poco eſtudio de letras humanas. Por aqui S. Gregorio, comiendo legumbres crudas, de que ſu Bienaventurada madre Santa Silvia le proveìa. Por aqui S. Hieronymo con tan grandes abſtinencias, como èl de sì meſmo relata, por aqui S. Baſilio, que con ſer Predicador, y vno de los mayores Oradores, y Theologos del mundo, fue en el comer, y dormir, y veſtir, vno de los mas abſtinentes hombres del mundo; porque no veſtìa mas que vna ſola ropa à raìz de la carne, y ſiempre dormia en el ſuelo, y caſi toda la noche velaba, y perſeveraba en ſantos exercicios. Todos eſtos Glorioſos Doctores tan ſeñalados en la ſabiduria, no menos lo fueron en abſtinencia, porque entendieron, quanto les era neceſſaria la vna virtud para la otra.

)§(

§. VI.

De la ſeptima excelencia del Ayuno.

TIENE aun mas eſta virtud otra excelencia: y es, que ella juntamente con ſu hermana la Oracion (ayudandoſe fielmente vna à otra) penetran el Cielo, y alcanzan la miſericordia de Dios, y acaban con èl todo lo que quieren. Eſtas abren las arcas de los Divinos theſoros, y para ellas eſtàn comunmente abiertos los Cielos: porque (ſegun dice vn Sancto) tienen tan trillado eſte camino, que yà ſon familiares à los porteros del Parayſo: y aſsi les dàn ſiempre entrada libre, todas las vezes que la quieren. Quien podrà aqui explicar las victorias, las revelaciones, las conſolaciones, las virtudes, y dones, que ſe alcanzaron por ayuno, y Oracion? Daniel dice, que por eſpacio de tres ſemanas no comiò pan delicado, ni ſe vngiò con vnguento, ni entraron en ſu boca carne, ni vino, y todo eſte Dan. 10.

tiempo orabà, y lloraba delante de Dios, y con eſto mereciò alcanzar aquella tan grande revelacion de los ſecretos divinos.

Daniel. 6. Con eſte ayuno venciò la hambre rabioſa de los furioſos leones, y ayuno, los hizo tambien ayunar à ellos; pues no ſe les diò licencia para tocar aquellos miembros ſanctificados con la virtud del ayuno.

Iudith. 8. & 13. Con eſtas armas cortò la cabeza de Holofernes la caſta Judith, y libertò el Pueblo de Iſraèl de tan miſerable captiverio. Con eſ-

Eſth. 4. tas meſmas aplacò la ìra del Rey Aſſuero la Reyna Eſthèr, ayunando ella, y ſus criadas, y todo el Pueblo con ella: y con eſto redimiò ſu gente de la cruel ſentencia del Rey, è hizo que cargaſſe ſobre la cabeza de quien la avia vrdido. Pues los hijos de Iſraèl quando jamàs ſe bolvieron à Dios con ayunos, y oraciones, en todas las calamidades, y aprietos que tuvieron, que no fueſſen librados, y ſocorridos? Pues

3. Reg 17 el Propheta Helìas, eſtan-
3. Reg. 18 do ayuno, dice S. Am-
4. Reg. 1. broſio, que detuvo las
4. Reg. 2. aguas del Cielo con vnà palabra: ayuno reſucitò el hijo de la viuda: ayuno hizo que tornaſſen à llover los Cielos: ayuno mandò decender fuego del Cielo contra los miniſtros de la maldad: y ayuno fue arrebatado al Cielo en el carro de fuego: y con ayuno de quarenta dias ſe diſpuſo para vèr en el monte aquella glorioſa viſion. Porque quien pudiera con vir- 3. Reg. 19
tud humana ſubir en aquel carro; ſino el que con la virtud del ayuno avia aliviado, y en alguna manera mudado yà la naturaleza del cuerpo corruptible? Moyſen otroſi (dice S. Baſilio) apercebido Exod. 24.
con el ayuno ſubiò al lugar donde aparecia Dios. Porque de otra manera, no pudiera tan convenientemente èl ſubir al monte, que por todas partes ardìa, y perſeverar en èl tanto tiempo, ſino armado con eſta virtud. Y aſsi como èl eſtando en lo alto por medio del ayuno recibiò la Ley de Dios, aſsi el Pueblo beſtial, eſtando acà baxo, y entregandoſe à

la

la gula, vino à adorar el bezerro, y negar à Dios. Porque como dice la Escritura: Assentòse el Pueblo à
Exod. 32. comer, y beber, y de aì se levantaron à jugar, y hazer fiesta al Dios, que avian fabricado. De manera, que vna sola embriaguèz de aquel pueblo gloton bastò para deshazer, lo que el Santo Propheta con ayuno de quarenta dias avia alcanzado. Porque las tablas de la Ley, que èl en este tiempo recibiò, la embriaguèz, y la gula dieron ocasion, à que se hiziessen pedazos, pareciendo al Santo Propheta cosa indigna, que el Pueblo gloton, y tomado del vino recibiesse Ley dada por Dios. Quien, otrosi, hizo à Sansòn tan fuerte, y tan inexpugnable à sus enemigos? No hizo esto en su manera el ayuno, que antes de su nacimiento le fue mandado, quando el
Iudi. 13. Angel dixo à su madre, que no le consintiesse beber vino, ni sidra, ni cosa que naciesse de vides? Pues la vida de S. Joan Baptista què otra cosa fue, sino vn ayuno perpetuo? Porque ni èl tenia cama, ni mesa, ni tierras para labrar, ni bueyes que la arassen, ni cilleros de trigo, de que se mantuviesse, ni otra alguna provision, de las que parecen necessarias à la vida humana. Y este fue por la boca del mesmo Señor pronun- Matth. 11
ciado por el mayor, de los que nacieron de las mugeres. Tambien el Apostol S. Pablo en el Cathalogo de sus tra- 2. Cor. 11
bajos cuenta su hambre, y sus ayunos continuos: por los quales mereciò ser llevado à los secretos del tercero Cielo. Estas, y otras grandes maravillas dice S. Basilio, que obra el ayuno: porque (segun èl mesmo dice en vn Sermon) el ayuno engendra los Prophetas, esfuerza los poderosos, enseña à los legidadores, es guarda del anima, imagen de los Angeles, arma de los fuertes, exercicio de los guerreros, governador de la castidad, fortaleza en las batallas, y guarnicion en la paz. El ayuno santifica los Nazareos, consagra los Sacerdotes, guarda à los niños, haze sabios, y graves à los mozos, adorna, y compone los viejos: porque las

canas acompañadas con el ayuno ſon dignas de mayor veneracion. El ayuno es ornamento de las mugeres, freno de los hombres, guarda del matrimonio, criador de la Virginidad, acrecentamiento de los dones celeſtiales, y madre de la ſalud, ayo de la juventud, proviſion de los caminantes, y compañia de los que moran en vno ſegura. Todas eſtas virtudes ſe predican del ayuno: no porque èl ſolo por sì ſea cauſa de eſtas grandezas; ſino porque es concauſa de ellas: eſto es, grande ayudador por ſu parte para todas ellas. Antes ninguna coſa ay tan grande, para que no ſea grande ayuda eſta virtud. Por donde el meſmo Salvador, y Señor nueſtro, quando quiſo comenzar la predicacion del Evangelio, ſe aparejò primero con ayuno, y Oracion de quarenta dias: no porque èl tuvieſſe neceſsidad de eſte aparejo; ſino para enſeñarnos, que (regularmente hablando) apenas ſe alcanza alguna coſa grande, ni ſe comienza proſperamente, ſino por eſte medio.

Matth. 4.

§. VII.

De la octava excelencia del Ayuno.

BASTABA lo dicho para eſtima, y gloria de eſta virtud: mas no pàran aqui ſus alabanzas; ſino paſſan adelante. Porque tomada eſta virtud con todos ſus annexos (que ſon todas las aſperezas, y maltratamiento de nueſtro cuerpo) es vna de las virtudes, que nos hazen en gran manera ſemejantes à Chriſto, vnico exemplo, y dechado de toda perfeccion. Porque (como todos ſabemos) la vida de eſte Señor dende el peſebre haſta la Cruz toda fue vna perpetua Cruz: no ſolo porque ſiempre tenia preſente la Cruz, y los tormentos, que en ella avia de padecer; ſino porque toda ella fue llena de trabajos, de deſtierros, de aſperezas, de perſecuciones, de lagrimas, de pobreza, y de tantas otras maneras de trabajos, que por eſta cau-

causa el Propheta Isaias le
Isaiæ. 53. llamò Varon de dolores, y
el Propheta David en per-
Psal. 87. sona del mesmo Señor di-
xo: Pobre soy yo, y lleno
de trabajos dende el prin-
cipio de mi mocedad. Pues
como la vida de este Señor
sea vn perfectissimo exem-
plo, y dechado de perfec-
cion, aquel serà mas per-
fecto, que fuere mas seme-
jante à èl, y (generalmen-
te hablando) aquel serà
mas semejante à èl, que
mas trabajos huviere pade-
cido por su amor. Entre
los quales no tienen el pos-
trer lugar las asperezas
corporales; pues el Apos-
1.Cor.11 tol las cuenta entre los su-
yos, haziendo mencion de
sus vigilias, ayunos, ham-
bre, y frio, y desnudèz. Las
quales cosas han de pade-
cer tambien todos los que
fueren miembros vivos de
Christo, como èl mesmo
Galat. 5. lo confiessa, diciendo: Los
que son de Christo, cruci-
ficaron su carne con to-
dos sus vicios, y apetitos.
A la qual Cruz nos combi-
da el Apostol S. Pedro di-
1.Petri.4. ciendo, que assi como
Christo padeciò en la car-
ne: assi nosotros nos ar-
memos, y aparejemos à pa-
dececer por èl: porque si
fueremos (como dice S.
Pablo) participantes de su Rom. 8.
pena, tambien lo serèmos
de su gloria. Esta es aque-
lla singular gloria de los
predestinados: los quales
el mesmo Apostol dice, que
ab eterno escogiò Dios, y Rom. 8.
predestinò, para que fues-
sen conformes à la imagen
de su Hijo assi en esta vida,
como en la otra: en esta
bebiendo del caliz de sus
dolores, y en la otra del
caliz de sus deleytes. Y co-
mo aya muchos medios pa-
ra beber de este caliz, el
mas facil, y mas ordinario,
y el que mas à la mano se
halla, es este de la aspere-
za, y maltratamiento de
nuestra carne; porque para
este no es menester que aya
Pharisèos, ni Dioclecianos,
ni Antichristos, ni otros
perseguidores de la Cruz:
ni tampoco es necessa-
rio discurrir por el mun-
do con el Apostol S. Pa-
blo, padeciendo traba-
jos, porque cada vno los
podrà hallar de sus puertas
adentro: procurando de ser
para sì vn Diocleciano,
que es vn verdugo, y

ator-

atormentador de ſu proprio cuerpo.

CAP. III.

SEGUNDA PARTE: De los bienes corporales, para que aprovecha el Ayuno.

PAra eſtas, y para otras muchas coſas nos aprovecha grãdemente la virtud del ayuno, y el maltratamiento del cuerpo. Lo qual ſolo debia baſtar, para que los verdaderos amadores de la virtud lo fueſſen de eſta, que tanto nos ayuda para todas las otras. Mas con todo eſto, ay algunos hombres tan de carne, que eſta moneda de tanto valor no corre delante de ellos, ſino veèn algo, que ſea de carne: eſto es, de provecho corporal. Pues por eſta parte tampoco nos deſavendrèmos con ellos: porque para eſto les darèmos aqui tambien las manos llenas, y por ventura mas que en ninguna otra virtud. Porque aunque todas las virtudes generalmente valgan para todo, aſsi para los bienes del cuerpo, como del anima; pero en eſta virtud ſe halla mucho mas eſta ventaja, que en otra alguna. Por cuya cauſa, aunque mas no huviera, ſe debia ella de buſcar, y preciar, como muchos Gentiles, ſin tener Fè, por eſta cauſa la preciaron. Y para que eſto ſe vea mas claro, preſupongamos, que entre los bienes corporales los principales ſon, ſalud, vida, hazienda, honra, y deleytes, y contentamientos del cuerpo. Pues que ſerà, ſi probàremos ahora, que para todo eſto aprovecha grandemente eſta virtud? No baſtarà ſola eſta razon, para que todos los hombres amadores de sì meſmos, lo ſean tambien de vna coſa, que tanto haze à ſu propoſito?

§. I.

De como el Ayuno ayuda para alargar, y conſervar la vida mas que todas las medicinas.

PUES comenzando por la vida, que es el mayor

yor de todos los bienes corporales, dime, què cosa ay, que mas parte sea para conservar, y alargar la vida de el hombre, que la virtud de la abstinencia? Junta quantas medicinas, y regimientos, y virtudes de yervas, y piedras preciosas estàn escritas por vna parte, y por otra pòn sola esta virtud: y todos los Medicos te confesslaràn, que mas parte es sola ella para conservar la salud, y alargar la vida, que todas las medicinas de el mundo juntas sin ella. Y no solamente los medicos, sino tambien la Escritura Divina nos enseña esto mesmo diciendo: No seas glo-
Eccles. 37 tòn en tus combites, y no te derrames sobre todos los manjares: porque en los muchos manjares avrà muchas enfermedades, y la demasìa de ellos se convertirà en abundancia de malos humores. A muchos matò la demasìa del comer, y beber; mas el que fuere abstinente, alargarà la vida. Esto nos dice la Escritura Divina; y sin que la Escritura, y la medicina nos lo dixera, la mesma experiencia de cada dia nos lo dice; pues vèmos quan presto acaban la vida los hombres desreglados, y comedores, y quanto mas viven los abstinentes, y templados. Sino ponte à mirar las vidas de aquellos sanctos Monges antiguos, que vivian por los desiertos, donde ay tanta falta de mantenimientos curiosos, y regalados; y hallaràs, que quanto fueron mayores sus abstinencias, tanto fueron mas largas sus vidas, para que veas con quanta razon dixo el Sabio: El que fuere abstinente, alargarà la vida. De Galeno, Principe de los Medicos, se escrive que fue de muy larga vida, porque llegò à ciento, y veinte años: y la causa dicen que fue, porque nunca se levantò de la mesa harto. Mas para què es menester alegar para esto exemplos passados, pues bastan los quotidianos, y presentes? En el Reyno de Granada veèmos por experiencia quanto es mas larga la vida de los Christianos nuevos, que la de los viejos: y no es otra la causa, sino el poco comer de los vnos, y el mucho

Exéplos.

Suprà.

de

de los otros. Porque gozando de vnos meſmos ayres, y eſtando debaxo de vn meſmo clima, y en vna meſma tierra, no ſe puede ſeñalar otra cauſa, ſino la ventaja, que nos hazen, en la templanza. Porque muchos de ellos contentos con agua fria, y con manjares viles, y de facil digeſtion, ni fatigan la naturaleza con demaſiada carga, ni ahogan el calor natural con mucha leña, ni dàn materia, para que ſe crien dañoſos humores con demaſiados manjares: y con eſto viven ſanos, y muchos años. Y ſi quieres de raìz ſaber la razon de eſto: la razon es, que (como dicen los Philoſophos) todas las cauſas inferiores, quando hazen algo, juntamente hazen, y padecen: como veèmos en el cuchillo, y en la ſierra, que como vàn cortando, vàn perdiendo los filos, y ſe vàn embotando, y menoſcabando con eſte exercicio. Pues como el calor natural ſea el que cueze, y digiere los manjares, que comemos, ſi le damos mucho, en que entender, comiendo mucho, mientras mas trabaja, y gaſta, mas pierde, y gaſta de ſu virtud. Y como la vida natural conſiſte en eſte calor, mientras mas ſe gaſta del caudal, mas ſe và acortando la vida. Lo contrario de lo qual acaece à los hombres reglados, por cuya cauſa ſuele ſer mas larga ſu vida.

Y aun ſi quiſieremos adelgazar mas eſta materia, hallarèmos, que no ſolo por eſta via crece la vida, ſino tambien porque quanto es mas templada la comida, tanto es menor el tiempo del ſueño, que ſe requiere para digerirla, y quanto el tiempo del ſueño es menos, tanto la vida es mayor; pues no es otra coſa vida, ſino vigilia: ni otra coſa ſueño, ſino imagen de muerte; pues el tiempo, que el hombre eſtà ſepultado con el ſueño, quaſi no differe de vn hombre muerto. Veèmos, pues, que los hombres de poco comer, tambien lo ſon de poco dormir; porque tienen pocos vapores, y humos, que ſuban à la cabeza, de que ſe cria el ſueño. Y aſsi ſe lee de

aquel

aquel gran Baſilio, que quaſi toda la noche velaba, porque era hombre de grande abſtinencia. Del qual podemos con razon decir, que viviò mas que qualquiera otro hombre, que muriò de ſu edad: porque lo que menos durmiò, y mas velò, eſſo le llevò de ventaja en la vida.

Y ſi quiſieremos ſer juſtos, y delicados juezes en eſta materia, hallarèmos aun otra cauſa de ſer mas larga la vida de eſtos, eſpecialmente ſi hablamos de la vida racional, que propriamente ſe llama vida de hombre. Porque la vida de eſte hombre es aquella, que ſe gaſta en obras de razon, y entendimiento, como es leèr, eſcrevir, eſtudiar, diſputar, orar, meditar, y otras tales. Para las quales eſtà claro, que tiene el hombre el dia de ayuno mas tiempo, que los otros dias. Porque el tiempo de la mañana, que es el mejor del dia, es mas largo, por dilatarſe mas la comida eſtos dias: y en el de la noche ahorraſe vna hora de cenar, y dos de parlar, que comunmente ſe ſiguen deſpues del cenar: las quales logra, el què ayuna, para convertir en ſus buenos eſtudios, y exercicios. Veès luego, como por todas partes por diverſas cauſas crece la vida con la abſtinencia? Y no tengo por tan pequeña cauſa eſta poſtrera, que no pienſe aver ſido eſta vna de las principales, por donde los Sanctos, que tanta cuenta tenian con no perder tiempo; pues tanto aprovechaban, y merecian con èl, abrazaron tanto eſta virtud, que tanto les alargaba, y franqueaba eſte tiempo. Y aun eſta pienſo tambien que fue vna de las cauſas, por donde muchos Sanctos Doctores, con eſtàr ocupados en tantos negocios, que tenian à ſu cargo (como lo eſtaba S. Auguſtin, que era Obiſpo, y S. Gregorio, que era Papa, y otros tales) con todo eſto pudieron eſcrevir tantos, y tan excelentes libros; porque con el vſo continuo de eſta virtud ſiempre les ſobraba tiempo, aſsi para eſto, como tambien para

darse al exercicio de la Oracion, y contemplacion.

§. II.

De como el Ayuno ayuda para conservar la salud.

Y No solo para la vida, mas tambien para la salud, compañera de la vida, ayuda mucho la abstinencia. Lo qual testifica aquel famosissimo entre los medicos Hypocrates diciendo: que el mas excelente medio de todos quantos ay para conservar la salud, es no hinchirse de manjares, y ser diligente para el trabajo, y exercicio corporal. Y està clara la razon. Porque (como yà diximos) què enfermedad ay, que no se cause de abundancia de malos humores? Y de donde nace la abundancia de los humores, sino de la abundancia de los manjares? Porque como la virtud del calor natural (que los ha de gastar) sea finita, por lo qual no puede obrar en vn momento, sino en tiempo: si antes que tenga gastados vnos manjares, la cargamos de otros, y despues de otros, y otros, de todos estos relieves viene à hazerse vna massa podrida de malos humores, que es vn comun deposito de diversas enfermedades. Ni basta para remedio de esto, que los manjares sean muy delicados, y preciosos, si son muchos; porque (como los medicos dicen) haze tanto al caso, que la comida sea escasa, que menos daño haze el manjar grossero, comiendo poco de èl, que el muy delicado, y precioso, si se come mucho.

Y para mayor confirmacion de lo dicho no dexarè de referir aqui vna historia verdadera, que al tiempo que esto escrebia, llegò à mi noticia. En cierta parte de Italia avia vn hombre tan gotoso de pies, y de manos, que del todo estaba tollido, è inhabil para servirse de sus miembros, ni avia medicina, ni remedio, que bastasse, ni para darle salud, ni para aliviar los dolores intensissimos, que padecia. Acaeciò pues, que teniendo este vn poderoso enemigo en aquella tierra, que anda-

daba ſiempre con eſpìas ſobre èl, finalmente vino à caer en ſus manos. Y deſeando darle muerte à la larga, mandòlo encerrar en vna torre, y darle alli à comer cada dia por vn cierto agugero, vn pequeño pedazo de pan con vn vaſo de agua: la qual racion baſtò para ſuſtentarle por eſpacio de quatro años. Los quales acabados, las coſas de aquella tierra rodaron de tal manera, que èl ſaliò de aquella priſion; mas muy differente de como entrò en ella: porque ſaliò de todos ſus males libre, y ſano como vna manzana, y ligero, y ſuelto de todos ſus miembros, y viviò, y vive oy en dia, rogando à Dios todos los dias por quien le puſo en aquella priſion; porque pretendiendo darle la muerte prolixa, le librò de otra mas prolixa, en que èl vivia, y le diò ſalud, y alegre vida. Bien ſe podia eſto contar por milagro de la virtud de la abſtinencia, que muchas vezes haze ſemejantes milagros, dando ella ſola ſalud, à quien todas las otras induſtrias, y medicinas del mundo no pudieron darla; para que por eſte exemplo vea el Chriſtiano lector, quanta parte ſea eſta virtud para conſervar la ſalud, y la vida.

§. III.

De como el Ayuno aprovecha para conſervar, y adquirir la honra.

MAS ſalgamos yà de la ſalud, y de la vida, y entrèmos en la honra, que muchos eſtiman mas que la vida. Pues para eſto quien no veè, quan honrada coſa es ſer vn hombre templado, y medido en comer, y beber: y quan deshonrada, y vil, ſer glotòn, y gargantòn, y que nunca trata ſino de comer, y beber? Què coſa haze vn hombre mas beſtial, y mas ſemejante à los mas brutos de los animales (quales ſon los lobos, y puercos, y oſſos) que ſer comilòn, y tragòn como ellos? Pues yà, ſi es deſtemplado en beber, què coſa ay mas amenguada, mas infame, y mas contra-

ria à la honra del hombre? Y dado caſo, que no llegue el negocio à perder el vſo de la razon, mas el que es muy amigo del vino, y toma demaſiado guſto en èl, algunas vezes al ſabor del guſto, ò llegarà à eſte extremo, ò cerca de èl, que es poco menos mal; pues dice el Philoſopho: Lo que poco diſta de vn extremo, nada parece que diſta de èl. Y no ſin cauſa ſon tan amenguados, y deſhonrados los hombres tocados de eſte vicio: porque què coſa grande ſe puede eſperar, de quien tiene pueſta ſu felicidad en coſa tan baxa? Porque como para emprender, y tratar coſas grandes, ſea muchas vezes neceſſario padecer grandes trabajos: antes ninguna coſa grande, ni en letras, ni en armas, ni en negocios publicos, ſe haze ſin ellos: como eſtos eſtàn tan captivos, y habituados à eſta manera de vicio, que no ſe hallan, ni pueden vivir ſin èl: de aqui nace, que ni ſe atreven à emprender coſas grandes, ni yà que las emprendan, pueden durar en ellas: porque luego tira por ellos el regalo, y la goloſina del vicio, de quien la coſtumbre larga los tiene hechos eſclavos. Por la qual cauſa dixo Suetonio Tranquillo: que ningun hombre era menos para ſer temido, que el que todo ſu penſamiento tenia pueſto en comer, y beber. Lo qual entendia muy bien aquel gran Emperador Julio Ceſar, como quien ſe avia viſto, y exercitado en grandes trabajos: porque diciendole vnos amigos ſuyos, que ſe guardaſſe de ciertos hombres muy ricos, y principales de Roma, reſpondiò, que no temia eſte linage de hombres colorados, y gordos, y bien tratados; ſino à otros que avia entonces amarillos, y flacos, que eran Bruto, y Caſsio: y no ſe engañò en eſta ſoſpecha: porque al fin eſtos le quitaron la vida. Lo qual todo nos declara, quanto ſea el valor de los hombres templados, y quan viles, y para poco los comedores, y bebedores.

(✠))§((✠)

§. IV.

§. IV.

De como el Ayuno es de honra, y provecho.

PUES añado mas esto, que siendo cosa comun, lo que suelen decir, que honra, y provecho, no caben en vn mesmo subjecto: porque la honra es gastadora, y el provecho guardador: mas con todo esso ambas cosas de tal manera se juntan en esta virtud, que apenas se podrà determinar, para qual de ellas sirva mas, si para la honra, si para el provecho. Porque en què genero de cosas gastan mas los hombres sus patrimonios, y haziendas, y dexan empeñados sus hijos, y sus estados, que en largas mesas, y banquetes? porque los gastos en otras materias, demàs de redundar en provecho de otros hombres; porque no pàran como esto en el muladar, acontecen menos vezes. Mas estos, como son tan ordinarios, y quotidianos, no ay renta, ni patrimonio, que baste para la sustentacion de ellos. Porque si vna sola gota de agua, que cae à menudo, basta para cavar vna peña, què harà vn caño real? Quiero decir, vn gasto tan largo, y tan quotidiano, como es el de los que se precian de ricas, y esplendidas mesas? Y por esta causa escrive Tullio hablando de Catilina, y de los otros conjurados, que avian tragado yà todas sus rentas, y patrimonios: por donde avia muchos dias, que les faltaba la hazienda, y que yà les comenzaba à faltar el credito. Por esta mesma causa dice el Sabio: El que es amigo de comer, y beber, vivirà en pobreza: y el que huelga con el vino precioso, y con los manjares delicados, no enriquecerà. Y en otro lugar aconseja èl diciendo: No te halles en los combites de los comedores, y bebedores, y de los que dàn à comer diversas maneras de carnes; porque gastando en esto sus haziendas, vendràn à parar en pobreza, y el sueño, y la pereza de estos, al cabo se vestirà de remiendos. Pues si tanta parte es la gula para destruir la

Prov. 21.

Prov. 23.

la hazienda, neceſſariamente ſe ſigue, que la templanza conſervarà, y multiplicarà lo que eſta ſeñora tan gaſtadora deſtruye.

§. V.

De como el Ayuno ſirva para que el hombre tenga guſto, y alegria corporal.

RESTA vèr ahora, ſi como eſta virtud ayuda para todas eſtas coſas, ayuda tambien para el guſto, y alegria corporal. Quien podrà creèr eſto de la abſtinencia? Bien sè que no lo creeràn, los que ſuperficialmente miran las coſas: mas los que prudentemente las conſideraren, veràn claro, que no menos ayuda para eſto, que para todo lo al. Para lo qual preſupongo, que el guſto, y deleyte del comer, no nace de la qualidad, y muchedumbre de los manjares: porque eſta antes empalaga, y cauſa haſtìo, que guſto: por donde ſolemos decir, que el buey harto no es comedor. Porque la meſma naturaleza, que procurando la ſalud del individuo, puſo deleyte en la comida neceſſaria, eſſa meſma por la meſma cauſa puſo haſtìo en la ſuperflua; pues no es menos dañoſo à la ſalud tomar lo ſuperfluo, que quitar lo neceſſario. Ni tampoco procede eſte deleyte de la qualidad ſola de los manjares, por muy precioſos que ſean, pues vemos quan deſabridos parecen eſtos à los dolientes, por tener el paladar eſtragado con malos humores. Es luego la principal cauſa de eſte deleyte la buena diſpoſicion de eſta potencia. Porque aſsi como el agudeza de la viſta principalmente procede de la buena diſpoſicion del organo del vèr, que ſon los ojos: y lo meſmo decimos del oìr, y del oler, y de los otros ſentidos corporales: aſsi tambien el ſabor, y guſto de los manjares, principalmente procede de la buena diſpoſicion de el paladar, que es el organo del guſtar, como ſe eſcrive en el libro de Job por eſtas palabras: Los oìdos juzgan el ſonido de las palabras, mas la garganta el ſa- Iob. 12.

ſabor de los manjares. De donde ſe ſigue, que quanto eſte organo eſtuviere mas bien diſpueſto, y purificado (como lo eſtà en los ſanos, y en los que tienen gana de comer) tanto el guſto del que come ſerà mayor. Por lo qual dixo Salomòn: El hombre harto no guſtarà del panal de miel: mas el que tiene hambre, lo amargo tendrà por dulce. Aſsi acaeciò à aquel grande Rey Darìo, de quien ſe eſcrive, que yendo vna vez huyendo de vna batalla muy fatigado de ſed, y offreciendole vn pobre labrador en vn capacete vn poco de agua turbia, y mala: deſpues que la bebiò, dixo, que en toda ſu vida avia bebido coſa mejor. Y en eſte ſentido declara San Chryſoſtomo aquel verſo del Cantico de Moyſen, que dice: Que de la piedra ſacò Dios miel para hartar ſu pueblo. Porque como era tan grande la ſed, que el pueblo padecia en el deſierto, quando vino à apagar eſta ſed con el agua, que le ſacò Dios de la piedra, eſta le parecia mas dulce que la miel, por la grandeza de la ſed, con que la bebiò. Por dò parece claro, que mucha mas parte es la hambre para hazer dulces los manjares, que la delicadeza de ellos. Lo qual vemos por experiencia; porque con mucho mayor guſto come vn trabajador vn pedazo de pan, que vn rico harto de perdizes, y gallinas.

Prov. 27.

Deut. 32.

Pues ſiendo eſto aſsi, como el hombre glotòn, y comedor, no eſpere por la hambre para comer: porque come mas por vicio, que por neceſsidad, y come ſiempre ſin regla, haſtà mas no poder; què guſto puede tener comiendo de eſta manera? Mas por el contrario, como el templado, y abſtinente no come por vicio, ſino por neceſsidad, tanto come con mayor deleyte; pues diximos, que eſte mas procedia de la buena diſpoſicion del organo, que del precio de los manjares. Pues yà ſi tomas al vno, y al otro deſpues de aver comido, aì hallaràs otra mayor ventaja. Porque el glotòn queda empalagado, ahìto, re-

lle-

lleno, enteſſado, traſſudando, y regoldando con la muchedumbre de los manjares, arrepintiendoſe de lo que ha comido, y proponiendo de nunca mas comer aſsi: y ſobre todo eſto (lo que peor es) queda tambien inutil, y peſado como vn tronco para todas las obras de entendimiento, y diſcrecion: mas el otro por el contrario queda alegre, ligero, y habil, y ſeñor de sì para todo lo que quiſiere hazer. Pues què ſerà ſi paſſando vn poco mas adelante, comparas el ſueño, y la noche del vno, con la del otro? El glotòn paga el guſto de vna buena comida de vna hora con vna mala noche de diez. Porque què otra coſa haze eſte toda la noche, ſino gemir, y ſudar, y eſcupir, y dàr buelcos en la cama, ſin poder tomar ſueño quieto, ni tener vna hora de repoſo, padeciendo el tormento de las crudezas, indigeſtiones, y azedìas del eſtomago, y deliberando, ſi reveſarà, ſi no reveſarà, ſi ſe levantarà, ſi ſe eſtarà? porque ni de vna manera, ni de otra halla repoſo. Y no es eſto de maravillar: porque què repoſo puede tener vn triſte de hombre, en cuyo eſtomago eſtàn peleando entre sì todos los quatro elementos con tanta diverſidad de manjares contrarios vnos de otros? En lo qual ſe veè, como dice S. Baſilio: que el vientre cargado de mantenimiento, no ſolo eſtà inhabil para correr, ſino tambien para dormir. Y ſi algun tanto puede yà dormir, eſſe poco de ſueño viene à ſer deſaſſoſſegado, inquieto, penoſo, y lleno de torpes phantasìas, è imaginaciones. Y à la mañana, quando yà dexa la cama, levantaſe deſvelado, ahìto, deſcontento, y deſvanecida la cabeza de la mala noche, que ha llevado. En lo qual ſe veè, con quanta razon dixo el Sabio: Alegre es el ſueño del pobre trabajador, hora aya comido poco, hora mucho: mas la hartura del rico no le dexa repoſar. Y en otro lugar: Quan ſufficiente es (dice èl) al hombre ſabio el vino templado: el qual ni le darà trabajo, quando dormiere, ni ſentirà con èl

Eccle. 5.

Eccle. 31.

èl dolor. Mas por el contrario, al hombre deſtemplado eſtà aparejada la vigilia, y la colera, y el tormento. De manera que el ſueño de ſalud es del hombre bien regido, dormirà haſta la mañana, y levantarſe hà alegre de la cama. Haſta aqui ſon palabras del Eccleſiaſtico. Parecete pues, que queda bien pagado aqui el guſto de vna cena larga con vna noche tan mala? y que ſe compra caro vn tan pequeño guſto con tan largo tormento?

Pues yà ſi quieres echar los ojos mas adelante, y mirar las enfermedades tan trabajoſas, en que vienen à caer los hombres deſtemplados, y los tormentos de las medicinas, à que eſtàn ſujetos, no te parece, que computadas todas eſtas coſas, y hecha comparacion de todo à todo, que và gran differencia del regalo, y guſto de la vna vida, al de la otra? Mas porque no pienſes que eſto, que haſta aqui he dicho es invencion mia, mira como lo meſmo dice S. Chryſoſtomo, por eſtas palabras: Eſtos (dice èl) que gaſtan toda la vida en deleytes, y luxurias, neceſſariamente han de traer los cuerpos flacos, y blandos como cera, y llenos de mil enfermedades: à los quales muchas vezes ſucede el temor de la gota, y vna vejèz temprana: y finalmente toda la vida ſe les paſſa en medicos, y medicinas. Los ſentidos tienen tardìos, y peſados, y quaſi yà ſepultados en vida. Quien, pues, dirà, que la vida de eſtos es dulce, y deleytable, ſi ſabe que coſa es deleyte? Porque deleyte, dicen los ſabios, que es gozar cada vno de lo que mucho deſea. Por donde quando el hombre no puede gozar de lo que deſea, ò porque la enfermedad no lo permite, ò porque la hartura apagò la llama del deſeo, y lo mudò en haſtìo, neceſſariamente ſe ſigue, que juntamente con el deſeo pereciò el deleyte: pues eſtà claro, que no el ſabor de los manjares, ſino el cumplimiento del deſeo es la principal cauſa de eſte deleyte. Y para mayor confirma-

cion de eſto, en otro lugar añade el meſmo Sancto, y dice aſsi: Comparèmos la meſa de los ricos, y de los que viven en mediano eſtado, los combidados de la vna, y los de la otra: para que veamos, quales de eſtos reciben mas verdadero, y puro deleyte. Por ventura recebiràn lo aquellos, que juntan las comidas con las cenas? aquellos cuyos vientres ſe eſtàn raſgando con la carga de los manjares: en cuyos cuerpos con el diluvio, y creciente del vino, como las ondas del mar alterado, eſtà el anima miſerable ahogada, y muerta? donde ni el ojo, ni el piè, ni la mano pueden ſervir à ſus officios; mas antes todos los miembros eſtàn mas gravemente preſos con las ataduras del vino, que con cadenas de hierro? donde ni el ſueño les ſirve para ſu repoſo, ni tampoco para la ſalud?

Pues què deleyte te parece, que puede ſer el de eſtos? Podrà ſer por ventura que de preſente reciban alguna ſombra de deleyte; mas eſte pagan deſpues con las ſetenas: como acaece à los que ardiendo con alguna grande calentura, beben ſin aguardar tiempo vn gran golpe de agua: la qual, aunque por entonces les ſea deleytable, pero deſpues les amarga mucho mas que les deleytò, con los accidentes, y congoxas que de aqui ſe les ſiguen, y con el augmento de la enfermedad. Lo meſmo, pues, acaece à eſtos miſerables deſpues de ſus largas cenas, y combites: por donde ſe ſuele communmente decir: A buen bocado buen grito. En lo qual parece claro, que buſcando por eſte medio guſto, y deleyte, ninguna coſa hallan menos, que la que buſcan. Por lo qual dice Tullio: Si vieſſes eſtos glotones, y comedores, de la manera que eſtàn, como bueyes gordos, deſpues de hartos rebolcandoſe, y ſudando en ſus camas, entenderias claramente, que ninguna coſa menos alcanzan por eſte vicio, que lo que deſean. Porque ellos deſean, y buſcan aqui deleytes, y vienen à hallar mil maneras de

de deſguſtos, y tormentos. Mas què es meneſter gaſtar en eſto muchas palabras, pues aun los meſmos Philoſophos Epicureos, que ponian la felicidad de el hombre en deleytes, eran muy templados en comer, y beber, contentandoſe con manjares viles, y de facil digeſtion, teniendo eſta manera de comida, y de vida, por muy mas deleytable que la contraria? Pues què mayor teſtimonio queremos de eſta verdad, que el de aquellos, que toda ſu felicidad ponian en el deleyte?

Pues ſiendo eſto aſsi, ruegote que me digas, para què puede ſervir la gula, ſi aun para el guſto, y deleyte corporal no ſirve? Muy bien dixo Seneca, hablando contra las riquezas: De què mal libran al hombre las riquezas, pues no lo libran de la hambre de ellas meſmas? Eſto meſmo podemos tambien decir aqui del vicio de la gula: Para què puede preſtar eſte vicio, ſino es para algun deleyte? Porque cierto es, que para todas las otras coſas es muy prejudicial (como eſtà yà probado) por donde ſi para alguna coſa ſe podia imaginar que ſervia, eſta era. Pues ſi para eſta no ſirve, antes la impide, para què puede ſervir?

§. VI.

De como el Ayuno pertenece, no ſolo à perſonas Religioſas, y particulares, ſino à perſonas publicas, y que goviernan el Mundo.

CONtra todas eſtas coſas podrà aver alguno, que diga: Todo eſſo es verdad, mas eſſa virtud, yà que pertenezca à perſonas religioſas, y privadas, no parece que conviene à perſonas publicas, que goviernan el mundo: à las quales es neceſſario tener meſas ricas, y eſplendidas, para conſervar ſu authoridad. Eſſo podrà muy bien decir la philoſophia loca del mundo, y el juicio, y prudencia humana: mas otra coſa nos enſeña, no ſolamente la verdad Evangelica, mas aun la de todas las hiſtorias prophanas.

Leè los prologos de Tito-Livio, y de Saluſtio, nobiliſsimos, y verdaderos hiſtoriadores, y aì hallaràs, como aquella famoſiſsima republica de Roma, entonces floreciò, y creciò, y ſojuzgò el mundo, quando en ella florecia la abſtinencia, la diſciplina, y la templanza en todas las coſas. Entonces, quando los Fabricios, y Curios ſe mantenian con las legumbres, que ſembraban, y dexado el arado tomaban las armas, triumpharon de todas las gentes. Mas deſpues que ſe corrompiò eſta diſciplina: deſpues que à la abſtinencia ſucediò la gula, y à la templanza la embriaguèz, y à la aſpereza, y rigor, los deleytes, y las blanduras de la carne: luego los hombres effeminados con las delicias, y corrompidos con la codicia, y eſtragados con el ocio, que ſe ſiguiò de la paz, poco à poco vinieron à perder lo que avian ganado. De manera, que lo que la templanza alcanzò con tanta gloria, perdiò la deſtemplanza con grande ignominia. Y à los que no pudieron vencer todas las naciones del mundo, vencieron las delicias, y regalos del cuerpo: las quales, como elegantemente dixo vn Poeta, tomaron venganza del mundo vencido. Y no ſolo eſta republica tan famoſa, mas todas quantas republicas, y ordenes, y religiones inſignes haſta oy ſe han perdido, y deſcaìdo de ſu antigua perfeccion, por aqui comenzaron à deſcaèr, como todas las hiſtorias nos enſeñan. Mas què digo de eſtas congregaciones particulares, pues dice S. Hieronymo, que por la meſma Igleſia fundada con la Sangre de Chriſto corriò eſta meſma fortuna, que por todas las otras republicas. Aſsi que para eſto no ſolo no es impertinente la virtud de la templanza, mas antes es vna de las coſas, que mas pueden ayudar. Lo qual es en tanta manera verdad, que dixo aquel gran Sabio Salomòn: Ay de la tierra donde el Rey es niño, y los Grandes ſe levantan por la mañana à almorzar! Mas por el contrario, dichoſa la tierra cuyo Rey es noble, y los Gran-

Tom. 1. Epiſtolarum de vita Malchi captivi Monachi, in princip.

Eccle. 10.

Grandes comen en ſus tiempos por neceſsidad, y no por vicio. Con eſta meſma ſentencia de Salomòn ſe conforma la del Propheta Iſaìas. Porque Salomòn dice: Ay de la tierra donde los Grandes ſe levantan por la mañana à comer, y beber: mas el Propheta Iſaìas muy mas aſperamente dice: Ay de los que os levantais luego por la mañana, à eſtaros comiendo, y bebiendo haſta la tarde, ardiendo con el calor del vino! La vihuela, y la harpa, y el pandero, y la flauta ſuenan en vueſtros combites: y captivos vueſtros corazones con eſtos deleytes, no los levantais à conſiderar las obras de Dios, y las maravillas de ſus manos. Pues por eſto fue llevado mi pueblo captivo: porque no tuvo ſabiduria, y los nobles de èl murieron de hambre, y la muchedumbre de èl pereciò de ſed. Y por eſto tambien dilatò el infierno ſus ſenos, y abriò ſu boca ſin termino, adonde iràn à parar los fuertes, y los poderoſos, y glorioſos, y el pueblo tambien con ellos. Haſta aqui ſon palabras de Iſaìas. Parecete pues, que ſerà bien governada vna republica por eſtos, por quien el divino Propheta dice de parte de Dios, que ſerà deſtruìda? Y ſi (entre otras muchas) quieres ſaber la principal cauſa de eſto, dime, què virtud ay mas propria, y mas neceſſaria para los que govier-

Iſai. 5.

nan, que la prudencia, y ſabiduria? Y què coſa mas contraria à eſta virtud, que la deſtemplanza, y la gula? Porque (como dice el meſmo Salomòn) Luxurioſa coſa es el vino, y deſaſſoſſegada la embriaguèz: quien en eſtas coſas ſe deleyta, no ſerà ſabio. Porque eſta piedra precioſa de la ſabiduria no ſe halla (como dice el Sancto Job) en la tierra de los que ſuavemente viven, ſino en la de los que ſe affligen, y trabajan por ella. Por donde aſsi como el oro, y la plata, no ſe hallan en tierras vicioſas, y cultivadas, ſino en las ſierras, y montañas, y tierras aſperas: aſsi el oro fino de la verdadera ſabiduria no ſe halla en el pecho de los hombres

Prov. 20.

Iob. 28.

bres vicioſos, y regalados, ſino en el de los templados, y abſtinentes. Pues ſi la ſabiduria, y prudencia (como Ariſtoteles dice) es virtud de Principes, y governadores, y ella es la que lleva en ſus manos las riendas, y el governalle del mundo; y de eſta virtud eſtàn tan lexos, los que ſon dados al vicio del vientre, que tan proprio es de los brutos: què coſa podrà ſer mas contraria à eſta dignidad, que eſte vicio? Vees pues luego, quanto aprovecha para todo genero de bienes aſsi publicos, como particulares, la virtud de la templanza?

CAP. IV.

TERCERA PARTE: Que trata de los males, de que nos libra la virtud de la Abſtinencia.

MAS no ſe contenta eſta excelente virtud, con ayudarnos à alcanzar tantos, y tan grandes bienes, ſino ayudanos tambien à librar de muchos, y muy grandes males. Porque primeramente, ayudanos contra todo genero de tentaciones, por qualquier parte que nos vengan: que es vn grande, y general remedio contra todo mal. Por cuya cauſa aquel Señor, que nos fue dado por eſpejo, y dechado de toda virtud, al tiempo que fue llevado al deſierto, para ſer tentado del enemigo, ſe apercibiò con ayuno de quarenta dias: no por neceſsidad, que èl tuvieſſe de eſte reparo, ſino para enſeñarnos, que eſte era vno de los principales pertrechos, que teniamos contra el enemigo. Matth. 4.

Ayudanos tambien, contra la principal raìz de todos los males, que es el amor proprio, que es el que edifica la ciudad de Babilonia: porque aſsi como eſte crece, y ſe arrayga mas con el exercicio de ſus actos, y con la larga coſtumbre de ellos, que es con el vſo del comer, y beber regaladamente, y tratar el cuerpo ſuavemente: aſsi por el contrario ſe deſarrayga, y enflaquece con el

el exercicio contrario, que es con el rigor de la abstinencia, y maltratamiento del cuerpo: porque de causas contrarias forzadamente se han de seguir effectos contrarios.

Ayudanos tambien contra otra pestilencial, y general raìz de todos los males (como la llama el Apostol) que es la codicia del dinero, la qual no puede tanto, donde reyna esta virtud. Porque cierto es, que el dinero no se ama por sì; sino por las cosas que con èl se alcanzan, que son todas las que sirven para el regalo, y fausto de nuestra carne. Esta es la causa, porque los hombres aman el dinero: porque quitada esta comodidad à parte, no ay mas porque desearlo, que el sano la purga, que no ha menester. Pues el que por virtud, y por discrecion, y por temor de Dios ha renunciado yà todas estas vanidades, y deleytes, y quiere que todas las cosas, que sirven al cuerpo, sean viles, y asperas; para què ha de codiciar dinero, pues èl no vale mas que para esto? De esta manera viene poco à poco, à secarse esta raìz: de esta manera se quita la leña al fuego de la codicia: y assi se la quitaron todos los Sanctos, que tan rigurosos fueron en el maltratamiento de sus cuerpos: y no solamente los Sanctos, sino tambien muchos de los Philosophos Gentiles: los quales contentandose con cosas viles, y asperas, no tenian para que desear riquezas. Por donde como vn lisongero de Dionisio Rey de Sicilia, dixesse à vn Philosopho, que estaba lavando vnas legumbres para comer: Si tu quisiesses lisongear à Dionisio, no comerias esse manjar: sabiamente respondiò el Philosopho diciendo: Si tu quisiesses contentarte con este manjar, no tendrias porque lisongear à Dionisio. Por lo qual parece, que assi como es imposible dexar de tener codicia de dinero, quien la tiene de regalos (porque lo vno se sigue de lo otro) assi no tiene para que tenerla, el que se contenta con aspereza, y rigurosa vida. Pues què mayor alaban-

1.Tim.6.

banza quieres tu de vna virtud, que ser tanta parte para cortar las cabezas à dos tan grandes, y perniciosos monstruos, como estos?

Pues queda aun otro tercero, de quien perfectamente ella triumpha, que es el vicio de la gula, atizador de todos los vicios carnales: el qual en ningun caso puede reynar, donde mora la templanza: pues està claro, que dos contrarios no se compadecen en vn mesmo subjecto. Mas quan grande, y peligroso sea este vicio (entre otras muchas cosas) muestralo primeramente aquel rico glotòn del Evangelio, del Lucæ.16. qual dice S. Basilio: Temo el exemplo de este rico, à quien los deleytes, y regalos de la vida, entregaron à los fuegos eternos. Porque no se dice, que por alguna injusticia; sino que por la vida regalada ardia en las llamas de aquel fuego. Y esto dà claramente à entender la respuesta del Patriarcha Abrahàm, que le dixo: Hijo, acuerdate que en este mundo recebiste bienes, y Lazaro males: por tanto, quiere Dios, que se truequen ahora las suertes de tal manera, que este sea consolado, y tu seas atormentado. Y no menos declara el Apostol la Philip. 3. malicia de este vicio diciendo: Muchos viven (segun que yo vn tiempo os decia, y ahora llorando lo digo) enemigos de la Cruz de Christo: cuyo fin serà la muerte, y cuyo Dios es su proprio vientre: los quales se glorìan en cosas de que huvieran de recebir verguenza, y confusion. Parecete pues, que es pequeño peccado, el que haze de su vientre Dios, y el que viene à parar en esta espiritual idolatrìa? Y es mucho de notar, que en solos dos lugares de sus Epistolas dice el Apostol, que escrive lo que escrive llorando. El vno, quando reprehende à los de Corintho de los peccados, y 2.Cor. 2. heregias, en que avian caìdo: y el otro este, sobre que escrive à los Philippenses, reprehendiendolos de este vicio de la gula: el qual à vezes viene à parar en esta espiritual idolatrìa: haziendo del vientre Dios:

po-

poniendo su vltimo fin (que es, toda su felicidad, y contentamiento) en este tan baxo deleyte, y ordenando todas las cosas à èl. Lo qual sentia tanto este divino Apostol, que no lo podia escrevir sin lagrimas: como quien tan bien entendia la grandeza de este mal.

Mas aunque esto sea mucho para temer, mucho mas lo es el castigo, y azote general, que Dios embiò
Num.11. sobre su pueblo: porque despues de salido de Egypto, andando por aquellos desiertos, vino à tener vn tan desordenado apetito de comer carne, que por èl vino à hazerse ingrato, y rebelde contra Dios. Lo qual Dios les cumpliò conforme à su deseo: pero costòles tan caro, que à medio comer embiò vna grande mortandad, y castigo del Cielo sobre ellos: y para memoria, assi del peccado, como del castigo, pusieron por nombre al lugar de la matanza: Sepulchros de la concupiscencia: donde con la vna palabra se significa el peccado de la gula, y con la otra el castigo tan terrible de ella. Pues què concupiscencia era esta? No era cierto, ni de la hazienda agena, ni de la muger agena, sino de carne, y de pepinos, y cohombros: y no estaban prohibidos en aquella ley; mas aunque el manjar no era malo, era muy desordenado el apetito, pues en èl se ponia el vltimo fin: por lo qual fue castigado con este tan grande castigo. Pues què escusa tendràn aqui los Christianos, que en tiempos prohibidos se hartan de carne, y muchas vezes no tanto por necessidad, quanto por estado, y vanidad? y mas en tiempo en que tanta obligacion tenemos à no conformarnos en cosa alguna con la soltura de los hereges? Si assi castigò Dios este apetito en aquel tiempo, en que no avia prohibicion; què harà en este, quando ay precepto de la Iglesia, y mal exemplo, y escandalo comun de tantos? Mira, pues, ahora tu, quan differente sea el juicio de Dios de el de los hombres: porque quien de nosotros tuviera por tan grande crimen

vn deſeo tan comun, como el que los hombres tienen de comer carne, aunque fuera demaſiado, mayormente aviendo tantos años, que no la comian? Mas eſto, que tan poco pesàra en la balanza del juicio humano, pesò tanto en la del divino, que lo caſtigò con tan ſubito, y tan grande caſtigo. Y ſi el meſmo Dios, que era entonces, es ahora, y el meſmo juicio, y aprecio de las culpas, que entonces tuvo, tiene ahora (yà que luego no derrame ſu ira, como entonces) què caſtigo tendrà guardado el dia de la venganza para tantas invenciones de potages, y guiſados, y delicias, y goloſinas como ha deſcubierto la ingenioſa curioſidad, y apetito del vientre, con que tanto ſe irrita, y provoca la luxuria, donde tantos patrimonios ſe ſumen, y deſaparecen, con que ſe podrian remediar tantos pobres, y miſerables? O Señor, y quan juſta ſerà vueſtra ira eſte dia, y quan cierto vueſtro juicio ſin miſericordia, para los que tan crueles fueron con vos, y con vueſtros pobres, por ſer tan largos, y tan piadoſos para ſu vientre?

Mas no ſolo eſta calamidad, ſino otras innumerables han venido, y vienen cada dia al mundo por eſte meſmo peccado. Sino dime, què mayor calamidad, que la que vino à todo el genero humano por el peccado de los primeros hombres? Pues què fue eſto, ſino quebrantar el mandamiento, que Dios les avia pueſto, de no comer de la fruta del arbol vedado? Porque aunque en lo interior precedieſſe otra manera de peccado, pero exteriormente ni vimos otro mandamiento, ſino de abſtinencia, ni otra prevaricacion, ſino de gula. Por la gula tambien perdiò Eſaù la dignidad de ſu Mayorazgo, quando vendiò ſu Primogenitura por la goloſina de vn potage, no muy preciado. Por la gula tambien (entre otras coſas) vinieron los de Sodoma à tan gran extremo de maldades. La gula hizo al juſto Loth inceſtuoſo con ſus hijas: y à quien no pudieron quemar las llamas de

Gen. 2.

Gen. 25.

Ezech. 16

Gen. 19.

de Sodoma, encendiò el vino, y derribò en tan gran miſeria. Eſte hizo tambien al juſto Noè caer en tierra deſnudo, y ſer materia de eſcarnio à ſus meſmos hijos. Tambien eſta fue, la que cortò la cabeza à S. Joan Baptiſta: porque no oſsàra mandar tan grande maldad aquel cruel tyrano, ſino eſtuviera tomado deſtotro mayor tyrano, que era el vino.

Gen. 9.

Matt. 6.

Eſtos, y otros ſemejantes males han venido, y vienen cada dia por eſte vicio: por lo qual S. Joan Climaco lo llama maeſtro de nueſtros enemigos, puerta de los vicios, caìda de Adàm, perdimiento de Eſaù, muerte de los Iſraèlitas, deshonra de Noè, deſtruycion de los de Gomorra, crimen de Loth, muerte de los hijos de Helì: adalid, y precurſor de todas las immundicias. Todos eſtos nombres tiene, porque de todos eſtos males ha ſido cauſa. Pues ſiendo eſto aſsi, quanto merece ſer preciada la virtud de la abſtinencia, que corta la cabeza de eſta ſerpiente, de que tantos malos hijos proceden?

CAP. V.

Concluſion de todo lo dicho.

TENEMOS, pues, aqui yà vna medicina vniverſal, que vale contra todo genero de vicios. Tenemos, que eſta virtud nos ayuda contra las quatro principales raìzes de todos los peccados: que ſon, la tentacion del enemigo, el amor proprio, y la codicia, y la gula, contra las quales es efficaciſsimo cuchillo, y remedio eſta virtud: pues contra las tres primeras nos ayuda mucho, y la quarta extirpa del todo. Tenemos, que no ſolo nos ayuda à vencer todos los vicios, ſino tambien à alcanzar todas las virtudes; pues como dice vn Sancto: En vano trabaja por alcanzar las otras virtudes, quien no alcanza primero la abſtinencia, que abre camino para todas ellas. Tenemos tambien los exemplos de todos los Sanctos: y eſpecialmente de aquellos Sanctos Padres del Yermo, los

Luc. 6.

Caſian. li. de Gaſtrimargia.

quales fueron tan extremados, y tan admirables en ſus abſtinencias, que parecen increibles à los hombres. Y pues eſta virtud tan generalmente ſe hallò en todos los Sanctos: los quales ſabemos que fueron regidos, y guiados por el Eſpiritu Sancto, y eſpecialmente en aquel glorioſo Precurſor de Chriſto, que tan extremado fue en ella: ſeñal es clara, de quanto nos ſea neceſſaria, y quan precioſa ſea en los ojos de Dios. Tenemos finalmente, no ſolo exemplos, ſino tambien illuſtriſsimos teſtimonios, y dichos de Sanctos, que conforman con ſus exemplos, que ſolos debian baſtar para enamorarnos de eſta virtud. Porque S. Juan Climaco, varon de grande ſanctidad, y abſtinencia, hablando del ayuno dice aſsi: Ayuno es violencia, que ſe haze à la naturaleza, circunciſion de todos los deleytes del guſto, mortificacion de los incentivos de la carne, cuchillo de malos penſamientos, liberacion de los ſueños, limpieza de la Oracion, lumbre del anima, guarda del eſpiritu, deſtierro de la ceguedad, puerta de la compuncion, humilde ſoſpiro, contricion alegre, muerte de la parlerìa, materia de quietud, guarda de la obediencia, alivio del ſueño, ſanidad del cuerpo, cauſa de tranquilidad, perdon de peccados, y deleytes de Paraìſo. Todo eſto es el ayuno: porque para todas eſtas coſas ayuda, y diſpone con ſu virtud: y à todo eſto es contraria, y enemiga la gula. Y no es menos illuſtre el teſtimonio de S. Auguſtin, que en vn ſermon dice aſsi: El ayuno purga el anima, levanta los ſentidos, ſujeta la carne al eſpiritu, haze el corazon contrito, y humillado, el qual Dios no deſprecia: deshaze los nublados de la concupiſcencia, apaga el fuego de la luxuria, y enciende la lumbre de la caſtidad. El ayuno no huelga con la parlerìa, tiene las riquezas por demaſiadas, deſprecia la ſobervia, ama la humildad, y dà al hombre conocimiento de sì meſmo. Haſta aqui ſon palabras de S. Auguſtin.

Matth. 3. Marci. 1. Lucæ. 3.

Grad. 14. de Gula. §. de Ieiun.

Tom. 10. Serm. ordine 230. fer 4. poſt Dominicã 16. Trinit. &c.

Tom. 9. tractat. de Utilit. ieiunij.

tin. Y ſi quieres otras no menos dulces, y devotas, oye las de aquel, que por la riqueza de ſu eloquencia mereciò nombre de Chryſologo, el qual dice aſsi: El ayuno es muerte de los vicios, ayuda de las virtudes, paz del cuerpo, honra de los miembros, ornamento de la vida, fortaleza de los eſpiritus, y vigor de las animas. El ayuno es muro de la caſtidad, valuarte de la honeſtidad, Ciudad de ſanctidad, eſcuela de merecimiento, maeſtro de los magiſterios, y diſciplina de las diſciplinas. Eſto baſte para gloria, y alabanza de eſta virtud, y para enamorar à los hombres de ella: aunque no huvieſſe precepto de la Igleſia, que à ella nos obligaſſe.

Pues ſegun eſto, què coſa ay en el mundo, para que no valga eſta virtud? Ella vale para alcanzar todas las virtudes: vale para defendernos de todos los vicios: vale para todos los bienes corporales: que ſon, hazienda, vida, ſalud, y honra. De manera que vale para todo lo que toca al cuerpo, y no menos para lo que toca al anima: vale para eſta vida, y vale tambien para la otra. Pues quien avrà tan ciego, y tan enemigo de sì meſmo, que no quiera tratar en vna mercaduria de tan gran provecho? Quien no trocarà vna pequeña ſombra de vn tan vano, torpe, mentiroſo, y coſtoſo deleyte por eſta tan precioſa margarita, que para todas las coſas aprovecha?

Solo eſto baſtaba para aficionar nueſtros corazones à la hermoſura de eſta virtud, aunque mas no huviera. Mas quando con eſto tambien ſe junta la obediencia de la Sancta Madre Igleſia, en los dias que ella nos manda ayunar, yà entonces crece la hermoſura del ayuno; porque lo que era voluntad, ſe haze neceſsidad: lo que ſolo conſejo, ſe haze precepto: lo que era ſolamente devocion, aqui es yà materia de obligacion: y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui ſe haze obra de obediencia, que es mas alta virtud: pues dixo el meſmo Dios, que 1.Reg.15

mas

mas valia la obediencia, que el ſacrificio : ſiendo el ſacrificio acto de Religion, que es la mas excelente de las virtudes morales. Porque la obediencia ſiempre trae conſigo neceſsidad, la qual no ſiempre trae la Religion.

Mas aſsi como en eſte caſo ſe haze la obra de mayor merecimiento, aſsi la tranſgreſsion es merecedora de mayor caſtigo : pues el no ayunar, que de ſuyo no era peccado, ahora con el mandamiento ſe haze peccado, y no qualquiera, ſino mortal. Donde ſe nos offrecia vna materia copioſa de llorar, viendo eſte tan neceſſario, y provechoſo mandamiento, tan quebrantado, y deſpreciado de muchos Chriſtianos : à los quales ni mueve el exemplo de Chriſto, que ayunò por ellos, ni la authoridad de la Igleſia, que lo manda, ni la muchedumbre de ſus peccados, que lo merecen, ni la ſobervia de ſu carne, que lo ha meneſter, ni el temor de tan grande mal, como es vn peccado mortal : el qual cometen, los que teniendo edad, y fuerzas para ayunar, no ayunan. Porque dexadas aparte todas las otras razones, que para eſto ay, ſolo eſte ſobreſcripto de peccado mortal avia de baſtar, para que vn Chriſtiano quiſieſſe padecer todos los tormentos de eſte mundo, y del otro, antes que hazer vn peccado mortal : pues eſtà claro, que eſte mal es mayor, que todos los males de pena juntos, aunque fueſſen los del infierno. Por lo qual dixo S. Anſelmo en el libro de las ſemejanzas, que es tan grande mal vn peccado mortal, y tan digno de ſer aborrecido, que, ſi fueſſe poſsible (lo qual, ni es, ni puede ſer) mas querria (dice èl) ir à padecer todas las penas del infierno ſin peccado, que ir al Parayſo con èl. De eſta manera eſtiman el peccado, los que le conocen, y los que tienen ojos para ſaber mirarlo. Y ſiendo eſto aſsi, yà ſe veè quan lamentable coſa ſea, vèr con quanta facilidad cometen mil peccados mortales, los que eſto conocen, mayormente en eſta materia de obediencia, haziendo contra lo que la Igle-

Iglesia nos manda. El castigo de estos serà el de aquel
Luc.16. rico avariento, que no quiso macèrar su carne, y ayunar, gastando toda la vida en deleytes, y poniendo en ellos toda la felicidad: por lo qual ayunarà para siempre en los siglos de los siglos, pidiendo vna sola gota de agua, sin aver quien se la dè. Porque escrito es-
Iob.6. tà: El que teme la elada, vendrà à caer sobre èl la nieve: esto es, quien por el demasiado amor, que tiene à su carne, teme darle vn poco de trabajo en esta vida, vendrà à padecer tormentos eternos en la otra. Quien aqui teme ayunar, ayunarà alli para siempre. Quien aqui teme la aspereza de la penitencia, vendrà à hazerla alli eterna, y con esto infructuosa.

Quedaba por tratar, para dàr cabo, à lo que pedia esta materia, de la manera que el hombre avia de tener en el vso de esta virtud. Mas porque en esto avia mucho que decir, y el libro ha crecido mucho, quedarà esto para otro lugar.

TRATADO III.

CAP. I.

DE LA LIMOSNA, y Misericordia.

SENTENCIA es comun de todos los Santos, que vna de las principales causas de la perdicion de los hombres es, falta de conocimiento, y consideracion, de las cosas de Dios. Por donde el Salvador llorando los males del mundo, principalmente llorò este, diciendo: Si conocieses ahora tu! Dando à entender, que la falta de este conocimiento era la raìz de todos los otros males. La razon de esto es, porque como las cosas de Dios sean tan grandes, tan poderosas, y de tanta virtud, no podrian dexar de causar grandes effectos, y alteraciones en nuestro corazon, si profundamente se considerassen. Y no estaba fuera de este parecer el Propheta, quando decia: Gente es sin consejo, y sin pru-
Luc.19.
Deut.32.

den-

dencia. Pluguieſſe à Dios, que ſupieſſen, y entendieſſen, y echaſſen los ojos adelante, y quiſieſſen philoſophar ſobre las obras de Dios! Porque eſto les abriria los ojos, y apartaria de los males, en que eſtàn. Y no menos ſentia eſto el Propheta, que decia: Oye, pueblo loco, que no tienes corazon, que teniendo ojos, no veès, y teniendo oìdos, no oyes. Y llamalo con mucha razon loco: no porque no tuvieſſe ſeſo, y corazon (y aun mil corazones para entender, y ſaber las coſas del mundo) ſino porque eſtaba tan bruto para las de Dios, como ſi del todo eſtuviera ſin corazon. Y aſsi dice: que teniendo ojos no veìa, y teniendo oìdos no oìa: porque teniendo tantos ojos, y oìdos para las coſas del mundo, eſtaba tan bruto, y tan muerto para los negocios de ſu ſalvacion.

He tomado eſto por principio de eſte tratado, en que he de hablar de la virtud de la miſericordia: porque tengo por cierto, que ſi los hombres ſe puſieſſen à conſiderar, lo que la Eſcritura Divina, y los Santos nos predican de eſta virtud, no fuera neceſſario hazer de ella eſpecial tratado. Porque aſsi como no es meneſter hazerlo para encomendar à los hombres el cuidado de ſu vida: porque baſta para eſto el cuidado, que ellos de ſuyo tienen: aſsi tampoco lo fuera meneſter para encomendar eſta virtud: pues en ella realmente conſiſte muy gran parte de nueſtra ſalvacion, y de nueſtra vida. Y por eſto no harè aqui mas que referir ſummariamente, lo que la Eſcritura Divina, y los Doctores nos dicen de eſta virtud: porque ſi eſto ſe mirare con atencion, baſtarà, no digo yo para vſar como quiera de miſericordia, ſino para andar los hombres buſcando, y ſacando los pobres debaxo la tierra, para vſar con ellos de miſericordia, por no carecer de vna ocaſion de tan grande bien.

Y acabar eſto con los hombres (por amigos que ſean de ſu intereſſe) tengo por menor negocio, que perſuadirles la virtud de la Oracion de que arriba tratamos:

aun-

aunque el vno sea negocio de palabras, y el otro de obras: porque en la Oracion ay muchas difficultades, que vencer (como yà declaramos) mas en la Limosna no veo mas de vna sola, que es perder por Dios vn pedazo de hazienda. Porque por lo demàs, esta virtud es tan hermosa, tan honrosa, tan amada, y preciada de los hombres, que ninguna otra ay, que los haga mas bien quistos, y mas honrados en la comun voz del mundo, que ella. Por donde muchos sin tener respecto à Dios, por solo ganar fama, y credito con los hombres, fueron para con ellos muy liberales. De manera, que aqui ninguna otra cosa nos puede hazer contradiccion, sino el amor de la hazienda, y el lenguage de este amor: que es decir los hombres, que tienen hijos, y criados, y familia, que mantener, y otras necesidades, à que acudir: y que no quieren quitar, lo que con mucho trabajo ganaron, de la boca de los suyos, para dàr à los estraños, que es el lenguage proprio de Navàl Carmèlo, que dixo à los criados de David, quando le vinieron à pedir algun refresco para su Señor: que no queria tomar su pan, y su agua, y las carnes de sus ganados, para dàr à gente, que no conocia. Esta me parece que es la principal difficultad, que retrae à muchos del exercicio de esta virtud, y no dexo yo de reconocerla por tal. 1.Reg.25

Mas entre Christianos contra todo esto debria bastar la authoridad sola de Dios, para cerrar los ojos à todos estos inconvenientes, y posponerlo todo, por hazer lo que èl nos manda, como lo aconseja S. Basilio en vna Homilìa, diciendo: Si tuvieres dos panes, y llegàre vn pobre à tu puerta, toma el vno, y dasselo por amor de Dios. Y quando se lo dieres, levanta las manos al Cielo, y dì estas piadosas, y dulces palabras: Señor, este pan doy por tu amor con peligro mio: mas yo estimo en mas tu mandamiento, que mi provecho, y de esto poco que tengo, doy vn pan al que lo ha menester. Sola la hermo-

ſura de eſta fidelidad, y obediencia, avia de baſtar para vencer eſta pequeña difficultad.

Pudiera tambien oponer à eſto la hermoſura, y excelencia de eſta virtud: porque es cierto, que vna de las virtudes mas hermoſas, y mas agradables à Dios, y que mas vezes nos es encomendada en las Eſcrituras Divinas, es eſta. Porque aunque la Charidad (hablando en todo rigor) ſea la mas excelente de las virtudes; pero no deshaze eſto en la dignidad de eſta virtud; antes la engrandece mas: porque no apartamos aqui la Miſericordia de la Charidad, ſino juntamosla con ella, como à rio con la fuente, de donde nace. Y aſsi la differencia, que vn Doctor pone, entre eſtas dos virtudes es, que la Charidad es rio de bondad, que no ſale de madre; ſino que corre dentro de ſus riberas: mas la Miſericordia es rio, que ſale de madre, y ſe eſtiende por toda la tierra. Y demàs de eſto la Charidad no haze mas que comunicar ſus bienes à los otros, mas la Miſericordia juntamente con eſto tambien toma ſobre sì ſus males. De manera que no ſe contenta la Miſericordia con dàr ſus bienes, que es proprio de la Charidad, pero añade mas, darſe à sì meſma por dolor, y compaſsion: que es proprio de la Miſericordia.

Sola eſta conſideracion con la paſſada debieran baſtar para vencer eſta difficultad, que ay en vſar de Miſericordia. Porque ſi huvo Gentiles que hazian virtud, por ſolo hazer virtud: eſto es, por la hermoſura, que hallaban en ella, de manera, que no eſperaban otro premio por hazer bien, mas que hazer bien; quanto mas debria baſtar eſto entre Chriſtianos?

Mas no quiero ahora aprovecharme de eſte remedio, ſino llevar el negocio por otro camino mas favorable al lenguage de la carne, y à la codicia del meſmo intereſſe, probando con evidentiſsimas razones, que ſin ninguna proporcion ſon mayores los provechos, è intereſſes, que ſe alcanzan por la Limoſ-

moſna, que todo quanto el hombre pudiera ahorrar, negandola. Y para que eſto mejor ſe vea, pongamos en vna balanza eſta perdida temporal, que por vn cabo ſe pierde, y en otra todos los provechos, y fructos, aſsi eſpirituales, como temporales, que con eſta perdida ſe alcanzan: para que veamos, qual de eſtas dos coſas debe preceder à qual, y ſi es razon, que ſe aventure lo vno por lo otro. Y tengo por cierto, hecha eſta comparacion, ſi fueres buen juez, que no ſolo tendràs por ganancia ſer miſericordioſo à coſta de la hazienda; mas antes te eſpantaràs, como todos los que eſto ſaben, y entienden, no venden ſus haziendas, y aun à sì meſmos, para hazer Limoſna, como muchos de los Sanctos hizieron.

§. I.

De la primera excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.

PUES para eſto, deſpues de aver pueſto yà en la vna balanza eſta perdida, que diximos, pongamos en la otra contraria la primera excelencia, que tiene eſta virtud: que es, hazer à los hombres ſemejantes à Dios, y ſemejantes en la coſa mas glorioſa, que ay en èl, que es en la Miſericordia. Porque cierto es, que la mayor perfeccion, que puede tener vna criatura, es ſer ſemejante à ſu Criador, y quanto mas tuviere de eſta ſemejanza, tanto ſerà mas perfecta. Y cierto es tambien, que vna de las coſas, que mas propriamente conviene à Dios, es Miſericordia, como lo ſignifica la Igleſia en aquella Oracion, que dice: Señor Dios, à quien es proprio aver Miſericordia, y perdonar. Y dice ſer eſto proprio de Dios: porque aſsi como à la criatura, en quanto criatura, pertenece ſer pobre, y neceſsitada, y por eſto à ella pertenece recebir, y no dàr: aſsi por el contrario, como Dios ſea infinitamente rico, y poderoſo, à èl ſolo por excelencia pertenece dàr, y no recebir: y por eſto, à èl es proprio aver Miſericordia, Luc. 6.

y perdonar. Y no ſolo es proprio de Dios, mas (à nueſtro modo de entender) entre las perfecciones, que tienen reſpecto à las criaturas, como dice Sancto Artic. 4. Thomàs en la 2. 2. quæſt. 30. es la coſa mas glorioſa, que ay en èl, y de que èl mas ſe precia: y por la qual quiere ſer mas conocido, y alabado. Y aſsi en aquella magnifica viſion, Exod. 34. en que Moyſen viò en el monte paſſar ante sì la gloria de Dios: donde ſe cree, que viò ſu meſma eſſencia, y hermoſura: en la qual veria tantas, y tan admirables perfecciones, eſta fue, la que èl alli mas proclamò à grandes vozes, diciendo: Señor Dios, Miſericordioſo, clemente, ſuffridor, y de gran Miſericordia, que vſas de Miſericordia con los hombres haſta la mileſima generacion: que quitas las iniquidades, y maldades, y peccados de los hombres. Eſtas fueron las vozes, y teſtimonios, que el Sancto Propheta diò de eſte Señor, deſpues de aquella tan grande, y tan glorioſa viſion, que todo fue alabanzas, y pregones de ſu Miſericordia. Mas què tan grandes ſean eſtas Miſericordias, no ſe puede explicar con palabras: porque por eſſo ſe dice, que es toda la tierra llena de ſu gloria; porque eſtà llena de Miſericordia, pues como dice el Eccleſiaſtico: La Miſericordia del hombre es Eccl. 18. para con ſu proximo, mas la Miſericordia de Dios es para con toda carne. Pues ſi tanto ſe precia Dios de eſta virtud, y tan grande gloria es parecerſe el hombre con Dios; por quan excelente ſe debe tener la virtud de la Miſericordia, que haze al hombre ſemejante à Dios, en coſa de que tanto ſe precia el meſmo Dios? Pues con eſte tan grande premio nos combida el Señor al exercicio de eſta virtud en ſu Evangelio, diciendo: Sed miſeri- Lucæ. 6. cordioſos, aſsi como vueſtro Padre es miſericordioſo. Sobre lo qual dice Gregorio Theologo: Hombre, dà gracias à Dios, porque no te puſo en eſtado, que te fueſſe neceſſario eſtàr colgado de las manos de los otros; ſino à los otros

de

de las tuyas. Y por tanto, procura de ſer rico, no ſolo de dineros, ſino tambien de Miſericordia: no ſolo de oro, ſino tambien de virtud; para que aſsi precedas à los otros en eſta poſſeſsion, como precedes en las otras. Por tanto, procura ſer como Dios à los miſerables, imitando la Miſericordia de Dios: pues conſta claro, que ninguna coſa mas divina puede caber en el hombre, que hazer bien à los otros hombres. Eſta es, pues, la primera excelencia, que ponemos en eſta balanza: que es hazer al hombre ſemejante à Dios. La qual no tenia por pequeña, el que
Eccl. 23. decia: Grande gloria es ſeguir al Señor, y pareceſſe con èl.

§. II.

De la ſegunda excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.

SOBRE eſta excelencia añado otra, que ſe ſigue de eſta: que es, la privanza, que los miſericordioſos han de tener con Dios, por razon de eſta ſemejanza, que tienen con èl. Porque como ſea verdad, que la ſemejanza es cauſa de amor, por donde dicen, que todo animal ama à ſu ſemejante: ſi el miſericordioſo es tan ſemejante à Dios, ſigueſe que ha de ſer muy amado de èl. Porque por eſta razon prueba Ariſtoteles en ſus Ethicas, que el varon ſabio, y dado à la contemplacion de las coſas divinas, es muy amado de Dios; porque eſte tal en ſu manera de vida tiene grande ſemejanza con èl. Pues aſsi tambien, como Dios ſea infinitamente miſericordioſo, claro eſtà, que ha de amar à todos aquellos, que hallare veſtidos de Miſericordia, como à legitimos hijos ſuyos, y criaturas que ſe parecen con èl. Pues què coſa mas para eſtimar, que eſta. Si tanto hazen los hombres por la privanza de ſu Principe, y en tanto eſtiman à los que privan con èl; en quanto ſe debe eſtimar vna virtud, que nos haze tan privados, y amigos de Dios, quanto ſemejantes à èl?

Libr. 10. Ethic. c. 8.
1. Ioan. 3.

§. III.

§. III.

De la tercera excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.

Añado mas à eſta gracia otra muy principal, y muy debida à eſta virtud: que es, tener todos los miſericordioſos manifieſto derecho à la Miſericordia de Dios, por aver vſado con ſus proximos de Miſericordia. De lo qual tienen muchas cedulas, y firmas de Dios en diverſos lugares de la Eſcritura Diuina. Porque en vna parte
Matth. 5. dice: Bienaventurados los miſericordioſos, porque ellos alcanzaràn Miſericor-
Tob. 4. dia. En otra dice: De tu hazienda haz Limoſna, y no apartes tu roſtro de el pobre: porque ſi aſsi lo hizieres, no apartarà Dios ſu roſtro de ti. En otra dice:
Eccle. 4. En el juicio mira que ſeas miſericordioſo à los huerfanos, como ſi fueſſes ſu padre, y como marido à ſu madre, y ſeràs tu como hijo del Altiſsimo, y vſarà de Miſericordia contigo, mas que ſi fueſſe tu madre.
Prov. 11. En otra dice: El anima, que haze bien, ſerà llena de bienes, y la que embriaga, y harta à los otros, ella tambien ſerà embriagada, y recreada de Dios. Eſtas, y otras muchas authoridades declaran, quan aparejado eſtà Dios à vſar de Miſericordia, con el que vſa de Miſericordia: que es vno de los mayores bienes, que en eſta vida ſe pueden deſear. Mas no ſe contenta el Eſpiritu Sancto con eſto; ſino paſſa mas adelante, haziendo à Dios como captivo del hombre miſericordioſo, ſegun ſe colige de dos authoridades de los Proverbios, juntando la vna con la otra, de las quales la vna dice: El que vſa de Miſericordia con el pobre, empreſta dineros à Dios. Prov. 19.
La otra dice: El que recibe dineros preſtados, queda por captivo del que ſe los empreſtò. Pues ſi eſto es verdad, ſigueſe en buena conſequencia, que Dios queda como por captivo del que vsò de Miſericordia con el pobre; pues eſte tal preſtò dineros à Dios. Pues què coſa mas para eſtimar, que tener tal priſionero, y tal captivo (ſi Prov. 22.

de-

decir ſe puede) como Dios? Y què coſa mas para deſear, que tener en nueſtra mano las llaves de las entrañas de Dios, para que vſe de miſericordia con noſotros? Porque ſin duda eſtas tiene el miſericordioſo en las manos, como claramente lo dice Gregorio Theologo por eſtas palabras: En nueſtra mano eſtà vſar Dios de Miſericordia con noſotros. Porque ſi vſaremos con nueſtros proximos de Miſericordia, èl avrà Miſericordia de noſotros: porque ſi nos faltàre eſta Miſericordia, quien avrà que nos perdone? Por tanto tèn Miſericordia de tu proximo, y dà por alcanzada la Miſericordia de Dios. Pues què coſa mas precioſa que eſta?

§. IV.

De la quarta excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.

Añado mas à eſta gracia otra muy principal: que es, alcanzarſe por aqui perdon de los peccados. Porque ſin duda, aunque aya muchos medios para alcanzar eſte perdon, vno de los mas ciertos, y mas principales, es eſte. Para lo qual tambien tenemos otras tantas cedulas, y firmas en la Eſcritura Divina, como para todo lo paſſado. Porque en vna parte dice el Eccleſiaſtico: Aſsi como el agua apaga el fuego, aſsi la Limoſna reſiſte à los peccados. En otra parte dice: El beneficio hecho en ſecreto apaga las ìras, y el dòn eſcondido en el ſeno del pobre aplaca la indignacion de Dios. En otra parte dice el Sancto Tobias, que la Limoſna libra de todo peccado, y de la muerte, y no dexa el anima ir à las tinieblas. Finalmente, el meſmo Señor en ſu Evangelio en vna palabra reſolviò todo eſte negocio, diciendo: Dad Limoſna de todo lo que os ſobra, y todas las coſas os ſeràn limpias. Y porque entendia eſto muy bien el Propheta Daniel, no ſupo otro remedio, que dàr al Rey de Babilonia, quando viò, que la ſentencia del Cielo venìa ſobre èl, ſino decirle:

Eccleſ. 3.

Prov. 21.

Tob. 4.

Luc. 11.

Dani. 4.

To-

Toma, Señor, mi conſejo, y redime tus peccados con Limoſna, y tus maldades con Miſericordias hechas à pobres. Pues eſte es vno de los principales medios, que ay para alcanzar eſte perdon, y quando eſta falta, peligro corre, el que eſta pide. Porque (como dice vn Sancto Doctor) en vano eſtiende las manos à Dios, rogando por ſus peccados, el que no las eſtendiò al proximo, ſocorriendole, quando podia, en ſus trabajos. Conforme à lo qual dice otro Doctor: Si no huvieſſe pobres, no ſe perdonarian tantos peccados. De manera que los pobres ſon medicos de nueſtras llagas, y las manos, que ante nos eſtienden, ſon remedios, que nos dàn. Ni es tanta parte el medico para dàr ſalud à nueſtros cuerpos, quando eſtiende las manos, y nos aplica los emplaſtos, quanto lo ſon las de el pobre, quando las eſtiende à recebir nueſtra Limoſna, para curar las llagas de nueſtra anima. Por tanto reparte bien el dinero, y ſabete que juntamente con èl ſe fueron los peccados, como lo ſignificò el Señor, quando dixo: Que los Sacerdotes avian de comer los peccados del pueblo: porque por merito de la Limoſna, que los hombres les hazian, alcanzaban perdon de los peccados, que cometian. Oſeæ. 4.

§. V.

De la quinta excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.

MAS no ſe contenta eſta virtud con ſolo deſcargar al hombre de los peccados paſſados; ſino tambien lo enriquece de nuevos merecimientos: porque ſu caudal es tan grande, que en èl ay para todo: para pagar, y para enriquecer. Y la razon es, porque eſta obra de Miſericordia por la parte, que es penoſa, es ſatisfactoria, y por hazerſe en Charidad, es meritoria: y aſsi con lo vno paga lo que debe, y con lo otro acrecienta lo que tiene. Y de lo vno, y de lo otro tenemos muy clara figura en la hiſtoria, que acaeciò à Heliſeo con 4. Reg. 4.

vna

vna pobre viuda: à la qual, como le pidieſſe remedio para pagar las deudas de ſu marido, reſpondiò el Sancto Varon: Muger, tienes por ventura algo en tu caſa? Y como ella reſpondieſſe, que no tenia mas de vn poquito de azeyte para vngirſe, mandòle el Propheta, que pidieſſe preſtadas por toda ſu vecindad muchas vaſijas, y que encerrandoſe en ſu caſa con ſus hijos, derramaſſe vn poquito de aquel olio en cada vaſo de aquellos; porque por virtud de Dios ello ſe multiplicaria de tal manera, que huvieſſe para pagar las deudas, y para paſſar deſpues la vida. Aſsi lo hizo la buena muger, y aſsi ſe cumpliò lo que el Propheta le dixo. Pues què es eſto, ſino figura clara, de lo que obra eſta virtud? Porque ſin duda, por pobre que eſtè vn anima, ſi con todo eſſo no le faltare vn poco de eſte olio de Miſericordia, y vſare de la induſtria de eſta muger, derramando vn poco de èl en las neceſsidades de los pobres, haziendo eſto con tanto ſecreto, que no ſepa la mano ſinieſtra lo que hiziere la dieſtra: tenga por cierto, que ſe multiplicarà tanto el fructo, y merito de eſte repartimiento, que avrà para pagar las deudas de todos los peccados paſſados, y para enriquecerſe de nuevos merecimientos. Y eſto es lo que el Propheta ſignificò, quando dixo: Derramò, y diò ſu hazienda à los pobres, mas la juſticia, y merito de eſta obra, permanecerà en los ſiglos de los ſiglos. Y por eſta cauſa el Apoſtol San Pablo llama à la Limoſna ſimiente, quando dice: que quien poco ſiembra, poco cogerà, y quien ſiembra en abundancia, en abundancia cogerà: para dàr à entender, que aſsi como el ſembrar, que parece derramar, y deſperdiciar la hazienda, no la derrama, ſino acrecientala, y multiplicala: aſsi el derramar la hazienda por amor de Dios, donde parece que ſe pierde, no ſe pierde, ſino crece: y eſto en tanto grado, que por vno ſe dàn ciento, y deſpues la vida eterna. Por eſto nos aconſeja Salomòn, diciendo: Arroja tu pan ſobre las aguas, que

Pſal. 111.

2. Cor. 9.

Matth. 6.

Matt. 19.

Eccle. 11.

corren, que deſpues de mucho tiempo lo vendràs à hallar. Ninguna coſa parece mas perdida que la que và el agua abaxo: y aſsi parece la Limoſna à los hombres del mundo; mas al cabo de la jornada ſe viene à conocer el fructo de ella, quando à la hora de la muerte ſe halla el hombre acompañado de eſte ſocorro, y deſpues en la otra vida recibe ſu debido premio. Porque eſta es la hacha, que debemos llevar delante, y que nos ha de alumbrar, quando caminaremos por aquella region eſcura, y tenebroſa de la otra vida, por donde ninguno de los vivos caminò jamàs. Y por eſto el Propheta Iſaìas deſpues de avernos encomendado el exercicio de las obras de Miſericordia, añade luego, diciendo: Si aſsi lo hizieres, irà delante ti tu juſticia, y la gloria de Dios te recogerà. Porque vno de los mejores titulos que ay, para pedir, y eſperar la gloria, es llevar delante de sì el merito de eſta Miſericordia. En lo qual ſe veè, quan buena manera de grangeria es eſta; para paſſar al Cielo nueſtros theſoros, y poner en la otra vida, lo que forzadamente ſe avia de quedar en eſta. Y aſsi es muy celebrada aquella ſentencia de S. Ambroſio, que dice: No ſe pueden llamar bienes de el hombre, los que no puede llevar conſigo; y y por eſto ſola la Miſericordia es compañera de los defunctos. De manera que en aquella jornada, donde los Monarchas, y Principes del mundo ſe hallaràn ſolos, y deſamparados de toda la compañia, y magnificencia de ſus eſtados, ſola la Miſericordia ſe hallarà à ſu lado: la qual no ſolamente los acompañarà, mas tambien los defenderà en el juicio divino, como adelante ſe dirà. Por lo qual dice S. Chriſoſtomo, que bien mirado, no haze bien el que haze bien, ſino antes le recibe: porque mucho mas recibe, que dà; pues dà ſu hazienda à Dios, y no à los hombres. Y conforme à eſto nos aconſeja Gregorio Theologo, diciendo: Demos à los pobres de los bienes, que aqui poſſeemos,

Iſai. 58.

por-

porque seamos enriquecidos con los bienes de la otra vida, que no posseemos. Dà parte de tu hazienda, no solo à tu carne, mas tambien à tu anima: no solo al mundo, sino tambien à Dios. Quita algo de tu carne, y offrecelo al espiritu: arrebata lo que pudieres, y apartalo del fuego, que lo ha de gastar, y offrecelo à aquel Señor, que para siempre te lo ha de guardar. Y esto mesmo es, lo que nos aconseja el Salvador, diciendo:

Matt. 6. No querais atheſorar vuestros theſoros en la tierra, donde el orin, y la polilla destruyen la hazienda, y donde los ladrones minan, y roban; sino atheſorad vuestros theſoros en el Cielo, donde para siempre estaràn libres de este peligro.

Ibid. & Luc. 12. Y en otro lugar: Hazed (dice èl) vnos sacos, que no se envejezcan, poniendo vuestros theſoros en el Cielo, donde ninguna cosa de las que en èl entran, se envejece, ni corrompe. Y en otra parte repite lo mesmo por otras palabras,

Luc. 16. diciendo: Grangead amigos con el dinero de la maldad: esto es, con la hazienda de que los hombres suelen comunmente vsar mal: porque con vna cosa tan vil como esta podeis grangear amigos, que despues os reciban en las eternas moradas. En lo qual se veè claro, como en esta manera de contratacion es mucho mas lo que el hombre recibe, que lo que dà. Por lo qual dice S. Augustin: Acuerdate, hombre, no solo de lo que dàs, sino tambien de lo que recibes; porque sin duda te podrà decir el pobre: Mira no sea mas lo que yo te doy recibiendo, que lo que tu me dàs. Porque si no huviesse quien recibiesse de ti la Limosna, no darias tierra, y comprarias Cielo. No hagas caso de mi, si no tienes algo que pedir, al que hizo à ti, y à mi: porque si has de pedir à èl, porque me oìste à mi, à ti te heziste en esto gracia de ser oìdo. Dà pues gracias à aquel, que te hizo comprar vna cosa tan preciosa por vn precio tan vil. Dàs lo que se pierde con el tiempo, y recibes lo que permanece para siempre. Y

por tanto nadie diga, que dà al pobre ; porque con mas verdad puede decir, que dà à sì , que al pobre. Hasta aqui son palabras de S. Augustin.

Pues segun esto, què mejor cambio , y mejor grangerìa se puede hallar , que esta ? Porque damos tierra, y hallarèmos Cielo : damos pan de hombres , y hallarèmos pan de Angeles : damos vn jarro de agua fria, y hallarèmos vna fuente de agua viva : finalmente damos lo que no podiamos llevar , y darnos han lo que nadie nos podrà quitar. Pues por què no transpasarèmos nuestra hazienda adonde siempre ha de ser nuestra vida ? Què locura es (dice S. Chrysostomo) dexar tus bienes en el lugar, de donde has de salir , y no transpassarlos al lugar, donde para siempre has de vivir ? Alli es razon que pongas tu hazienda , donde tienes tu morada. Para lo qual nos dexò Dios buen remedio en las manos de los pobres : que son los banqueros de esta hazienda : los portadores de esta mercaduria , y el arca de los thesoros de Christo , y la tierra fertil , en que sembrò Isaac , que dà ciento por vno. Por dò parece, que la condicion de estos bienes es , guardarse , quando los derramas, y perderse, quando desordenadamente los guardas. De suerte que aquello solamente es tuyo, que diste por tu anima , y todo lo que aqui dexares, quizà perdiste. Pues què mas era menester (supuesta la Fè de estas verdades) para dàr los hombres quanto tienen por tan grandes esperanzas : pues lo que la palabra de Dios promete, es de su parte mas cierto, que lo que en las manos se tiene?

Matt. 10.

Gen. 26.

§. VI.

De la sexta excelencia de la Limosna , y Misericordia.

MAS todavia allende de estos provechos, y bienes tan grandes , añadirè otros particulares, para los quales tambien vale mucho esta virtud. Uno de los quales es , socorro de Dios oportuno en las tribulaciones : que sin duda es debido con mucha razon al miseri-

Luc. 6.

sericordioso. Porque si dice el Salvador, que por la medida que midieremos, avemos de ser medidos; justa cosa es, que el que socorriò al proximo en su tribulacion, sea socorrido de Dios en la suya. Y si es de hombres fieles, y amigos, pagar à su tiempo el beneficio que recibieron, y socorrer à quien los socorriò, què harà aquel fidelissimo Señor, que tantas vezes
Matt.25. tiene dicho, que el beneficio, que se haze al pobre, se haze à èl? Esto nos representan maravillosamente las bendiciones, que el Pro-
Psal.40. pheta David, lleno de Espiritu Santo, en vn Psalmo dà à los hombres misericordiosos por estas palabras: Bienaventurado aquel que trata del remedio del necesitado, y del pobre; porque en el dia malo librarlo hà el Señor. El Señor lo conserve, y le dè vida, y haga bienaventurado en la tierra, y no permita que caya en mano de sus enemigos. El Señor le visite, y socorra en el lecho de su dolor: toda su cama rodeaste, Señor, en el tiempo de su enfermedad. Pues què mayores bendiciones? Què mejores plegarias se pudieran desear para galardon de los misericordiosos? Quan de corazon estaba el Propheta aficionado à esta virtud, quando tales peticiones pide para el que la tiene. Y no las pedia sin causa; sino porque sabìa, que esta paga estaba assi por Dios ordenada para èl. Porque escrito està: Los hermanos ayudan à sus her- Eccles.40
manos en el tiempo de la tribulacion; mas mucho mas ayuda para esto la virtud de la Misericordia. Y en otro lugar dice el mesmo Ecclesiastico, que Dios Eccle.3.
tiene sus ojos en el que vsa de misericordia, y que tiene de èl memoria para adelante. Y que en el tiempo de su caìda no faltarà quien le dè la mano, para que se levante. Y esto mesmo nos promete el mesmo Señor por Isaìas, diciendo: Quando se compadeciere tu ani- Isai.58.
ma, y tus entrañas de el que tuviere hambre, entonces en medio de las tinieblas te amanecerà la luz, y tus tinieblas se esclareceràn como el medio dia. Dando à entender, que quando

do el hombre eſtuviere tan cargado de anguſtias, y tribulaciones, que por ninguna parte ſe le offrezca vn rayo de luz, ni de eſperanza, entonces ſerà viſitado, y conſolado de Dios, de tal manera que las tinieblas de ſus anguſtias ſe convertiràn en proſperidades tan claras como el medio dia: ſegun que claramente ſe viò en las limoſnas de aquel Santo Tobias: Tob.11. por las quales mereciò ſalir de tan grandes tinieblas, aſsi de la viſta corporal, como de todas las otras anguſtias, y trabajos que padecia: porque juſto era, que aſsi fueſſe ſocorrido de Dios en ſus trabajos, el que tantas vezes por ſu amor avia ſocorrido à los proximos en los ſuyos. Aſsi acaeciò à eſte Santo: y aſsi entendia èl, que en ſu manera avia de acaecer à todos los miſericordioſos; pues encomendando à ſu hijo eſta virtud, le dixo: que ſi fueſſe miſericordioſo, tuvieſſe Tob.4. por cierto, que atheſoraba en eſto remedio para el dia de la neceſsidad.

§. VII.

De la ſeptima excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.

Añado mas à eſta gracia otra ſemejante à ella: que es, ſer oìdo el hombre en ſus oraciones: y eſto por la meſma razon. Porque aſsi como vos oìſtes los clamores del pobre, quando os pedia miſericordia: aſsi es juſto, que oìga Dios los vueſtros, quando la pidieredes à èl. Y por eſto acabando el Propheta Iſaìas de decir: Parte tu pan con el pobre, y recoge en tu caſa à los neceſsitados, y peregrinos, y viſte los deſnudos, añadiò luego diciendo: Quando eſto hizieres, llamaràs, y el Señor te oìrà, Iſai.58. darle has vozes, y decirte hà: Aqui eſtoy preſente: porque miſericordioſo ſoy, dice el Señor: Como ſi mas claramente dixera: Porque de mi naturaleza ſoy miſericordioſo, naturalmente huelgo con la Miſericordia, y amo los miſericordioſos: y aſsi les pago en la meſma moneda: eſto es, que como ellos

ellos oyeron los clamores de los pobres, assi tambien sean ellos oìdos en los suyos. Y no solo oìdos, quando claman, pero tambien aunque estèn mudos; porque la mesma misericordia està dando vozes por ellos, segun que lo affirmò el Ecclesiastico diciendo: Esconde la Limosna en el seno de el pobre: porque dende aì estarà ella dando vozes por ti à Dios. Mas por el contrario, el que no oye las vozes del pobre, tampoco serà èl oìdo de Dios: como claramente lo testificò el Sabio diciendo: El que cierra sus oìdos à las vozes del pobre, èl llamarà, y no serà oìdo.

Eccles.29

Prov.21.

§. VIII.

De la octava excelencia de la Limosna, y Misericordia.

QUE mas se puede sobre todo esto desear? Pues aun à todas estas gracias añado la mayor, y mas digna de ser preciada de todas: que es, el premio de la vida eterna, y la defension, que los misericordiosos tendràn en el dia del juicio con el favor de esta virtud. O quan segura tendrà en este dia su causa, el que pareciere ante Dios vestido de Misericordia! Porque como dixo el Santo Tobias: Grande animo, y confianza dà la Limosna à todos los que la exercitan delante del summo Dios. Si los demonios se levantaren contra èl, esta virtud le defenderà. Porque (como dice el Ecclesiastico) essa pelearà contra sus enemigos mejor que la lanza, y que el escudo del poderoso. Y si el mesmo Dios le quisiere poner demanda, y dixere, que le haze cargo de todos los siete peccados mortales, en que ha caìdo, responderle hà: Señor en recompensa de essos siete peccados os represento las siete obras de Misericordia, en que por vuestro amor me hè siempre exercitado. Vos dixistes, que Bienaventurados eran los misericordiosos, porque ellos alcanzarian Misericordia. Vos dixistes, que por la medida que midiessemos, aviamos de ser medidos. Vos dixistes, que la Limosna libra de la muerte,

Tob.4.

Eccles.29

Matt.5.

Luc.6.

Tob.4.

y no dexa el anima ir à las tinieblas. Vos dixiſtes, que
Iacob.2. la Miſericordia es mas alta que el juicio : eſto es, que ella prevalece contra el juicio de vueſtra juſticia: porque à quien el juicio condena, abſuelve la miſericordia. Pues Señor, perſevère, y ſea glorificada la verdad de vueſtra palabra, y tened por bien vſar de Miſericordia con quien vsò de miſericordia. Què mas dirè ? Vos finalmente, por
Matt.25. vueſtra boca ſanctiſsima nos affirmaſtes, que el dia de el juicio apartariades à los corderos de los cabritos: eſto es, à los buenos de los malos: y que à los buenos diriades: Venid, benditos de mi Padre, y tomad la poſſeſsion del Reyno, que os eſtà aparejado dende el principio del mundo: porque tuve hambre, y diſteſme de comer: tuve ſed, y diſteſme de beber: era peregrino, y recogiſteſme: eſtaba deſnudo, y veſtiſteſme: eſtaba enfermo, y encarcelado, y viſitaſteſme: y què reſponderian entonces los buenos, y dirian: Señor, quando os vimos hambriento, y os dimos de comer? ſediento, y os dimos de beber ? deſnudo, y os veſtimos ? Y reſponderles hà el Señor: En verdad os digo, que quando eſſo heziſtes à vno de eſtos pequeñuelos mios, à mi lo heziſtes, è yo lo recebì; y aſsi os lo quiero ahora galardonar. Pues què galardon ſe puede penſar mayor que eſte ? Quan dichoſos ſeran los oìdos, que oìràn de la boca del Hijo de Dios eſtas palabras mas dulces que la miel, y que el panal: Venid, benditos de mi Padre ! Solo eſto baſtaba, no digo yo para hazer miſericordia, ſino para andar por mar, y por tierra, buſcando con quien vſar de miſericordia, para merecer oìr en eſte dia tal palabra.

Mas què quiere decir, que aviendo tantas obras virtuoſas, por las quales ſe merece el Reyno de el Cielo, no ſe haze aquì mencion mas que de ſola la Miſericordia ? Muchas coſas ay aqui, que conſiderar. Porque primeramente aqui tenemos que contemplar la admirable ſabiduria de Dios: el qual como conocia

la

la grande eſcaſeza del hombre (que todo lo quiere para sì) propuſole vn tan grande premio como eſte, para inclinarle à Miſericordia: para que la grandeza de eſte galardon vencieſſe la dureza de ſu corazon. Offreceſe tambien aqui la largueza ineffable de Dios, y el deſeo que tiene de ſalvarnos; pues vino con noſotros en darnos el mayor de todos los bienes de el mundo, por el menor de todos los bienes de èl. Porque el mayor de todos los bienes es la gloria; el menor de todos es el dinero: y lo vno dà por lo otro: que es, vna coſa precioſiſsima por otra viliſsima. Y finalmente, danos por dinero, lo que èl no comprò con dinero, ſino con ſu meſma Sangre. Offreceſenos tambien aqui la admirable bondad, charidad, y providencia de Dios: el qual, como ſabìa que avia de aver pobres en el mundo, porque aſsi convenia que fueſſe para ellos, y para noſotros; porque los vnos padeciendo, y los otros compadeciendoſe, los vnos con paciencia, y los otros con Miſericordia ganaſſen el Reyno del Cielo: por eſto deſeò tanto el remedio de los vnos, y de los otros, que lo vino à encomendar con las mas encarecidas palabras, y promeſſas, que ſe podian encomendar, diciendo: Lo que à vno de eſtos pequeñuelos heziſtes, à mi lo heziſtes. Porque ſi vn Rey ſe auſentaſſe de ſu Reyno por algun tiempo, y quiſieſſe encomendar à los Grandes del Reyno, vn muy amado hijo, que en èl dexaſſe; con què otras palabras mas encarecidas lo podia encomendar, que diciendo: Lo que hizieredes con eſte hijo mio, que queda en vueſtro poder, conmigo lo hazeis, y como tal os lo gratificarè? Pues con què otras mas amoroſas palabras podia eſte Señor encomendar el remedio de los pobres, que poniendo à sì meſmo en lugar de ellos, y encomendandolos à sì? O maravilloſa excelencia la del pobre de Chriſto, pues en èl ſe repreſenta la perſona de Dios. De manera, que

Dios viene à eſconderſe en el pobre, y eſte es, el que eſtiende la mano, mas Dios el que recibe lo que ſe offrece, y el que ha de dàr el galardòn. Si los pobres fueran Reyes, ò Principes de la tierra, no me maravillàra yo tanto, que aſsi los encomendàra: mas ſiendo, como ſon, las hezes del mundo, que los junte Dios conſigo, y los ponga en ſu lugar, què coſa puede ſer de mayor nobleza, y de mayor bondad, y Miſericordia?

Eſta es, pues, vna de las mayores alabanzas, que ſe predican de eſta virtud: que es, tener el hombre por ella tan juſtificada, y abonada ſu cauſa, para el dia de la cuenta: por lo qual dice el Apoſtol, que eſta virtud vale para todas las coſas, pues à ella ſe prometen los bienes de eſta vida, y de la otra. Sobre las quales palabras dice la gloſſa: Si alguno ſe exercitàre en las obras de Miſericordia, aunque tenga otras culpas, ſerà por ellas caſtigado, mas no ſerà condenado. Lo qual no ſe ha de entender, del que confiando en las limoſnas que haze, perſevera en los peccados: porque eſte tal provoca contra sì (como dice el Apoſtol) la benignidad, y paciencia de Dios, que le eſpera à penitencia. Mayormente, que (como dice San Gregorio) el que dà al proximo ſu hazienda, y no guarda ſu vida de la malicia, ſus coſas dà à Dios, y à sì meſmo al peccado. De manera, que lo que era menos offreciò à ſu Criador, y lo que era mas, guardò para la maldad. Aſsi que no ſe promete aqui ſalud, al que con eſta eſperanza perſevera en el vicio; ſino declaraſe por eſtas palabras, quanta parte ſea eſta virtud entre todas las otras, para alcanzar la vida eterna. Y eſto dice aun mas claro San Hieronymo en vna Epiſtola, que eſcrive à Nepociano, por eſtas palabras: No me acuerdo aver leìdo, que murieſſe mala muerte, el que de buena gana ſe exercitò en obras de Miſericordia. Porque tiene eſte tal muchos interceſſores, que rueguen

1. Tim. 4.

Rom. 2.

guen por èl: y no es poſſible, que no ſea oìda la oracion de muchos. Y ſi eſto es aſsi, grande es por cierto (dice vn Doctor) la virtud de la Limoſna: pues con tan grande confianza introduce à ſus devotos en el Reyno del Cielo. Porque es ella muy conocida de los porteros de eſte Reyno, y de las guardas de eſte Palacio: y no ſolo conocida, ſino tambien acatada: y aſsi confiadamente haze que ſe dè la puerta à todos aquellos, de quien ella fue honrada. Porque ſi ella fue poderoſa para traer à Dios del Cielo à la tierra, mucho mas lo ſerà para ſubir à los hombres de la tierra al Cielo. Y en otro lugar añade el meſmo Doctor diciendo: Coſa maravilloſa es, que el pobre ciego, recibiendo de nos Miſericordia, ſea parte para guiarnos al Cielo, y que andando èl arrimado à las paredes, y cayendo en los barrancos, ſea poderoſo para enſeñarnos la ſubida à lo alto; porque eſte poder le diò la virtud de la Miſericordia. Y por eſto dicen communmente los Doctores, que quiſo el Salvador ſubir al Cielo del monte de las olivas, para dàr à entender, que la virtud de la Miſericordia, ſignificada por ellas, es la que haze ſubir à los hombres à eſte lugar. Aſsimeſmo ſe eſcrive, que el Rey Salomòn mandò hazer dos puertas de madera de olivas para entrar en el Sancta Sanctorum, para dàr tambien à entender, que por el exercicio de las obras de Miſericordia (ſignificadas por eſte arbol) avian los hombres de entrar en el Reyno de Dios. Pues ſi todos nueſtros deſeos, y eſperanzas tiran à eſſe puerto, y tanto nos ayuda para eſto la virtud de la Miſericordia; quien ſerà tan duro, y tan enemigo de sì meſmo, que por perdonar vn poco de dinero, quiera deſpreciar vn tan ineſtimable theſoro? 3. Reg. 6.

*** ***
***
***
*** ***

§. IX.

De la nona excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.

MAS podrà por ventura decir alguno, que todas eſtas gracias ſobredichas (por grandes que ſean) nos combidan, mas no neceſsitan à vſar de eſta virtud. Porque offreciendonos grandes favores, y medios para ganar el Cielo, no nos dexan cerrados otros caminos, por donde ſe podria alcanzar. Pues para que eſto no aya lugar, añado à todo lo ſobredicho la neceſsidad, que tiene de eſta virtud, el que tiene poſsibilidad para vſar de ella; porque eſto es yà como tomarnos por hambre, y ponernos el cuchillo à la garganta. Eſto nos predican, y confieſſan tambien todas las Eſcrituras Sagradas, no menos que lo paſſado. Porque el meſmo Señor que combida los miſericordioſos al Reyno de ſu Padre, por aver exercitado las obras de Miſericordia, èl meſmo deſpide à los crueles, è inhumanos, de eſſe Reyno, por no las aver exercitado, diciendo: Id, malditos, al fuego eterno; porque tuve hambre, y no me diſtes de comer: tuve ſed, y no me diſtes de beber, &c. Por dò parece, que aſsi como la Miſericordia abre à los vnos las puertas de eſte Reyno, aſsi la crueldad, è inhumanidad las cierra à los otros. Porque como dice el Apoſtol Sanctiago: Juicio ſin Miſericordia ſe harà, contra el que no huviere vſado de Miſericordia. Pues què ſerà del hombre, por juſtificado que ſea, ſi fuere juzgado ſin Miſericordia? Ay de la vida del hombre, por muy loable que aya ſido (dice S. Auguſtin) ſi fuere de ti, Señor, juzgada ſin Miſericordia. Y tambien de aquel, que no huviere vſado de Miſericordia; porque ſin ella ſerà juzgado. Aſsi lo dice S. Baſilio por eſtas palabras: No vſaſte de Miſericordia: no alcanzaràs Miſericordia. No abriſte las puertas de tu caſa al pobre:

Ibidem.

Iacob. 2.

Libr. 9. Confeſs. cap. 13.

Matt. 25.

bre: no te abrirà Dios las del Cielo. No diſte vn pedazo de pan al que avia hambre: no recebiràs la vida eterna. Y en otro lugar dice el meſmo Sancto: Tèn por cierto que el fructo ha de reſponder à la ſimiente: ſembraſte amargura: amargura cogeràs. Sembraſte crueldad: eſta te reſponderà. Huiſte de la Miſericordia: ella tambien huìrà de ti. Aborreciſte al pobre: aborrecerte hà tambien aquel, que por amor de los hombres ſe hizo pobre.

Eſtas, y otras ſemejantes amenazas, aunque generalmente pertenecen à todos los que pueden vſar de Miſericordia (mayormente, quando ſe offrecen grandes neceſsidades, pueſto que no fueſſen extremas) ſeñaladamente pertenecen à los ricos inhumanos, que teniendo las arcas llenas de bienes, dexan perecer de hambre los miſerables. Cuya perſona repreſenta aquel Rico glotòn del Evangelio, que tan inhumano fue para con el pobre Lazaro, pues aun haſta las migajas, que caìan de ſu meſa, no le daba. Lo qual debrian notar mucho los ricos de eſte mundo, conſiderando, que (como dice S. Auguſtin) no fue eſte rico condenado por aver tomado las coſas agenas; ſino por no aver dado las ſuyas proprias. Por lo qual pueſto en el Infierno, vino à pedir coſas tan pequeñas (como era vna gota de agua) porque negò èl tambien al pobre coſas tan viles, como era vna migajuela de pan. Eſta meſma perſona tambien nos repreſenta el otro Rico del Evangelio, que ſuccediendole bien la coſecha de vn año, en lugar de dàr gracias à Dios por ella, hablò conſigo meſmo de eſta manera: Aqui tienes, anima mia, muchos bienes, que te ſerviràn para muchos años, come, bebe, y huelgate. Sobre las quales palabras dice S. Baſilio: O palabras deſatinadas! O eſtraña locura! Dime ruegote, què mas dixeras, ſi tuvieras vna anima de puerco? Saca, miſerable, de la carcel eſſas riquezas, que tie-

Luc. 16.

Serm. 19 de Verbis Apoſtol. ad Tit. *Oportet Epiſcopum.* c. 3.

Luc. 12.

tienes preſas. Triumpha de eſſa caſa eſcura, donde eſtà el dinero de la maldad encarcelado, y toma por almario, donde lo pongas, las caſas de los pobres, y atheſora para ti vn rico theſoro en el Cielo. Què impedimento tienes, para no hazer eſto? No eſtà el pobre à la puerta de tu caſa? No tienes hazienda, de que hazer Limoſna? No eſtà el galardon aparejado? No tienes expreſſo mandamiento de eſto? y con todo eſſo no ſabes decir mas que vna ſola palabra: No tengo. No darè; porque tambien yo ſoy pobre. Pobre eres por cierto: pobre de Charidad, y humanidad, de Fè, y de Eſperanza. Mas diràs: A quien hago injuria, ſi guardo mi hazienda? Qual llamas tu hazienda? Por ventura viniendo à eſte mundo traxiſte algo contigo? Porque ſi pienſas eres tu rico, y aquel pobre? Cierto no por otra cauſa, ſino porque tu recibas el premio de la benignidad, y fiel adminiſtracion de tu hazienda, dando Limoſna, y el otro ſea honrado con la corona de la paciencia. Mira pues, lo que hazes en tener, lo que no ſolo à ti, mas tambien à tu proximo pertenece. Mira que de los pobres es el pan, que injuſtamente guardas, y de los deſnudos la veſtidura, que en tu arca tienes, y del que anda deſcalzo el zapato, que en tu caſa ſe envejece, y del pobre el dinero, que tu eſcondes en la tierra. Mira que las riquezas ſon redempcion de las animas, y que guardandolas, las pierdes, y perdiendolas por Dios, las guardas. Vì yo algunos, que ayunaban, y oraban, y lloraban los peccados paſſados: y finalmente, que ſe exercitaban en todas aquellas obras de virtud, que no les coſtaban dinero: y con todo eſſo no querian dàr vn maravedi por Dios, teniendo bienes demaſiados. Què les aprovechò à eſtos la diligencia de todas las otras virtudes, pues no por eſſo alcanzaron el Reyno de Dios? Haſta aqui ſon palabras de San Baſilio, recogidas de diverſos lugares

res ſuyos: las quales bien declaran la neceſsidad, que tienen de eſta virtud, los que tienen abundantemente con que exercitarla. Porque ſi no baſtaban à afficionarnos à ella todas las gracias, y excelencias paſſadas, baſte à lo menos la meſma neceſsidad, que todas las coſas vence.

Y para mayor prueba de eſto, añado aqui aquella temeroſa ſentencia de San Joan, que dice: Si alguno tuviere de los bienes de eſte mundo, y viere à ſu hermano padecer neceſsidad, y no abriere ſus entrañas para remediarle, como dirèmos, que la Charidad de Dios eſtà en el? Hijuelos, no amemos con ſolas palabras, ſino tambien con obras, y con verdad. Pues què coſa mas temeroſa, que eſta? Si es argumento de no tener Charidad, no ſocorrer al que padece grande neceſsidad, què ſerà de los ricos de eſte mundo, que tan poca cuenta tienen con eſto? Porque donde no ay Charidad, no ay gracia; y donde no ay gracia, no ay gloria: y ſegun eſto, con què guſto, y conſolacion vive, quien en tan peligroſo eſtado vive?

1. Ioan. 3.

§. X.

De la decima excelencia de la Limoſna, y Miſericordia.

TODAS eſtas coſas evidentemente nos declaran, en quanto precio ſe deba eſtimar vna virtud, que para tantas, y tan grandes coſas nos aprovecha. Y por cierto muy duro, muy avàro, y muy pobre de Miſericordia ha de ſer el corazon, que no ſe mueva à Miſericordia con tales prendas como eſtas. Mas ſi alguno huviere tan ciego, y tan amigo de ſu intereſſe, y tan mal apreciador de las coſas, que eſtime en mas la vileza de los bienes temporales, que todo quanto haſta aqui ſe ha dicho, de manera que ninguna coſa tiene precio en ſu corazon, ſino ſolo el intereſſe: tampoco por eſto

esto nos desavendrèmos con èl : antes por aqui le darèmos las manos llenas para esso mesmo, que desea. Porque es tan soberana, y tan admirable la bondad de Dios, y el respecto que tiene à los que hazen bien, que no solo en la otra vida ; sino tambien en esta les quiere dàr el galardòn. Nueva cosa parece esta, mas tambien la hallarèmos testificada en las Escrituras Divinas, como todas las otras. Y no quiero alegar para esto las authoridades, y promessas de la vieja Ley, y aquel famoso cap. 28. del Deuteronomio, donde tantas bendiciones, y prosperidades temporales se prometen à los guardadores de la Ley ; porque esto era cosa muy comun en aquel estado : mas alego para esto aquellas palabras de Salomòn, que
Prov. 3. dicen : Honra à Dios con tu hazienda, y haz bien à los pobres de los primeros fructos de ella, y con esto se hinchiràn tus graneros de hartura, y tus lagares de vino. Y allende de esta promessa, tenemos otra, que dice: Prov. 28. El que dà al pobre nunca se verà en necesidad, y el que menosprecia al que le pide Limosna, padecerà pobreza. Y esta mesma sentencia repitiò el mesmo Salomòn por otras palabras diciendo : Unos Prov. 11. ay, que reparten su hazienda, y con esto se hazen mas ricos : y otros ay, que toman la agena, y siempre viven en pobreza. Pero muy mas claro testificò todo esto el Apostol escriviendo à Timothèo su discipulo, quando dice assi : Exercitate 1. Tim. 4. en obras de piedad, porque los exercicios corporales para poco son provechosos, mas la piedad para todo vale ; pues à ella se prometen los bienes de esta vida, y de la otra. Veès luego como todo se promete al misericordioso, lo de acà, y lo de allà ? los bienes de este siglo, y los del Cielo ? Por donde si no se movia tu corazon à esta virtud con las promessas de los bienes espirituales, aqui tienes yà lo que deseas,

seas, que son bienes temporales, que tambien se prometen, al que dà lo que tiene por amor de Dios. Y
Eccles. 11 por esto nos aconseja el Sabio, que dèmos siete partes, y ocho partes de nuestra hazienda por Dios: las siete para alcanzar por ellas los bienes, que pertenecen à esta vida, significada por el numero de siete, que haze vna semana: y las ocho (que exceden en vn grado este à numero) para alcanzar los bienes de la otra, que por este numero de ocho es significada. Finalmente todas estas authoridades dicen, lo que el Salvador en vna palabra resumiò en el Evangelio, diciendo: *Date, &*
Luc. 6. *dabitur vobis*, que es decir: Dad, y daros hàn.

Esto nos mostrò muy à la clara el mesmo Señor, que lo prometiò en aquella viuda, que repartiò con
3. Reg. 17 Helias essa pobreza que tenia: que no era mas que vn poquito de harina, y vna alcucilla de azeyte, que para sì, y para su hijo en vn año de hambre avia guardado. Pero con todo esto, pidiendole el Propheta Limosna, primero aparejò la comida para èl, que para sì: y no le diò de lo mucho poco; sino esso poco que tenia, lo diò todo: y padeciendo su hijo hambre, dà de comer primero al Propheta, que al hijo: y puesta en tan grande necessidad, primero se acordò de la Misericordia, que de la necessidad. Mas por esta Fè, y liberalidad, que tuvo, mereciò, que ni la tinagica de la harina, ni el vaso del olio faltasse, hasta que Dios embiò abundancia de agua sobre la tierra. Por dò parece, que no quitò la madre à su hijo lo que diò al Propheta: sino antes por este medio lo acrecentò. Y esta buena muger (como pondera Cypriano) no conocia à Christo, ni avia oìdo su doctrina, ni redemida por èl, avia recebido su Carne, y Sangre en mantenimiento: y con todo esto fue tan piadosa como has visto; para que por aqui se vea, què pena està aparejada, para el que viviendo en la Iglesia de Christo: es rico inhumano: pues esta pobre muger

vsò de tanta piedad, ſiendo Gentil.

Mas no es ſolo eſte el exemplo, que hallarèmos para confirmacion de eſta verdad: porque llenas eſtàn las hiſtorias, y vidas de Sanctos de ſemejantes maravillas: donde leèmos, que las haziendas, que con eſta Fè, y Charidad ſe repartieron, fueron multiplicadas: queriendo el Señor moſtrar la grandeza de ſu bondad, y fidelidad, con los que hazen algo por èl, y probar la verdad de aquella ſentencia, que èl dixo: Dad, y daros hàn. Luc. 6.

Ahora preguntote, hermano, ſi crees que todo eſto es verdad? Si dices que no, ſigueſe que no tienes Fè, y que no eres Chriſtiano, pues no creès à las palabras de Chriſto. Si dices que ſi, has de confeſſar luego, que dando Limoſna, no pierdes en la ganancia, antes la multiplicas; no ſolo eſpiritualmente, ſino tambien temporalmente. Y aunque tu no veas camino, ni medio para eſſo, pero realmente ello ha de ſer aſsi, pues Dios lo dice: ſino dime, por què cauſa creès, que Dios es Trino, y Uno? Diràs que porque Dios lo dice; porque eſſo ſolo baſta para creèrlo. Pues el meſmo Dios, que dice eſſo, dice tambien, que el que dà al pobre, nunca ſe verà en neceſsidad. Por donde ſi tu creès lo vno, aunque ſea ſobre toda razon, tambien has de creèr lo otro, aunque aſsi lo ſea. Pues ſi eſſo creès con tanta firmeza; como eres eſcaſo en repartir tu hazienda, pues la Fè te dice, que repartida ſe multiplica? Si porque ſabes, que el trigo que ſiembras, ſe ha de multiplicar, lo derramas confiadamente en la tierra, aunque muchas vezes te falta eſta eſperanza: ſi creès con mayor firmeza, que la Limoſna que dàs, es ſimiente que ſiembras, y que en el Cielo, y en la tierra ſe multiplica; como eres tan eſcaſo en eſta ſementera, ſiendo tan liberal en la otra? Si dices que no veès, como derramando tu hazienda ſe pueda multi-

tiplicar, tampoco veès como ſea Dios Trino, y Vno. Si crees eſto, porque lo dice Dios, tambien has de creer eſſotro; pues lo dice el meſmo Dios: y la authoridad, que tiene lo vno, tiene lo otro: ſino que lo vno cueſta dineros, y lo otro no. Aſsi que por eſta razon, ò has de negar la Fè, ò has de confeſſar, que es verdad lo que la Eſcritura dice, que el que dà al pobre, no ſe verà en neceſsidad. Pues ſi Dios, y la Fè aſſeguran eſto, yà que todos los otros intereſſes eſpirituales no te mueven; como no te mueve ſiquiera eſte temporal? Mira que por ninguna parte te puedes eſcuſar; porque ſi lo hàs por bienes eſpirituales, aqui te los damos à manos llenas: y ſi por bienes temporales, aqui tambien los dà el Señor por ſu medida; cà eſta virtud para todo ſirve, para los bienes de eſta vida, y de la otra: pues què puedes alegar, para no vſar de Miſericordia?

(✠))ſ((✠)

CAP. II.

Concluſion de todo lo dicho.

TORNEMOS ahora, pues, al principio, y hagamos aquella comparacion, que propuſimos. Pongamos en vna balanza eſta pèrdida de hazienda, que ſe ſigue de dàr Limoſna, y en la otra pongamos todos eſtos bienes, que la palabra de Dios promete à los que dàn; para vèr ſi es razon trocar lo vno por lo otro. Pongamos, pues, la primera excelencia, que por aqui ſe alcanza, que es, ſer ſemejantes à Dios en lo mas glorioſo, que ay en Dios para con los hombres, que es la Miſericordia, y pongamos tambien el ſer familiarmente amados de èl, como perſonas mas ſemejantes à èl, que es la ſegunda: y añadamos à eſto, el tener tan aparejada, y merecida la Miſericordia de Dios, to-

dos aquellos, que vſaron de Miſericordia con los hombres: y con eſto juntèmos todos los otros bienes, que tràs eſtos ſe ſiguen, que ſon, perdon de peccados, acrecentamiento de merecimientos, theſoro para la otra vida, ſocorro en las tribulaciones, efficacia en las oraciones, defenſion para el dia del juicio, ſalud, y vida perdurable. Y con todo eſto ayuntèmos la proviſion de bienes temporales, que Dios promete al que partiere lo que tiene con los pobres. Todas eſtas coſas juntas carguèmos en eſta balanza, y en la otra pongamos vn poco de pèrdida de hazienda: y eſto hecho, veamos ſi es juſto, que hombre, que tenga ſeſo, y razon, dexe de gozar de tan grandes bienes, como eſtos, por vna tan pequeña pèrdida temporal. Ni sè quien avrà, que eſto profundamente conſidere, que no ſe averguence de sì meſmo, ſi algun tiempo ſe viò para con Dios eſcaſſo, offreciendole eſte tan rico partido. Por lo qual dixe al principio, què falta de luz, y de conſideracion, era la principal cauſa de nueſtros males. Porque quien avria, que poniendo todas eſtas coſas ante los ojos, no tuvieſſe por ganancia perder todo quanto tiene, por gozar de tantos bienes? Què pèrdida podria aver tan grande, que no quedaſſe ſufficientiſsimamente recompenſada con todos eſtos provechos? Y ſiendo eſto aſsi, gran maravilla es vèr el dia de oy tan encendida la codicia, y tan resfriada la Charidad entre Chriſtianos. Y creo cierto, que ſi los infieles ſupieſſen eſto, que ſe eſpantarian, y paſmarian, de como la gente, que tiene Fè de eſtas verdades, no vende todo quanto tiene, por gozar de tales bienes: porque con menos que eſto, no ſe reſponde dignamente à la dignidad de tan grandes eſperanzas, ſegun que muchos Sanctos lo hizieron.

Mas ſi todavia fuere alguno tan ciego, y tan obſtinado, que quiera alegar el menoſcabo de ſu hazien-

zienda, y la proviſion de ſus hijos, para no hazer Limoſna: oya lo que contra eſto dice el Bienaventurado Martyr Cypriano por eſtas palabras: Temes miſerable, que desfallecerà tu patrimonio, ſi fueres largo para Dios: y no miras, que temiendo tu, que no desfallezca tu hazienda, desfallece cada dia tu vida, y mirando no ſe diſminuyan tus coſas, tu te pierdes, y diſminuyes, pues eres mas amador del dinero, que de ti meſmo: y aſsi temiendo perder el patrimonio, tu te pierdes por ſalvar el patrimonio. Temes, que te faltarà de comer, ſi fueres largo, y piadoſo para el pobre. Quando jamàs faltò de comer al juſto; pues eſtà eſcrito, que no matarà Dios de hambre al anima de el juſto? A Helias ſirven los cuervos de deſpenſeros en el deſierto: à Daniel, encerrado en el lago de los Leones, para ſer comido de ellos, ſe le trae de comer por providencia divina: y tu temes, que al que trabaja, y ſirve à Dios le faltarà la comida? Mirad (dice èl) las aves del ayre, que no ſiembran, ni ſiegan, ni guardan, y vueſtro Padre Celeſtial les dà de comer. Pues voſotros no ſois de mayor precio que ellas? Y las aves apacienta Dios, y à los paxaros dà de comer, y à los hijos de los cuervos, que le llaman. Pues ſino falta el mantenimiento à quien falta el ſentido, y conocimiento de Dios; como pienſas tu, que faltarà al Chriſtiano, al ſiervo de Dios, y al que ſe ocupa en guardar ſus mandamientos, y es amado de ſu Señor? Sino pienſas por ventura que no darà de comer Chriſto, à quien dà de comer al meſmo Chriſto: ò que negarà los bienes de la tierra, à quien concede los bienes del Cielo: ò que no darà vn poco de pan, y de carne, à quien dà ſu meſma Sangre, y ſu Carne? De donde naciò en ti eſta deſconfianza, y eſte ſacrilego, y malvado penſamiento? Què haze en la caſa de la Fè el pecho desleal? Como ſe precia de el nombre de Chriſtiano, el que no ſe fia de Chriſto? Para què te quieres

Prov. 10.

4. Reg. 17

Dan. 14.

Matth. 6.

Pſal. 146.

res eſcuſar con eſſas vanas ſombras de eſcuſas ? Confieſſa la verdadera cauſa de eſſa dureza , y deſcubre el ſecreto de tu corazon. La cauſa es , que las tinieblas de la eſterilidad han occupado tu animo : y huyendo de aì la lumbre de la verdad , cegò tu pecho carnal la eſcuridad profunda de la avaricia. Eres captivo , y eſclavo de tu dinero , y eſtàs preſo con las cadenas de tu codicia: y aviendote vna vez libertado Chriſto , tu meſmo te buelves à captivar. Guardas el dinero , que guardado no te guarda , y acrecientas el patrimonio , que con ſu peſo te derriba. Pòn los ojos en aquella viuda del Evangelio , que cercada de las anguſtias de ſu pobreza , offreciò en el arca del Templo ſolas dos blancas , que poſſeìa. Ayan verguenza los ricos de ſu eſterilidad ; pues la viuda , y la pobre les lleva la delantera en obras de Miſericordia. Y como ſea verdad , que las limoſnas ſe dèn communmente à huerfanos , y viudas , haze Limoſna la que huviera de recebirla : para que por aqui entendamos , què pena eſtà aparejada para el rico inhumano, quando aun por eſte exemplo es amoneſtado el pobre , à que ſea miſericordioſo. Y ſi dices , que la muchedumbre de los hijos te haze menos liberal para con los proximos : à eſto te reſpondo, que por el meſmo caſo huvieras de ſer mucho mas: porque mientras mas hijos tienes , mayor neceſſidad tienes de Dios. Porque aviendo mas hijos , tienes mas para quien pedirle mercedes : y mas ſon los delictos , que has de redemir , mas las conſciencias , que has de curar , y mas las animas , que has de remediar. Porque aſsi como en la vida ſecular para mayor numero de hijos es meneſter mayor patrimonio : aſsi en lo eſpiritual , quanto creciere el numero de los hijos, tanto ha de crecer el numero de los ſervicios , como veèmos que lo hazia el Santo Job. Y ſi tratas de buſcar padre para tus hijos, no trates del que es temporal,

Marc. 12. Luc. 21.

Iob. 1.

y

y terreno, ſino de aquel que es eſpiritual, y eterno. A eſte tal offrece tu hazienda; porque eſte la guardarà fielmente à tus herederos. Eſſe ſea el tutor de tus hijos: eſſe el curador de ellos: eſſe ſea contra todas las injurias del mundo ſu protector. El patrimonio, que ſe pone en las manos de Dios, ni la republica lo toma, ni el fiſco lo ocupa, ni la calumnia de las audiencias ſeculares lo roba. En lugar ſeguro eſtà la heredad, que tiene à Dios por guardador. Eſto es proveer à los hijos para adelante: eſto es proveer de remedio à los herederos con piedad paternal. Quaſi todas eſtas ſon palabras de Cypriano: por las quales veràs, quan fria es la eſcuſa de los que por el cuidado demaſiado de ſus hijos, dexan de ſocorrer à los pobres. De eſtos meſmos ſe quexa S. Auguſtin por otras palabras ſemejantes diciendo: Chriſto en el pobre te pide, y no le dàs, diciendo que lo guardas para los hijos. Yo te pongo delante à Chriſto, y tu me contrapones à tus hijos? Grande injuſticia es, que guardes para que deſperdicie tu hijo, padeciendo hambre tu meſmo Dios; pues èl dice: Lo que heziſtes à vno de eſtos pequeños, à mi lo heziſtes. Y ſabiendo tu eſto, no temes ſer eſcaſſo, viendo quien es eſte, que padece neceſsidad? Cuentaſme el numero de tus hijos; mira que entre eſſos has de añadir otro, y eſſe ſerà tu Señor. Tienes vn hijo, eſte ſea el ſegundo: tienes dos, ſea el tercero, tienes tres, haz que ſiquiera ſea el quarto. Haſta aqui ſon palabras de S. Auguſtin. Pues què podrà reſponder aqui la codicia humana contra toda eſta fuerza de razones? Pues aún ſobre todo eſto ay mas que decir.

Matt. 25.

Lib. de decé chordis cap 12. tom. 9

)§(

§. I.

§. I.

De como debe el hombre ſer miſericordioſo, y limoſnero por repreſentarſe en los pobres Chriſto de quien hemos recibido tantos bienes.

PORQUE ſobre todo lo dicho ay otra coſa, que nos avia de mover à Miſericordia, porque verdaderamente aunque eſta virtud, ni fuera tan neceſſaria para nueſtra ſalvacion, ni traxera conſigo tantos, y tan grandes provechos eſpirituales, y temporales, como aqui avemos declarado: ſola la obligacion, que tenemos à nueſtro Señor por las grandes miſericordias, que de èl avemos recebido, baſtaba para hazernos amadores de Miſericordia, aunque mas no huviera. Y de eſta razon principalmente ſe aprovecha S. Pablo, para perſuadir à los de Corintho eſta virtud, diciendo: Yà ſabeis, hermanos, qual aya ſido la gracia, y Miſericordia de Chriſto 2.Cor.8. para con noſotros; pues que ſiendo rico ſe hizo pobre, para enriquecernos con ſu pobreza. Pues ſi Dios llegò à hazerſe pobre por amor de los hombres; què mucho es hazerſe los hombres pobres por amor de Dios? Y ſi Dios ſe dexò vender por amor de los hombres: què mucho es vender los hombres vn pedazo de hazienda por amor de Dios? Quien negarà vn pedazo de pan, à quien ſe dexò vender por èl? Quien no darà vna poca de hazienda à quien diò por èl ſu ſangre? Quien no padecerà vn poco de neceſsidad, y pobreza, por quien ſacrificò por èl ſu vida? Porque (como dice S. Bernardo) ſi mil vezes hizieſſe el hombre ſacrificio de sì meſmo por eſte Señor, no podria pagar eſte beneficio. Porque què proporcion ay entre vida de hombre, y vida de Dios? y perſona de hombre, y perſona de Dios? Pues como ſerà eſcaſo de vn pedazo de pan, quien de tantas vidas es deudor? Como no ſe affrentan los que reconocen à eſte Señor Matt. 26.

por

por Criador, y Redemptor, y Glorificador, viendo quan poco hazen por Señor, à quien tanto deben. Eſta es vna conſideracion, con que el Bienaventurado Cypriano pretende confundir, y avergonzar à todos los Chriſtianos, viſto lo poco que hazen por ſu Señor, haziendo tanto los hijos de eſte ſiglo por el ſuyo. Y aſsi dice èl: Imagine ahora cada vno de noſotros, que ſale el demonio con todos ſus ſervidores (que es con el pueblo de la perdicion) à denoſtar, y avergonzar al pueblo de Dios en preſencia del meſmo Dios, diciendo: Mira, Chriſto, yo por todos eſtos, que aqui veès conmigo, ni recebì bofetadas, ni ſuffrì azotes, ni padecì en Cruz, ni derramè ſangre por ellos, ni tampoco les prometo el Reyno del Cielo, ni la Gloria del Paraìſo: y con todo eſto, mira quan grandes, y precioſos dones me offrecen, y quan liberalmente gaſtan en mi ſervicio, lo que en largos tiempos con mucho trabajo ganaron, haſta empeñar, y vender ſu patrimonio, para emplearlo en pompas del mundo. Mueſtrame pues ahora tu, Chriſto, otros criados tuyos, que aſsi te ſirvan, y gaſten ſu hazienda por ti. Mira ſi eſtos ricos, y llenos de bienes, hazen otro tanto por ti, ſiendo tu, el que los eſtàs mirando, y governando en tu meſma Igleſia. Mira ſi llegan à empeñar, ò à vender ſus haziendas para gaſtarlas por ti, ò (por mejor decir) para traſpaſſarlas à los theſoros del Cielo, y mudarlas en mejor poſſeſſion. Y mira mas, que con eſtos dones, que los mios me offrecen, ninguno ſe mantiene, ninguno ſe viſte, ninguno ſe ſuſtenta, porque todo eſto ſe deſperdicia en diverſas comidas, y trages: y aſsi todo ello brevemente paſſa entre el furor del que come, y el error del que mira. Mas con los gaſtos de los tuyos, tu en tus pobres eres veſtido, y apacentado, y tu prometes la vida eterna à quien eſto hiziere: y con todo eſto apenas los tuyos, que

han de recebir tan grandes galardones, ſe pueden igualar con los mios, que han de padecer tan grandes tormentos. Què reſponderèmos à eſto, hermanos muy amados? Con què color defenderèmos las conſciencias de los ricos, llenas de eſta ſacrilega eſterilidad, y cubiertas con vna noche eſcura de tan grandes tinieblas? Què eſcuſa tendrèmos, viendo que ſomos menos que los ſiervos del demonio, y que ni aun con vn pedazo de pan queremos pagar à Chriſto el precio de ſu Sangre?

Haſta aqui ſon palabras de Cypriano. Las quales por cierto debrian baſtar (aunque nada entrevenieſſe de todo lo dicho) para que ſe confundieſſen los hombres, y ſe hizieſſen mas largos para con ſus proximos, ſolo por lo que deben à Dios.

Eſta conſideracion moviò à los Sanctos à hazer tan grandes extremos (ſi aſsi ſe pueden llamar) por correſponder à eſta obligacion, ſegun que nos conſta por las hiſtorias de ſus vidas. Aſsi leèmos de Sancta Iſabèl, hija de el Rey de Ungria, que deſpues que ſe viò viuda, gaſtò quanto le avia quedado con hoſpitales, y pobres: por lo qual llegò à tan gran pobreza, que vino à mantenerſe del trabajo de ſus proprias manos. De Sancta Paula eſcrive San Hieronymo, que ſiendo aviſada por el meſmo Sancto, que no fueſſe tan demaſiada en hazer limoſnas, ella reſpondiò, que ninguna coſa mas deſeaba, que andar pidiendo de puerta en puerta por Dios, y acabar la vida con tanta pobreza, que no dexaſſe vn ſolo maravedi à ſu hija, y que deſpues de muerta la embolvieſſen en vna ſabana agena. Y de San Exuperio, Obiſpo de Toloſa, eſcrive el meſmo Sancto Doctor, que muriendo èl de hambre, daba de comer à los hambrientos: y quitandoſe el pan de la boca, andaba amarillo con la hambre agena: y que fundiendo para eſto los vaſos ſagrados, traìa el Cuerpo del Se-

Señor en vna canaſtica de mimbres, y la Sangre en vn vaſo de vidrio. Y eſta meſma Miſericordia ſe eſcrive de San Auguſtin, y de San Ambroſio, clariſſimos Doctores de la Igleſia: los quales mandaban fundir los calizes, y vaſos ſagrados, para acudir à neceſsidades de pobres. Pues què dirè de las Miſericordias de otros muchos Sanctos, que quando no tenian que dàr, ſe deſpojaban de ſus meſmas veſtiduras, y las daban à los pobres que encontraban, diciendo, que mas querian hallarſe ſin veſtidura, que ſin Miſericordia? Què dirè de nueſtro Glorioſo Padre Sancto Domingo, que deſpues de aver vendido todos ſus libros, y todo lo demàs que tenia, para dàr à pobres, offreciendoſe vna viuda, que le pedia ayuda para reſcate de vn hijo, como el Sancto Varon no tuvieſſe yà que dàr, offreciò à sì meſmo para ſer vendido. Y lo que eſte Sancto deſeò hazer, hizo el Sancto Obiſpo Paulino, como lo refiere San Gregorio en ſus Dialogos. Porque como el Sancto Obiſpo huvieſſe gaſtado todo quanto tenia en redempcion de captivos, quando yà no tenia mas que dàr, dexòſe vender à vn barbaro: y vendido, vino à ſer ſu hortelano: para que aſsi ſe reſcataſſe el captivo. Eſtos, y otros infinitos exemplos ſe hallan à cada paſſo en las Eſcrituras Divinas. Tobias, Varon ſanctiſsimo, fue hombre de gran Miſericordia: y por ella mereciò alcanzar tan grande, y tan admirable remedio por miniſterio de vn Angel. Zachèo, de linage de Gentiles, era tan miſericordioſo, que la mitad de ſu hazienda gaſtaba con pobres: por lo qual mereciò ſer llamado hijo de Abrahàm, y (lo que mas es) recebir en ſu caſa por hueſped al Señor del mundo. Y aquella ſancta muger Thabìta, que en los Actos de los Apoſtoles hazia tantos beneficios à pobres, y viudas, alcanzò por eſtas obras, deſpues de muerta ſer reſucitada por el Principe de los Apoſtoles.

Cap. Aurum, 12. q. 2.

Libr. 3. cap. 1.

Tob. 1.

Lucæ. 19.

Actor. 9.

les. No acabariamos à eſte paſſo de referir otros innumerables exemplos de Sanctos, y Sanctas à eſte propoſito. Mas à quien eſtos no baſtaren, no sè què otra coſa podrà baſtar. Por tanto ſerà bien, que dexada yà eſta parte, tratèmos ahora, de la manera que debemos tener en vſar de eſta virtud.

CAP. III.

De la manera, que han de tener los hombres en dàr Limoſna: y à quien ſeñaladamente pertenece darla.

DUES para eſto es de ſaber, que ſegun ſe colige de la doctrina de los Sanctos, el que quiere vſar de eſta virtud perfectamente, ha de guardar las coſas ſiguientes. La primera, que ſea largo, y copioſo en hazer bien: eſto es, que no ſea como algunos, que ſe contentan con dàr à los pobres vna nonada: que parece que les dàn mas por redemir ſu vejacion, y ahorrar de aquella importunidad, que por ſocorrer à ſu neceſsidad: porque del que de eſta manera dà dice S. Auguſtin: El que dà Limoſna por eſcuſar la importunidad del que le pide, y no por ſocorrer à ſu neceſsidad, pierde lo que dà, y tambien el merecimiento de eſta obra. Eſta condicion es del Apoſtol San Pablo, que dice: Hermanos, el que poco ſiembra, poco cogerà: y el que ſiembra en abundancia, en abundancia cogerà. Verdad es, que eſta quantidad mas ſe ha de taſſar por el deſeo del corazon, que por la quantidad de la obra. Porque, como dice S. Ambroſio, el affecto del que dà, haze rico, ò pobre al dador, y pone precio à las coſas. Y S. Gregorio dice: En los ojos de Dios no eſtà la mano vacìa de dones, quando el arca del corazon eſtà llena de buenos deſeos. Porque como dice S. Hieronymo, nadie fue mas pobre que los Apoſtoles: pero nadie dexò mas por Chriſto que ellos, por la

Super Pſ. 42. in fine.

2. Cor. 9.

Libr. 6. Commentar. in Lucam, ad c. 7. propè finem. Libr. 20. Mor. cap. 27. Tom. 1. Epiſt. Ad Pammachiũ, circa finem.

la voluntad grande con que lo dexaron. Y conforme à esto dice S. Leon Papa: No se ha de estimar la medida de la piedad por la cantidad de la dadiva; sino por la voluntad del dador. Porque mayores son las dadivas de los ricos, y menores las de los medianos: mas no es differente el fructo de las obras, quando es igual la voluntad. De manera, que si no fuere igual la facultad, puede ser igual la piedad: porque la largueza de los fieles no se estima por el valor de la dadiva, sino por la cantidad de la benevolencia.

La segunda condicion, que para esto se requiere, parece contraria à la passada, pero no lo es; pues vna virtud no puede ser contraria à otra: y esta es, que aya discrecion, y moderacion en dàr: porque la liberalidad no venga à mudarse en prodigalidad, si se dà à quien no conviene, y mas de lo que conviene. Porque esto es, como dice S. Hieronymo, perder la liberalidad con la liberalidad. Esta condicion tambien es del Apostol: el qual dice, que no avemos de dàr de tal manera, que los otros queden abastados, y nosotros necesitados; sino con cierta manera de igualdad, y proporcion, con la qual el que recibe sea remediado, y el que dà no quede pobre. Esta condicion se pone, porque no han faltado algunos, que fueron tan demasiadamente largos en dàr sus cosas, que despues, faltandoles lo necessario, tomaron las agenas. Por donde generalmente vèmos por experiencia, que toda prodigalidad vino à paràr en avaricia, y que nunca hombre fue prodigo de lo que era suyo, que no fuesse despues robador de lo ageno.

2. Cor. 8.

La tercera condicion es, dàr con alegria, y promptitud de voluntad: como se escrive, que offreciò David, y los Principes de el Reyno todo lo que offrecieron para la fabrica del Templo: por lo qual el Santo Rey diò grandes gracias à Dios, y le suplicò, quisiesse siempre conservar aque-

2. Par. 29.

Tom. 1. Epist. Ad Paulinũ, infr. med.

aquella promptitud de voluntad en ellos para las cosas de su servicio. Esta condicion tambien es del
2. Cor. 9. mesmo Apostol : el qual nos manda , que demos Limosna , no con tristeza, ni por fuerza ; porque Dios (dice èl) ama al dador alegre. Y èl mesmo
Rom. 12. nos aconseja , que exer-
1. Petri. 4. citèmos el officio de la hospitalidad sin desabrimiento , ni murmuracion. Y esta condicion haze tanto al caso , para agradar à Dios , y para el merito de la Limosna , que mas se estima el valor de ella por la promptitud , y alegria de la voluntad, que por la cantidad de la mesma dadiva , como yà diximos.

La quarta condicion, que en algo tambien parece contraria à esta , no lo siendo , es dàr con compassion del corazon: Esta condicion guardò perfectissimamente nuestro Salvador en todas las obras de Misericordia , que hazia ; pues en todas ellas comunmente escriven los
Marc. 8. Evangelistas , que movido
Luc. 7. de compassion , y Misericordia hazia lo que hazia. Y la mas alta obra de Misericordia de quantas hizo , que fue la Redempcion del genero humano , esto , dice Zacha- Luc. 1.
rìas en su Cantico , que procediò de las entrañas de la Misericordia de nuestro Dios : por las quales tuvo por bien visitarnos dende lo alto. Y esta mesma condicion guardaba en sus obras el Sancto Job : el qual despues de aver contado muy por extenso todas las maneras de piedades , que hazia , al cabo añadiò diciendo : Lloraba yo en Iob. 30.
vn tiempo , con el que estaba affligido , y compadeciase mi anima del pobre.

La quinta condicion es , que la Limosna se haga secreta. Lo qual se entiende de dos maneras. La primera , que no se haga principalmente por el mundo , sino por Dios. La segunda , que se haga secretamente , en especial à los pobres envergonzantes , y aun tambien à los otros pobres se haga muchas vezes secretamente;

por

por quitar la ocaſion de vanagloria: aunque bien es que algunas vezes ſe haga manifieſtamente, y vea el mundo que haze lo que debe como Chriſtiano, como los otros buenos Chriſtianos lo ſuelen hazer. La qual condicion nos encomienda muchas vezes el Maeſtro de el Cielo en
Matt. 6. ſu Evangelio tan encarecidamente, que no quiere que ſepa la mano ſinieſtra, lo que hiziere la dieſtra; para que aſsi ſea nueſtra Limoſna en eſcondido, y nueſtro Padre que la veè en eſcondido, nos la galardone en publico. Y de los que lo contrario hazen, dice, que yà en eſte mundo recibieron ſu galardòn. La cauſa de encarecer tanto el Salvador eſte ſecreto es, tener èl muy bien tomados los pulſos de nueſtro corazon, y ſaber quan ſujeto eſtà al viento de la vanagloria: y entender tambien la ſutileza increìble de eſte vicio, que muchas vezes ſin ſer ſentido ſe apodèra de nueſtro corazon, y le haze grandiſsimo daño. Por la qual cauſa encarece tanto el Salvador eſte ſecreto. Porque (como dice S. Bernardo) livianamente Sup. Pſal. *Qui habitat.* Serm. 6. infrà initium. buela, y livianamente penetra, mas no hiere livianamente el vicio de vanagloria. Verdad es, que los Prelados, y perſonas obligadas por ſu officio à vſar de miſericordia, aſsi como eſtàn obligadas à evitar todo eſcandalo: aſsi pueden, y deben hazer la Limoſna mas en publico, con tanto que la intencion ſe apure, y rectifique delante de Dios.

La ſexta condicion es, que el que ha de dàr Limoſna la dè luego ſin dilacion; porque de eſta manera ſerà tanto mayor ſu dadiva, quanto fuere mas preſta; pues dice el comun proverbio, que dos vezes dà, el que preſto dà. Eſta condicion es del Sabio, que dice: No Prov. 3. digas à tu amigo: vete ahora, y buelve deſpues, ſi luego le puedes dàr. Porque argumento es, que dà de mala gana, el que dà tarde, y no ſe puede decir que dà, ſi dà deſpues de muy importunado:

do : pues es comun ſentencia , que ninguna coſa ay mas cara , que la que ſe compra con ruegos. Exemplo tenemos de eſto
Gen. 22. en el Patriarcha Abrahàm: que aſsi como fue muy preſto en la obediencia del ſacrificio de ſu proprio hijo (pues luego de noche ſe levantò para ir à ſacrificarlo) aſsi tambien lo fue en las obras de Miſericordia ; pues quando viò aquellos tres varones, que paſſaban por ſu caſa, corriò luego al hato de las bacas à traer vn be-
Gen. 18. cerro para ellos : y aſsi todos los de ſu caſa à gran priſa aparejaron el combite para los hueſpedes. Pues ſiendo eſta condicion tan importante ; en què lugar pondrèmos à aquellos , que dexan las limoſnas para deſpues de
Exèplo. ſus dias ? Aſsi lo pretendia hazer la madre de Sancta Lucia , à quien la Sancta Virgen corteſmente reprehendiò diciendo : No es mucho dàr à Dios , lo que no puedes llevar contigo : y por tanto en vida reparte lo que tienes con Chriſto. A eſtos meſmos reprehende S. Baſilio por eſtas palabras : Diceſme : Quiero gozar de mis bienes en mi vida : y deſpues de la muerte harè en mi teſtamento herederos à los pobres. O miſerable de ti ! Y entonces quieres ſer benigno , y liberal para con los hombres , quando eſtès hecho vn ſaco de tierra ? Mira que nadie negocia bien deſpues de acabadas las ferias : y que nadie te puede aſſegurar el genero de muerte , que has de morir ; para que puedas, ò no puedas teſtar.

La ſeptima condicion es , que aunque ſea razon examinar las perſonas à quien dàs ; porque no quites de los verdaderos pobres lo que dàs à los falſos : mas todavia no querria que fueſſes muy curioſo examinador de las neceſsidades agenas : como hazen algunos , que por encubrir ſu avaricia adelgazan , y ſutilizan demaſiadamente eſtas materias. Eſta condicion es de Gregorio Theologo , que dice aſsi : No examines con mucho cuidado , quien ſea digno , ò indigno de la

Li-

Limosna, que haces; porque mejor es algunas veces dar à los indignos por amor de los dignos, que ponerte à peligro de defraudar à los dignos, por amor de los indignos. Lo mesmo dice S. Ambrosio en vna epistola por estas palabras: La Misericordia no suele juzgar de los merecimientos; sino socorre à las necesidades: no examina la justicia; sino socorre à la pobreza. Comun sentencia es, que aì està Dios, adonde està su voz: por donde si (como es razon) tu no miras mas que à Dios, en qualquiera que por èl te pide le hallaràs.

La octava condicion es, que la Limosna no sea de lo ageno, como lo hacen muchos: porque esta no se puede llamar Limosna, sino sacrilegio. Porque de
Eccl. 34. la tal està escripto: El que offrece sacrificio de la hacienda del pobre, es como el que deguella al hijo en presencia de su padre. Y es Dios tan enemigo de esta limosna, que vno de los titulos, de que èl se precia en la Escriptura, es este: Yo soy Dios, que amo el juicio, y aborrezco el hurto, aunque sea para sacrificarmelo.

La nona condicion sea (para hacer este negocio con mas suavidad) que quando se nos offreciere ocasion para vsar de Misericordia, consideremos estas tres cosas: conviene saber, quien pide, y què pide, y para quien pide. El que pide, no es el pobre, sino Dios en el pobre, como dice S. Hieronymo: Cada vez que estendieres las manos al pobre, piensa que las estiendes à Christo. Lo que pide, no es tu hacienda, sino suya, porque si Christo es heredero, y Señor de todas las cosas: tambien lo es de tu hazienda, de tu persona, y de tu vida, pues ella con todo lo demàs està en su mano. Mas si consideras para quien pide, digo que pide para ti, mas que para sì; porque para sì pide bienes de la tierra, y à ti dà bienes del Cielo, como dixo el Señor à aquel mancebo: Si quieres ser perfecto, vè, y vende todas las co-

Tom. 1. Epist. ad Paulin. prope finem.

Matt. 19.

sas que tienes, y dalas à los pobres, y ternàs vn thesoro guardado en el Cielo. Estas son las principales condiciones, que ha de guardar el varon misericordioso; para que su misericordia sea merecedora de todas las riquezas, y bienes que aqui havemos dicho. Y la oracion acompañada con esta misericordia, essa es la que buela con mayor ligereza al Cielo, y la que merece alcanzar Misericordia ante el acatamiento Divino.

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QUE contiene este segundo Tomo de Oracion, y Meditacion.

La a, *significa la primera coluna, y la* b, *la segunda.*

A,

ABRAHAM.

Quan prompto à las virtudes de Obediencia, y Misericordia. 712. a. fiesta, que hizo al destetar à su hijo, què significue. 444. b.

Abstinencia.

Importancia de esta virtud para conservar la devocion. 425. b. &c. 561. a. mejor es comer siempre poco, que pocos dias mucho. 430. b. Vid. *Ayuno.*

Agradecimiento.

Procede en el Alma de considerar beneficios. 14. a. 257. a. el que debemos à Dios por los suyos. 8. b. es principio de grandissimos bienes, especialmente de tres. 261. a. b. &c. se debe tambien por los beneficios occultos. 275. b. &c. no ay mejor palabra que *gracias à Dios.* 278. a.

S. Agustin.

Batalla, que tubo al convertirse, con los deleytes del mundo. 183. a. quanto apartaba su corazon de los cuidados de lo visible. 354. b.

Alabanzas.

A ellas se suele seguir, ò cruz, ò caìda. 106. b.

Alegria.

No la ay permanente en esta vida. 106. a. 168. b. la de los Padres del Limbo al vèr à su Redemptor glorioso. 119. a. b. &c. solo la hemos de tener de lo que nos llega à Dios. 355. a. alegria, y consuelo espiritual se puede desear, y pedir, como aliento para caminar. 337. b. si la ay en este mundo, la tiene la Anima devota, y recogida. 371. b. &c. què tan grande suele ser la de esta. 440. b. &c. Vid. *Deleyte. Consolacion.*

Alma racional.

Es imagen viva de Dios: su nobleza, y supremo fin. 264. a. b. solo Dios puede llenar su capacidad. 264. b. en gracia, es Esposa de Christo. 36. b.

&c. es templo vivo de Dios. 76. a. su pasto, y mantenimiento, es la palabra de Dios, y consideracion de las cosas Divinas. 26. a. b. 336. a. no ha de ser el postrero de nuestros cuidados. 25. b. solicitud, y vigilancia que merece. 157. a. b. Pureza que ha menester, para que Dios le infunda el espiritu de devocion. 392. a. su espanto, y estrañeza, al salir del cuerpo. 197. a. como la podrà atormentar el fuego, siendo espiritu. 227. a. convertir Almas, se hace mas con buena vida, y gemidos, que con especulaciones, y estudios. 484. b. &c.

Amistad.

Se conserva, y crece con la comunicacion. 11. b.

Amor.

El Amor del fin es la primera causa, que mueve à obrar. 343. a. b. Amor interessado es amor servil, y doblado. 530. a. el mayor testimonio de amor es padecer dolores por lo que se ama. 69. b. donde ay amor ay dolor. 77. a. Amor de Dios al hombre es inexplicable. 36. b. sobrepuja todo conocimiento humano, y Angelico. 37. a. solo el amor pudo hacer tal estrago, como se vè en Christo en la Cruz. 71. a. 80. b. Amor del hombre à Dios, se prueba en la paciencia. 110. b. perfecto amor, y perfecta obediencia, todo viene à ser vno. 525. b. Amor atribulado es la cosa mas preciosa desta vida. 110. a. se camina à èl por la consideracion de los beneficios Divinos. 261. a. b. se ayuda, y arde mas con el sancto temor. 539. a. para probar la fineza de su amor, no ha menester el Christiano Diocleciano, que le martyrizen. 645. b. &c. differencia del amor de los principiantes al de los aprovechados. 444. a. Amor pàsion es raìz de todas las demàs pasiones. 354. b. el siervo de Dios ha de trabajar por olvidar todos los peregrinos amores. 410. a. el amor espiritual de hombres, y mugeres muchas vezes passa à carnal. 517. b. &c.

Angeles.

Su numero excede à quantas cosas materiales ay en la tierra, y la hermosura del menor es mayor que quanto se puede vèr en el mundo. 241. b. sus vozes de alabanza en el Cielo, al tiempo que Dios era atormentado en el suelo. 63. a. b. se pasmaron viendo à Dios azotado. 67. b. &c. los di-

diputò Dios para guarda del hombre. 258. a. 266. b. &c. quan solicitos en nuestra defensa: son nuestros hermanos mayores. 464. a. b.

Animales.

De Ezechièl, symbolo de los varones espirituales. 360. b. por esso estaban llenos de ojos. 585. b.

Anna.

Madre de Samuèl, consiguiò tener tal hijo con su profunda Oracion. 542. a.

Antichristo.

Crueldad de su persecucion, que precederà al juicio vniversal. 208. b. Antichristos dentro de la Iglesia, que la persiguen. 514. a. b.

S. Antonio Abad.

Su Oracion profunda, y alta contemplacion. 471. a.

Apetito.

Es enemigo domestico, y el mas cruel, è importuno. 614. a. b. es contrario à toda obra de virtud. 23. b. 614. a. b. antidoto contra su veneno es la Sacrosancta Eucharistia. 40. b. se ha de refrenar para conservar la devocion. 432. a. b. &c. no se puede escusar del todo su molestia. 454. b. le ha de crucificar el Christiano. 645. a. b. la perpetua pelea con este tyrano es la milicia de los soldados de Christo. 525. b. el de saber es muy natural en el hombre: es vicio el demasiado, y daños que causa. 473. a. b. &c. con este perdiò el enemigo à nuestros primeros Padres, y con èl prosigue perdiendo à muchos de sus hijos. 474. b. &c. vicios varios, que se encubren debaxo de este hermoso appetito. 475. b. &c. Vid. *Estudio.*

Apostoles.

Eran en la Oracion continuos. 607. a.

Aprovechamiento.

El que dexa el suyo por el ageno, ambos los pierde. 136. b. 482. a. b. &c. este zelo de el ageno con dispendio del proprio es peligrosissima tentacion de los mas virtuosos. 487. b. &c. tanto tiempo se puede tomar para el ageno, quanto al proprio sobra: y qual sea este. 490. b. causas de no hallarle muchos, que se dàn à la Oracion. 367. a. b. 408. a. b. &c. 439. b. no se ha de poner la fuerza de èl en lo que se puede impedir. 516. b.

Arrio.

Perverso hereziarcha, rebentò por la profunda, y perseverante Oracion de el Sancto Obispo Alexandro. 542. a. b.

Arsenio.

Abad Sanctisimo, como temia la muerte. 174. b. effecto maravilloso de su profunda oracion. 471. a.

Ayuno.

Es compañero, y amigo de la Oracion. 563. a. b. &c. 629. a. 635. a. b. &c. es señaladamente obra satisfactoria. 631. a. b. &c. es fuerte escudo, y arma contra las tentaciones de nuestros tres enemigos. 662. b. &c. junto con su hermana la Oracion alcanza de Dios quanto quiere: pruebase con illustres exemplos de las Leyes escrita, y de gracia. 641. b. &c. es medio para gozar las consolaciones Divinas. 636. b. &c. defiende, y acrecienta la dignidad del hombre. 640. a. Despierta la memoria de Christo, y su Sanctissima Pasion. 638. a. b. ayuda à alcanzar la Divina Sabiduria, y discrecion. 639. a. b. &c. hace volar al Alma. 427. b. 563. a. con sus annexos (que son las demàs asperezas corporales) nos hace semejantes à Christo. 644. b. &c. sirve contra el demasiado sueño. 466. b. 648. b. apenas cosa grande se comienza prosperamente, ni felizmente se acaba, sino por su medio. 644. a. vale para todo bien temporal, y eterno. 669. a. b. en vano trabaja por las demàs virtudes, quien no alcanza primero esta. 667. b. por èl florecieron en disciplina, y perfeccion, Ordenes, Religiones, y Republicas. 660. b. hijos desta virtud son tantos libros, como illustran, y fortalecen la doctrina de la Iglesia. 649. b. Doctores gloriossissimos, que ayunando merecieron serlo de la Iglesia Christiana. 641. a. demuestrase su admirable virtud en los Ninivitas, y en el perverso Rey Achab. 634. a. b. aprovecha el Ayuno, y abstinencia para los principales bienes del cuerpo. 646. b. &c. Vid. *Gula.* Natural prodigio, y exemplo del Ayuno. 650. b. &c. no solo pertenece esta virtud à Religiosos; si tambien à Confejeros, y Governadores, Principes, y grandes Señores. 659. b. &c. 661. b. &c. acrecienta su merito, y hermosura, quando lo manda la Iglesia. 669. a. b. &c. junta sus fuerzas contra esta virtud nuestro appetito. 629. a. b. &c. llorase la facilidad, con que tantos Christianos le quebrantan, y desprecian, quando la Iglesia lo manda.

670. a. b. el castigo de estos serà el del Rico avariento. 671. a. resumen de sus prodigiosos effectos, prerrogativas, y excelencias. 643. b. &c. 668. a. b. &c. Vid. *Abstinencia. Cuerpo. Mortificacion.*

B

Baptismo.

Effectos de este Sacramento. 272. a. b. differencia de èl à la Penitencia. 632. a. b.

S. Basilio.

Viviò mas que otro que muriesse de su edad. 649. a.

Benadad.

Rey de Syria, como temia la muerte. 186. a.

Beneficios.

Son cadenas que prenden los corazones. 9. a. son fuego. 36. a. 261. a. 584. a. cargo que se harà de los Divinos al hombre. 201. a. b. 260. a. 705. a. b. &c. Vid. *Ingratitud.* De quanto fructo sea su consideracion. 257. a. b. 261. a. b. &c. modo de considerarlos fructuosamente. 262. a. reducense à cinco maneras de beneficios. 257. b. 262. a. b. *Veanse en sus proprios titulos.* Todos los males, de que Dios librò al hombre, son tambien sus beneficios. 267. a. b. beneficios particulares piden particular agradecimiento. 275. a. b. Vide *Agradecimiento.*

S. Bernardo.

Su contemplacion altisima. 471. b.

Bienaventurados.

Su numero, nobleza, belleza, orden, y harmonìa. 241. a. b. 247. a. b. &c. gozo, que el anima recibirà con su compañia. 248. b. &c. tienen entre sì mayor amor, y vnidad, que los miembros del cuerpo. 249. a. b. &c. su cantar nuevo qual sea. 254. b.

Buen-ladron.

Quanto estimarà, y agradecerà su dicha: el mismo beneficio hace Dios al peccador, quando le llama à la gracia. 274. a. b.

C

Camaleon.

Reprobado en la Ley, y por què. 356. b.

Carne.

Ha menester vna salmuera, para que no se corrompa, y hyeda: qual sea esta. 22. b. es contraria à toda obra virtuosa. 23. b. toda carne es heno. 159. a. b.

Caſtidad.

Para que no peligre, y ſe pierda, ſe ha de evitar la familiar converſacion, y trato de hombres, y mugeres, por ſantos que ſean. 517. b. 518. a. b. &c. no ſe ha de confiar en la caſtidad paſſada. 519. a. Vid. *Mugeres. Virgines. Virtud.*

Caſtigos.

Los que Dios tiene hechos contra el peccado. 134. b. &c. el de quien dexa paſſar en vano la viſitacion del Señor. 311. a.

Ceremonias.

Sagradas, debenſe venerar, y tener en mucho. 499. a. b. ayudan à alcanzar, y conſervar las virtudes interiores. 500. a. con ellas ſe hace el hombre vn perfecto holocauſto, ſirviendo cuerpo, y Alma à ſu Criador. 500. b. &c.

Charidad.

Excelencias de eſta ſuprema virtud, y como ſe ayuda de la Conſideracion. 7. b. 8. a. b. &c. 10. b. como ſe aumenta, y crece en el Alma. 9. b. es forma de todas las virtudes. 566. b. tanto ella crece, quanto la humildad arrayga. 447. a. b. no ſe mide eſta virtud por la dulzura, y ſuavidad; ſino por la propria abnegacion. 511. a. nada agrada à Dios ſino por ella. 481. a. b. bien ordenada empieza por sì miſmo, y en sì miſmo acaba. 482. a. b. &c. 487. b. &c. 489. a. b. &c.

Cherubines.

Los del Arca del Teſtamento en puntillas, y accion de volar, què ſignifiquen. 303. b.

Chriſto.

Su venida al mundo.

A deſtruìr el reyno de nueſtra ſoberbia. 62. a. b. A ſer como vn eſtropajo, y el rincon mas deſpreciado. 33. a. b. 61. a. b. à reparar todos nueſtros males, y à traernos todos los bienes. 332. b. &c. no ſolo tomò imagen de peccador; ſino tambien de condenado. 53. a. b. &c. vino humilde, y pobre, para alentarnos à la imitacion, y encendernos en ſu amor. 268. a. b. ſolo la vileza, y miſeria del modo de nueſtra concepcion, no quiſo tomar ſobre sì. 150. a. el cuerpo que tomò era el mas bien complexionado, y delicado de todos los cuerpos. 315. a.

Su Vida Sanctiſsima.

Se auſentò de edad de doce años de ſu Sanctiſsima Madre, para nueſtro exemplo. 446. b. en ſu Transfiguracion glo-

glorioſa ſe tratò del Myſterio de la Cruz, y por què. 534. b. &c. por què la mandò tener en ſilencio, con otros prodigios, que obraba. 537. b. &c. ſe le abrieron los Cielos, y ſe oyò el Divino teſtimonio eſtando en Oracion, y por què. 578. gaſtaba los dias en predicar, y hacer milagros, y las noches en Oracion. 373. b. 569. b. las coſas mas arduas emprendiò con Oracion para exemplo nueſtro. 606. b. 644. a.

Su Paſsion doloroſa.

La Oracion de el Huerto para nueſtra enſeñanza. 47. a. 280. b. por què temiò la muerte. 48. a. b. ſuda Sangre, y por què. 49. b. &c. en eſta agonìa moſtrò, quan de verdad ſea nueſtro Padre. 52. a. ſu venta quan injurioſa. 52. b. 315. b. reſplandeciò aqui ſu paciencia en ſuffrir à Judas. 34. b. ſu priſion cruel, è ignominioſa. 54. a. b. &c. 315. b. &c. injurias que padeciò en tantos tribunales. 60. a. b. 316. a. b. efficacia de ſus ojos Divinos en la converſion de S. Pedro. 64. a. ſer azotado paſmoſo abatimiento. 67. a. b. &c. 316. a. ſus azotes, llagas, y trabajos, ſon multiplicados teſtigos de ſu amor. 70. a. b. crueliſsimo tormento el de ſu corona de eſpinas. 75. b. executa nueſtras compaſsiones en el paſſo del *Ecce homo*. 77. a. b. en eſte paſſo le repreſenta oy el Padre Eterno al peccador. 78. a. en la miſma figura ſe preſenta por noſotros al Padre ſu dulciſsimo Hijo. 79. a. en la miſma le ha de preſentar el peccador al Eterno Padre, para conſeguir la gracia, diciendo: *Ecce homo*. 79. b. en la Cruz nos diò poderoſo exemplo de deſnudèz, y pobreza. 89. a. b. de mortificacion, y templanza. 94. a. b. &c. de paciencia. 96. b. los dolores de Chriſto enarbolado en la Cruz hizieron partirſe las piedras. 90. a. b. vna ſola parte no eſtuvo libre de dolores. 269. a. b. padeciò otra inviſible Cruz, y mas doloroſa en ſu Alma, con ſus quatro brazos, y clavos. 91. a. b. 318. a. b. &c. voz de Chriſto deſde la Cruz. 96. a. 319. a. fue deſamparado del Padre, como ſe entiende. 314. a. ſu muerte quan vergonzoſa. 87. b. ſatisfizo con ella al Amor, y à la Juſticia. 80. b. &c. devota contemplacion de Chriſto crucificado.

269. a. b. los dolores de ſu Paſsion fueron los mayores que ha avido, ni avrà: y ſus principios. 313. a. b. &c. la conſideracion de ſu Paſsion es el mas proporcionado medio para todo bien: y de ſeis coſas, que ſe han de conſiderar en ella, y affectos, que ſe ſacan de ellas. 312. a. b. &c. doce graviſsimos trabajos padeciò en ſu Paſsion. 315. b. &c. virtudes, que reſplandecen en ſu Paſsion ſagrada. 326. b. &c. grandeza de ſu Charidad. 313. b. 324. a. b. poderoſo exemplo de ſu humildad. 30. a. b. 34. a. b. &c. venciò con ella el corazon del Eterno Padre. 62. a. ſu Paſsion no tubo conſuelo alguno. 50. a. 313. b. &c. fue martyrio, que durò toda la vida. 97. b. &c. por què quiſo padecer tantos tormentos, pudiendo redimirnos por otras muchas vias. 74. a. b. 268. a. b. 332. b. reſplandece en eſta obra mas que en otra la Divina Bondad. 325. a. b. &c. todas ſus penas ſon riquezas nueſtras. 76. b. 274. b. &c. es vniverſal conſuelo de toda tribulacion. 66. a. no puede aver injuria, ni levantarſe teſtimonio, que primero no ſe levantaſſe à Chriſto. 65. b. es remedio de toda tentacion. 18. a. b. ſus merecimientos ſon nueſtra confianza, y por ellos hemos de pedir à Dios. 295. a. b. &c. no es menos fructuoſa la Paſſion, y Muerte de Chriſto yà paſſada, que ſi cada dia ſe padeciera. 395. a. Mucho mas deſeò padecer, y mucho mas amò, que padeciò. 324. a. b.

Su Reſurreccion glorioſa, y admirable Aſcenſion.

El dia de la triumphante Reſurreccion es dia de Dios, y por què. 115. a. b. haſta el infierno ſe alegrò en èl. 116. a. el Cuerpo de Chriſto quàn hermoſo reſucitò. 120. b. &c. quien le acompaña en las penas, le acompañarà en las glorias. 122. a. ſubiò al Cielo del monte de las Olivas, para encomendarnos la virtud de la Miſericordia, que ſe ſignifica en ellas. 691. b. gloria inefable, que darà ſu viſta à los Bienaventurados. 252. a. b. ſu venida à juicio. 214. b. &c. primero quiſo ſer nueſtro Abogado, que nueſtro Juez. 220. b.

Figuras de Chriſto.

Es complemento, y fin de todos los antiguos ſacrificios. 86. b. figurado en el arco Iris, y Propiciatorio de oro.

79.a. en Isaac Patriarcha con la leña en los hombros.80. b. 118. a. en Noè desnudo, y avergonzado. 76. b. en el rio de los Cedros. 76. a. en Jacob, que con ropas agenas ganò la bendicion de el Padre. 270. b. en los dos animales, que se offrecian por los pecados del pueblo. 314. a. en la piedra del desierto: en la de Jacob: en el racimo fertil de la tierra de Promission, y Vaso de oleo indeficiente de la Viuda de Elisèo. 87. a. en Joseph Patriarcha: en el sancto Moysen: en Mardochèo, Danièl, Sanson, y Jònas. 121. a. b.

Christianos.

Quan mal caso sea, que no tengan compassion de los dolores de Christo. 77.a. b. llorase, que no tome el Christiano exemplo de su Divino Maestro.95. a.b. atan las manos à Christo de muchas maneras. 56. a. b. &c. le niegan, como le negò S. Pedro: y su merecido castigo. 64. b. &c. gran maravilla, que estè tan resfriada la Charidad, y tan sin alma la Fè entre Christianos, siendo motivo de escarnio à los infieles. 700. b. como se precia del nombre de Christiano, el que no se fia de Christo? 701. b. regularmente mas pecan por falta de consideracion, que de Fè. 226.a.la vida que se vsa ahora entre Christianos, no es vida Christiana: y qual sea la verdadera. 330. b. &c. distinguese el Christiano del Philosopho gentil, en que su trato es en el Cielo por la Oracion, y Esperanza. 570. b. 619. b. &c. qual sea la perfeccion de la vida Christiana. 429. b. 445. a. b. 526. a. b. la gloria del Christiano es parecerse à Christo. 328.b. su virtud principal, no hacer caso de los juicios del mundo. 65. b. quan pocos, aun de los muy recogidos, saben confiar en Dios. 411. a. b. vida de los antiguos Christianos. 373. a. tenian fortaleza para morir por Christo; porque era su quotidiano alimento el mismo Christo. 41. a. eran continuos en la Oracion. 606. b.

Cielos.

Su grandeza. 154. b. por la de estos inferiores se colige algo de la del superior, ò Impireo. 241. a.245.a. b. &c. por què se dice, que es proprio lugar de Dios. 385.b. su hermosura. 245. a.b. &c. nobleza, belleza, numero, y orden

de ſus moradores. 247. a. b. &c. dicese Ciudad de oro limpio, por la pureza de los que la habitan. 633. b. &c. ſalutacion à aquella dulce Patria. 248. b. Vid. *Gloria.*

S. Clara.

Su profunda Oracion. 308. b.

Conciencia.

Serà teſtigo contra noſotros en el juicio Divino. 218. b. guſano remordedor, que en ella padecen el malo, y condenado, què coſa ſea. 232. a. b. ſu indiſcreto deſabrimiento, que algunos toman por ſus defectos, impide todo bien. 393. b. &c.

Condenados.

Lo que ſienten de la brevedad de la vida preſente, que perdieron. 154. b. &c. 231. b. odio que tienen contra Dios, è imbidia de ſu gloria. 224. a. b. 233. b. no les peſa por haver ſido malos. 234. a. los pace la muerte, como ſe entiende. 239. b. &c. Vid. *Infierno. Conciencia.*

Confianza en Dios.

Que debe tener el fiel ſiervo. 410. a. b. &c. es la virtud que trahe mas paz, y en que Dios mas vezes prueba à los ſuyos: y como ſe alcanza. 411. a. b. no ha de aver tentacion dentro ni fuera, que de ella nos aparte. 468. b. &c. la demaſiada es lo mas vecino al peligro. 519. a.

Conocimiento proprio.

Es camino de la humildad. 125. a. ſe aprende en la ſepultura. 178. b. *Veaſe el Ind. de los cap. Meditacion de Lunes, Martes, y Miercoles.*

Conſervacion.

Es produccion continuada: grandeza de eſte beneficio, y ſu conſideracion. 258. a. 265. a. b. todas las criaturas haſta los Angeles ſon parte de eſte beneficio del hombre. 266. a. b. &c.

Conſideracion.

Trabajo que ay en ella, y provechos, que alientan à ſufrirle. 1. a. b. &c. es general eſtimulo de toda virtud. 2. a. b. 13. b. como ayuda à todas ellas? ſus excelencias, y figuras en la Eſcriptura Sagrada. 5. b. &c. 10. a. b. &c. 14. b. ſuſtenta, no ſolo las virtudes, ſino es al Alma miſma. 584. a. b. &c. alienta, y ayuda à ellas, mas no eſcuſa ſu proprio eſtudio, y exercicio. 19. b. &c. mantiene à la Charidad, como la leña al fuego. 10. b. hace officio de juez. 17. b. reſiſte à todos los vicios, y tentaciones. 18. a. b. 226. a. ayuda para qualquie-

ra otra ardua, y difficultosa. 19. a. vale para todas las cosas. 418. b. ha de preceder todas nuestras obras. 489. a. la mas vtil es la de los Articulos de la Fè. 25. b. &c. no ha de ser apresurada. 28. a. necesidad que ay desta virtud en todos estados, y personas. 20. b. &c. su falta es causa de la perdicion de los hombres. 671. b. &c. Vid. *Medit. Orac.*

Consolaciones.

Los que solo andan con ellas, ò por ellas, son como la piedra, que recibiò la simiente, y como la Luna mudables. 439. b. &c. estos tienen espiritu de siervos. 529. b. son manjar de niños. 443. a. b. no son la misma virtud, sino su ayuda, y cargo de quien no vsa bien de ellas. 509. a. b. pueden proceder de vna de tres causas: del Espiritu Santo: de la nobleza del exercicio, ù del demonio. 510. b. &c. no ay que tenerse en algo por ellas. 511. b. &c. yerro de los que las tienen en poco, por escusar su negligencia. 451. b. &c. son grande ayuda para caminar à la perfeccion. 452. b. &c. 586. a. b. hacen correr con ansia à gozar el todo, de que se gustò alguna parte. 453. a. b. 588. a. b. se han de recibir, como emplazamiento para mayores trabajos, y para nueva batalla. 535. a. b. se dàn à medida de los trabajos por Dios. 637. b. &c. se pueden desear, como medio, y refaccion para caminar con alientos. 535. b. &c. no tiene las Divinas, quien no dà de mano à las terrenas, y vanas. 407. a. b. &c. 636. b. &c. engaño de los que quieren componer vno, y otro. 408. a. b. causas porque Dios quita muchas vezes sus consolaciones à los suyos. 440. b. &c. en su falta se conocen los amigos de Dios. 441. b. 450. b. 451. a. Vid. *Alegria. Deleytes.*

Contemplacion.

Què cosa sea. 551. a. b.

Corazon humano.

Quan interessable. 1. b. es muy sensible para el mundo, è insensible para Dios. 21. a. 422. b. &c. es muy semejante al agua turbia. 305. a. b. muy facil de distraher, y derramar, y difficultosissimo de recoger. 352. a. 423. a. es como vna laguna cenagosa. 457. b. &c. es como el molino, que nunca pàra, y muele quanto le echan. 365. b. en apartandolo de Dios, luego se và tras la carne. 420. a. b. el del bueno es huerto cerrado,

y

y Litèra de Salomon; mas el del malo es plaza publica, y vaſo ſin cobertor. 353. a. el del Juſto es Altar de Dios. 11. a. 506. a. como le ha de guardar el varon devoto, para eſtàr diſpueſto à orar. 351. b. &c. de què coſas ſe ha de guardar principalmente. 352. b. le hemos de hechar vnas riendas. 355. a. limpio de paſſiones, y penſamientos vanos, es vltima diſpoſicion de contemplar à Dios. 357. a. habilidad que Dios le diò, para convertirſe en vn punto à èl. 360. a. ha de eſtàr como el navio, bien calafeteado. 367. a. no ha de ſer puſilanime en ſentir los defectos. 393. b. &c. en corazon eſcabroſo con eſcrupulos no repoſa Dios. 399. b. qualquiera otra amargura que le ſujete, le hace inhabil para los ſentimientos de Dios, y dulzura de la devocion. 406. a. b. no caben en èl Dios, y mundo. 435. a. b. 636. b. &c. ſe ha de tener gran cuidado, que no ſe pegue à las coſas del mundo, que es preciſo que trate. 436. b. corazon dos vezes aparejado es el que quiere Dios. 441. b. &c. corazon ſeco ſuele ſer camino de llevar Dios à algunos devotos: cautela que ſe ha de tener en eſte aviſo. 442. b. &c. 451. b. &c. qual eſtà èl, tales ſalen las obras, y palabras. 491. a. 591. a. b. el del peze de Tobias ſymboliza el corazon humano. 596. a. b. corazon duro, què coſa ſea, y quan para temer. 415. a. de corazon liviano no ſe eſpere coſa grande. 356. a. b.

Coſtumbre.

La de dexar ſuelta la imaginacion, dificil de curar. 339. b. &c.

Creacion.

Es hacer algo de nada. Conſideracion de eſte Divino beneficio. 257. b. 262. b. 263. a. b. &c.

Cruz.

Es arbol del Paraìſo, y eſcala de Jacob. 86. b. es medicina de todo el hombre. 96. b. 329. b. &c. es cama de bodas del Eſpoſo Divino. 328. a. es eſcudo del Chriſtiano. 364. a. otras alabanzas ſuyas. 93. a. b. quan grave martyrio. 317. a. no rehusò llevarla acueſtas el Salvador; porque en ella eſtaban nueſtros peccados. 89. b. doctrina que al pie de ella ſe aprende. 94. a. b. &c. huye de ella, quien huye de los trabajos. 112. b padecer ſin peccados, es padecer en la Cruz de Chriſto: y por tus peccados en

en la del Buen ladron. 113. a. no son solo lagrimas el fructo de este Sagrado Arbol. 312. a. b. serà testigo en el juicio vniversal, y vendrà por guiòn de la Procession del Cielo. 201.a.215.b.

Cuerpo humano.

Sus principios, y vileza. 149. a. b.&c. es vaso dañado. 151.b. sin el alma, quan miserable. 176. a.b. 184. a.b. &c.193.b. &c.264.b. hermosura, en que ha de resucitar el del justo; y fealdad del malo. 213. a. b. 242. b. gloria, y resplandor, que tendrà en el Cielo.255.a. b. &c. su artificio, y organizacion grande maravilla, y beneficio. 263. b. ayuda mucho mortificarle en esta vida, para conseguir, y conservar la devocion. 386. b. &c. prudencia que ha de aver en su trato, para que no cayga con la carga. 431. a.b. &c. en caso de duda mas vale estar contra èl, que por èl. 432. a. de tal manera le ha de ocupar el varon espiritual, que no impida las operaciones del alma, à quien debe servir.413. a.b. Vide *Hombre.*

Curiosidad.

Diversas especies de este vicio,y sus daños.420.b.&c.

D

Daniel.

Estimacion en que tenia sus tiempos de Oracion. 377.b. quanto mereciò con la affliccion corporal. 388. b.&c.

David.

A su exemplo instituyò la Iglesia las Horas Canonicas. 26. b. 373. a. como temblaba el juicio de Dios. 205. a. por què no quiso Dios, que le edificasse Templo: Mysterio que encierra. 357. a. b. presencia de Dios que tenia en medio de tantos cuidados. 358. a.b.

Delectacion morosa.

Es peccado de gente desalmada, que si no pecca de obra es por faltar ocasion. 405. b.

Deleyte.

Què cosa sea.657.b.Amargo dèxo de los de este mundo.175. a. 237.a. quanto atormentan en la muerte viendo su engaño. 188. a. b. &c. 197. b. &c. quanto atormenta su memoria à los condenados. 231. a. b. los espirituales sobrepujan à todos los del mundo, aunque se juntassen en vn corazon. 586. a. b. con estos hace Dios, como Madre amorosa, soltar los dañosos del

del mundo. 587. b. Vid. *Consolacion. Alegria.*

Demonio.

Quanto fue lo que procurò vengarse de Chriſto. 53. b. trabaja por hacernos perder la memoria de la muerte. 180. b. hace porque ſe pierda en la muerte la eſperanza. 189. a. b. ſerà acuſador en el Juicio Divino, y quan fuertemente alegarà ſu derecho. 219. a. b. quanto atormenta à los condenados, y ſu horrible figura. 227. b. 228. a. b. perſigue con eſpecial ſaña à los que ſe dàn à la Oracion. 340. b. 558. a. b. figurado en Holofernes, y Pharaòn. 400. b. 414. a. procura divertir las fuerzas del alma con eſtraños cuydados. 413. b. &c. ſolicita enredar à todas ſuertes de eſtados con el vicio de la curioſidad. 421. b. &c. ſe aprovecha de nueſtras inclinaciones, para hacernos dexar, ò interrumpir los buenos exercicios. 433. a. 434. b. con el appetito de ſaber comenzò à tentar, y con èl proſigue, y enreda à muchos. 474. b. &c. ſiempre tienta à los juſtos con el falſo zelo del bien ageno. 488. a. procura que ſe haga de la medicina ponzoña, y vicio de la virtud. 493. b. &c. tienta con deleytes, y conſolaciones muy ſemejantes à las de los juſtos. 511. b. entonces dà el veneno, quando tiene mas miel, con que mezclarlo. 519. b. ſacar almas de ſu poder es muy ſobrenatural, y què es lo que ayuda mas para eſto. 484. b. quan limitado tiene el poder. 463. b. &c. como ſe vencerà con ſus miſmas armas. 433. a. 434. b. vtiliſsima conſideracion de la competencia que pretende hacer à Chriſto, y ſus Diſcipulos, con el numero, y obediencia, que le tienen à èl los ſuyos. 705. a. b. &c.

Deſconfianza.

Es tentacion contra la virtud de la Eſperanza, y como ſe ha de reſiſtir. 467. b. &c. puede ſervir de armas contra el enemigo, ſi ſe ſabe vſar de ella. 468. b. &c.

Deſeo.

El entrañable de la devocion, ò virtud, es principio de alcanzarla. 342. a. b. &c. gran deſeo, gran clamor. 497. b. deſeos ſin fortaleza es monſtroſidad. 347. b. con deſeos tibios no ſe halla Dios. 387. a. b. no debe el hombre fiarſe luego de ellos, ſin examinar, ſi ſon de Dios. 505. a. b. &c.

Desprecio proprio.
Es medio para aplacar à Dios, y conseguir la gracia. 143. a.b. affectos, y virtudes, que de èl nacen. 144. a. vtilissima consideracion de S. Buenaventura para conseguir este affecto. 140. a.b.&c.

Devocion. Varon devoto.
Què cosa sea, y sus effectos. 12. a. b. 335. a.b. 524. a. 589. b. &c. 617. a. no es consolacion sensible, aunque se ayuda de ella, y la causa. 335. b. 336. b. &c. es vna espiritual niebla del alma, donde mora Dios. 595. a. b. es vn muy principal instrumento de la Charidad. 590. a. es hija, y compañera de la Oracion. 617. a. b. bienes que trahe consigo. 338. a. b. llamase vnguento, y por què. 13. a. b. despierta todas las virtudes, y anda en compañia de muchas. 337. b.&c. es difficultosa de alcanzar, y por què. 339. a.b. &c. el primer medio para conseguirla, es desearla mucho. 342. a. b. &c. 344. a. b. no es negocio, que se ha de conseguir à fuerza de brazos. 301. a. b. 440. a.b. 457. b. se consigue con la paciente perseverancia en la Oracion. 305. a. b. &c. no qualquiera Oracion basta para conseguirla. 308. a. b. &c. se conserva con la continua memoria de Dios. 357. b. 618. a. b. à falta de ella, con las frequentes oraciones, y aspiraciones breves. 361. b.&c. 365. a. b. sirve tambien para conservarla la leccion de libros espirituales, y devotos. 365. b. &c. quan delicada sea, y cuydado que ha de aver porque no se resfrie, y se pierda. 546. b. &c. fortaleza que es menester para pelear contra los estorvos de tan grande bien. 347. a.b.&c. la impide el entendimiento muy especulativo. 298. a. la suele apagar el fervor immoderado. 302. a. b. los peccados veniales son principalissimo impedimento: guerra que ha de haver contra ellos. 391. b. &c. tambien son impedimento los escrupulos, y escabrosidad del corazon. 399. a. b. &c. 406. a. b. &c. militan contra ella las consolaciones sensuales. 407. a. b. &c. cuydados demasiados. 409. a. b. demasiadas ocupaciones, especialmente de especulacion, y estudio. 412. b.&c. su muy grande enemigo es la lengua. 368. b. &c. se desvanece por la boca

537. a. b. es ſu muy contraria la gula, y regalo de el cuerpo. 425. b. &c. la hace mucho daño la interrupcion de ſus exercicios: como al contrario, no ay coſa que mas la adelante que ſu ordenada continuacion. 422. b. &c. 594. a. b. vicios particulares, que la impiden. 432. b. &c. differencia de la devocion de principiantes, y aprovechados. 444. a. grados de la verdadera devocion. 445. a. en haviendo devocion verdadera en lo interior, luego eſtà compueſto todo lo exterior. 591. a. b. 618. b. es dificultoſa de recobrar deſpues de perdida, y con facilidad grande ſe pierde. 423. a. 541. a. ſeria locura dexar ſus exercicios, porque algunos ſe aprovechan mal de ellos. 494. b. qual ſea la devocion falſa. 308. b. ¶ el varon devoto ninguna coſa, que le pueda ayudar, ò impedir para conſeguir ſu fin, ha de tener por pequeña. 386. a. 547. a. 391. b. &c. ha de aſſentar conſigo vna firme perſeverancia. 376. a. b. &c. eſtima, en que ha de tener la Oracion. 378. a. b. procure poner los ojos en Dios al principio del dia, luego en deſpertando. 383. b. ha de amar la ſoledad, y huir converſaciones de el ſiglo. 369. a. b. &c. ha de ſer ſordo, ciego, y mudo. 366. b. cuidado, con que ſe ha de exercitar à mas de la Oracion en las obras de Miſericordia, y demàs virtudes. 390. a. b. &c. 506. b. &c. ha de tener vn muy delgado zedazo en la mano, para examinar ſus obras. 392. a. b. ha de tener corazon magnanimo, y humilde para ſentir ſus defectos. 393. b. &c. ni ha de deſmayar en la guerra de penſamientos importunos. 454. a. b. &c. lo que le toca es ojear eſtas moſcas con el Patriarcha Abraham. 456. b. debe medir las fuerzas de ſu eſpiritu, para quedarſe ſiempre con las baſtantes para cuidar del Alma, y vacar à Dios. 415. b. virtudes, que ha meneſter para eſte ſuperior documento. 416. a. b. ha de huir el vicio de la curioſidad con ſus eſpecies. 420. b. &c. templanza que ha de obſervar, eſpecialmente en las cenas. 425. b. &c. 427. b. 561. a. cuidado que ha de tener en huir el regalo, y combites: regla general de eſte aviſo. 428. a. b. 429. b. ſiempre ha de quedar con hambre. 430. a. no ſe

se ha de mover por las consolaciones Divinas. 441. b. &c. 528. b. &c. muchos se mueven por solo el deleyte espiritual que hallan en sus exercicios: y como se conoce esto. 529. a. b. &c. el varon devoto ha de procurar serlo, sin que nadie se lo entienda. 515. a. b. lo primero ha de cumplir con las obligaciones de su estado. 520. a. b. &c. ha de tener en gran secreto los favores Divinos. 536. b. &c. no ha de desear visiones, ni revelaciones. 536. a. b. por favorecido que se vea, no ha de olvidar la humildad, y reverencial temor. 538. b. &c. no ha de poner toda la fuerza de su aprovechamiento en lo que se puede impedir. 516. b. guardese de comparar, ni juzgar por lo que en sì siente vidas, ò virtudes agenas. 508. b. &c. no se ha de fiar de virtudes suyas, ni agenas, para tratar familiarmente à mugeres. 518. a. b. &c. Vid. *Mugeres. Castidad. Virtud. Virginidad.* A mas de la Oracion quotidiana, ha de hacer algunos banquetes espirituales à su alma, teniendo la Oracion sin tassa. 540. a. b. ha de tener discrecion en sus exercicios, para no estragar la salud. 543. a. b. &c. no ha de dar passo en lo que toca à su salud, sin consulta de su Maestro: cautela que se requiere en este aviso. 503. a. b. &c. en hallando Maestro de ciencia, y conciencia, procure conservarle. 504. b. &c. aunque sea muy justo, y aprovechado, ha de apreciar mucho, y venerar las ceremonias, y obras exteriores. 499. a. b. &c. el varon devoto tiene larga vida. 430. b. apenas le ay, que no tenga su idolillo. 433. b. &c. como se ha de aprovechar de las sequedades. 447. a. b. temor, y cautela que se requiere en este tiempo. 449. b. &c. portarse fiel, y fuertemente, en este tiempo es grande gloria: y quan pocos son los diestros de esta manera à dos manos. 450. a. b. 442. a. b. el varon devoto perfecto suffre alguna interrupcion por santo motivo, à differencia del imperfecto. 425. a. el devoto principiante ha de ser fuerte, y fervoroso. 544. b. &c. mala señal, que el principiante sea muy prudente, y discreto. 545. a. el varon devoto no ha de hacer arte de las reglas, que se dàn para estos exercicios, que proceden de la gracia. 548. a. b. &c. Vide

Doctrina. Oracion.
Diligencia.
Vide *Fortaleza.*
Dios.
Es cumplido repoſo, y gloria eſſencial de las almas. 253. a. b. &c. eſtà abſolutamente en todo lugar. 358. b. eſtà mas dentro de todas las coſas, que ellas dentro de sì miſmas, y todas en èl con infinita mayor perfeccion que en sì. 359. a. 253. b. &c. es cauſa de la perfeccion de todas. 578. b. todo el vniverſo no es mas que vna hormiga delante de èl. 280. a. es fuente de infinito olor, y ſuavidad. 580. a. b. comparaſe ſu Bondad al fuego. 579. a. b. exceden ſus obras à todo lo que ſe puede entender. 460. b. &c. quan benefico para con el hombre. 8. b. 127. b. 201. a. b. tiene infinitas maneras para obrar nueſtra ſalud. 442. b. &c. no tiene neceſsidad de nadie; ſolo pide al hombre la ſalud del hombre. 416. b. todo lo criò para el hombre, y al hombre para sì. 267. a. eſtupenda dignacion, y abatimiento de ſu alteza. 54. a. vino à hacer lo vltimo, que ſe podia hacer, para apartar al hombre de la culpa. 78. b. mas admirable es en padecer males, que en hacer bienes. 324. a. es mas que Padre. 264. b. es la Madre, que nos engendrò, y la ama que nos cria. 265. a. b. 464. b. &c. providencia que tiene en la guarda de los ſuyos. 276. a. quan fiel para los que en èl eſperan: y como ſe ha de poner en èl toda nueſtra confianza. 411. a. b. &c. no mira tanto al caudal del hombre, quanto à la poſsibilidad, y voluntad. 499. a. ſe compadece miſericordioſamente de nueſtras miſerias. 456. a. tanto mas ayuda nueſtra flaqueza, quanto la vè mas neceſsitada. 455. b. &c. vna de las coſas que mas le conviene, es la Miſericordia, y por la que mas quiere ſer conocido, y de que mas ſe precia. 675. b. &c. deſeo que tiene de ſalvarnos, y en quanto eſtima à los pobres. 689. a. b. mueve à quien ſe mueve, y ayuda al que ſe ayuda. 9. a. quan obligados le ſomos, y quexas, que dà de nueſtra ingratitud. 128. a. 260. a. b. quanto aborrezca el peccado. 128. b. 134. b. &c. no ay coſa en que tanto reſplandezca ſu Bondad, como en ſuffrir peccados, y perdonar peccadores. 395. a. b. grandeza de ſu juſticia, y arcana profundidad de ſus jui-

juicios. 174. a. b. es otro su juicio que el de los hombres. 205. b. 218. a. 665. b. &c. amorosa dignacion, con que se ha con el Alma, que le busca. 587. b. dexase luego hallar de los que le buscan de verdad. 588. b. el medio, pues, para que no se esconda es buscarle de veras. 343. a. b. no se halla con deseos tibios. 387. a. b. &c. buscarle con palabras es facil: aquel prueba que le quiere, que le busca con obras. 637. b. para hallarle, se ha de amar, y buscar solo. 435. a. b. &c. le hallarèmos, si le buscàremos con el cuidado, que se buscan los bienes temporales. 346. a. b. 589. a. para llegar à Dios ay tres saltos; y todos faciles. 588. a. yerro de los que piensan, que solo se halla por vn camino. 380. b. al que de veras le desea, todo trabajo es dulce. 345. a. b. no se grava su Divina imagen en corazon no limpio. 352. b. &c. su contemplacion pide ojos muy claros. 354. a. su continua memoria es lo que mas en breve hace llegar à èl. 358. a. 582. b. mirandole, hacemos que èl nos mire. 581. b. &c. al passo que anda en el Alma su presencia, ù olvido, à esse anda la devocion, ò promptitud para bien obrar. 617. a. b. &c. quien de verdad le ama, y anda en espiritu de devocion, en todas las cosas le oye, y le vè. 363. b. 595. a. b. le ha de amar el hombre, como à su fin, theforo, heredad, y riquisimo mayorazgo. 437. b. &c. à quienes suele descubrir sus secretos? 445. b. enseña en vna hora de Oracion mas que se puede alcanzar en muchos siglos de estudio. 476. b. &c. el que sabe à Dios es sabio, aunque mas no sepa. 477. a. dexar à Dios por Dios, es à vezes de grande vtilidad. 390. b. 522. b. &c. es solo el que pesa los espiritus. 513. a. para vacar à Dios, qualquier lugar es conveniente. 516. a. confiar en Dios, y echar mano al arado. 351. a. humildad, y reverencia, con que se ha de estàr, y hablar con èl. 280. a. b. 351. a. 538. b. &c. se ha de lograr su visitacion. 310. a. b. apartamiento de èl, quan dura pena. 202. a. b. 234. b. &c. verle, y gozarle, quanta gloria. 242. a. b. aì està Dios, donde està su voz. 713. a.

Discrecion.

Vide *Prudencia.*

Doctores. Doctrina.

Quiere Dios que ſean acatados, y venerados los Doctores, y Maeſtros de ſu Igleſia. 502. a. b. &c. los Sanctos Doctores como pudieron eſcribir tanto, ſiendo hombres tan neceſſariamente occupados. 649. b. ¶ para que ſea la doctrina provechoſa, ha de ſer la vida virtuoſa. 483. b. &c. doctrina perjudicial de algunos librillos eſpirituales. 548. b. &c. doctrina, que ſe aprende al pie de la Cruz. 94. a. b. &c.

Dolor.

El de los peccados ſe conſigue por la *Conſideracion.* 13. b. Vid. *Penitencia.*

N. P. S. Domingo.

Uſaba de differentes poſturas en la Oracion. 385. a. los dias gaſtaba con los proximos, y las noches con Dios, à imitacion de Chriſto. 607. b. recato que quiſo ſe tubieſſe, para ocultar los Divinos favores. 538. a. quanto amò la Miſericordia. 707. a.

E

Elementos.

Su alteracion vecina al juicio vniverſal. 209. a. b.

Enemigos.

Los que el Chriſtiano tiene en el mundo, y como ſe ha de armar contra ellos. 22. a. b.

Entendimiento.

Don. Su officio en el Alma. 9. a. ¶ Potencia. Es luz, y guia de la voluntad. 8. a. b. 10. a. 13. b. es como ſoplo, con que la voluntad ſe enciende. 585. b. entendimiento, y voluntad, ſon como dos balanzas de nueſtra anima. 298. a. como ſe ha de haver con la voluntad en el exercicio de la Oracion. 299. b. &c. impide ſu eſpeculacion demaſiada, y embebe la virtud del Alma, dexando à la voluntad ſeca. 297. a. b. &c. 412. b. &c. 474. a. b. es improporcionado para entender las obras Divinas; y aun muchas de naturaleza, y humanas no entiende. 460. b. 461. a. b. &c. Vid. *Eſtudio.*

Eſcandalo.

Su horrible deformidad. 141. a. b. darà vozes contra el eſcandaloſo la Sangre de Chriſto. 175. a.

Eſcriptura Sagrada.

Es motivo de la Eſperanza. 6. b. 295. b.

Eſcrupulos.

Sus daños, cauſas, y remedios. 399. b. &c. los eſcrupuloſos ſon

son muy injuriosos à la Divina Bondad.401. a. privilegio del escrupuloso en orden à la Confesion. 402. b. &c.

Esperanza.

Sus motivos, y como se ayuda de la Consideracion. 6. a. b. &c. 12. b. &c. la hemos de poner en los meritos de Christo. 295. a. b. &c. 394. b. no se ha de dexar caer por los defectos, que el varon devoto en sì conoce. 394.b. &c. à quien no falta la viva Esperanza en Dios, no faltarà el cumplimiento de ella. 467. a. sus vicios contrarios: y como se ha de armar el Christiano contra ellos. 467.b.&c. Vid. *Virtud.*

Espiritu Sancto.

Es el principal Maestro de la vida espiritual. 333. a. 335. a. 550. a. es vno mismo en diversas gracias,y caminos, por donde lleva à los fieles, que no puede entender el hombre. 512. b.&c. 554. a. tiene grandissima simplicidad, y variedad. 555.a.b.como exercita el Atributo de Paracleto, con que quiere ser llamado. 586. a. b. tiene por officio consolar à los destetados de los deleytes del mundo, y atribulados por su amor. 636. b. &c.

Estrellas.

Qualquiera de ellas es mayor que toda la tierra, y muchas noventa vezes mayores. 240. b. &c. la que guiò à los Magos, mysterio de esconderse, y descubrirse. 446. a. b.

Estudio.

Siendo moderado por razon, y prudencia,es virtud muy loable. 473. a. b. se ha de ordenar para que sea virtud, de manera que no impida à la voluntad aspirar à Dios. 413. a. b. la demasìa es gran tentacion, que engaña con capa de virtud, y mala madrastra del exercicio de la Oracion. 473. b. &c. nobleza del exercicio, y otros poderosos colores, que arrastran al hombre à este vicio, y varios vicios que encubre. 475. a. b. &c. estudiantes ay muchos: discipulos de Christo pocos. 477. b. el estudio de Gentiles, aunque en parte es preciso, es plaga. 478. a. el fruto de este estudio vicioso se acaba con la vida: el de la Sabiduria verdadera dura para siempre. 480. a. b. en el dia del juicio no nos preguntaràn, què estudiamos, leìmos, ò predicamos; sino què hicimos. 480. b.&c. el humilde mas aprende meditando,

y

y orando, que leyendo, y estudiando. 484. a.

Eternidad.

Hace desaparecer como nada todo tiempo. 154. a. b. eternidad de pena, basta su consideracion para sacar de juicio. 239. a. b. es el considerarla padeciendola, la mayor pena de los condenados. 239. b. es el sello de la felicidad de los Sanctos. 256. b. &c.

Euchariſtia.

Es la obra del mayor amor. 36. b. causas de su institucion, y singulares excelencias de este soberano Mysterio. 37. a. b. &c. es espiritual, y Divino hechizo del alma. 38. a. b. remedio de la ausencia del Redemptor visible, prenda de la Gloria, y Testamento riquisimo del Rey Eterno. 39. a. b. mantenimiento del alma, medicina de nuestra concupiscencia: y necesidad que tenemos de ella. 39. a. b. 40. a. b. fortaleza del Christiano. 41. a. reintegracion del hombre. 42. a. b. transformacion del espiritu, y otras excelencias, y propriedades de este Divinisimo Sacramento. 43. a. b. &c.

Experiencia.

Es muy maestra del camino de la virtud. 554. a.

Extrema-vncion.

Quanto congoxe al peccador este Sacramento. 191. a. b. &c.

Ezechias.

Mandò echar la vasura de el Templo en el rio de los Cedros: symbolo de el Padre Eterno en el Mysterio de la Redempcion del mundo. 76. a.

F

Fama.

De nada aprovecha al malo despues de la muerte. 171. b. &c.

Fè.

Es raìz de la Charidad. 337. a. el justo vive por Fè, como se entiende. 4. b. como se ayuda de la Consideracion. 5. a. 6. a. es carta cerrada para los malos. 5. a. es mayor cargo de el Christiano peccador. 225. b.

Fervor.

En faltando èl levantan cabeza las passiones, si no estàn perfectamente domadas con el exercicio de las virtudes. 506. b. &c. ¶ el sensible se ha de moderar. 302. a. b. no consiste en este la verdadera devocion. 335. b.

Fin.

Su deseo es la primera causa, que mueve à obrar. 345. a. b.

si

si este està ordenado toda la vida irà bien. 437. b. 525. a. b. Vid. *Dios.* Quien quiere evitar vn fin, ha de cortar los medios, que disponen para èl. 519. b.

Fortaleza.

La que se requiere para conseguir las virtudes. 347. a. b. &c. sin ella todas las virtudes son viudas. 349. b. ha de estàr acompañada de humildad. 350. b quanto se encomienda en la Divina Escriptura. 348. a. b. &c. fortaleza que dà el alimento Eucharistico. 41. a.

N. P. S. Francisco.

Verdadero imitador de la desnudèz, y pobreza de Christo, hasta la muerte. 89. a. b. cuidado que tenia de lograr las visitaciones de el Señor. 311. a. su Fè, y heroyca confianza. 410. b. &c. su altissima contemplacion, y assombrosos raptos. 472. a. 607. b. recato que tenia en los Divinos favores. 537. a.

Fuego.

Nobleza deste elemento, porque Dios se compara con èl. 579. a. b.

G

Galeno.

Tubo muy larga vida; porque fue de mucha abstinencia. 647. b.

Gloria del Paraìso.

La essencial de los Santos. 242. a. 253. a. b. &c. es vniversidad de todos los bienes, y destierro de todos los males. 243. a. b. es rica mesa de la Omnipotencia, y Amor de Dios, donde se celebra eterno combite. 250. a. b. &c. resplandor, que los Bienaventurados tendràn en ella. 242. b. &c. la gloria de los cuerpos quan grande. 255. a. b. &c. su eternidad es el sello de su felicidad. 256. b. &c. su consideracion quan provechosa. 240. a. b. 244. a. b. para ella ay muchos caminos. 380. b. 512. b. Vid. *Cielos.*

Gracia.

Què cosa sea. 554. què es gracia preveniente, y subsequente. 259. a. no se dà para holgar. 106. b. 111. a. vence todas las difficultades de la virtud. 341. a. 554. b. &c. es mas parte para alcanzarla la humildad, que la fortaleza. 350. b. &c. se dà à medida de la disposicion. 386. b. vnos la buscan falsamente, y otros de verdad. 387. a. pena del que no se aprovecha della. 423. b. &c. muchos la extravìan, y riegan con ella las plantas de los

vicios. 513. b. &c. grandes señales de estàr el Alma en gracia. 393. a. 401 a. b. bolvernos Dios à ella, despues de perdida, grandisimo beneficio. 258. b. &c. ¶ ninguna gracia comunmente desciende al alma, sino por medio de la Oracion, y mortificacion corporal. 388. b. 577. b.

S. Gregorio Papa.

Lloraba haverle sacado del sossiego, y contemplacion de su celda. 471. b.

Gula.

Y regalo del cuerpo, es vicio enemigo de la devocion, y por què. 425. b. &c. no cria delgado entendimiento. 426. b. 640. a. sepulta al alma. 430. b. 635. b. &c. 639. a. b. &c. estraga la salud, y acorta la vida. 647. a. b. &c. 657. a. b. es fuente de malos humores. 650. a. b. es enemiga de la honra. 651. b. &c. ningun hombre sujeto à este vicio es para emprender cosas grandes. Notable dicho de Julio Cesar. 652. a. b. es enemiga de la hacienda. 653. a. b. &c. milita contra el gusto, y alegria corporal. 654. a. b. &c. es muy contraria à la sabiduria, y prudencia. 661. b. &c. hijas de la gula. 427. a. 429. a. b. los gulosos son enemigos de la Cruz de Christo, è idolatras de su vientre. 664. b. este vicio es maestro de nuestros enemigos; y otros nombres que tiene. 667. a. el Apostol le reprehende llorando. 664. b. vniversal estrago, que ha hecho, y hace en el mundo. 660. a. b. fue el primer peccado, que en èl se viò. 666. b. castigo espantoso, que embiò Dios à su pueblo por este vicio; y temor, que debe tener en esta parte el Christiano. 665. a. b. &c. Vid. *Abstinencia. Ayuno.*

H

Heliseo.

Efficacia de su Oracion. 187. b. terrible respuesta, que diò al Rey Joràn. 190. a. b.

Heràclito.

Y Democrito, vno siempre llorando, y otro riendo. 165. a.

Hieremias.

Fue por predicar la verdad de Christo apedreado. 119. a.

S. Hieronymo.

Como temblaba el juicio Divino. 205. a.

Hilarion.

Monge Sanctissimo, como temia la muerte. 192. b.

Holofernes.
Figura del demonio. 400. b.
Hombre.
Consideracion de su nada. 263. a. b. 257. b. su corrupcion por el peccado, que explica su voluntad depravada. 12. a. b. 23. a. b. 322. b. 339. b. 374. b. &c. 454. b. 599. a. b. &c. es espiritu, que và, y no buelve. 423. a. vileza de su nacimiento, y origen. 144. b. 150. b. brevedad, incertidumbre, y otros engaños, y miserias de su vida. 145. a. b. &c. 152. b. 155. b. &c. 158. a. b. &c. 161. a. b. &c. 163. a. b. 164. b. &c. solo sabe sin maestro, luego que nace, llorar. 151. a. pasiones, que à cada hora le congoxan. 161. b. 165. a. b. gasta su vida, como la araña. 165. b. &c. naturalmente es inclinado à todo genero de deleytes. 528. a. solo èl se encruelece mas que fiera contra su misma especie. 167. a. b. &c. ninguna obra puede hacer, ni palabra hablar, que à Dios agrade, sin especial auxilio de la gracia. 601. a. 619. a. b. &c. su vltima miseria es no conocer su miseria misma. 165. a. 172. a. b. solo los dos primeros hombres conocieron las miserias del hombre. 148. b. &c. es vna de las mas nobles criaturas de el mundo. 263. b. à todo el mundo ocupò Dios en su servicio, para que èl se ocupe en el de Dios. 267. a. todas las cosas fueron criadas para èl. 258. a. no sabe estimar su valia, que tanto costò à Dios. 51. a. b. su exaltacion en la humanidad de Christo. 252. a. b. 323. a. estima del hombre, y desestima de Dios. 53. a. ¶ para que sea transformado en Dios, ha de morir el hombre viejo. 331. b. &c. el hombre exterior es sobrescrito, ò sombra del interior. 361. a. Vid. *Vida humana.*
Honra.
En la Casa de Dios no la ay mayor, que padecer por su amor. 110. a. Vid. *Mundo.*
Horas Canonicas.
Excita la devocion su canto. 496. b. su rezo inconsiderado, y apresurado es gran desacato: y como se han de rezar. 497. b. &c.
Humildad.
Què cosa sea, y medios para conseguirla. 14. a. 144. a. b. excelencias, y alabanzas de esta virtud. 3. a. 32. a. b. humildad, y penitencia son los fundamentos de la vida Christiana. 125. a. es perseveran-

te, y paciente. 306 a. ha de acompañar à la fortaleza. 350. b. quanto ella arrayga, tanto mas la Charidad crece. 447. a. b. quanta ſea neceſſaria, para eſtàr, y hablar con Dios. 280. a. b. &c. 301. a. 538. b. &c. dechado de de eſta virtud en la vida de Chriſto. 34. a. b. prevaleciò, y venciò à la ira Divina. 62. a. al eſpiritu de humildad, no ſe hace de nuevo caer en faltas. 394. a. à los humildes enſeña Dios. 503. a. b. 548. a. b. &c.

I. J.

Jacob.

Por què en la lucha con Dios le quedò el vn pie cojo. 298. a.

Jezabèl.

Reyna de Iſraèl, exemplo de la vanidad, y miſeria de eſte mundo. 195. b. &c.

Igleſia.

Es vn perfectiſsimo cuerpo con miembros differentes en ſu figura, y officio. 512. b. &c. ſus figuras en la formacion de la muger primera, y veſtidura de Joſeph de diverſos colores. 48. b. 512. b. el amor que Chriſto la tiene ſobrepuja todo conocimiento. 37. a. para todos eſtàn ſus puertas abiertas. 35. b. &c. ſu antigua fortaleza en ſus miembros provenia de la frequentacion de la Sagrada Euchariſtia. 41. a. ſus Officios, y canto excitan la devocion. 496. b. ſe deben tener en mucho, y venerar ſus Sagradas Ceremonias. 499. a. b. &c.

Imaginacion.

Cuidado, que han de tener los que meditan en governar eſta potencia. 286. b. &c. Difficultades, que ay en ſoſſegarla, y cauſas, de do proceden. 339. a. b. &c. 557. b. &c. nō ſe puede eſcuſar del todo ſu inquietud. 454. b. &c.

Infierno.

Se ha de imaginar debaxo de algunas figuras. 221. b. ſus dos generos de penas correſponden à dos deſordenes, que tiene la culpa. 226. b. ſu eſpantoſo fuego. 203. a. b. 226. b. &c. como podrà aquel fuego material atormentar las animas. 227. a. diverſidad, y vniverſalidad de ſus tormentos. 227. b. pena del ſentido, y ſu rigor. 222. a. b. 226. a. b. &c. la viſion de los demonios es vno de ſus grandes tormentos. 228. a. hedor in-

tolerable de aquel lugar. 228. b. horrible tormento de los oìdos con la confusion, que alli ay. 229. b. tormento del sentido del gusto, y mucho mas que estos, el de la imaginacion, y potencias interiores del anima. 230. b. &c. la pena de daño excede à todas las del sentido sin comparacion. 223. a. 226. b. 235. a. b. gusano, y penitencia rabiosa que alli ay. 232. a. b. no sentiràn todos igualmente estos tormentos: y de las penas particulares. 223. a. b. 236. a. b. La eternidad del padecer es sello de todas sus penas. 224. a. 237. a. b. &c. provechos que trahe su consideracion. 224. b. &c. efectos, que en este lugar causò la triumphante descension del Salvador. 116. b. &c. Vid. *Condenados.*

Ingratitud.

Es viento abrasador, que seca la fuente de la Misericordia Divina, y su gracia. 261. a. quanta sea la del peccador, y quexas que dà Dios de ella. 128. a. 200. b. 201. a. b. 260. a. b. 319. a. quanto atormentò à Christo. 49. b. 98. a. 318. b. &c. le ata las manos. 56. b. el ingrato es mas bruto, que las mas brutas bestias: y su merecido castigo. 260. b. Vid. *Agradecimiento.*

S. Joan Evangelista.

Sus lagrimas al pie de la Cruz. 108. b. &c.

Sancto Job.

Como temia el juicio Divino. 205. a. b. sus siete hijos symbolo del amor, y vnion de los Bienaventurados. 240. b. &c.

Ira.

Huir la compañia, no es vencerla. 96. b.

Isidoro Abad.

Lloraba al comer, y por què. 152. a.

Juicio.

Terribilidad del que se ha de hacer en la muerte. 197. b. el que espera al peccador quan formidable. 126. b. 177. a. quanto puede la memoria de este juicio en el corazon del justo. 179. b. &c. su sentencia, quan para temer. 198. a. ¶ el vniversal. 198. b. &c. es dia grande, que abrazarà los dias de todos los siglos. 199. a. ninguno, por justo que sea, puede vivir sin temor de este juicio. 206. a. como temblaban de este dia los Sanctos. 205. a. b. A, a, a, què dia serà aquel! 206. b. declara algo de su rigor el desconcierto, en que tienen el mundo los ma-

malos. 207. a. exèmplo de el cuidado, en que nos debe poner el rigor de eſte juicio. 218.a.b. ſe llama dia de Dios, y por què. 207. a. b. &c. ſeñales eſpantoſas, que precederàn eſte dia, y confuſion de los mortales. 199. b. &c. 208. b. 209. a. b. &c. differentes effectos, que cauſaràn eſtas tormentas en buenos, y malos. 211. a.b. diluvio vniverſal de fuego, que convertirà en paveſas toda la gloria del mundo. 200. a. 211. b. ſonido de la trompeta, y ſu efficacia. 200. a. 212. a.b. differencia, que avrà entre cuerpos, y cuerpos, y recibimiento, que les haràn las almas. 213. a. b. mageſtad eſpantable del Juez, y terribilidad del juicio. 200. a. b. 206. b. &c. 214. b. haſta à los Angeles, y Sanctos harà temblar ſu preſencia. 215. a. b. diviſion entre malos, y buenos. 216. a. celebracion del juicio, y ſu menudiſsima cuenta. 217. a. b. teſtigos, y acuſadores. 218. b. 219. a. juicio del hombre por el beneficio de la creacion, Redempcion, è inſpiraciones Divinas. 201. a. b. el mayor cargo de eſte dia ha de ſer eſte de los Divinos beneficios, è ingratitud de los hombres. 260. a. no nos preguntaràn, què leìmos, ò eſtudiamos; ſino què hicimos. 480.b. ſentencia de condenacion: *apartaos de mi* es la mas dura palabra, que puede oìr vna criatura. 202. a.b. 220. a. ſolo Dios ſabe quando haya de ſer eſte dia. 208. a. ¶ como ha de hacer el hombre juicio de sì miſmo, y ſus peccados, para prevenir el juicio de Dios. 125. b. &c. 128. b. 140. a. b. &c. 221. a. ¶ conſideraciones para no hacer juicio de vidas, ò virtudes agenas. 508. b. &c.

Julio Ceſar.

Mas temia à dos hombres abſtinentes, que à muchos glotones. 652. b.

Juſticia Divina.

Repreſentada en el cuchillo del Patriarcha Abraham. 80. b. ſu maravilloſa equidad. 223. b. 236. a. b.

Juſto.

Al principio es acuſador de sì. 279. b. es tentacion de los juſtos el indiſcreto zelo. 487. b. &c. Vid. *Devocion. Varon devoto.*

L

Leccion.

La de libros eſpirituales aprove-

vecha para conservar la devocion. 365. b. &c. ¶ antes del exercicio de la Oracion no en todos es necessaria. 277. b. &c. quando se tiene, no ha de ser corrida, y apressurada. 284. b. &c. no ha de ser muy larga; y discrecion que ha de aver en esto. 285. a. b. no serà inconveniente, que alguna vez supla por la Oracion, y quando serà esto. 307. b. &c.

Ley Escrita.

La de azotes no passaba de quarenta. 69. a. la de repartir los despojos. 120. a. reprueba el vaso sin cobertor, y su significacion. 353. b. por què mandaba al Summo Sacerdote no enterrar à sus padres. 355. b. no queria sacrificio sin sal. 432. a. 506. a. ley de los recien casados, y privilegio de los primogenitos de los animales, què signifique. 479. a. mysterio que encierra el azepillar las tablas, en que se escribiò. 352. b. &c. ¶ la Ley de Dios se llama pacto, y por què. 410. b.

Lengua.

Cuidado que ha de tener con ella el varon devoto. 368. b. deben cuidar muy en especial de ella las mugeres, particularmente virgines. 369. a. grande absurdo polir la lengua, y no ordenar la vida. 482. a.

Llagas de Christo.

Figuradas en los Cantares de Salomòn. 101. a. à la del Costado salutacion devotissima. 102. a. b. serán testigos contra el peccador en el juicio Divino. 201. a.

Loth.

Su estupenda fidelidad. 411. b. &c.

Luxuria.

Todo pan le es dulce. 132. a. exemplo, y medio para vencerla. 225. a.

Limosna.

Es vna de las virtudes mas hermosas à Dios, y à los hombres. 673. a. 674. a. priva mucho con Dios por razon de la semejanza. 677. a. b. es muy conocida, y reverenciada de los Porteros del Cielo. 691. a. es la hacha, que và delante en la tenebrosa region de la otra vida. 682. a. alcanza perdon de los peccados. 679. a. b. à mas de ser obra satisfactoria, es muy meritoria: exemplo en la viuda de Elisèo. 680. b. &c. consigue auxilios para salir de la culpa. 685. b. no es tanta parte la mano que estiende el medico para la cura del cuerpo, quanto la del pobre

bre que recibe la limosna para la cura del Alma. 680. a. hace à los hombres semejantes à Dios en la cosa mas gloriosa que ay en èl. 675. b. &c. es rio que sale de madre, à differencia de la Charidad, que es su original fuente. 674. a. hace volar la Oracion. 563. a. b. &c. 686. b. &c. es la virtud mas encomendada en las Escripturas Divinas. 674. a. ¶ el limosnero tiene derecho à la Divina Misericordia, porque empresta dineros à Dios. 678. a. b. &c. descargo que podrà hacer en el juicio à Dios con sus Divinas palabras. 687. b. dar de limosna siete, y ocho partes, que dice el Espiritu Sancto, què signifique. 697. a. al limosnero socorre Dios en sus necesidades. 684. b. &c. exemplo en el Sancto Tobias. 686. a. dè gracias à Dios el que tiene que dar; porque no le puso à èl en estado, que lo anduviesse à pedir. 676. b. &c. el que hace limosna, antes recibe el bien, que le hace. 682. b. &c. dà tierra por Cielo. 683. b. &c. bienes temporales, que promete Dios al limosnero. 696. a. b. dando, assegura, mejora, y multiplica la hacienda. 155. a. 681. b. 683. a. b. 697. a. b. &c. no es escusa de hacer limosna el tener hijos; antes obliga mas. 702. b. el que tiene muchos hijos, haga cuenta que tiene otro mas: que es Christo en el pobre. 703. b. heroyca Fè, y premio temporal de vna muger limosnera, antes de la venida de Christo, y promulgacion del Evangelio. 697. a. b. arguyese la poca fè del Christiano en esta parte. 698. a. b. &c. 700. b. &c. quan grande mengua, haviendo sido nuestro Redemptor tan liberal con nosotros, ser escasos para con èl. 704. a. b. &c. nos averguenza el demonio proponiendo à Christo, quan poco hacen por èl sus Christianos, siendo tan liberales para con èl el exercito de los suyos. 705. a. b. &c. singulares exemplos de limosna, y misericordia. 706. b. &c. difficultades, que hace la carne à esta virtud, y consejo de S. Basilio, que endulza el trabajo de hacerla. 673. a. b. como se ha de hacer, para que sea meritoria. 708. a. b. &c. se ha de hacer con compassion de corazon, y en secreto. 681. a. b. 710. a. b. &c. se ha de guardar de los extremos, y hacerse con alegria. 709.

709. a. b. &c. se ha de hacer con promptitud. 711. b. &c. quien aguarda para hacer limosna à la muerte, protesta, que solo quiere dar lo que no puede llevar. 712. a. b. el limosnero no ha de ser curioso pesquisidor de la verdad de las necesidades. 712. b. &c. se ha de considerar, quien pide: Què: Para quien. 713. b. &c. quien en confianzà de sus limosnas no se guarda de malicia, sus cosas dà à Dios, y su alma al peccado. 690. a. b. hacer limosna de lo ageno, es vn cierto sacrilegio. 713. Vid. *Misericordia.*

M

Mandamientos Divinos.

Difficultades grandes, que ay en guardarlos, y medios para vencerlas. 23. a. b. &c. el siervo de Dios ninguno ha de tener por pequeño. 392. a. todos los exercicios de Oracion, y devocion, se han de ordenar à su observancia. 520. b. 521. a. b.

Maria Santissima.

Perdiò à su hijo de doce años para nuestro consuelo, le buscò para el exemplo, y le hallò para el remedio. 446. b. su incomparable dolor en la Passion de su Sanctissimo Hijo. 81. b. &c. 89. b. 91. b. &c. en piè junto à la Cruz, se opuso al deleyte de nuestra madre Eva. 92. b. para ella se guardaba la lanzada, que atravesò el corazon de su difunto hijo. 101. b. su traspasso, y llanto. 104. a. b. &c. toda la vida de su hijo traxo la Passion, y Muerte atravessada en el Alma. 107. b. fue muchas vezes Martyr. 108. a. por què causa quiso Dios que padeciesse tanto, siendo tan innocente. 110. a. su alegria imponderable en la Resurreccion triumphante. 122. b. sola ella por sì hace choro en la Gloria, como Reyna. 248. a. alegria, y dulzura, que communica su vista à los Bienaventurados. 251. b. &c. quanto la ama su Sanctissimo Hijo. 319. b.

Maria Magdalena.

Sus lagrimas, y dolor al piè de la Cruz. 109. a. hallò al Divino Maestro primero que todos, porque le buscò con mayor dolor, y afliccion. 388. a. alteza de su Contemplacion. 470. b. &c.

Meditacion.

Es de dos maneras: intelectual, è imaginaria: y como, y quando ſe ha de vſar de vna, ù de otra. 286. a. b. &c. aquella es mejor meditacion, que mas deſpierta la devocion. 296. b. 553. b. la de la Sagrada Paſsion es la mas provechoſa. 311. b. &c. no ha de ſer apreſurada. 333. b. no ay neceſsidad de atarſe à meditaciones eſcritas, eſpecialmente los aprovechados. 550. a. b. &c. Vid. *Oracion.*

Megarenſes.

Pueblos gentilicos, edificaban, como ſi ſiempre huvieſſen de vivir. 163. b.

Miſericordia.

Añade à la Charidad, de quien procede, darſe à sì miſma por dolor, y compaſsion. 674. a. b. entre las perfecciones, que tienen reſpecto à las criaturas, es de la que Dios mas ſe precia. 676. a. b. en eſta virtud conſiſte muy gran parte de nueſtra ſalvacion, y vida. 672. b. ſus ſiete obras ſatiſfacen por los ſiete peccados mortales. 687. b. es ſola la compañia de los poderoſos difuntos, y la que los defiende en el Divino juicio. 682. b. 687. b. para todas las coſas aprovecha; y en eſpecial para lograr buena muerte. 690. a. b. no tener Miſericordia, indicio es de no tener Charidad. 695. a. en vano pide à Dios Miſericordia, el que no la tiene del proximo, ſocorriendole en ſus neceſsidades, quando puede. 680. a. 692. a. b. por què para merecer el Reyno de el Cielo ſe ha de hacer entre todas las virtudes en el juicio final memoria de ſola ella? 688. b. &c. reſpondeſe, que es eſta virtud el camino real, y puertas de la Gloria. Pruebaſe en la Aſcenſion de Chriſto, y puertas de el Sancta Sanctorum. 691. b. no ſe debe deſconſolar el varon devoto, porque en los exercicios de eſta virtud aya diſtraimientos, y leves defectillos. 507. a. b. &c. todas las leyes de Miſericordia quebrantaron los Judios en Chriſto. 69. a. b.

Mortificacion.

Quanto aprovechan ſus exercicios para la devocion. 386. b. la que no afflige el cuerpo, ò es poca, ò ninguna. 387. b. ¶ en la interior de nueſtros appetitos repoſa la Charidad. 526. a. b. ſin ella poco, ò nada vale la Oracion. 530. a. b. &c. ni ſin la Oracion

cion se alcanza la mortificacion. 533. a. b. &c. es mas necessaria que la Oracion, y de mayor dignidad. 534. a. b. se recompensan sus trabajos en vn rato de Oracion. 554. b. agrada mucho à Dios la que procede de affecto de penitencia, y deseos de su gracia. 388. b. &c. Vid. *Ayuno.*

Moysès.

Figura, y resplandor, que sacò del trato con Dios, què significue. 580. b. &c. en la victoria contra Amalech, symbolo de la Oracion del Christiano. 593. a. b.

Muerte.

Es la vltima de las cosas terribles. 148. a. es miseria de miserias. 169. b. &c. no ay cosa mas cierta, ni mas dudosa que su hora. 156. a. 173. b. 181. b. por quan leves resquicios entra. 158. a. b. es vniversal su señorìo. 170. a. b. sentimiento que trae con el apartamiento de todas las cosas. 173. b. &c. con la memoria de la sepultura, grandeza de la justicia, y juicios de Dios, y consideracion de los peccados. 174. a. b. 184. a. b. &c. 187. a. b. &c. 189. a. b. &c. sus postreros accidentes. 175. b. 192. a. b. &c.

Oracion.

quan provechosa su consideracion para vivir bien, y apartarnos del peccado. 177. a. b. 179. a. b. la vida del sabio es pensar en la muerte. 178. a. cada dia morimos. 163. b. à los que se dàn à este pensamiento enseña Dios su doctrina. 178. b. la muerte vendrà, como ladron. 181. b. &c. tanto mas duele la muerte, quanto mas se amaba la vida. 182. b. locura de los que no se acuerdan de ella, y astucia del demonio por borrar esta memoria. 180. a. b. para morir bien en la muerte, es necessario morir muchas veces en la vida. 181. a. b. el malo padece muchas muertes. 182. b. dolorosa despedida en esta hora de todo lo que se ama. 183. a. b. la cosa que mas en esta hora atormenta, es el temor de la suerte dudosa que nos ha de caber. 185. b. &c. 189. a. b. la muerte abre los ojos para vèr, y sentir los yerros. 187. a. b. &c. respuesta que puede temer el que en la vida sirve al mundo, y al demonio, y aguarda à llamar à Dios en la muerte. 190. a. b. de quanto el hombre tiene, solo dexa derecho

à vna mortaja. 194. a. deshace, y convierte en horror, toda humana felicidad, y hermosura: y desengaño, que de esta consideracion se saca. 196. a. b. &c. es mas cruel à vezes en perdonar que en matar. 108. b. la muerte de vn grande Sabio merece lastima. 480. a.

Mugeres.

Vicios, que mas deben enmendar. 516. a. han de tener gran cuidado con la lengua. 369. a. ¶ se ha de huìr la demasiada conversacion de hombres, y mugeres, aunque sea espiritual. 517. b. &c. regularmente no han de dar obediencias muy estrechas à Padres espirituales. 519. b. &c. morar en compañia de vna muger, y no caer, es mayor milagro, que resucitar vn muerto. 518. b. ¶ son muy à proposito para los exercicios de Oracion: pruebase con singulares exemplos. 608. a. b. suelen ser tentadas las que se dàn à este exercicio con la pasion de el temor: desvanecese esta tentacion. 463. a. b. &c.

Mundo.

Le criò Dios para beneficio del hombre. 258. a. 266. a. b. &c. està desordenado por la culpa: y principal causa de su desorden. 417. a. grandes peligros, que ahora tiene, y como se ha de armar contra ellos el Christiano. 21. b. &c. como se ha de vsar de èl, y sus cosas. 437. a. se llama figura, y por què. 146. a. se han de despreciar sus juicios, como de loco, y desatinado. 65. b. &c. vanidad, è instabilidad de sus bienes. 159. b. &c. 171. a. b. &c. amargo dèxo de sus placeres. 175. a. b. 214. a. b. &c. 236. b. &c. en la muerte se conoce su vanidad, y miseria. 188. a. b. &c. 195. b. &c. las cosas que en èl desordenadamente se amaron, se han de convertir en verdugos. 197. b. &c. el juicio Divino descubrirà el desvarìo de los suyos. 217. a. es region muy fria, en que se necesita del frequente calor de el Divino fuego. 361. b. idolos, con que convida, y arraftra, aun à los virtuosos. 433. b. &c. quan poderosos sus negocios para distraer, y apesgar al Alma. 375. a. b. no sabe mirarle, quien le ama. 197. a. el amor de sus cosas tiene sobre sì grandes tributos. 410. a. su perfecto menosprecio se aprende en la Cruz del Salvador. 327. b.

N

Naturaleza humana.

Qual quedò por el peccado. 339. b. 454. b. Vid. *Hombre.* no se le ha de defraudar lo que claramente es suyo; porque no nos quite lo que es nuestro. 466. a. la naturaleza es muy sutil, y siempre se busca à sì misma. 528. a.

Ninivitas.

Hallaron à Dios, porque le buscaron de veras. 387. b. poderoso clamor el de su ayuno. 634. a.

Noè.

Symbolizò à Christo. 76. b. 100. b. calafetear el Arca què significue. 367. a.

O

Obediencia.

Es summa de toda la Christiana doctrina: y virtudes, que la sirven. 291. a. b. 416. a. b. nace de la Charidad, y anda à su passo. 525. b. el fruto de la Oracion se mide por la Obediencia. 523. b. à la perfecta Obediencia se ordenan todos los exercicios de las demàs virtudes. 521. a. b. vale mas que el sacrificio. 670. a. es superior à la prudencia propria, y ahorra deliberaciones. 417. b. quando por ella se interrumpen algun tanto los buenos exercicios, suele dar el Señor despues la racion doblada. 424. b. &c. ¶ mas vale el distraìmiento, y sequedad del obediente, que el fervor, y recogimiento del voluntarioso. 507. b. quien muriò por la Obediencia, no oye la oracion del desobediente. 523. a. regularmente no quiere obligar con detrimento de la Obediencia à Dios, y principalisimo cuidado de el Alma. 419. a. b. ay engaños con pretexto de Obediencia. 417. b. &c. 420. a.

Obligaciones.

Las primeras son las del estado de cada vno. 520. a. b. &c.

Obras buenas.

Examen que ha de hacer el hombre de las que lo parecen. 136. b. &c. 416. a. b. 489. a. Dios mira principalmente la intencion, con que se hacen. 137. a. se han de examinar en el dia de el juicio. 217. a. no se han de valorar por el gusto, que ay en ellas. 507. a. b. en

su

ſu examen ſe verà, quanta liga tiene, lo que parece oro. 528. b. quien ſiempre hace buenas obras, ſiempre hace Oracion. 611. b. ¶ quanto ayudan para la devocion las obras de Miſericordia. 390. a. b. &c.

Ocaſion.

La del peccado ſe ha de huir. 64. b. ocaſion precioſa, que ha de lograr el que ſe dà à la Oracion. 310. a. b. &c.

Ocupaciones.

Ahogan el eſpiritu las demaſiadas. 412. b. &c. las buſca el demonio, para ocupar el tiempo de vacar à Dios, y tener en ellas divertida al Alma, haſta hacerla inſenſible. 413. b. &c. ſon malditas, por ſanctas que ſean, ſi embarazan el principaliſsimo cuidado de el Alma. 415. a. b.

Ojos.

Efficacia de los de Chriſto. 64. a. baſtan à vezes los ojos para matar. 158. a. pena, que con ellos padeceràn en el infierno los malos. 227. b. &c. ¶ los ojos del Alma han de eſtàr muy claros; para que vea à sì, y à Dios. 354. a. hemos de tenerlos de paloma, para entrar en el Sanctuario de las obras Divinas. 462. a. b. &c. el derecho ſe ha de tener en la mortificacion, y el finieſtro en la Oracion. 533. a. al que Dios los abre, para que vea ſus maravillas, con facilidad deſprecia todo lo que el mundo ama. 412. b. ¶ efficacia de los ojos Divinos. 582. a. b.

Oracion.

Què coſa ſea. 278. a. 520. a. b. 565. b. &c. es la ancora de nueſtras tormentas, y eſcudo de nueſtras batallas, y peligros. 47. a. 604. b. es mantenimiento del Alma. 336. a. 374. b. 572. a. 583. a. b. &c. es fuente de buenos deſeos. 505. a. es cauſa de toda virtud, y juſticia, y como nervios del Anima. 18. a. b. &c. 571. a. b. deſpierta, y ayuda à todas las virtudes. 14. b. &c. 526. b. &c. 562. b. es medicina de nueſtras llagas. 585. b. &c. es principio de nueſtra Bienaventuranza, remedio de todos los males, y cauſa de todos los bienes. 574. a. 603. a. es el contrario mayor que tiene nueſtro perverſo appetito. 614. b. &c. quanto ennoblece al Alma. 581. a. b. ata las manos à la Juſticia de Dios. 603. a. b. 606. a. por officio proprio tie-

tiene alcanzar la gracia. 577. b. es la que hace todos los milagros, y consigue todos los triumphos. 609. a. b. es la obra, que distingue al Christiano de todas las naciones del mundo. 570. b. 619. b. &c. nunca buelve vacìa. 573. b. otras singulares excelencias, y prerrogativas suyas. 566. b. 572. a. b. &c. 574. b. &c. muda, y transfigura al hombre. 15. b. &c. 578. a. 579. b. &c. 596. b. ¶ el espiritu de Oracion es especial Don de Dios, que se ha de pedir con instancia, y humildad. 282. a. 554. a. tiene gran difficultad, y principios, de donde esta nace. 339. a. b. &c. 557. a. b. &c. su exercicio puede tener cinco partes. 27. a. b. primeramente se ha de preparar el corazon. 277. a. b. ay preparaciones diversas, segun diversas inclinaciones de affectos. 279. a. b. leccion, y Meditacion, *veanse en sus proprios titulos.* Conviene, que intervenga en ella el hazimiento de gracias. 278. a. como haya de ser. 287. a. b. &c. peticion (que es propriamente Oracion) tiene dos partes: y como se ha de vsar de ellas. 288. a. b. &c. es la mejor parte de la Oracion, y vtilidad suya. 293. a. b. &c. la de las virtudes, y extirpacion de vicios, es muy provechosa. 289. a. b. practica de la peticion de virtudes mas necessarias. 290. a. b. &c. peticion, y exercicio de el Amor de Dios, es lo mas noble de este empleo. 294. a. b. Oracion que dispone el mismo que ora, suele ser mas affectuosa. 292. b. &c. en todas nuestras peticiones hemos de alegar los meritos de Christo. 295. a. b. &c. resignacion, y pureza de intencion, que para este exercicio se requiere. 283. a. b. perseverancia, y fortaleza, que ha de aver en èl. 285. b. 376. a. b. &c. atencion, y vigilancia que pide. 303. b. medio, que en esta atencion se ha de guardar, y extremo mas peligroso. 304. a. b. pierdase lo que se perdiere temporal, primero es la Oracion. 378. a. b. quanto procura el demonio sugerir alli necessidades, para divertir de ella. 433. a. à cada vno trae alli el pensamiento de su idolillo. 433. b. no impide su merito; antes le aumenta la guerra molesta de pensamientos resistidos. 454. a. b. &c.

&c. 456. b. &c. qual ſea la perſeverancia, que en ella nos pide el Evangelio. 612. a. b. no ſe ha de interrumpir, ni dexar por ſequedades, ni deſconſuelos. 448. a. b. &c. què ha de hacer, el que ſe halla ſeco, è indevoto. 552. a. b. el que de veras ſe dà à la Oracion, preſto deſecha de sì toda ſugeſtion. 289. a. ha de aver conſtancia tambien en la manera de eſtos exercicios. 379. b. &c. quien dexa enfriar el corazon, con gran difficultad buelve à la Oracion. 423. a. b. ha de aver tambien tiempos diputados para ella. 372. b. el de la media noche es el mas conſagrado, y à propoſito para eſte exercicio. 381. a. b. à falta de èl es muy conveniente el de la mañana, y tarde. 374. a. b. &c. qual fuere la Oracion, tal ſerà el concierto de la vida. 592. a. b. &c. 594. a. b. qual fuere tambien la Oracion de la mañana, tal ſerà el concierto del dia. 384. a. 546. b. &c. para recogerſe con facilidad por la mañana, aprovecha mucho acoſtarſe con eſte cuidado de noche. 383. a. no ha de aver occupaciones, que quiten el rato diputado para la Oracion, aunque ſean ſantas. 610. a. b. es muy à propoſito para eſte exercicio el lugar ſolo, y eſcondido. Limitaſe eſte aviſo. 369. a. b. &c. 384. a. 557. b. 515. a. b. &c. Oracion de muchos agrada à Dios: y como acompañarà ſu Oracion, el que eſtà ſolo. 284. a. differentes poſturas de Oracion, que excitan la devocion. 384. b. &c. aquella es poſtura mejor, que no impide la devocion. 382. b. 385. b. &c. à la buena, y ſanta Oracion acompaña la verdadera devocion. 336. a. b. 589. b. &c. 617. a. b. mas no qualquier eſpacio de Oracion baſta para conſeguir eſta devocion verdadera, y conſervarla. 308. a. b. &c. 491. a. b. mas vale vn rato de Oracion largo, que dos breves. 309. a. à mas de la Oracion de cada dia, conviene de quando en quando deſocuparſe, y tenerla mas larga. 540. a. b. &c. deſpues de diſtraìmientos, caminos, y peſados trabajos, conviene repararſe con vn buen rato de Oracion mas larga. Importancia deſte aviſo. 541. a. b. &c. en eſtas Oraciones largas, y profundas (como en las demàs coſas) es meneſter diſcrecion. 543. a. b. &c. el que

no tubiere para este exercicio tiempo largo, no dexe de tomar el que pudiere. 309. b. &c. remedio para el que nada de tiempo tiene. 375. b. &c. las Oraciones breves, ò Jaculatorias, con frequencia conservan la devocion, que se concibiò en la Oracion larga. 361. b. &c. estas breves Oraciones son las armas del Christiano en todos los peligros. 364. a. ayuno, y limosna son dos alas con que la Oracion vuela. 563. a. b. 629. a. 635. a. b. &c. 686. b. consonancia de estas tres Virtudes. 564. a. 636. a. la Oracion es estudio de toda virtud. 624. a. b. son su nutrimento los exercicios de penitencia. 386. b. &c. Oracion, y mortificacion son los dos altares del Templo. 533. b. &c. el que mas favorecido se viere en la Oracion, dispongase para mayores trabajos. 534. b. &c. se ordena à trabajar con fortaleza por amor de Dios, y crucificar con la interior mortificacion nuestros appetitos. 513. b. 526. a. b. &c. los exercicios de Oracion son medio para cumplir cada vno con las obligaciones de su estado. 521. a. b. &c. 527. a. b. vana es la Oracion, y contemplacion del desobediente. 523. a. engaño perjudicial de los que solo quieren la Oracion sin el exercicio de las demàs virtudes. 530. a. b. &c. 545. b &c. 627. a. b. &c. Oracion sin fundamento de justicia, grande engaño, y monstruosidad. 531. b. &c. el que quisiere saber, si aprovecha en este exercicio, mire como cumple con las demàs virtudes, y obras de Misericordia. 532. b. &c. en vn buen rato de Oracion se recompensan todos los trabajos de la mortificacion. 554. b. yerran los que libran su fruto en gustos, y alegrias sensuales. 528. b. 628. a. b. no por carecer de gusto, carece de fruto. 558. b. en què se conoce la Oracion interessada, y mercenaria, que quiere el amor proprio. 530. a. b. no solo pertenece este exercicio à personas religiosas. 373. b. ay necesidad de esta virtud en todas personas, y estados. 20. b. &c. 602. a. b. &c. se ha de multiplicar para guardar la Ley. 24. a. b. hombre sin Oracion, tierra sin agua. 596. b. &c. Sanson sin cabellos. 377. a. 571. b. 610. a. es vna de las cosas, que mas encomien-

dan, y repiten todas las Escripturas Sagradas. 596. a. b. &c. comparase la necesidad que ay de ella, con la que tiene el corazon del pulmon, que le haga ayre, y refresque, para que no se ahogue. 616. a. b. con la que tiene el huevo del exterior calor, para perder el viejo sèr, y hacerse viviente. 622. a. b. &c. con la dependencia, que tiene la luna del Sol para su luz, y claridad. 625. b. &c. impiden este exercicio los cuidados del mundo. 409. a. b. &c. la demasiada especulacion del entendimiento, y appetito excessivo de estudiar, y saber, es mala madrastra suya. 297. a. b. 473. b. meditar para tener Oracion, no es ir à componer algun Sermon. 298. b. la Oracion ha de ser humilde, y fuerte. 351. a. en este exercicio se ha de parlar poco, y amar mucho. 299. a. quienes son los que menos tienen que vencer en esta parte. 300. b. es mas maestra la Oracion, que todos los libros. 476. b. &c. 484. a. b. &c. tambien se ha de moderar en este exercicio la vehemencia de la volutad. 301. a. b. no se ha de tomar este exercicio, como por tarèa, y à destajo. 375. b. el varon de Oracion ha de andar recogido, y cuidadoso. 283. b. &c. 340. a. 351. b. &c. los principiantes en este exercicio conviene arreglarse. 278. b. causa de hallar en ella el recogimiento, vnos en breve, y otros nunca, ò tarde. 364. b. &c. 367. a. b. el que se dà à la Oracion, tenga cuidado de lograr la visitacion. 310. a. b. &c. engaño de los que dicen, que no saben tener Oracion. 289. b. entre la Oracion mental, y vocal, no ay differencia essencial. 496. a. b. 563. a. differencia, que ay de vna à otra: y desacato con que rezan algunos. 497. a. b. &c. el que se dà mucho à la Oracion, no desprecie al que esto no hace. 508. b. ni el que por vn modo de Oracion hallò à Dios, piense que no ay otro. 380. b. yerro de los que piensan ser vida triste, darse à este exercicio. 371. a. b. para quien sabe averse en ella, es exercicio muy deleytable. 458. a. b. estàn en ella muy presentes los Sanctos Angeles. 465. a. b. à algunas personas no convienen estos exercicios, y remedio que ay para

fa esto. 551. b. &c. son muy pocos los verdaderos oradores, y por què. 559. b. &c. serìa locura dexar la Oracion, y exercicios de devocion; porque algunos vsan mal de ellos. 494. b.

P

S. Pablo Apostol.

Quanto temia el juicio de Dios. 205. b. inefable alteza de su contemplacion. 470. b. dos veces dice que escribe llorando, y por què. 664. b.

Paciencia.

Es prueba de el amor. 110. b. 441. b. sin ella todas las virtudes son viudas. 349. b. paciencia en las sequedades es prueba del varon perfecto. 445. resplandece en Christo, como en dechado. 34. a. b. &c. fue la vestidura de bodas de el Esposo Divino. 328. a.

Padres.

Los Sanctos de el Limbo, suspiros con que esperaban al Salvador, y alegria de su libertad. 118. a. b. &c.

Palabras.

Se ha dar menuda cuenta de ellas en el juicio Divino. 217.

Oracion.

a. 392. a. no las ay, ni mas fructuosas, ni mas dulces que estas: *Gracias à Dios.* 278. a. las devotas, dichas con sentido, y atencion, levantan à Dios el corazon. 282. b.

Passiones.

Quan poderosas para perturbar el corazon humano. 353. b. &c. Vid. *Appetito.*

S. Paulino.

Acto heroycisimo de Misericordia, que hizo, vendiendose por esclavo por redimir à vn cautivo. 707. a. b.

Paz.

Lugar de Paz es lugar de Dios. 357. a. b. 399. b. 406. b.

Peccado. Peccador.

Quanta sea la malicia del peccado. 78. a. es grandisima ingratitud, y crueldad. 79. a. circunstancias, que explican su deformidad, y malicia. 127. b. su espantoso desorden. 140. b. &c. es offensa de todas las criaturas. 142. a. quanto le aborrezca Dios. 134. b. &c. despues que Dios muriò por destruirle, es terrible cargo. 135. a. los nuestros hicieron sudar sangre à Christo. 49. b. 51. a. ellos le azotaron. 69. b. ellos le coronaron de espinas. 75. b. &c. ellos le pusieron en

Cruz, y quitaron la vida. 321. a. los de vn ſolo hombre atormentaron à Chriſto mas que la Cruz. 318. b. peſa mas vn ſolo peccado mortal, que todas las penas juntas del infierno. 670. b. ſuffrir peccados, aguardando à penitencia, es gran beneficio de Dios. 273. a. ceguedad del que perſevera en el peccado. 160. b. &c. remedio para temer el peccado es la conſideracion de el infierno. 225. b. y Chriſto en vna Cruz juſticiado por peccados agenos. 321. a. b. la conſideracion de los peccados es camino de la humildad, y penitencia. 125. a. de eſta conſideracion proceden muchas, y muy altas virtudes. 130. a. b. no ſiempre es lo mejor, que el penitente pienſe en los peccados. 279. b. &c. 552. b. &c. los peccados paſſados no nos dañan, ſi no nos agradan. 295. b. la cauſa del peccado es la voluntad depravada. 12. a. conſervarſe ſin èl en eſte mundo mucho tiempo, es el mas arduo negocio. 22. b. ſe han de huìr las occaſiones del peccado. 64. b. la multitud, y malicia de los peccados, hace mas reſplandecer en el penitente la Bondad de Dios, y los merecimientos de Chriſto. 395. a. b. en el penitente verdadero ſuelen ſer occaſion de mayor humildad, y fervor. 396. b. no ſe perdonarian tantos peccados, ſi no huviera pobres. 680. a. el dolor de ellos como ſe conſigue. 13. b. ¶ locura del peccador. 155. a. dice con los Judios: Crucificalo. 77. b. dàn vozes contra èl todas las criaturas. 140. b. arguyeſe ſu peligroſo deſcuido. 156. a. b. &c. ſu falſa ſeguridad. 217. b. abrirà los ojos en la muerte. 187. a. b. &c. quan amarga le ſea eſta. 182. b. eſpanto, y confuſion, que padecerà en el juicio. 210. a. b. &c. como ſerà acuſado del demonio. 219. a. b. peccar ſin temor quan abominable. 134. a. el peccador no ha de perder la eſperanza en los merecimientos de Chriſto. 394. b. &c. ¶ los peccados veniales quitan las alas à la Charidad. 391. b. ay dos differencias de peccados veniales. 396. b. los que hacen poco, ò ningun caſo de ellos, viven en grande peligro. 392. b. &c. 397. a. b. no ſirve la Confeſsion de los peccados veniales co-

nocidos, à quien no tiene proposito de enmendarlos. 397. a. los inadvertidos de los justos tienen facil el perdon. Discrecion que ha de aver en esta doctrina. 397. b. 398. b. &c. mas daño suele hacer que ellos mismos su indiscreto arrepentimiento. 393 b. ¶ peccado original. Sus daños. 12. a. b. 23. a. b. 322. b. 339. b. 374. b. &c. 454. b. 599. a. b. &c. 601. a. b.

S. Pedro Apostol.

Por què no queria que Christo le lavasse los pies. 31. b. sus negaciones, y como en ellas le imitan muchos Christianos. 63. b. &c. tubo verguenza de parecer discipulo de Christo. 64. b.

Pelicano.

Dà aliento, y vida à sus hijos con su sangre. 274. b.

Pena.

No hace culpados; sino su causa. 121. b. las del infierno, y su consideracion. 221. b. Vid. *Infierno.*

Penitencia.

Excelencia, y officios de esta virtud. 3. a. penitencia, y humildad, son fundamentos de la vida Christiana. 125. a. es la primera tabla despues del naufragio. 130. a. es Don de Dios. 130. a. alegria, que trahe al Alma. 371. b. quanto aprovechan sus exercicios, para alcanzar, y conservar la verdadera devocion. 386. b. &c. es medio para ella la consideracion de los beneficios Divinos. 261. b. la espera à penitencia es vno de los muy grandes beneficios. 273. a. se desea mucho en la muerte. 190. b. &c. ha de ser prudente. 399. a. 466. a. ¶ differencia de la Penitencia Sacramento al Sacramento del Baptismo. 632. b. &c. Vid. *Trabajos.*

Pensamientos.

Son los mosquitos de Egypto, que no se lee su curacion. 455. a. son miseria de la naturaleza, de que Dios misericordiosamente se compadece. 456. a. prudencial diligencia, con que se han de resistir, sin demasiada fatiga. 457. a. b. por muy vehementes que sean, no han de dar mas cuidado, que el de resistir. 455. b. si la criatura hace lo que es en sì, serán occasion de mayor merecimiento. 456. b. ninguno, por Santo que sea, puede escusar de el todo su importunidad. 454. a. b. pensamientos de principiantes de blasfemia, è infidelidad, quanto mas mo-

moleſtan, tanto menos dañan. 459. a. b. &c.

Pereza.

Es raìz de todo nueſtro mal. 349. a. hace monſtruoſos los deſeos. 347. b. guerra, que el Eſpiritu Sancto tiene contra eſte vicio. 348. a. b. &c. ſi no ſe reſiſte, viene à convertirſe en naturaleza. 349. a. ata las manos à Chriſto. 56. b. arguyeſe eſte vicio en los que ſe retiran de la meſa del Altar. 37. b.

Perſeverancia.

Corona la paciencia. 35. b. hace arribar en poco tiempo à la perfeccion. 292. a. 379. a. es el paſſo mas peligroſo, y prueba de los verdaderos devotos. 307. b. la que ha de aver en la Oracion. 285. b. 305. a. b. &c. ha de eſtàr eſta virtud muy aſſentada en el corazon del eſpiritual. 376. a. b. &c.

Peticion.

Vide *Oracion.*

Pharaòn.

Figura del demonio. 414. a.

Philoſophos.

Eſcribieron mucho de las Virtudes Cardinales, en quanto naturales. 2. b. poco, ò nada alcanzaron de las mas excelentes Virtudes. 3. a. b. lo que ſintieron algunos de eſta vida. 153. b. 156. a. deſengaño notable de vno para el deſprecio de el mundo. 177. b. afrenta ſu doctrina à los Chriſtianos. 356. a. quan abſtinentes muchos, y quan templados. 663. b. Philoſophos Brachmanos muy dados à penſar en la muerte. 178. b. hacian todos ellos virtud por ſola ſu hermoſura, ſin eſperar premio. 674. b.

Plotino.

Se afrentaba eſtrañamente de la vileza de ſu cuerpo. 151. b.

Pobres.

Conviene para la ſalvacion de todos que los aya: y eſtimacion que hace Dios de ellos. 689. a. b. &c. 694. a. b. Vid. *Limoſna. Miſericordia.*

Pobreza.

Corta de vn golpe muchos cuidados. 422. b.

Predicadores.

Han de trabajar por mover las voluntades: y para eſto han de eſtàr ellos verdaderamente movidos. 485. a. b. &c. para cumplir con ſu miniſterio, no han de buſcar honras, ni libertades. 487. a. el Predicador no ſe meta en negocios temporales, aunque ſe coloreen de Charidad,

si quiere aprovechar. 492. b. &c. poco haràn sus palabras sin la luz, y efficacia de la exemplar vida, y obras. 484. b. &c. qual està el corazon del Predicador, tales salen las palabras. 491. a. la predicacion es muerta sin la Oracion. 492. b. à los Predicadores, que son como deben, no los miran como à hombres. 486. b. &c. deben ser acatados, y venerados, sean los que fueren. 502. a.b. &c.

Prelados.

Quanto yerran, si solo ponen el conato de su govierno en la observancia exterior. 590. b. &c.

Presumpcion.

Es mal incurable. 468. a. 510. a. pruebase à dar algunos remedios contra este vicio. 469. b. &c.

Providencia Divina.

Como resplandece en proveer al Alma de virtudes. 3. b. Vid. *Dios.*

Proximos.

Quanto agradan à Dios los que miran por ellos. 390. a.b. &c. assegura la Divina Misericordia la misericordia con ellos. 564. a. para aprovecharlos no ay como la buena vida. 483. b. &c. de tal suerte ha de mirar la persona espiritual por la salud de ellos, que no sea con su daño. 488. b. &c. tanto tiempo puede tomar el zeloso de su proprio aprovechamiento para ellos, quanto para su habitual recogimiento, y actual devocion, sobra. 490. b. Vide *Zelo.*

Prudencia,

Y discrecion, son los ojos del Alma. 506. a. la que ha menester el Christiano para tantear los negocios, y occupaciones, y oler de lexos los peligros. 413. a. b. &c. 417. a. la que se necessita en la mortificacion corporal, y oraciones largas, y profundas. 399. a. 466. a. 543. a. b. &c.

Pureza de intencion.

Què cosa sea, y necessidad que ay de esta virtud. 291. b.

Purgatorio.

Acerbidad de sus penas. 631. b. &c.

R

Redempcion

Del genero humano. Es beneficio de beneficios. 269. a. 322. a. b. &c. quan peregrina obra fue de la infinita Grandeza. 270. b. es vniversal

ſal medicina. 329. b. &c. reſplandece, como el mas claro rayo de la Bondad Divina. 324. b. &c. fue gratuita. 268. a. el modo, con que ſe obrò quanto nos obliga. 268. b. 324. a. fue figurada en el lavatorio de los pies de los Diſcipulos. 33. a. quanto es lo que el Señor quiere que tengamos eſte beneficio preſente. 271. a b. quan cara le coſtò, y en quan poco la eſtiman los hombres. 51. a. b. conſideracion de eſte ineſtimable beneficio. 268. a. b. &c. conveniencias admirables de eſte Soberano Myſterio. 328. b. &c. Vide *Paſsion de Chriſto.*

Religion.

Excelencia, y officio de eſta virtud. 3. a.

Religioſos.

Por ſu profeſsion ſon hombres de guerra. 22. a. de otro modo han de exercitar las virtudes, que el lego. 25. a. 419. a. deben hacer conciencia de perder el tiempo con demaſiado ſueño. 467. a. b. los ſaca el demonio de la Oracion con cuerdas de razon. 488. b. quanta laſtima, que à los Novicios aun tiernos en la virtud los entreguen al eſtudio de Philoſophos Gentiles. 477. b. &c. guardas que tienen los Religioſos contra los peligros del mundo. 21. b. &c. juzgar ſus vidas, y poner lengua en ſus eſtados, es principio de grandes males. Comparanſe los que eſto hacen con el Anti-chriſto. 514. a. b. porque ſe vea vno malo, no ſe ha de hacer regla para los demàs. 514. b. &c. acrecienta la dignidad, y perfeccion de los que quedan el que vno, ò otro cayga. 515. a.

Remedios.

Se han de buſcar con tiempo para los peligros. 25. a.

Reſignacion.

Què coſa ſea eſta virtud, y neceſsidad que ay de ella en la vida eſpiritual. 436. a. b. el corazon reſignado en las ſequedades, ſe hace capàz de mas altos dones. 445. b.

Ricos.

Los que ſon crueles, è inhumanos, no tienen porque pedir el Cielo. 693. a. b. de los pobres es lo que guardan. 694. b. hace alarde el demonio de lo mucho que gaſtan en ſervirle los ricos, haciendo tan poco por Chriſto, que los redimiò con ſu San-

Sangre. 705. a. b. &c. el Rico avariento no se lee que padezca en el infierno por otra cosa, que por el regalo con que viviò en la vida à vista de la miseria de Lazaro tan necesitada. 664. a. 693. b.

Riquezas.

No tiene por què desearlas el varon abstinente, y templado. 663. a. b. como las despreciaba vn Philosopho. 177. b.

Rogerio.

Compañero de N. P. S. Francisco, exemplo de Castidad heroyca. 519. a. b.

Romanos.

Fueron señores del mundo, mientras vivieron abstinentes, y templados. 660. a. no estaban por culpa alguna sujetos al castigo de azotes. 67. b. pena con que castigaban los mas graves delitos. 202. b.

S

Sabiduria. Sabio.

La Divina, que enseña Dios à los suyos, hace superiorissimas ventajas à la humana. 438. a. b. 477. a. 479. b. &c. qual sea el camino para ella, y què es lo que de ella retrahe. 429. a. b. la alcanzarà mas presto el que en menos cosas entendiere. 413. b. vanidad es ser sabio, el que no lo es para sì. 482. a. b. &c.

Sacerdotes.

Por què dixo Dios, que comerian los peccados del Pueblo. 680. b. reverencia, que se les debe. Vid. *Predicadores. Religiosos.*

Sacramentos.

Por què se instituyeron debaxo de forma visible. 499. b. &c. discreccion que se ha de tener en su frequencia; especialmente mugeres de poca edad. 516. a. b. &c.

Santos.

Son espejos, que confunden al presumptuoso, y alientan la esperanza del humilde. 470. b. &c. todos se esmeraron en vna prodigiosa templanza. 667. b. &c. como temian el juicio Divino. 205. a. b. no envejece ahora su alegria. 254. b. inefable gozo, que el anima recibirà con su compañia en el Cielo. 248. b. &c.

Sara.

Muger de Tobias el mozo, consiguiò con vna larga, y profunda Oracion lo que no pudo antes en muchos dias. 541. b.

Sedechias

Rey, ſymbolo de el juicio que hará Dios de el peccador. 207. b.

Sentidos.

Son las puertas de la Ciudad de nueſtra alma. 366. b.

Sermon.

Oìdo con atencion, y devocion es muy fructuoſo. 2. a.

Silencio.

El que ha de aver en los favores Divinos. 536. b. &c.

Silvano,

Abad Sanctiſiſimo, exemplo de perfecto deſengaño, y alta contemplacion. 471. a. b.

Soberbia.

En el hombre tiene mas deformidad de algun modo, que en Lucifer. 141. b. &c. quan gran maravilla, que haya quedado en el mundo raſtro de ella deſpues que Dios ſe humillò tanto por deſtruirla. 61. b. &c. Vid. *Conocimiento proprio.*

Sol.

En el dia de la Reſurreccion del Salvador reſplandeciò mas claro. 116. a.

Soledad.

Es muy aparejada para toda virtud. 372. a. es muy à propoſito de conſervar la devocion. 369. a. b. no ſirve al que no aparta el corazon del mundo. 370. b.

Sueño.

Es pariente, ò hermano de la muerte. 153. a. no ſe llama tiempo de vida. 152. b. à todos los hombres hace iguales. 153. a. ſuele fatigar en el tiempo de la Oracion: ſus cauſas, y remedios. 466. a. b. &c. coſas que ayudan al varon eſpiritual à pelear contra èl. 382. a. llorafe el tiempo, que en èl ſe pierde, y el poco aprecio, que de eſto ſe hace. 467. a. b. el de los Apoſtoles en el huerto què ſignifique. 51. a. b. diſtincion de los ſueños del rico glotton, y del pobre templado. 656. a. b. &c.

Sybilas.

Lo que prophetizaron del juicio vniverſal. 200. a.

T

Temor

De Dios. Excelencias, y officios de eſta virtud. 3. a. 203. b. &c. es guarda de la Gracia. 204. a. ha de acompañar todas nueſtras obras. 291. b. &c. no impide al fuego del Amor. 539. a. reſiſte à la preſumpcion. 468. b. como ſe con-

consigue. 13. b. &c. 225. a. effectos, que obra en el alma. 203. b. &c. temor, en que debe vivir el virtuoso. 139. a. tres temores que tenia vn Padre del Yermo. 198. a. temores de la muerte. 189. a. Vide *Muerte*. ¶ Temor, tentacion, y pasion, no se vence huyendo, sino peleando. 463. a. b. el temor de Christo destierra el nuestro. 48. a. b.

Templanza.

Emprende cosas arduas. 426. b. Vid. *Abstinencia. Ayuno.*

Tentaciones.

Las que vienen con capa de virtud quan peligrosas. 488. a. es gran medio para vencerlas la consideracion del infierno. 225. a. differencia que ay en ellas del pensamiento al consentimiento. 403. b. &c. *Vease el Indice de los Capitulos.*

Santo Thomàs de Aquino.

Altissima contemplacion de este Angelico Doctor. 471. b. &c.

Tiempo.

El es el Sabio. 474. a. se pierde de vista, en presencia de la eternidad. 154. a. el de la niñez, sueño, y trabajosa vejez, no es vida. 152. b. &c. ¶ El que se empleò mal congoja mucho en la muerte. 190. b. &c. el de la Oracion ha de ser el mas largo que ser pueda: y qual es el mas aparejado. 309. a. b. se ha de lograr su oportunidad, y qual sea esta. 310. a. b. &c. el de la media noche, y la mañana, es muy à proposito para vacar à Dios. 381. a. b. &c. llorase el que se gasta en dormir mucho. 467. a. b. debiase aguardar tiempo conveniente para el estudio de Gentiles. 478. a. b. &c.

Tormentos.

El que inventò vn tyrano para justiciar los hombres. 229. a. otro especial para atormentar los Martyres. 235. b. el de quemarlos vivos, ingeniosa crueldad de Phalaris, y su artifice Perillo. 238. a. b. Vid. *Infierno.*

Trabajos.

Ninguna cosa grande se hace sin ellos. 652. a. son prueba de la virtud. 110. b. &c. los mas privados de Dios los han de sufrir mayores. 111. a. b. &c. son recuerdos de Christo, y su Pasion, y nos hacen sus imitadores, y semejantes. 638. a. b. 644. b. &c. 97. a. los que los abor-

recen huyen de la Cruz, que adoran. 112. b. es mayor merced de Dios, dar paciencia para llevarlos, que quitarlos. 47. b. no ay mas cierta señal de la amistad de Dios, que la paciencia en ellos. 112. b. todos los de la penitencia, y mortificacion, se recompensan en vn rato de profunda Oracion. 554. b. 637. a. b. &c. el trabajo de muchos años pare en vn dia. 469. a. alegria que dàn yà passados, al ver su fruto. 119. b. &c. son locos los trabajos, que hacen olvidar el Alma. 415. b.

Trages,

Y profanidad de los mundanos: su castigo. 228. b. &c.

Tristeza.

Solo la hemos de tener de lo que nos aparta de Dios. 355. a.

V

Vanagloria.

Sutileza, y daños de este vicio. 711. a. b. de quan leves fundamentos se levanta. 132. b. ata las manos à Christo. 56. b. su peligro en no guardar secretos los favores Divinos. 537. b.

Vejèz.

No se llama tiempo de vida. 152. b. sus miserias. 168. a. b. Vid. *Hombre. Tiempo. Vida.*

Vicios.

Muchos se encubren so color de virtud. 138. a. 494. a. b. los que mas deben enmendar las mugeres. 516. a.

Vida humana.

Se està siempre hilando en el torno de los Cielos. 162. a. es camino, sin parar, à la muerte, y al Tribunal de Dios. 162. b. comparaciones de la vanidad, y brevedad de su gloria. 146. a. b. &c. siete miserias principales, que trae consigo. 152. a. su mayor miseria es engañar, pareciendo lo que no es. 163. a. en todo es breve, sino es en penas. 164. b. &c. sus peligros, y acaecimientos. 166. a. b. sola la esperanza de la eterna la diferencia del infierno. 169. a. es naturalmente la cosa mas amable. 183. b. por què puso Dios en ella tanto azibar. 169. a. no entra en cuenta de vida el tiempo de la niñèz, sueño, y vejèz traba-

jo-

josa. 152. b. &c. Vid. *Hombre.* ¶ Vida Christiana què cosa sea. 330. b. &c. en què consiste su perfeccion. 429. b. Vid. *Christianos.* ¶ como la vida sea compuesta, importa poco que la lengua sea polida. 482. a.

Vino.

En èl està la luxuria. 635. b. es enemigo de la Sabiduria. 640. b.

Virgines.

Las prevenidas de el Evangelio son exemplo de discrecion, y verdadera prudencia. 490. a. b. ¶ las Virgines han de tener mucho cuidado con la lengua. 369. a. ¶ el varon dedicado à Dios, ò igualmente las ha de amar, ò igualmente olvidar. 518. b. &c. Vid. *Castidad. Mugeres. Virtud.*

Virtud.

En su camino està la mas alta Sabiduria. 438. a. b. se prueba en los trabajos. 110. b. &c. el no ir adelante en ella es volver atràs. 136. a. aquel està mas adelantado en ella, que se vè estàr mas distante. 468. a. 469. b. &c. no se ha de dar motivo de calumniar la virtud. 516. a. quienes son por quienes es infamada. 524. a. b. escollo de la mas probada virtud es el trato con mugeres. 518. a. b. &c. Vid. *Castidad. Mugeres. Virgines.* ¶ virtud principal del Christiano. 65. b.

Virtudes.

Ay vnas comunes à Philosophos, y Christianos, y otras particulares del Christiano. 2. b. ¶ las Theologales tienen el imperio, y mando de todas las inferiores. 2. b. &c. estas son fin, y principio de toda la perfeccion, juntas con el sancto temor, y reverencia de Dios. 291. b. se honra Dios principalmente con ellas. 131. a. como han de ser remuneradas en la Gloria. 254. a. b. ¶ virtudes fundamentales de la vida espiritual: y otras en que consiste la summa de la perfeccion. 290. a. b. &c. las Virtudes son al Alma lo que al navio las velas. 3. b. nos son las sobrenaturales como postizas: cuidado que ha de aver en assegurarlas. 11. b. crecen con el exercicio de sus actos. 9. b. &c. 15. a. si se han de conseguir con perfeccion,

se

se han de exercitar. 20. a. ha de aver exercicio de todas à mas de la Oracion. 506. b. &c. 627. a. b. &c. como se ayudan vnas à otras. 24. a. b. es yerro pretender vna virtud, dexando las otras: coligacion, que entre sì tienen. 546. a. b. 627. b. &c. algunas particulares, que sirven para todas ellas. 19. b. se sustentan con la consideracion. 584. a. b. &c. virtudes, que nacen de la consideracion de los peccados. 130. a. b. todas son viudas sin Paciencia, y Fortaleza. 349. b. muchas vezes pueden ser de precepto por razon del peligro. 24. à. ¶ resplandecen singularmente como dechado en la Vida, y Pasion de Christo. 34. a. b. &c. 74. b. &c. 326. b. &c. ¶ fuertes contradicciones que tienen por parte de nuestro appetito, mundo, y demonio. 23. a. b. las ha de examinar el varon prudente: especialmente el zelo. 488. a. b. casi ninguna ay, par de la qual no estè vn vicio semejante. 494. b. la mayor difficultad, que ay en este camino, es de estas virtudes aparentes. 495. a. ¶ nadie, por lo que en sì vè, ò en el otro parece, puede juzgar de agenas virtudes; que consisten en lo oculto. 512. b. &c. ¶ como se han de pedir las virtudes. 292. a. b. ¶ yerro de los que piensan, que la vida virtuosa es melancolica, y triste. 371. a. b. &c.

Vocacion,

O llamamientos de Dios al gremio de su Iglesia, quan gran beneficio. 272. a. b. ¶ la de la culpa à la Gracia: beneficios que encierra. 273. a. b. 258. b. &c. todos los demàs beneficios sin este suelen ser para mayor condenacion de la criatura. 272. a. quan costoso fue para Dios; y quan de valde para el hombre. 274. b.

Vozes.

Las de los Angeles quan distintas de las de los hombres. 63. a. b. ¶ vozes de todo lo criado contra el peccador. 140. b. &c.

Voluntad.

Es potencia ciega, que no puede dar por sì vn passo. 8. a. b. 10. a. 13. b. es causa del peccado. 12. a. ¶ no ha de ser vehemente en sus exercicios. 301. a. b. no mira Dios tanto el caudal, quanto

to la voluntad, y posibilidad. 449. a. ¶ no se puede ingerir en nuestros corazones la Divina, si no se corta, y mortifica la nuestra. 526. a. b.

X

Xerxes.

Poderosissimo Rey, se puso à llorar, viendo vn grande exercito de gentes, que tenia. 147. b.

Z

Zelo.

El de la honra del Eterno Padre atormentò à Christo mas que la muerte. 98. a. ¶ el de su propria salud, que debe tener el hombre. 482. a. b. &c. ¶ el de aprovechar à otros con olvido de sì mismo, quan peligrosa tentacion, aun de los mas virtuosos. 487. b. &c. como se ha de examinar este. 488. b. &c.

FIN.

FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU
CEU
15062427